

AÑO IV

NÚMERO 4

BOLETIN

DE LA

COMISION NACIONAL DE MUSEOS
Y DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTORICOS

•

Presidente de la Comisión Nacional de Museos
y de Monumentos y Lugares Históricos
Dr. RICARDO LEVENE

Año IV

Número 4

BOLETIN

DE LA

COMISION NACIONAL
DE MUSEOS Y MONUMENTOS HISTORICOS



BUENOS AIRES

1942

Publicaciones de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos

Boletín de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos.

Volumen I (1939) 259 pp. índice y 7 ilustraciones.

Volumen II (1940) 448 pp. índice y 64 ilustraciones.

Volumen III (1941) 649 pp. índice y 67 ilustraciones.

Volumen IV (1942) XX pp. índice y XX ilustraciones.

Memoria del presidente de la Comisión Nacional, doctor RICARDO LEVENE, correspondiente al año 1938. Buenos Aires, 1939, 11 pp.; correspondiente al año 1939. Buenos Aires, 1940, 11 pp.; correspondiente al año 1940. Buenos Aires, 1941, 29 pp.; correspondiente al año 1941. Buenos Aires, 1942, 50 pp.

Exposición de planos y fotografías de Monumentos Históricos, por el arquitecto Mario J. Buschiazzo. 1 opus de 53 pp. y 14 ilustraciones. Buenos Aires, 1939.

Restauración de las Salas Capitulares. RICARDO LEVENE, «*Restauración de las Salas Capitulares y creación del Museo del Cabildo y de la Revolución de Mayo*» y JORGE EDUARDO COLL *Antecedentes Históricos de la Constitución Argentina. Textos inéditos de la Constitución de 1819*. 1 opus de 52 pp. Buenos Aires, 1940.

La Restauración del Cabildo de Buenos Aires (12 de octubre de 1940). RICARDO LEVENE. *La Restauración del Cabildo*. ALEJO B. GONZÁLEZ GARAÑO. *Exposición sobre aspectos del Cabildo, Fuerte, Catedral, Recova y Plaza de Mayo*. 1 opus de 29 pp. Buenos Aires 1940.

Catálogo de la Exposición de aspectos del Cabildo, Fuerte, Catedral, Recova y Plaza de Mayo (con motivo de la restauración del Cabildo de Buenos Aires) por Alejo B. González Garaño. 1 vol. de 70 pp. y 30 ilustraciones y 1 plano Buenos Aires. 1940.

El Acuerdo de San Nicolás. Reimpresión facsimilar con prólogo del doctor VICENTE C. GALLO. 1 opus de 24 pp. 1940.

Colección de tarjetas postales con vistas de los Museos Históricos Nacional, Mitre, Histórico Sarmiento, Casa del Acuerdo de San Nicolás y Palacio San José de Concepción del Uruguay. Buenos Aires, 1940.

Colección de tarjetas postales con vistas del Cabildo de Buenos Aires restaurado. Buenos Aires, 1940.

Colección de tarjetas postales con vistas de los monumentos históricos de la Provincia de Córdoba. 1940.

Colección de láminas de San Martín, Sarmiento, Mitre, Avellaneda, Urquiza y Alberdi (1938-39-40-41).

Ley N° 12.665 sobre Museos, Monumentos y Lugares Históricos. 1 opus de 31 pp. Buenos Aires 1941.

PRESIDENTE DE LA NACIÓN

Doctor Ramón S. Castillo

MINISTRO DE JUSTICIA E INSTRUCCIÓN PÚBLICA

Doctor Guillermo Rothe

Comisión Nacional
de Museos y Monumentos Históricos

PRESIDENTE

Doctor Ricardo Levene

VOCAL: doctor Ramón J. Cárcano, doctor Luis Mitre, doctor Nicolás A. Avellaneda, señor Enrique Udaondo, doctor Emilio Ravignani, señor Rómulo Zabala, doctor Benjamín Villegas Basavilbaso, doctor Luis María Campos Urquiza, coronel Bartolomé Ernesto Gallo y señor Héctor C. Quesada.

SECRETARIO: doctor José Luis Busaniche.

ARQUITECTO: señor Mario J. Buschiazzo.

MUSEO MITRE

DIRECTOR HONORARIO: doctor Luis Mitre

MUSEO Y BIBLIOTECA DE LA CASA DEL ACUERDO
DE SAN NICOLÁS

DIRECTOR HONORARIO: doctor Luis María Campos Urquiza

MUSEO HISTÓRICO NACIONAL

DIRECTOR: señor Alejo B. González Garaño

MUSEO HISTÓRICO SARMIENTO

DIRECTOR: señor Ismael Bucich Escobar

PALACIO SAN JOSÉ Y MUSEO REGIONAL URQUIZA

DELEGADOS HONORARIOS: doctores Wenceslao Gadea, Delio
Panizza y Luis G. Grianta

CABILDO DE SALTA

Delegado honorario: Doctor Atilio Cornejo

CABILDO DE HUMAHUACA

Delegado honorario: Ingeniero Roque S. Palazzo

RUINAS JESUÍTICAS DE MISIONES

Delegado honorario: Dr. Alberto Arigós de Elía

MUSEO DE SAN MARTÍN EN BOULOGNE-SUR-MER

DELEGADO HONORARIO: señor Rómulo Zabala

CASA DE SARMIENTO EN SAN JUAN

ENCARGADA: señora Reyna M. de Sánchez

CASA DE LA INDEPENDENCIA EN TUCUMÁN

ENCARGADA: señorita Elvira López García

TEMPLETE DE LA CASA NATAL DE SAN MARTÍN EN YAPEYÚ

ENCARGADO: sargento 1º (S. R.) Ramón Gil Ortega

Delegados en Provincias y Territorios Nacionales

SALTA

General (S. R.) Ricardo Solá

TUCUMÁN

Doctor M. Lizondo Borda

SANTIAGO DEL ESTERO

Doctor Alfredo Gargaro

CATAMARCA

Ingeniero C. Sánchez Oviedo

CÓRDOBA

Doctor J. Francisco V. Silva

MENDOZA

Señor F. Morales Guñazú

SAN JUAN

Presbítero Alfonso G. Hernández

SAN LUIS

Señor Víctor Saa

BUENOS AIRES

Señor Enrique Udaondo

CHASCOMÚS Y DOLORES

Señor Francisco L. Romay

CORRIENTES

Doctor Hernán F. Gómez

ENTRE RÍOS

Doctor César B. Pérez Colman

SANTA FE

Doctor Salvador Dana Montañó

LA RIOJA

Doctor Dardo de la Vega Díaz

LOS ANDES

Gobernador, Doctor Benjamín Dávalos Michel

FORMOSA

Gobernador, Tte. Cnel. (S. R.) Federico Zambianchi

MISIONES

Gobernador, señor Esteban Gervasio Semilla

CHACO

Gobernador, doctor Florencio Solari

LA PAMPA

Gobernador, Gral. de Brigada (S. R.) Miguel Duval

NEUQUEN

Gobernador, Coronel (S. R.) Enrique R. Pilotto

RÍO NEGRO

Gobernador, Ingeniero Adalberto T. Pagano

CHUBUT

Gobernador, Señor José Manuel Baños

SANTA CRUZ

Gobernador, Tte. Nav. (S. R.) Manuel M. Gregores

TIERRA DEL FUEGO

Gobernador, Cap. Frag. (S. R.) Gregorio Báez

Labor realizada por la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos

Memoria correspondiente al año 1941

Por RICARDO LEVENE

La Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos es una institución representativa del sentimiento público argentino. La Ley 12665 ha producido excelentes resultados, en todo el país, durante un año de aplicación en las dos grandes expresiones culturales que abarca: la referente a los Museos Históricos, colaborando en la transformación de los mismos para erigirlos en institutos docentes y artísticos y la que atañe a los monumentos históricos y los monumentos conmemorativos propiamente dichos, su declaración, conservación y restauración.

La tarea de esta Comisión se extiende cada vez más, a todo el país obedeciendo a los fines nacionales que aspira a realizar y al mismo tiempo esa acción se intensifica, teniendo en cuenta el carácter técnico y documentado de sus estudios y resoluciones.

I. — VISITA AL CABILDO DEL VICEPRESIDENTE DE LA NACIÓN EN EJERCICIO DEL PODER EJECUTIVO, MINISTROS DE LA NACIÓN Y DE LA CORTE SUPREMA, PRESIDENTES DEL SENADO Y CÁMARA DE DIPUTADOS, INTENDENTE MUNICIPAL Y COMITIVA OFICIAL.

El 25 de mayo de 1941, se inició la nueva práctica de la visita al Cabildo del Excmo. señor vicepresidente de la Nación en ejercicio del Poder Ejecutivo, doctor Ramón S. Castillo y sus

ministros, los ministros del la Suprema Corte de Justicia, Presidentes del Senado y Cámara de Diputados, Intendente municipal, altos representantes del ejército y armada y funcionarios de la administración nacional.

Después de oficiado el Tedéum, el señor vicepresidente de la Nación y la comitiva oficial se dirigieron al Cabildo, donde fueron recibidos por el presidente y vocales de la Comisión Nacional. El vicepresidente de la Nación en ejercicio del Poder Ejecutivo saludó al pueblo desde el balcón del Cabildo y la banda municipal ejecutó el Himno Nacional. En seguida fué echada a vuelo la histórica campana en un instante de intenso recogimiento público.

Reconstruido el templo histórico que es el Cabildo, esta visita del jefe del Poder Ejecutivo se llevará a cabo todos los años, el día 25 de Mayo.

II. — DONACIÓN DE LA CASA DE RIVADAVIA EN CÁDIZ Y CREACIÓN DEL MUSEO DE RIVADAVIA

Tuve el honor de intervenir en la valiosa donación que el caballero español José Roger Balet ha hecho al Gobierno argentino por intermedio de la Comisión Nacional, de la casa en que vivió y murió Bernardino Rivadavia, en Cádiz. Formalizado el acto, el Gobierno aprobó el proyecto que presenté para instalar en dicho monumento histórico el Museo de Rivadavia, centro de investigaciones históricas y económicas, con salas dedicadas a las relaciones hispano argentinas.

El día 2 de septiembre, aniversario de la muerte de Rivadavia, concurrimos con el señor Roger Balet a la presidencia de la Nación y en tal oportunidad el propietario entregó al señor vicepresidente de la Nación en ejercicio del Poder Ejecutivo doctor Ramón S. Castillo los títulos de propiedad y la llave de la casa quedando formalizada la donación.

La Comisión Nacional mandó acuñar una medalla de oro

en honor del señor Roger Balet que me fué grato entregarle en acto público, celebrado en el Cabildo, el día 24 de noviembre ppdo.

III. — RECONSTRUCCIÓN DE LA CASA HISTÓRICA DE TUCUMÁN

En mi anterior memoria me referí extensamente a los antecedentes y proyectos sobre la reconstrucción de la Casa Histórica de Tucumán, para darle a dicha casa la forma arquitectónica que tenía en 1816. El proyecto de la Comisión Nacional y del diputado Ramón D. Paz Posse ha sido convertido en la Ley 12.724 que manda realizar la reconstrucción de la casa, destinando a ese fin la suma de \$ 100.000.

La restauración se llevará a cabo de acuerdo con el dictamen de la subcomisión especial presidida por el suscripto e integrada por el director general de arquitectura Ing. Alejandro Figueroa, el arquitecto Martín S. Noel y el arquitecto adscripto a la Comisión Nacional Mario J. Buschiazzo. También fué invitado a informar en el seno de la subcomisión el arquitecto Angel Guido.

Es posible que en el curso del año 1942 se terminen las obras de reconstrucción de la Casa de Tucumán.

IV. — DECLARACIÓN DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS EN TODAS LAS PROVINCIAS Y EN LA CAPITAL FEDERAL

Para apreciar la labor que ha desplegado la Comisión Nacional, baste decir que en el curso del año 1941 se han estudiado los antecedentes y se ha pedido al Poder Ejecutivo, de acuerdo con la Ley 12.665, la declaración de monumentos y lugares históricos en todas las Provincias y en la Capital Federal.

En efecto, se solicitó y obtuvo la declaración de los siguientes monumentos y lugares históricos:

En Jujuy. (Decreto N° 95.687, de 14 de julio de 1941). Monumentos Históricos: casa donde fué muerto Lavalle, Capilla

de Santa Bárbara, de fines del siglo xvii; el Cabildo de Jujuy, que data del primer tercio del siglo pasado; las Capillas de Yaví y Casabindo, que tienen verdaderos tesoros de cuadros y obras de talla coloniales; Capilla de Humahuaca, Capilla de Purmamarca y Capilla de Huacalera, donde se enterró parte del cadáver de Lavalle, cuyos huesos se llevaron luego a Potosí.

En Salta. (Decreto N° 95.687, de 14 de julio de 1941) Monumentos Históricos: La Catedral, que aparte de su valor arquitectónico está consagrada como Panteón de los Héroes del Norte, pues en ella reposan los restos del general Güemes y de D. J. F. Zuviría; Convento de San Bernardo e Iglesia de San Francisco, magníficos exponentes de nuestra arquitectura colonial del siglo xviii; finca de Castañares y Posta de Yatasto, donde se abrazaron los generales San Martín y Belgrano, edificios a los cuales está vinculada la acción del Ejército del Norte; Casa de la Compañía de Jesús, valioso ejemplo de la típica arquitectura norteña, que da singular carácter a la más hispana de nuestras ciudades; Finca del general Güemes en La Cruz y Fuerte de Cobos, hoy ruinoso, es uno de los pocos ejemplares que quedan en el país de las construcciones defensivas del siglo xviii. Lugar Histórico: el campo de la batalla de Salta.

En Córdoba. (Decreto N° 30.860, de 14 de mayo de 1941). Monumentos Históricos: Catedral, monumento comenzado en 1680, cuya estructura definitiva se debe al célebre jesuita Andrés Blanqui, inaugurada en 1758 y considerado una de las joyas artísticas de la arquitectura colonial de América; Casa del virrey Sobremonte, construída en el año 1700, ejemplar típico de la arquitectura civil colonial, sede del Museo Histórico Colonial de Córdoba y de la Academia Nacional de la Historia, Filial de Córdoba; Capilla del Obispo Mercadillo, ubicada sobre la antigua Plaza Mayor de San Martín; Cabildo, del siglo xviii, de grandes líneas arquitectónicas; Posta de Sinsacate, edificio característico de las antiguas postas destinadas al reposo de los viajeros y relevo de los caballos, que data del año 1709,

de Santa Bárbara, de fines del siglo xvii; el Cabildo de Jujuy, que data del primer tercio del siglo pasado; las Capillas de Yaví y Casabindo, que tienen verdaderos tesoros de cuadros y obras de talla coloniales; Capilla de Humahuaca, Capilla de Purmamarca y Capilla de Huacalera, donde se enterró parte del cadáver de Lavalle, cuyos huesos se llevaron luego a Potosí.

En Salta. (Decreto N° 95.687, de 14 de julio de 1941) Monumentos Históricos: La Catedral, que aparte de su valor arquitectónico está consagrada como Panteón de los Héroes del Norte, pues en ella reposan los restos del general Güemes y de D. J. F. Zuviría; Convento de San Bernardo e Iglesia de San Francisco, magníficos exponentes de nuestra arquitectura colonial del siglo xviii; finca de Castaños y Posta de Yatasto, donde se abrazaron los generales San Martín y Belgrano, edificios a los cuales está vinculada la acción del Ejército del Norte; Casa de la Compañía de Jesús, valioso ejemplo de la típica arquitectura nortea, que da singular carácter a la más hispana de nuestras ciudades: Finca del general Güemes en La Cruz y Fuerte de Cobos, hoy ruinoso, es uno de los pocos ejemplares que quedan en el país de las construcciones defensivas del siglo xviii. Lugar Histórico: el campo de la batalla de Salta.

En Córdoba. (Decreto N° 30.860, de 14 de mayo de 1941). Monumentos Históricos: Catedral, monumento comenzado en 1680, cuya estructura definitiva se debe al célebre jesuita Andrés Blanqui, inaugurada en 1758 y considerado una de las joyas artísticas de la arquitectura colonial de América; Casa del virrey Sobremonte, construída en el año 1700, ejemplar típico de la arquitectura civil colonial, sede del Museo Histórico Colonial de Córdoba y de la Academia Nacional de la Historia, Filial de Córdoba; Capilla del Obispo Mercadillo, ubicada sobre la antigua Plaza Mayor de San Martín; Cabildo, del siglo xviii, de grandes líneas arquitectónicas; Posta de Sinsacate, edificio característico de las antiguas postas destinadas al reposo de los viajeros y relevo de los caballos, que data del año 1709,

tiene capilla con restos de púlpito y de las pinturas que lo ornaban; Reducción de Santa Catalina, la más importante de las estancias que poseían los jesuitas en Córdoba, que conserva el Templo de fachada barroca, cementerio anexo, claustro principal, talleres, viviendas para indígenas, noviciado y tajamar, cuya construcción se terminó en el año 1726; Iglesia y Convento de San Isidro, en la localidad de Jesús María, antigua reducción jesuítica de mediados del siglo XVIII, con vasto y hermoso conjunto de edificación colonial, por su construcción y los motivos ornamentales que revelan la intervención de artesanos indígenas; Reducción de Alta Gracia, estancia jesuítica con Colegio y Templo, éste último de gran originalidad, en cuya construcción intervino el arquitecto Hermano Blanqui, que se concluyó en 1726; Capilla de Candonga, oratorio de una estancia jesuítica, que data de 1730, pequeña construcción de techo de bóveda, única que presenta esa característica entre las capilla coloniales; Estancia Caroya, en Jesús María, edificada en el siglo XVII, primera fábrica de armas de la Nación; Casa de los Allende, en la ciudad de Córdoba, construcción señorial del siglo XVIII.

Decreto N° 104.179, de 28 de octubre de 1941: Monumento Histórico la Capilla de San Roque, iniciada en 1762 y terminada en 1765, es de gran valor artístico y tiene uno de los pulpitos más hermosos del país. Forma parte del antiguo Hospital de Bethlemitas donde se atendieron todos los soldados de la Independencia, de los combates de La Tablada y Oncativo. Fué Hospital Militar desde 1800 hasta 1905. Lugar Histórico: el paraje conocido como el Nogal de Saldán, a cuya sombra descansara San Martín, y que se encuentra ubicado en la finca que habitó el Libertador en 1814, cuando afectado por una dolencia tuvo que declinar el mando del Ejército del Norte.

Decreto N° 106.845, de 28 de noviembre de 1941. Monumentos Históricos: el Convento de Santa Teresa, situado en la ciudad de Córdoba, fundado por voluntad y donación del capitán D. Juan de Tejada y Mirabal en 1622, es un ejemplo

de arte colonial por su Iglesia y la portada del Convento, terminada en 1770 y Estancia Jesuítica de la Candelaria, que fué, conjuntamente con las de Santa Catalina, Jesús María y Alta Gracia, uno de los establecimientos agrícola-ganaderos que poseían los jesuitas en Córdoba. La parte más antigua del edificio data de 1693, según lo certifica una inscripción grabada en un dintel.

En Calamarca. (Decreto N° 98.076, de 12 de agosto de 1941). Monumentos Históricos: la Catedral, que además de su valor artístico se ha convertido en santuario nacional, al construirse en ella el Camarín de la Virgen del Valle; el templo de San Francisco, hermoso edificio de mediados del siglo XVII, conserva anexo parte del primitivo Convento con la celda que ocupara durante años Fray Mamerto Esquiú. Además en la escuela que funcionaba en dicho Convento cursaron sus estudios muchos de nuestros prohombres, entre ellos Marco Avellaneda; Capilla del Señor de los Milagros, en el Departamento de Piedra Blanca (hoy Fray Mamerto Esquiú) tiene doble interés por ser una de las más hermosas y típicas del país. Construída en 1793, consérvase en ella la pila en que fuera bautizado Fray Mamerto Esquiú, figura representativa de la oratoria sagrada argentina y varón de vida ejemplar y la Capilla de Nuestra Señora del Rosario en el mismo departamento que la anterior, tiene su valor artístico, por ser una de las pocas que posee su porche formado por una gruesa bóveda, galería adosada a un costado — característica de muchas capillas catamarqueñas — y su pequeño campanario cuadrado.

Decreto N° 106.844, de 28 de noviembre de 1941. Monumento Histórico: la Iglesia existente en el Distrito de Fiambalá, construída en el año 1770 y en la que se venera la imagen de San Pedro, trasladada de San Pedro a Fiambalá. Es una joya de estilo colonial, conservándose a pesar de su antigüedad en muy buen estado.

En Tucumán (Decreto N° 98.076, de 12 de agosto de 1941) . .

Monumentos Históricos: Casa Histórica de Tucumán donde se juró la Independencia argentina, el 9 de Julio de 1816.

La Catedral, es un edificio de valor artístico levantado durante la gobernación de D. Celedonio Gutiérrez. Se conserva en dicho templo la cruz de madera de la refundación de la ciudad en 1685, y las imágenes de los Santos Judas y Simón, vice-patronos de la ciudad; Casa del Obispo Colombres, en el parque 9 de Julio. Es un hermoso ejemplar de casona colonial de fines del siglo XVIII, que perteneciera al Obispo José Eusebio Colombres, a quien se atribuye la fundación, en nuestro país, de la industria azucarera. Actualmente es museo y está bajo la custodia del Gobierno de Tucumán; las capillas de San Ignacio en el Departamento de Graneros y la de Chichigasta, en el de su nombre, pertenecientes, la primera a una de las típicas estancias de la Compañía de Jesús y, levantada, probablemente, la segunda, sobre las ruinas de otra anterior, merecen especial atención por su antigüedad que data del siglo XVIII y por sus méritos artísticos y la Casa donde nació Nicolás Avellaneda, hijo de Marco Avellaneda, héroe y mártir de la Liga del Norte, es un edificio característico del siglo XIX. Lugar Histórico: el Campo de la Ciudadela, también llamado de las Carreras o La Tablada, donde se libró la batalla de Tucumán, el 24 de setiembre de 1812.

En Mendoza (Decreto N° 107.512, de 6 de diciembre de 1941 Monumentos Históricos: Capilla del Plumerillo, donde ofició misa el Papa Pío IX cuando era el Canónigo Mastai; Ruinas de San Francisco, restos del templo destruido por el terremoto de 1861. De gran valor evocativo y atracción turística y Ruinas de San Agustín, restos del templo destruido por el mismo terremoto. Allí fué sepultado el general Pascual Ruiz Huidobro. Lugares Históricos: el campo del Plumerillo, donde se formó y adiestró al Ejército de los Andes; y donde está enterrado el general Gerónimo Espejo; el solar de San Martín en la segunda cuadra de la Alameda. Fué adquirido por el Liber-

Monumentos Históricos: Casa Histórica de Tucumán donde se juró la Independencia argentina, el 9 de Julio de 1816.

La Catedral, es un edificio de valor artístico levantado durante la gobernación de D. Celedonio Gutiérrez. Se conserva en dicho templo la cruz de madera de la refundación de la ciudad en 1685, y las imágenes de los Santos Judas y Simón, vice-patronos de la ciudad; Casa del Obispo Colombres, en el parque 9 de Julio. Es un hermoso ejemplar de casona colonial de fines del siglo XVIII, que perteneciera al Obispo José Eusebio Colombres, a quien se atribuye la fundación, en nuestro país, de la industria azucarera. Actualmente es museo y está bajo la custodia del Gobierno de Tucumán; las capillas de San Ignacio en el Departamento de Graneros y la de Chichigasta, en el de su nombre, pertenecientes, la primera a una de las típicas estancias de la Compañía de Jesús y, levantada, probablemente, la segunda, sobre las ruinas de otra anterior, merecen especial atención por su antigüedad que data del siglo XVIII y por sus méritos artísticos y la Casa donde nació Nicolás Avellaneda, hijo de Marco Avellaneda, héroe y mártir de la Liga del Norte, es un edificio característico del siglo XIX. Lugar Histórico: el Campo de la Ciudadela, también llamado de las Carreras o La Tablada, donde se libró la batalla de Tucumán, el 24 de setiembre de 1812.

En Mendoza (Decreto N° 107.512, de 6 de diciembre de 1941) Monumentos Históricos: Capilla del Plumerillo, donde ofició misa el Papa Pío IX cuando era el Canónigo Mastai; Ruinas de San Francisco, restos del templo destruido por el terremoto de 1861. De gran valor evocativo y atracción turística y Ruinas de San Agustín, restos del templo destruido por el mismo terremoto. Allí fué sepultado el general Pascual Ruiz Huidobro. Lugares Históricos: el campo del Plumerillo, donde se formó y adiestró al Ejército de los Andes; y donde está enterrado el general Gerónimo Espejo; el solar de San Martín en la segunda cuadra de la Alameda. Fué adquirido por el Liber-

tador en 1818, con el propósito de que fuese su retiro en la ancianidad; la chacra de San Martín en la Hacienda de los Barriales y el itinerario seguido por el Ejército de los Andes.

En San Juan (Decreto N° 107.512, de 6 de diciembre de 1941). Monumentos Históricos: la Catedral, edificio jesuítico que se hallaba casi terminado en 1767, cuando la expulsión. En él reposan los restos de Fray Justo Santa María de Oro; Colegio de Pensionistas de Santa Rosa, hoy de la Congregación de Hermanas Dominicanas Francesas. Se conserva el segundo patio colonial y la celda donde existe una urna con el corazón de Fray Justo y el Convento de Religiosos Dominicos de San Juan de la Frontera. Del antiguo claustro solo se conserva la celda donde se hospedaba San Martín en sus visitas a San Juan cuando preparaba la expedición libertadora. Lugar Histórico: en Baños del Zonda.

En San Luis. (Decreto N° 107.512, de 6 de diciembre de 1941). Monumentos Históricos: la Escuela de San Francisco de Monte de Oro, donde enseñó Sarmiento; Aguada de Pueyrredón, donde estuvo exilado el prócer y Campamento histórico de las Chacras, en el que San Martín concentró escuadrones de granaderos para la campaña libertadora.

En Buenos Aires. (Decreto N° 104.180, de 28 de octubre de 1941). Monumento Histórico: la quinta de Pueyrredón en San Isidro, construída en los primeros años del siglo pasado. En ella habitó el general Pueyrredón, director de las Provincias Unidas del Río de la Plata y allí mantuvo diversas conferencias con el general San Martín sobre el plan de campaña en Chile, que terminó con el triunfo de Maipú, señalándose con una placa recordatoria el árbol a cuya sombra se sentaron ambos próceres en 1817.

Se ha solicitado la declaración de Monumentos y Lugares Históricos a edificios y lugares de las siguientes Provincias y Capital Federal.

En Santa Fe: Templo y Convento de San Francisco. Data

de 1680. En él está enterrado el brigadier general D. Estanislao López. En la sacristía se conserva el Cristo ante el cual juraron los Constituyentes de 1853; casa de Estanislao López, situada en la calle General López y 9 de Julio. Allí vivió y murió el brigadier general López; Casa de Simón de Iriondo, de arquitectura típica, ubicada en la calle San Martín 1879. En ella nació don Simón de Iriondo, ex-ministro de la Nación y ex-gobernador de la Provincia; la Estanzuela, casa de campo de gran valor arquitectónico edificada a comienzos del siglo XIX. Fué residencia campestre del ex-gobernador D. Pascual Echagüe; Casa de los Aldao, situada en la calle Buenos Aires 2865. Data del año 1711, según lo certifica una fecha grabada en un dintel del piso alto. Es un ejemplo de la arquitectura colonial santafesina; la Catedral, reedificada a raíz de encontrarse en malas condiciones en 1774, se terminó en 1834. En este Templo están enterrados los doctores José Amenábar y Simón de Iriondo; la Merced o Templo de la Inmaculada, perteneció a la Compañía de Jesús. Es el edificio más antiguo de Santa Fe pues data de 1660. En este Templo se venera la Imagen de los Milagros, cuadro colonial pintado en el país, atribuido al Hermano Verges. Aún se conserva un trozo del claustro y habitaciones primitivas que ocuparon los Constituyentes de 1853. Ha sido reedificado. Lugares Históricos; lugar de la antigua batería «Libertad», en Rosario, donde fué izada por primera vez la bandera nacional; Fuerte de Sancti Spíritu, primera fundación española en la comarca del Río de la Plata y Cayasta, primer emplazamiento de la ciudad de Santa Fe, trasladada luego al lugar que hoy ocupa.

En Entre Ríos. Monumentos Históricos: local del Senado de la Confederación, en Paraná, actualmente Colegio de Nuestra Señora del Huerto. En él celebró sus reuniones el Senado de la Confederación Argentina; Catedral de Paraná, donde sesionó el primer Congreso Nacional posterior a la sanción de la Constitución de 1853. Aún se conserva parte de los muros primitivos englobados en el actual monumento, que es de gran

belleza arquitectónica; Iglesia Parroquial de Concepción del Uruguay, donde se guardan los restos del general Justo José de Urquiza; Colegio Nacional de Concepción del Uruguay, fundado por el general Urquiza, establecimiento educacional de larga tradición del cual egresaron muchos prohombres de la patria. Lugares Históricos: la entrada del arroyo de la China, donde se libró el combate (26 de marzo de 1814) entre las fuerzas del capitán de navío Jacinto de Romarate y el capitán Notter de la escuadra del Almirante Brown y Punta Gorda, en Diamante, donde pasaron los ejércitos libertadores de Lavalle y Urquiza.

Por Ley de la Nación fué declarado Monumento Nacional el Palacio San José hoy dependiente de la Comisión Nacional de Museos.

En Corrientes. Monumentos Históricos: Iglesia de Santa Lucía, situada en el Departamento de Lavalle, distrito de Santa Lucía. Fué construída en la segunda mitad del siglo XVIII y perteneció a la antigua misión franciscana de Santa Lucía; Solar donde se encuentra el actual Templo Santuario de la Cruz del Milagro, situado en la manzana comprendida entre las calles Salta, Moreno, Buenos Aires y Belgrano, con frente al norte. Dicha Cruz se atribuye a los primeros tiempos de la fundación de Corrientes; Riachuelo, en el Río Paraná, frente a la desembocadura del Riachuelo se desarrolló el primer combate naval de la guerra de la Triple Alianza. La escuadra brasileña a las órdenes del vice-almirante Barroso venció a las fuerzas navales contrarias el 11 de junio de 1865; Barrancás de las Cuevas, donde se libró un combate entre las escuadras argentino-brasileña contra las fortificaciones del enemigo (12 de agosto de 1865); Yatay, batalla librada entre el ejército argentino y el invasor el 17 de agosto de 1865 y Curuzú Cuatiá, población fundada por el general Belgrano.

En Santiago del Estero. Monumentos Históricos: la Iglesia de la Merced, sita en la calle 24 de septiembre esquina Urquiza,

construída después del terremoto de 1817. Fué inaugurada el 22 de septiembre de 1822 bajo el gobierno de Juan Felipe Ibarra. Es por su antigüedad, arquitectura y recuerdos históricos, un monumento; Loreto Viejo, es la propiedad denominada «El Yugo», perteneciente por vía materna a los ascendientes del General Belgrano, y donde solía pasar el prócer temporadas de descanso durante su permanencia al frente del Ejército del Norte; Abipones, reducción de jesuitas y puesto de fronteras contra los indios, fundado en 1749. De allí salió Ibarra con sus fuerzas para luchar por la autonomía de la Provincia. Lugares Históricos: Vinará, donde se firmó el 5 de junio de 1821 el primer tratado de paz y amistad entre Tucumán y Santiago del Estero, como consecuencia de la derrota de Ibarra, el 3 de abril de ese año en el Rincón de Marlopa (Tucumán) y Petacas, reducción jesuítica fundada en 1735. Sus restos se admiran en medio del bosque situado a una legua al este de San José de Boquerón.

En La Rioja. Lugar Histórico: Las Pardecitas, en la boca de la Quebrada de La Rioja. Tapiales guarecidos hoy por un templete de piedra levantado por los frailes franciscanos. Para la tradición religiosa, ahí, San Francisco Solano cristianizó miles de indios en su estada en esta ciudad. Fué un fortín español defensivo contra las incursiones de los del Grande Alzamiento.

En Buenos Aires: Monumentos Históricos: Fuerte de Barragán, en la ensenada del mismo nombre. Restos de una antigua fortificación española del siglo XVIII. Consérvase al cuidado del Ministerio de Marina; Cabildo de Luján, edificio de arquitectura colonial donde se reunía el Cabildo de dicha ciudad. Sirvió de prisión a un grupo de soldados ingleses después de las invasiones. También estuvo preso allí el general Paz hoy destinado al Museo Colonial; Casa del virrey Sobremonte, en Luján (conocida también por casa de Muñiz). Edificio colonial contiguo al Cabildo, fué residencia del virrey Sobremonte y del hombre de ciencia doctor Francisco Javier Muñiz; Palomar de Caseros, edificio construído en 1799 por don Bernardo Caseros (antiguo

partido de Morón, actualmente 6 de Septiembre). En las inmediaciones del edificio se libró el 3 de febrero de 1852 la batalla entre el ejército del general Urquiza y las tropas de Rosas, que terminó con la dictadura de este último. Desde 1937 existe un Museo en la referida casa; Estancia del Pino, en el distrito de Matanza. Edificio típico de arquitectura rural de fines del siglo XVIII, perteneció al virrey D. Joaquín del Pino; Chacra de los Tapiales, en el partido de Matanza, edificio colonial de mediados del siglo XVIII. Perteneció a D. Martín de Altolaguirre, factor de cajas reales en 1750 e Intendente del ejército que expedicionó a Misiones en 1783; Torre de la Capilla del antiguo fuerte, en Carmen de Patagones donde fué rechazado victoriosamente el ataque llevado por la escuadra y ejército brasileño el 7 de marzo de 1827. Lugares Históricos: Plaza del Pilar. En el Pilar fué firmado entre los gobernadores de Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos (1820) el tratado interprovincial, primero de los «pactos preexistentes» invocados en el Preámbulo de la Constitución Nacional; Quilmes. Lugar en que desembarcaron las tropas inglesas que después fueron derrotadas en Buenos Aires (23 de junio de 1806). En el río y frente a ese mismo lugar se libró el combate naval en que la escuadra argentina al mando de Brown venció a la escuadra brasileña el 24 de febrero de 1827; Caseros (antiguo partido de Morón, actualmente 6 de Septiembre) sitio donde se libró la batalla entre el ejército de Urquiza y las fuerzas de Rosas el 3 de febrero de 1852; Perdriel, Lugar donde se libró el combate entre las fuerzas invasoras inglesas y las defensoras al mando de Juan Martín de Pueyrredón, el 1º de agosto de 1806; Obligado, Lugar en que el ejército argentino al mando del general Mansilla defendió desde las baterías de la costa el paso de la escuadra anglo-francesa el 20 de noviembre de 1845 y el sitio de la playa de San Isidro, sobre el arroyo Sarandí, desde donde partió la expedición libertadora de los 33 Orientales.

Ya han sido declarados Monumentos Nacionales por el Hono-

nable Congreso de la Nación la Pirámide de Dolores, elevada en homenaje de los sacrificados después del fracaso de la Revolución del Sur (Ley 12.621); el Mausoleo de Chascomús, construido en memoria de los que sucumbieron en la batalla de Chascomús, el 7 de noviembre de 1839 (Ley 12.622) y la Casa donde se firmó el Acuerdo de los gobernadores en San Nicolás (Ley 10.778).

En la Capital Federal: Monumentos Históricos: Prámide de Mayo, monumento conmemorativo e histórico al propio tiempo. Fué construido bajo la dirección del alarife y maestro mayor Francisco Cañete e inaugurada en el primer aniversario de la Revolución, el 25 de Mayo de 1811. En 1856 fué modificada por el pintor y arquitecto Prilidiano Pueyrredón y en 1912 trasladada, de su primitivo emplazamiento frente a la Catedral al que ahora ocupa en el centro de la Plaza de Mayo; Casa de Gobierno. Ocupa el sitio del antiguo Fuerte de Buenos Aires. Está formada por la unión de dos edificios destinados respectivamente a Correos y Telégrafos y oficinas nacionales, construidos en 1873 y 1882. Ha sido sede de nuestros presidentes, desde Mitre hasta nuestros días; Recinto del antiguo Congreso Nacional, situado en el interior de lo que es hoy Archivo General de la Nación, calle Victoria 384. Fué obra del arquitecto Jonás Larguía, terminándose su construcción en 1886. En dicho recinto hablaron nuestros más grandes tribunos, hasta 1905, según lo recuerdan las placas allí colocadas; Catedral de Buenos Aires, comenzada en 1752 según planos del arquitecto saboyano Antonio Masella, terminándose su fachada en 1822, de acuerdo a dibujos de Próspero Catelin. En dicho Templo se celebran las grandes ceremonias religiosas desde los tiempos coloniales hasta hoy debiéndose recordar el acto de las exequias del Libertador San Martín cuando sus restos fueron traídos de Francia. En la nave derecha se encuentra el Mausoleo de San Martín, obra del escultor francés Carrière-Belleuse, mandado erigir durante la Presidencia de Avellaneda; Iglesia de Santo Domingo, iniciada en

junio de 1751 y terminada en 1779. Dirigió las obras el maestro mayor Francisco Alvarez. Este templo fué baluarte durante las invasiones inglesas, como lo certifican las balas incrustadas en su torre derecha. Se conservan en la Iglesia varios trofeos, banderas y gallardetes tomados a las tropas británicas. En su torre funcionó el observatorio, creado por Rivadavia y dirigido por el sabio italiano Fabricio Mosotti, así como también la iglesia sirvió de Museo de Ciencias Naturales durante la citada Presidencia; Basílica del Pilar, obra de los arquitectos jesuitas Blanqui y Prímoli, inaugurada el 12 de octubre de 1732. Es un templo muy bien conservado. Posee varias esculturas de gran valor, especialmente la de San Pedro de Alcántara, atribuida al imaginero español Alonso Cano; Templo de San Ignacio, obra del arquitecto jesuita Juan Kraus, comenzada en 1710 y consagrada el 7 de octubre de 1734. Allí está enterrado el doctor Juan José Castelli. En este templo el ministro Rivadavia inauguró la Universidad de Buenos Aires el 12 de agosto de 1821. En 1823 se repartieron los primeros premios a la virtud. Fué sede de varios Cabildos Abiertos en momentos de crisis política; Casa de Ejercicios, situada en la esquina de las calles Salta e Independencia, iniciada en 1759 por voluntad de la Beata María Antonia de San José (Sor María de la Paz y Figueroa). Conserva aún su primer claustro y capilla, así como las habitaciones contiguas, del más característico estilo colonial. Tiene imágenes de valor. Se conserva también la habitación donde murió la beata argentina; Casa natal del general Antonio González Balcarce, situada en la calle Balcarce N^{os} 151-61-63. Fué construída en 1760. Allí nacieron el vencedor de Suipacha y el poeta Florencio Balcarce; casa colonial donde funcionó el primer arsenal de guerra, bajo la dirección del poeta Esteban de Luca, situada en la calle Carlos Calvo 383. Es de construcción muy típica y una de las últimas que subsisten en el viejo barrio del Alto de San Pedro Telmo; Casa de Mitre, hoy Museo Mitre, calle San Martín 336. Fué adquirida por el Estado por

Ley 4943, para destinarla a Museo. En esa casa vivió y murió el general Mitre que llevó a cabo la reorganización y pacificación nacional; Sala de la antigua Junta de Representantes de la Provinciade Buenos Aires, situada en el interior de la actual Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, calle Perú 272. En esta Sala, además de haber sido sede de la antigua Junta de Representantes, se reunió el Congreso General Constituyente de 1824 a 1827, que designó primer presidente a Bernardino Rivadavia, el 7 de febrero de 1825; Casa de Liniers, calle Venezuela 469, donde vivió el héroe de la Reconquista y ex-*virrey* del Río de la Plata, casa colonial de los viejos barrios del sur; Templo de San Francisco, iniciado en 1726 y 1731. Se inauguró el 25 de marzo de 1754. Proyectó su planta el arquitecto jesuita Andrés Blanqui y colaboró con él el *lego* franciscano Vicente Muñoz. Este edificio ha sido muy modificado. Su cúpula fué rehecha en 1901 y decorado en «barroco alemán» por el arquitecto Sackmann; Capilla de San Roque, también obra del arquitecto Blanqui con intervención de Fray Vicente Muñoz y Antonio Masella. Se terminó en 1759. Ha sufrido modificaciones. Fué decorado en «barroco alemán» por el arquitecto Sackmann; Iglesia de la Merced, comenzada en 1727, terminándose en 1740. Fué proyectada por los jesuitas Andrés Blanqui y Juan Bautista Prímoli; Iglesia de las Catalinas, se debe al empeño y generosidad de D. Dionisio de Torres Brizeño. Se inauguró el Templo y Convento el 25 de diciembre de 1745. Fué autor de los planos el jesuita Hermano J.B. Prímoli; Iglesia de San Juan, construída por donación del Maestre de Campo de Milicias don Juan de San Martín en 1719 y totalmente reedificada en 1769. Fué al principio una Iglesia para «curato de indios», pero luego pasó a ser parte del Convento de Monjas Capuchinas, llegadas a Buenos Aires en 1747; Templo de San Telmo, debe su origen a una donación hecha en 1733 por D. Ignacio Zaballos Bustillo. Su primitivo nombre era el de la Iglesia de Belén. En la obra intervinieron los arquitectos jesuitas Blanqui, Prí-

moli y principalmente José Schmidt, a quien se debe el verdadero adelanto y conclusión del templo, hacia 1750.

Lugares Históricos: Plaza de Mayo, Plaza del Retiro y Dársena Norte, frente al sitio donde la escuadra del Almirante Brown libró el combate naval de Los Pozos.

He aquí los textos de las leyendas en las placas mandadas colocar en las Plazas de Mayo y San Martín:

Plaza de Mayo: En esta Plaza Histórica el fundador Juan de Garay plantó el símbolo de la justicia el 11 de junio de 1580. La Plaza Mayor fué desde entonces el centro de la vida ciudadana donde el pueblo celebró sus actos más solemnes como sus fiestas y expansiones colectivas. La Reconquista y la Defensa de la ciudad en 1806 y 1807 culminaron en la Plaza Mayor que se denominó Plaza de la Victoria.

En 1810 fué el glorioso escenario de la Revolución de Mayo y en 1811 levantóse en ella la Pirámide conmemorativa de la fecha patria; hechos trascendentales de la Historia Argentina se sucedieron en la Plaza de la Victoria. Aquí el pueblo de Buenos Aires juró la Independencia de la patria el 13 de septiembre de 1816 y la Constitución Nacional el 21 de octubre de 1860.

El edificio de la recoba vieja demolido en 1884 fué su rasgo característico en los tiempos de la independencia y de la Organización Nacional.

(Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos. 25 de Mayo de 1941, en el 131º aniversario de la Revolución de Mayo.)

Plaza San Martín: Esta plaza Histórica fué antiguo barrio de Retiro y Plaza de Toros. Llamóse Campo de la Gloria por la heroica defensa del pueblo de Buenos Aires contra la segunda invasión inglesa y Campo de Marte por los ejercicios militares que aquí se realizaron.

En el cuartel de Retiro el general San Martín formó el Regimiento de Granaderos a Caballo que triunfó en San Lorenzo y con el Ejército de los Andes llevó la libertad a Chile y el Perú.

(Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos. Ley 12.665. Buenos Aires, 17 de agosto de 1942. En el 92º aniversario de la muerte del general San Martín).

V. — CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE LAS RUINAS DE LAS MISIONES JESUÍTICAS, CONVENTO DE SAN LORENZO, PIRÁMIDE DE MAYO, IGLESIA DE LA COMPAÑIA, CONVENTO E IGLESIA DE SAN ISIDRO, ORATORIO DEL OBISPO MERCADILLO Y POSTA DE SINSACATE.

La Comisión Nacional solicitó y obtuvo el concurso de los Poderes Públicos con el fin de realizar algunas obras urgentes para la conservación o restauración de monumentos históricos. En primer término se tomaron las medidas necesarias por intermedio de la Dirección General de Arquitectura, para llevar a cabo los trabajos de limpieza y defender las ruinas de las Misiones Jesuíticas, que habían estado casi abandonadas. Se está cumpliendo esa tarea, habiendo intervenido además el delegado de esta Comisión Nacional y Rector del Colegio Nacional de Posadas, doctor Alberto Arigós de Elía.

También puedo informar acerca del resultado favorable de la solicitud formulada con respecto al Convento de San Carlos en San Lorenzo. Visité el Convento en el mes de octubre ppdo., acompañado del vocal coronel Bartolomé Ernesto Gallo, haciendo entrega de la placa de bronce con la leyenda sobre el carácter del monumento histórico. Propuse a la Comisión Nacional — resolviéndose de conformidad — que se solicitara del Ministerio de Agricultura, la realización de un jardín al frente del convento y un parque en las hectáreas comprendidas entre el

veninete, así como también en la preparación del plan de restauración del monumento.

Las gestiones que he hecho para obtener la restauración del oratorio del obispo Mercadillo y de la posta de Sinsacate, están bien encaminadas, pues se han levantado los planos respectivos y es de esperar que los trabajos se iniciarán en breve. Es posible que en el Oratorio de Mercadillo pueda instalarse un salón de exposición de arte y en la Posta de Sinsacate una escuela y pequeño museo. Este último bien histórico ha sido adquirido por la Comisión Nacional.

VI — PELÍCULAS SOBRE LOS MONUMENTOS DEL PASADO ARGENTINO

Bajo su dirección, la Comisión Nacional ha realizado las películas sobre el Museo Histórico Sarmiento, los monumentos históricos de Salta y Jujuy y los monumentos históricos de la ciudad y la Provincia de Córdoba. El arquitecto adscripto a la Comisión Nacional Mario J. Buschiazzo ha actuado como asesor técnico y el Sr. Carlos Vega ha compuesto los motivos de la música nacional. Se trata de un vasto plan de educación social de la juventud y el pueblo, con el fin de hacer conocer y amar los restos materiales de nuestros grandes monumentos del pasado.

Estas películas de valor histórico y artístico fueron exhibidas al público en salas de toda la República y en los institutos de segunda enseñanza, por intermedio del Archivo Gráfico de la Nación, de acuerdo con una resolución de la Inspección General de Enseñanza.

VII. — SE ENTREGÓ AL MUSEO HISTÓRICO DE ROSARIO LA BANDERA CUSTODIADA POR EL REGIMIENTO 1° DE SANTA FE, QUE COMBATIÓ EN CURUPAYTI

Se hizo entrega al Museo Histórico de Rosario, en el mes de octubre ppdo., de la gloriosa bandera del Regimiento 1° de Santa Fe, que se custodiaba en el Museo Histórico Nacional.

convento y el río. El ministro de Agricultura, doctor Daniel Amadeo y Videla ha auspiciado la iniciativa, encomendando los trabajos al ingeniero Agrónomo Gabriel A. Salomone, a quien he facilitado el plano de la batalla y otros documentos para el mejor conocimiento del lugar. Los padres de la Orden Franciscana, cuyo prior es el P. Teófilo Luque, cuidan con amor este monumento histórico.

También se solicitó del Ministerio de Guerra, un granadero de bronce, igual al que se encuentra en el Museo Histórico Nacional, para colocarlo frente a la celda que ocupó San Martín.

A propuesta del vocal señor Rómulo Zabala, la Comisión Nacional ha aprobado un sencillo plan de reformas a introducirse en la Pirámide de Mayo, con el fin de darle a ese monumento histórico y conmemorativo al mismo tiempo, el carácter que le corresponde a su jerarquía y contribuir a su mejor aspecto, quitándole algunos complementos y restituyéndole la reja que la rodeaba, como así también sustituir los escudos actuales por escudos auténticos, tomados del modelo del escudo de 1813. El Intendente municipal doctor Carlos Alberto Pueyrredón designó a este fin al Ing. Guillermo Kiser.

A iniciativa del ministro de Justicia e Instrucción Pública doctor Guillermo Rothe el arquitecto Mario J. Buschiazzo preparó un vasto plan de trabajos urgentes en el monumento histórico y artístico que es la Iglesia de la Compañía en Córdoba. Entre las precauciones adoptadas para la conservación del edificio de la Iglesia, tiene importancia las nuevas instalaciones eléctricas en reemplazo de las anteriores que constituían un grave peligro.

La Comisión Nacional obtuvo que el Banco Hipotecario le entregara la tenencia del convento e Iglesia de San Isidro, en Jesús María. Surgieron dificultades para el suministro de agua a dicha propiedad, dificultad que no ha sido posible subsanar por el momento, pues las vertientes se encuentran agotadas. He insistido en las diligencias para solucionar este incon-

veninete, así como también en la preparación del plan de restauración del monumento.

Las gestiones que he hecho para obtener la restauración del oratorio del obispo Mercadillo y de la posta de Sinsacate, están bien encaminadas, pues se han levantado los planos respectivos y es de esperar que los trabajos se iniciarán en breve. Es posible que en el Oratorio de Mercadillo pueda instalarse un salón de exposición de arte y en la Posta de Sinsacate una escuela y pequeño museo. Este último bien histórico ha sido adquirido por la Comisión Nacional.

VI — PELÍCULAS SOBRE LOS MONUMENTOS DEL PASADO ARGENTINO

Bajo su dirección, la Comisión Nacional ha realizado las películas sobre el Museo Histórico Sarmiento, los monumentos históricos de Salta y Jujuy y los monumentos históricos de la ciudad y la Provincia de Córdoba. El arquitecto adscripto a la Comisión Nacional Mario J. Buschiazzo ha actuado como asesor técnico y el Sr. Carlos Vega ha compuesto los motivos de la música nacional. Se trata de un vasto plan de educación social de la juventud y el pueblo, con el fin de hacer conocer y amar los restos materiales de nuestros grandes monumentos del pasado.

Estas películas de valor histórico y artístico fueron exhibidas al público en salas de toda la República y en los institutos de segunda enseñanza, por intermedio del Archivo Gráfico de la Nación, de acuerdo con una resolución de la Inspección General de Enseñanza.

VII. — SE ENTREGÓ AL MUSEO HISTÓRICO DE ROSARIO LA BANDERA CUSTODIADA POR EL REGIMIENTO 1º DE SANTA FE, QUE COMBATIÓ EN CURUPAYTI

Se hizo entrega al Museo Histórico de Rosario, en el mes de octubre ppdo., de la gloriosa bandera del Regimiento 1º de Santa Fe, que se custodiaba en el Museo Histórico Nacional.

El ex-gobernador de Santa Fe, doctor Manuel M. de Iriondo había solicitado el envío de esa reliquia y previo dictamen favorable de la Comisión Nacional, el presidente de la Nación doctor Ortiz y el ex-ministro de Justicia e Instrucción Pública Dr. Coll, confirmada por el vicepresidente en ejercicio Dr. Castillo y el ministro Dr. Rothe, se resolvió acceder al pedido. Como se explica en el dictamen respectivo de la Comisión Nacional, se trata de una gran reliquia y es patriótico que los pueblos de la República veneren sus símbolos gloriosos alentando el culto de sus antepasados.

Se mandó construir un artístico mueble para guarda y exhibición de la reliquia, que fué llevada a Rosario por el Excmo. señor vicepresidente en ejercicio del P.E., los ministros del Interior y de Obras públicas, el presidente de la Comisión Nacional de Museos que suscribe y una comitiva oficial.

El acto de la entrega de la bandera fué solemne. En nombre de la Comisión Nacional pronunció un discurso el vocal coronel Bartolomé Ernesto Gallo y el director y fundador del Museo Histórico local, doctor Julio Marc, expresó el agradecimiento de la ciudad de Rosario.

VIII. — COLOCACIÓN DE PLACAS CONMEMORATIVAS EN SOLARES HISTÓRICOS DE LA CAPITAL

La Comisión Nacional ha continuado la tarea de colocar placas conmemorativas en las casas históricas de esta Capital, donde nacieron, vivieron o murieron hombres representativos de la nacionalidad o donde acontecieron sucesos trascendentales.

El 29 de marzo se colocó una placa en el solar de la calle Reconquista 446, donde vivió y murió Cornelio de Saavedra.

En este acto habló el vocal de la Comisión Nacional D. Enrique Udaondo. También hizo uso de la palabra el profesor Alberto Sesquet, en nombre de la escuela «Cornelio de Saavedra».

El 3 de junio, con motivo de cumplirse el 171° aniversario del nacimiento del general Manuel Belgrano, se procedió a des-

cubrir la placa en el solar calle Belgrano, en el que nació, vivió y murió el creador de la bandera. En nombre de la Comisión Nacional pronunció un discurso el vocal doctor Emilio Ravignani y en representación del Colegio Nacional Manuel Belgrano habló el doctor José M. Sáenz Valiente.

En homenaje a Mitre se descubrió una placa el 26 de junio en la casa donde vivió y murió el estadista, calle San Martín 336, casa donada por el pueblo al descender de la Presidencia de la República. El vocal de la Comisión Nacional doctor Ramón J. Cárcano, destacó la significación del homenaje.

El 25 de Mayo se colocó la placa que reseña los hechos salientes que tuvieron por escenario la Plaza de Mayo. Hizo uso de la palabra en nombre de la Comisión Nacional el vocal coronel Bartolomé Ernesto Gallo.

IX. — COLOCACIÓN DE PLACAS CONMEMORATIVAS EN LOS MONUMENTOS HISTÓRICOS Y SEÑALAMIENTO DE LUGARES HISTÓRICOS EN TODO EL PAÍS.

Se ha iniciado ya esta vasta tarea de colocar placas conmemorativas en los monumentos históricos, con la placa al convento de San Lorenzo, que me fué grato llevar personalmente. Corresponde hacer lo propio sucesivamente, con los monumentos y lugares históricos de todo el país, adoptándose un tipo de placa para los monumentos y un tipo de monolito de granito para los señalamientos.

La Comisión Nacional ha resuelto que la declaración de lugares históricos que se solicita al P.E. no sea sino respecto de sitios de guerra de la Independencia o "guerra exterior, pero no de guerras civiles, con excepción de Caseros, la batalla por los ideales de Mayo contra la tiranía de Rosas.

X. — PLANTACIÓN DE ÁRBOLES HISTÓRICOS EN LOS JARDINES
DEL CABILDO

El 17 de agosto, en el 91º aniversario de la muerte de San Martín, se plantaron en los jardines del Cabildo árboles históricos. En la sencilla ceremonia y con intervención del jefe de la División Forestal del Ministerio de Agricultura, Ing. Agr. Franco E. Devoto, se plantaron retoños del Pino de San Lorenzo y del Nogal de Saldán.

XI. — PROYECTO DE REFORMA A LA LEY «FUNDACIÓN SAN MARTÍN»
Y RESOLUCIÓN ADOPTADA SOBRE LA DIRECCIÓN DE LOS ACTOS
PÚBLICOS Y DIVULGACIÓN DE HECHOS HISTÓRICOS RELACIONADOS
CON EL LIBERTADOR.

Como se sabe, la Comisión Nacional tiene bajo su custodia la casa en que murió San Martín en Boulogne Sur Mer y según la Ley 11.866 que instituye la «Fundación San Martín», los intereses de \$ 50.000 en títulos, se otorgarán en premio anual por el Consejo Nacional de Educación y la Municipalidad de Boulogne Sur Mer a los mejores trabajos escolares sobre San Martín.

Dada la situación actual de Francia y la necesidad de reformar la Ley citada, una vez creada esta Comisión Nacional, se aprobó un nuevo proyecto de Ley a iniciativa del presidente que suscribe, preparado por el vocal doctor Benjamín Villegas Basavilbaso. Conforme al proyecto, dicha fundación será administrada por esta Comisión Nacional y tiene por objeto: la conservación y reparaciones ordinarias de la casa y museo de San Martín en Boulogne Sur Mer, la adquisición con destino a ese Museo de libros, manuscritos, grabados, medallas y monedas relacionadas con la vida y obra del Libertador y la publicación en castellano y francés de una síntesis de la Historia de San Martín, por Mitre, y opúsculos referentes a su personalidad para ser

distribuidos gratuitamente a profesores, estudiantes y visitantes del Museo.

El Instituto Sanmartiniano solicitó se le encargara de la dirección de actos públicos y divulgación de hechos relacionados con el Libertador. Pasado dicho pedido a consulta de esta Comisión Nacional se resolvió, dejando a salvo el propósito patriótico del Instituto Sanmartiniano, que no corresponde por disposiciones legales, que el Gobierno de la Nación entregue a una entidad privada una función que debe ser ejercitada por los organismos públicos del Estado. Según la Ley 12.665, en su artículo 5º, ha otorgado a esta Comisión Nacional atribuciones de carácter cultural e histórico entre las que figuran la de constituir bajo su dependencia sociedades o patronatos para la cultura pública.

XII. — LEYENDAS PARA EL MONUMENTO A LA BANDERA

La Academia Nacional de la Historia encomendó al doctor Juan Alvarez un informe sobre el sitio y lugar donde por primera vez se izó la Bandera Nacional en Rosario, el 27 de febrero de 1812, que es la Batería «Libertad», y por sus fundamentos fué adoptado por la Comisión Nacional, resolviéndose solicitar al P.E. la declaración de lugar histórico. Asimismo se resolvió contestar el pedido de la Comisión del Monumento a la Bandera, acerca de las leyendas más apropiadas para el monumento, proponiendo que corresponde se inscriban las siguientes palabras, sencillas e inspiradas, del creador de la bandera: «Siendo preciso enarbolar bandera, y no teniéndola, la mandé hacer celeste y blanca conforme a los colores de la escarapela nacional»—Manuel Belgrano, Rosario, 27 de febrero de 1812 — «Juremos vencer a los enemigos interiores y exteriores y la América del Sur será el templo de la Independencia y de la libertad» — Proclama de Manuel Belgrano — Rosario, 27 de febrero de 1812.

XIII. — INAUGURACIÓN DEL MUSEO JUAN MARTÍN DE PUEYRREDÓN
EN LA QUINTA SAN ISIDRO, DECLARADA MONUMENTO HISTÓRICO

Desde hacía años una aspiración pública se exteriorizaba en el sentido de obtener que la Quinta de Juan Martín de Pueyrredón fuera declarada monumento histórico y a ese objeto se presentaron diversos proyectos en el Congreso de la Nación. A poco de crearse esta Comisión Nacional, se resolvió pedir al P.E. dicha declaración, lográndose por el reciente Decreto de 28 de octubre, dictado de acuerdo a los términos de la Ley 12.665, concordante con una resolución del Comisionado Municipal de San Isidro don Joaquín Sorondo, destinada a adquirir y conservar este inmueble para la Intendencia local. Un mes después se efectuó el acto de inauguración provisional del Museo Juan Martín de Pueyrredón, con asistencia del Excmo. señor vicepresidente de la Nación en ejercicio del P.E. doctor Ramón S. Castillo, los ministros de Instrucción Pública, Relaciones Exteriores y Marina, el interventor nacional en la provincia, el intendente de Buenos Aires, el embajador del Brasil, miembros de la Comisión Nacional de Museos y numeroso y calificado público. El comisionado municipal señor Sorondo explicó los antecedentes de la adquisición del inmueble y el presidente que suscribe pronunció el discurso relacionado con la historia de San Isidro y los grandes hechos históricos vinculados a la Quinta de Pueyrredón.

Será necesario realizar la restauración arquitectónica del inmueble, en primer término, conforme a la investigación que se realice. El Dr. Ricardo de la Fuente Machain me facilitó copia de un interesante expediente del año 1831, seguido por el general Pueyrredón para rifar su chacra en San Isidro, «el bosque alegre», que parece no se realizó y permite verificar la distribución de habitaciones y el señor Alfredo González Garaño ha tenido la gentileza de enviarme la fotografía de un cuadro de Prilidiano Pueyrredón, posiblemente, con interesantes detalles del edificio.

XIV. — DONACIÓN DE LA CASA DE LOS URIBURU, EN SALTA

El doctor José Evaristo Uriburu y su hermana Sra. Leonor Uriburu de Anchorena, han hecho la importante donación de la casa perteneciente a los Uriburu, en Salta, al gobierno nacional, por intermedio de esta Comisión Nacional. Es la casa natal del expresidente José Evaristo Uriburu y fué habitada, hace más de un siglo, por el guerrero de la Independencia general Juan Antonio de Arenales, vencedor de La Florida y Pasco, que fué asimismo gobernador de Salta. Al hacer esta manifestación de la donación el vocal Dr. Luis María Campos Urquiza, debidamente autorizado, en el seno de esta Comisión Nacional, se resolvió informar al P.E. que se acepte y agradezca la misma pidiéndose la declaración de monumento histórico y una vez restaurada se establecería en dicha casa una escuela y Museo, con el nombre del ex presidente José Evaristo Uriburu.

XV. — LA CASA HISTÓRICA DONDE SE CELEBRÓ LA CONFERENCIA DE SAN MARTÍN Y BOLÍVAR EN GUAYAQUIL

En un acto realizado hace algún tiempo por el ministro del Ecuador en Buenos Aires, Dr. Francisco Guarderas, tuvo oportunidad de adelantar el pensamiento simbólico de que con la colaboración de los gobiernos de Venezuela, Argentina y Ecuador, debía restaurarse la casa histórica de América, que es aquella que conferenciaron San Martín y Bolívar en Guayaquil.

El proyecto ha sido adoptado en principio por la Comisión Nacional, encomendándose al doctor Francisco de Aparicio, con motivo del viaje de estudio que realiza visitando las naciones americanas del Pacífico, la preparación de un informe sobre el estado en que se encuentra dicha casa, proyectándose el plan de restauración.

XVI. — PRIMER CONGRESO AMERICANO DE DELEGADOS DE LOS MUSEOS HISTÓRICOS Y DE LAS COMISIONES NACIONALES DE MONUMENTOS HISTÓRICOS.

Ya expuse en mi anterior memoria los antecedentes de esta iniciativa argentina, con el fin de reunir oportunamente en Buenos Aires, el Primer Congreso Americano de Delegados de los Museos Históricos y de las Comisiones Nacionales de Monumentos Históricos.

Se trata de concretar un plan de trabajos sobre cooperación internacional para la defensa y conservación de los monumentos de historia y arte, así como también la organización a adoptarse en los Museos históricos como institutos científicos y artísticos.

Propuesto el plan en términos generales al eminente americanista doctor Leo S. Rowe, Director de la Unión Panamericana, éste ha manifestado por nota de fecha 15 de septiembre del corriente año su absoluta conformidad y adhesión a la realización del mismo.

En consecuencia, es posible que la Comisión Nacional prepare la organización del Primer Congreso Americano en esta materia una vez despejada la grave situación internacional que conmueve al mundo.

XVII. — EL CENTENARIO DE LA MUERTE DE LAVALLE Y LA CASA HISTÓRICA DONDE FUE MUERTO, EN JUJUY

Se solicitó al P.E. que la casa en que fué muerto Lavalle en Jujuy, se declare monumento histórico, resolviéndose de conformidad por Decreto de 14 de julio de 1941. Pasó a informe de esta Comisión Nacional un proyecto del diputado José Barrau, por el que se destina hasta la suma de 100.000 pesos para adquirir la casa en que fué muerto Lavalle y realizar un homenaje a tributarse al prócer, en Jujuy. Este pro-

yecto de ley fué aprobado por la Comisión Nacional, previo dictamen de la sub comisión respectiva.

XVIII. — EL MUSEO DEL CABILDO Y DE LA REVOLUCIÓN DE MAYO

En el Museo del Cabildo y de la Revolución de Mayo se han introducido reformas en la organización interna.

En la Sala del Gobierno Patrio de 1810, donde se exhiben los retratos de los hombres de la Junta, dispúsose colocar los de los diputados de las Provincias y de los conjucees criollos de la Audiencia, integrando la visión del Primer Gobierno argentino representado en los Poderes ejecutivo, legislativo y judicial.

Entre los valiosos objetos adquiridos por este museo, figura la espada que perteneció a Martín de Alzaga. Luego de realizadas las gestiones, el juez respectivo y el doctor Horacio Rivarola, curador de la propietaria Srta. Ana Ventura Garmendia Reynolds, se expidieron favorablemente entregándose la reliquia en custodia.

Se incorporó también una caja de hierro que perteneció al Cabildo de Buenos Aires y se exhibió en el Cabildo de Lujan.

Se ha mandado preparar una guía descriptiva del Museo del Cabildo y de la Revolución de Mayo, que se imprimirá en breve.

XIX. — LOS SEPULCROS HISTÓRICOS Y LAS OFRENDAS FLORALES EN LOS ANIVERSARIOS DE MUERTOS ILUSTRES

La Comisión Nacional solicitó al Intendente municipal de Buenos Aires, doctor Carlos Alberto Pueyrredón, resolviéndose de conformidad, que en los aniversarios de la muerte de hombres ilustres de la guerra de la Independencia y la Organización nacional, se envíen ofrendas florales a las tumbas respectivas en los cementerios del Norte y del Oeste.

La señorita Marta Zabala continúa la labor que le fué encomendada de hacer un estudio sobre los sepulcros históricos del Cementerio del Norte.

XX. — NUEVA SERIE DE PUBLICACIONES «MONUMENTOS
HISTÓRICOS DEL PASADO ARGENTINO»

Se ha resuelto inciar una nueva serie de publicaciones destinada a satisfacer elevadas preocupaciones intelectuales y patrióticas. El título de esta serie es «Monumentos Históricos del pasado argentino», de gran formato y con ilustraciones de valor histórico y artístico, presentándose en cada volumen la investigación correspondiente de un monumento argentino.

El primer volumen de esta serie será dedicado a la Pirámide de Mayo, cuya historia con las ilustraciones respectivas está preparando el vocal señor Rómulo Zabala. Los dos volúmenes siguientes consistirán en el estudio sobre el Cabildo de Buenos Aires, del arquitecto Mario J. Buschiazzo y sobre el Oratorio del obispo Mercadillo por Luis Alberto Altamira.

XXI. — EL BOLETÍN DE LA COMISIÓN NACIONAL

El n° 3 del «Boletín» de la Comisión Nacional, con 650 páginas, llamó justamente la atención por las colaboraciones e informaciones que contiene sobre los monumentos y lugares históricos de las Provincias. En el n° 4 del «Boletín» se insertan también algunos trabajos sobre monumentos y lugares históricos de las Provincias, e iniciamos las publicaciones de los colaboradores de América a quienes solicité su consurso, preparando la futura realización del Primer Congreso Americano a que ya me he referido.

XXII. — EL REGLAMENTO DE LA COMISIÓN NACIONAL Y
LOS MUSEOS HISTÓRICOS

Una tarea orientadora de la Comisión Nacional se concreta en el Reglamento, propuesto de acuerdo con la Ley y aprobado por el P.E. el 7 de febrero de este año.

Contempla este reglamento el desenvolvimiento progresivo de la institución y los 42 artículos que contiene, se dividen en 13 capítulos referentes a: constitución de la Comisión, sus atribuciones, Registro de Bienes Históricos, Bienes privados de interés histórico o histórico-artístico, custodia y conservación de los bienes históricos e histórico-artísticos de propiedad particular, monumentos históricos conmemorativos, museos históricos, publicaciones, exención de impuestos, aceptación de herencias, legados y donaciones y sanciones penales.

Se aprobó asimismo el Reglamento interno de los Museos Históricos que están bajo su gobierno,

XXIII. — REGISTRO DE BIENES INMUEBLES Y DE BIENES MUEBLES HISTÓRICOS O HISTÓRICO-ARTÍSTICOS

Resoluciones importantes ha adoptado la Comisión Nacional de acuerdo con los proyectos que tuvo el honor de presentar, relacionadas con la creación de dos registros que han comenzado a llevarse: el de Bienes inmuebles y el de Bienes muebles.

En el primero se dedica una foja a cada uno de los monumentos históricos declarados como tales por ley o decreto a propuesta de esta Comisión, nacional o provincial y con las siguientes indicaciones: n° de ley o decreto y fecha de inscripción en el registro, ubicación y estado de conservación, antecedentes históricos, titular del dominio y situación legal, superficie y tasación aproximada, linderos u observaciones.

El segundo de los registros referente a los Bienes muebles, especifica para cada objeto las siguientes constancias: propietario, descripción y estado, antecedentes, observaciones e ilustraciones.

Estos registros que contienen las listas de los monumentos, lugares, muebles e inmuebles de la Nación, de las Provincias, municipalidades, Iglesia Católica y de los particulares, serán a su tiempo el inventario del patrimonio histórico e histórico-

artístico de nuestra patria y además de su valor informativo como conocimiento, tendrá el importante objeto de procurar con los respectivos propietarios el modo de asegurar la custodia, conservación, refección y restauración de esos bienes.

XXIV — EXPOSICIÓN DE ILUSTRACIONES HISTÓRICAS Y ARTÍSTICAS SOBRE LOS MONUMENTOS HISTÓRICOS DE LAS PROVINCIAS Y CAPITAL FEDERAL.

Preparamos para el año próximo la Exposición de las ilustraciones históricas y artísticas sobre los monumentos históricos de las Provincias y de la Capital Federal.

El público tendrá oportunidad de ver y admirar el despliegue de valiosas ilustraciones acerca de esos valores espirituales de la nacionalidad que publicaremos oportunamente en un gran álbum.

XXV. — MUSEOS HISTÓRICOS

De acuerdo con lo dispuesto en el Art. 27 del Reglamento, por el que se manda levantar en los museos históricos el inventario de todos los objetos, documentos, impresos, monedas y medallas que poseen, se imprimieron las fichas correspondientes para los museos Histórico Nacional, Mitre, Sarmiento, Casa del Acuerdo de San Nicolás, Palacio San José y Museo Regional de Concepción del Uruguay, Casa de Sarmiento de San Juan y Casa Histórica de la Independencia de Tucumán. Hasta este momento el estado de esa labor es el siguiente; Museo Histórico Nacional: 2799 fichas con sus correspondientes duplicados. Museo Histórico Sarmiento: se finalizó el inventario de la sección objetos-muebles de la colección Sarmiento, habiéndose iniciado ya el correspondiente a la sección Numismática y Bibliografía.

Museo Mitre: ha sido iniciada ya la tarea de inventariar los importantes documentos históricos pertenecientes al Archivo del general San Martín y del general Belgrano.

Casa Histórica de la Independencia, de Tucumán; 259 fichas.

Los horarios en los museos históricos fué motivo de especial atención, resolviéndose aplicar los siguientes amplios horarios para verano e invierno: durante la temporada de invierno los museos permanecen abiertos al público todos los días menos los lunes, de 14 a 17. Los días sábados de 9 a 12 para las escuelas. En verano, con motivo del adelanto de la hora, se establece un horario especial: todos los días, menos los lunes, de 15 a 19. Sábados de 9 a 12 para las escuelas. El museo del Cabildo y de la Revolución de Mayo funciona, en invierno, los días jueves, viernes, sábados, domingos y feriados de 14 a 17. Sábados de 9 a 12 para las escuelas. En la temporada de verano se mantienen los mismos días, de 15 a 19. Sábados de 9 a 12 para las escuelas.

El Museo Histórico Nacional, dirigido por el señor Alejo B. González Garaño, fué clausurado en el mes de agosto con el fin de permitir la realización de importantes obras de mejora y ampliación, que está finalizando la Dirección General de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas. Hasta el momento de su clausura se había registrado una concurrencia de 47.256 personas.

Actualmente se realiza una tarea de reintegración y nueva clasificación de los objetos, procurándose que cuadros y reliquias asuman su verdadero valor. Es necesario restaurar muchas piezas que se encuentran en mal estado de conservación, tarea que se irá llevando a cabo periódicamente, teniendo en cuenta los recursos del Museo.

Será habilitado en los primeros meses del año entrante y se podrá apreciar entonces el aspecto renovado de sus 31 salas. Pero se hace cada vez más necesaria la necesidad de dotar al Museo Histórico Nacional de un edificio de acuerdo con su jerarquía, ya que el actual es insuficiente para exhibir y conservar las valiosas reliquias de nuestro pasado.

Previo consentimiento de la Comisión Nacional, el Museo

llamó a licitación pública para efectuar los trabajos de arreglo y decorado de la sala donde se exhibirán las reliquias del general San Martín. El presupuesto considerado más conveniente por esta Comisión Nacional ha sido el presentado por la casa Comte S.R. Ltda. en la suma de 7.794.05.

Como todos los años, el día 17 de agosto, consagrado a honrar la memoria del Libertador, se realizó en el Museo un gran acto público, con asistencia del Excmo. señor vicepresidente de la Nación en ejercicio del P.E., ministros de Relaciones Exteriores y Guerra, intendente municipal, presidente del Consejo Nacional de Educación, ex presidente de la Nación general Agustín P. Justo, el presidente y miembros de la Comisión Nacional de Museos y numerosa y calificada concurrencia. Se dió comienzo al acto con la ejecución del Himno Nacional, cantado por el coro del Conservatorio Nacional de Música y declamación. Luego el director del Museo reseñó en breves palabras la labor realizada y el vocal de esta Comisión Nacional doctor Emilio Ravignani, disertó acerca de «Nuevas aportaciones sobre San Martín, Libertador del Perú». Como en casos anteriores, se editará un folleto con el discurso del director y la conferencia del doctor Ravignani.

En ocasión de conmemorarse el centenario del fallecimiento del Dr. Marco Avellaneda y del general Juan Lavalle, fueron editadas láminas con el retrato de ambos próceres. Gran cantidad de esas láminas fueron entregadas a la Comisión especial designada por el P.E. para recordar esos acontecimientos.

El Museo colaboró también en la exposición de las obras del pintor uruguayo Juan Manuel Blanes, con cuadros del citado artista que se conservan en el mismo. Las obras remitidas en préstamo fueron «Estudio para la revista de Rancagua», «Batalla de San Calá», «Boceto para el Cabildo Abierto del 22 de Mayo de 1810» y «Boceto de la sanción de la Constitución del año 1853». Posteriormente se organizó en Buenos Aires otra exposición de las obras del mismo pintor, auspiciada por el

Instituto Argentino-Uruguayo de Cultura y el Museo volvió a colaborar en la misma con las obras citadas y, además, con «La Revista de Río Negro», «Revista de Rancagua», «Gaucha» y «Soldado de Montevideo». Estos préstamos fueron debidamente autorizados por la Comisión Nacional, que también autorizó la cesión temporaria de la tela «Revista de Río Negro» para integrar la sección historia de la Exposición de la Patagonia, organizada por la Comisión Nacional que preside el general Sarobe.

Prestó también su colaboración a la Exposición de retratos, miniaturas, arte heráldica etc. organizada, por el Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas en el Museo Municipal de Arte Colonial. Fueron enviados con ese destino los siguientes óleos; «Campamento del Gobernador del Chaco D. Gerónimo Matorras», «Escudo heráldico de la familia de Rosas» y el retrato de la señora Dolores Vedoya de Molina.

Con autorización de esta Comisión Nacional se efectuó el canje de una litera antigua por una caja de hierro que perteneció al Cabildo de Buenos Aires con el Museo Colonial e Histórico de la Provincia de Buenos Aires. La caja de hierro se encuentra actualmente en el edificio del Cabildo, sede de esta Comisión Nacional.

Fueron ejecutados por la artista pintora señorita María Josefina Rodríguez los cuadros del brigadier general D. Miguel de Azcuénaga, D. Juan José Paso, D. Juan Larrea, D. Juan José Castelli y D. Manuel Alberti. En los talleres del Museo también se hicieron los retratos del deán Funes y de los Dres. Vicente Anastasio de Echevarría y Pedro Medrano, destinados al museo del Cabildo y de la Revolución de Mayo.

El Museo ha recibido importantes donaciones que han sido incorporadas, previo consentimiento de la Comisión Nacional, al acervo del mismo.

El Museo Mitre, dirigido por el doctor Luis Mitre, ha regis-

trado durante el año una numerosa concurrencia en sus distintas secciones de Museo y Biblioteca.

Con respecto a la Biblioteca se hace necesario un aumento del personal para atender a la gran cantidad de estudiosos que concurren a la misma y a la vez se debe proceder a la confección de un nuevo catálogo con sus clasificaciones e índices de autores y temáticos. Son muchas las incorporaciones de libros que se han efectuado en el curso de 1941. Se ha pedido al P.E. una partida especial de 5000 pesos para iniciar los trabajos de restauración y conservación de libros raros y valiosos de la Biblioteca del General Mitre.

El Museo ha sido muy visitado por el público y por escuelas primarias, secundarias e institutos culturales, así como también compañías de unidades del ejército, a quienes se les explicó el significado de las reliquias que se conservan en el mismo.

El 26 de junio se celebró en el Museo el acto de la colocación de la placa de homenaje a Mitre, organizado por esta Comisión Nacional. En esa oportunidad hizo uso de la palabra el vocal doctor Ramón J. Cárcano.

La Institución Mitre auspició un ciclo de conferencias relacionadas con distintos aspectos de la personalidad del general Mitre, en el local del Museo. D. Héctor Pedro Blomberg tuvo a su cargo las disertaciones, que versaron sobre «Mitre Poeta».

La Academia Nacional de la Historia celebró sesiones públicas y privadas en el Museo. En el curso del año se pronunciaron las siguientes conferencias auspiciadas por la Academia en el salón de la institución; doctor Mariano de Vedia y Mitre, «El Iniciador y la Generación de 1837»; Ismael Bucich Escobar, «Banderas Argentinas de la época de la Independencia»; Enrique Martínez Paz, «La misión histórica de Córdoba»; Antonio Sagarina «Historia de Entre Ríos desde la caída de Ramírez hasta la presidencia de Mitre»; Julio César Raffo de la Reta, «Síntesis histórica de Mendoza»; Manuel Lizondo Borda, «Introducción a la historia de la provincia de Tucumán»; Enrique Larreta,

«D. Manuel Aguado, el amigo de San Martín»; Felipe Barreda Laos, «Colaboradores peruanos del general San Martín en el paso de los Andes»; Justo P. Prieto, «Vocación del Paraguay colonial en la empresa emancipadora»; Emilio A. Coni, «Distintos significados del vocablo «gaucho» a través de tiempos y lugares»; Benjamín Villegas Basavilbaso, «Los últimos días del general Lavalle»; Juan Pablo Echagüe, «El general Acha y la victoria de Angaco» y Enrique de Gandía, «Los orígenes coloniales de la democracia americana».

El Museo Histórico Sarmiento, dirigido por el señor Ismael Bucich Escobar, ha registrado una concurrencia de 14.090 personas y 2933 escolares en el año que finalizó.

El 22 de mayo, la Asociación de Residentes Correntinos hizo entrega en acto público a las autoridades del Museo, de un retrato al óleo del doctor Miguel V. Gelabert, representante de Corrientes en el Senado Nacional en 1880, con el objeto de que se incorpore a la Galería de los congresales de 1880 que se está formando en el citado Museo.

El 11 de septiembre, día consagrado a recordar a Sarmiento, se realizó el homenaje al prócer, con asistencia de los miembros de esta Comisión Nacional y distinguidas personalidades, representantes de instituciones culturales, delegaciones de escuelas normales y colegios nacionales y una numerosa concurrencia. El director del Museo abrió el acto para referirse a la labor cultural que desarrolla el Museo y presentar al señor Alberto Palcos, quien pronunció una conferencia sobre «El Panamericanismo de Sarmiento».

El 14 de septiembre se realizó un homenaje a Sarmiento organizado por el Club de Empleados del Consejo Nacional de Educación y con varias adhesiones de instituciones culturales. Los visitantes recorrieron las salas del Museo, explicándoles el director el significado de las reliquias que allí se conservan y luego la Dra. María Teresa Damboriana disertó sobre «Una estrella en el firmamento americano: Sarmiento».

Entre las donaciones de particulares e instituciones efectuadas al Museo, se destacan la del Centro Puntano, consistente en una maqueta de la escuela primaria que fundó Sarmiento en San Francisco del Monte de Oro (San Luis): una maqueta de la casa natal de Sarmiento, en San Juan, efectuada por una delegación de maestros de la citada provincia: del doctor Nicolás Dellepiane Avellaneda, un busto en mármol del doctor Dalmacio Vélez Sarsfield (obra de Romairone) y 200 ejemplares del libro «Apoteosis de Dorrego».

Prosigue activamente la tarea de organizar la Biblioteca de Historia Argentina Contemporánea, que por disposición de esta Comisión Nacional funcionará en el Museo Histórico Sarmiento, incorporándose a la misma una colección de diarios argentinos de fines del siglo XIX y comienzos del XX, de casi 800 ejemplares, que se conservaban en el Museo Histórico Nacional y numerosos y valiosos volúmenes de la materia.

En el año que termina el Museo Histórico Sarmiento ha editado un folleto con el discurso del director en el acto del 11 de septiembre y la conferencia del señor Alberto Palcos y un prospecto conteniendo la «Oración a la Bandera» de Nicolás Avellaneda, con una sintética biografía del ex presidente. Estas publicaciones fueron distribuidas entre los establecimientos de enseñanza, centros de cultura y bibliotecas.

En el transcurso de este año se han realizado numerosos actos en el Museo y Biblioteca de la casa del Acuerdo de San Nicolás que dirige el Dr. Luis Ma. Campos Urquiza, entre los que se destacan la visita realizada por el Excmo. señor vicepresidente de la Nación en ejercicio del P. E. Dr. Ramón S. Castillo el 27 de septiembre, conjuntamente con la numerosa comitiva oficial que integraban los señores ministros de Obras Públicas y Marina, el interventor Federal, el comisionado municipal de San Nicolás y otras personalidades. En esa oportunidad habló el doctor Campos Urquiza, quien hizo una sintética exposición histórica.

Entre las donaciones de particulares e instituciones efectuadas al Museo, se destacan la del Centro Puntano, consistente en una maqueta de la escuela primaria que fundó Sarmiento en San Francisco del Monte de Oro (San Luis): una maqueta de la casa natal de Sarmiento, en San Juan, efectuada por una delegación de maestros de la citada provincia: del doctor Nicolás Dellepiane Avellaneda, un busto en mármol del doctor Dalmacio Vélez Sarsfield (obra de Romairone) y 200 ejemplares del libro «Apoteosis de Dorrego».

Prosigue activamente la tarea de organizar la Biblioteca de Historia Argentina Contemporánea, que por disposición de esta Comisión Nacional funcionará en el Museo Histórico Sarmiento, incorporándose a la misma una colección de diarios argentinos de fines del siglo XIX y comienzos del XX, de casi 800 ejemplares, que se conservaban en el Museo Histórico Nacional y numerosos y valiosos volúmenes de la materia.

En el año que termina el Museo Histórico Sarmiento ha editado un folleto con el discurso del director en el acto del 11 de septiembre y la conferencia del señor Alberto Palcos y un prospecto conteniendo la «Oración a la Bandera» de Nicolás Avellaneda, con una sintética biografía del ex presidente. Estas publicaciones fueron distribuidas entre los establecimientos de enseñanza, centros de cultura y bibliotecas.

En el transcurso de este año se han realizado numerosos actos en el Museo y Biblioteca de la casa del Acuerdo de San Nicolás que dirige el Dr. Luis Ma. Campos Urquiza, entre los que se destacan la visita realizada por el Excmo. señor vicepresidente de la Nación en ejercicio del P. E. Dr. Ramón S. Castillo el 27 de septiembre, conjuntamente con la numerosa comitiva oficial que integraban los señores ministros de Obras Públicas y Marina, el interventor Federal, el comisionado municipal de San Nicolás y otras personalidades. En esa oportunidad habló el doctor Campos Urquiza, quien hizo una sintética exposición histórica.

El 30 de abril, víspera del 90° aniversario del Pronunciamiento de Urquiza contra Rosas, se realizó en la Sala del Acuerdo un acto en homenaje a ese acontecimiento. Concurrieron delegaciones de alumnos del Colegio Nacional encabezados por el rector del establecimiento y numeroso público. Hicieron uso de la palabra el subdelegado de la Comisión Nacional en la Casa del Acuerdo, Dr. Alejandro Elguera Belgrano y el doctor Angel Méndez, profesor del Colegio Nacional.

El 31 de mayo, con motivo de cumplirse el 89° aniversario de la firma del Acuerdo, se realizó una ceremonia a la que concurrieron delegaciones de la escuela normal «Rafael Obligado» y otras instituciones culturales, representantes del ejército y mucho público. Hicieron uso de la palabra el director del Museo, el subdelegado y el Dr. Ricardo Olivera Aguirre en nombre de la Escuela Normal citada.

El Colegio Nacional de Concepción del Uruguay rindió un homenaje al General Urquiza el 18 de octubre, con motivo de cumplirse el 140° aniversario de su natalicio. A tal efecto se trasladaron a San Nicolás una nutrida delegación de profesores y alumnos, presidida por el rector doctor Luis E. Grianta, llevando una artística placa de bronce que fué dejada en depósito en el local del Museo. Hizo entrega de la placa en nombre de los organizadores del homenaje el doctor López Mayer, aceptando y agradeciendo el subdelegado Dr. Alejandro Elguera Belgrano.

El total de visitantes registrados en el Museo ha sido de 7.722 personas durante el año y 20 escuelas, además de un numeroso grupo de instituciones culturales.

En este año han sido incorporados al acervo del Museo numerosos objetos donados por particulares e instituciones, relacionados con el acontecimiento histórico que allí se conmemora y la biblioteca se ha visto engrosada con gran cantidad de libros y publicaciones de valor histórico. Entre las donaciones merecen destacarse las del director del establecimiento, consistentes en

copias fotográficas de los borradores originales de algunos antecedentes del pronunciamiento del 1° de mayo de 1851, una reproducción en bronce de la mascarilla de Urquiza y una copia autenticada del proceso seguido contra José María Mosqueyra por el asesinato del vencedor de Caseros.

Numerosas fueron las peregrinaciones patrióticas efectuadas a la Casa Histórica donde se juró la Independencia Argentina, en la ciudad de Tucumán. El 21 de abril las autoridades locales, presididas por el gobernador Dr. Miguel Critto y sus ministros, conjuntamente con el señor embajador de la República de Chile Dr. Conrado Ríos Gallardo y diversas personalidades de la República hermana, rindieron homenaje a los Congresales de 1816, depositando una ofrenda floral en la histórica casa.

El 1° de mayo, día consagrado a los trabajadores, estos rindieron un homenaje a los hombres de la Independencia, depositando también una ofrenda floral.

El 24 de mayo los jefes y oficiales del Regimiento n° 19 de Infantería hicieron formar las tropas frente a la Casa Histórica y se explicó brevemente el significado del Congreso de 1816.

El 25 de Mayo los estudiantes secundarios del Colegio Nacional, Escuela Normal, Escuela de Comercio, Colegio del Sagrado Corazón, Escuela de Dibujo, Escuela de Artes y Oficios, Instituto Alberdi y Escuela Vocacional Sarmiento, rindieron homenaje a los Congresales. La banda del Regimiento n° 19 de Infantería ejecutó el Himno Nacional que fué coreado por los estudiantes y el pueblo.

El 7 de julio, la IVª Conferencia de Bromatología Nacional se reunió en la Casa Histórica, descubriéndose con este motivo una placa recordatoria. La ceremonia fué presidida por el gobernador de la Provincia Dr. Critto, con la presencia de los ministros de Gobierno y Hacienda, el intendente municipal, el rector de la Universidad de Tucumán y el presidente del Consejo Deliberante. Hizo uso de la palabra el Dr. Jorge B. Mullor.

El 9 de Julio, con motivo de celebrarse el 125° aniversario de la declaración de la Independencia argentina, los escolares de Tucumán desfilaron frente a la Casa Histórica, rindiendo un homenaje a los hombres del Congreso. Hizo lo propio la Comitiva oficial, presidida por el Dr. Critto, e integrada con los ministros de Gobierno y de Hacienda, autoridades civiles, militares y eclesiásticas. Los actos terminaron con el desfile de las tropas del Ejército.

El 11 de septiembre los maestros provinciales y de las escuelas Láínes acompañados por las autoridades del Consejo General de Educación, depositaron ofrendas florales en la Casa Histórica. Hicieron uso de la palabra el doctor José Ignacio Aráoz y el Rector del Colegio Nacional, doctor Francisco Padilla.

El Palacio San José y Museo Regional de Concepción del Uruguay está dirigido por los delegados de la Comisión Nacional doctores Wenceslao Gadea, Delio Panizza y Luis E. Grianta.

La sección Museo, que agrupa en sus colecciones todo el mobiliaje que perteneció al General Urquiza y que se halla distribuido en la misma forma que se encontraba en vida del prócer, es muy visitada por caravanas de turistas y peregrinaciones patrióticas que concurren a rendir homenaje al vencedor de Caseros.

En el Archivo se conservan todos los documentos del prócer y la tarea de clasificar los mismos prosigue activamente a cargo del encargado, doctor Antonio P. Castro, pero se tropieza con el inconveniente de la falta de personal, ya que el doctor Castro es la única persona que realiza esa tarea. Se hace muy necesaria la designación de ayudantes para poder clasificar y poner a disposición de los estudiosos la gran cantidad de piezas de valor histórico que facilitarán el estudio del personaje que formó ese archivo y pondrán en conocimiento interesantes aspectos políticos y sociales del General Urquiza.

Han sido clasificadas ya 434 carpetas de documentos, lo que revela por sí solo la cantidad de asuntos que existen

en el Archivo. La correspondencia dirigida directamente al General Urquiza (a excepción de la que por su importancia figuran en carpetas individuales) desde 1830 a 1870 ha sido clasificada en una sección especial, por año, habiéndose confeccionado un índice alfabético de las personas firmantes de esas cartas, con un breve resumen de los asuntos que tratan.

Se han recibido donaciones, entre las que se destaca la de los señores Samuel A., Justo J., Alfredo y Fernando Sáenz Valiente, consistente en todos los despachos militares del General Urquiza, desde Alférez a Capitán General: el título de Primer Presidente Constitucional de la Confederación Argentina y las comunicaciones pertinentes a su entrega: una carta autógrafa del Papa Pío IX y breves del mismo erigiendo dos capillas en San José, una pública y otra privada: cartas autógrafas del Cónsul Romano en Montevideo (fechadas en Roma) don Salvador Ximenez, con noticias muy interesantes: una carta autógrafa del General Urquiza al General Ricardo López Jordán (hijo), donándole un campo: correspondencia de los padres y abuelos del General, fechadas en Castro Urdiales (España) en 1773-74; manifiestos; carta autógrafa de Rosas a Urquiza, fechada en Southampton en 1870. Toda esta documentación pasa a enriquecer el acervo histórico y documental del Palacio San José y Museo Regional.

El 15 del corriente mes, con motivo de cumplirse el primer centenario de la asunción del gobierno de Entre Ríos por el General Urquiza, se realizó en el Palacio San José un acto patriótico, al que concurrió el gobernador de la Provincia, doctor Enrique Mihura, miembros del Poder Ejecutivo, altos jefes del Ejército y la Armada, delegaciones de instituciones culturales y una concurrencia extraordinaria. En esa oportunidad fué descubierta una placa donada por el Gobierno de Entre Ríos conmemorando el acontecimiento histórico. Hicieron uso de la palabra el gobernador doctor Enrique Mihura y el presidente de la Comisión Nacional del Monumento a Urquiza, doctor

Leopoldo Melo. En el Colegio Nacional de Concepción del Uruguay, dió una conferencia el doctor Antonio Sagarna,

En atenta nota a la Comisión Nacional el doctor Melo hace el elogio de la organización de esa casa histórica y el empeño con que cumplen sus funciones los delegados señores Gadea, Panizza y Grianta y pone de relieve, particularmente, la actividad y consagración a sus tareas del doctor Antonio P. Castro.

XXVI. — MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS

Como ya dije, la Comisión Nacional gestionó y obtuvo la declaración de monumentos y lugares históricos en las siguientes provincias; Córdoba, Salta, Jujuy, Catamarca, Tucumán, Mendoza, San Juan, San Luis y algunos de la Provincia de Buenos Aires. Asimismo solicitó la declaración respectiva para los monumentos y lugares históricos de todas las demás provincias y la Capital Federal.

Se encargó la colaboración de los propietarios de los monumentos históricos a los fines de la Ley 12.665, encontrándose muy buena disposición por parte de ellos para cooperar en las tareas que realiza la Comisión Nacional. Tanto en la referida Ley como en el Reglamento se enumeran las obligaciones y derechos que crea la declaración de monumento histórico para los propietarios de inmuebles comprendidos en esta categoría. Por eso se solicitó a los propietarios quieran observar las disposiciones relativas a los dueños de inmuebles inscriptos en el Registro de Bienes Históricos y en especial el Art. 4º de la Ley, en cuanto dispone que dichos inmuebles «no pueden ser sometidos a refección ni restauración, ni destruidos en todo o en parte ni enajenados ni gravados sin intervención ó aprobación de la Comisión Nacional». Cualquier dificultad que pueda surgir para el cumplimiento de esta disposición, el propietario se servirá comunicarla a esta oficina.

La Comisión Nacional espera tener en los propietarios de los

monumentos históricos, colaboradores para el desempeño de las patrióticas funciones que le han sido encomendadas.

Con el mismo objeto se dirigieron notas a los gobernadores de Provincias, por intermedio del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, a las autoridades eclesiásticas y a los delegados de la Comisión Nacional en las Provincias.

Se pidió a la Dirección General de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas que proceda urgentemente a refeccionar el edificio de la iglesia de la Merced, en Santiago del Estero, que se encuentra en mal estado de conservación, de acuerdo con un informe del delegado de la Comisión Nacional en esa Provincia, doctor Alfredo Gargaro; urgentes arreglos en la Iglesia del Señor del Milagro, de Catamarca, declarada Monumento Histórico y que se proceda a restaurar con el asesoramiento de esta Comisión Nacional el recinto que sirvió de Sala de Sesiones a la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires, sito en la Universidad Nacional de Buenos Aires, de acuerdo con una gestión iniciada por el Decano de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de esa Universidad, doctor Luis M. Ygartúa.

Se aprobó una iniciativa del coronel Ricardo Miró, transmitida a consideración de la Comisión Nacional por el general José M. Sarobe, relacionada con la erección de un monumento recordatorio del primer combate naval librado en San Nicolás por la marina argentina, el 2 de marzo de 1811, en aguas del río Paraná.

Asimismo la Comisión Nacional se interesó por la conservación de los monumentos conmemorativos en los Territorios Nacionales y a ese fin solicitó la cooperación de sus delegados en cada uno de ellos, habiéndose recibido ya diversos informes.

La Municipalidad de la Capital requirió el asesoramiento de la Comisión Nacional en lo relacionado con la nomenclatura de calles del municipio. En este año fueron resueltas favorablemente por la misma, distintas iniciativas para designar calles

con los siguientes nombres: «Primero de Mayo», «Fortunato Devoto», «Rafael Hernández», «Eduardo Colombo Leoni», «Alfonsina Storni» y «Félix Frías».

Se solicitó del Ministerio de Guerra quiera hacer efectuar la restauración del Mausoleo donde deseansan los restos del General Belgrano, en el atrio de la Iglesia de Santo Domingo, habiéndose obtenido una contestación favorable; y que se mantenga una vigilancia permanente en el Campamento del Plumerillo, en Mendoza, y se proceda a la limpieza periódica del mismo, cercando el histórico campo con pirca de piedra, de acuerdo con sugerencias formuladas por el ex gobernador de Mendoza, doctor Ricardo Videla. Por intermedio de los arsenales de Guerra se ha pedido la restauración del monumento a la batalla de Salta, en el parque 20 de Febrero de esa ciudad y la provisión de una bandera nacional para el mástil del templete de Yapeyú.

La Comisión Nacional se interesó para que se restituyan a la Capilla de Candonga, de Córdoba, declarada monumento histórico, dos campanas, una imagen de Nuestra Señora del Rosario y otras imágenes, confesonario, piedra, candelabros, floreros, ropas, ornamentos sagrados, objetos litúrgicos y otros complementos que fueron retirados de dicho monumento histórico y que, según denuncias recibidas, se encuentran en poder de particulares vecinos del lugar.

Se solicitó del Banco de la Nación Argentina que en la construcción de la sucursal que se proyecta levantar en la ciudad de Córdoba, se tenga en cuenta el ambiente edilicio y las tradiciones arquitectónicas de la ciudad. El Directorio de dicha institución respondió de conformidad al pedido formulado.

Con éxito se gestionó, a iniciativa del vocal Dr. Nicolás Avellaneda, ante la Sociedad de Beneficencia de la Capital, que mantenga abierto al público en los días sábados, en horas de la tarde, el mausoleo donde descansan los restos de Bernardino Rivadavia, en la Plaza del Once.

Se ha preparado un mapa de los lugares históricos de la Patagonia para la sección historia de la Exposición permanente de la Patagonia, organizada por la Comisión que preside el general José M. Sarobe.

Fueron designados nuevos delegados de la Comisión Nacional los señores Ing. Roque S. Palazzo, en los Cabildos de Salta y Humahuaca; Dr. Alberto Arigós de Elía, en las Ruinas Jesuíticas de Misiones; Florencio Solari, en el territorio nacional del Chaco; Dardo de la Vega Díaz, en La Rioja; Enrique Udaondo en la Provincia de Buenos Aires y el Ing. R. Sánchez Oviedo, en Catamarca. Asimismo quedaron como delegados de la Comisión Nacional los señores J. Francisco V. Silva, en Córdoba; F. Morales Guñazú, en Mendoza; general Ricardo Solá en Salta; M. Lizondo Borda, en Tucumán; Alfredo Gargaro, en Santiago del Estero; presbítero Alfonso G. Hernández, en San Juan; Víctor Sáa, en San Luis; Francisco L. Romay, en Chascomús y Dolores; César B. Pérez Colman, en Entre Ríos; Salvador Dana Montaña, en Santa Fe y Hernán F. Gómez en Corrientes.

Tal es la mención sintética de la labor desarrollada, durante el año 1941, por la Comisión Nacional que tengo el honor de presidir.

Buenos Aires, diciembre 31 de 1941.

La conservación de lugares y edificios históricos en los Estados Unidos

Por ROBERTO C. SMITH

Vice-Director de la Fundación Española en la Biblioteca del Congreso de Washington

TRADUCCIÓN DE JOSÉ LUIS BÚSANICHE

Por espacio de casi un siglo se han realizado esfuerzos para conservar lugares y edificios estrechamente vinculados a la historia de los Estados Unidos. Ya en 1850, el estado de Nueva York adquirió la residencia colonial de Newburgh, a orillas del Hudson, que había servido como cuartel general de Washington en la guerra de independencia. Desde entonces, la residencia ha estado abierta al público como museo histórico, sostenido y administrado por una junta de vecinos. Las casas pertenecientes a varios de los fundadores de la República, fueron resguardadas también como monumentos y han sido restauradas y conservadas para la posteridad. Así, en 1859, se compró Mount Vernon, la hacienda que fué de Washington, a orillas del Potomac, en Virginia, y vino a ser después, no sólo repositorio de objetos relacionados con el Padre de su país, sino un modelo perfecto de lo que había sido la propiedad rural de un hacendado del sur, con su edificio, parques y jardines, establos, habitaciones para esclavos, cocinas independientes, cuartos para acecinar la carne y talleres de reparaciones. Monticello, la hermosa villa de estilo *neo-*

paladiano que el mismo Tomás Jefferson proyectó e hizo construir sobre una montaña, cerca de Charlottesville, en Virginia, fué legada a la Nación en 1862, por un propietario, sucesor del primitivo. Después de una larga demora, motivada por dificultades legales, se convirtió también aquella casa en museo público (1). Los más importantes campos de batalla han sido adquiridos, uno tras otro, como monumentos nacionales, conservando sus fortalezas y su aspecto general, con indicación del sitio mismo del combate; las cosas dignas de exhibirse, están en museos especialmente contruídos para ese fin.

En los distritos más antiguos del país, difícilmente podrá encontrarse aldea que no tenga una vieja residencia, una posada, una tienda, iglesia o edificio público cuidadosamente restaurado y amueblado para recordar la manera de vivir en tiempos de la guerra de independencia o de la guerra civil en los Estados Unidos. En 1939, había no menos de 570 «casas históricas» convertidas en museos. Un número desconocido de otros edificios había sido conservado, tales como antiguas bibliotecas, locales de sociedades y sitios de reuniones cívicas.

Este trabajo de conservación, si bien responde a un solo principio, ha sido conducido por múltiples y diversos agentes. En ocasiones fué llevado a término por asociaciones particulares, fundadas generosamente con ese objeto. Entre las más activas de estas últimas, cuenta la Sociedad Conservadora de Antigüedades, en Nueva Inglaterra, fundada en Boston en 1910, por William Sumner Appleton sobre el plan de otra sociedad anterior: la Asociación Conservadora de las Antigüedades de Virginia (2). Al presente, la sociedad mantiene, por la contribución de sus miembros, unas 42 propiedades esparcidas por la campaña de Massachusetts y en los estados vecinos. Entre ellas hay treinta casas, de las cuales catorce son del siglo xvii, diez del siglo xviii y cinco del siglo xix; figura también un molino harinero, una tonclería, dos cementerios, un granero, delineado por el famoso tallista de Salem Samuel Mc Intyre, y un viejo cobertizo para



Fig. 1.— Ciudad de Nueva York. Museo de Arte Metropolitano. La gran sala procedente de Marmion. Distrito de King George, Virginia.

pescado, procedente de los desembarcaderos de Marblehead (3). Aunque la sociedad no siempre ha estado en condiciones de restaurar estos edificios como hubiera sido su deseo, ha podido conservarlos efectuando las más necesarias reparaciones. Además ha impreso un boletín que le ha servido como órgano de publicidad y es también instrumento de serias investigaciones en diversas ramas de la vida colonial (4).

Las sociedades patrióticas americanas han logrado a menudo salvaguardar algunas importantes construcciones adoptándolas como sede nacional o estadual. Por ejemplo, la Sociedad Nacional de Damas de la Epoca Colonial de América, [Colonial Dames] ha restaurado y amueblado con muebles americanos, Dumbarton House, en Washington, D.C., importante residencia del siglo XVIII. La filial de Pensilvania, de la misma sociedad, tiene sus reuniones en una espaciosa morada colonial de la calle Latimer, en Filadelfia, y ha conservado otras casas y jardines antiguos e históricos en la ciudad. Las Hijas Unidas de la Confederación, compraron Stratford Hall, (Westmoreland County, Virginia) en 1932, mediante la Fundación en memoria de Roberto E. Lee. Han restaurado poco a poco este primoroso y antiguo edificio del siglo XVIII, donde nació el jefe de la Confederación, como un homenaje a su memoria y para ofrecer un modelo de lo que era una hacienda colonial con sus industrias característiscas y sus plantas. Las mujeres de la Federación de Clubs de Jardines, de Maryland, han comprado, a fin de conservarlo, otro edificio colonial urbano, de gran significado histórico y artístico, la casa Hammond, en Anápolis.

Los museos de arte, que en Estados Unidos están casi todos administrados por particulares y por las municipalidades, han desempeñado una función igualmente importante. Esta función, es de dos categorías, según se trate de conservar una sala o serie de salas, o una casa o conjunto de casas. El primer caso es el más común y corriente en la mayoría de nuestros museos de arte. Cuando se sabe que una sala — considerada como mo-

delo característico — está llamada a desaparecer de una antigua mansión, porque el propietario de esta última quiere deshacerse de ella o derribarla, entonces el artesonado de la sala, sus molduras, puertas, ventanas y a veces el mobiliario original, son instalados en un museo local o metropolitano para conservar el conjunto de la pieza, que se exhibe con la historia de la casa y de sus accesorios. A veces estas salas han llegado a los museos como donaciones de particulares que habían obtenido previamente los accesorios y muebles procedentes de casas antiguas, con el fin de incorporarlos a sus propios inmuebles. Algunos museos de arte de los Estados Unidos tienen series completas de estos departamentos que representan diferentes períodos históricos, con sus decoraciones auténticas de cada época y que proceden de diversas ciudades o casa de campo, muchas de las cuales fueron teatro de sucesos importantes en la historia de la nación. La muestra más característica, es la sección Americana del Museo Metropolitano de la ciudad de Nueva York con 23 instalaciones procedentes de varios estados y que cuenta con un cuerpo de conservadores especialistas y una serie importante de publicaciones sobre las mismas salas y muebles (Fig. 1). Como ejemplo de la segunda categoría de funciones de los museos municipales — y que consiste en la conservación de edificios como incorporados a un determinado museo — está el conjunto de casas de campo del siglo XVIII situado en Fairmount Park, que perteneció a la aristocracia cuáquera y que el Director del Museo de Filadelfia, Sr. Fiske Kimball, se encargó de adquirir y amueblar. Estas casas — Woodford, Mount Pleasant, Lemon Hill y Strawberry — rodean el edificio principal del Museo.

En algunos casos, los mismos museos municipales o de los estados se hallan instalados en antiguos edificios históricos, asegurando así la conservación de los inmuebles. El Museo Municipal de Baltimore, Maryland, ocupa el antiguo Museo Peale (siglo XIX) y sirve como recuerdo del pintor que lo fundó,



Fig. 2. — Cincinnati, Ohio. El Museo Taft.

exhibiendo al mismo tiempo su obra, mobiliario, retratos, platería y documentos evocativos de la vida de la ciudad durante la época en que fué construído el museo. Un ejemplo notable — en otro estilo — es el Cabildo español de Nueva Orleans convertido en museo del estado, donde se exhiben reliquias de los regímenes extranjeros que precedieron a la compra de la Luisiana. Un tipo de museo de ciudad, algo diferente, es el de la casa de Taft, en Cincinnati, Ohio, donde una original residencia de estilo neo-clásico, contiene una hermosa colección de muebles americanos y pinturas europeas reunidas en el transcurso de varias generaciones por una familia singularmente distinguida y de extraordinaria cultura (5) (Fig. 2). Museos municipales que sirven para proteger antiguos edificios históricos, pueden encontrarse, como es natural, en casi todos los países de Europa y América. De esta categoría de museos son los mantenidos por la iglesia Católica Romana, en varios edificios que pertenecieron a las Misiones Franciscanas de California.

Más peculiar y propia de los Estados Unidos es la práctica seguida por muchos de nuestros más antiguos colegios y universidades, que consiste en destinar algunos de sus edificios a museos, o, como en el caso de dos institutos de enseñanza de Maryland, manteniendo las casas antiguas, independientes de las modernas construcciones oficiales. La Universidad Johns Hopkins, de Baltimore, ha conservado así Homewood, casa famosa de la familia colonial Carroll. El colegio San Juan, en Anápolis, tiene a su cargo la hermosa residencia Brice, del siglo XVIII. Podrían citarse otros ejemplos, entre ellos el de la Academia Deerfield que ha restaurado cierto número de moradas antiguas en la histórica ciudad de Massachusetts oriental, donde funciona. Estos edificios, lo mismo que la casa Brice, de Anapolis, están ocupados por miembros del cuerpo directivo de la Institución.

Un último sistema para conservar conjuntos de edificios antiguos, es el representado por la aldea de Greenfield, propiedad de Henry Ford, situada cerca de Detroit, en Michigan. Proyectado

en un principio como museo de artes mecánicas americanas, fué aumentado hasta constituir ahora toda una ciudad de edificios desemejantes, llevados de todo el país al sitio actual. Estos edificios fueron escogidos, no de acuerdo a su valor arquitectónico, sino por sus rasgos típicos y característicos o su relación con personalidades famosas. Así pueden encontrarse en Greenfield antiguas iglesias de Nueva Inglaterra con sus clásicas agujas, pórticos de madera, viejos molinos de agua y de viento, casas para graneros y almacenes, el laboratorio de Thomas A. Edison, la escuela de William Mc Guffey y la casa de justicia en que Lincoln litigó (Figs. 3 y 4). Puede decirse que la aldea se ha construído con los elementos más heterogéneos como un homenaje a la actividad industrial de los Estados Unidos. Es un verdadero libro de texto sobre el proceso de las primitivas artes mecánicas en este país.

Otra actividad desplegada con los mismos fines de conservación, ha sido la restauración de los lugares históricos. Limitada en un principio a los campos de batalla y a las fortalezas, el plan ha ido en aumento hasta comprender antiguas poblaciones y campos que exigían largos trabajos de reconstrucción. El ejemplo más espectacular, lo ofrece la restauración de la antigua ciudad de Williamsburg, capital de Virginia durante la colonia. Cuando en 1926, Mr. Jhon D. Rockefeller, Jr., se interesó por el proyecto, la ciudad estaba muy en ruinas y muchos de sus más importantes edificios habían desaparecido. La «Colonial Williamsburg Incorporated», bajo la administración de Rockefeller, adquirió la mayor parte de las propiedades. Luego vino una década de intensa actividad. Merced a las investigaciones realizadas por un cuerpo de eruditos en los archivos de Estados Unidos, Inglaterra y Francia, pudo reconstruirse el primitivo plano de Williamsburg y los edificios coloniales fueron levantándose, uno tras otro. La reconstrucción del capitolio, del palacio del gobernador con sus jardines (Fig. 5), colegio de Guillermo y María, posadas y residencias, se realizó conforme a los



Fig. 3. — Greenfield Village, Dearborn, Michigan. El laboratorio de Thomas A. Edison.

más estrictos métodos arqueológicos, quedando como modelo para otras empresas menos ambiciosas. Ello dió por resultado una serie de importantes descubrimientos en cuanto a métodos de construcción colonial, de pintura exterior e interior, y antiguas formas de decorado en general. Estos descubrimientos son aplicados, desde entonces, al estilo colonial moderno de edificación y decorado, con éxito muy feliz.

Esta forma de restauración *in situ*, no siempre puede llevarse a término por empresas particulares. Es natural que en estas iniciativas tan complicadas y costosas, el gobierno deba intervenir de manera preponderante. Sin embargo, solamente de pocos años a esta parte, el gobierno federal ha formado comisiones con fondos para la conservación de monumentos y lugares históricos. En 1889, por una ley del congreso, se puso bajo la protección de Parques Nacionales lo que hoy se conoce como el Monumento Nacional de Casa Grande, ruina prehistórica de Arizona. «La conciencia de la responsabilidad federal en la conservación de las cosas históricas, originó la ley de antigüedades de 1906. Por esta ley se autoriza al presidente para declarar, por decreto, «Monumentos Nacionales» en territorios de jurisdicción federal, siempre que en determinados terrenos hubiera restos de carácter histórico o construcciones históricas o prehistóricas u otros objetos de interés científico. Esta ley influyó mucho en la conservación de los restos históricos y prehistóricos en toda la extensión del país y muchas de las notables ruinas trogloditas, misiones españolas y ruinas de casas estilo 'pueblo' en el sudoeste de los Estados Unidos (San Agustín, Florida) fueron así conservados» (6).

En 1933, la Dirección de Parques Nacionales, que en 1916 había sido organizada como oficina del Departamento del Interior, administraba unos ochenta lugares históricos o de carácter arqueológico. Dos años después, su radio de acción se extendió considerablemente al aprobarse la ley de agosto 21 de 1935 (49 Stat. 666) que, elaborada después de detenidos estudios de

antecedentes europeos sobre conservación de edificios y lugares históricos, constituye hoy la ley básica nacional. Esta ley, después de declarar «que es función del estado nacional salvaguardar en provecho público los sitios históricos, edificios y objetos de significado nacional, para inspiración y beneficio del pueblo de los Estados Unidos», confiere al secretario del Interior amplia autorización a fin de que pueda preparar un plan conveniente. Le autoriza para organizar una oficina consultiva de parques, sitios históricos, edificios y monumentos nacionales, compuesta de personalidades destacadas en historia, arqueología, arquitectura y geografía humana (7). Queda facultado también para emplear la Dirección de Parques Nacionales, 1º: En asegurar, compilar y conservar dibujos, planos, fotografías y otros datos de sitios históricos o arqueológicos, edificios u objetos. 2º: Vigilar los lugares históricos o arqueológicos, edificios y objetos a fin de establecer cuáles poseen valor excepcional en el sentido de rememorar o ilustrar la Historia de los Estados Unidos. 3º: Hacer en los Estados Unidos las investigaciones y búsquedas relativas a sitios especiales, edificios u objetos a fin de verificar con exactitud los hechos históricos o arqueológicos y la información que les concierne. La ley establece también que el Secretario del Interior, por intermedio de la dirección de Parques Nacionales «puede contratar y hacer arreglos con los estados, municipalidades, corporaciones, o particulares (mediante contratos adecuados) donde se considere conveniente para proteger, conservar, mantener o utilizar cualquier edificio histórico o arqueológico, sitio, objeto, o cualquier otra propiedad vinculada con ellos para uso del público». Por último, la ley de lugares históricos autoriza a la Dirección de Parques Nacionales «para adquirir en nombre de los Estados Unidos, por donación compra u otro medio» propiedades históricas a fin de conservarlas o restaurarlas.

De tal manera, la Dirección de Parques Nacionales no pretende ser exclusiva en la labor de conservación, sino más bien ayudar y estimular a las organizaciones que ya se han ocupado en ella.

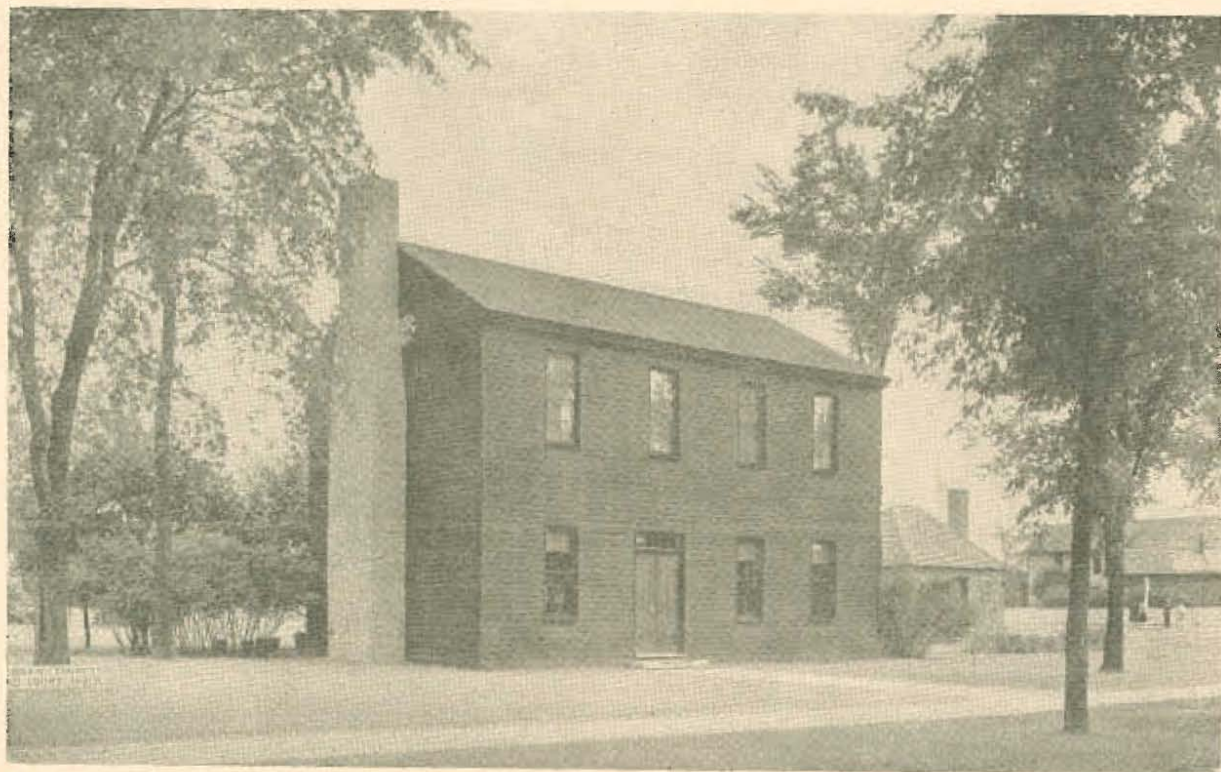


Fig. 4. — Greenfield Village. Dearborn, Michigan. Los Tribunales. Distrito de Logan.

El cuerpo directivo de la repartición en Washington, encabezado por el Director Mr. Newton B. Drury, se halla siempre dispuesto a cooperar con su consejo o a proveer de material bibliográfico a quienes legítimamente se encuentran empeñados en esa tarea. La Dirección de Parques Nacionales administra ahora principalmente lugares que tienen significado histórico. Sus actividades comprenden — aparte de los estudios preliminares de cada caso — la restauración de edificios y terrenos, la reconstrucción de viejos edificios amenazados de destrucción y la edificación de museos para exhibiciones de carácter local. Como es sabido, muchos edificios habían sido — con la mejor intención — horriblemente restaurados y a menudo estragados con falsas adiciones. Por eso, La Dirección de Parques ha hecho suya la máxima de que «es mejor conservar que refeccionar, mejor refeccionar que restaurar y mejor restaurar que reconstruir». En los casos en que la reparación, la restauración o la reconstrucción, se hacen realmente necesarias, guárdase el mayor cuidado en realizar una labor auténtica en todos sus detalles. Mr. Drury ha resuelto que «los planos de cada edificio, deben ir acompañados de una relación documental donde se resuman todas las pruebas históricas y arqueológicas que justifiquen cada fase de la restauración» (8).

Como una ayuda para planear futuras actividades, la Dirección de Parques Nacionales ha organizado un «Inventario topográfico nacional» de lugares históricos. Esta oficina procede de acuerdo a un plan temático y cronológico. Según el informe anual de la dirección de Parques Nacionales para 1941, «los informes preliminares sobre los lugares ingleses del siglo xvii y sitios de la frontera en los períodos 1753-1830 y 1830-1900, han sido completados y se han iniciado trabajos sobre lugares ingleses del siglo xviii y sobre los sitios de la guerra de independencia americana. En el inventario se incluyen todos los lugares importantes, clasificados en su grupo temático, realizándose investigaciones sobre los más significativos. Luego se prepara una

reseña con la correspondiente recomendación para ser considerada por la Oficina consultiva de parques nacionales, lugares históricos, edificios y monumentos (9).

Cuando ha sido señalado un sitio especial para trabajar en él, los historiadores de la Dirección de Parques preparan un informe exhaustivo al respecto, consultando todas las publicaciones pertinentes y previa visita a los archivos públicos y privados; también se coleccionan todas las fotografías dibujos e impresos que pueden servir, especialmente los contemporáneos al sitio, que se acompañan al informe que viene a ser así una monografía muy completa. Se confeccionan planos coloreados del sitio, en tamaño de 22×36 pulgadas que representan su aspecto primitivo y el actual, aprovechables para caminos de carreteras etc. Después, los arquitectos preparan planos acotados para cada una de las restauraciones o construcciones que son cuidadosamente verificadas sobre el terreno por especialistas en la materia. Hace poco tiempo, cuando se decidió reedificar una casa histórica destruída, en Virginia, la Dirección de Parques descubrió planos de la casa original y sobre esa base de evidencia — a la que se agregó lo investigado por los arqueólogos — pudieron hacerse nuevos planos muy exactos.

Cuando se levantan edificios para museos en lugares históricos, la Dirección de Parques se encarga de proyectarlos en el estilo correspondiente a la antigüedad del sitio, empleando en la obra materiales de la región (Fig. 6). De tal manera, si la edificación primitiva de la localidad fué de piedra, el nuevo museo será de piedra, o de madera, ladrillo o adobe, según el caso. Para llevar a cabo su labor, la Dirección de Parques Nacionales ha podido disponer de los fondos y del personal del *Civilian Conservation Corps* y de la Administración para fomento de obras. Cuando los sitios quedan abiertos al público, se publican hojas y folletos de índole histórica y material descriptivo destinado a cada uno de los parques nacionales o monumentos.

reseña con la correspondiente recomendación para ser considerada por la Oficina consultiva de parques nacionales, lugares históricos, edificios y monumentos (9).

Cuando ha sido señalado un sitio especial para trabajar en él, los historiadores de la Dirección de Parques preparan un informe exhaustivo al respecto, consultando todas las publicaciones pertinentes y previa visita a los archivos públicos y privados; también se coleccionan todas las fotografías dibujos e impresos que pueden servir, especialmente los contemporáneos al sitio, que se acompañan al informe que viene a ser así una monografía muy completa. Se confeccionan planos coloreados del sitio, en tamaño de 22×36 pulgadas que representan su aspecto primitivo y el actual, aprovechables para caminos de carreteras etc. Después, los arquitectos preparan planos acotados para cada una de las restauraciones o construcciones que son cuidadosamente verificadas sobre el terreno por especialistas en la materia. Hace poco tiempo, cuando se decidió reedificar una casa histórica destruída, en Virginia, la Dirección de Parques descubrió planos de la casa original y sobre esa base de evidencia — a la que se agregó lo investigado por los arqueólogos — pudieron hacerse nuevos planos muy exactos.

Cuando se levantan edificios para museos en lugares históricos, la Dirección de Parques se encarga de proyectarlos en el estilo correspondiente a la antigüedad del sitio, empleando en la obra materiales de la región (Fig. 6). De tal manera, si la edificación primitiva de la localidad fué de piedra, el nuevo museo será de piedra, o de madera, ladrillo o adobe, según el caso. Para llevar a cabo su labor, la Dirección de Parques Nacionales ha podido disponer de los fondos y del personal del *Civilian Conservation Corps* y de la Administración para fomento de obras. Cuando los sitios quedan abiertos al público, se publican hojas y folletos de índole histórica y material descriptivo destinado a cada uno de los parques nacionales o monumentos.



Fig. 5. — Williamsbourg, Virginia. Palacio del Gobernador.

Los lugares administrados hoy por la Dirección de Parques Nacionales, son de dos categorías principales: los que han sido recibidos de alguna autoridad — de una asociación particular o del Estado, por ejemplo — y donde ya están hechos los trabajos de restauración, y aquellos otros sitios en que la Dirección de Parques debe llevar a cabo ella misma los referidos tra-

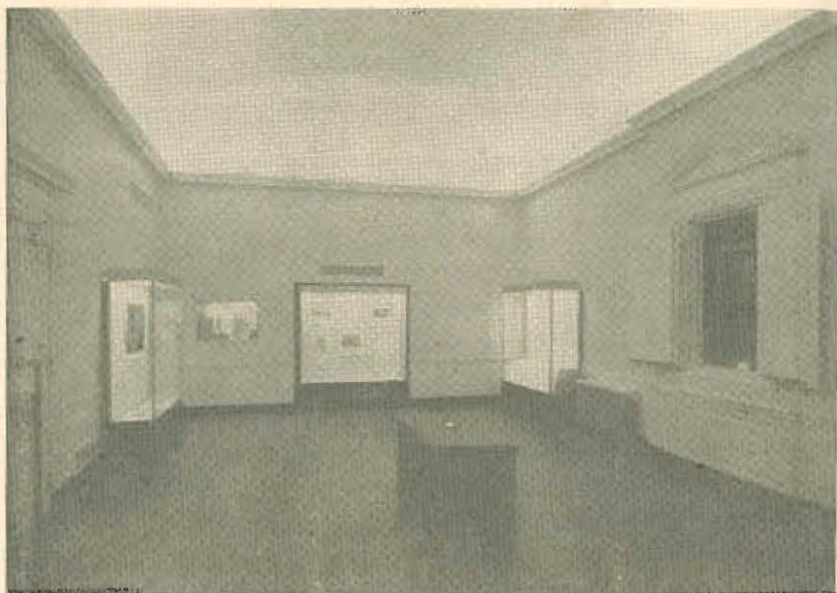


Fig. 6. — Parque Nacional de Morristown. Morristown. Nueva Jersey.
La sala de Washington. Museo Histórico

bajos. Estos sitios históricos y edificios se dividen a su vez en cinco tipos distintos. El primero es el que comprende los edificios relacionados con personalidades o sucesos famosos en la historia de la Nación. El parque Nacional de Morristown, en Morristown, Nueva Jersey, conmemora la temporada invernal que pasó allí el ejército americano en 1777 y 1779-80, durante la

guerra de independencia. El Parque encierra también la hermosa casa de Jacobo Ford, (1772-1774) que fué cuartel general de Washington y de otras figuras importantes; los cuarteles, (reconstruídos) de los soldados en Jockey S. Hollow y varios otros edificios del siglo XVIII.

En el año 1935, la Dirección de Parques Nacionales edificó un museo de estilo colonial para guardar las reliquias de Washington y su ejército. La casa natal de Washington, (Monumento Nacional) en el distrito de Westmoreland, (Virginia) es la reconstrucción, terminada en 1931, de la hacienda de Wakefield, donde nació Jorge Washington, hace 199 años. La casa ha sido hermosamente anueblada en estilo colonial y la heredad es cultivada en general con el fin de dar la más auténtica impresión al visitante. Cerca de Rodgenville, en Kentucky, el Parque Histórico Nacional de Abraham Lincoln, encierra la humilde cabaña en que Lincoln nació en 1809. El lugar fué donado al Gobierno de los Estados Unidos en 1917 por la *Lincoln Farm Association*, que había encerrado la sencilla contrucción en un hermoso edificio en forma de templete, proyectado por el famoso arquitecto John Russel Pope. Desde el año 1933, este lugar ha sido administrado por la Dirección de Parques. En Washington, la misma organización tiene a su cargo la custodia del Teatro Ford, (1863) donde fué asesinado el presidente Lincoln y cerca de ahí está la casa Petersen, en la calle Tenth, donde aquél murió. En 1932, el teatro fué convertido en repositorio de la valiosa colección Lincolniana de Osborn H. Oldroyd, adquirida por el gobierno en 1926. Al otro lado del río Potomac, en Virginia, la Dirección de Parques Nacionales, administra desde 1933 la extensa propiedad conocida por «Arlington House», casa que fué de la esposa del general Robert E. Lee, Mary Ann Randolph Curtis, (1808-1873), cuyo padre había sido hijo adoptivo de Washington. La espaciosa mansión, con su gran pórtico dórico, erigido por el arquitecto Jorge Hadfield en 1820 ha sido res-

taurada y cuidadosamente amueblada, como una de las más magníficas residencias de principios del siglo XIX, en el país (Fig. 7).

Al segundo tipo corresponden cuatro sitios que representan diversas formas de vida en el curso de la historia nacional: La Aldea de Hopewell, lugar histórico nacional en el hermoso distrito de Berks, Pensilvania, es una antigua comunidad del siglo XVIII, establecida alrededor de un horno de fundición. La fundición de Hopewell proveyó a los ejércitos revolucionarios y fué una de las primeras que produjo estufas de hierro en el país. La Dirección de Parques Nacionales ha procurado organizar en Hopewell un recordatorio de las antiguas empresas industriales, restaurando las casas del maestro herrero William Bird y de sus obreros, la tienda del herrero, los edificios de la granja y la fundición misma (Fig. 8). La Aldea de Hopewell demuestra asimismo la habilidad con que se empleaba el *field stone* en las construcciones de tipo bajo y largas, propias de la arquitectura tradicional de Pensilvania.

El lugar histórico marítimo nacional de Salem es un recuerdo consagrado a los comienzos del comercio exterior en la República. En Salem, (el histórico puerto de Massachussetts desde donde los veleros norteamericanos mantuvieron el tráfico con Europa y el Oriente lejano) ha sido resguardada — desde 1937 — una parte de la costa. Se conservan allí dos originales desembarcaderos y la hermosa aduana de ladrillos, (1819) donde se cobraban sumas ingentes como derechos de carga, desde 1820 a 1830. Allí estuvo empleado, diez años después, el novelista Nathaniel Hawthorne (Fig. 9). Otro recuerdo es la Derby House con su techo de madera a la holandesa (1762), casa natal del fundador de un dinastía de comerciantes y propietarios de barcos, Ricardo Derby, de Salem. Más imponentes son: la casa Hawkes, de 1801, y la mansión Crowninshield, de 1811; esta última, aunque contigua, no ha sido incluída en el lugar histórico. Todos estos edificios constituyen ejemplos notables del sólido y también refinado estilo de los grandes días de la Massachussetts marítima. El



Fig. 7.—Arlington, Virginia. La casa Arlington.

lugar histórico comprende también un pequeño comercio de ron (1800) y será completado con un museo regional organizado por la Dirección de Parques Nacionales.

Otro período muy atrayente de los Estados Unidos es el que evoca el lugar histórico constituido por la mansión Vanderbilt, en el Hyde Park de Nueva York. En un gran parque de hermosos árboles y jardines que domina el río Hudson, está el Palacio



Fig. 8. — La aldea de Hopewell. Pensilvania. Lugar histórico nacional.

de Federico W. Vanderbilt, nieto del comodoro Cornelio Vanderbilt, fundador de una de las más grandes fortunas hechas con los ferrocarriles en el siglo XIX. La casa, levantada en 1898 por la conocida firma de McKim Mead y White, es una gran construcción de estilo italiano, amueblada por entero con el fastuoso y ecléctico gusto de 1890.

Contrastando vivamente con esta forma de vida, están las cabañas rústicas de los montañeses de Tennessee en el gran Parque Nacional de Smoky Mountains. Se hallan cuidadosamente preservadas en su estado original para recordar a los visitantes las penalidades sufridas por los *pioneers* de este país.

Una tercera categoría comprende cierto número de campos de batalla, de gran importancia histórica. Este tipo de lugar histórico es uno de los que, desde tiempo atrás, se han conservado más cuidadosamente. La mayoría de los campos de batalla, hoy administrados por la Dirección Nacional de Parques, han estado antes al cuidado de otras organizaciones. Un grupo pequeño es especialmente interesante desde el punto de vista de la conservación de los monumentos históricos.

En Saratoga, Nueva York, escena de una gran victoria de la revolución en 1777, ha sido reconstruido un típico blocao con sus fortificaciones. El campo de batalla de Yorktown, (Virginia), donde los ejércitos ingleses al mando de Lord Cornwallis, capitularon en 1781 (terminando con ello la guerra de la Independencia) ha sido convertido en un extenso parque histórico nacional. También han sido cuidadosamente restauradas dos casas de madera muy típicas del siglo XVIII, (Moore y Lightfoot), ambas vinculadas al suceso de la rendición, habiendo sido restaurada también la posada Swan construida en 1722 en la aldea de Yorktown. En un museo construido al efecto se exhiben recuerdos de la batalla y reproducciones de los uniformes del ejército. En el parque está señalado el sitio de las ruinas de Jamestown, del siglo XVII, asiento de los primeros colonos ingleses en Virginia y se continúan las excavaciones empezadas en 1893 por la Asociación Pro-Conservación de Antigüedades de Virginia. Por último, se ha construido una magnífica carretera para unir Yorktown con las restauraciones de Williamsburg.

El Parque Nacional de Vicksburg, (Mississippi), campo de batalla de la guerra civil de 1863, donado al Departamento

de Guerra en 1933, está ahora administrado por la Dirección Nacional de Parques. En el mismo sitio ha sido fundado un pequeño museo y biblioteca y restaurada una hermosa casa situada hacia el sud, Shirley. Muchas restauraciones se han efectuado en el parque militar nacional de Petersburg. Allí ha sido restaurada otra casa antigua, Bolling-House, junto con otros monumentos relacionados con la guerra civil en esa localidad de Virginia, (1864-1865). El monumento histórico nacional Appomattox Courthouse es otro campo de batalla de Virginia, últimamente restaurado. Ya se han confeccionado los planos para reconstruir la casa Mc Lean, donde el General Lee obligó a rendirse al General Grant y quizás sea reconstruída toda la aldea tal como era en 1865.

Las fortalezas históricas constituyen otra categoría de monumentos en la Dirección de Parques Nacionales. En Fuerte Raleigh (Isla Roanoke) cerca de la costa norte de Carolina, primer sitio ocupado por los británicos en Estados Unidos, han sido reconstruídas las empalizadas y el blocao de fortificación. Los siglos XVII y XVIII están representados por dos fortalezas de Florida, construídas por los españoles cerca de San Agustín. La más antigua, fuerte Marion, bello ejemplar de fuerte de los de tipo Antonelli, proyectado por Ignacio Daza — de la Habana — es el más antiguo de los bastiones de albañilería que existen en Estados Unidos (Fig. 10). El Fuerte Mc Henry monumento nacional y relicario histórico en el puerto de Baltimore, rememora la guerra de 1812 y la inspiración del Himno Nacional. Otra fortaleza de Florida, el Fuerte Jefferson, Monumento Nacional, en la Isla de Dry Tortugas, junto con el Fuerte Pulaski, Monumento Nacional de Georgia, (ambos de principios del siglo XIX) están estrechamente relacionados con la guerra civil. Por último, dieciséis edificios de madera y piedra del Fuerte Laramie, en Wyoming, han sido declarados *Monumento Nacional* porque fueron usados como base de operaciones en

de Guerra en 1933, está ahora administrado por la Dirección Nacional de Parques. En el mismo sitio ha sido fundado un pequeño museo y biblioteca y restaurada una hermosa casa situada hacia el sud, Shirley. Muchas restauraciones se han efectuado en el parque militar nacional de Petersburg. Allí ha sido restaurada otra casa antigua, Bolling-House, junto con otros monumentos relacionados con la guerra civil en esa localidad de Virginia, (1864-1865). El monumento histórico nacional Appomattox Courthouse es otro campo de batalla de Virginia, últimamente restaurado. Ya se han confeccionado los planos para reconstruir la casa Mc Lean, donde el General Lee obligó a rendirse al General Grant y quizás sea reconstruída toda la aldea tal como era en 1865.

Las fortalezas históricas constituyen otra categoría de monumentos en la Dirección de Parques Nacionales. En Fuerte Raleigh (Isla Roanoke) cerca de la costa norte de Carolina, primer sitio ocupado por los británicos en Estados Unidos, han sido reconstruídas las empalizadas y el blocao de fortificación. Los siglos XVII y XVIII están representados por dos fortalezas de Florida, construídas por los españoles cerca de San Agustín. La más antigua, fuerte Marion, bello ejemplar de fuerte de los de tipo Antonelli, proyectado por Ignacio Daza — de la Habana — es el más antiguo de los bastiones de albañilería que existen en Estados Unidos (Fig. 10). El Fuerte Mc Henry monumento nacional y relicario histórico en el puerto de Baltimore, rememora la guerra de 1812 y la inspiración del Himno Nacional. Otra fortaleza de Florida, el Fuerte Jefferson, Monumento Nacional, en la Isla de Dry Tortugas, junto con el Fuerte Pulaski, Monumento Nacional de Georgia, (ambos de principios del siglo XIX) están estrechamente relacionados con la guerra civil. Por último, dieciséis edificios de madera y piedra del Fuerte Laramie, en Wyoming, han sido declarados *Monumento Nacional* porque fueron usados como base de operaciones en



Fig. 9. — Salem. Massachusetts. La Aduana

las luchas de nuestros *pionners* del oeste con los indios Sioux, en 1870.

En la quinta categoría, de naturaleza más general, se hallan comprendidos ciertos edificios históricos y lugares administrados por la Dirección de Parques Nacionales. Son todos ellos expresiones del arte y arquitectura del siglo XIX. Están: la casa de Aduana de Filadelfia, obra de William Strickland, una de las más nobles imitaciones antiguas del Partenón; la estatua de la Libertad, del Puerto de Nueva York; el Faro del Cabo Hatteras, en Carolina del Norte; el canal Chesapeake y Ohio — ahora en desuso — que une la capital con Maryland oriental y el continente medio, una de cuyas partes ha sido completamente restaurada, en condiciones de servicio. Está también la misión de San José de Tumacacori, cerca de Nogales, en Arizona, que se cree terminada por el año 1800, un raro resto del clásico estilo de Juan de Herrera y uno de los más bellos edificios hispánicos del suroeste de Estados Unidos (Fig. 11).

A más de las actividades ya descriptas, la Dirección de Parques Nacionales ha prestado ayuda a varias organizaciones estaduales para conservar y restaurar sitios históricos, como la Misión de la Purísima Concepción en el valle de Lompoc, California, la Misión de San José de Aguayo, (Texas) y Nueva Salem, y la Aldea Central de Illinois donde vivió Abraham Lincoln entre 1831 y 1837. Por otra parte, los estados particulares han llevado a cabo varios proyectos en forma independiente; uno de ellos es el plan del Estado de Illinois para desplazar un antiguo establecimiento de la Ohio River, en Shawneetown a fin de evitar el peligro de las inundaciones, reconstruyéndolo en un nuevo sitio. Lo mismo puede decirse de la gran actividad desplegada por el Estado de Pensilvania para cuidar el sitio del valle Forge, donde el ejército de Washington estuvo acampado durante el verano de 1777.

Muchos antiguos edificios dignos de conservación no han podido salvarse; año tras año un gran número de esos monumentos

ha sido derrumbado para dar lugar al ensanche de las ciudades, o bien fueron destruidos por el fuego y por otros accidentes. Por esto es de mucha importancia efectuar los más cuidadosos relevamientos de construcciones de esa naturaleza. Cuando en 1863 fué derribada en Boston la gran casa de piedra de John Hancock, uno de los firmantes de la declaración de la independencia, dicha pérdida no se consideró irreparable porque se conservaban los planos acotados del arquitecto norteamericano R. Clipston Sturgis. Desde entonces, muchos arquitectos individualmente, y algunas sociedades históricas, han coleccionado planos y fotografías de gran valor para conservar el aspecto de los edificios perdidos. El Ateneo de Boston ha mantenido por muchos años una colección completa de viejos grabados y dibujos de toda especie correspondientes a los antiguos sitios históricos que van desapareciendo de la ciudad. La referida colección ha constituido un modelo para muchas otras instituciones del país. En Salem, Massachussetts, la institución Essex fué una de las primeras en tener un archivo de la arquitectura colonial de la nación, en su conjunto. Sus miles de fotografías, obtenidas en numerosas fuentes, hizo de ese archivo, por mucho tiempo, un repositorio esencial para el estudio de la arquitectura americana antigua. Allí se ha suministrado material valioso para un gran número de monografías e historias sobre el tema.

Desde 1934, sin embargo, una nueva colección reunida en Washington, ha hecho de la Capital Federal el verdadero centro de esa clase de estudios. En dicho año, el gobierno de los Estados Unidos organizó la Oficina Topográfica Americana de Edificios Históricos, (Historic American Buildings Survey: HABS). Ideada como una medida para dar asistencia económica a muchos arquitectos y dibujantes que se hallaban entonces sin ocupación, fué instituida la oficina en 1933 con fondos de la *Civil Works Administration*. Un año después se convirtió en una organización permanente, en conexión con la Dirección de parques na-

cionales, el Instituto Americano de Arquitectos y la Biblioteca del Congreso. Desde entonces ha sido subvencionada por la Administración para fomento de obras.

La esfera de acción de la HABS comprende la obtención de fotografías y confección de planos acotados de todas las secciones de los Estados Unidos y sus territorios. Estos planos y fotografías se preparan en reuniones locales (en número de setenta y una) bajo la dirección de un funcionario de distrito, experto a la vez en cosas antiguas y en arquitectura. Una vez terminadas las fotografías y dibujos, se mandan a Washington donde son depositados en la División de Bellas Artes de la Biblioteca del Congreso. De los tres mil edificios clasificados, que van desde las iglesias góticas del siglo xvi en Puerto Rico a la arquitectura del período de la Guerra Civil — todos los cuales debían ser relevados por las HABS — ya se tenían en 1941, 2.693 planos con un total de 23.765 hojas de tamaño uniforme. De edificios fotografiados existen 3.696 piezas y el número total de edificios representados en la HABS es de 6.389. En la mayoría de los casos en que se han hecho planos de edificios, éstos han sido también fotografiados. Últimamente se ha publicado un catálogo de todos ellos. (*Oficina Topográfica Americana de Edificios Históricos. Catálogo de planos acotados y fotografías existentes en la Biblioteca del Congreso*, marzo 1° de 1941, Washington, Estados Unidos. Imprenta del Gobierno 1941, 470 páginas. Il.) (10)

En general, puede decirse que los edificios representados en la Oficina Topográfica no son los conservados por sociedades, museos o asociaciones de carácter histórico, porque se consideró que esas instituciones podrían seguir ocupándose de los edificios que tenían a su cargo. De ahí que se prestara especial atención a las casas, iglesias y otros edificios que no eran objeto de una vigilancia especial y se prestó particular cuidado a lo que estaban amenazados de destrucción inmediata. La HABS ya posee planos detallados de muchos edificios desaparecidos enteramente

después que fueron iniciados los trabajos de la Oficina. Aunque esto ha ocurrido con edificios históricos famosos, como la casa de Gobierno de Boston y el Capitolio de Richmond, la Oficina considera que queda más que compensada por su pérdida si se tiene en cuenta la extraordinaria riqueza de datos sobre arquitectura vernácula que han podido reunirse. En estas colecciones pueden estudiarse, como en ninguna otra parte, aquellas

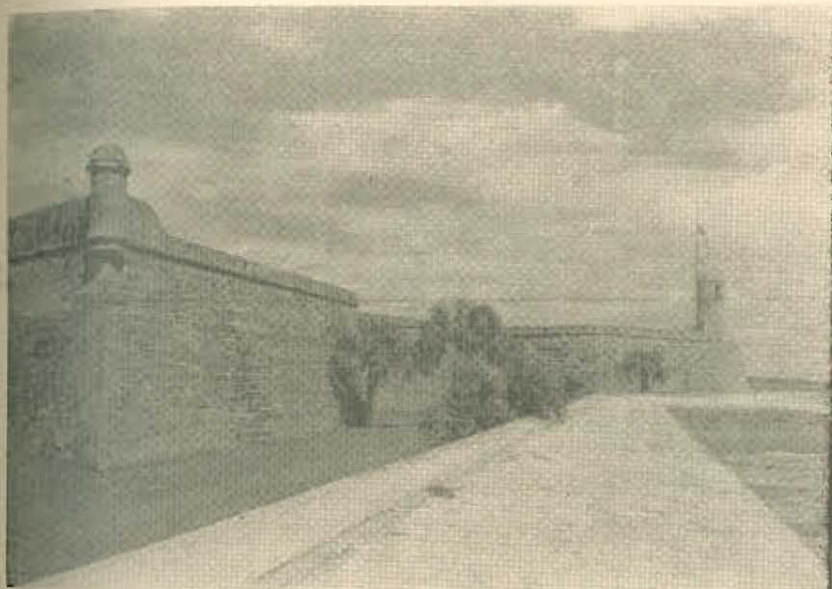


Fig. 19. — San Agustín. Florida. Fuerte Marion.

casas de campo anónimas, establos, cercas, bombas, verjas, balcones, fachadas de tiendas, que en el transcurso de las generaciones han dado a cada una de ellas carácter especial en los Estados Unidos y que son históricas porque han representado el fondo de nuestra historia.

Un promedio de media docena de fotografías de cada edificio

— interior, exterior, detalles arquitectónicos — han sido tomadas en negativos de un tamaño (standard) de 5 pulgadas por 7, aunque están permitidas algunas variaciones en el tamaño. Las hojas de los planos miden 17 pulgadas y $\frac{3}{4}$, por 23. Cada edificio está representado en su totalidad, y la mayoría de ellos se ha dado en una docena de hojas o más, de relevamientos. Han sido estudiadas muy especialmente las iglesias y conventos de las Misiones de California, Arizona y Nueva México, algunas de ellas con acuarelas en detalle de sus altares pintados. De la German Kloster, en Ephrata, Pensilvania, hay no menos de 60 hojas separadas; el pueblo Acoma en Nueva México ha sido representado con 84 hojas; y una simple casa, Marino Hill en Wrightsville, Nueva Jersey, comprende 71 hojas de relevamientos. Tanto las fotografías como los planos son proporcionadas al público por una modesta suma. Cada serie de planos y fotografías lleva como cubierta una hoja que contiene breve información sobre la identidad, fecha y ubicación del monumento. En cada colección completa hay también una parte con los datos sobre la pertenencia actual, condiciones del inmueble, nombre del constructor y fecha del edificio cuando se conoce. Sobre la historia de cada edificio no se han hecho otras investigaciones que las que se presentaban como más asequibles. Quedan a los investigadores las fotografías para ayudarse en sus propias indagaciones.

Los mismo puede decirse de los Archivos de Arquitectura Americana Antigua, más pequeños, organizados por la Sección de Bellas Artes de la Biblioteca del Congreso en 1930. La colección comprende ahora unos 10.000 negativos correspondientes a edificios antiguos, muchos de importancia histórica. Todos los negativos fueron donados por los propietarios a la Nación. Son especialmente interesantes los negativos de edificios desaparecidos hace mucho tiempo. Los más antiguos son cuatro que representan la casa Norris en Filadelfia, que fueron tomados en 1866.

Otra contribución adicional para la conservación y el registro gráfico de los edificios y lugares históricos, ha sido la excelente serie de guías locales de los Estados Unidos preparada por la Asociación Nacional de Escritores de la Administración de Obras Proyectadas. Esta oficina, como la Topográfica Americana de Edificios históricos, fué organizada por el gobierno para proveer a la asistencia económica de los escritores sin trabajo. En el período 1935 a 1942, se han preparado y publicado unos 131



Fig. 11. — Misión de San José de Tumacacori. Distrito de Santa Cruz, Arizona.

volúmenes dedicados a los 48 estados y a las ciudades de importancia como Nueva York, Washington, Nueva Orleans o lugares coloniales muy relevantes como la ciudad de Newcastle en el siglo XVIII, en Delaware (11). Cada guía contiene un ensayo dedicado especialmente a la arquitectura local de la región, período por período, y preparado por un experto en la arquitectura del país en general. En las guías se ha puesto todo empeño en mencionar y describir exactamente los edificios antiguos de todo

tipo, de manera que las publicaciones sean de real valor y puedan correlacionarse con el material reunido por la HABS. Estas guías W.P.A. suministran un material muy accesible de todo lo que el país contiene en materia de arquitectura colonial y del siglo XIX, así como de otros edificios modernos. Solamente pueden competir con ellas las guías del Touring Club de Italia. Mientras tanto, la W.P.A. tiene otro proyecto en curso de realización y que se relaciona con las mismas actividades.

El *Index of American Design*, que funciona desde 1936, se ha ocupado de fotografiar y reproducir a la acuarela las antiguas artes de las habitantes del país. Aunque la actividad del *Index* recae principalmente sobre tallas, herrajes, tejidos y otras artes, se ha hecho también una gran colección de fotografías de las arquitecturas en madera pertenecientes a la secta de los *Shaker* en Nueva Inglaterra. Como el material de las HABS, las fotografías y planos del *Index* se destinan siempre a la Biblioteca del Congreso, donde son depositadas.

Todas estas actividades representan una contribución de extrema importancia de parte del Gobierno Federal a la causa de la conservación de monumentos en los Estados Unidos. La Dirección de Parques Nacionales, aunque de reciente actuación, ha demostrado ya su capacidad de dirección y elaboración en la delicada tarea de conservar los lugares y monumentos históricos. Es de esperarse que su trabajo ha de continuar extendiéndose en escala constante y que en el futuro tendrá un contacto cada vez más íntimo con las gestiones gubernativas del mismo carácter que se realizan en otras repúblicas americanas.

NOTAS

1. Kimball, Fiske. The preservation movement in America, (*Journal of the American society of architectural historians*, Troy, N. Y., vol. 1, n^{os} 3-4, july-october, 1941, p. 15). Todo este número de la publicación está dedicado al tema de la conservación de monumentos históricos.
2. Fundada en 1901.
3. Appleton, William Sumner. The Society for the preservation of New England antiquities and its work, (*Journal of the American society of architectural historians*, Troy, N. Y., vol. 1, n^{os} 3-4, july-october, 1941, pp. 19-20).
4. Old-time New England; the bulletin of the Society for the preservation of New England antiquities, Boston, Mass.
5. El Museo en su parte técnica depende del Instituto de Bellas Artes de Cincinnati.
6. Drury, Newton B. The National park service and the preservation of historic sites and buildings, (*Journal of the American society of architectural historians*, Troy, N. Y., vol. 1, n^{os} 3-4, july-october, 1941, p. 18).
7. La junta se compone actualmente de las siguientes personas: Edmund H. Abrahams, Chairman, Savannah, Georgia; Dr. Thomas Barbour, Director, Harvard University Museum of Comparative Zoology, Cambridge, Mass.; Dr. Herbert E. Bolton, Department of History, University of California, Berkeley, Cal.; Mrs. Beau Folk, Regent, Ladies Hermitage Association, Nashville, Tenn.; George de B. Keim, Edgewater Park, N.J.; Dr. Fiske Kimball, Philadelphia Museum of Art, Fairmount, Philadelphia, Pa.; Dr. Waldo G. Leland, Director, American Council of Learned Societies, Washington, D.C.; Col. Richard Lieber, Indianapolis, Ind.; Capt. Charles G. Saures, General Superintendent, Forest Preserve District of Cook County, River Forest, Ill.; Dr. Franck M. Setzler, Smithsonian Institution, Washington, D.C.; Dr. Clark Wissler, American Museum of Natural History, New York, N.Y.
8. *Ibid.*, p. 19.
9. P. 298.
10. Véase la introducción a este volumen por el Dr. Leicester B. Holland, Chief of the Division of Fine Arts, Library of Congress and Chairman, National Advisory Board, Historic American Buildings Survey.
11. Estos volúmenes son:

ALABAMA

Alabama State Guide. Richard R. Smith, New York. Sponsored by the State Planning Commission, 1941, 520 pp.

ALASKA

A Guide to Alaska, Last American Frontier. The Macmillan Company, New York. Sponsored by John W. Troy, Governor of Alaska. 1939, 427 pp.

ARIZONA

Arizona: A State Guide. Hastings House, New York. Sponsored by the Arizona State Teachers College at Flagstaff. 1940. 530 pp.

Mission of San Xavier del Bac. A Descriptive and Historical Guide. Hastings House, New York. Sponsored by Arizona Pioneers' Historical society.

ARKANSAS

Arkansas, A Guide to the State. Hastings House, New York. Sponsored by the Secretary of State (C.G. Hall), Little Rock, Arkansas. 1941. 447 pp.

CALIFORNIA

Berkeley: First 75 Years. Gillick Press, Berkeley. Sponsored by the Berkeley Festival Association. 1941. 159 pp.

California: A Guide to the Golden State. Hastings House, New York. Sponsored by Mabel R. Gullis, California State Librarian. 1939. 713 pp.

California's State Capitol. State Printing office. Sponsored by the State Superintendent of Documents. 1941.

Death Valley: A Guide. Houghton Mifflin Company, Boston. Sponsored by the Bret Harte Associates. 1939. 75 pp.

Los Angeles: A Guide to the City and its Environs. Hastings House, Inc., New York. Sponsor: Los Angeles County Board of Supervisors. 1941. 425 pp.

Monterey Peninsula. James Ladd Delkin, Stanford University. Sponsored by the State Department of Education. 1941. 207 pp.

San Diego: A California City. Neyenesch Printers, Inc., San Diego. Sponsored by the San Diego Historical Society. 1938. 138 pp.

San Francisco, The Bay and Its Cities. Hastings House, Inc., New York. Sponsor: City and County of San Francisco. 1941. 531 pp.

Santa Barbara Guide. Hastings House, Inc., New York. Sponsored by Santa Barbara State College. 1941. 200 pp.

COLORADO

Colorado, A Guide to the Highest State. Hastings House, New York. Sponsored by the State Planning Commission. 1941. 450 pp.

CONNECTICUT

Connecticut: A Guide to Its Roads, Lore, and People. Houghton Mifflin Co., Boston. Sponsored by the Governor of Connecticut. 1938. 593 pp.

The History of Milford. Brannworth & Company, Inc., Bridgeport. Sponsored by the Milford Tercentenary Committee. 1939. 204 pp.

West Haven. Sponsored and published by the Board of Selectmen, West Haven 1940, 93 pp.

DELAWARE

Delaware: A Guide to the First State. The Viking Press, New York. Sponsored by the Lieutenant-Governor, Edward W. Cooch. 1938. 549 pp.

ARIZONA

Arizona: A State Guide. Hastings House, New York. Sponsored by the Arizona State Teachers College at Flagstaff. 1940. 530 pp.

Mission of San Xavier del Bac. A Descriptive and Historical Guide. Hastings House, New York. Sponsored by Arizona Pioneers' Historical society.

ARKANSAS

Arkansas, A Guide to the State. Hastings House, New York. Sponsored by the Secretary of State (C.G. Hall), Little Rock, Arkansas. 1941. 447 pp.

CALIFORNIA

Berkeley: First 75 Years. Gillick Press, Berkeley. Sponsored by the Berkeley Festival Association. 1941. 159 pp.

California: A Guide to the Golden State. Hastings House, New York. Sponsored by Mabel R. Gullis, California State Librarian. 1939. 713 pp.

California's State Capitol. State Printing office. Sponsored by the State Superintendent of Documents. 1941.

Death Valley: A Guide. Houghton Mifflin Company, Boston. Sponsored by the Bret Harte Associates. 1939. 75 pp.

Los Angeles: A Guide to the City and its Environs. Hastings House, Inc., New York. Sponsor: Los Angeles County Board of Supervisors. 1941. 425 pp.

Monterey Peninsula. James Ladd Delkin, Stanford University. Sponsored by the State Department of Education. 1941. 207 pp.

San Diego: A California City. Neyensch Printers, Inc., San Diego. Sponsored by the San Diego Historical Society. 1938. 138 pp.

San Francisco, The Bay and Its Cities. Hastings House, Inc., New York. Sponsor: City and County of San Francisco. 1941. 531 pp.

Santa Barbara Guide. Hastings House, Inc., New York. Sponsored by Santa Barbara State College. 1941. 200 pp.

COLORADO

Colorado, A Guide to the Highest State. Hastings House, New York. Sponsored by the State Planning Commission. 1941. 450 pp.

CONNECTICUT

Connecticut: A Guide to Its Roads, Lore, and People. Houghton Mifflin Co., Boston. Sponsored by the Governor of Connecticut. 1938. 593 pp.

The History of Milford. Braunworth & Company, Inc., Bridgeport. Sponsored by the Milford Tercentenary Committee. 1939. 204 pp.

West Haven. Sponsored and published by the Board of Selectmen, West Haven 1940. 93 pp.

DELAWARE

Delaware: A Guide to the First State. The Viking Press, New York. Sponsored by the Lieutenant-Governor, Edward W. Cooch. 1938. 549 pp.

New Castle on the Delaware. William N. Cann, Inc., Wilmington. Sponsored and published by the New Castle Historical Society. 1936. 142 pp.

DISTRICT OF COLUMBIA

District of Columbia, Recreational Handbook. Bacon and Wieck, Inc., Northport, N. Y. Sponsored by Virginia Conservation Commission. 1941. 40 pp.

Washington: City and Capital. U. S. Government Printing Office, Washington. 1937. 1140 pp.

Washington, D. C., A Guide to the Nation's Capital. Wilfred Funck, Inc., New York. Sponsored by The George Washington University. 1941. A Revision of Washington: City and Capital. 500 pp.

FLORIDA

Florida: A Guide to the Southernmost State. Oxford University Press, New York. Sponsored by State of Florida Department of Public Instruction. 1939. 600 pp.

Key West. Hastings House, New York. Sponsored by the Florida State Planning Board. 1941. 122 pp.

Seeing St. Augustine. The Record Company, St. Augustine. Sponsored by the Guild's Committee. 1937. 73 pp.

Spanish Missions of Florida. Sponsored by the Sisters of St. Joseph, St. Augustine. 1940. 51 pp.

GEORGIA

Georgia: A Guide to Its Towns and Countryside. The University of Georgia Press, Athens. Sponsored by the Georgia Board of Education. 1940. 559 pp.

Keys to Augusta. Sponsored and published by Augusta Chamber of Commerce. *Savannah.* Review Printing Company, Savannah. Sponsored by Chamber of Commerce, Savannah. 1937. 208 pp.

The Macon Guide and Ocmulgee National Monument. The J. W. Burke Company, Macon, Ga. Sponsored by Macon Junior Chamber of Commerce. 1939. 137 pp.

IDAHO

Idaho: A Guide in Word and Picture. The Caxton Printers, Caldwell. Sponsored by the Secretary of State of Idaho. 1937. 431 pp.

ILLINOIS

Cairo Guide. Sponsored and published by the Cairo Public Library. 1938. 62 pp. *Delavan, 1837-1937: A Chronicle of 100 years.* Sponsored and published by the City of Delavan. 1937. 78 pp.

First Presbyterian Church of Chicago. A History, 1833-1941. Vittu Print Shop, Chicago. Sponsored by the First Presbyterian Church. 1941. 75 pp.

Galena Guide. Sponsored and published by the City of Galena. 1937. 79 pp.

Hillsboro Guide. Montgomery News. Hillsboro. Sponsored by the Hillsboro

New Castle on the Delaware. William N. Cann, Inc., Wilmington. Sponsored and published by the New Castle Historical Society. 1936. 142 pp.

DISTRICT OF COLUMBIA

District of Columbia, Recreational Handbook. Bacon and Wieck, Inc., Northport, N. Y. Sponsored by Virginia Conservation Commission. 1941. 40 pp.

Washington: City and Capital. U. S. Government Printing Office, Washington. 1937. 1140 pp.

Washington, D. C., A Guide to the Nation's Capital. Wilfred Funck, Inc., New York. Sponsored by The George Washington University. 1941. A Revision of Washington: City and Capital. 500 pp.

FLORIDA

Florida: A Guide to the Southernmost State. Oxford University Press, New York. Sponsored by State of Florida Department of Public Instruction. 1939. 600 pp.

Key West. Hastings House, New York. Sponsored by the Florida State Planning Board. 1941. 122 pp.

Seeing St. Augustine. The Record Company, St. Augustine. Sponsored by the Guild's Committee. 1937. 73 pp.

Spanish Missions of Florida. Sponsored by the Sisters of St. Joseph, St. Augustine. 1940. 51 pp.

GEORGIA

Georgia: A Guide to Its Towns and Countryside. The University of Georgia Press. Athens. Sponsored by the Georgia Board of Education. 1940. 559 pp.

Keys to Augusta. Sponsored and published by Augusta Chamber of Commerce.

Savannah. Review Printing Company, Savannah. Sponsored by Chamber of Commerce, Savannah. 1937. 208 pp.

The Macon Guide and Ocmulgee National Monument. The J. W. Burke Company, Macon, Ga. Sponsored by Macon Junior Chamber of Commerce. 1939. 137 pp.

IDAHO

Idaho: A Guide in Word and Picture. The Caxton Printers, Caldwell. Sponsored by the Secretary of State of Idaho. 1937. 431 pp.

ILLINOIS

Cairo Guide. Sponsored and published by the Cairo Public Library. 1938. 62 pp.

Delavan, 1837-1937: A Chronicle of 100 years. Sponsored and published by the City of Delavan. 1937. 78 pp.

First Presbyterian Church of Chicago. A History, 1833-1941. Vittu Print Shop, Chicago. Sponsored by the First Presbyterian Church. 1941. 75 pp.

Galena Guide. Sponsored and published by the City of Galena. 1937. 79 pp.

Hillsboro Guide. Montgomery News. Hillsboro. Sponsored by the Hillsboro

Woman's Club, The Hillsboro Public Library and other Civic Groups, and Individuals of Hillsboro. 1940. 92 pp.

Illinois: A Descriptive and Historical Guide. A. C. Mc Clurg & Co., Chicago. Sponsored by the Governor of Illinois. 1939. 687 pp.

Nauvoo Guide. A. C. Mc Clurg & Co., Chicago. Sponsored by the Unity Club of Nauvoo. 1939. 51 pp.

Princeton Guide. Sponsored and published by the City of Princeton. 1939. 48 pp.

Rockford City Guide. Graphic Arts Corporation, Rockford. Sponsored by the City of Rockford. 1941. 144 pp.

INDIANA

Indiana, A Guide to the Hoosier State. Oxford University Press. Sponsor: State Teachers College, Dept. of Public Relations. 1941. 548 pp.

The Calumet Region, Historical Guide. Gorman Printing Co., Chicago. Sponsored by the Board of Education of Gary and the Gary Commercial Club and Chamber of Commerce (East Chicago). 1939. 271 pp.

IOWA

A Guide to Burlington, Iowa. Acres-Blackmar Co., Burlington. Sponsored by Burlington City Council. 1938. 72 pp.

A Guide to Dubuque. The Hoermann Press, Dubuque. Sponsored by the City of Dubuque and the Dubuque Chamber of Commerce. 1937. 32 pp.

A Guide to Estherville, Iowa Emmet County, and Iowa Great Lake Region. Estherville Enterprise Print, Estherville. Sponsored by the Chamber of Commerce, Estherville. 1939. 36 pp.

A Guide to Mc Gregor. J. F. Widman & Sons Co., Mc Gregor. Sponsored by Mc Gregor Service Club. 1940. 24 pp.

Guide to Cedar Rapids and Northeast Iowa. Lawrence Press, Cedar Rapids. Sponsored by the Cedar Rapids Chamber of Commerce. 1937. 79 pp.

Iowa: A Guide to the Hawkeye State. The Viking Press, New York. Sponsored by the State Historical Society of Iowa. 1938. 583 pp.

Southwestern Iowa Guide: Geology, Points of Interest, History. Sponsored by the Federal Writers's Project. 1936. 342 pp.

KANSAS

A Guide to Leavenworth. The Leavenworth Chronicle. Sponsored by the Leavenworth Chamber of Commerce. 1940. 67 pp.

A Guide to Salina, Kansas. Advertiser-Sun, Salina. Sponsored by Salina Public Library Association. 1939. 55 pp.

Fort Scott Guide. Sponsored by Fort Scott Chamber of Commerce. 1941. 16 pp.

Herrington Guide. Sponsored and published by the Herrington Chamber of Commerce, 1941, 14 pp.

Hillsboro Guide. Sponsored by the Hillsboro Chamber of Commerce. 1941. 91 pp.

Kansas: A Guide to the Sunflower State. Viking Press, New York. Sponsored by the State Department of Education. 1939. 558 pp.

KENTUCKY

- Henderson, A Guide to Audobon's Home Town in Kentucky.* Bacon, Percy & Daggett, Northport, N. Y. Sponsored by Susan Starling Towles, Librarian, Henderson Public Library. 1941. 120 pp.
- In the Land of Breathitt, A Guide to Breathitt County.* Bacon, Percy and Daggett, Northport, New York. Sponsored by the Breathitt County Board of Education. 1941. 165 pp.
- Kentucky: A Guide to the Bluegrass State.* Hartcourt, Brace and Company, New York. Sponsored by the University of Kentucky. 1939. 489 pp.
- Lexington and the Blue Grass Country.* The Commercial Printing Co. Press, Lexington. Sponsored by the City of Lexington. 1938. 149 pp.
- Louisville: A Guide to the Falls City.* M. Barrows and Co., New York Sponsored by the University of Kentucky. Cooperating sponsor, the Louisville Automobile Club. 1940. 112 pp.
- Old Capitol and Frankfort Guide.* Harry McChesney. Sponsored by the Kentucky State Historical Society. Frankfort. 1939. 98 pp.

LOUISIANA

- Louisiana, A Guide to the State.* Hastings House, New York. Sponsors: State University and State Library Commission. 1941. 746 pp.
- New Orleans City Guide.* Houghton Mifflin Company, Boston. Sponsored by the Mayor of New Orleans. 1838. 430 pp.

MAINE

- Augusta-Hallowell on the Kenebec.* Sponsored and published by the Augusta-Hallowell Chamber of Commerce. 1941. 139 pp.
- Maine: A Guide Down East.* Houghton Mifflin Company, Boston. Sponsored by the Maine Development Commission. 1937. 476 pp.
- Portland City Guide.* Forest City Printing Company, Portland. Sponsored by the City of Portland. 1940. 337 pp.

MARYLAND

- Maryland: A Guide to the Old Line State.* Oxford University Press. Sponsored by the Governor of Maryland. 1940. 561 pp.
- United States Naval Academy, A Guide.* Devin-Adair Company, New York. Sponsored by the U.S. Naval Academy. 1941. 158 pp.

MASSACHUSETTS

- Fairhaven.* Sponsored and published by the Board of Selectmen of Fairhaven. 1939. 66 pp.
- Massachusetts: A Guide to Its Places and People.* Houghton Company, Boston. Sponsored by the Secretary of the Commonwealth. 1937. 675 pp.
- Springfield: Guide Published and Sponsored by the City of Springfield* 1941. 84 pp.

The Berkshire Hills. Funk & Wagnalls Company, New York. Sponsored by Berkshire Hills Conference, Inc. 1939. 368. pp.

MICHIGAN

Michigan: A Guide to the Wolverine State. Oxford University Press, New York. Sponsored by the State Administrative Board. 1941. 600 pp.

MINNESOTA

Minneapolis, The Story of a City. Sponsored by Minneapolis Board of Education. 1940. 97 pp.

Minnesota Arrowhead Country. Albert Whitman and Company, Chicago. Sponsored by the Minnesota Arrowhead Association. 1941.

Minnesota: A State Guide. The Viking Press, New York. Sponsored by the Executive Council, State of Minnesota. 1938. 523 pp.

MISSISSIPPI

Mississippi: A Guide to the Magnolia State. The Viking Press, New York. Sponsored by the Mississippi Advertising Commission. 1938. 545 pp.

Mississippi Gulf Coast, Yesterday and Today. Gulfport Company, Gulfport. Sponsored by Woman's Club of Gulfport. 1939. 162 pp.

MISSOURI

Missouri, A guide to the «Show Me» State. Duell, Sloan & Pearce, New York. Sponsored by the State Highway Commission. 1941. 652 pp.

MONTANA

Montana: A State Guide Book. The Viking Press, New York. Sponsored by Department of Agriculture, Labor and Industry, State of Montana. 1939. 429 pp.

NEBRASKA

Lincoln City Guide. Woodruff Printing Co., Lincoln. Sponsored by the Nebraska State Historical Society. 1937. 87 pp.

Nebraska: A Guide to the Cornhusker State. The Viking Press, New York. 1939. Sponsored by the Nebraska State Historical Society. 424 pp.

NEVADA

Nevada, A Guide to the Silver State. Binford & Mori, Portland, Oregon. Sponsored by State Historical Society, 1940. 400 pp.

NEW HAMPSHIRE

New Hampshire: A Guide to the Granite State. Houghton Mifflin Company, Boston. Sponsored by the Governor of New Hampshire. 1938. 559 pp.

NEW JERSEY

Natawan, 1686-1936. Issued by the Federal Writer's Project, Works Progress Administration, Newark, N. J. 1936. 95 pp.

New Jersey: A Guide to Its Present and Past. The Viking Press, New York. Sponsored by the Public Library of Newark and the New Jersey Guild Associates. 1939. 735 pp.

NEW MEXICO

New Mexico, A Guide to the Colorful State. Hastings House, New York. Co. Sponsored by the University of New Mexico and the Coronado Cuarto Centennial Commission. 1940. 453 pp.

NEW YORK STATE

Dutchess County. William Penn Association of Philadelphia. Sponsored by the Women's City and Country Club of the Dutchess County Unit. 1937. 166 pp.

New York, A Guide to the Empire State. Oxford University Press, New York 1940. Sponsor: State Historical Association. 700 pp.

Rochester and Monroe County. Sponsored by the City of Rochester and Genesee Book Club, Scranton's 1937. 460 pp.

NORTH CAROLINA

Charlotte: A Guide to the Queen City of North Carolina. News Printings House. Sponsored by the Hornet's Nest Post, No 9, American Legion. 1939. 75 pp.

North Carolina: A Guide to the Old North State. University of North Carolina Press, Chapel Hill. Sponsored by the North Carolina Department of Conservation and Development. 1939. 601 pp.

NORTH DAKOTA

North Dakota: A Guide to the Northern Prairie State. Knight Printing Company, Fargo. Sponsored by the State Historical Society of North Dakota. 1938. 371 pp.

OHIO

Chillicothe and Ross Country. Sponsored by the Ross County Northwest Territory Committee, 1938, in conjunction with Rotary, Kiwanis, Lions, Chamber of Commerce, and the Junior Chamber of Commerce, Chillicothe. 1938. 91 pp.

Fremont and Sandusky County. Sponsored by the City of Fremont. 1939. 115 pp.

The Ohio Guide. Oxford University Press, New York. Sponsored by State Archaeology and Historical Society. 1940. 729 pp.

Tuscarawas County Guide. Sponsored and published by Chamber of Commerce, New Philadelphia, Ohio. 1940. 112 pp.

Warren and Trumbull County. Sponsored by the Western Reserve Historical Celebration Committee, Warren, 1938. 60 pp.

Westerville. Sponsored by Corp. of Westerville. 1941. 120 pp.

OKLAHOMA

Oklahoma, A Guide to the Sooner State. University of Oklahoma press, Norman. Sponsored by University of Oklahoma. 1941. 450 pp.

OREGON

Oregon: End of the Trail (State Guide). Binford & Mort, Portland. Sponsored by the Oregon State Board of Control. 1940. 549 pp.

PENNSYLVANIA

A Picture of Lycoming Country. Lycoming County Commissioners, Court House, Williamsport. Sponsored by the Lycoming County Superintendent of Schools. 1939. 240 pp.

Erie: A Guide to the City and County. The William Penn Asso. of Philadelphia, Inc. Sponsored by the Mayor of Erie. 1938. 134 pp.

Northampton County Guide. Times Publishing Co., Bethlehem. Sponsored by the Northampton County Historical and Genealogical Society. Easton, Pa. 1939. 246 pp.

Pennsylvania. A Guide to the Keystone State. Oxford University Press, New York. Sponsored by University of Pennsylvania. 1940. 660 pp.

Philadelphia: A Guide to the Nation's Birthplace. William Penn Asso. of Philadelphia. Sponsored by the Pennsylvania Historical Commission, Philadelphia. 1937. 704 pp.

Story of Old Allegheny City. Sponsored and published by the Mayor of Pittsburgh and the Allegheny Centennial Committee. 1941. 236 pp.

PUERTO RICO

Puerto Rico. A Guide to the Island of Boriquén. University Society, New York. Sponsored by Department of Education. 1940. 448 pp.

RHODE ISLAND

Rhode Island: A Guide to the Smallest State. Houghton Mifflin Company, Boston. Sponsored by the Secretary of State of Rhode Island. 1937. 500 pp.

SOUTH CAROLINA

Beaufort and Sea Islands. Review Printing Co., Savannah, Ga. Sponsored and published by the Clover Club. 49 pp.

Hampton County Guide. Epworth Orphanage Print Shop. Sponsored by the County of Hampton. 1940. 36 pp.

South Carolina State Guide. Oxford University Press. Sponsor: Governor of South Carolina. 1940. 514 pp.

SOUTH DAKOTA

A South Dakota Guide. State Publishing Co., Pierre. Sponsored by the State of South Dakota. 1938. 441. pp.

TENNESSEE

Tennessee: A Guide to the Volunteer State. Viking Press, New York. Sponsored by Department of Conservation, Division of Information. 1939. 558 pp.

TEXAS

Beaumont: A Guide to the City and Its Environs. The Anson Jones Press, Houston. Sponsored by Beaumont Post, 1806, Veterans of Foreign Wars of U.S. 1939. 187 pp.

Corpus Christi Guide. Caller-Times Publishing Company, Corpus Christi. Sponsored by Corpus Christi Chamber of Commerce. 1941. 150 pp.

Houston City Guide. Anson Jones Press, Houston. Sponsored by the Harris County Historical Society. 1941. 100 pp.

Old Villita. The Clegg Co., San Antonio. Sponsored by Maury Maverick, Mayor of San Antonio. 1939. 22 pp.

San Antonio: An Authoritative Guide to the City and Its Environs. The Clegg Company, San Antonio, Sponsored by San Antonio Conservation Society, Cooperating. 1938. 106 pp.

Texas, A Guide to the Lone Star State. Hastings House, New York. Sponsor: State Highway Commission. 1940. 316 pp.

UTAH

Utah A Guide to the State. Hastings House, New York. Sponsored by Utah State Institute of Fine Arts. 1941. 595 pp.

VERMONT

Vermont: A Guide to the Green Mountain State. Houghton Mifflin Company, Boston. Sponsored by the Vermont State Planning Board. 1937. 392 pp.

VIRGINIA

Alexandria Guide. Published and sponsored by The Young Woman's Club of Alexandria. 1939. 29 pp.

A Guide to Hopewell and Prince George County. Sponsored and published by the Board of Supervisors of Prince George County, the City Council of Hopewell, the Hopewell Chamber of Commerce, and the Hopewell News, Richmond. 1939. 68 pp.

Virginia: A Guide to the Old Dominion. Oxford University Press, New York. Sponsored by the Governor of Virginia. 1940. 299 pp.

WASHINGTON

Washington, A Guide to the Evergreen State. Binford & Morts, Inc. Portland Oregon. Sponsored by the State Historical Society, Tacoma. 1941. 687 pp.

WEST VIRGINIA

Historic Romney, 1762-1937. Sponsored by the Town Council, Romney. 1937. 67 pp.

West Virginia, A Guide to the Mountain State. Oxford University Press, New York. Sponsored by the West Virginia Conservation Commission. 1941. 559 pp.

WISCONSIN

Wisconsin: A Guide to the Badger State. Duell, Sloan & Pearce, New York. Sponsor: Wisconsin Library Association. 1941. 651 pp.

WYOMING

Wyoming, A Guide to Its History, Highways, and People. Oxford University Press. Sponsor: Secretary of State of Wyoming. 1941. 550 pp.

REGIONAL

The Intercoastal Waterway, Norfolk to Key West. U.S. Government Printing Office, Washington, 1937. 143 pp.

La Dirección de Monumentos Coloniales y de la República de México

Por JORGE ENCISO

(Director del Instituto)

La Dirección de Monumentos Coloniales y de la República fué establecida en 1915, con el nombre de Inspección General de Monumentos Artísticos e Históricos, para encargarse de la conservación de los monumentos artísticos de la época colonial y de edificios históricos que corresponden a la Independencia y a la República.

En 1930, al expedirse la primera Ley de Monumentos, dicha oficina quedó comprendida dentro del Departamento de Monumentos y en 1939 pasó a formar parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

La Dirección de Monumentos Coloniales y de la República, tiene a su cargo la vigilancia de los edificios de interés artístico e históricos de propiedad nacional, existentes en el país y los de propiedad particular ubicadas en el Distrito y Territorios Federales. Los proyectos de ejecución de obras en tales inmuebles deben ser autorizados previamente por la citada oficina.

La Dirección de Monumentos tiene a su cuidado directo 35 edificios que por su excepcional importancia artística e histórica se encuentran bajo su exclusiva dependencia. Entre ellos hay ejemplares tan interesantes como el ex-convento agustino de Acolman (siglo xvi), el de Yuriria (siglo xvi), el ex-convento

franciscano de Huejotzingo, (siglo xvi), el de Querétaro (siglo xvii), el antiguo colegio de Tepotzotlán (siglos xvi, xvii y xviii), etcétera.

La Dirección de Monumentos en cooperación con las autoridades de la ciudad de México ha reglamentado la colocación de anuncios comerciales en los edificios de interés artístico.

La misma oficina ha venido fomentando la expedición de leyes locales en los Estados de la Federación y de la de leyes especiales que protejan ciudades muy interesantes, como San Miguel de Allende, Gto., Pátzcuaro en Michoacán y Taxco en el Estado de Guerrero. Estas leyes han servido no sólo para la conservación de las poblaciones a que se refieren, sino que, además, las han convertido en puntos de atracción para el turismo fomentando las industrias regionales de arte popular. Recientemente el Congreso del Estado de Oaxaca aprobó su Ley de Conservación de Monumentos y se encuentra en trámite ante el Congreso de Guanajuato, la Ley que declare a la Capital de este Estado ciudad histórica.

La Dirección de Monumentos por medio de sus publicaciones procura dar a conocer al público el tesoro artístico e histórico de México. Hasta la fecha se han editado las siguientes:

Monografía Histórica de Churubusco; Monografía de Huejotzingo; Arqueografía de las catedrales de Oaxaca, Morelia y Zacatecas; Tres siglos de Arquitectura Colonial. Catálogo de Monumentos Coloniales; Una Casa Habitación del Siglo xviii.

Monografías Mexicanas de Arte

Tomo I. La Catedral y el Sagrario de México. Tomo II. Residencias Coloniales de México. Tomo III. Iglesias y Conventos de la Ciudad de México (dos ediciones). Tomo IV. Oaxaca. Tomo V. Xochimilco. Tomo VI. Morelia. (dos ediciones).

Es vigilada por esta oficina la exportación de objetos de carácter artístico para evitar que salgan del país los de excep-

cional importancia, los que sean ejemplares únicos y que por sus características constituyan documentos para la historia del arte en México.

También se encuentra bajo nuestro control la importación de piezas artísticas habiendo obtenido una franquicia aduanal de libre importación para ejemplares auténticos que tengan más de cien años y que al entrar al país contribuyan a aumentar las colecciones de esta índole. Las solicitudes respectivas deben estar amparadas por certificados de autenticidad de sus vendedores, visados por los cónsules de México en el extranjero.

Además, encauza el esfuerzo de los aficionados a la historia utilizando sus servicios como inspectores honorarios en el lugar en que residen y fomentando la creación de sociedades de estudios históricos en las capitales de los Estados de la República.

Se ha emprendido la catalogación de monumentos en la República ilustrándolo hasta donde lo permiten los recursos de la oficina, con documentación fotográfica, planos, etc. Desde hace años están terminados y en servicio para las labores de la oficina, los catálogos de México Puebla, Morelia y Pátzcuaro. Se están elaborando los de Oaxaca, Oax, Querétaro, Qro y San Miguel de Allende.

Se ha emprendido la formación de un catálogo de las construcciones de la época colonial así como los catálogos del Estado de México.

El sistema de protección del patrimonio de arte y de historia en el Brasil

Por RODRIGO MELLO FRANCO DE ANDRADE

(Director del Servicio del Patrimonio Histórico y Artístico del Brasil)

EL SERVICIO DEL PATRIMONIO ARTÍSTICO NACIONAL, SUS FINALIDADES. BREVE RESEÑA DE SUS ACTIVIDADES

La protección del patrimonio histórico y artístico del Brasil, aunque reclamada, desde hace mucho, por escritores eminentes y por importantes asociaciones culturales, no ha sido establecida en el país hasta hace poco tiempo con carácter compulsivo y mediante un conjunto de disposiciones legislativas. Hasta entonces el destino y la preservación de obras y monumentos de arte y de historia, estaban a merced de los intereses y conveniencias individuales. La exportación de los objetos de valor histórico o artístico se hacía sin ningún impedimento. Y, en cuanto a los monumentos de la arquitectura civil, si muchos de ellos se conservan todavía, débese a que el valor de los terrenos no siempre alcanzó para cubrir con ventaja apreciable los gastos de la demolición.

En 1933, al declarar monumento nacional la ciudad de Ouro-Preto, por decreto N° 22.928, de fecha 12 de julio de ese año, el Gobierno Provisorio promulgó la primera ley federal destinada a la preservación de tal patrimonio. Pero con el decreto N° 24.735

de 14 de julio de 1934, la legislación se concretó ya en un primer estatuto que creaba la Inspección de Monumentos Nacionales subordinada al Museo Histórico Nacional. Poco antes, se había instituído también con análogas finalidades el Consejo de Fiscalización de las Exportaciones Artísticas y Científicas, dependiente del Ministerio de Agricultura.

Entre tanto, y con ser bastante apreciables los resultados que produjeron aquellas iniciativas, pudo comprobarse muy luego su insuficiencia para el fin a que se destinaban. En rigor, ninguna de aquellas reparticiones se encontraba convenientemente organizada como para desempeñar las funciones que le habían sido encomendadas. Para la mejor realización de los objetivos propuestos, se hizo sentir la necesidad, no sólo de un órgano administrativo más completo, sino principalmente de una ley federal que habilítase al Poder Público para intervenir decisivamente en la defensa de los bienes que, aún constituyendo la mayor parte del patrimonio histórico y artístico del Brasil, pertenecían, sin embargo, al dominio de particulares.

En atención a esas circunstancias, a principios de 1936, el ministro Gustavo Capanema, encomendó al señor Mario de Andrade, entonces director del Departamento de Cultura de la Municipalidad de San Pablo, la elaboración de un anteproyecto para organizar el servicio de protección que se hacía necesario. Aquel notable especialista entregóse con empeño a la tarea y presentó al titular de la cartera de educación un trabajo que, bajo todos los aspectos, pareció, desde luego, fundamental para cualquier obra que hubiera de emprenderse en el país con un objetivo semejante.

El ministro Capanema, juzgando, no obstante, que sería prematuro e imprudente extraer del trabajo del señor Mario de Andrade un texto de ley, prefirió tomarlo como punto de partida para iniciar una obra técnica-administrativa, en que las medidas legislativas pudieran imponerse por sí mismas a los poderes públicos, derivando naturalmente de las observaciones fundadas

en la experiencia. El plan organizado por el señor Mario de Andrade, debía servir de base para los trabajos iniciales.

Con ese pensamiento, el ministro Gustavo Capanema solicitó autorización del señor presidente de la República para organizar el servicio del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional. «El servicio ha de organizarse sencillamente» — escribía el ministro en su exposición al jefe de Gobierno — con el personal estrictamente necesario y para realizar desde un principio los trabajos esenciales y preparatorios. Paulatinamente y con la experiencia irá surgiendo el plan de organización definitivo, que será convertido en Ley. Hacer desde ya la ley que ha de regir la materia, no sería proceso racional de realización en el servicio público».

En abril de 1936, concedida por el señor presidente la autorización necesaria, fué instalado el servicio, iniciándose los estudios para la elaboración del proyecto convertido más tarde en el decreto Ley N° 25, del 30 de noviembre de 1937.

EL RÉGIMEN LEGAL ADOPTADO CARACTERÍSTICAS DEL DECRETO LEY N° 25

La principal innovación introducida por el decreto Ley N° 25 en el sistema jurídico del país fué la institución del patrimonio histórico y artístico nacional definido como perfectamente distinto del patrimonio económico de la Unión. Así, mientras en el régimen anterior, el ejercicio del derecho de propiedad constituía un impedimento para la conservación de los bienes de valor histórico o artístico — a menos que los poderes públicos recurriesen a la medida onerosa de la expropiación, por eso mismo impracticable en gran escala — la distinción vino a permitir la intervención del Estado para preservar los referidos bienes imponiendo, por otra parte, a los propietarios una serie de limitaciones en cuanto al ejercicio de su derecho.

La incorporación de un bien mueble o inmueble al patrimonio histórico y artístico nacional, no es, pues, un acto de adquisición

de dominio, sino un acto declaratorio del valor histórico o artístico de la cosa, que la incorpora a un régimen especial: siendo inmueble, no puede ser demolida o destruída, total o parcialmente, sino mediante autorización del S. P. H. A. N.; bajo su orientación y vigilancia, puede sufrir obras de restauración, reparación o conservación; no pueden colocarse carteles de propaganda; en sus vecindades no es permitido erigir construcciones que impidan la visibilidad. Tratándose de un bien mueble queda prohibida su exportación fuera del país y está subordinado a las mismas reglas por lo que hace a su conservación y restauración. Tanto los muebles como los inmuebles están sujetos a la permanente vigilancia y a la fiscalización del servicio del Patrimonio Histórico y Artístico.

Dentro de ese régimen unos y otros muebles e inmuebles pueden ser libremente alienados siempre que se asegure a la Unión, al Estado o al municipio, sucesivamente, la preferencia para la adquisición en igualdad de condiciones. También pueden ser gravados con derechos reales, pueden ser objeto de donación, de licitación, de locación, de sucesión o legado, respetando, solamente, en caso de alienación onerosa, la regla de preferencia ya mencionada. En suma, puede decirse que se respeta plenamente el derecho de propiedad, prohibiéndose solamente su abuso, que es lo que significaría evidentemente el hecho de destruir o dañar un bien de valor histórico o artístico. El acto declaratorio del valor histórico o artístico de determinada cosa mueble o inmueble, acto de carácter técnico-administrativo que la somete al régimen que se ha mencionado en líneas generales es lo que se llama *tombamento* (inscripción, registro, inventario), esto es la inscripción de la cosa con las indicaciones técnicas o jurídicas necesarias, en uno de los *libros de Tombo* (Registro) ordenadas por el decreto Ley N° 25 y confiados al Servicio del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional. Esos libros, en número de 4, divídense conforme a la naturaleza de los bienes que han de ser registrados, y son: el arqueológico, etnográfico y

paisajístico; el histórico; el de bellas artes y el de artes aplicadas. La ley prevé dos procesos para la inscripción o *tombamento*: el voluntario y el compulsivo. En el primero se procede a la inscripción, o bien a pedido del propietario o con la anuencia del mismo. En esos dos casos de inscripción voluntaria, el proceso se diferencia solamente en que la inscripción puede ser determinada por el propietario de la cosa, o por el servicio, respectivamente. Cuando la iniciativa ha correspondido al propietario, el director del Servicio manda, o no, efectuar el registro de acuerdo a la opinión de la sección técnica competente. En la hipótesis inversa, mediante el parecer técnico, se hace la notificación al propietario, para que consienta el registro o lo impugne dentro de cierto plazo (15 días contados desde el recibo de la notificación). Si el propietario consiente, expresa o tácitamente — absteniéndose de toda impugnación — la inscripción se lleva a efecto y queda concluido el proceso. Si por el contrario ejercita el derecho de impugnación, el Registro se convierte en compulsivo, sujetándose a las nuevas formalidades: se concede la vista del proceso por otros 15 días a la autoridad que propuso el Registro para pronunciarse nuevamente con vista de la impugnación; en seguida el hecho es sometido al Consejo Consultivo — uno de los órganos del Servicio del Patrimonio Histórico y Artístico — para dar al respecto, dentro de sesenta días, su decisión definitiva inapelable y soberana. El Consejo Consultivo presidido por el director del Servicio del Patrimonio Histórico y Artístico, está compuesto por dos directores de los diversos museos nacionales y además por dos miembros nombrados por decreto del presidente de la República.

LAS ACTIVIDADES DEL S. P. H. A. N.

SU ORIENTACIÓN, SUS ATRIBUCIONES COMPLEMENTARIAS

Una vez provisto, por la ley que acaba de examinarse, de los poderes necesarios para una acción eficaz en el sentido de la

preservación del patrimonio brasileño de arte y de historia, el servicio encargado de cuidar ese patrimonio y propagar su conocimiento estuvo en condiciones de dejar el campo de los estudios preparatorios en que se había mantenido, para entrar en el de las realizaciones. Surgieron dificultades considerables en ese terreno, principalmente como resultado de la enorme tarea emprendida, en un país de la superficie territorial del Brasil donde existen ejemplares de arquitectura y otras artes que se hallan diseminadas por toda su extensión, y que son dignos de ser preservados.

El esfuerzo inicial del Servicio se dirigió, pues, a elaborar el inventario, tan completo como fuera posible, de los bienes de valor histórico o artístico existentes en el país, con la documentación histórica y fotográfica indispensable para servir de base al Registro de los que fuesen juzgados como de valor excepcional. Un inventario de esta naturaleza, constituye por sí solo una absorbente tarea de muchos años; por eso el trabajo, iniciado en 1937, está todavía muy lejos de poderse considerar como terminado. Lo cierto es que el inventario sistemático y documentado de los bienes de valor histórico y artístico, fué iniciado y está en vías de ejecución en casi todos los Estados de la Federación. En dos de ellos solamente — Amazonas y Mato Grosso — no ha sido posible todavía desarrollar debidamente esos trabajos, si bien en el primero ya se ha reunido material apreciable relativo a obras de arquitectura popular, yacimientos arqueológicos y colecciones particulares de interés etnográfico.

El inventario destínase como se ha dicho a servir de base a los estudios indispensables que han de decidir en cada caso la conveniencia o necesidad de efectuar el registro. No parece aconsejable, y por otra parte sería imposible, inscribir en los libros del Registro, todos los bienes de valor histórico o artístico, especialmente los de arquitectura religiosa, civil o militar. La propia ley indica, con buen criterio, que ha de limitarse el Registro a las cosas consideradas de valor excepcional. La restricción

exige un trabajo de selección cuidadosa, explicable por la desproporción existente entre la cantidad de bienes simplemente inventariadas y el número de los que, al final, se ha decidido incluir en el Registro. Estos últimos ciertamente van también en aumento.

Hasta el presente la lista de los bienes registrados es como sigue:

Conjuntos urbanísticos.....	10
Paseos públicos	5
Obras de arquitectura civil.....	105
Obras de arquitectura militar	23
Obras de arquitectura religiosa.....	196
Conjuntos de arquitectura funeraria	2
Yacimientos de materiales de intereses arqueológicos ...	1

342

Obras de conservación y restauración. — Los bienes registrados hasta ahora son todos inmuebles, como se ve por los datos mencionados, obras o conjuntos de arquitectura y urbanismo. La razón de tal exclusividad está en que las otras artes y sus ejemplares más valiosos, se hallan incorporados a los propios inmuebles inscriptos, como en el caso de obras de arte religioso, incluídas en el Registro de los templos y conventos en que se encuentran. Tratándose de piezas sueltas, pertenecientes a particulares, tanto el propietario como el Estado, han preferido por propio interés, la adquisición y no el Registro a fin de enriquecer las colecciones de los Museos Nacionales.

El Registro importa para el S. P. H. A. N., la obligación inmediata de velar por la conservación o restauración de la cosa registrada, y de sus accesorios. En la mayoría de los casos se ha podido verificar que los edificios necesitan urgente reparo. Muchas veces, reformas anteriores ejecutadas sin conservar las características originarias del monumento, han dejado ocultos di-

versos elementos muy valiosos y significativos. Las obras destinadas a la restitución de un edificio a su estado primitivo, reclaman, sin embargo, estudios previos y detenidos que deben presidir siempre a la ejecución de los trabajos, pues como la práctica lo comprueba la mejor orientación está dada por la búsqueda local que revela con frecuencia, al retirar elementos superpuestos, la verdadera forma de la construcción primitiva.

Los trabajos de restitución, reparación, conservación, preservación, responden principalmente al criterio de la verdad artística. Procúrase devolver al monumento el aspecto, las líneas y el sentido general que originariamente lo caracterizaban. Y cuando las necesidades de conservación exigen la introducción de elementos nuevos, procúrase adaptarlos al espíritu de la obra, no con un falso estilo sino por el contrario, marcando la distinción de las épocas, aunque siempre con la recomendable precaución de dejar a esos nuevos elementos al aspecto más discreto posible, como auxiliares de la construcción que no deben formar parte del conjunto, ni perturbar los elementos tradicionales auténticos.

El mismo criterio prevalece por lo que respecta a los conjuntos arquitectónicos y urbanísticos y también en la reparación de telas u obras de escultura. Los estudios y cuidados indispensables para los trabajos emprendidos con ese espíritu, exige la permanente actividad de los auxiliares técnicos del Servicio. Si se considera que los bienes registrados y que están bajo la vigilancia de la referida repartición, se hallan situados en los más diversos puntos del territorio nacional, diseminados por todos los Estados alejados unos de otros y de la sede del Servicio por distancias que exigen viajes largos y no siempre fáciles, puede imaginarse el esfuerzo desarrollado y las dificultades que deben superarse para llevar a buen término la referida tarea.

Sería engorroso enumerar, con las indicaciones técnicas adecuadas, las obras de restauración y conservación ya realizadas por el Servicio. Diremos solamente que llegaban a setenta y

seis en 1941 y ahora no andan lejos de alcanzar la primera centena, comprendidos los siguientes Estados: Piauí, Paracaiíba, Pernambuco, Bahía, Espírito Santo, Distrito Federal, Minas Geraes, San Pablo y Río Grande del Sud. Entre esas obras vale la pena destacar la de protección de los restos de la iglesia de San Miguel de las Misiones, en el municipio de San Angel, Río Grande del Sud, incluso el refuerzo en el fundamento de la torre y su recomposición total, lo mismo que los pórticos laterales.

Actividades Complementarias. — Desde 1939, el gobierno federal encomendó al S. P. H. A. N., el auxilio a los Museos Nacionales existentes — Museo Nacional, Museo Histórico Nacional, Museo Nacional de Bellas Artes — y la fundación de nuevos museos. La primera parte de esta función no pasa de un simple problema administrativo, pero la segunda no hubiera podido ser realizada sin una línea de orientación general. Efectuados los necesarios estudios al respecto, resultó más aconsejable subordinar el plan de fundación de Museos a un doble criterio: el regional y el de especialización. Con ese propósito se llevaron a cabo algunos preparativos y otros están en vías de ejecución para instalar los siguientes museos:

1º. — Museo Imperial, en Petrópolis, ya inaugurado y en pleno funcionamiento, bajo la dirección del doctor Alcindo Sodré; su finalidad consiste en recolectar, ordenar y exponer objetos de valor histórico y artístico referentes a sucesos y personalidades de los reinados de don Pedro 1º, y especialmente a don Pedro II, así como los que «constituyan documentos expresivos de la formación histórica del Estado de Río de Janeiro y especialmente de la ciudad de Petrópolis».

2º. — Museo de la inconfidencia, en Ouro Preto, instituido por Ley desde 1938 con el fin de «coleccionar las cosas relacionadas con los hechos históricos de la inconfidencia minera y de sus protagonistas, como así también, las obras de arte o de valor

histórico que constituyen documentos expresivos de la formación de Minas Geraes».

3º. — Museo de la Misiones, en San Miguel (municipio de San Angel, Río Grande del Sud) para cuya instalación fué levantado un edificio que es la reconstrucción de uno de los antiguos cobertizos de las Misiones Jesuíticas que allí existían. Tiene ese Museo por finalidad «reunir y conservar las obras de arte o de valor histórico relacionadas con los siete pueblos de las Misiones Orientales fundados por la Compañía de Jesús en aquella región del país».

4º. — Museo del Ouro, en Sabará, Estado de Minas Geraes, instalado en la antigua Casa de la Intendencia del Ouro, generosamente donada a la Unión Federal por su propietario y adaptada convenientemente para servir de sede al establecimiento. Se destina ese Museo a investigar, reunir, conservar y exponer los bienes de valor histórico y artístico relacionados con la industria de la minería en el país, atendiendo a sus aspectos principales, a su técnica, su evolución e influencia en el desenvolvimiento económico y en la formación social de Minas Geraes y de todo el Brasil.

Además de esos, está proyectado el Museo Nacional de Modelados para reunir y exhibir calcos de las obras más notables de la escultura brasileña así como de algunos exponentes de la arquitectura tradicional del país. Ya han sido ejecutadas con relación a gran número de monumentos y obras y su exposición en conjunto será de gran importancia para el conocimiento de la Historia del Arte en el Brasil.

Publicaciones y Exposiciones. — Entre las atribuciones del Servicio del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional, figura la de propagar el conocimiento de ese patrimonio y emprender estudios e investigaciones referentes al mismo. El servicio mantiene, pues, una revista de publicación anual, en que colaboran notables especialistas de arqueología, etnología, historia e historia del arte, en la cual se han publicado también estudios ori-

ginales elaborados por los técnicos y funcionarios de la propia repartición. De esa Revista han sido publicados cuatro números, correspondientes a los años 1937, 1938, 1939 y 1940, estando próximo a salir el referente a 1941. Además de la Revista, el Servicio ha publicado igualmente diversas monografías, sueltas, de gran valor, entre otras: «Mocambos del Nordeste» por Gilberto Freyre; «Guía de Ouro Preto», por Manuel Bandeira, con ilustraciones de Luis Jardim; «Catálogo del Museo Coronel David Carneiro»; «Diario íntimo del ingeniero Vauthier» (1840-1846) con prefacio y notas de Gilberto Freyre; «En torno de la Historia de Sabará» por Soroastro Viana Passos; «Arte indígena del Amazonas», por Heloísa Alberto Torres; «Fortificaciones de Bahía», por J. da Silva Campos, y también catálogos de diversas exposiciones realizadas por el servicio. Estas publicaciones son en número de 6, cumpliendo destacar la conmemorativa del centenario de José Bonifacio y los calcos de las doce estatuas de los profetas esculpidas por el Aleijadinho, existentes en el atrio del santuario de Congonhasd el Campo, en Minas-Geraes.

Estudios sobre la historia del arte, Biblioteca especializada. Archivo fotográfico, Films. — Con el fin de promover y facilitar el estudio sistemático de la Historia del Arte Brasileña, el S. P. H. A. N. no sólo ha emprendido por medio de sus técnicos las búsquedas necesarias, sino que ha organizado también un archivo que ya puede considerarse precioso por la abundante documentación fotográfica y de otra naturaleza, que contiene. Su biblioteca especializada, asciende a cerca de 1.500 obras con un total de 2.500 volúmenes, muchos de gran valor. Habiendo entrado en relaciones con un productor nacional de films, el Servicio colaboró en la realización de cintas sobre las ciudades tradicionales *míneras* de Ouro Preto, Congonhas do Campo y Mariana, cintas de las cuales se sacaron copias para iniciar una filmoteca también especializada. Han sido proyectados otros

films para realizarlos bajo la exclusiva responsabilidad de los técnicos del propio Servicio.

Fiscalización de los Remates y del Comercio de Antigüedades. — El decreto Ley N° 25, confirió al S. P. H. A. N. la atribución de ejercer la fiscalización del comercio de antigüedades y de los remates. Para ese fin instituyó la Ley la inscripción obligatoria de los negociantes de cosas antiguas o raras en un libro especial, a cargo del Servicio, obligándolos (así como también a los rematadores) a presentar semestralmente a la repartición la relación completa de las cosas históricas o artísticas que poseyeran. Ningún objeto de esa naturaleza puede ser vendido sin estar previamente autenticado por perito nombrado por el Servicio. Todas esas medidas saludables no han podido todavía, desgraciadamente, ser puestas en práctica, por la inmensa dificultad de organizar y coordinar los trabajos necesarios en todo el territorio nacional y también por la dificultad de encontrar peritos en número suficiente para atender a tantos y tan importantes servicios. Con todo, es de esperar que poco a poco esas dificultades se resuelvan y que el Servicio del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional, se vea en breve habilitado para afrontar también esa parte de su misión, única en que hasta este momento nada le ha sido posible realizar.

Instituto de Arqueología Americana

(Anexo a la Facultad de Arquitectura de Montevideo)

Por JUAN GIURIA

(Director del Instituto)

El Instituto de Arqueología Americana, anexo a la Facultad de Arquitectura de Montevideo, fué creado de acuerdo con los siguientes objetivos:

- a) Empezar el estudio sistemático de los edificios levantados en otras épocas de nuestra historia, representativos, algunos de ellos, de esfuerzos dignos de ser tenidos en cuenta por los estudiosos de arte.
- b) No escatimar esfuerzos en el sentido de conservar y restaurar los monumentos que aún existen dentro de nuestro país, evitando su destrucción y desaparición.
- c) Investigar seriamente el campo de nuestro arte primitivo o sea, el de las tribus indígenas que poblaban el territorio uruguayo, antes de la colonización española.

ESTUDIO DE LA ARQUITECTURA URUGUAYA

Para el estudio de los monumentos que, por su relativa antigüedad y méritos artísticos merezcan, por lo menos, que se conserve su recuerdo, se está confeccionando un «Catálogo»

el cual comprenderá «Edificios coloniales» y «Edificios de Post-Independencia».

En el primer grupo están comprendidos todos los que han dejado las dominaciones española, lusitana y brasileña; también se incluirán los ya desaparecidos.

De los monumentos existentes, en dicho catálogo se irán recogiendo las fotografías en su estado actual, las que se relacionen con su aspecto de otros tiempos, así como sus plantas contemporáneas y copias de planos antiguos que han servido de base para su construcción.

De los ya desaparecidos, se coleccionarán copias de todos los documentos que permitan hacerse una idea de cómo sería su aspecto en épocas pretéritas.

Tanto de unos como de otros se reunirán todos los datos que puedan ser útiles para formar la historia de cada monumento: nombre del arquitecto que dió las trazas, fecha de su construcción, modificaciones que se llevaron a cabo con el transcurso de los años, etc.

Se hará lo mismo con los edificios de «Post-Independencia», tratando de agruparlos teniendo en cuenta las distintas tendencias arquitectónicas que han prevalecido, en nuestro país, durante el siglo pasado: Neo-clásica (1820-1850), Renacentista italiana del siglo XVI (1850-1870), ecléctica (creaciones medievalistas, orientalistas, de distintas fases renacentistas, tanto italianas como francesas, etc., realizadas entre 1870 y 1900.

LABORATORIO DE ARTE AMERICANO

Un anexo importantísimo del Instituto es el «Laboratorio de Arte Americano», fundado, en noviembre de 1928, por el eminente historiador ecuatoriano, doctor José Gabriel Navarro. Este laboratorio comprende las siguientes secciones:

- a) Un «Archivo fotográfico», debidamente llevado, de cuanta obra arquitectónica, pictórica y de escultura exista en los

países de América en general, con su correspondiente fichero para facilitar la consulta.

- b) Un archivo de diapositivas, sistemáticamente clasificado, para dictar cursos pedagógicos sobre la Historia del Arte en América o para conferencias de divulgación científica.
- c) Una biblioteca anexa que contenga cuanto libro, folleto o artículos de revistas o de la prensa periódica que se hayan escrito sobre arte americano, parte de otras obras de carácter general que tuviesen relación con la materia, es decir: libros de historia, geografía y arqueología americanas, de historia del Arte español y de Historia General del Arte.

Cada documento fotográfico lleva su correspondiente ficha en la que figuran, sucintamente, la clasificación del monumento y sus especificaciones sobre su calidad, lugar donde se encuentra, autor, fecha y bibliografía que, respecto al mismo, se pudiese consultar.

Actualmente (noviembre de 1941) no es muy elevado el número de fotografías con que cuenta el «Laboratorio de Arte Americano», pero asimismo no bajan de 1.200. Las más numerosas se refieren a monumentos coloniales, uruguayos, ecuatorianos, bolivianos, argentinos, brasileños y paraguayos. Tampoco faltan, si bien su número es todavía relativamente reducido, las de obras de origen europeo, existentes en México, Chile, Perú, Venezuela, Colombia, Cuba, Santo Domingo, Panamá, América Central y Estados Unidos.

Todas estas fotografías han sido minuciosamente catalogadas, con el objeto de facilitar su búsqueda cuando sea necesario. Cada una de ellas, además de su número de orden, lleva dos letras: una mayúscula y otra minúscula («Aa», «Ab», «Ba», «Bb», etc), correspondiendo la mayúscula a determinado país y la minúscula a una de sus ciudades, provincias o Estados. En algunos casos las letras minúsculas sirven para distinguir si se trata de obras arquitectónicas o de pintura y escultura o la

época en que han sido ejecutadas. Toda ficha lleva, como encabezamiento, las dos consabidas letras y además el número correspondiente, como puede verse en las fichas que acompañan a las fotografías que se adjuntan, con el objeto de aclarar debidamente todo lo expuesto.

A continuación indicamos las letras, que podríamos llamar *de matrícula*, de cada país y que facilitan la clasificación de las fotografías.

A) <i>Argentina</i>	{	Aa.	Culturas precolombianas.
		Ab.	Arqt ^{ra} colonial. (Prov. de Bs. Aires).
		Ac.	» » (Prov. de Córdoba).
		Ad.	» » (Gob ^{on} de Misiones).
		Ae.	» » (Otras provincias).
B). <i>Bolivia</i> ..	{	Ba.	Culturas precolombianas.
		Bb.	Arquitectura Colonial (La Paz).
		Bc.	» » (Sucre).
		Bd.	» » (Potosí).
		Be.	» » (Cochabamba).
C). <i>Chile</i> .	{	Bf.	» » (Otras ciudades).
D). <i>Perú</i> ...	{	Da.	Cult. precolomb. (Pueblos de la costa).
		Db.	» » (Epoca incaica).
		Dc.	Arquitectura Colonial (Lima).
		Dd.	» » (Cuzco).
		De.	» » (Otras ciudades).
E). <i>Ecuador</i> .	{	Ea.	Pintura Colonial (Quito).
		Eb.	Escultura Colonial. (Quito).
		Ec.	Arquitectura Colonial. (Quito).
		Ed.	» » (Otras ciudades).
F). <i>Paraguay</i>	{	Fa.	Misiones Jesuíticas.
		Fc.	Arquitectura Colonial. (Asunción)
		Fb.	» » (Otras ciudades).

H) *Colombia.*

I). *Venezuela.*

J). *Panamá.*

K) *Cuba . . .* { Ka. Arquitectura Colonial. (La Habana).
Kb. " " (Otras ciudades).

L). *Santo Domingo.*

M). *México..* { Ma. Cultura precolombiana (Yucatán).
Mb. " " (Restantes regiones de México).
Mc. Arquitectura Colonial.
Md. Escultura, pintura y artes menores coloniales.

N). *América Central.* { Na. Cultura precolombiana (Guatemala).
Nb. Arquitectura Colonial (Guatemala).
Nc. Cultura precolombiana (Honduras).
Nd. Arquitectura Colonial. (Honduras).
Ne. Cultura precolombiana (Salvador).
Nf. Arquitectura Colonial. (Salvador)..
Ng. Nicaragua.
Nh. Costa Rica.

O). *EE. UU.* { Oa. Culturas precolombianas.
Ob. Monumentos de las «misiones» californianas.
Oc. Obras coloniales de los Estados de Arizona, Texas, Nuevo México y Florida.
Od. Obras coloniales del Estado de Luisiana.
Oe. Monumentos coloniales de los Estados del Este.
Of. Monumentos de los Estados del Este. (Después de la Independencia).

P). *EE. UU.
del Brasil.*

- Pa. Monumentos coloniales del Estado de Río de Janeiro y Distrito Federal.
- Pb. Monumentos coloniales del Estado de Bahía.
- Pc. Monumentos coloniales del Estado de Minas-Gerâes.
- Pd. Monumentos coloniales de otros Estados.

R). *Uruguay.*

- Ra. Arquitectura colonial (Religiosa).
- Rb. » » (Civil).
- Rc. » » (Militar).
- Rd. » » (Privada).
- Re. » de 1830 a 1900 (Religiosa).
- Rf. » » » (Civil).
- Rg. » » » (Privada).
- Rh. » » » (Militar).
- Rh. Fotografías antiguas. (Vistas de conjunto de la ciudad).
- Ri. » » (Vistas de plazas).
- Rj. » » (Vistas de calles).

S). *Otros países de América.*

El archivo de diapositivas cuenta actualmente con unas 700 vistas que anteriormente formaban parte del archivo general de la Facultad de Arquitectura. De esas vistas, las más numerosas son las que se refieren a monumentos brasileños (unas 200), mexicanas (unas 120), argentinas (100), bolivianas (80), uruguayas (70) y paraguayas (50). Las restantes están distribuidas entre las obras coloniales de Ecuador, Chile, Colombia, Venezuela, Perú, Cuba, Santo Domingo, América Central y EE.UU.

Actualmente, el Laboratorio «Cine-Fotográfico» del Ministerio de Instrucción Pública está preparando nuevas diapositivas, correspondientes a los países que están menos representados en el Archivo del Instituto.

Con la base de las piezas existentes, así como con las que paulatinamente vaya entregando aquel Laboratorio, se ha organizado un curso sintético de arquitectura americana, tanto precolombiana como de la época colonial. También se ha empezado a dictar conferencias que tienen por temas las distintas fases de la arquitectura en América y, estas conferencias, son en cierto modo, una ampliación y complemento del curso sintético. Este último se desarrolla de acuerdo con un programa del cual solo indicaremos, y muy someramente, las líneas generales.

PROGRAMA DEL CURSILLO DE HISTORIA DE LA ARQUITECTURA AMERICANA

LA ÉPOCA PRECOLOMBIANA

(Generalidades)

Descubrimiento de Groenlandia por los marinos escandinavos. ¿Llegaron los escandinavos a las costas del Labrador y de los Estados Unidos? Descubrimiento de América. Viaje de Cristóbal Colón. Reconocimiento de las costas sudamericanas. Américo Vespucio, Pedro Alvarez Cabral, Juan Díaz de Solís, Fernando de Magalhaes, Vasco Nuñez de Balboa, etc. Reconocimiento de las costas de América del Norte. Los hermanos Cabot o Gaboto, Verazzano, Ponce de León, Hernando de Soto, etc.

HUELLAS HUMANAS EN ESTADOS UNIDOS

Los «mounds» de los Estados del Este. Los «cliff-dwelling», «cliff-towns» y los «pueblos» de Utah, Colorado, Arizona y Nuevo México. Industria paleolítica, y neolítica. Cerámica, etc.

MÉXICO

Primitivos habitantes de la meseta de México o Anahuac. Toltecas, chichimecas, tribus nahuas, etc.

Los aztecas. — Teocallis de Teotihuacan y Cholula.

Los zapotecas o mixtecas. — Palacio de Mitla. (Oajaca).

Los mayas-quichés. — Monumentos que han dejado en los Estados mexicanos de Tabasco, Chiapas y Yucatán, en Guatemala y parte de Honduras.

Materiales empleados por estos pueblos. Sistemas constructivos. Decoración. Artes industriales.

PERÚ Y BOLIVIA

La civilización chimu o yunca. — Las ruinas de Chanchán. Materiales y sistemas de construcción adoptados por los chimus. Fortaleza de Paramonga.

La civilización chincha. — Cerámica de Ica y Nazca. Santuario de Pachacamac en Lurin.

La civilización quichua o incaica. — Epoca en que se desarrolló. Origen de los quichuas. Su expansión. Arquitectura funeraria. (Tumbas subterráneas o «huacas». Pirámides, Hipogeos andinos). Arquitectura religiosa. (El Coricancha. Templos en forma de pirámide. Recintos religiosos al aire libre). Casas y palacios. Obras de fortificación. (Fortalezas de Ollantay-tambo, Sacsahuamán, Pissac, etc.) Ciudades incaicas. (Macchupijchu, Pi-quillacta, etc.)

La civilización aimará. — ¿Es anterior a la quichua? El templo de «Kalassassaya» en Tiahuanaco. (Sus ringleras, la «Puerta del Sol», colina del «Ak-Kapana», etc.) Las «chulpas» del Lago Titicaca.

Artes industriales. (Tejidos; trabajos en piedra y en madera. Cerámica, Metalúrgica, etc.)



Fachada del Palacio del Marqués de Otaví--hoy sede del Banco Nacional de Bolivia.

REPÚBLICA ARGENTINA

Los diaguitas o calchaquíes. Zona que ocupaban. Los «pu-carás» de las provincias de Catamarca, Salta y Tucumán. La cerámica calchaquí.

LA ÉPOCA COLONIAL

Los Estilos

a). — Monumentos con huellas de goticismo existentes en la ciudad de Santo Domingo (Isla del mismo nombre) y en México.

b). — Ejemplos de estilo plateresco en Santo Domingo, México, Colombia, Perú y Guatemala.

c). — El estilo llamado «Franciscano». Su origen. Monumentos «franciscanos» existentes en el valle de Anahuac (México) y en Perú.

d). — Huellas mudéjares en América Hispánica.

e). — El estilo clásico o «Herreriano». Lo que hay de cierto respecto a la intervención de Francisco Becerra y Juan Gómez de Mora, en algunas iglesias peruanas, ecuatorianas y mexicanas.

f). — El estilo barroco en México, América Central, Cuba, Ecuador, Perú, Bolivia y República Argentina. El llamado estilo «ultrabarroco». Diferencias que existen entre las decoraciones barrocas mexicanas y perú-bolivianas.

g). — El estilo neo-clásico en toda la América Española.

LA IGLESIA COLONIAL

a). — Iglesias de tres naves de igual altura o de tipo «Salón». (Catedrales de Santo Domingo, Guadalajara, Lima y Cuzco).

b). — Tipo intermedio entre el anterior y la iglesia de estructura jesuítica. (Catedrales de México y Puebla).

c). — Iglesias de estructura jesuítica con nave central más elevada que las laterales. (Iglesia de «La Compañía» en Quito,



Iglesia de la antigua Misión Jesuítica de Alta Gracia. --- Fachada posterior.

San Pedro de Lima, San Francisco de La Paz, San Francisco de Potosí, Catedrales de Córdoba y de Buenos Aires).

d). — Iglesias de estructura jesuítica con tres naves de igual altura. (Catedral de Montevideo, San Ignacio de Buenos Aires).

e). — Iglesias de una sola nave cubiertas con una bóveda de cañón seguido. Santa Rosa, La Concepción, Santa Clara, y La Trinidad en Lima. Iglesias de «La Compañía» en Arequipa; de San Bernardo en Potosí; de San Pedro y de San Juan de Dios, en La Paz; El Pilar, San Francisco, La Merced y San Miguel en Buenos Aires.

f). — Iglesias «multicupulares» o de estructura bizantina. Capilla Real de Cholula. San Benito de Potosí.

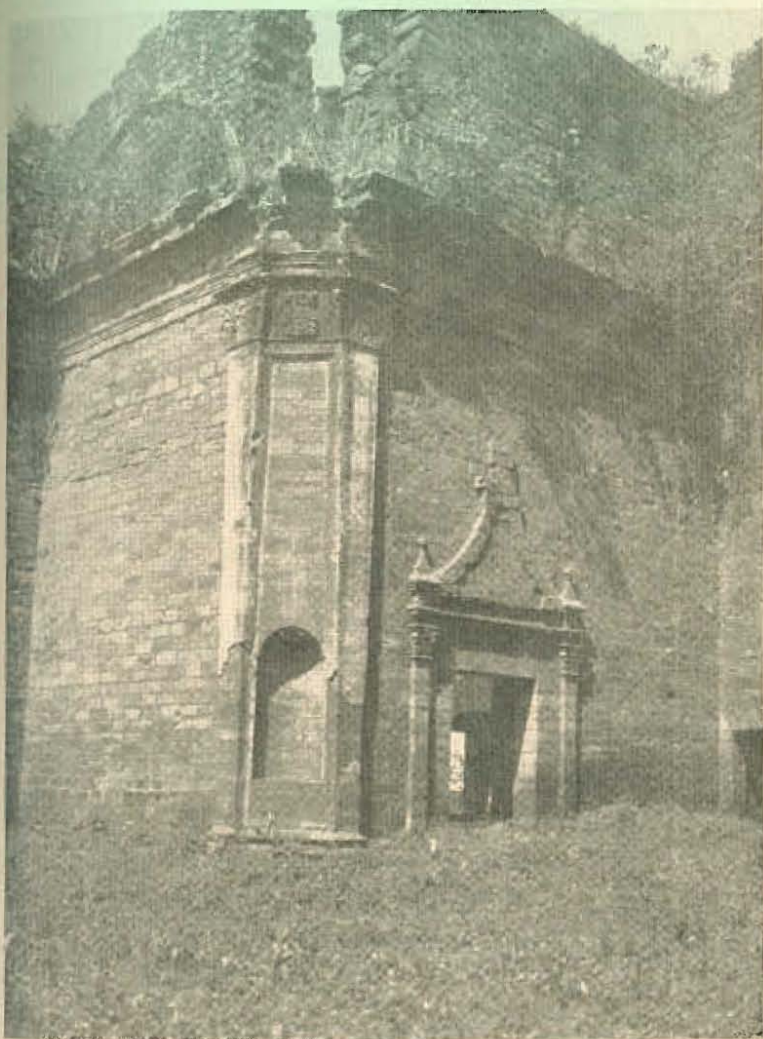
g). — Iglesias cubiertas con techos de cerchas. Catedrales de La Habana, de Panamá y de Caracas.

h). — Iglesias cubiertas con techos de cerchas pero formando artesonados «a pares y nudillos» de gusto mudéjar. San Francisco de Bogotá. Santa Clara y Santo Domingo de la Habana. Santo Domingo de Guanabacoa. San Miguel y San Francisco de Sucre. San Francisco de Santa Fe, etc.

i). — Iglesias cubiertas con techos de cerchas y con artesonados «a lazo morisco». San Francisco de Quito. Capilla del Rosario en la iglesia de Santo Domingo de Tunja (Colombia) y Capilla de Santa Clara en esta última ciudad.

j). — Iglesias cubiertas con techos de madera y de estructura semejante a un casco de navío invertido. Iglesia de «La Compañía» en Córdoba (República Argentina) y de «La Merced» en Santa Fe. (República Argentina).

k). — Iglesias cuya estructura está enteramente compuesta por piezas de madera, siendo de mampostería únicamente los muros de cerramiento. Iglesias paraguayas de Yaguarón, Caapiatá, Valenzuela y de las «misiones» de San Ignacio Guazú, San Cosme, etc. Iglesia de la «misión» de San Ignacio Miní, en la Gobernación de Misiones (República Argentina).



Iglesia de la Misión de Jesús. — Angulo de la capilla mayor y el crucero.

l). — Capillas abiertas, — para uso de los indígenas, — en México y Perú.

m). — Distintos aspectos que presentan las fachadas de las iglesias hispano-americanas. Campanarios. Porches y portales. Espadañas.

n). — Anexos de las iglesias: Claustros, sacristías y sagrarios. Muebles, (Retablos, púlpitos, tribunas, sillerías de coro). Rejas de coro.

ARQUITECTURA DE LAS ORDENES RELIGIOSAS

a). — Establecimientos fundados por los jesuitas. «Misiones» o «reducciones» situadas en la República Argentina (Provincia de Córdoba y Gobernación de Misiones), Paraguay y Brasil.

b). — Misiones franciscanas de Estados Unidos. (Estados de California, Nuevo México, Texas y Arizona).

DETALLES CONSTRUCTIVOS Y DECORATIVOS

Materiales empleados. Sistema de construcción. Efectos decorativos obtenidos con el empleo de distintos materiales: «tezontle»; piedra arenisca, «andesita», mármoles, etc., aliados con el ladrillo o el adobe. Los azulejos: su importancia en la época colonial. La pintura y la escultura coloniales; (ligeras indicaciones).

ARQUITECTURA CIVIL Y MILITAR

Los Cabildos. Establecimientos de enseñanza. Palacios «de Gobierno», Hospitales. Acueductos. Puentes. Obras de fortificación.

ARQUITECTURA PRIVADA

Características que presentan las mansiones coloniales en los distintos países de Hispano-América.

l). — Capillas abiertas, — para uso de los indígenas, — en México y Perú.

m). — Distintos aspectos que presentan las fachadas de las iglesias hispano-americanas. Campanarios. Porches y portales. Espadañas.

n). — Anexos de las iglesias: Claustros, sacristías y sagrarios. Muebles, (Retablos, púlpitos, tribunas, sillerías de coro). Rejas de coro.

ARQUITECTURA DE LAS ORDENES RELIGIOSAS

a). — Establecimientos fundados por los jesuitas. «Misiones» o «reducciones» situadas en la República Argentina (Provincia de Córdoba y Gobernación de Misiones), Paraguay y Brasil.

b). — Misiones franciscanas de Estados Unidos. (Estados de California, Nuevo México, Texas y Arizona).

DETALLES CONSTRUCTIVOS Y DECORATIVOS

Materiales empleados. Sistema de construcción. Efectos decorativos obtenidos con el empleo de distintos materiales: «tezontle», piedra arenisca, «andesita», mármoles, etc., aliados con el ladrillo o el adobe. Los azulejos: su importancia en la época colonial. La pintura y la escultura coloniales; (ligeras indicaciones).

ARQUITECTURA CIVIL Y MILITAR

Los Cabildos. Establecimientos de enseñanza. Palacios «de Gobierno», Hospitales. Acueductos. Puentes. Obras de fortificación.

ARQUITECTURA PRIVADA

Características que presentan las mansiones coloniales en los distintos países de Hispano-América.

LA ARQUITECTURA LUSO-BRASILEÑA

Consideraciones Históricas

Descubrimiento del Brasil. Pedro Alvarez Cabral, Cristóbal Jaques y Martín Alfonso de Souza. Las más antiguas ciudades brasileñas.

LA IGLESIA BRASILEÑA

Distintas formas de planta

a). — *Iglesias de simple nave rectangular.* — Nossa Senhora «doto» en Río de Janeiro; Nossa Senhora «del Pilar» en Bahía. El Carmen y San Francisco de Asís en Ouro Preto.

b). — *Iglesias de nave única rectangular con un corredor adosado.* — Iglesias del «Bom Jesus» y «del Rosario» en Río de Janeiro.

c). — *Iglesias de una sola nave con dos amplios corredores laterales.* San José, San Francisco de Paula y «El Carmen» de Río de Janeiro. La Matriz «do Paco» de Bahía.

d). — *Iglesias de una nave con capillas laterales.* San Francisco «de la Penitencia», La Seo y Concepción «da Praia» de Bahía. «El Carmen» de São Joao D' El Rei. (Minas Geráes).

e). — *Iglesias de tres naves con crucero y cúpula.* «La Candelaria» de Río de Janeiro. São Bento (San Benito) y «La Piedad» de Bahía.

f). — *Iglesias de planta circular o poligonal pero encerrada dentro de un perímetro cuadrado o rectangular.* Iglesia de «Lapa dos Mercadores» y Nossa Senhora «da Mãe dos Homes» en Río de Janeiro. La Matriz «del Pilar» en Ouro Preto).

g). — *Iglesias cuya planta poligonal, circular o elíptica, está acusada exteriormente.* Iglesias del «Cerro de Gloria» en Río de Janeiro, «El Rosario» de Ouro Preto (Minas Geráes, San



Iglesia de San Francisco de Asís

Pedro de Marianna (Minas Geráes). San Francisco de Asís en São João D' El Rei (Minas Geráes).

h). — *Iglesias dobles con un solo campanario común*. Iglesias «del Carmen» en Santos y en Angra «dos Reis».

ESTILOS ARQUITECTÓNICOS DE LAS FACHADAS

a). — *Clásico o «Herreriano»*. São Bento (San Benito) de Río de Janeiro. La Seo y las iglesias «de Ajuda» y de San Antonio «da Barra» en Bahía.

b). — *Barroco moderado*. «La Candelaria», la iglesia del «Cerro da Gloria», San Pedro y Santa Cruz «de los Militares» en Río de Janeiro. Santo Domingo, Concepción «da Praia», El Pilar, San Joaquin, Matriz «do Paco», «El Rosario», Orden Tercera del Carmen, etc. en Bahía; San Pedro y San Antonio de Recife.

c). — *Barroco borrominesco*. San Francisco y «El Carmen» de Recife. «El Carmen y San Francisco de Paula en Río de Janeiro.

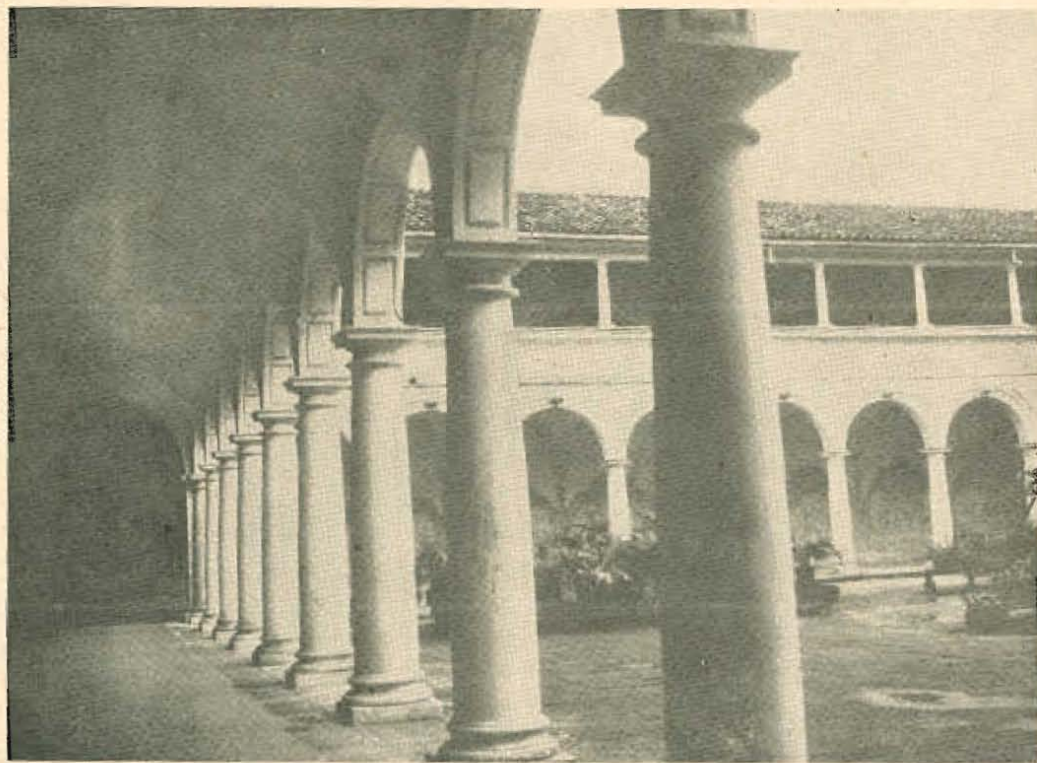
d). — *Neo-manuelino*. Iglesia de la Orden Tercera de San Francisco en Bahía. San Francisco de Asís y «El Carmen» de Ouro Preto, «El Carmen» de Mariana. San Francisco de Asís y «El Carmen» de São João D' El Rei.

e). — *Neo-clásico*. San José de Río de Janeiro. São Bento (San Benito) de Bahía. Iglesia parroquial de Boa Vista en Recife. San Pedro de Marianna. Iglesia -Matriz de Barbacena.

f). — *Detalles de las fachadas*. Campanarios. Los de planta circular del Estado de Minas Geráes y los de sección cuadrada, de uso corriente en los otros Estados. Particularidades de las cupulitas que forman el remate. Porches. Portales. Ventanas de formas caprichosas.

Decoración Interna

Revestimientos murales de estuco y de madera tallada y dorada. Frisos de mármoles de colores. Artesonados de madera,



Claustro del Convento de San Francisco «de la Penitencia».

ya de forma plana, ya afectando aspecto de bóvedas en cañón seguido.

Muebles. Altares y Retablos. Pilas bautismales. Lavabos. Cómodas de sacristía. Barandales. Pavimentos. Revestimientos de azulejos. Púlpitos.

Pinturas. — Composiciones pictóricas en muros y cielos rasos.

Arquitectura Monástica

Monasterios de Río de Janeiro. — São Bento (San Benito). San Antonio «de la Penitencia». Santa Teresa.

Claustros. — Los que están anexos a las siguientes iglesias de San Francisco «de la Penitencia» en Bahía y en Recife. Claustro de la iglesia «del Carmen» en Bahía. Monasterio de la Penha en Victoria.

La escultura religiosa brasileña

Obras de los grandes escultores brasileños Antonio Francisco de Lisboa (a) «O Aleijadinho» y Valentín da Fonseca. Otros escultores e imagineros brasileños.

Arquitectura Civil

Palacios gubernativos. — El «de los virreyes» en Río de Janeiro. El Palacio Arzobispal y la Escuela Politécnica de Bahía. La Penitenciaría y la Casa «dos Contos» de Ouro-Preto. Antiguo Palacio del Senado en San Pablo.

Obras de utilidad pública. — Acueducto «de Carioca» en Río de Janeiro. «Chafarizes» (Fuentes públicas) de Río de Janeiro, Ouro Preto, São João D'El Rei, Mariana y Caethé.

ARQUITECTURA DE LOS ESTADOS UNIDOS

LA ÉPOCA COLONIAL

a). — Primeros establecimientos fundados por los holandeses e ingleses en los Estados ribereños del Atlántico. Ciudades estadounidenses, fundadas durante los siglos XVII y XVIII.

b). — Monumentos que imitan las creaciones de los arquitectos ingleses Cristóbal Wren y James Gibbs.

c). — Edificios que se los puede incluir en los estilos ingleses conocidos con los nombres de «Queen Anne» y «Georgian».

d). — La habitación privada durante la época colonial.

DESPUÉS DE LA INDEPENDENCIA

ÚLTIMO TERCIO DEL SIGLO XVIII. (1776-1800)

a). — Presistencia de las formas Wren y de Gibbs para la arquitectura religiosa.

b). — Construcciones civiles en estilo «Roman-palladian».

c). — Influencia que tuvo el estilo «Adams» en Estados Unidos.

SIGLO XIX

Hasta la Guerra Separatista. — (1861-1865)

a). — Edificios construídos en estilo «Luis XVI» («City-Hall» o *Ayuntamiento* de Nueva York), o en estilo «clásico purista» (Capitolio de Wáshington y Universidad de Virginia en Charlottesville).

b). — Período Ecléctico (1830-1870). Imitaciones griegas («The Greek Revival» y ojivales («The Gothic Revival»).

c). — La arquitectura privada durante la primera mitad del siglo XIX.

Como ya hemos dicho, el programa que hemos esbozado

dista mucho de ser completo, pero, está adaptado a los elementos de enseñanza de que dispone el Instituto, tanto en lo que se refiere a documentos fotográficos como a diapositivas y biblioteca. Más adelante y a medida que se obtengan nuevos datos, se lo irá mejorando y completando de acuerdo con los mismos.

Por el momento son las conferencias periódicas las que, en cierto modo, amplían los conocimientos que van adquiriendo las personas que concurren al cursillo libre que se dicta anualmente. En cada una de dichas conferencias se hace un estudio detenido, y por decirlo así, especializado, de la arquitectura de determinado país americano y, naturalmente, que eso sólo es posible cuando se dispone de abundante material didáctico: diapositivas, planos, fotografías, grabados, textos adecuados al tema, etc. Hasta ahora se han dictado conferencias sobre las arquitecturas coloniales de la República Argentina, Brasil, México, Perú, Ecuador, Bolivia y Uruguay.

No queremos terminar este capítulo sin manifestar que es propósito de las autoridades del Instituto, invitar profesores extranjeros para que dicten en Montevideo, cursillos sobre temas de historia de Arte americano, en los que ellos se hayan especializado.

MONUMENTOS RESTAURADOS EN EL URUGUAY

La primer obra sería de restauración de un monumento colonial, fué la que llevaron a cabo, en la fortaleza de Santa Teresa (Departamento de Rocha), el señor Horacio Arredondo y los arquitectos Fernando Capurro, Alfredo Baldomir y Alfredo R. Campos.

Aquel hermoso ejemplo de arquitectura militar, allá por el año 1920, se encontraba en un estado realmente lamentable y, gracias a las empeñosas gestiones del citado señor Arredondo, el entonces presidente de la República, doctor Baltasar Brum, elevó a principios de 1921 un mensaje al Cuerpo Legislativo,

dista mucho de ser completo, pero, está adaptado a los elementos de enseñanza de que dispone el Instituto, tanto en lo que se refiere a documentos fotográficos como a diapositivas y biblioteca. Más adelante y a medida que se obtengan nuevos datos, se lo irá mejorando y completando de acuerdo con los mismos.

Por el momento son las conferencias periódicas las que, en cierto modo, amplían los conocimientos que van adquiriendo las personas que concurren al cursillo libre que se dicta anualmente. En cada una de dichas conferencias se hace un estudio detenido, y por decirlo así, especializado, de la arquitectura de determinado país americano y, naturalmente, que eso sólo es posible cuando se dispone de abundante material didáctico: diapositivas, planos, fotografías, grabados, textos adecuados al tema, etc. Hasta ahora se han dictado conferencias sobre las arquitecturas coloniales de la República Argentina, Brasil, México, Perú, Ecuador, Bolivia y Uruguay.

No queremos terminar este capítulo sin manifestar que es propósito de las autoridades del Instituto, invitar profesores extranjeros para que dicten en Montevideo, cursillos sobre temas de historia de Arte americano, en los que ellos se hayan especializado.

MONUMENTOS RESTAURADOS EN EL URUGUAY

La primer obra seria de restauración de un monumento colonial, fué la que llevaron a cabo, en la fortaleza de Santa Teresa (Departamento de Rocha), el señor Horacio Arredondo y los arquitectos Fernando Capurro, Alfredo Baldomir y Alfredo R. Campos.

Aquel hermoso ejemplo de arquitectura militar, allá por el año 1920, se encontraba en un estado realmente lamentable y, gracias a las empeñosas gestiones del citado señor Arredondo, el entonces presidente de la República, doctor Baltasar Brum, elevó a principios de 1921 un mensaje al Cuerpo Legislativo,



Iglesia Parroquial de la ciudad de Maldonado

solicitando la autorización para disponer de Rentas Generales, la suma de *cuarenta y cinco mil pesos* con el objeto de devolver a la histórica fortaleza su primitivo aspecto.

Se dió inmediato comienzo a los trabajos y después de algunos años de intensa labor, el célebre fuerte adquirió todo el esplendor de sus años de auge y se puede decir que ha quedado definitivamente asegurada su conservación para los siglos venideros.

El primer director técnico de los trabajos fué el arquitecto Fernando Capurro pero, cuando este se ausentó del país, lo sustituyó el arquitecto Alfredo Baldomir hasta el año 1938, en que fué elegido para ocupar la presidencia de la República ⁽¹⁾.

Actualmente se están completando detalles de terminación y se ha iniciado la creación de un grandioso parque indígena que, junto con la fortaleza, será motivo de intenso turismo.

En estos momentos, el señor Arredondo y el general arquitecto Alfredo R. Campos están haciendo renacer de sus ruinas al antiguo fuerte de San Miguel, construído en 1737 por los portugueses, a unos 50 kilómetros al norte de la fortaleza de Santa Teresa y casi sobre la línea fronteriza con el Brasil. Las obras están ya bastante adelantadas y, tal vez dentro de un plazo no muy largo, la vieja fortificación lusitana presentará el mismo aspecto que tenía a mediados del siglo XVIII ⁽²⁾.

El pintoresco baluarte, tan gallardamente asentado sobre la cumbre del Cerro de Montevideo, ha sido también objeto de cuidadosas reparaciones para transformarlo en Museo Militar. Los directores de los trabajos (general arquitecto Baldomir y señor H. Arredondo), se limitaron a demoler los agregados pos-

(1) El hoy general arquitecto don Alfredo Baldomir era, en aquella época coronel y jefe de la Oficina de Construcciones Militares adjunta al Ministerio de la Defensa Nacional.

(2) El general arquitecto Baldomir continúa integrando, junto con el señor Arredondo y el general arquitecto Campos, la comisión encargada de todo lo que se relacione con la restauración de los fuertes de Santa Teresa y de San Miguel.

teriores a 1850 y que, por cierto no favorecían a la antigua fortificación española.

Montevideo conserva dos edificios de índole civil que, si bien no son de la época colonial, con todo, se ha juzgado conveniente evitar su desaparición por haber sido ambos construídos durante los primeros tiempos de la Independencia uruguaya: son las casas que han habitado los generales Fructuoso Rivera y Juan A. Lavalleja.

La primera, situada en la esquina de las calles Misiones y Rincón, estuvo ocupada, hasta hace poco más de dos años, por las oficinas del Banco de Seguros del Estado y, cuando esta institución bancaria se trasladó a su nueva sede, la vieja casona fué restaurada y adaptada para recibir las colecciones del Museo Histórico Nacional. Para ello fué necesario demoler tabiques y construcciones agregadas durante el transcurso de los años, retirar algunas grandes vidrieras de las fachadas y sustituirlas por ventanas idénticas a las de la época primitiva del edificio, dotar de rejas a todas las ventanas exteriores, etc., etc. Todos estos trabajos fueron planeados por una Comisión nombrada por el Ministerio de Instrucción Pública y compuesta por el director del citado Museo, señor Juan E. Pivel Devoto y los arquitectos Carlos Pérez Montero, Silvio Geranio y Juan Giuria. De la ejecución de las obras se encargó la Oficina Técnica de Arquitectura anexa al Banco de Seguros del Estado, bajo la inmediata supervisión del general arquitecto Alfredo R. Campos.

Respecto a las importantes reparaciones efectuadas en la hermosa mansión del general Lavalleja, diremos que ellas fueron objeto de un serio estudio por parte de una Comisión que estaba integrada por los arquitectos Francisco Lasala y Alfredo R. Campos y el señor Juan E. Pivel Devoto. Los trabajos, que ya están casi terminados, se ejecutan bajo la dirección del general arquitecto Campos.

Esta venerable casona será un complemento del Museo Histórico Nacional y además, en ella será instalada la importan-

tísima biblioteca del malogrado doctor Pablo Blanco Acevedo, donada al Estado por la señora Rosina Pérez Butler de Blanco Acevedo ⁽¹⁾.

LA FACHADA DE LA CATEDRAL DE MONTEVIDEO

Hace algunos meses que una gruesa voluta se desprendió de uno de los capiteles corintios de esta fachada y cayó, con gran estrépito, sobre la escalinata de acceso al templo sin ocasionar, felizmente, daño alguno.

Como se trataba de una voluta «de piedra» y de un peso respetable, el P. Rector consultó a un reputado arquitecto, el cual, después de practicar una meticulosa inspección en el viejo templo, acompañado por algunos técnicos municipales, llegó a la conclusión de que es necesario rehacer gran parte del revestimiento de aquella fachada.

Si bien ya está preparado el dibujo de la nueva fachada, con todo, aún no se ha dado comienzo a las reparaciones debido a la siguiente circunstancia. En dicho dibujo se han respetado escrupulosamente las líneas generales y el estilo de la composición actual, pero, como en él aparecen modificados ciertos detalles, varias instituciones culturales ⁽²⁾ han hecho algunos reparos lo que ha dado motivo a que su autor, antes de iniciar ninguna obra seria, prefiera aguardar lo que, en cierto modo, podríamos llamar el «dictamen popular»; es una actitud que realmente lo honra.

Todavía no se ha arribado a ninguna conclusión práctica y la solución definitiva está algo lejana todavía. Sin embargo, podemos asegurar que, dada la forma en que está planteado el

⁽¹⁾ No sería justo olvidar que las señoritas de Landívar Lavalleja, descendientes del prócer y últimas propietarias de este valioso inmueble, hicieron generosa donación del mismo, al Estado.

⁽²⁾ Entre ellas podemos citar: la «Comisión Nacional de Bellas Artes», el «Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay», la sociedad «Amigos de la Arqueología», etc.

asunto, la Catedral de Montevideo no sufrirá desmedro alguno a pesar de que las reparaciones que hay que llevar a cabo, son relativamente importantes ⁽¹⁾.

CONCLUSIÓN

A pesar de lo expuesto en el comienzo de este informe, el Instituto de Arqueología Americana no está aún en condiciones de abordar la ardua tarea de restaurar monumentos, que su venerable antigüedad o sus méritos arquitectónicos, impongan su conservación.

Por ahora no es más que una Institución de carácter docente y carece de personal, recursos y organización como para emprender obras que exigen serios estudios, pacientes investigaciones y meticulosos relevamientos de edificios que, a veces, están muy alejados de Montevideo. Podemos decir que todavía el Uruguay no posee una oficina especial encargada de la conservación y restauración de sus monumentos históricos, tal como ya existen en la República Argentina ⁽²⁾ y en el Brasil ⁽³⁾. Felizmente que las restauraciones, que ya se han llevado a cabo, han sido inteligentemente conducidas y las personas, que en ellas han intervenido, tienen el mérito de haber evitado que mermase considerablemente el ya escaso acervo arquitectónico que nos ha legado la colonización hispana.

(1) La actual fachada que es necesario refaccionar, es la que ejecutó en 1905 el arquitecto Antonio Llambías de Oliver, respetando, hasta en sus más mínimos detalles, la anterior que databa de los años 1859 y 1860 y fué hecha de acuerdo con los dibujos que, según parece, había preparado el arquitecto suizo Bernardo Poncini.

(2) «Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos».

(3) «Serviço do Património Histórico e Artístico Nacional».

Tres Lugares Históricos de Mendoza

Por RICARDO VIDELA

(Ex-gobernador de Mendoza)

CAMPAMENTO DEL PLUMERILLO

El nombre solo evoca la figura extraordinaria del genio creador que lo animara. Cuna de la libertad en esta parte de nuestra América, debe constituir santuario permanente de los argentinos.

Escuchemos al general Espejo:

«Echadas las bases del ejército en perspectiva, el General se ocupó de establecer un campamento de instrucción, en que pudiera observarse la disciplina en todo su rigor, sin las distracciones que son inherentes a los pueblos. Se exploraron los alrededores y se hallaron terrenos aparentes a cuatro y cinco leguas, pero al General le convenía uno de mayor inmediación para no desatender ni la instrucción del ejército ni el giro de los asuntos gubernativos. Por esta circunstancia fortuita, el que se encontró más adecuado fué uno adyacente al paraje de «El Plumerillo», que distaba poco más de una legua al nordeste de la ciudad. Era muy húmedo en verdad, por la inmediación a unas grandes ciénagas que se unen a las «Lagunas de Guanacache»... «se construyó una línea de cuarteles de tapial dando vista al naciente, dejando una gran plaza al frente, como de cuatro a cinco cuadras de espacio, para

los ejercicios doctrinales y demás actos de mecanismo interno de cada cuerpo. A retaguardia de esta línea se colocaron los alojamientos de jefes y oficiales, las cocinas y lugares eseusados, con arreglo al sistema de castramentación. A la derecha de este cañón de galpones se acuarteló el batallón de artillería, a continuación el N° 8 y el N° 11, dejando un espacio vacío en seguida como para otro cuerpo que llegara a crearse. Al flanco derecho de esa línea, formando martillo con frente al norte, se levantaron los galpones para el Cuartel General y Estado Mayor; y al izquierdo, formando martillo también con frente al sud, los de los cuatro escuadrones del Regimiento de Granaderos a caballo.

«Al remate de la gran plaza, con vista al poniente, se levantó un paredón como de ciento o más varas de longitud, de espesor de doble fila de tapial para tirar al blanco; y al frente que miraba a la plaza, después de bien blanqueado, se le mandaron dibujar de colores al fresco, dos cuerpos de infantería en batalla, colocando en el claro del centro y a los flancos, dos círculos concéntricos pintados de negro para el blanco de los artilleros».

Pues bien. Ese paredón, arruinado, simple terraplén, existe aún, frente mismo, calle por medio, al cementerio Israelita. Inspeccioné yo en 1934 el lugar, hice efectuar un pequeño corte transversal: era indudablemente el paredón de tiro: siete balas de cañón salieron, de las que usaba el ejército en sus prácticas matinales de tiro, — tal vez fundidas por Beltrán — Una entregué al Museo Histórico Nacional.

Tomando el murallón como punto de reparo más la descripción y medidas de Espejo, hice trazar el adjunto croquis; que solo en pocos metros podrá escapar a la realidad de 1816.

Escuchemos nuevamente a Espejo, que fué testigo presencial de todo lo que describe:

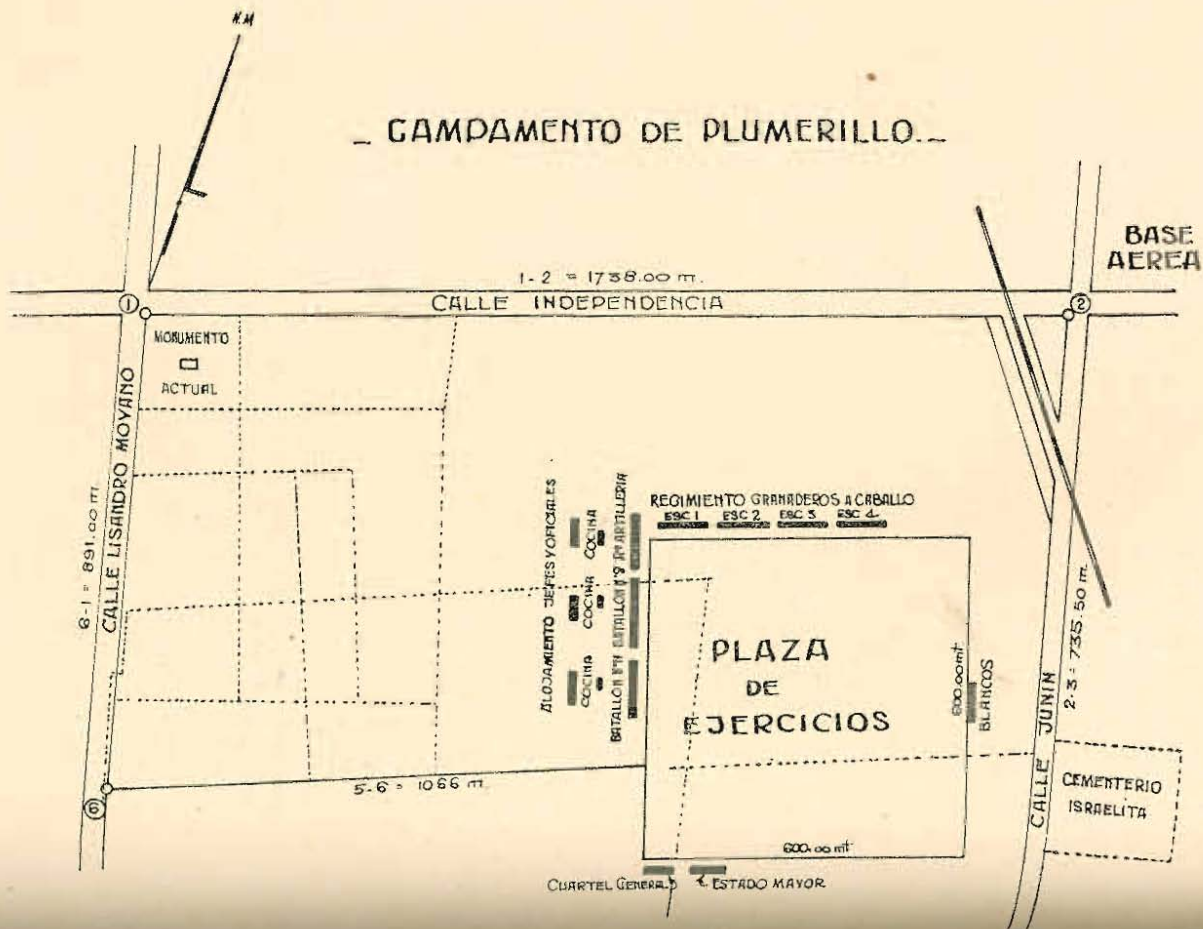
«Al medio día, el Estado Mayor hacía la circulación de la orden general y el santo, para lo cual tocaba la señal respectiva el trompa de servicio, la repetían las guardias y los ayudantes de los cuerpos concurrían a la oficina a recibirla en pliegos cerrados para sus jefes. Por la tarde, terminado el ejercicio y pasada la primera lista, la tropa tomaba su segundo rancho; y la oficialidad después de comer, se ocupaba de la academia teórica y práctica de su arma respectiva, que el general presenciaba alternativamente en los cuerpos.

Los domingos y días de fiesta se decía misa en el campamento, y se guardaban como de descanso. En el centro de la plaza se armaba una gran tienda de campaña (forrada en damasco carmesí, que de Inglaterra le habían mandado al General), allí se colocaba el altar portátil y decía la misa el capellán castrense, doctor don José Lorenzo Guiraldes, o alguno de los capellanes de los cuerpos. El ejército se presentaba en el mejor estado de aseo, mandaba la parada el jefe de día, los cuerpos formaban al frente del altar en columna cerrada estrechando las distancias, presidiendo el acto el General acompañado del Estado Mayor. Concluída la misa el capellán dirigía a la tropa una plática de 30 minutos poco más o menos reducida por lo general, a exaltar las virtudes morales, la heroicidad en defensa de la patria y la más estricta obediencia a las autoridades y superiores».

Llegamos así a las vísperas de la partida del Ejército. El 5 de enero de 1817 por la mañana, se bendice la bandera en la Plaza de la ciudad de Mendoza.

«Regresó el ejército a su campo de instrucción con la bandera a la cabeza, acompañado por millares de espectadores ansiosos de presenciar las ceremonias con que terminara aquella imponente fiesta.

_ CAMPAMENTO DE PLUMERILLO _



En el centro del campamento se había levantado un gran pabellón con el componente sitial, donde se mantuvo la bandera a la espectación pública hasta las cuatro de la tarde con su guardia de honor.

A esta hora el ejército volvió a formar en orden de parada como en la mañana y al salir el Capitán General de su alojamiento le hizo los honores de su rango. Se presentó a pie a tomar su puesto al centro de la línea y frente al pabellón, acompañado de un crecido séquito de funcionarios y ciudadanos, y al instante el jefe de la línea mandó al corneta de servicio que tocase orden general de oficiales. A esta señal concurrieron todos los jefes primeros y segundos de los cuerpos, colocándose en rueda en cuya situación el mayor general Soler se dirigió al pabellón, tomó la bandera del sitial llevándola hasta el centro del círculo de jefes, en donde, formando una cruz de su espada con el asta, destacándose el Capitán General a la par que toda la concurrencia acercándose, dijo: «juro por mi honor y por la Patria, defender y sostener con mi espada y con mi sangre, la bandera que desde hoy cubre las armas del Ejército de los Andes». Acto continuo el Capitán General tomó la bandera en sus manos, e interrogando en el mismo sentido a los generales y jefes que formaban el círculo, todos a una voz respondieron: «sí juramos». De allí regresaron los jefes de cuerpo a la cabeza de los de su mando, y plegándolos en columna cerrada, hicieron a la tropa la misma interrogación: y obtenido el juramento, volvieron todos a desplegar en batalla, hicieron una descarga cerrada, y la artillería terminó el acto con una salva de 25 cañonazos. El Capitán General, saludando al ejército con su sombrero en la mano, regresó en seguida a su alojamiento; la guardia de honor marchó también a entregarle la bandera, y los piquetes de granaderos se retiraron a sus cuerpos respectivos.

Esta fué la ceremonia de la bendición y jura de esa venerada reliquia, que por un prodigio inescrutable de los tiempos, hoy yace en la misma cuna, a despecho de las vicisitudes y cataclismos que han sacudido al infortunado pueblo de Mendoza».

He ahí cómo cada pulgada de esa plaza sostuvo la planta del héroe y sus soldados.

Acabamos de presentar el Campamento de Plumerillo y la vida diaria en el mismo y de marcar la ubicación exacta según Espejo. La propiedad ahora como entonces es del dominio privado. Debo ahora aclarar un punto interesante: estos terrenos, compuestos de varios centenares de hectáreas, pertenecieron en un tiempo al Banco de la Provincia de Mendoza y ocurrió que al efectuar la traslación de dominio apareció una diferencia de cuatro o cinco hectáreas de más sobre los títulos, que el Banco en patriótico y oportuno gesto, obsequió al Gobierno. De ahí que la columna recordatoria actual, se eleve al centro de esa fracción de terreno, pero distante como mil metros del centro del campamento mismo.

En mi opinión correspondería expropiar las seis u ocho hectáreas de los cuarteles y plaza de ejercicios, — cuyo valor no podrá exceder de ochocientos o mil pesos — y elevar al centro, en el sitio exacto de la jura de la bandera de los Andes, un basamento alegórico apropiado coronado por un mástil, marcar con piedras blancas el asiento de los cuarteles, reconstruyendo el paredón de tiro y cercar el todo debidamente con pircas.

LA CHACRA DE SAN MARTÍN EN LOS BARRIALES

1816. — Dos años de estadía en Mendoza lleva San Martín.

Hállase completamente identificado con los mendocinos. Siéntese verdaderamente entre los suyos y piensa en los días próximos del retiro, una vez terminada la campaña libertadora del país.

«La (provincia) de Cuyo — escribe al Cabildo — es la que ha podido decidirme, por el buen carácter de sus habitantes para elegir un rincón de ella en que dedicarme a romper el campo, cultivarlo y formar mis delicias» (1) Los cabildantes, verdaderamente tocados por el gesto, acuérdanle a ese fin doscientas cuabras de campo inculto — cuyo valor sería de unos quinientos pesos —, agregando:

«Cada uno de los individuos de esta corporación demostraba en su semblante el júbilo y ardiente deseo de ver realizado el proyecto que se propone. Quiera Dios ese momento dichoso en que la capital de Mendoza vea recogerse en su seno a reposar de sus tareas al primer hombre que a esfuerzos de su constancia, de su paciencia y de sus grandes talentos la ha hecho brillar entre todas las demás que componen el Estado de las Provincias Unidas del Sur. El nombre de V.S. será inmortal en el corazón de los actuales mendocinos y la posteridad lo distinguirá con todos los títulos que le sean transmitidos por éstos» (2).

Y consta en el expediente que las doscientas cuabras se mensuraron y sus límites (3).

San Martín compra poco después unas doce cuabras más, sobre el canal, para un molino, que efectivamente se instala con gran beneficio del vecindario (4) y contrata en seguida la administración de uno y otra con don Pedro Advíncula Moyano (5), honrado y digno mendocino. Pero otras preocupaciones más

(1) *Archivo de San Martín*. T. IX pág. 13-14.

(2) " " " " " " " 9 y sig.

(3) " " " " " " " " " "

(4) " " " " " " " " 26-29.

(5) *Archivo Histórico de Mendoza*.

importantes absorben a San Martín: la campaña de los Andes que se aproxima.

Inicia en efecto la marcha en enero del 17 y no vuelve a acordarse de la chacra hasta 1820, en que al tiempo de embarcar para el Perú escribe al Cabildo:

«Como individuo de ese vecindario yo me despido de V.S. su representante. Si la patria afirma sus derechos yo volveré a Mendoza a servirla con todo mi posible, con mis conciudadanos y a vivir con ellos hermanablemente» (1).

Terminada la campaña de Chile premia los servicios del coronel Pedro Regalado de la Plaza (2) con cuarenta cuadras de su finca y concluida la del Perú, al general Tomás Guido con cincuenta (3). Otras cincuenta van para el buen Moyano.

En febrero de 1823 vuelve el peregrino después de larga ausencia. Mendoza como siempre le recibe con los brazos abiertos. Luego de una breve estada en la ciudad pasa a la chacra de Barriales.

Mendoza se halla, políticamente, tranquila, pero no así el resto del país, donde por otra parte, hay indiferencia, cuando no hostilidad hacia él. Pero se enenentra entre sus amigos y eso le basta. El clima de Mendoza restáurale bien pronto las fuerzas. «Había recuperado el nervio de veinte años atrás», observa Olazábal. Helo ahí, pues, casi feliz. Con la salud recobra también el buen humor. Olazábal le sorprende un día cambiando las etiquetas de varias botellas de vino criollo por europeo. En el almuerzo ofrécelas a los convidados, hallando todos excelente el extranjero y malo el nacional, hasta que riendo de buena gana el General confiesa la superchería y pondera de paso la bondad de los productos mendocinos.

Ocupase, — en la hacienda de Los Barriales, — del molino y

(1) *Archivo Histórico de Mendoza.*

(2) " " " "

(3) *Archivo de San Martín.* T. IX pág. 160-62.

las plantaciones, y de la cría de caballos. Tiene un buen plantel de raza chilena, la más preciada por ese entonces. De cuando en cuando obsequia a los amigos un ejemplar. Aparta también por ahí algunas botellas de vino, — para más tarde.

Invítanle las autoridades a ubicar la nueva Villa de los Barriales, que llevará su nombre, — actual San Martín — «Se ocupará con el mayor gusto», responde textualmente, «pues nadie más interesado en su fomento, que el mismo que la ha destinado a pasar el resto de sus días».

Habría tal vez deseado traer la familia. Pero el litoral está muy revuelto y su mujer enferma. Muere ella poco después. La política en el Plata sigue peor. Soñaba en la tranquilidad de los campos, y he ahí que hasta allí le persiguen con sospechas infundadas, que le hieren en lo más íntimo. Para peor recibe aviso, a poco, de no aventurarse, sin escolta, por estos lados, pues habrían de prenderle. ¿A él? «¡Qué!» exclama, «iré, pero iré solo, como solo he venido del Perú», y « como estoy entre mis mendocinos». ¡Sus mendocinos! Pero el encanto del retiro está roto. Se siente ofendido, decepcionado. Toma finalmente una resolución: se irá más lejos. A Europa. Ha alcanzado a pasar solamente nueve meses con sus buenos amigos de Mendoza. Qué hacerle! Recoge en Buenos Aires a su hijita mendocina y pasa a Inglaterra y luego a Bélgica, donde ha de educarla.

Jamás entendió alejarse definitivamente del país. Creyó, esperó, anheló, que las cosas se tranquilizaran para volver a su querida Mendoza. Así, docenas de cartas suyas descubren su pensamiento:

«Me he decidido a fijar mi residencia aquí (Bruselas 1825) hasta que finalice la educación de la niña, en que regresaré a América para concluir mis días en mi chacra». Dos años después:

«Si para este tiempo las Provincias Unidas se hallan tranquilas, regresaré a mi Tebaida de Mendoza». Y así reiteradamente.

Un par de años más tarde cree llegado el momento. Toma

el vapor. Bajará en Buenos Aires, seguirá en el acto a Mendoza. Se instalará en la chacra. La casa estará algo deteriorada por el salitre. Quedan allí todavía muebles y otras cosas suyas. En fin, ya veremos. Toca en Río: malas noticias. Otra revuelta en Buenos Aires. Entra a la rada. Decepción. El día del sosiego no ha llegado aún. Regresa al viejo mundo tal vez para siempre.

Sin embargo... puede que no. Algún día habrá de terminar el loquero.

De vuelta sienta pie en los arrabales de París. Es por fin, la deseada tranquilidad, después de tantas tormentas. Renace su buen humor. Sonríe. Es casi feliz. Pero no: «Usted dirá que soy feliz, — escribe a Guido. — Si, amigo mío; verdaderamente lo soy. A pesar de esto ¿creerá usted si le aseguro que mi a'íma encuentra un vacío que existe en la misma felicidad? ¿Y sabe usted cuál es? El de no estar en Mendoza. Usted reirá; hágalo, pero le protesto que prefiero la vida que seguía en mi chacra, a todas las ventajas que presenta la culta Europa».

Mendoza... Mendoza... ¿No es acaso él «ciudadano de Mendoza»? «Dígame usted donde están Miguel, Anita y Pedrito y cómo se portan», — pregunta al buen Moyano, su administrador en Mendoza..

«Dele a los señores Moyano, Serpa, Morón, Rodríguez y demás vecinos, mis más finos recuerdos». Y de allá le escriben: «Don Manuel y don Pedro Molina muy buenos; retornan a usted sus finos recuerdos. Angelito Correas y demás amigos, hacen lo mismo».

1832. — Sigue pensando en el regreso y en su añorada Mendoza, aunque, eso sí, con la resolución — dice — de al día siguiente de haber llegado a Buenos Aires, irme a una chacra en donde me sepultaré hasta que la guerra civil que ha desolado la provincia de Cuyo haya cesado», luego de lo cual pasaría a Mendoza. Es Facundo que ha sacudido a Cuyo y puesto en fuga a su buen amigo Godoy Cruz, que debe buscar refugio en el ostracismo, al otro lado de los Andes.

1833. — «Si, como espero, mi mejoría se realiza, regresaré a Buenos Aires y desde allí a Mendoza, en todo el año entrante».

1837. — «En cuyo tiempo, si el estado de Buenos Aires varía, me iré con mi familia, bien sea a alguna casa de campo de sus inmediaciones o a mi chacra de Mendoza».

1838. — Ya no habla más de retorno a la patria. Tiene sesenta años. Con el tiempo ha llegado la conformidad. Pero no el olvido. Siente añoranzas del país que le llevan a extremos tocantes de ternura, en medio de su aparente comicidad; como éste, que pone de manifiesto la fantasía creada por su imaginación, en alas de un pobre corazón desbordante de amor por el terruño: por intermedio de su benefactor Aguado había trabado amistad con el banquero Lafitte, dueño del célebre viñedo y bodega del «Chateau Lafitte», en cuya casa cena con frecuencia y donde ponderaba siempre los riquísimos vinos de Mendoza. Picado al fin Lafitte, quiere ponerlo a prueba y sin decir palabra sirve él mismo un día el vino a San Martín. Este lo prueba y teniendo gran confianza con Lafitte, exclama al punto: «Pero qué agurrás es ésta? ¡Si es intomable!» — y el otro, que se la esperaba, replica con sorna: «pues, mi amigo, es su célebre mendocino; hice venir un cajón». Y era verdad. Había caído así San Martín en una trampa similar a las suyas... Bueno, no importa, pensaría, un día serán tan buenos como los franceses...

1846. — Tal vez algún apuro: vende el molino a los señores Bernardo y Germán Corvalán, según escritura fecha 14 de agosto de ese año. Resultan trece cuadras, lindando al norte con calle pública y derecho al frente de don Pedro A. Moyano. Sud no se menciona, este, con calle y derecho al frente de los señores Villanueva y por el ceste con la accquia matriz que da agua a la villa y derecho de don Vicente Zapate (1).

Finalmente el molino va a las manos del señor José Orfía

(1) *Los Andes*. 25-5-23.

siendo por último demolido. La muela se conserva en el paseo de la Alameda de Mendoza.

A la muerte de Sau Martín la chacra pasó en herencia a Merceditas quien el 18 de marzo de 1872 la vende a don Saturnino Alvarez, según consta en escritura pública, en 3.500 pesos fuertes, que destina a hospitales en Buenos Aires. (Carranza pág. 316).

En base a los títulos y referencias el doctor Conrado Céspedes hizo confeccionar un plano que permite individualizarla hoy.

«La casa habitación de la chacra, levantada en forma de bóveda, sistema cómodo y resistente, muy usado en aquel tiempo, desapareció a igual que los molinos; pero como recuerdo y en justo homenaje a su origen, el señor Palencia hizo construir las bóvedas que hoy existen, si bien ubicadas en un sitio distante 300 metros más o menos del lugar que ocupaba el primitivo edificio» ⁽¹⁾.

Habría, pues, que señalar el solar de la casa y el sitio del molino.

EL SOLAR DE SAN MARTÍN

En los primeros días de septiembre de 1814 aproximase a Mendoza el nuevo gobernador intendente coronel José de San Martín. Y al rodar del coche observaría, ciertamente y por vez primera las cumbres nevadas de Los Andes. Al enfrenar la posta del Retamo, entréganle un pliego, fecha 3, del Cabildo mendocino: «El Cabildo siguiendo la costumbre y en cumplimiento de sus deberes, le ha preparado la casa en que debe alojarse la persona de V.S. y su comitiva; etc». ⁽²⁾. Al punto responde, declinando: «Mi palabra comprometida es la que me hace no aceptar el generoso ofrecimiento de la casa que V.S. me había preparado».

⁽¹⁾ *Los Andes*, 25-5-23.

⁽²⁾ *Archivo San Martín*, T. II pág. 191.

siendo por último demolido. La muela se conserva en el paseo de la Alameda de Mendoza.

A la muerte de San Martín la chacra pasó en herencia a Merceditas quien el 18 de marzo de 1872 la vende a don Saturnino Alvarez, según consta en escritura pública, en 3.500 pesos fuertes, que destina a hospitales en Buenos Aires. (Carranza pág. 316).

En base a los títulos y referencias el doctor Conrado Céspedes hizo confeccionar un plano que permite individualizarla hoy.

«La casa habitación de la chacra, levantada en forma de bóveda, sistema cómodo y resistente, muy usado en aquel tiempo, desapareció a igual que los molinos; pero como recuerdo y en justo homenaje a su origen, el señor Palencia hizo construir las bóvedas que hoy existen, si bien ubicadas en un sitio distante 300 metros más o menos del lugar que ocupaba el primitivo edificio» ⁽¹⁾.

Habría, pues, que señalar el solar de la casa y el sitio del molino.

EL SOLAR DE SAN MARTÍN

En los primeros días de septiembre de 1814 aproximase a Mendoza el nuevo gobernador intendente coronel José de San Martín. Y al rodar del coche observaría, ciertamente y por vez primera las cumbres nevadas de Los Andes. Al enfrenar la posta del Retamo, entréganle un pliego, fecha 3, del Cabildo mendocino: «El Cabildo siguiendo la costumbre y en cumplimiento de sus deberes, le ha preparado la casa en que debe alojarse la persona de V.S. y su comitiva; etc». ⁽²⁾. Al punto responde, declinando: «Mi palabra comprometida es la que me hace no aceptar el generoso ofrecimiento de la casa que V.S. me había preparado».

⁽¹⁾ *Los Andes*, 25-5-23.

⁽²⁾ *Archivo San Martín*, T. II pág. 191.

«Sin ningún conocimiento de esa ciudad e ignorando la fineza que V.S. había de usar conmigo supliqué al señor gobernador intendente de Córdoba me proporcionase algún sujeto a quien pudiese hacerle el encargo de buscarme un alojamiento: éste me indicó al señor don Domingo Corvalán, a cuyo señor le escribí, verificándolo yo igualmente en fecha 27 del pasado, suplicándole se tomase esta molestia...» (1).

Instálase, pues, en casa arrendada. Ningún documento indica el lugar. Tengo para mí como exacta la tradición oral de la familia Delgado, según la cual habría sido a la vuelta de la suya tocando por el fondo, o sea, en la actual calle Corrientes y José Federico Moreno (2), pero en realidad, ningún documento de la época menciona lugar alguno. El verídico historiador doctor Céspedes presenta dos testimonios en ese sentido y el doctor Ricardo Rojas acepta la versión. Eso es cuanto sabemos al respecto. Lástima grande, sin embargo, que no conste oficialmente el sitio, pues esa casa constituyó el único «hogar» propio de San Martín en América. Allí habitó durante más de dos años con Remedios, allí nació Mercedes «la mendocina» el 24 de agosto de 1816 (cuya madrina fué la señora de Delgado, vecina de Remedios), allí se bordó la gloriosa bandera de Los Andes, según relato de Laureana Ferrari (3) y por su sala desfiló toda la culta sociedad de Mendoza, de acuerdo a Espejo. Tal habría sido la casa histórica del general San Martín, si el terremoto de 1861 no hubiera dado por tierra con toda la ciudad.

A los cinco días de Maipú, San Martín parte de Santiago a fin de obtener en Buenos Aires auxilios para la expedición al Perú. Regresa a Mendoza a principios de julio, trayendo

(1) *Idem*, pág. 191.

(2) *El General San Martín y Mendoza*, pág. 16.

(3) » » » » » 103.

consigo a Remedios. Era su intención repasar de inmediato la Cordillera, pero, tanto por no arribar la decisión gubernativa, como por hallarse cerrado el paso, debe quedar en Mendoza hasta la primavera. Ignórase donde habitó. Tal vez por el hecho de traer la familia cabría suponer fuera en la misma casa de la calle Moreno. Tal vez, de no ser así, la molestia de volver a buscar alojamiento, despertara en él, el deseo de fijarse en alguna parte.

El hecho es que, precisamente, en ese intervalo imprevisto es que se resuelve a comprar terreno para levantar casa propia en Mendoza. Quedaba éste un poco al borde de la ciudad vieja, pero sobre la Alameda que él mismo plantara. La operación se realiza el 10 de octubre de 1818, ante el escribano don Cristóbal Barcala y dice así el documento:

«En la ciudad de Mendoza en diez días del mes de octubre de mil ochocientos diez y ocho, ante mí el escribano y testigos parecieron *Don Antonio de la Puente* y *Da. Dorotea Atencio* su mujer y ésta con la licencia marital que el derecho previene que de haberle sido concedida doy fe. Así mismo comparecieron *Da. Juana de la Puente* hija de los antedichos y mujer legítima de Agustín Perales con la licencia igualmente de su marido para otorgar este contrato. Y juntos de mancomún y cada uno de por sí dijeron que vendían por sí y a nombre de sus herederos y sucesores al Excmo señor *General del Ejército de los Andes don José de San Martín*, y a los suyos dos sitios contiguos uno a otro a saber el de los primeros don Antonio de la Puente y su mujer *Da. Dorotea Atencio*, se componen de veinte y seis varas de frente de Sur a Norte y cincuenta y siete varas de fondo de Poniente a Naciente contadas o medidas desde la orilla de la acequia llamada el Tajamar chico, y linda por el Norte con otro sitio de los vendedores, por el Naciente con derechos de Juan Amancio Cuitiño

consigo a Remedios. Era su intención repasar de inmediato la Cordillera, pero, tanto por no arribar la decisión gubernativa, como por hallarse cerrado el paso, debe quedar en Mendoza hasta la primavera. Ignórase donde habitó. Tal vez por el hecho de traer la familia cabría suponer fuera en la misma casa de la calle Moreno. Tal vez, de no ser así, la molestia de volver a buscar alojamiento, despertara en él, el deseo de fijarse en alguna parte.

El hecho es que, precisamente, en ese intervalo imprevisto es que se resuelve a comprar terreno para levantar casa propia en Mendoza. Quedaba éste un poco al borde de la ciudad vieja, pero sobre la Alameda que él mismo plantara. La operación se realiza el 10 de octubre de 1818, ante el escribano don Cristóbal Barcala y dice así el documento:

«En la ciudad de Mendoza en diez días del mes de octubre de mil ochocientos diez y ocho, ante mí el escribano y testigos parecieron *Don Antonio de la Puente* y *Da. Dorotea Atencio* su mujer y ésta con la licencia marital que el derecho previene que de haberle sido concedida doy fe. Así mismo comparecieron *Da. Juana de la Puente* hija de los antedichos y mujer legítima de Agustín Perales con la licencia igualmente de su marido para otorgar este contrato. Y juntos de mancomún y cada uno de por sí dijeron que vendían por sí y a nombre de sus herederos y sucesores al Excmo *señor General del Ejército de los Andes don José de San Martín*, y a los suyos dos sitios contiguos uno a otro a saber el de los primeros don Antonio de la Puente y su mujer *Da. Dorotea Atencio*, se componen de veinte y seis varas de frente de Sur a Norte y cincuenta y siete varas de fondo de Poniente a Naciente contadas o medidas desde la orilla de la acequia llamada el Tajamar chico, y linda por el Norte con otro sitio de los vendedores, por el Naciente con derechos de Juan Amancio Cuitiño

y por el Sud con el de la otra vendedora Juana de la Puente y por el Poniente la acequia que queda nombrada del Tajamar chico, de por medio con la Alameda; cuyo sitio lo hubieron estos vendedores, por compra que de él hicieron al finado don Melchor Videla como apoderado de don Manuel Villegas dueño del referido sitio. El segundo que le vende a dicho señor Excmo. Doña Juana de la Puente tiene de frente diez y nueve varas y de fondo las mismas cincuenta y siete que la anterior medidas desde la misma acequia y linda por el norte con el anteriormente vendido, y por el Naciente con don Juan Amancio Cuitiño por el Sur con derechos de don Agustín Santander y por el Poniente con la ya citada Alameda acequia de por medio, que lo hubo esta vendedora de su madre la Doña Dorotea por compra que de él hizo a don Mariano Cuitiño por mano de don Fermín Galigniana. Y los tres vendedores declaran no tener los dichos sitios vendidos, enajenados ni empeñados y que están libres de toda especie de gravamen por tal lo aseguran, y los venden con todas sus entradas, salidas, usos, costumbres, servidumbres y demás cosas que han tenido, tienen y de derecho les corresponden, los primeros en cantidad de seiscientos setenta y seis pesos, y la segunda en la de cuatrocientos noventa y cuatro pesos, a razón de veinte y seis pesos vara que ambas partidas componen la de un mil ciento setenta pesos que a mi presencia y testigos ha recibido en pesos fuertes de ocho reales la Da. Dorotea Atencio de que doy fe.

En cuyo testimonio los otorgantes a quienes doy fe conozco así lo dijeron y no firmaron por no saber, lo hizo uno de los testigos que lo fueron presentes de Juan Amancio Cuitiño, de Salvador Iglesias y don Juan Estrella. A ruego de don Antonio de la Puente y su esposa Dorotea Atencio,

Juan Estrella. A ruego de Doña Juana de la Puente y su marido don Agustín Perales, Gregorio Ferreira. Ante mí Cristóbal Barcala, Escribano de Cabildo. Es copia conforme con su original corriente a fs. ciento once del protocolo respectivo en Mendoza, marzo veinte y ocho de mil novecientos catorce. *Firmado* José Pringles G. Juan de San Martín, Gefe. Hay un sello del archivo judicial.

A los pocos días continúa San Martín el interrumpido viaje. Y nuevamente, desde febrero de 1819 hasta enero de 1820 debe quedar en Mendoza como resultado de las órdenes del Gobierno argentino. Al llegar, encuentra a Remedios bastante mal de salud y la despacha a Buenos Aires. Cae él mismo enfermo meses después. El general Alvarado ⁽¹⁾ refiere: «insté al coronel Necochea a que me acompañara para persuadir al general, que se hallaba en San Vicente (actualmente Godoy Cruz), una legua distante de Mendoza, etc»... y se lo lleva a Chile, en camilla. Después fué la campaña del Perú: Lima, finalmente Guayaquil. A comienzos de febrero de 1823 entra nuevamente en Mendoza, «bajando en la casa habitación de la distinguida señora doña Josefa Ruiz de Huidobro» ⁽²⁾ para pasar luego a establecerse en su chacra de los Barriales hasta el 20 de noviembre que abandona Mendoza rumbo al exilio.

El terreno de la Alameda queda abandonado «... va quedando en la calle porque los adobes los han sacado para los asientos que están haciendo en ella, y otros varios particulares, pues como no hay quien cuide ni tampoco (digo por mi parte) se que tiene usted dadas sobre esto, es la causa que yo no me he metido en órdenes en nada». Salvador Iglesias ⁽³⁾.

«El dominio de este inmueble permaneció durante cincuenta

⁽¹⁾ *Autobiografía*, pág. 256.

⁽²⁾ Olazabal, *Episodios*, pág. 116.

⁽³⁾ *Archivo San Martín*, tomo IX, pág. 323.

Juan Estrella. A ruego de Doña Juana de la Puente y su marido don Agustín Perales, Gregorio Ferreira. Ante mí Cristóbal Barcala, Escribano de Cabildo. Es copia conforme con su original corriente a fs. ciento once del protocolo respectivo en Mendoza, marzo veinte y ocho de mil novecientos catorce. *Firmado* José Pringles G. Juan de San Martín, Gefe. Hay un sello del archivo judicial.

A los pocos días continúa San Martín el interrumpido viaje. Y nuevamente, desde febrero de 1819 hasta enero de 1820 debe quedar en Mendoza como resultado de las órdenes del Gobierno argentino. Al llegar, encuentra a Remedios bastante mal de salud y la despacha a Buenos Aires. Cae él mismo enfermo meses después. El general Alvarado ⁽¹⁾ refiere: «insté al coronel Necochea a que me acompañara para persuadir al general, que se hallaba en San Vicente (actualmente Godoy Cruz), una legua distante de Mendoza, etc»... y se lo lleva a Chile, en camilla. Después fué la campaña del Perú: Lima, finalmente Guayaquil. A comienzos de febrero de 1823 entra nuevamente en Mendoza, «bajando en la casa habitación de la distinguida señora doña Josefa Ruiz de Huidobro» ⁽²⁾ para pasar luego a establecerse en su chacra de los Barriales hasta el 20 de noviembre que abandona Mendoza rumbo al exilio.

El terreno de la Alameda queda abandonado «... va quedando en la calle porque los adobes los han sacado para los asientos que están haciendo en ella, y otros varios particulares, pues como no hay quien cuide ni tampoco (digo por mi parte) se que tiene usted dadas sobre esto, es la causa que yo no me he metido en órdenes en nada». Salvador Iglesias ⁽³⁾.

«El dominio de este inmueble permaneció durante cincuenta

(1) *Autobiografía*, pág. 256.

(2) Olazabal, *Episodios*, pág. 116.

(3) *Archivo San Martín*, tomo IX, pág. 323.

y tres años en manos del general y sus herederos, esto es, el tiempo corrido entre el 10 de octubre de 1818, fecha en que se hizo la compra, y el 31 de octubre de 1871, en que don Salvador Civit, con poder de la señora Mercedes San Martín de Balcarce, vendió la propiedad a don Exequiel Tabanera, por la suma de dos mil cien pesos».

«Desde el año 1871, el solar primitivo se ha venido fraccionando, habiéndose operado sobre sus dominios diversos trasposos, hasta encontrarse hoy en poder de cuatro dueños» (1).

Fué solamente a comienzos del siglo que se levantaron los edificios actuales, ajenos en un todo a San Martín y su época.

El solar medía casi 40 metros de frente. Pienso que debe señalarse con plaquetas ambos extremos y colocarse al centro la placa recordatoria habitual.

(1) Dr. Céspedes «Los Andes», 25-523.

Datos ilustrativos referentes a los Monumentos y Lugares Históricos de la Provincia de San Luis

POR TORIBIO MENDOZA
(Gobernador de San Luis)

LÁMINA N° 1

Casa que perteneció a don Tomás Luis Osorio — hoy a sus descendientes — quien la construyó hace más de dos siglos en adobones, o sea gruesas paredes de tierra, y techo del mismo material asentado en cañas y paja, en la que el general San Martín vivió durante su permanencia en el lugar, que después llamósele «Campamento de Las Chacras», y en el que organizó e instruyó los batallones puntanos que integraron el ejército que después de cruzar los Andes libertó a Chile. Las Chacras, distante a sólo diecisiete kilómetros de la capital, constituye por su belleza panorámica un atrayente lugar de turismo.

Puede apreciarse la «grada» o rebaje en la parte alta de la pared donde, según opinan los actuales ocupantes, depositaban sus armas los soldados.

LÁMINA N° 2

Añoso caldén — hermoso árbol de la flora autóctona de San Luis — que con su follaje cubre parte del edificio.

Quizá bajo su copa el general haya meditado las largas horas de sus noches insomnes cuando preparaba la campaña que le inmortalizó. Hoy, consecuencias de la época, protege con su techo natural a los elementos de labranza.

LÓMISA Nº 1

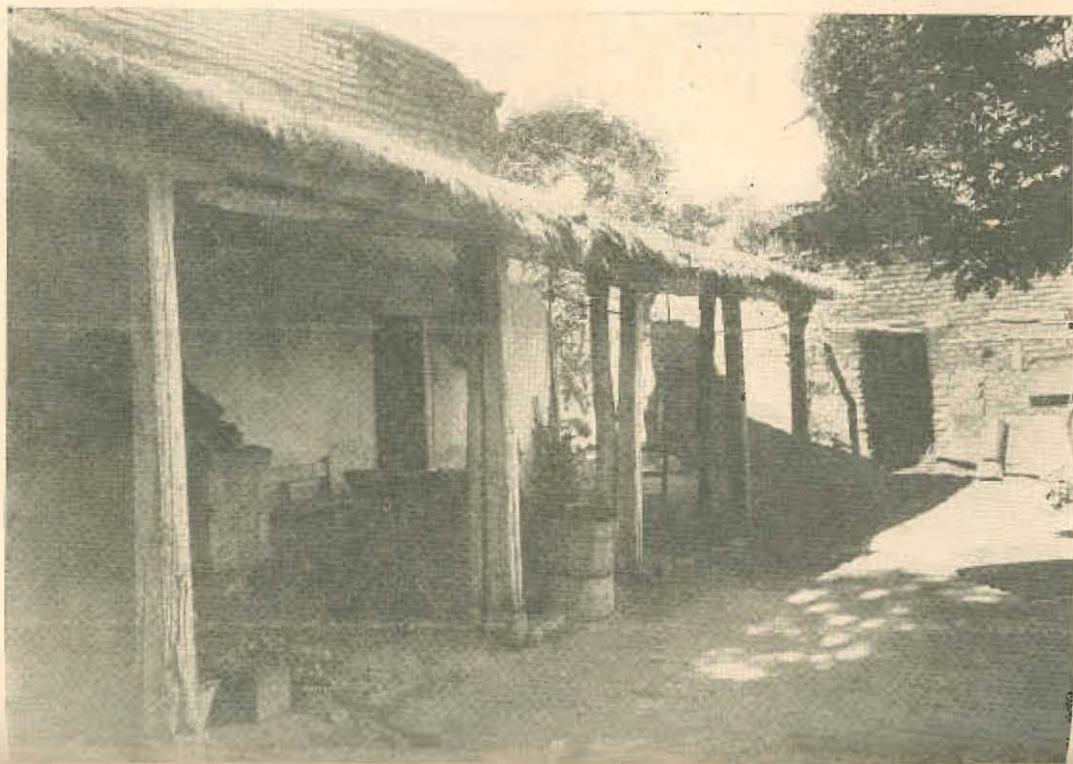




LÁMINA No 3

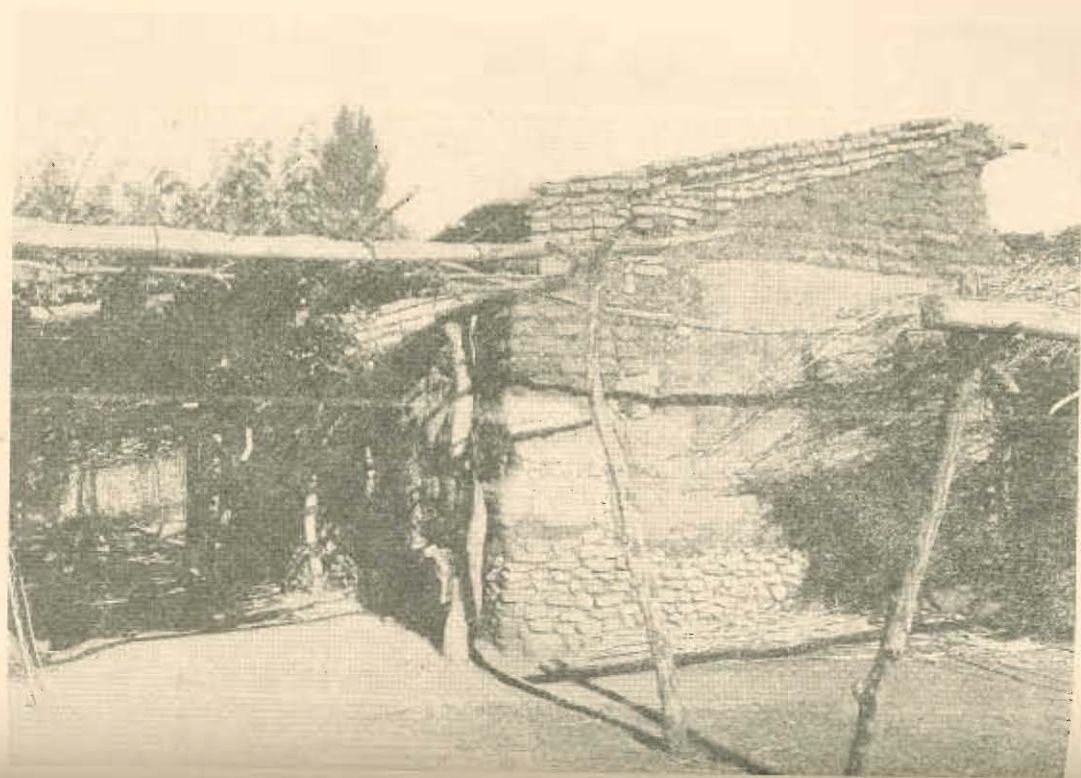


LÁMINA N° 3

Una parte de la casa: las anchas paredes de tierra han sentido los efectos del tiempo y los elementos. Ha sido reparada con piedras del arroyo cercano y posteriormente, con ladrillos.

LÁMINA N° 4

Vista de la parte de la galería y puerta de la estancia que ocupa San Martín. El techo de la galería, al igual que el resto de la casa, es de tierra y en ella han nacido innumerables hierbas silvestres.

LÁMINA N° 5

La habitación que usó de dormitorio el héroe — cubierto con una tela de encajes y adornado con flores, el *estrado* — hecho también de adobones que le sirviera de cama.

Este rincón de la casa histórica es motivo de solícitos cuidados por parte de sus dueños y venerado como un verdadero santuario.

En esta vista puede notarse el espesor de la pared que mide un metro y veinte centímetros, y parte del techo construido con fuertes vigas de madera del lugar, caña y barro. El piso de ladrillos ha sido colocado con posterioridad.

LÁMINA N° 6

Es otro extremo de la misma habitación.

LÁMINAS 7 y 8

Monolito que sirve de base al busto del Libertador, situado a seiscientos metros de la casa sobre la margen del arroyo «Las Chacras». Está construido en rocas de las serranías próximas. Quizá ellas dieron acústica al eco de la voz del gran militar cuando dió la orden de marcha hacia la hazaña y la gloria.

En la cara norte está fija una placa de bronce con la siguiente leyenda «Centenario del Ejército de Los Andes». «Campamento de «Las Chacras» 1815-1919. «Población de la ciudad de San Luis 16.500 habitantes — contribución de sangre — 3.500 hombres».



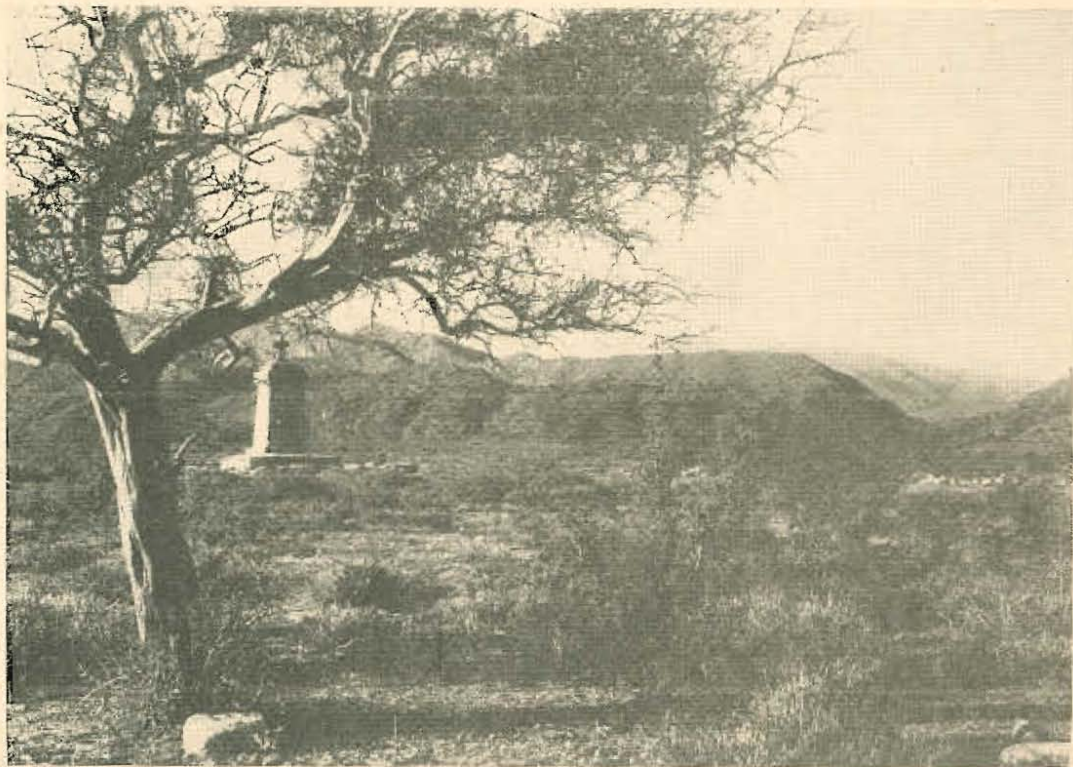




LÁMINA nº 7



LÁMINA nº 8



«Aquí estamos prontos nuestro Teniente Gobernador, para marchar a donde se nos destine y derramar la última gota de sangre por la Patria» (Palabras de los voluntarios puntanos al teniente gobernador Dupuy).

LÁMINA N° 9

Gigantesco ombú plantado por el general Juan Martín de Pueyrredón durante su estada en el lugar, hoy denominado «Aguada de Pueyrredón», a cuatro kilómetros al pie de la sierra de la Punta, al este de la ciudad, sobre la ruta internacional a Chile. Cruzando esta sierra, en su falda del este, se encuentra el lugar donde el general San Martín organizó el regimiento de voluntarios puntanos del Ejército de Los Andes.

LÁMINA N° 10

Vista de los decantadores del agua que baja de la sierra y alimenta la pileta en cuyo contorno están plantados los ombúes de Pueyrredón.

Este lugar de quietud y soberbia belleza inspiraron al prócer epónimo sobre el porvenir de la patria, de donde saliera para el Congreso de Tucumán, representando a San Luis, quien lo designaría después Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

LÁMINA N° 11

Un aspecto de la gran pileta. Al fondo, dos de los simbólicos árboles que plantó Pueyrredón.

LÁMINA N° 12

Frente de la casa situada en San Francisco del Monte de Oro, en la que Sarmiento instalara su primera escuela. En esa humilde vivienda el gran maestro argentino siendo adolescente sirvió sus ideales de difusión de cultura.









La Histórica Escuela de Sarmiento-S. Francisco del Monte de Oro (S. Luis)

Monumentos y Lugares Históricos de Entre Ríos

Por CESAR B. PEREZ COLMAN
(Delegado de la Comisión Nacional en Entre Ríos)

Por razones de índole geográfica, el pueblo entrerriano ha jugado un rol preponderante e ininterrumpido en la larga y árdua labor de independizar al país de la dominación española.

En forma sintética, a modo de resumen, o más exactamente en índice histórico, haré mención de los acontecimientos a que me refiero, y de los lugares donde a mi entender, deben ser erigidos los monumentos conmemorativos.

Cabe consignar, a título de proemio, que hasta el presente, con raras excepciones, los lugares donde se desarrollaron los acontecimientos históricos que tuvieron por escenario el territorio de Entre Ríos, carecen de toda señal, que indique al viandante la vinculación del lugar con un fasto memorable de nuestro pasado, y sirva a los hombres de estos días como elemento de sustentación del sentimiento patriótico, y de testimonio de gratitud póstuma, hacia los hombres que en tales sitios rindieron grandes servicios al país.

Debido a esta omisión, que en estos instantes se procura remediar, por la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, creada por Ley del Congreso Federal, es que los niños, jóvenes, adultos y ancianos, pasan indiferentes por lugares que sirvieron para la realización de acontecimientos trascendentes al porvenir del pueblo. Muchos de estos sitios fueron

regados generosamente son sangre de patriotas abnegados, que rindieron sus vidas o consumieron su hacienda por el triunfo de los principios que debían de servir de fundamento a la organización política de la Nación.

Hora es, que satisfacamos la deuda de gratitud patriótica, en la medida de las posibilidades.

Epoca española — 1573: Diferimos para este año, el comienzo de la colonización y civilización del territorio de Entre Ríos por don Juan de Garay y sus compañeros en la fundación de Santa Fe.

El sitio donde seguramente Garay dió principio a la posesión, población e industrialización de las tierras entrerrianas, está ubicada frente a la primitiva ciudad de Santa Fe, hoy Cayastá, sobre la orilla derecha del Río Paraná. En este lugar, próximo a la desembocadura del arroyo Hernandarias, debe erigirse un monumento conmemorativo, que también recuerde el punto de arranque de la primera exploración realizada por el interior del territorio entrerriano, que llevara a cabo en 1607 Hernandarias de Saavedra. Igualmente, ese mismo monumento podría llevar una inscripción recordatoria de que en esos lugares fué organizada la primera estancia ganadera en Entre Ríos, por los fundadores de Santa Fe.

1736 — Erección de la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario de Paraná, por el Cabildo Eclesiástico del Obispado de Buenos Aires. Este fasto, de singular importancia, porque señala el nacimiento del primer grupo urbano de la provincia, debe ser recordado, mediante una placa colocada en un muro de la Catedral de Paraná, en razón de que dicho templo ocupa el mismo sitio en que fué edificada la primera capilla del lugar que ya funcionaba bajo la advocación de la Purísima Concepción, con anterioridad al mencionado año 1730.

1749-1750 — Combates sobre las costas del Río Nogoyá y del arroyo de la Matanza, llevados a cabo por las tropas mandadas por el teniente de gobernador de Santa Fe don Francisco



Frente del edificio construido para el H. Senado de la Nación. Actualmente Colegio de Nuestra Señora del Huerto. (*Entre Rios*)

Antonio de Vera Mugica, contra las tribus de indios Charrúas que cometían continuas depredaciones en perjuicio de los pobladores cristianos. Los salvajes sufrieron entonces pérdidas irreparables, consistentes en 273 muertos y 339 prisioneros, entre los cuales, los caciques Naigualvé, Gleubilé y Doimanacéjé.

Ambas acciones de guerra, sucesivamente ocurridas en la campaña mencionada, tuvieron como definitivo resultado la exterminación de las tribus aborígenes en el territorio entre-riano, suceso de relevante importancia, en razón de que con la eliminación del problema del indígena insumiso, los campos fueron ocupados por poblaciones civilizadas, que las adaptaron al trabajo, fecundo en bienes de todo orden.

Considero que tan importantes acontecimientos deben ser perpetuados en sendos monumentos, que sean también testimonios de nuestro homenaje a la viril nación Charrúa, que en estos lugares luchó hasta morir la casi totalidad de sus hombres, que cayeron para siempre, cumpliendo el inexorable y triste destino de las colectividades humanas de inferior cultura, ante el avance de los pueblos civilizados.

La independencia — 1810. Llegada a Paraná de las tropas expedicionarias al Paraguay, mandadas por el general Belgrano, y poderosa ayuda prestada por el pueblo y las autoridades locales, a las armas patriotas. Como lo expresa Belgrano en sus memorias, la generosidad de los habitantes de Paraná se puso de manifiesto en forma tan elocuente que supera a todo elogio. Entre los principales donantes, pueden mencionarse a doña Gregoria Pérez de Deniz, a don Francisco Antonio Caudioti y al Alcalde don Juan Garrigós Belgrano quien vivió en la casa de don Diego de Miranda, que estaba situada en la esquina de las calles Urquiza y Santa Fe.

Estos sucesos remarcables, deben ser objeto de especial recordación y gratitud, mediante la colocación de lápidas en los sitios más apropiados. Así mismo, debe procurarse la ubicación definitiva de la estatua de doña Gregoria Pérez de Deniz, que



Palacio San José (*Entre Ríos*)

ya ejecutada, se encuentra depositada en una dependencia de la Casa de Gobierno, a la espera de que se integre su precio al escultor o a su familia, como medida previa para su colocación en el lugar a tal objeto destinado. La estatua fué mandada construir por una comisión popular de damas organizada con ese propósito.

1811: Reconquista de las Villas de Gualeguay, Guauguaychú y Concepción del Uruguay, por el patriota Bartolomé Zapata. Estos hechos, si bien de escaso valor del punto exclusivamente militar, tuvieron consecuencias trascendentales para la suerte de la Revolución de Mayo. Por ello, deben ser conmemorados con sendos monumentos o lápidas en las dichas ciudades, que a la vez pueden constituir un homenaje al gaucho y a las milicias entrerrianas.

Combate librado el 11 de octubre en Concepción del Uruguay entre una escuadrilla española y tropas portuguesas y la guarnición de la plaza que obró a las órdenes del capitán Francisco S. Quevedo. Las fuerzas patriotas rechazaron al enemigo, infligiéndoles graves pérdidas.

Campamento de Artigas cerca de Concordia, en las costas del Ayuí, con las familias uruguayas que emigraron de sus tierras natales, para someterse a las autoridades españolas. En ese mismo sitio se estableció, en 1865 el Ejército Nacional que al mando del general Bartolomé Mitre; se aprestaba a iniciar la campaña contra el Paraguay.

1812: Ataques infructuosos a Paraná el 1º de agosto y a Caballú Cuatiá, días después, por los buques de la escuadrilla española, que dominaba en el Río Paraná. Dichas acciones de guerra, como otros combates análogos que tuvieron por teatro de acción las aguas entrerrianas, fueron de gran trascendencia material y moral, pues al par que retemplaron más aún el espíritu de rebelión de los pueblos, evitaron que la flota de Montevideo pudiera posesionarse de nuestro territorio, y lo convirtiera, como eran los propósitos de Elio y Vigodet, en una base

ya ejecutada, se encuentra depositada en una dependencia de la Casa de Gobierno, a la espera de que se integre su precio al escultor o a su familia, como medida previa para su colocación en el lugar a tal objeto destinado. La estatua fué mandada construir por una comisión popular de damas organizada con ese propósito.

1811: Reconquista de las Villas de Gualeguay, Gualeguaychú y Concepción del Uruguay, por el patriota Bartolomé Zapata. Estos hechos, si bien de escaso valor del punto exclusivamente militar, tuvieron consecuencias trascendentales para la suerte de la Revolución de Mayo. Por ello, deben ser conmemorados con sendos monumentos o lápidas en las dichas ciudades, que a la vez pueden constituir un homenaje al gaucho y a las milicias entrerrianas.

Combate librado el 11 de octubre en Concepción del Uruguay entre una escuadrilla española y tropas portuguesas y la guarnición de la plaza que obró a las órdenes del capitán Francisco S. Quevedo. Las fuerzas patriotas rechazaron al enemigo, infligiéndoles graves pérdidas.

Campamento de Artigas cerca de Concordia, en las costas del Ayuí, con las familias uruguayas que emigraron de sus tierras natales, para someterse a las autoridades españolas. En ese mismo sitio se estableció, en 1865 el Ejército Nacional que al mando del general Bartolomé Mitre; se aprestaba a iniciar la campaña contra el Paraguay.

1812: Ataques infructuosos a Paraná el 1º de agosto y a Caballú Cuatíá, días después, por los buques de la escuadrilla española, que dominaba en el Río Paraná. Dichas acciones de guerra, como otros combates análogos que tuvieron por teatro de acción las aguas entrerrianas, fueron de gran trascendencia material y moral, pues al par que retemplaron más aún el espíritu de rebelión de los pueblos, evitaron que la flota de Montevideo pudiera posesionarse de nuestro territorio, y lo convirtiera, como eran los propósitos de Elio y Vigodet, en una base



La Catedral Metropolitana de Paraná (*Entre Ríos*)

de alto valor estratégico, para la campaña en que estaban empeñados contra el gobierno patrio. Considero que una placa en el puerto de Paraná y otra en el de La Paz—antes Caballú-Cuatiá—con inscripciones alusivas, satisfaría una deuda de justicia póstuma hacia los defensores de la independencia en dichas jornadas.

1813: Empeñada cada vez más vivamente la lucha contra el gobierno hispano de Montevideo, este año se singulariza por la acción triunfante y tenaz de las milicias entrerrianas, que cooperan en forma eficiente en la obra de alcanzar la emancipación política del país.

Como hechos memorables, que reclaman un tributo de recordación debe ser conmemorado con un monumento en la ciudad de Gualeguaychú, las victorias alcanzadas por las milicias de dicho Departamento, comandadas por el bravo capitán Gregorio Samaniego, contra fuerzas navales españolas con los combates de Arroyo Bellaco y Paranacito.

Igualmente considero digno de ser recordado el combate ocurrido en el Arroyo de la Chiua, entre una flotilla española y la milicias de Concepción del Uruguay mandadas por el entouces capitán Ricardo López Jordán.

1814: En este año se suceden como fastos que deben ser objeto de especial recordación, el combate del Arroyo de la China, entre las flotas argentina y española, durante el cual alcanzó gloriosa muerte en el servicio de la patria, el marino Manuel Spiro; la batalla del Espinillo, donde triunfaron las milicias entrerrianas, mandadas por el comandante de Paraná, coronel José Eusebio Hereñú, contra tropas del coronel Eduardo Holmberg, y la proclamación de la autonomía provincial por el mismo coronel Hereñú, que hizo flamear por primera vez en Entre Ríos, el pendón federalista, que debía ser guía en la ulterior política de la provincia.

Estos tres acontecimientos, reclaman sendos recuerdos a eri-

girse en Concepción del Uruguay, el Arroyo Espinillo y la ciudad de Paraná respectivamente.

1820: Batalla de las Tunas (Departamento Paraná) entre los ejércitos de los generales Francisco Ramírez y José G. Artigas.

En mi opinión, los monumentos a erigirse deben caracterizarse por su sencillez y austeridad. Una lápida, una pirámide o una columna, con las inscripciones pertinentes, bastará para testificar el sentimiento que inspire el homenaje.

Monumentos nacionales — Actualmente en Entre Ríos sólo existe un monumento nacional: el palacio «San José», que fué residencia del general Urquiza.

Considero que también deben ser declarados monumentos nacionales, de conformidad a la ley respectiva, los siguientes edificios, vinculados al pasado histórico de la Nación.

1º) El edificio construído en Paraná por el gobierno de la Confederación, para local del H. Senado. Actualmente se conserva en toda su integridad. Lo ocupan las Hermanas de Nuestra Señora del Huerto con una escuela pública.

2º) Catedral de Paraná, edificada en el mismo sitio donde se construyó la Capilla fundadora de la parroquia y de la ciudad. En dicho templo, uno de cuyos muros fundamentales se conserva, abrió sus sesiones el primer Congreso Nacional organizado después de sancionada la Constitución de 1853. El Congreso continuó funcionando en el mismo local, hasta que fueron construídos los edificios para ambas Cámaras.

Monumentos y Lugares Históricos de Santa Fe

Por SALVADOR DANA MONTAÑO
(Delegado de la Comisión Nacional en Santa Fe)

CONVENTO DE SAN FRANCISCO

Data de 1680. Una de sus celdas fué ocupada por el doctor Dalmacio Vélez Sársfield. En la iglesia contigua se encuentra la tumba del brigadier general D. Estanislao López y una placa a su memoria cuya leyenda redactó D. Juan Manuel de Rosas. En la sacristía se conserva el Cristo ante el cual juraron los constituyentes de 1853. Es propiedad de los Padres Franciscanos.

CASA DE ESTANISLAO LÓPEZ

En la calle General López y 9 de Julio se encuentra la residencia donde vivió y murió el general Estanislao López. En su frente se ha colocado una placa recordatoria. Pertenece actualmente a las señoritas: María Francisca, Carmen y Tránsito de la Torre.

CASA DE DON SIMÓN DE IRIONDO

(Actual calle San Martín N°. 1879) En ella nació don Simón de Iriondo, ex-ministro de la Nación y ex-gobernador de la provincia. Propiedad de la sucesión de doña Manuela Funes de Cullen.



Templo convento «San Francisco»

LA ESTANZUELA

Casa de principios del siglo XIX, residencia de campo del ex-gobernador doctor Pascual Echagüe. En ella pararon los primeros colonizadores de nuestra Nación, que al frente de don Aarón Castellanos fundaron la primer colonia agrícola en Esperanza, propiedad de la señora María de los Milagros Funes de López Jordán.

CASA DE LOS CUZCUETA

Sita en la calle Buenos Aires N° 2865. Conocida por «Casa de la Virreina», por haber nacido en ella la que fué esposa del virrey del Pino. Un dintel ostenta la cifra 1711. Data de hace más de un siglo. Fué alojamiento de algunos virreyes que pasaron por Santa Fe, y por tradición se sabe que en ella paró el general Oribe. Es propiedad actualmente de la señorita Josefa Aldao.

LA CASA DE LA PÓLVORA

Sus vestigios se encuentran ubicados en el barrio oeste de la ciudad. Fué un pequeño depósito donde se guardaban los pertrechos de guerra. En julio de 1818, el doctor Juan Francisco Seguí encabezó una revolución contra el gobernador don Mariano Vera, realizándose una conferencia en esta casa entre los revolucionarios y el emisario de Vera.

CASA DEL GENERAL D. JUAN PABLO LÓPEZ

En la calle 9 de Julio y Juan de Garay. En ella vivió y murió el general D. Juan Pablo López, ex-gobernador de la provincia.

CASA DEL GENERAL ECHAGÜE

Ubicada en la intersección de las calles 9 de Julio y 3 de Febrero, se encuentra una parte del edificio donde vivió el ex-gobernador don Pascual Echagüe.



La estanzuela

CASA DE DON DOMINGO CRESPO

Ubicada en calle 9 de Julio y General López, frente a la casa de éste. Construída a fines del siglo XVIII.

IGLESIA DE SANTO DOMINGO

En 1810, cuando el general Belgrano organizaba la expedición al Paraguay, se albergó a su llegada a Santa Fe en este convento, encontrándose aún la celda que ocupó el prócer. En el templo descansan los restos de la patricia santafesina doña Gregoria Ignacia Pérez de Denis, que donó a la Junta de Mayo su estancia y otros bienes que poseía en el Departamento La Paz (Entre Ríos), para la formación del ejército del Paraguay.

IGLESIA CATEDRAL METROPOLITANA

Data desde hace dos siglos. En ella se encuentran los restos del ilustre santafesino doctor José de Amenábar, como así también la tumba del doctor Simón de Iriondo. En ella buscaron numerosas veces refugio y amparo las familias santafesinas, sobre todo en las invasiones de Viamonte, Lavalle y otras.

IGLESIA DE LA MERCED

Junto a ella estuvo por muchos años el conocido Instituto Filosófico y Literario fundado por el general Estanislao López. También se venera la imagen de los Milagros, imagen histórica del Cayastá antiguo. La Compañía de Jesús sostiene esa iglesia y contiguo está el histórico Colegio de la Inmaculada. En la parte recién demolida, para la modernización de su edificio, estaban las habitaciones que ocuparon alguno de los constituyentes del 53.

CASA DE MARENGO

(Esquina de las calles San Jerónimo y 3 de Febrero) antigua casa en donde pararon durante varios meses algunos consti-



Casa de la «Virreyna»

tuyentes de 1853. Se le llamaba así por el apodo de su dueño, don Hermenegildo Zuviría.

CAPILLA DE SAN MIGUEL

Situada en la costa del Río Carcarañá, un poco más al oeste del pueblo de San Lorenzo, se halla esta capilla, antigua estancia jesuítica, ocupada en 1780 por los franciscanos y base del futuro convento San Carlos, iniciado ahí mismo.

CONVENTO SAN CARLOS

El 16 de octubre de 1784 se fundó este convento y colegio, donde estaba antes la antigua capilla jesuítica de San Miguel, junto al Carcarañá. Este colegio se trasladó luego a donde se encuentra actualmente, en el pueblo de San Lorenzo.

CONVENTO DE SAN LORENZO

Lugar donde descansó la oficialidad de San Martín, que sirvió después de la batalla de hospital de sangre. Se conserva la celda que ocupó el general. En este convento se firmó el «Acuerdo de San Lorenzo», el 12 de abril de 1819, entre el jefe de los Ejércitos Combinados y el del Ejército de Observación («La autonomía de Santa Fe», p. 87 y sigtes).

PINO HISTÓRICO DE SAN LORENZO

A cuya sombra el general San Martín descansó después del combate de San Lorenzo.

CEMENTERIO DE MORANTE

En Morante (Dpto. Godoy) Departamento Constitución, se encuentra un antiquísimo cementerio (1770) junto a una capilla. Allí descansan los restos de numerosos soldados caídos en la batalla de Pavón (1861). En este lugar se encuentra cerca de Arroyo del Medio.



Iglesia «La Merced»

CAPILLA DE SAN JOSÉ DEL RINCÓN

Edificada sobre los cimientos de la primitiva (1823). Junto a esta capilla el célebre cura Castañeda fundó sus diarios tan conocidos. Acaba de erigirse un monumento a la memoria de éste.

LA POSTA DE AREQUITO

A una legua del pueblo actual de Arequito se encuentra, según «El Album Histórico de Caseros», la posta de Arequito, donde Bustos Heredia y Paz, se sublevaron contra el general Francisco de la Cruz, jefe de las fuerzas auxiliares del Perú, que marchaba a Buenos Aires en ayuda del Director Rondeau. (8 de enero 1820).

EL CABILDO DE CORONDA

Frente a la plaza principal de Coronda, se halla el Cabildo, cuyo edificio está actualmente ocupado por la Jefatura de Policía del Departamento San Jerónimo y otras oficinas públicas. En él se dice que el general Urquiza asistió a una recepción dada en su honor.

EL MANGRULLO DE MELINCÚE

Junto al actual pueblo de Melincué, el capitán Juan González por terminadas las obras del fuerte de Melincué, el 25 de octubre de 1779. Este fuerte fué construído por el gobierno de Buenos Aires en territorio santafesino con el objeto de contener el avance de los indios pampas. Se encuentra a cuatro cuabras del pueblo, y existe actualmente.

CAPILLA DE SAN JERÓNIMO DEL SAUCE

Edificada durante el gobierno del general Estanislao López. Reposan los restos del coronel D. Nicolás Denis.

Mariano Vera. Este lugar se halla próximo a la actual población al norte, pero no está bien individualizado sobre el terreno.

EL OMBUZAL DE SAN PEDRO

En la estancia de don Albino Crespo se encuentra este ombuzal en donde descansó el general Lavalle en 1840. En ese mismo sitio se hallan los restos de una antigua capilla y en excavaciones recientes se han encontrado numerosos huesos del cementerio indio que en ese lugar había.

COMBATE DEL CULULÚ

El teniente gobernador y maestro de campo don Martín de Barúa, vence en las costas del actual Arroyo Cululú a los indios Mocovíes y Abipones, el 4 de marzo de 1718. Este triunfo se creyó que obedecía a la intercesión de San Francisco Javier, designado protector de la ciudad de Santa Fe.

PASO DE SANTO TOMÉ

Sobre el Río Salado, donde estaba situada la Capilla del Paso, en la que se celebró el primer tratado de paz con Buenos Aires, el 9 de abril de 1816, entre el general Eustaquio Díaz Vélez y el representante santafesino, don Cosme Maciel. (ver Dana Montaña: La autonomía de Santa Fe, cap. iv, p. 41-5).

CAMPO DE BATALLA DEL QUEBRACHO

El 4 de junio de 1846 el general Lucio Mansilla vence a las tropas anglo-francesas, en el lugar llamado Punta del Quebracho ya reconocido y situado, habiéndose colocado una cruz recordatoria por los caídos en el combate, en el año 1940.

CAMPO DE BATALLA DE PAVÓN

En las márgenes del Arroyo Pavón, se libraron dos batallas en épocas distintas, una de 1820: derrota al general E. López,

LUGARES HISTORICOS

CAYASTÁ

Cerca del actual pueblo de Cayastá (Dpto. Garay), sobre el río, se encuentra el primer emplazamiento de la ciudad de Santa Fe, trasladada al sitio actual debido a los ataques de los indios.

Se ha levantado un monumento pequeño recordatorio del 15 de noviembre de 1573.

CAMPO DE SAN LORENZO

El 3 de febrero de 1813, el general San Martín derrota a los españoles en el campo que hoy se halla delimitado, junto al convento.

COMBATE DEL COLASTINÉ

El 27 de mayo de 1821 la escuadrilla de Buenos Aires, al mando del coronel Zapiola, después de forzar el paso de Punta Gorda, se encuentra con la escuadrilla entrerriana en la boca del Colastiné y la derrota completamente. Este lugar se encuentra en la confluencia del Arroyo Colastiné con el río Paraná.

EL PASO DE AGUIRRE

Este paso se encontraba en el río Salado, a la altura de la quinta de los Padres Jesnítas, en Piquete. Ha sido reconocido. El 27 de noviembre de 1818 el general Balcarce vence al general Estanislao López, atrincherado en este paso.

CAMPO DE BATALLA DE CAYASTÁ

El 26 de marzo de 1840, el gobernador de Santa Fe don Juan Pablo López derrota en Cayastá a las fuerzas del coronel

Mariano Vera. Este lugar se halla próximo a la actual población al norte, pero no está bien individualizado sobre el terreno.

EL OMBUZAL DE SAN PEDRO

En la estancia de don Albino Crespo se encuentra este ombuzal en donde descansó el general Lavalle en 1840. En ese mismo sitio se hallan los restos de una antigua capilla y en excavaciones recientes se han encontrado numerosos huesos del cementerio indio que en ese lugar había.

COMBATE DEL CULULÚ

El teniente gobernador y maestro de campo don Martín de Barúa, vence en las costas del actual Arroyo Cululú a los indios Mocovíes y Abipones, el 4 de marzo de 1718. Este triunfo se creyó que obedecía a la intercesión de San Francisco Javier, designado protector de la ciudad de Santa Fe.

PASO DE SANTO TOMÉ

Sobre el Río Salado, donde estaba situada la Capilla del Paso, en la que se celebró el primer tratado de paz con Buenos Aires, el 9 de abril de 1816, entre el general Eustaquio Díaz Vélez y el representante santafesino, don Cosme Maciel. (ver Dana Montaña: La autonomía de Santa Fe, cap. iv, p. 41-5).

CAMPO DE BATALLA DEL QUEBRACHO

El 4 de junio de 1846 el general Lucio Mansilla vence a las tropas anglo-francesas, en el lugar llamado Punta del Quebracho ya reconocido y situado, habiéndose colocado una cruz recordatoria por los caídos en el combate, en el año 1940.

CAMPO DE BATALLA DE PAVÓN

En las márgenes del Arroyo Pavón, se libraron dos batallas en épocas distintas, una de 1820: derrota al general E. López,

por el coronel Dorrego. En 1861 el general Bartolomé Mitre vence a las fuerzas del general Urquiza, (17 de septiembre).

CAMPO DE BATALLA DE CEPEDA

En las cañadas de Cepeda, López, Ramírez y Carreras, derrotan a los ejércitos porteños, al mando de Rondeau y Balcarce. (1° de febrero de 1820). El 23 de octubre de 1859, el general Urquiza vence a las fuerzas de Mitre.

BARRANCAS DEL PARANÁ

Célebres por ser escenario de la jura de la Bandera Argentina en 1812. Se ha establecido que este sitio comprende entre la avenida Belgrano y las calles Córdoba, Santa Fe y 1° de Mayo, de la ciudad de Rosario.

FUERTE DE SANCTI SPIRITU

El 27 de mayo de 1527, don Sebastián Gaboto funda el fuerte de Sancti Spíritu, en la confluencia de los ríos Carcarañá y Paraná. Destruído por los indios timbúes el 6 de enero de 1532.

FUERTE DE CORPUS CHRISTI

El conquistador Juan de Ayolas, funda el fuerte de Corpus Christi en las costas del río Paraná a inmediaciones de la desembocadura del brazo llamado Corona, a los 32° 12' de latitud. No hay rastros.

SOLARES HISTÓRICOS

CABILDO HISTÓRICO DE SANTA FE

Se encontraba en el mismo lugar que hoy ocupa la Casa de Gobierno. El más importante de los acontecimientos históricos ocurridos allí es la sanción de la Constitución Nacional de 1853.

LA ADUANA

En el solar que hoy ocupa el edificio de la Legislatura, se encontraba la antigua Aduana, en donde estuvo preso por 10 años el general José María Paz. Se la disponía como cárcel pública.

INSTITUTO FILOSÓFICO LITERARIO

Anexo a la iglesia de la Merced, ocupó el lugar donde actualmente se encuentran varias aulas del Colegio de la Inmaculada Concepción. Su Rector fué el doctor José de Amenábar.

PLAZA DE LAS CARRETAS

En el mismo lugar donde se encuentra actualmente la plaza España se hallaba la «Plaza de las Carretas». Lugar en donde se detenían las carretas que llegaban de afuera originándose un pequeño mercado. En 1845, el general Echagüe formó con sus tropas siendo derrotado por el general J. P. López en dicha plaza. En el año 1887 el doctor José Gálvez, gobernador de Santa Fe, organizó la primera exposición de los productos santafesinos, ordenando se levantaran pabellones de industria y agricultura. Esta exposición tuvo el carácter de interprovincial.

CASA DEL CORONEL SANTA COLOMA

En la esquina de las calles Santa Fe y Laprida de la ciudad de Rosario, donde actualmente se levanta el edificio de la familia Arijón, se encontraba la casa del coronel Santa Coloma, lugar-teniente de Rosas, en donde se instaló la imprenta del Ejército de Urquiza, dirigida por Sarmiento en 1852. En ella se dió la primer publicación de Rosario, siendo a la vez la primer imprenta que existió en esa ciudad.

Buenos Aires en 1826

POR J. A. B. BEAUMONT ⁽¹⁾

TRADUCCIÓN DE JOSÉ LUIS BUSANICHE

La ciudad de Buenos Aires se halla sobre la costa S.O. del Río de la Plata y a unas doscientas millas de su desembocadura. Está situada a poca altura, unos dieciocho o veinte pies sobre el nivel del agua. Tal es la elevación general del terreno. La costa se muestra pantanosa y a veces abarrancada, según se acerque a la corriente del río o se aleje de ella. Por muchas leguas hacia el sur, y hasta el cabo San Antonio, el nivel de la orilla es tan bajo, que da lugar a una indefinida playa cenagosa, ancha de un cuarto de milla en ciertos lugares, y en otros de una legua. La ciudad está dividida en cuadrados de ciento cuarenta varas por

(1) Del libro *Travels in Buenos Ayres and the adjacent provinces of the Rio de la Plata, with observations intended for the use of persons who contemplate emigrating to that country; or embarking capital in its affairs.* by J. A. N. Beaumont, Esq. London. James Ridway, Picadilly. MDCCCXXVIII. Sobre esta obra léanse en el libro de Carlos J. Cordero, *Los relatos de los Viajeros Extranjeros...* etc., las siguientes exactas observaciones: «Durante el gobierno del general Martín Rodríguez, el ministro don Bernardino Rivadavia hizo activas gestiones para conseguir emigrantes de la Gran Bretaña al país. Un caballero inglés, residente en Londres, Mr. Barber Beaumont, interesado en la causa de la independencia de Sud América, y asimismo, en promover, bajo su patrocinio, la emigración de los desocupados pobres de Gran Bretaña a sus países, púsose en comunicación con el gobierno de Buenos

cada lado y las calles tienen diez varas de ancho. Las casas se hallan edificadas casi sobre el mismo plan que las de Montevideo; los muros son de ladrillo cocido o crudo; revocados algunos y otros enjalbegados; los techos son de teja o de azotea, y los pisos de baldoza o formados con tablones de madera. Hasta hace poco tiempo, eran raras las casas que tenían más de un piso o sea la planta baja, donde se levantaban los departamentos de la familia pero de un tiempo a esta parte se han introducido los pisos altos y ahora pueden observarse en la mayoría de las casas recién edificadas. En estos últimos edificios, la planta baja se halla generalmente ocupada por comercios o almacenes de depósito; las familias residen en los altos. Generalmente las habitaciones se distribuyen alrededor de un patio cuadrado en cuyo centro hay siempre un aljibe. Tanto las ventanas que dan al patio como las de la calle, son muy bajas y en su parte inferior llegan a poca distancia del suelo. Las porteñas se sientan en los alféizares y allí reciben los saludos

Aires, y en 1824 formalizóse el convenio entre dicho señor y don Santiago Lezica y, poco después, el mismo Rivadavia, en Londres. El primer contingente de emigrantes ingleses partió de Glasgow en febrero de 1825 y casi en seguida, el segundo salió de Liverpool y el tercero embarcóse en Londres. Hubo mal entendidos, tergiversaciones, falta de cumplimientos en algunas cláusulas, y se formaron pronto nubes de tormenta. En 1826 llegó a Buenos Aires Mr. J. A. B. Beaumont, hijo de Mr. Barber Beaumont; hizo diversas gestiones, se entrevistó con don Bernardino Rivadavia, presidente de la República y finalmente consideró que el gobierno argentino había burlado los términos del convenio y las esperanzas de los inmigrantes. Decepcionado y con ánimo de venganza, el señor Beaumont, hijo, embarcóse de regreso el 7 de junio de 1827 — veinte días antes de la renuncia de Rivadavia —; había hecho, sin embargo, excelentes amistades porteñas, y entre ellas reconoció más tarde la hospitalidad cordial que hallara en casa de las viudas de los generales Balcarce y Belgrano. Un año después publicaba su libro, lleno de saetas, como una aljaba».

El doctor Rafael Alberto Arrieta ha traducido (Revista «Nosotros», tomo 71), la entrevista de Beaumont con el presidente Rivadavia.

de los amigos que van de paseo y que son mantenidos a la distancia por los celosos barrotes de hierro que aseguran cada ventana. Pocas casas tienen estufas y chimeneas de salón; únicamente las construídas en estos últimos tiempos por los ingleses y por algunos nativos que los han imitado. El ejemplo ha sido de utilidad para los porteños, porque según he podido observar, si bien el clima cálido hace innecesario el calor artificial durante la mayor parte del año, desde la segunda quincena de junio hasta mediados de agosto, llueve mucho, hay también mucho viento y el frío es intenso. La falta de chimeneas y de ventilación contribuye a que los cuartos sean muy húmedos y fríos. Esto se remedia mal con el uso del brasero, que consiste en una paila de bronce, de unas doce pulgadas de diámetro, colocada en un marco de madera, alto de unas seis pulgadas sobre el suelo. Esta paila se llena con brasas de la cocina y comunica un mediano calor a los que se sientan en torno, pero es un calor desagradable porque el ácido carbónico y otras emanaciones provocan vahídos, vértigos y hasta apoplejías, e inflaman además los pulmones, siendo causa de consunciones frecuentes y fatales. La introducción de las chimeneas inglesas, abiertas, ha sido un beneficio que los nativos saben apreciar. Las *azoleas* proporcionan un agradable lugar de reunión a quienes no se sienten inclinados al bullicio de las calles. En el ataque a esta ciudad por Whitelocke, una de las principales causas de su derrota fué la forma en que están construídas estas casas porque, formando cada cuadra una batería separada, de altura diferente y bien defendida con barricadas en la parte baja, los criollos podían fácilmente, al abrigo de los parapetos, hacer una puntería mortífera contra nuestras tropas, sin peligro para ellos mismos. Los interiores de las casas muestran pocas comodidades y adornos, pero los cuartos son generalmente amplios; las paredes están generalmente blanqueadas y los muebles principales consisten en algunas docenas de sillas y una o dos mesas pequeñas adornadas con objetos de vidrio y flores artificiales. Al entrar

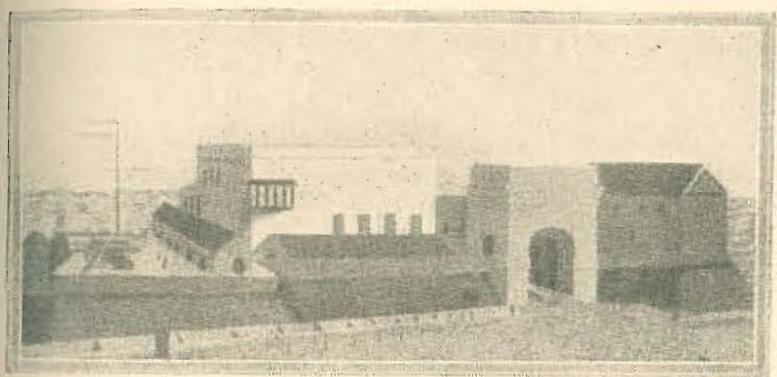
a una sala de Buenos Aires, el extranjero se siente de pronto sorprendido ante la general desnudez y triste apariencia de la pieza, pero si logra hacer amistad con las damas de la familia, lo que puede alcanzar en el curso de dos o tres visitas, el natural vivo y animado de aquéllas, unido al interés que demuestran por enseñar su idioma, disipa todo retraimiento y aleja la atención, de aquellos salones desnudos.

Las calles principales tienen buen pavimento desde hace tres años y se ven generalmente limpias. La piedra se trae de la orilla opuesta del río, donde puede encontrarse el granito en gran cantidad, pero por el momento el bloqueo ha interrumpido la provisión de ese material. Las calles no pavimentadas, se ponen, a veces, casi intransitables, debido a los grandes lodazales que se forman en tiempo de lluvias frecuentes. Estos se extienden en algunos casos por espacio de media milla y el barro suele llegar hasta la cincha del caballo. En los alrededores de la ciudad la naturaleza del suelo hace que los caminos se pongan horriblemente malos y en épocas de fuertes lluvias, los habitantes se ven compelidos a permanecer como prisioneros en sus casas. En tiempo de seca, el polvo de los caminos ahoga. Las aceras, en estas calles sin pavimento, están formadas por estrechos bancos de tierra que se levantan tres o cuatro pies de altura y ofrecen difícil paso al caminante porque son de la misma tierra blanda de las calles. El cruce de una acera a la otra se hace sobre bloques de piedra o de madera colocados a media yarda de distancia uno de otro y a una altura de dos pies sobre el nivel de la calle. Estos pasos están casi cubiertos de barro en tiempo lluvioso y resulta muy arriesgado marchar sobre ellos.

A mitad del frente de la ciudad que cae sobre el río, y próximo a éste, se levanta el Fuerte, mediocre edificio de piedra, defendido con piezas de artillería; dentro del Fuerte están los departamentos del presidente y sus secretarios como también las habitaciones de los ministros; hay, asimismo, una oficina de guardia. Frente al Fuerte, y en extensión de unas cien yardas

hacia el interior de la ciudad, está la Plaza Mayor; en el lado norte de la plaza se levanta la catedral; hacia el este la Recova, una *piazza*, que alberga pequeños comercios; al sur una hilera de tiendas mezquinas; hacia el oeste el Cabildo, donde tienen asiento los concejales de la Comuna; también hay en este edificio un cuerpo de guardia.

En esta plaza se realizan ciertos espectáculos en los días de regocijo público, como fuegos de artificio, iluminaciones y procesiones. En los festivales religiosos, el despliegue de platería



El Fuerte de Buenos Aires visto desde la plaza.

y piedras preciosas, sobrepasa, a veces, el esplendor de las ciudades católicas de Europa.

Hay un muelle rústico de unas doscientas yardas de largo y doce de ancho; sin embargo, presta poca utilidad. El medio más común de desembarco, tanto para los pasajeros como para la carga, son unas carretas de ruedas muy altas; la carga se lleva desde los buques en lanchones y botes hasta muy cerca de la orilla y los carros hacen el resto. A veces, estos carros tienen que ir entre el agua hasta un cuarto de milla para encontrar el bote, y en otras ocasiones, cuando hay viento fuerte del N.E.

y el río está crecido, caminan apenas unas pocas yardas, pero el precio es igual: dos reales por cada viaje.

La catedral, situada en la plaza, es la más espaciosa de las iglesias; está decorada por dentro con motivos de la Escritura y tiene un hermoso altar mayor. Unas pocas banderas se hallan suspendidas de las pilastras que forman las naves laterales; entre esas banderas se encuentran las tomadas a los brasileños en la presente guerra.



El desembarco. Litografía de Ibarra (1839)

Las demás iglesias son grandes edificios de ladrillo, cubiertos con cúpulas y hermosamente adornados en sus interiores. En estas iglesias se celebra misa con todo el aparato acostumbrado. Sin embargo, lo que constituye el mayor atractivo para los viajeros jóvenes, son las mujeres tan bellas arrodilladas con sus mantillas sueltas sobre la cabeza y el cuello, y las miradas suspensas y como ajenas a este mundo mientras se desarrolla el acto de la misa. Las porteñas provocan así tanta admiración

como respeto. En el momento de entrar en la iglesia, o cuando salen, abandonan ya un tanto esa actitud y se muestran llenas de vivacidad y gracia. Hay una libertad y gracia peculiar en el porte de una bella española, que universalmente se reconoce. Mucho de esto proviene, sin duda, de que en Buenos Aires no se tiene la costumbre de andar una persona con otra, tomadas del brazo. Una bella inglesa no sabe lo que significa esta ventaja.

She cannot step as an Arab barb,
Or Andalusian girl from mass returning.
..... A fair Briton hides
Half her attractions — probably from pity —
And rather calmly into the heart glides,
Than storms it as a foe would take a city;
But once there (if you doubt this, prithee try)
She keeps it for you like a true ally. ⁽¹⁾

Los conventos de monjas han quedado reducidos a dos: el de las Catalinas y el de las Capuchinas; éste último es el que tiene reglas más severas. No se admite el ingreso antes de cumplidos los treinta años de edad en que se presume que ha podido meditarse fríamente la resolución. Son sometidas todavía las novicias a un año de prueba y si pasado ese término siguen dispuestas a consagrarse a una vida de reclusión y plegaria, se les admite en la orden. Quedan desde entonces totalmente

- (1) No puede marchar con la cadencia de un caballo árabe,
O de una joven andaluza que vuelve de misa.
..... La rubia británica esconde
La mitad de sus encantos — tal vez por piedad —
Y con mucha calma se desliza hasta el corazón,
En vez de tomarlo por asalto como el enemigo tomaría
una ciudad;
Pero una vez ahí (y si lo dudais, haced la prueba)
Cuida [vuestro corazón] como una aliada verdadera.

apartadas del mundo, no permitiéndoseles que vean ni a sus más cercanos parientes. Toda su vida pasa en oración, en ayunos y otras mortificaciones.

El otro convento, las Catalinas, admite personas de toda edad y tiene reglas mucho menos estrictas. Ambos conventos poseen grandes jardines donde las monjas pasean diariamente.

El hospital público tiene espacio para unos doscientos cincuenta enfermos. Existe también un hospital de mujeres con capacidad para cien personas. Ambos hospitales son costeados por el Estado.

El virrey Vértiz fundó una inclusa en Buenos Aires, el año 1779; ahora la sostiene el gobierno que provee de fondos para pagar doscientos cincuenta nodrizas que amamantan a las criaturas en sus propias casas y se reúnen para cobrar sus sueldos el día diez de cada mes, y mostrar que han cuidado bien a los niños. Estos niños, cumplidos los cuatro años, son colocados en casas de familias.

La Aduana es un edificio bajo, con patio y está situada en el lado de la ciudad que cae sobre el río, casi a mitad de su extensión. El despacho de los asuntos se lleva con bastante prontitud y el viajero o el comerciante, después de haber pasado sus mercaderías del buque al bote y del bote a los grandes carros que hacen el trayecto entre el río y la Aduana, encuentran pocas dificultades para llenar sus trámites.

El correo se encuentra bajo la superintendencia de un Director, y si bien es susceptible de grandes mejoras, realiza con bastante regularidad la distribución de la correspondencia. Toda la expedición al interior se hace a caballo y aunque el recorrido es de muchas leguas por regiones casi desiertas, los correos son generalmente exactos en su llegada. El correo de postas lleva las cartas en una maleta que se acomoda a la grupa del postillón que le acompaña y que se cambia en cada posta, porque en cada relevo de caballo se cambia también de postillón. Los correos tienen el privilegio de poder exigir caballos a cualquier hora

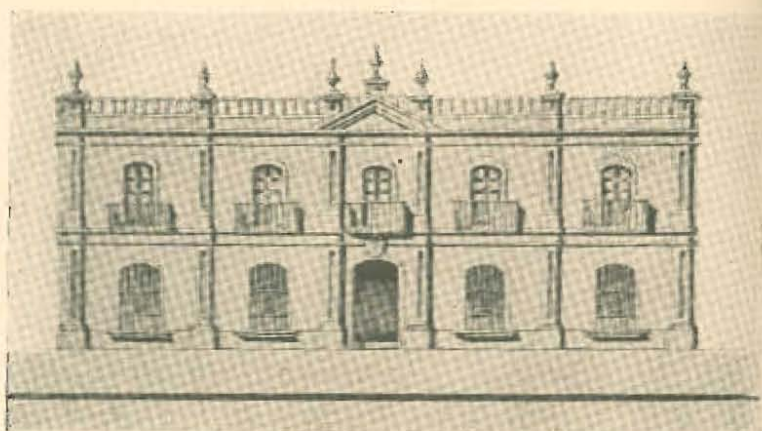
de la noche, mediante lo cual pueden ganar el tiempo perdido durante el día; tienen también libertad para galopar en las calles de las ciudades, privilegio éste que no está concedido a todos. Usan los correos una chaqueta corta, generalmente colorada, y su llegada a Buenos Aires así como su partida, se anuncia por el postillón haciendo sonar una corneta de cuerno. A la llegada de los distintos correos, se exhibe en la oficina una lista de las cartas recibidas, que se fija en el patio, y a cada una se le agrega



La Aduana; acarreado cueros. Acuarela de Vidal (1820)

un número. Estas cartas son entregadas sin averiguar la identidad y previo pago del franqueo necesario. Cuando llega el paquete inglés, como las cartas son muy numerosas y no permiten confeccionar con ellas una lista, son entregadas a las personas que responden al nombre del destinatario, previo pago de dos reales por cada carta. Con este procedimiento, ocurre a menudo que una persona, después de haberse dado de codazos durante dos horas con la gente apiñada en la ventana de la oficina,

se informa de que no le ha llegado ninguna carta y hay quien se retira después que, por inadvertencia o a sabiendas, le han cobrado los dos reales por la entrega de la correspondencia. El director actual, a quien tuve el gusto de conocer, me informó que había tratado de evitar este serio inconveniente enviando las cartas a domicilio como se hace en Inglaterra pero el descuido demostrado por los carteros comportó un daño mayor que la pérdida casual de alguna carta en el propio edificio del correo. Es de esperar, sin embargo, que el arreglo de los asuntos



Casa del Consulado de Buenos Aires

interiores pueda contribuir al progreso de esta institución. Un suplemento de medio real o de un real para el cartero, compensaría con creces las horas perdidas y las luchas que uno está obligado a sostener generalmente en la ventana de la oficina.

Ha sido inaugurada recientemente en Buenos Aires una Casa de Moneda; ella constituye el orgullo de los porteños y a fe que con razón porque es, sin duda, el establecimiento más científico y mejor arreglado del país. Está instalada la Casa de Mo-

neda en un edificio que fué primero El Consulado, a dos cuadras de la plaza.

Mr. Jhon Miers ha sido el hábil organizador de esta obra que comprende todas las dependencias necesarias para ensayar, fundir y laminar el metal; hay tres prensas movidas a mano para cortarlo laminarlo y acuñarlo. Varias mejoras mecánicas muy ingeniosas han sido introducidas por Mr. Miers para economizar trabajo. El resultado es una acuñación nacional muy nítida y perfecta que refleja el mayor crédito sobre el director de los trabajos. El frente del edificio donde se halla la Casa de Moneda, está ocupado por el Banco Nacional. Una cantidad enorme de papel ha sido emitida por este establecimiento. El crédito de este papel está evidenciado por su valor actual, superior en poco más de un cuarto a su valor nominal.

Los cafés, en Buenos Aires, son lugares muy concurridos. Se reúne en ellos gran cantidad de público todas las noches a jugar a las cartas o al billar. En los juegos de cartas, se pierden con frecuencia sumas enormes. Los locales son muy amplios y bien amueblados. Hay seis cafés que se consideran los principales y muchos otros de segundo orden, lo que contribuye a la falta — muy lamentable — de hábitos hogareños entre la población masculina.

El hotel principal es el de Faunch, situado a dos cuadras de la plaza, cerca de la Catedral. Ha sido edificado por Mr. Twaites, súbdito británico, a mucho costo, y tiene las comodidades que pueden encontrarse en un hotel inglés de segunda o tercera categoría. Los pisos son, casi todos, de tabla, muchos de ellos alfombrados y casi todos los cuartos tienen chimeneas inglesas. Aquí se alojan — por lo menos en los primeros días — casi todos los viajeros que llegan del exterior. Hay muchas otras posadas y casas de huéspedes, arregladas a los bolsillos de la gente de trabajo y personas de escaso caudal, pero al cabo de poco tiempo, el emigrante se procura alojamiento privado.

El teatro está situado en un punto céntrico, a tres cuadras

de la plaza; es un edificio bajo y feo pero casi del tamaño del teatro Haymarket de Londres. Su interior es naturalmente muy distinto al de los teatros londinenses, porque tiene aspecto muy humilde y sucio. Las representaciones consisten en comedias españolas y en sainetes; también se dan óperas italianas con buenos actores. El decorado y los trajes son bastante malos; pero, con todo, el teatro es el sitio principal de diversión en Buenos Aires, tanto para los nativos como para los extranjeros.



El Matadero del Sur. Acuarela de Vidal (1820)

Las porteñas se destacan en su interior muy ventajosamente y su natural elegancia, como sus maneras espontáneas, encuentran allí ancho marco para desplegarse, rodeadas como se ven y animadas por la atención obsequiosa de los *galanes* de uno y otro hemisferio.

En los suburbios de Buenos Aires hay dos mataderos. Llama la atención que, mientras en España, el sistema de sacrificar los toros se señala por su humanidad y ha sido recomendado

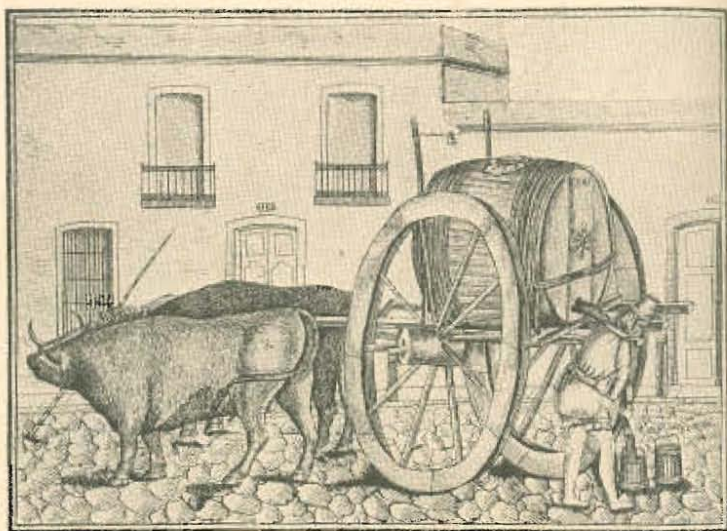
como digno de imitación, el modo de matar el ganado que tienen los españoles y sus descendientes en Buenos Aires, sea completamente distinto. Los españoles de España le clavan un cuchillo al animal entre las vértebras del cuello, de manera que dividen la médula con científica precisión y la víctima cae instantáneamente muerta o al parecer ajena a todo sufrimiento. En Buenos Aires se ponen las bestias en grandes corrales y son sacadas de ahí, arreándolas, una a una, según se hace necesario, y una vez enlazadas y en seguridad, se les desjarreta y caen al suelo bramando; entonces las degüellan; luego les sacan el cuero y las descuartizan con hachas, en tres masas longitudinales; la cabeza, hígado y desechos, mezclados al barro o al polvo del suelo, quedan para las pjaras de cerdos y bandadas de aves que están siempre a la espera del banquete. A través de todo este espectáculo, la natural brutalidad de las clases bajas para con los animales, se despliega en forma bastante desagradable; la pobre bestia es torturada y arrastrada de un rincón al otro del matadero por espacio de cinco o diez minutos, antes de que el cuchillo ponga fin a sus padecimientos. La lucha frenética y los mugidos del animal, diríase que deleitan a los peones.

La provisión de agua se efectúa mediante carros en los que se lleva desde el río y se vende al menudeo, a medio real el barril de cuatro galones. Estos carros consisten simplemente en una pipa o tonel colocado sobre un par de ruedas grandes. El agua se saca de los toneles en barrilitos para llevarla al interior de las casas.

Antes de mi salida de Buenos Aires, habían sido formulados varios proyectos para suministrar agua a la ciudad por medio de un pozo público, pero no creo que esto se lleve a efecto. En el capítulo anterior, he dado cuenta de un intento malogrado para procurarse agua buena, aunque el taladro se llevó a una profundidad de 58 yardas; pero, de encontrarse agua potable, serían indispensable poderosas máquinas a vapor para levantarla en cantidad suficiente y el costo de ellas agregado a la

colocación de cañerías y su conservación, sería superior a lo que puede esperarse de las finanzas actuales del país.

El lavado de la ropa se hace por las esclavas de cada familia, que se reúnen al efecto en gran número a orillas del río. El método del lavado es muy sencillo. Usan jabón y resfriegan la ropa contra una tabla o piedra lisa y esto gasta más la ropa que los golpes acostumbrados en el sistema francés de lavar. Hay también lavanderas públicas que emplean esclavas en ese tra-



El aguatero. Litografía de Ibarra (1839)

bajo, pero lo más seguro es hacer lavar la ropa por las esclavas de la casa de familia donde uno se aloja; puede así saberse el día en que se tendrá la ropa lista y si alguna pieza se pierde, quedan probabilidades de encontrarla. El precio es de seis pesos mensuales por persona, pero las mejores lavanderas cobran 9 pesos y muchas de ellas se quedan con lo que pueden y guardan la ropa cuanto tiempo se les antoja.

Todos los extranjeros advierten la falta de un paseo público y esto no deja de sorprender en una ciudad de clima tan favorable para las diversiones y ejercicios al aire libre. Las señoras, tan gallardas en su porte y en su marcha, no tienen donde desplegar ventajosamente sus gracias naturales. La *Alameda* actual es un mezquino paseo sobre la ribera con unos pocos árboles achaparrados, y asientos de ladrillo en uno de sus lados; en el otro se suceden cantidad de pulperías de donde salen marineros ebrios



El Fuerte y las lavanderas de la costa. Acuarela de Vidal (1820)

para molestar a los paseantes. La fetidez de los peces muertos y de la osamentas de los caballos que quedan en la arena de las calles, se hace, a veces, intolerable. La *Alameda* es muy poco concurrida, a excepción de los domingos, y asimismo, no por mucho público. Forma un triste contraste con *El Prado* de Madrid, donde he visto la misma raza de hermosas mujeres ostentar en un ambiente adecuado sus atractivos.

Las diversiones en Buenos Aires, son muy escasas; los hombres, cuando han dormido su siesta, (un sueño de dos o tres horas después de comer), fuman sus cigarros y van a los cafés donde juegan a las cartas o al billar, o dan una vuelta por el teatro. No tienen ejercicios atléticos ni son aficionados a la caza; ésta última se practica, sobre todo, por los extranjeros. Las señoras, después de dormir la siesta, hacen sus visitas con muy poca etiqueta y pasan la tarde en pequeñas tertulias de animada conversación donde reciben los homenajes de todos los *señoritos* que pueden introducirse en aquellos círculos; pero un joven, a menos que esté muy enamorado, raramente dedica su tiempo a tales tertulias. Los jóvenes ingleses y otros extranjeros, — considerados más galantes — estiman en realidad que las vivaces porteñas — *dulce ridentem, dulce loquentem* — constituyen el *summum bonum* de la sociedad de Buenos Aires. A veces alguna señora se presta a ejecutar una pieza en el piano y de vez en cuando — aunque muy raramente — canta una canción. Con frecuencia también se baila en estas reuniones; prevalecen los minuetos y la contradanza española en que se muestran con mucha soltura y gracia los movimientos de las porteñas; la *Cuadrilla* se ha introducido últimamente y todavía no es muy común.

El calor hace que el baño constituya un recreo muy preferido y cientos de personas de ambos sexos se dirigen al río en las tardes de verano; pero el río es tan poco profundo, que, después de avanzar trabajosamente en el agua por varios cientos de yardas, el baño apenas si alcanza por encima de la rodilla. La natación es, por consiguiente, casi desconocida y la diversión se reduce a echarse en el agua y revolcarse como en el *tub*. Las mujeres de la mejor clase, se bañan con vestidos sueltos bajo los cuales — antes de entrar en el agua — se despojan de sus trajes de calle que dejan a cargo de una esclava; pero las gentes pobres no siempre se cubren en estos baños y tanto las personas de esta clase como los jóvenes de ambos sexos, en general, se

bañan ^{en} *nudo corpore* y chapotean el agua como otras tantas Venus de bronce con sus correspondientes Cupidos.

Las carreras de caballos constituyen diversión favorita entre las clases bajas, pero forman triste contraste con el noble deporte conocido bajo ese mismo nombre en Inglaterra. En lo único que se le asemeja es en ser motivo de juego por dinero y los sudamericanos las fomentan exclusivamente por esta circunstancia. Los caballos son pobres animales flacos montados por muchachos de aspecto miserable, sin recado ⁽¹⁾, sin rebenque ni espuelas.



La carrera. Acuarela de Vidal (1820)

La distancia que corren, rara vez excede a las 400 o 500 yardas y el caballo es animado únicamente por los gritos y los talonazos del corredor. El peso comparativo de los corredores ni el vigor de los caballos parece que no se tiene en cuenta para nada ni se presta gran interés a la carrera hasta que ha terminado; entonces el perdedor encuentra siempre un motivo para no darse por

(1) No advirtió el autor que las carreras cuadreras se corren en pelo porque el recado del país es muy pesado. Entonces como ahora . . . (N. del T.)

satisfecho y la carrera se vuelve a correr ocho y diez veces hasta que todos quedan contentos ⁽¹⁾.

El 25 de Mayo (de 1826) fué celebrado el aniversario de la declaración de independencia (sic) y continuaron las fiestas por dos días consecutivos durante los cuales se suspendieron todos los negocios, consagrándose el tiempo a regocijos y acciones de gracia. En la plaza se había construído un redondel de ochenta yardas de diámetro, formado por una serie de pilares de madera, de diverso orden y no siempre de acuerdo a las reglas arquitectónicas. En las cornisas y sobre los frisos, veíanse los nombres de los generales más distinguidos en la guerra de independencia. Por la noche, el amplio redondel fué iluminado con candelas y se encendieron fuegos artificiales en el techo de la Recova. Esta es una hilera de edificios bajos que forman el lado norte de la plaza ⁽²⁾. Las bandas militares de la ciudad animaron la fiesta y podía verse a todas las bellezas de Buenos Aires paseando dentro de este círculo mágico. Las esquinas de la plaza estaban ocupadas por arcos para el juego de sortija y mástiles engrasados ⁽³⁾ con destino a divertir al populacho.

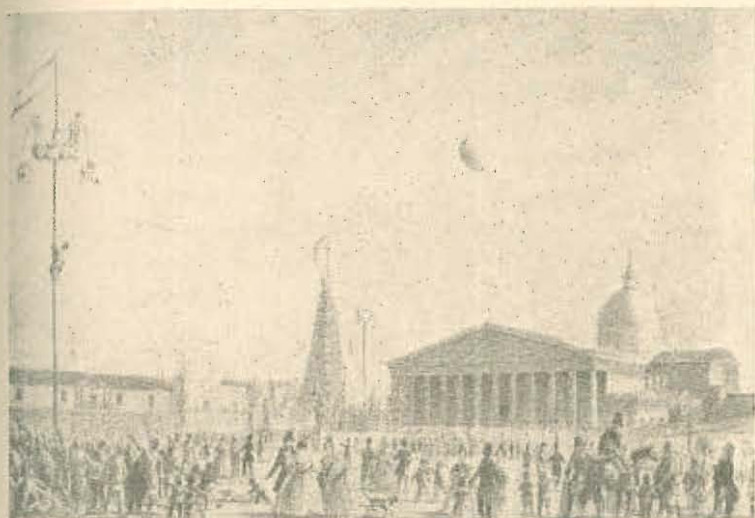
En la mañana del 25 de Mayo, el presidente se dirigió a la Catedral, con su comitiva, pasando entre filas de soldados; lo saludaron los cañones del Fuerte; los barcos de la rada se habían empavesado con alegres colores y también hicieron salvas de artillería. En la segunda noche, se llevó a cabo una especie de simulacro de batalla. En cada extremo de la Recova y sobre algunas tablas, había sido pintada una fortaleza. En una de ellas estaba izada la bandera de Buenos Aires y en la otra la del Brasil. Desde cada fortaleza, las tropas — vestidas con idén-

(1) El autor debió de confundir «las partidas» con la carrera misma.

(2) La Recova corría de norte a sur pero formaba el lado este de la plaza. (N. del T.).

(3) El juego del palo jabonado o la cucuña. (N. del T.).

tico uniforme — se hicieron fuego de mosquetería y se cambiaron abundante descarga de granadas. Batían los tambores y sonaban las trompetas; al último, las tropas de Buenos Aires avanzaron sobre las imperiales *a pas de charge*. Los imperialistas resistieron por unos momentos pero no pudieron contener la furia de los republicanos y «el mágico grito de libertad». Estalló en eso un petardo del que salieron varios buscapiés y las tablas que sostenían la fortaleza se derribaron. Entonces los oficiales



Fiestas Mayas (1835)

de Buenos Aires precipitáronse en el lugar izando los colores de la República entre los *vivas* y risotadas de la multitud. Durante la resfrega, habían sido arrojados bajo la Recova muchos muñecos rellenos que representaban a los caídos en la lucha y esto causó pavor entre algunas mujeres convencidas de que las hostilidades eran por lo serio. La parte pirotécnica del espectáculo fué bastante mala y el simulacro de lucha una parodia

pero los espectadores se divertieron y era eso lo único que se buscaba.

A pocas leguas de Buenos Aires hay varios pueblos donde los habitantes de la ciudad poseen casas de campo, o quintas. San José de Flores es un pueblo grande distante dos leguas, en el camino real a Mendoza; contiene uno mil habitantes y las casas están edificadas como las de Buenos Aires y en general como en todas las ciudades de la América española, es decir que son construcciones de ladrillo, de un solo piso, con rejas en las ventanas y con azoteas. Las señoras, huyendo a la bulla de la ciudad, van a veces, a San José de Flores, pero como está situado en el camino de Buenos Aires a Mendoza, Chile, etc., el paso continuo de los viajeros y mercaderías, hace el camino en extremo desagradable. Por eso se da preferencia a San Isidro. El Tigre y la Punta de San Fernando, tres pueblos de las orillas del Paraná (sic) hacia el norte de Buenos Aires. El primero dista cinco leguas de Buenos Aires y está sobre una altura que domina una hondonada y un extenso panorama del río. Este es el único sitio elevado desde donde el viajero puede recrear su vista una vez que llega a la costa sur del Río de la Plata.

La Punta de San Fernando y El Tigre son también bonitos pueblos situados a una o dos leguas de San Isidro; ambos son frecuentados por las porteñas que, durante el verano van a ellos en pequeños grupos ya sea para realizar *pic-nics* o para permanecer algunas semanas en las quintas. Las excursiones se hacen en los carros de dos ruedas, comunes en la ciudad y tirados por dos animales, formando pequeñas caravanas, o lo que es más frecuente, a caballo, y en este último caso las señoras adoptan el vestido y el sombrero usados en Inglaterra.

Arquitectura religiosa popular en la Argentina

Por MARIO J. BUSCHIAZZO

(DIBUJOS DEL AUTOR)

Si bien es cierto que nuestra arquitectura virreinal no puede compararse en cantidad y calidad con la de México o Perú, no es tan escasa como generalmente se cree. En realidad, su estudio se ha iniciado tan solo hace pocos años, y por consiguiente su divulgación y conocimiento no han trascendido de un reducido núcleo de investigadores. Aun más, podemos afirmar que queda muchísimo por estudiar y hasta por descubrirse. Día a día se encuentran nuevas capillas perdidas entre las estribaciones andinas o en las soledades del altiplano, en regiones apartadas adonde nunca llega el turista, y a las que el investigador se dirige tan solo cuando por casualidad tiene noticia de su existencia. Seguramente han de ir apareciendo muchas de esas pequeñas capillas, a medida que los nuevos caminos nos vayan acercando a tan apartadas zonas.

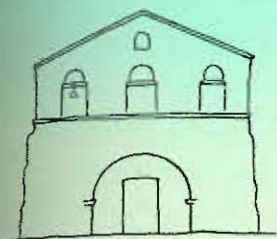
Sin pretender dar una nómina completa, ni mucho menos, he reunido en este trabajo un centenar de capillas, algunas muy conocidas, y otras con seguridad ignoradas, incluso para los estudiosos del arte americano, como las de Anillaco, Tabladita o El Puesto de Tinogasta. Casi todas han sido relevadas

y fotografiadas por mí, pero otras sólo las conozco por grabados o publicaciones periodísticas, no obstante lo cual las incluyo como anticipo de trabajos más formales a emprender cuando me sea dado llegar hasta ellas. El día que se pueda hacer un catálogo completo de todas las capillas coloniales existentes en el país, la nómina será muchísimo más numerosa que la que hoy presento, pues no he tenido la suerte de recorrer toda mi patria. De algunas provincias no cito ejemplo alguno; de otras menciono uno que otro, y sin embargo, han de existir, a no dudarlo, capillas interesantes en todas.

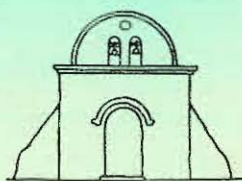
Excepto una que otra en la que se vé claramente la intervención de algún arquitecto o alarife capaz, todas demuestran ser obra de simples aficionados, laicos o religiosos, sin mayores conocimientos sobre construcción pero las más de las veces dotados de evidente gusto, puesto que llegaron a levantar iglesias de emotiva belleza dentro de su tosca ingenuidad. Como en todas las obras de origen popular, es precisamente la simplicidad lo que les da carácter y belleza. Formas primarias, distribución clara y adaptada sin rodeos a la finalidad perseguida, materiales regionales empleados con propiedad, decoración a veces burda pero siempre de fácil interpretación para los iletrados, son las características dominantes en esta arquitectura pueblerina. Pero aún dentro de esta coincidencia de factores, y pese a la monotonía del tema, estos modestos y casi siempre ignorados artistas populares han conseguido una enorme variedad de motivos con la acertada combinación de los elementos fundamentales de la arquitectura religiosa, o sea, el frontis, el porche, la espadaña o la torre, y las aberturas de acceso e iluminación.

Las plantas se reducen por lo general a un rectángulo, de mayor o menor tamaño según fuere la importancia de la población. Algunas veces se acusa el crucero, pero no es frecuente; sacristía y contrasacristía son infaltables. Pero el detalle más interesante, vinculado al clima de cada región, es el de las galerías laterales. En el altiplano, donde el frío cruel y los fuertes vientos son do-

CAPILLAS CON FRONTIS-ESPADAÑA.



*Thea.
Córdoba.*



*Oliva.
Córdoba.*



*Valle Hermoso.
Córdoba.*



*San Jacinto del Sauce.
Santa Fe.*

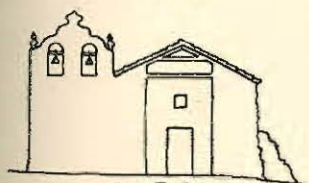


*Cardeñaria.
Córdoba.*

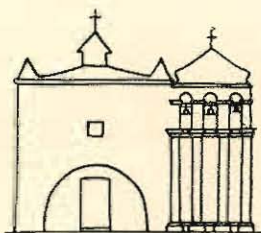


*Los Breñillos.
Salta.*

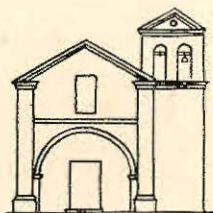
CAPILLAS CON ESPADAÑA LATERAL.



*Las Palmas.
Córdoba.*



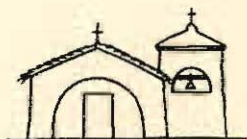
*Salsacate.
Córdoba.*



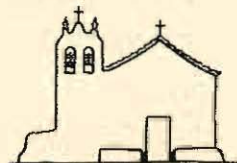
*Piras.
Córdoba.*



*San Ignacio.
Tucumán.*



*Coraya.
Jujuy.*



*Los Palacios.
La Rioja.*

minantes, no existen tales galerías, pues los fieles se refugian en la capilla sin oportunidad ni necesidad de permanecer afuera. En cambio, en las zonas calurosas, tales pórticos son de rigor no sólo para solaz de los fieles sino también para dejar las cabalgaduras que los han traído desde lejanas regiones a veces. Así, por ejemplo, todas las capillas del altiplano de Jujuy carecen de galería lateral, pero la de Río Blanco, situada en las inmediaciones de la capital de dicha provincia, donde en verano el calor se hace sentir, tiene un doble pórtico lateral formado por el techo de la capilla que se prolonga a manera de alero que descansa sobre gruesos pilares de madera. En algunos casos, como el de San José, en el Departamento de Piedra Blanca (hoy de Fray Mamerto Esquiú), en Catamarca, la galería es importantísima, formada por gruesas arquerías a ambos costados del templo.

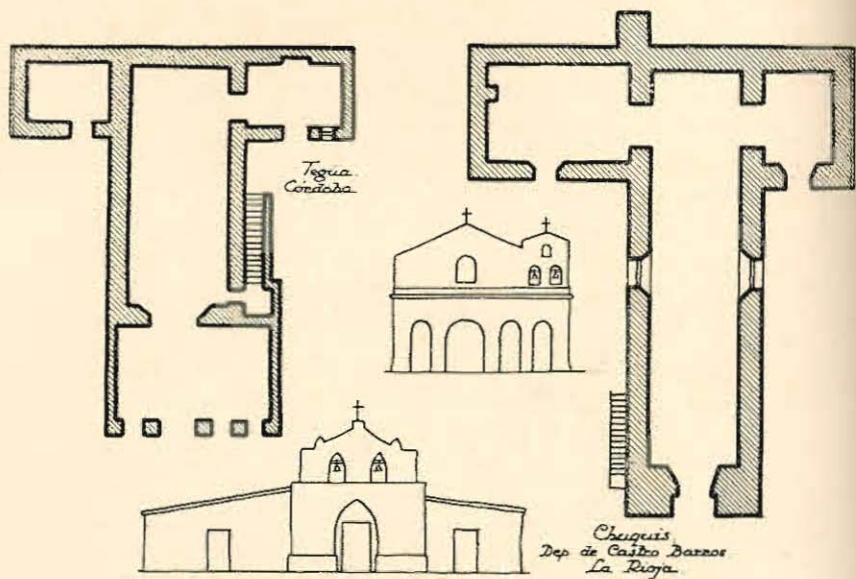
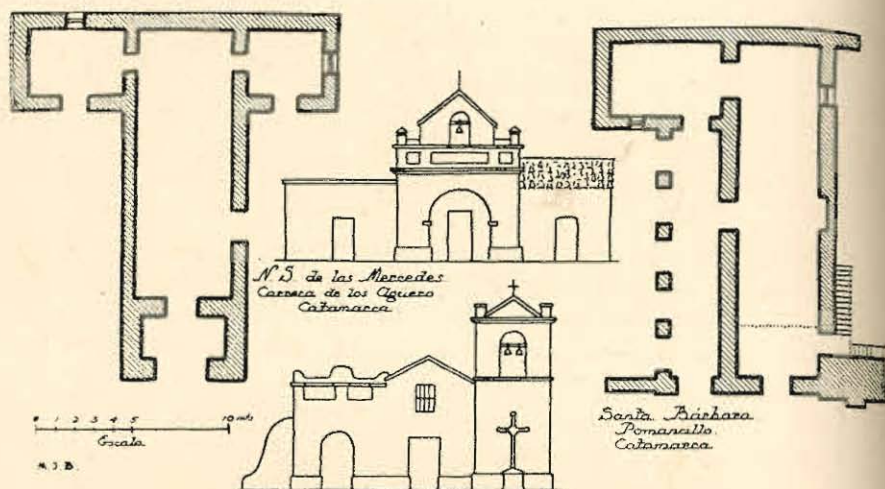
El material utilizado para los muros de estas construcciones es, generalmente, el adobe; en otros casos, el ladrillo cocido, y excepcionalmente, la piedra. La iglesia de Casabindo — declarada Monumento Nacional —, es la única de piedra de que tengo noticia en el altiplano. La cubierta es casi siempre de tejas de canal, asentadas con barro sobre una estructura resistente formada, a veces, por cañas, otras por madera de cardón, por tejuela en las capillas menos antiguas, y por excepción simples enramadas de arbustos, como en Chamental. En las capillas más modestas, especialmente en el lejano Noroeste, la teja se reemplaza por paja (totora), asentada sobre gruesa capa de barro, y en ocasiones, la «torta de barro», sin paja alguna, forma la única protección. Por supuesto que esto se vé en aquellas zonas donde raramente llueve, como en Tabladita, cerca de Bolivia.

Dado que la madera de gran escuadría no abunda en aquellas elevadas mesetas y en las estribaciones andinas, se recurrió con frecuencia al cardón, madera endeble pero de curioso efecto decorativo por la infinidad de agujeros y raras vetas que presenta

al ser aserrada. Esa carencia de madera explica el uso de dinteles antiguos, generalmente de algarrobo, en capillas relativamente nuevas, pues con frecuencia al levantar nueva iglesia en lugar de la anterior derrumbada, se usaban dichas piezas de valiosa talla, difíciles de conseguir. De ahí que se deba tener mucho cuidado al calcular la antigüedad de una capilla, guiándose tan solo por las inscripciones de los dinteles, ya que puede ocurrir lo que hemos señalado. Esas fechas deben corroborarse con detalles arquitectónicos, y si es posible, con documentación escrita, libros de fábrica, de bautismos y defunciones (donde a veces se anotan también inversiones de dinero y materiales), y otros elementos de juicio.

La decoración interior es uno de los aspectos más pintorescos de esta arquitectura popular. Es frecuente ver altares hechos en albañilería, formando parte de los muros mismos, y a veces repitiendo los mismos detalles que acusa la fachada respectiva, como en San Pedro de Fiambalá. Ejemplos de estos altares de mampostería hay en Tilcara, Iruya, San Pedro de Fiambalá, Seclantás, Caudelaria, etc. En Susques el púlpito y su escalera están hechos de albañilería, caso excepcional, pues siempre se prefirió la madera. Más interesantes como expresión de arte popular son los altares simulados con pintura aplicada directamente sobre los muros. En Casabindo la decoración figura seis altas columnas con otras tantas falsas hornacinas en las que hay pinturas sobre tela de evidente procedencia cuzqueña y muy discreto valor artístico. Las pinturas murales de las capillas de Susques y Coranzulí, de tosca ejecución y colores chillones, son tan parecidas que puedo asegurar que se deben a un mismo autor, desconocido. En ambos casos, no sólo se decoró el muro de cabecera, sino también los laterales con una guarda que corre a un metro del suelo, por encima de unos asientos o poyos laterales que tienen todo el largo de las capillas.

Otros altares, como los de Yavi y Uquía, son de madera tallada y dorada, de extraordinario valor, de proveniencia cuz-



queña o potosina. Cuando hace un par de años se modificó la iglesia de Humahuaca, se encontró uno de los altares laterales desarmado en la sacristía, procediéndose a su restauración. Afortunadamente, todas las piezas fueron encontradas, algunas en casas de vecinos, y bajo una espesa capa de pintura moderna aparecieron los colores primitivos del altar, tintes violentos en los que predominaba el bermellón y el verde. Lo curioso de este altar es que acusa en sus curvas una tendencia al rococó, tal como aparece en los altares de la iglesia del Pilar en Buenos Aires; ese evidente afrancesamiento es una de las incógnitas a despejar en la historia de nuestra arquitectura colonial, máxime si se observa que en el caso de Humahuaca, el autor era de origen hispano o mestizo. Efectivamente, semiborrada por las capas sucesivas de pintura encontré, escondida en la parte inferior de la mesa de dicho altar, esta inscripción: «DONACIÓN DE DON LORENZO ZERPA HIZO ESTE RETABLO DE CRISTO CRUCIFICADO D. COSME DUARTE AÑO DE 1790». El altar principal sigue en cambio el tipo común de los procedentes de Potosí y Cuzco. El nombre de su autor, así como el detalle de los materiales invertidos y su costo, se registran minuciosamente en un libro conservado en la capilla, cuyo título es *Libro nuevo dela Cofradia de La-virgen NSA madre de Dios de copaCauana desde Pueblo de S^{ta} Antonio de Vmaguaca*, libro que fué detenidamente estudiado por Marquez Miranda ⁽¹⁾. Uno de los párrafos del libro dice: «En nueve dias del mes de Oclubre de mill y seiscientos Io chenta años se conchauo La echura del Retablo con Juan de Salas oficial escultor En seis cientos p^{as} corrientes. I para su sustento lres cargas deharina, Vna res.Idos carneros cada mes por tiempo deseis as iele meses.En q^o dijo acuaria La obra I q^o demas amas haria el Pulpito,yLa regería deLa diusión de La capilla m^{or} de

(1) FERNANDO MARQUEZ MIRANDA: La primitiva iglesia de Humahuaca y sus cofradías coloniales. En Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, años XI-XII; tomo XVI, enero-septiembre de 1933, n^o 55-57. Buenos Aires.

Limosna Ique se le ande dar quatro yndios efetiños para la obra, lun muchachio y Vna India q^o le cosine alos quales se a de pagar l dar su sustento por quenta ap^{to} de lo que asi se le da por sustrauaje con toda la Madera Imateriales necesarios». Sigue luego la anotación detallada de gastos, que ascendió a 1720 pesos 4 reales. Entre los detalles interesantes de esta cuenta se destacan los siguientes: «Mas se trujo depolosí Vna memoria de colores» y «Mas sin q^{ta} pesos que costaron Enpolosí los quatro Lientos de S. Joaquin, Santa Ana Santiago y Santa Barbara q^o Estan en Sus molduras a Los Lados del retablo».

Completaban la decoración de estas capillas cuadros al óleo, colgados en los muros. A los ya mencionados de Humahuaca, hay que agregar, siempre en la misma capilla, toda una serie representando a los profetas, jueces y reyes, Elías, Salomón, Jacobo, Sedecías, Jeremías, David, Iayas, Moisés, Daniel, Zacarías, Samuel y Josafad. Este último lleva una inscripción firmada que dice: «Se pintaron estos 12 liensos en el Cuzco el á 1764. Marcos Sapaca». Magnífica es la serie de cuadros de la iglesia de Uquía, muy parecidos a los de Casabindo; en ambas series aparecen ángeles lujosamente vestidos a usanza del siglo xvii, en actitudes de caballeros hispanos, con armas e impedimenta militar. En San Pedro de Fiambalá hay dos cuadros valiosos, ambos cuzqueños, representando uno a la Virgen con el Niño y el otro al titular de la capilla.

Exteriormente el aspecto de estas modestas iglesias varia mucho, segun tengan espadaña simple, o doble, torre única o dos torres, y otros detalles que modifican substancialmente la fachada en cada caso. Ya veremos oportunamente las distintas variantes que pueden presentarse. Pero evidentemente un detalle fundamental es el del porche que protege la puerta de entrada. En algunos casos — el más frecuente — está formado por la prolongación de los aleros del techo que apoyan sobre las crujiás o muros laterales del templo, que avanzan con respecto al muro de fachada principal. Una cercha o armadura de madera, similar

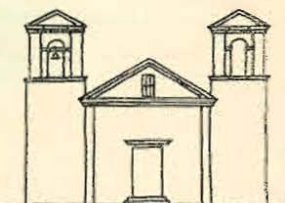
CAPILLAS CON DOBLE ESPADAÑA.



*San Antonio Viejo.
Córdoba.*

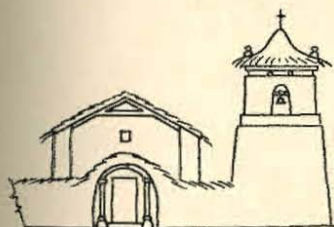


*Dolores
Cañamarca.*

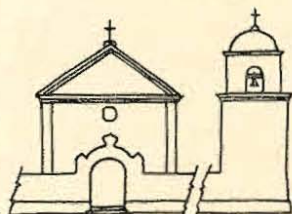


*San Andrés
Catamarca.*

CAPILLAS CON TORRE AISLADA.



*Rosario de Susques.
Los Andes.*



*Uquía
Tarma.*



*Tabladillo
Tarma.*

CAPILLAS CON TORRE EN EL EJE.



*Malligasta.
La Rioja.*



*Santa Catalina
Tarma.*

a las del interior de la capilla, sostiene este tejado, sirviendo al mismo tiempo como elemento decorativo. Esta modalidad es frecuentísima en América y España; los ejemplos más típicos de la Argentina son los de Tumbaya, Purmamarca, Río Blanco, Chicligasta, Las Palmas, Santa Bárbara, etc.

En otros casos, menos frecuentes, cuando la iglesia está abovedada en lugar de tener techo de cerchas, el porche está formado por la misma bóveda que avanza al exterior, abrigándose así la puerta bajo un gran arco de hermoso efecto decorativo. Solución de origen español, muy abundante en Perú y Bolivia, de la que ya me he ocupado en otro trabajo ⁽²⁾, y que en nuestro país aparece en las iglesias de Molinos, Casabindo y Seclantas, y en la conocida capilla cordobesa de Candonga.

Por último, una tercera solución, variante modesta de la anterior, es la del porche formado por uno o más arcos pequeños abiertos en la fachada principal, con el techo independiente y algo más bajo que el de la capilla. Algunas veces el techo de esos porches está constituido por el piso del coro interior que se prolonga hasta llegar al muro de fachada. Ejemplos de este último sistema son las capillas de San Pedro de Fiambalá, Nuestra Señora del Rosario en Piedra Blanca, Dolores en Catamarca, San Gerónimo del Sauce, Valle Hermoso y Dolores, ambas en Córdoba, Puesto del Marqués, los Nogales, etc.

En algunos casos aislados, el coro se acusa exteriormente por un balcón corrido que abarca todo el ancho de la fachada, sobre la puerta de entrada. Este hermoso motivo aparece en la iglesia de Molinos, y en la capilla de San Gerónimo del Sauce, aunque en una desgraciada reforma que sufriera esta última hace pocos años, le fuera eliminado el porche y su balcón. Al costado de las capillas solía ubicarse el cementerio, cercado

(2) MARIO J. BUSCHIAZZO: *Arquitectura Colonial Santafequina*. Buenos Aires 1939.

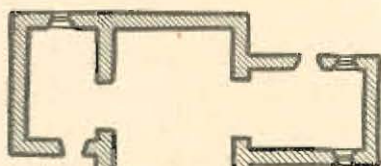
con pircas de adobe o piedra. En las capillas de San José y Dolores, de las serranías cordobesas, el cementerio está delante, haciendo al mismo tiempo las veces de atrio.

En lo que se refiere a la cronología y a los autores de estas manifestaciones de arte popular, preciso es confesar que carecemos de datos suficientes como para ensayar una sistematización. En general, la mayoría de las capillas cuyo catálogo damos hoy, pertenecen al siglo XVIII; algunas son del siglo precedente y otras pocas de la época republicana, pero las he incluido, no sólo por su valor artístico, sino también por que repiten evidentemente modelos anteriores de la época colonial. Aquellas capillas que datan del siglo pasado y denotan procedimientos nuevos han sido deliberadamente eliminadas de este estudio.

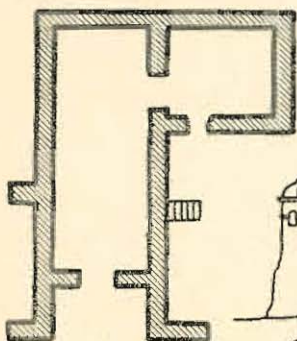
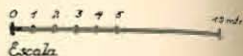
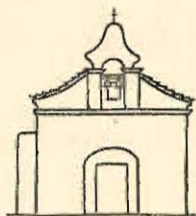
Frecuentemente la fecha de erección está dada por inscripciones de los dinteles o de vigas interiores. Así, la capilla de Yavi, que las tradiciones locales dicen ser de 1646, es en realidad posterior, como lo certifica esya leyenda grabada en el arco toral del presbiterio: «ADVOCATA PECATORUM MATER CHRISTI REGINA ANGELORUM A. D. 690»⁽³⁾. La hermosa capilla de San Pedro de Fiambalá tiene en el dintel de la portada esta inscripción: «HIZO EL CAP. D. DOMINGO CAR.», refiriéndose al capitán Carrizo, a cuya generosidad se debe la construcción del templo, en 1770. En el dintel de la de Chicligasta se lee: «A.º D. 1797»; en Anillaco: «AÑO DE, AVE MARIA, 1712»; Otras inscripciones en dinteles son las de Purmamarca, «AÑO DE 1648»; Anguinán, «1650»; Hualfin, «1770»; Los Sarmientos, «En Mayo de 1764 años iso esta puerta Juan Flores»; San Blas de los Sauces, «1748»; El Señor del Milagro, «ALABADO S. S.º AÑO DE 1773»; Santa Barbara de Jujuy, «P.ª M.ª Glo.ª de Dios y Memo.ª del M.ªº D.ª Ant.º Cornelio de Albarracin».

La época en que fué construída la capilla «vieja» de Cochinoca

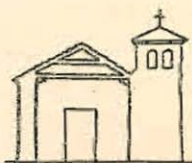
(3) MARIO J. BUSCHIAZZO: Un tesoro de arte desconocido y abandonado, en La Nación, 18 de diciembre de 1938.



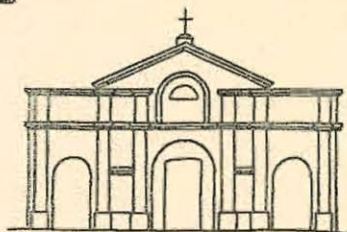
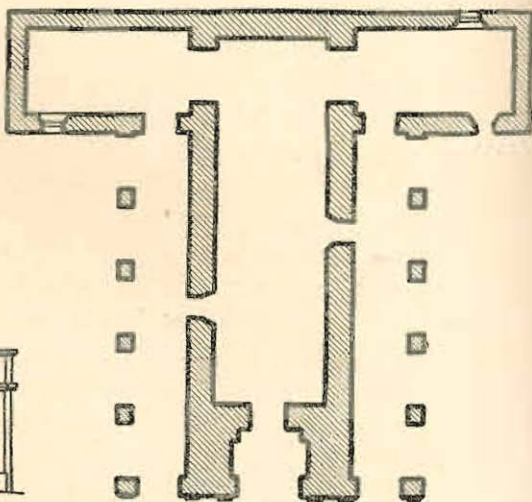
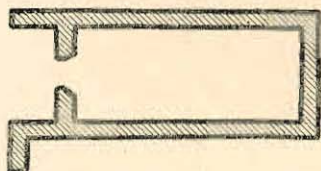
*Dolores
Condoba*



*Candonga
Condoba*



*San José
Condoba*



*San Antonio
Catamarca*

está certificada por una leyenda pintada al pie de un cuadro conservado en ella, donde aparecen los donantes orando ante la Virgen con el Niño: «EL M^o DE CAMPO D, J^v. JOSEPH CAMPERO DE HERR^a CAV^{te} DE LA ORDⁿ DE CALATRA^a I SU ESPOSA D^a CLEMENCIA DE OBANDO ENCOMENDEROS DE ESTE PUEBLO COSTEARON LA M^e PARTE DESTA IGLECIA I RETABLO I PUSO LA PRIMERA PIEDRA EL AÑO DE 1682 (ilegible) I SE ACA^o EL AÑO DE 1693 SIENDO CURA I VIC. E. B. D^o VIERA (ilegible)». Es fácil argüir que esta leyenda muy bien podría corresponder a otro templo anterior, pero la arquitectura de la capilla no deja lugar a dudas, y por otra parte, cerca de ella se encuentra la capilla «nueva» (que no es tan nueva, ni mucho menos, pero que es posterior a la otra), prueba evidente de la vetustez de la que nos ocupa.

En otros casos, la inscripción se encuentra en el envigado interior; así en Tumbaya, en un grueso madero que soporta el coro, está grabada la siguiente leyenda: «ESTA YGLECIA SE EDIFICO EL AÑO DE 1796 POR EL D. D. JOSEF ALEXO DE ALBERRO NATURAL DE CORDOBA». Pero preciso es recordar que no siempre esas fechas corresponden exactamente al edificio. Así, en Huma-huaca hay un dintel que reza: «AÑO DOMINIS DOMINI 1708», pero se trata de la puerta de una capilla anterior, encontrada durante los recientes trabajos de restauración, y utilizada en lugar de una puerta lateral nueva. En otros casos, la fecha está grabada en las campanas, pero esto es aun más incierto por la facilidad de utilizarlas en sucesivas reformas o reconstrucciones de edificio. En la campana de la capilla de San Ignacio, Departamento de Graneros, Tucumán,— también Monumento Nacional—, la fecha de 1746 allí grabada coincide con las tradiciones locales y con un documento del Padre Machoni S. J. del año siguiente, que dice: «*Ylem tiene una capilla con todo lo necesario para decir misa el Padre que va allí todos los dias de fiesta y para confesar y explicar un punto de la doctrina cristiana*».

En la iglesia de Casabindo una de las campanas tiene la

fecha de «1772», que parece coincidir sensiblemente con la arquitectura del templo.

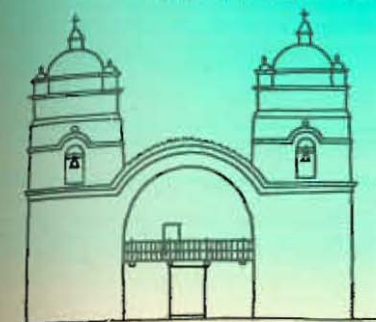
Esta costumbre de grabar fechas y nombres de donantes o constructores en los dinteles es frecuentísima en el norte y oeste del país, pero no así en el centro. Afortunadamente, la documentación escrita es más abundante que en aquellas alejadas regiones, por lo que su estudio nos facilita los datos que la epigrafía nos niega. Esa documentación ha sido recogida en su mayor parte por el Canónigo Juan T. Moyano ⁽⁴⁾, y utilizada por Lazcano González en su reciente obra sobre los Monumentos Religiosos de Córdoba ⁽⁵⁾. De estas dos publicaciones tomo los datos sobre la capilla de San José, en Córdoba, que ya existía en 1702, pues se la cita en el testamento del presbítero Andrés Gutiérrez y Toranzos, beneficiado por una herencia que comprendía la estancia de Santa Leocadia, la capilla de esa advocación (hoy de San José), y la colección de cuadros que aun se conservan en ella, lienzos que ya se mencionaban en un inventario de 1670.

La interesantísima capilla de Pocho fué levantada por voluntad de doña Flora Brizuela, quien en 1741 compró la estancia de aquel nombre. En su testamento, fechado en «*San Miguel de Pocho*» a 18 de septiembre de 1774, declara que ha «*edificado una capilla de la advocación de Ntra. Sra. de la Concepción, la cual la dejo p^a q^e la administre y cuide como patrón de ella, mi sobrino Dn Claudio Ceballos y advierto q^e dejo de tierras p^a la capilla, a la parte del Norte hasta la punta de la primera loma de piedras, a la parte del Sud hasta una zanja que hace del otro lado del horno de quemar ladrillos y a la parte del naciente, hasta el primer ojo de agua, como que sale de mi casa para la Iglesia y al poniente a topar el arroyo, y el número de alhajas y ornamentos*

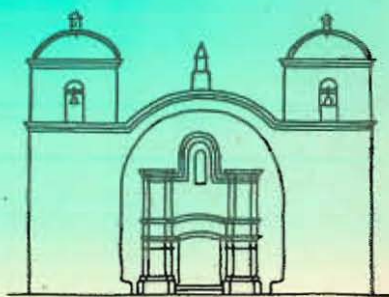
(⁴) Canónigo JUAN T. MOYANO: Sinópsis Histórica, presentada a la Comisión Diocesana pro Exposición Ibero-Americana de Sevilla con ocasión de la presentación de gráficos de antiguas obras de arte. Córdoba 1927.

(⁵) ANTONIO LAZCANO GONZÁLEZ: Monumentos Religiosos de Córdoba Colonial. Buenos Aires, 1941.

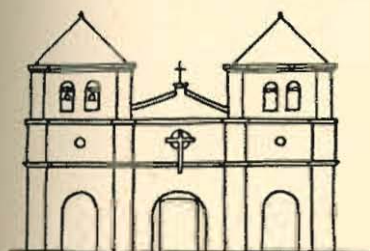
CAPILLAS CON DOS TORRES.



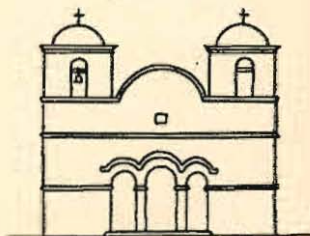
*Molinos.
Salta.*



*Casabindo.
Tucumán.*

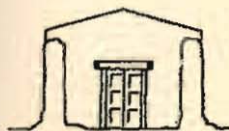


*El Puerto, Tinogasta.
Catamarca.*



*Puerto del Marqués.
Tucumán.*

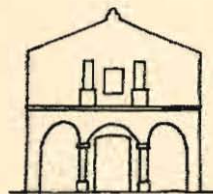
CAPILLAS SIN CAMPANARIO.



*Anillaco.
Catamarca.*



*Mercachillo.
Córdoba.*



*San Roque o Nogales.
Córdoba.*

necesarios, los q^e aparecerán del inventario que de ellos hizo el Dr Dⁿ Joseph I^{no} Tejada Liendo, Cura de este beneficio y lo más q^e hubiese q^e agregar y lo declaro así p^a q^e conste». Luego, la fecha de construcción queda situada entre 1741, año en que se adquirió la estancia y 1774, en que se menciona la capilla como construída y alhajada, en el testamento transcripto parcialmente. La capilla de Pocho es una de las pocas cuyo autor se conoce, pues fué el alarife Juan Pedro Perales, según lo certifica en el testamento su esposa doña Margarita Martínez, declarando así mismo en dicho documento, que recibió un lote de terreno en pago de su trabajo.

Sobre la capilla de San Antonio dice el Canónigo Moyano que se trata de una «construcción esbelta, estilo colonial de sólidos materiales, piedra, ladrillo y fuerte argamasa de arena y cal mármol bien quemada; fué construída por el famoso terrateniente don Francisco Antonio de Ceballos, emparentado con el Ilustrísimo Sr. Obispo Dr. Antonio de Gutiérrez y Ceballos, Caballero de Santiago, quien en la visita canónica que hizo, viendo la solidez de la obra, la piedad con que había sido construída por el propio peculio del expresado, la facilidad que en ella tenía el vecindario para el cumplimiento de los deberes religiosos y la comodidad y decencia que ofrecía al culto divino, recompensó la piedad de quién ese sacrificio había hecho a gloria de Dios y honra del glorioso taumaturgo San Antonio de Padua, con el título de patrono vitalicio de la fábrica de la expresada iglesia, por auto de fecha 1735, existente en el archivo parroquial de Cosquín, el más antiguo documento que existe en los papeles del antiguo Curato de Punilla».

Respecto a la hermosa capilla de Candonga, ya me he ocupado de ella en otra oportunidad ⁽⁶⁾. No hay datos exactos acerca de la época de su construcción, pues en tanto que la tradición más divulgada sostiene ser de 1730, el Padre Grenón S. J., en un tra-

(6) MARIO J. BUSCHIAZZO: La estancia jesuítica de Santa Catalina. Documentos de Arte Argentino, Cuaderno ix, Buenos Aires 1940.

bajo inédito sobre las veletas coloniales, dice que data de 1650. La de Olain fué erigida por monseñor Diego Salguero de Cabrera, deán de la Catedral de Córdoba y mas tarde obispo de Arequipa. Dicho prelado donó en 1764 toda su fortuna al Hospital San Roque, incluso sus estancias de Ayampitín y Olain, con su capilla, lo que indica que ya existía en dicho año.

Otro hermoso oratorio, también declarado Monumento Nacional, el del Obispo Mercadillo, en la plaza principal de Córdoba. No se trata de una capilla propiamente dicha, y mucho menos de la entrada a un cementerio subterráneo, como sostenía el arquitecto Kronfuss, sino de la entrada a la residencia privada del citado sacerdote, y de su oratorio en el piso alto. El investigador cordobés Altamira ha estudiado minuciosamente este pequeño edificio y puesto en claro su historia ⁽⁷⁾, atribuyéndolo al arquitecto González Merguelte, que intervino en la Catedral de Córdoba. Respecto a la borrosa fecha esculpida en relieve en el tímpano de su frontis, Altamira lee 1703, y el padre Grenón (Album Córdoba, 1918) sostiene ser 1713. En cuanto a la capilla de San Antonio, en Valle Hermoso, data de 1765, según el diario «La Prensa», aunque ignoro el origen y fundamento de dicho dato. La de Los Reartes, que databa de 1781, se derrumbó parcialmente en marzo de 1937.

En los alrededores de Santa Fe queda la pequeña capilla de San Gerónimo del Sauce, lamentablemente modificada, como ya lo dije al referirme al balcón que tenía en la fachada, que le fuera eliminado. En la población de ese mismo nombre, fundada por el gobierno santafecino en 1825, tenía su asiento una reducción de indios mocobíes, a la que sin duda perteneció la capilla. En un artículo periodístico aparecido el 15 de noviembre de 1830, en «El Lucero», se describía ya la capilla ⁽⁸⁾; por consiguiente,

(7) LUIS ROBERTO ALTAMIRA: La Casa del Obispo Mercadillo, en La Nación del 31 de agosto de 1941. Buenos Aires.

(8) Citado por JOSÉ LUIS BUSANICHE en Lecturas de Historia Argentina, Buenos Aires 1938, página 400.

entre esas dos fechas debe situarse la de erección de la iglesuca.

Entre las pocas capillas del siglo XIX que considero dignas de incluirse en mi inventario, figura la de Anquincila, de 1853, precedida por un pórtico formado por cinco pilares adintelados, de notable parecido con la capilla de La Silleta en Salta. En el Departamento de Piedra Blanca (hoy Fray Mamerto Esquiú), Catamarca, se encuentran las de Dolores, del año 1847, construida por el presbítero José Joaquín Acuña, primer doctor catamarqueño egresado de la Universidad de Córdoba, y la de San Antonio, de 1830, levantada por el presbítero Victoriano Tolosa.

Finalmente, voy a ensayar una sistematización de las capillas catalogadas, agrupándolas según su atributo más visible, o sea el campanario. El Arquitecto Martín S. Noel ha intentado clasificarlas siguiendo las dos rutas de penetración nortea, o sea la del camino de los Incas y la de la quebrada de Humahuaca⁽⁹⁾, pero evidentemente ese sistema sólo puede aplicarse a la parte norte y centro del país, limitándose también a aquellas capillas cuya cronología perfectamente documentada permite vincularlas como pertenecientes a una misma corriente artística. He preferido en cambio, guiarme por el aspecto exterior, no sólo porque me facilita la tarea de abarcar todo el país, sino también porque creo que, en capillas pequeñas, el campanario es un elemento tan importante que su forma, cantidad, y aun la ausencia de él, justifican esta clasificación.

En los dibujos adjuntos puede verse cómo el campanario evoluciona desde un simple par de postes hincados en el suelo, con otro atravesado del que se cuelgan las campanas, hasta las torres de cierta jerarquía. Indudablemente, el sistema más simpático es el de la espadaña, ubicada generalmente en el mismo costado que la sacristía por una lógica razón de facilidad y eer-

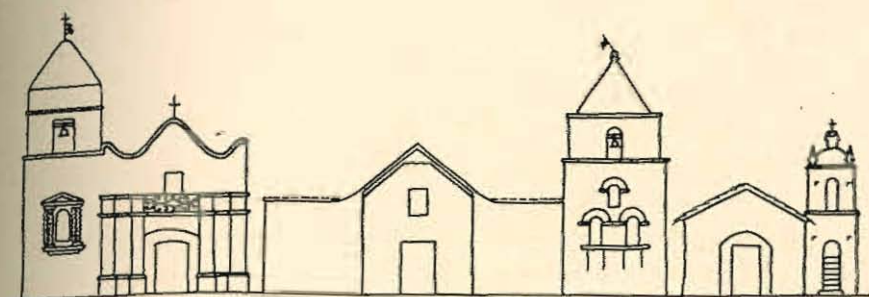
(9) MARTÍN S. NOEL: Por la ruta de los Incas y en la Quebrada de Humahuaca, y De la puna atacameña a los valles calchaquies. Documentos de Arte Argentino, Cuadernos III y IV, Buenos Aires 1940.

canía para el sacristán. Esa espadaña única ocupa a veces todo el frente de la capilla, como en Thea, Valle Hermoso y San Gerónimo del Sauce; en otros casos ocupa parte del centro de la fachada, como en Brealitos y Dolores, formando un motivo de coronamiento.

Más frecuente es el caso de la espadaña lateral, siguiendo la línea de la fachada, como en Las Palmas, Salsacate, Pinas, Candonga, etc., o colocada a un costado, como en Sumalao, donde se la ubicó casi sobre el ábside. Excepcionalmente aparece el caso de dos espadañas, una a cada lado de la fachada: solo conozco los ejemplos de Dolores de Catamarca, Tanti Viejo y Londres, esta última en el Departamento de Belén, Catamarca.

La torre única nos ofrece gran cantidad de ejemplos. Dentro de esta forma, podemos distinguir tres variantes, según que la torre esté adosada a la capilla, separada de ella o colocada en el eje de la entrada principal. De este último caso solo conozco Santa Catalina, en la norte jujeño, y la de Malligasta, cerca de Chilecito, La Rioja. La torre separada es también rara, y obedece por lo general a dos distintas épocas o períodos de construcción. A veces está tan sólo ligeramente distanciada de la capilla, como en Tabladita; otras, muy alejada, formando parte del muro de cerco perimetral, como en Uquía y Rosario de Suskes (que tiene un doble muro de cerco); y como caso realmente curioso, citaré el de Cerrillos, cuya torre, separada del templo un par de metros, se une al coro por una pasarela elevada a manera de puente. La torre única adosada lateralmente puede estar en alineación con la fachada, como en Amaicha del Valle, Iruya, La Merced cerca de Cafayate, Yavi, Antofagasta de la Sierra, Pocho, etc., o retirada hacia atrás como en Santa Victoria, Acoyte, San Pedro de Fiambalá o Nuestra Señora del Rosario. El caso de dos torres es también frecuente, y revela por lo general una mayor categoría eclesiástica y artística. Pueden estar en la misma línea de la fachada, ya tenga ésta porche como en Molinos, El Puesto de Tinogasta, Humahuaca y Puesto

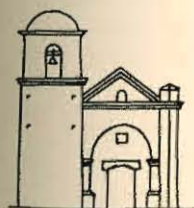
CAPILLAS CON TORRE LATERAL.



Pocho
Cordoba.

Yavi.
Jujuy.

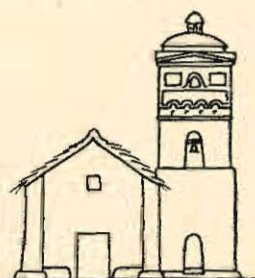
Cobres
Los Andes.



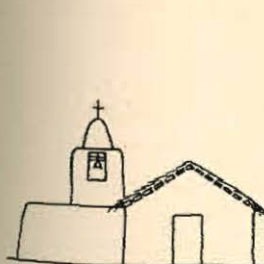
Hualfin
Catamarca.



San Pedro, Fambalá.
Catamarca.



Susques.
Los Andes



Antofagasta de la Sierra.
Los Andes.



Chichipasta.
Tucumán.



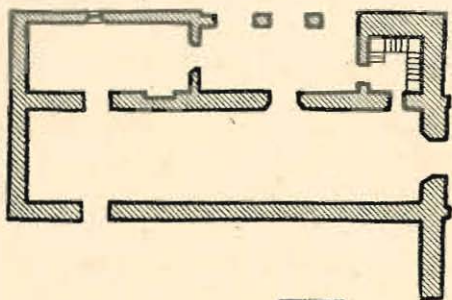
Santo Domingo.
Jujuy.

Arte Argentino», publicados por la Academia Nacional de Bellas Artes. Finalmente, la cuarta capilla interna a que me he referido, es la que fuera Doméstica de los jesuitas en la Residencia de Belén, hoy San Telmo, en Buenos Aires. También es ésta desconocida para el público, pues aparte de que ya no se comunica con la iglesia como antes, ha sido transformada en cocina de la Cárcel Correccional de Mujeres, que como es sabido, ocupa el edificio que fuera antes Residencia y Casa de Ejercicios en el Alto de San Pedro Telmo. La capilla a que me refiero, con tan prosaico destino, ha sufrido reformas tales que nada queda de su primitiva belleza, a excepción de la hermosa cúpula que la recubre, hasta donde no llegaron las transformaciones utilitarias y bárbaras.

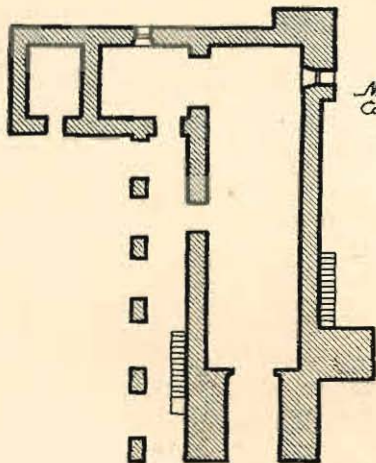
Aparte de las capillas que paso de inmediato a catalogar, tengo noticia de algunas otras que no puedo clasificar según el sistema adoptado, porque fuera de su nombre desconozco todo otro elemento de juicio. Son ellas las de: Chepes Viejo, entre Serrezuela y San Juan, que data de 1700; Anguinan y San Blas de los Sauces, ambas en La Rioja; Antiguyoc, (Jujuy); Chicoana, (Salta); Guandacol (La Rioja); Sañogasta (La Rioja); Mallín (Córdoba); Santa Rosa de Tastil (Los Andes); La Capilla, Calingasta (San Juan); Ciénaga del Coro, Minas (Córdoba); San José de Orquera, Metán (Salta); Monte de Oro (San Luis); San Roque (Corrientes) y San José del Rincón (Santa Fe), construída por el padre Franciseo Castañeda en 1825.

CAPILLAS CON FRONTIS ESPADAÑA

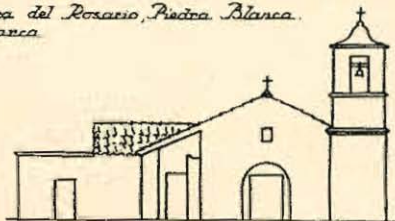
Chamical (Salta); San Gerónimo del Sauce (Santa Fe); Dolores (Córdoba); Candelaria (Córdoba); San Antonio en Valle Hermoso (Córdoba); Olalín (Córdoba); Los Brealitos (Salta); Choya (Catamarca); Carrera de los Agüero (Catamarca); Thea (Córdoba); Los Reartes (Córdoba); San Miguel de las Lagunas (Mendoza); Chuquis (La Rioja); Tegüa (Córdoba).



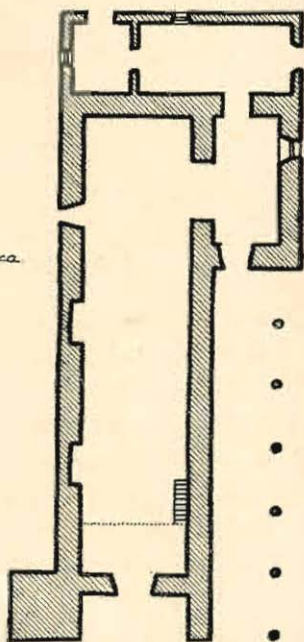
*Amaicha del Valle, Tafí
Tucumán.*



*Nra. Sra. del Rosario, Piedra Blanca.
Catamarca.*



*El Señor del Milagro, Piedra Blanca.
Catamarca.*



0 1 2 3 4 5 10 mts.

M. J. B.

CAPILLAS CON ESPADAÑA ÚNICA

Las Palmas (Córdoba); La Caldera (Salta); Salsacate (Córdoba); Los Palacios (La Rioja); Pinas (Córdoba); Candonga (Córdoba); Catuna (La Rioja); Coraya (Jujuy); San José (Córdoba); La Cañada (Córdoba); Sumalao (Salta); Yala (Jujuy); Alto San Pedro en Huerta Grande (Córdoba); Santa Bárbara, en Pomancillo (Catamarca); La Silleta (Salta); Tañi del Valle (Tucumán); San Isidro (La Rioja); La Cocha (Tucumán); San Sebastián, Sañogasta (La Rioja).

CAPILLAS CON DOS ESPADAÑAS

Dolores (Catamarca); Tanti Viejo (Córdoba); Londres (Catamarca).

CAPILLAS CON TORRE AISLADA

Uquía (Jujuy); Cerrillos (Salta); Tabladita (Jujuy); Rosario de Susques (Los Andes); Antiguyoc (Los Andes).

CAPILLAS CON TORRE EN EL EJE DE FACHADA

Santa Catalina (Jujuy); Malligasta (La Rioja).

CAPILLAS CON TORRE LATERAL

Santa Victoria (Jujuy); Los Varela (Catamarca); Amaicha del Valle (Tucumán); Las Playas (La Rioja); Santo Domingo (Jujuy); Cochinoca (Jujuy); Santa Bárbara (Jujuy); Huacalera (Jujuy); La Merced, Cafayate (Salta); Cobres (Los Andes); San José (Catamarca); Susques (Los Andes); Hualfin (Catamarca); Río Blanco (Jujuy); Tumbaya (Jujuy); Purmamarca (Jujuy); Pocho (Córdoba); San Pedro de Fiambalá (Catamarca); Los Sarmientos (La Rioja); San Bernardo (ciudad de Salta);

Cieneguillas (Jujuy); Rinconada (Jujuy); Yavi (Jujuy); El señor del Milagro (Catamarca); Anjullón (Catamarca); Antofagasta de la Sierra (Los Andes); Iruya (Jujuy); La Cueva (Jujuy); San Marcos Sierra (Córdoba); San Pedro Norte (Córdoba); Maimará (Jujuy); Ntra. Sra. del Rosario (Catamarca); Vichigasta (La Rioja); Ancastillo (Catamarca); Sumampa (Santiago del Estero); San Buenaventura, en Cerro Negro de Tinogasta (Catamarca); Quillaco (Catamarca); Paso de los Reyes (Córdoba); San Ignacio, en Merlo (San Luis); San Pedro de Toyos. Ischilín (Córdoba).

CAPILLAS CON DOS TORRES

Humahuaca (Jujuy); Tilcara (Jujuy); San Bernardo (campiña de Salta); Puesto del Marqués (Jujuy); Tafna (Jujuy); El Puesto Tinogasta (La Rioja); Casabindo (Jujuy); Coranzulí (Los Andes); Seclantas (Salta); Molinos (Salta); Cochinoca Nueva (Jujuy); Coneta (Salta); Lules (Tucumán); Acoyte (Jujuy).

CAPILLAS SIN CAMPANARIO

San Antonio (Catamarca); Lagunas del Rosario (Mendoza); Los Negros, Chascomús, (Buenos Aires); Mercadillo (Córdoba); Dolores, El Suizo (Córdoba); San Roque o Los Nogales (Córdoba); San Pedro (Jujuy); Anquincila (Catamarca); Anillaco (La Rioja); San José (ciudad de Salta); Ermita de los Santos Tiburcio y Valeriano (Córdoba); Capilla Doméstica (Córdoba); Capilla interior de Santa Teresa (Córdoba); Capilla doméstica de San Telmo (Buenos Aires).

El Cabildo de Córdoba

Por LUIS ROBERTO ALTAMIRA

El organismo político. Sus alternativas. El local propio. Se dispone la fabricación del Cabildo. Contribución obligatoria. Alfaro se opone a un acuerdo. Cesa la tempestad. Primer edificio. La nueva sede. Preliminares de su erección. Los inconvenientes. El albañil Bernardo de León. Pereza de los indios. La sisa. Reacción del pueblo. Elementos extranjeros e influencias locales. Escenario de episodios importantes y de episodios triviales. Herejía de Losa Bravo. La vejez de las casas. La cárcel. Fuga de presos. Sordera del Consejo de Indias. Declaración de Luis Izquierdo de Guadalupe. Gestiones a favor del Cabildo. Memorial de Fernández Valdivieso y Arbizu. Los «propios». Se avecinan los tiempos buenos. Otro local. Estado del edificio primitivo. El marqués de Sobre-Monte. Su personalidad. Sus preocupaciones. Tienda para rentas. El ingeniero Juan Manuel López. Terminación de las casas definitivas. La capilla. Antonio King, viajero norteamericano. Sus memorias. Descripción del Cabildo. El «corral». Cómo eliminaban a los reos. Modificaciones que sufrió el local. La torre. Símbolo.

EL ORGANISMO POLÍTICO. SUS ALTERNATIVAS. EL LOCAL PROPIO

Fundada la ciudad de Córdoba por don Jerónimo Luis de Cabrera, de inmediato comenzó a funcionar el Cabildo, organismo que al implantarse en América decaía en España ⁽¹⁾.

(1) José María Ots, *Trasplante en Indias de las instituciones castellanas y organización legal de Hispano-América hasta fines del siglo XVII, en Historia de la Nación Argentina*, t. III, p. 64. Buenos Aires, 1939.

En el nuevo escenario, el sistema, de ascendencia medieval, adquirió insospechada pujanza.

Alcaldes y regidores, emulándose mutuamente, trabajaban sin descanso a fin de dar rango a las poblaciones.

Ellos se interesaron en Córdoba por construir obras públicas, como la parroquia, el hospital, la cañada, la acequia, etc.; por cuidar la higiene de las calles, confiando su limpieza a esclavos africanos y a indios reducidos; por enviar delegados ante el gobernador, la audiencia y el Consejo de Indias a objeto de solicitar recursos que beneficiarían al vecindario; por elegir los abogados o patrones y costear sus cultos y fiestas populares, con los cuales solían honrarles; por imponer gravámenes cuando los «propios» no alcanzaban para sufragar los gastos demandados por ésta a aquella edificación; por vigilar el orden en la ciudad y atender a la defensa de la campaña, saqueada y enlutada muchas veces por los indígenas; y por controlar los precios de los artículos de consumo y castigar con multas a los infractores de las ordenanzas, etc.

La institución de referencia sufrió numerosas vicisitudes con el correr de los años.

Hubo momentos que parecía extinguirse oscuramente, víctima de los intereses menguados de las facciones.

La intervención de las autoridades superiores; el empeño de vecinos ponderables y el severo control de un pueblo que reclamaba a los cabildantes cumplir con sus obligaciones, demoró su caducidad.

A ella habría de decretarla más tarde la provincia — como ha dicho el doctor Enrique Martínez Paz — sin evitar que renaciera después «bajo la forma de un simple departamento administrativo, que se debate por alcanzar su antigua autonomía» ⁽²⁾.

⁽²⁾ Cfr. *La formación histórica de la provincia de Córdoba*, p. 15. Córdoba, 1941.

En el nuevo escenario, el sistema, de ascendencia medieval, adquirió insospechada pujanza.

Alcaldes y regidores, emulándose mutuamente, trabajaban sin descanso a fin de dar rango a las poblaciones.

Ellos se interesaron en Córdoba por construir obras públicas, como la parroquia, el hospital, la cañada, la acequia, etc.; por cuidar la higiene de las calles, confiando su limpieza a esclavos africanos y a indios reducidos; por enviar delegados ante el gobernador, la audiencia y el Consejo de Indias a objeto de solicitar recursos que beneficiarían al vecindario; por elegir los abogados o patrones y costear sus cultos y fiestas populares, con los cuales solían honrarles; por imponer gravámenes cuando los «propios» no alcanzaban para sufragar los gastos demandados por ésta a aquella edificación; por vigilar el orden en la ciudad y atender a la defensa de la campaña, saqueada y enlutada muchas veces por los indígenas; y por controlar los precios de los artículos de consumo y castigar con multas a los infractores de las ordenanzas, etc.

La institución de referencia sufrió numerosas vicisitudes con el correr de los años.

Hubo momentos que parecía extinguirse oscuramente, víctima de los intereses menguados de las facciones.

La intervención de las autoridades superiores; el empeño de vecinos ponderables y el severo control de un pueblo que reclamaba a los cabildantes cumplir con sus obligaciones, demoró su caducidad.

A ella habría de decretarla más tarde la provincia — como ha dicho el doctor Enrique Martínez Paz — sin evitar que renaciera después «bajo la forma de un simple departamento administrativo, que se debate por alcanzar su antigua autonomía» ⁽²⁾.

⁽²⁾ Cfr. *La formación histórica de la provincia de Córdoba*, p. 15. Córdoba, 1941.



El cabildo de Córdoba, obra del ingeniero voluntario Juan Manuel López y que fué construido en época del gobernador intendente don Rafael Nuñez, marqués de Sobre-Monte. Se aprecia la torre elemento de mal gusto que fué demolida a comienzos de nuestra centuria.

El Ayuntamiento de Córdoba contó con local propio; su historia se ofrece por primera vez en esta ocasión.

Si es verdad que el edificio subsistente — elevado a la categoría de monumento nacional por feliz iniciativa del doctor Ricardo Levene — no es el mismo que se levantó en los orígenes de aquella ciudad, apuntaremos sin embargo sus alternativas, culminadas en las postrimerías del siglo XVIII con un casón blanco, armonioso, de quince arcos evocativos.

SE DISPONE LA FABRICACIÓN DEL CABILDO. CONTRIBUCIÓN OBLIGATORIA. ALFARO SE OPONE A UN ACUERDO. CESA LA TEMPESTAD. PRIMER EDIFICIO.

Designados los dos alcaldes y los seis regidores de costumbre, al erigirse Córdoba del Tucumán (1573), debieron de sesionar entonces, bien en casa de don Jerónimo Luis de Cabrera, bien en la residencia particular de alguno de ellos.

Quince años más tarde aparecen constancias documentales que atestiguan la preocupación de aquéllos por poseer sede propia.

El 19 de agosto en efecto, dispusieron la fabricación del Cabildo ⁽²⁾. Se carecía de fondos, pero no de ánimo ni de buenos propósitos. Ciertas personas — entre éstas Juan Espinosa Negrete — habían sido condenadas a pagar multas en vigas, puertas, varas y efectivo.

Sin dilación, el aguacil mayor Francisco Blázquez fué apoderado para cobrarlas.

Transcurrieron muchos meses.

Las casas permanecían en proyectos. Los solares destinados a las mismas extendíanse frente a la plaza mayor, acaso enseñoreados por los matorrales, que ya ocultarían totalmente las maderas recolectadas en 1588.

(2) *Archivo Municipal de Córdoba*, t. II, p. 49. Córdoba, 1882.

El Ayuntamiento de Córdoba contó con local propio; su historia se ofrece por primera vez en esta ocasión.

Si es verdad que el edificio subsistente — elevado a la categoría de monumento nacional por feliz iniciativa del doctor Ricardo Levene — no es el mismo que se levantó en los orígenes de aquella ciudad, apuntaremos sin embargo sus alternativas, culminadas en las postrimerías del siglo XVIII con un casón blanco, armonioso, de quince arcos evocativos.

SE DISPONE LA FABRICACIÓN DEL CABILDO. CONTRIBUCIÓN OBLIGATORIA. ALFARO SE OPONE A UN ACUERDO. CESA LA TEMPESTAD. PRIMER EDIFICIO.

Designados los dos alcaldes y los seis regidores de costumbre, al erigirse Córdoba del Tucumán (1573), debieron de sesionar entonces, bien en casa de don Jerónimo Lnis de Cabrera, bien en la residencia particular de alguno de ellos.

Quince años más tarde aparecen constancias documentales que atestiguan la preocupación de aquéllos por poseer sede propia.

El 19 de agosto en efecto, dispusieron la fabricación del Cabildo ^(*). Se carecía de fondos, pero no de ánimo ni de buenos propósitos. Ciertas personas — entre éstas Juan Espinosa Negrete — habían sido condenadas a pagar multas en vigas, pneras, varas y efectivo.

Sin dilación, el aguacil mayor Francisco Blázquez fué apoderado para cobrarlas.

Transcurrieron muchos meses.

Las casas permanecían en proyectos. Los solares destinados a las mismas extendíanse frente a la plaza mayor, acaso enseñoreados por los matorrales, que ya ocultarían totalmente las maderas recolectadas en 1588.

(*) *Archivo Municipal de Córdoba*, t. II. p. 49. Córdoba, 1882.

En presencia de este espectáculo doloroso, los cabildantes acordaron el 2 de junio de 1589 cercar uno de los inmuebles y encarar la construcción del edificio. Para ello obligaron a los vecinos, por vía de derrama ⁽⁴⁾.

El procurador capitán Antonio de Alfaro no consideró justo el acuerdo. A su entender existían obras de mayor entidad para llevar a cabo, tales como la ermita de los santos Tiburcio y Valeriano, la acequia pública y la tapia de la vicaría ⁽⁵⁾.

Alfaro también creyó abusiva la contribución inexcusable, no empleada por el rey ni en cédulas ni en títulos de encomiendas.

El 6 de junio elevó un escrito al Ayuntamiento. Se originó un largo debate y al final una votación.

Juan de Molina Navarrete, Miguel de Ardiles, Luis de Abreu de Albornoz, Juan de Ludueña, Jerónimo de Bustamante, Juan de Soria y Francisco Rodríguez fueron los sufragantes; el teniente de gobernador Antonio Fernández de Velazco, la persona que hizo el recuento y dió a conocer el resultado del escrutinio.

Fabricaríase en primer término la ermita; luego, la tapia de la parroquia y las demás obras que requiría el templo; en seguida, el Cabildo y a su tiempo, la acequia.

Todo debió de efectuarse según lo convenido por los alcaldes y regidores.

A los varios años se contemplaba el Ayuntamiento junto a la iglesia parroquial: paredes de adobe, puertas sin casetones ni refuerzos, techo de paja que peinaban las lluvias y sacudían los vientos.

El teniente de gobernador capitán Antonio de Aguilar Vellicia contribuyó con eficacia en su erección.

Más tarde se tendría en cuenta su celo, que le valdría para el favorable despacho de un pedido suyo.

El 25 de junio de 1598, efectivamente, los cabildantes deter-

⁽⁴⁾ *Ibidem*, t. II, p. 119.

⁽⁵⁾ *Ibidem*, t. II, p. 120.

minaron alquilarle las casas, apremiados por la falta de rentas y «propios» ⁽⁶⁾.

Según lo ajustado entonces, en el primer año Aguilar Vellicia construiría a su costa las tapias y el resto de una celda; luego abonaría anualmente treinta pesos en lienzo de algodón o ropa de lana listada.

Pero el edificio o no debió de ser muy sólido o no se lo construyó con suficiente amplitud.

LA NUEVA SEDE. PRELIMINARES DE SU ERECCIÓN. LOS INCONVENIENTES. EL ALBAÑIL BERNARDO DE LEÓN. PEREZA DE LOS INDIOS. LA SISA. REACCIÓN DEL PUEBLO. ELEMENTOS EXTRANJEROS E INFLUENCIAS LOCALES.

En 1606 se consideró la necesidad de levantar el Ayuntamiento, no sólo para que allí se efectuasen las sesiones, sino también para que hubiese celdas donde se encerrarán a los presos de significación social ⁽⁷⁾.

Durante la Colonia — y hasta varios años después de la Independencia como más adelante se verá mejor — la cárcel funcionó en el Cabildo. Y junto a él distinguíase el lugar donde se ajusticiaban a los reos, entre lúgubres salmos del capellán y aparatosidades de los jueces.

Sin contar con dinero, ¿cómo fabricarían o ampliarían el edificio?

⁽⁶⁾ *Ibidem*, t. III, p. 36.

⁽⁷⁾ Cuatro años antes — el 10 de abril de 1602 — el procurador Antonio Suárez Mejía aconsejó a los cabilderos que vendiesen parte de los dos solares que para las casas del Ayuntamiento se extendían junto a la iglesia Mayor. Con el producido de la operación se constituiría el fondo de los «propios», de que carecía precisamente la ciudad. La fracción que Suárez Mejía indicó para la expresada transacción, lindaba con la parroquial y por otros costados con solares y casas de don Pedro Luis de Cabrera y de don Juan de Ludueña. (*Archivo de los tribunales de Córdoba*, 1^a-15-11).

Los cabildantes cambiaron ideas. Unos opinaron de este modo; otros de aquella manera. Al cabo, el 29 de marzo, adoptaron un procedimiento uniforme. Los vecinos facilitarían yanaconas a objeto de organizar varias cuadrillas; aquéllos habrían de colaborar sin restricciones; y la madera compraríase con el producido de la sisa impuesta al vino que se despachaba al menudeo ⁽⁸⁾.

Tristán de Tejeda, alcalde a la sazón, fué comisionado para adquirir las tablas y tirantes, que Baltasar Gallegos extraería de sus algarrobales de Caviche ⁽⁹⁾.

Sin embargo no resultó tan sencilla la empresa.

Surgieron numerosos inconvenientes, los cuales se subsanaban poco a poco, más retardaban la construcción de las casas

· Hubo que derribar unas paredes a fin de acercarlas a otras, pues las vigas para los techos eran muy cortas ⁽¹⁰⁾; el director de la obra dejó la ciudad y se encaminó a Santiago del Estero, llamado por el gobernador ⁽¹¹⁾; urgió la presencia de un carpintero práctico; los vecinos se quejaban por facilitar en repetidas ocasiones bueyes y carretas; el albañil Bernardo de León cometió un delito, originando la causa que entabló Diego Rodríguez de Ruesgas y su ahorroamiento en apretada y oscura celda; la prisión del mencionado sujeto motivó la paralización de los trabajos y el alquiler de dos tiendas para conservar el material ⁽¹²⁾; los habitantes no entregaban a veces sus ya-

⁽⁸⁾ *Archivo Municipal de Córdoba*, t. IV, p. 223.

⁽⁹⁾ Cruz del Eje — El 12 de febrero de 1607, Baltasar Gallegos se presentó al Ayuntamiento y expuso que él «se obligó a dar cantidad de madera de algarrobo tirautes y tablas para las casas de cabildo y él la tiene cortada y puesta en Caviche donde se obligó a entregarla y pidió que se le recibiera y que se envíe persona nombrada por este cabildo para que vea si la dicha madera es de la bondad que se obligó a dar y se contente della por que despues de trayla no se diga que no es buena». (*Ibidem*, t. IV, p. 334).

⁽¹⁰⁾ *Ibidem*, t. IV, p. 334.

⁽¹¹⁾ *Ibidem*, t. IV, p. 364.

⁽¹²⁾ *Ibidem*, t. IV, p. 472.

naconas, a pesar de lo mandado en 1606, y lamentábanse de la sisa aplicada al vino sin consentimiento del rey; y se necesitaban ladrillos para alzar pilares y levantar paredones.

Las soluciones fueron surgiendo paulatinamente.

El 12 de febrero de 1607 acordaron los cabildantes que las casas tuviesen dieciocho pies geométricos de ancho y de ningún modo la medida indicada por el teniente de gobernador capitán Ginés de Lillo ⁽¹³⁾. El 5 de marzo, se contrató para dirigir la obra a Alonso de Encinas, por ochenta pesos corrientes dándosele el término de un año ⁽¹⁴⁾. El 23 de abril, se invitó al carpintero Miguel de Bidaure y prometieron darle madera, clavos, doscientos sesenta pesos e indios para que le ayudasen, siempre que trabajara en la sala y en las tapias ⁽¹⁵⁾. El 31 de agosto, instó el teniente de gobernador al Ayuntamiento a objeto de que comprase dos carretas y ocho bueyes ⁽¹⁶⁾. El 14 de junio de 1608 el procurador Juan Nieto propuso la idea de solicitar la libertad bajo fianza de Bernardo de León, pues era el único albañil que a la sazón residía en Córdoba ⁽¹⁷⁾. El 19 de julio, el teniente de gobernador capitán Luis de Abreu de Albornoz destacó la conveniencia de que los capitulares recogieran los indios entre el vecindario, turnándose y aplicando en cada caso una multa ⁽¹⁸⁾, y el 7 de agosto, lo propio amenazando con penas igualmente severas ⁽¹⁹⁾. En la misma fecha ordenaron cocer los ladrillos que faltaban y suprimióse la sisa aplicada al vino, la cual sublevaba a las gentes.

A pesar de los obstáculos apuntados y de los que sobrevie-

⁽¹³⁾ Véase la nota 10.

⁽¹⁴⁾ Véase la nota 11.

⁽¹⁵⁾ *Archivo Municipal de Córdoba*. t. IV, p. 379.

⁽¹⁶⁾ *Ibidem*, t. IV, p. 409.

⁽¹⁷⁾ *Ibidem*, t. IV, p. 471.

⁽¹⁸⁾ *Ibidem*, t. IV, p. 477.

⁽¹⁹⁾ *Ibidem*, t. IV, p. 484.

drían de inmediato, las casas se fueron labrando frente a la plaza mayor.

Para el 19 de junio de 1608 — día que se concertaron los servicios del albañil Bernardo de León por ciento noventa pesos — faltaban por hacer dos ventanas que daban a los balcones pequeños; igual número de puertas en los aposentos y una en la sala de sesiones; cuatro arcos sobre los pilares del corredor que iba a lo largo de la sala y miraba a la plaza; la escalera; tejar, enladrillar y blanquear un cuarto; y enlucir las paredes que caían al sud y las que constituían propiamente la fachada ⁽²⁰⁾. También restaban los techos, lo más urgente de emprender, pues las lluvias descolgábanse con harta frecuencia y humedecían los anchos murallones.

Bidaure trabajaba en ellos más con extremada lentitud.

Los indios que solían ayudarle casi siempre quedaban encogidos perezosamente en sus ranchos a o mitad de los caminos.

Más les placía dormir al reparo de los árboles rumorosos o en los huecos tibios de los barrancos, que serruchar maderas, trepar andamios y alzar martillos.

El 7 de agosto Abreu de Alborno demostró la oportunidad de contratar al carpintero Juan de Acosta y a su hermano Gregorio a objeto de subsanar aquellas dificultades ⁽²¹⁾.

Su propuesta fué aceptada por el Ayuntamiento. Y el alcalde Luciano de Figueroa y el regidor Diego López de Lisboa resultaron designados para ajustarles a la mayor brevedad.

Pero no todo era tan sencillo, ni aun eso mismo.

Bernardo de León debía de continuar en la cárcel o bien imposibilitado de trabajar con entera libertad, de haberse accedido a la solicitud que se formuló después del 14 de junio de 1608.

El 2 de septiembre, luego de anunciarse a la corporación que no había maestro en Córdoba para cocer ladrillos y tejas,

⁽²⁰⁾ *Ibidem.* t. IV, p. 476.

⁽²¹⁾ *Ibidem.* t. IV, p. 483.

salvo aquel delincuente, acordaron pedir al teniente general le concediera por cárcel toda la ciudad ⁽²²⁾.

Sospechamos que el asunto se resolvió favorablemente y que Bernardo de León no dió los retoques finales a las casas del Cabildo.

La suma existente en caja para abonar a los carpinteros, sin duda no alcanzaba.

Abreu de Albornoz debió de comprenderlo poco después de la sesión del primero de septiembre, en la cual fué designado para contratar y extender recibos a los oficiales. Lo mismo pensaría el procurador Pablo Guzmán.

El 11 de diciembre de 1609 manifestó el procurador que como faltaban unos cuatrocientos o quinientos pesos para terminar el techo, juzgaba indispensable imponer la sisa al vino otra vez ⁽²³⁾.

El alcalde ordinario Juan Tejeda Mirabal se opuso. Expresó que los vecinos debían contribuir voluntariamente.

Como los demás cabildantes estuviesen conformes con su opinión, comisionaron a Pedro Arballo de Bustamante y a Gaspar de Quevedo para recolectar fondos entre los moradores.

Pero la miseria de Córdoba y de las otras ciudades del Tucumán era intensísima. El obispo fray Fernando de Trejo y Sanabria, en carta de 1601, había sugerido al Consejo de Indias que no colocara la audiencia en Chile y sujetase a ella las gobernaciones de Tucumán y Río de la Plata. Córdoba era el punto ideal, por su magnífica ubicación geográfica.

«Como padre de esta tierra — agregó el mitrado — compadeciéndome de la pobreza de ella, me ha parecido dar aviso a Vuestra Alteza para que no pase cosa semejante ⁽²⁴⁾.

Fracasada la colecta, de nuevo se pensó en la sisa.

⁽²²⁾ *Ibidem*, t. IV, p. 502.

⁽²³⁾ *Ibidem*, t. V, p. 69.

⁽²⁴⁾ Cfr. Roberto Levillier, *Papeles eclesiásticos del Tucumán*, t. I, p. 8, Madrid, 1926.



En primer término la Catedral de Córdoba; al fondo el Cabildo, sin la torre y con una portada al parecer suntuosa

El 3 de enero de 1610 el procurador general Esteban de Loyola planteó la cuestión en el Cabildo ⁽²⁵⁾.

La situación era sumamente delicada. Por obra de las precipitaciones pluviales las casas iban desmoronándose poco a poco.

«Vuestra Señoría — expuso Loyola — debe dar orden y procurar por la mejor vía que se pueda, se cubran y acaben (las casas), por lo qual protesta lo que protestar puede».

Tres días más tarde el Ayuntamiento aplicó de nuevo la sisa, siendo esta vez más moderada la carga ⁽²⁶⁾.

Pobres y ricos estarían obligados a pagarla; regiría por dos años y el importe recogeríalo el licenciado Antonio Rosillo, alcalde ordinario a la sazón.

El procedimiento dió óptimos resultados. En las siguientes sesiones los cabildantes ya no se lamentaron por la falta de recursos, sino que trataron de buscar oficiales prácticos para las casas.

Pablo de Guzmán y Juan de Barrientos, alcalde y regidor respectivamente, el 2 de marzo fueron comisionados con ese fin ⁽²⁷⁾.

Antes de apagarse el año 1610, el Ayuntamiento quedaría terminado. Constaba de tres aposentos para los oficios públicos y de una celda en la planta, y de dos habitaciones y una sala en los altos.

Las casas no serían por cierto monumentales como las que alzaban los arquitectos en el Perú. Sus paredes tendrían elementos advenedizos y rasgos que certificaban influencias locales.

El tejado había substituído a la paja brava de la edificación primitiva; el muro de ladrillo, calicanto y barro, a la rústica pared de adobe y las puertas y ventanas con algunas molduras, a las tablas ligadas entre sí por ásperas maderas transversales.

⁽²⁵⁾ *Archivo Municipal de Córdoba*, t. V, p. 102.

⁽²⁶⁾ *Ibidem*, t. V, p. 105.

⁽²⁷⁾ *Ibidem*, t. V, p. 123.

ESCENARIO DE EPISODIOS IMPORTANTES Y DE EPISODIOS TRIVIALES. HEREJÍA DE LOSA BRAVO. LA VEJEZ DE LAS CASAS. LA CÁRCEL. FUGA DE PRESOS. SORDERA DEL CONSEJO DE INDIAS. DECLARACIÓN DE LUIS IZQUIERDO DE GUADALUPE.

Corrió el tiempo. El Cabildo fué escenario de hechos importantes y de sucesos sin trascendencia.

En su sala principal se discutían asuntos vinculados al progreso de la ciudad y de la campaña; y en la misma sala, en los aposentos para los oficios públicos y en el zaguán enladrillado, comentábase los últimos sermones, los actos académicos, las bodas y los velorios, las intrigas deslizadas de los hogares por boca de esclavos indiscretos y todas las especies que rodaban asimismo en estrados, alcobas y claustros. Francisco de Losa Bravo fué actor de uno de aquellos episodios.

Encontrándose en el portal del Cabildo, manifestó que San Ignacio de Loyola estaba mal canonizado, por haberse procedido en las actuaciones con informes falsos.

Sus palabras desataron una tempestad. El maestro don Tomás de Figueroa, que se hallaba presente, puso el grito en el cielo.

Losa Bravo no guardó silencio. Defendió lo aseverado, acaso íntimamente convencido.

Fray Antonio Zamora y los frailes de San Francisco — replicó — aseguraban aquello a los cuatro vientos. Y agregó que un clérigo defendía lo mismo en Europa.

Probablemente la discusión fué larga, animada y reuniría a desocupados, que andaban por las calles a la pesca de novedades.

Para cerrarla, dijo Figueroa:

— «Deje vuesa merced eso y no le hable más que son herejías y los padres de San Francisco están mal con los padres de la Compañía y les han de levantar mil caramillos» (28).

(28) Cfr. Luis G. Martínez Villada, *Simón Duarte — Un mercader del siglo XVII*, p. 10, nota 5 — Córdoba, 1937.

Muchos otros episodios de calidad semejante podríamos referir, a fin de corroborar lo afirmado anteriormente ⁽²⁹⁾.

⁽²⁹⁾ Entre ellos, el episodio consignado en un documento del *Archivo de Gobierno* (lib. 6, leg. 76) y el contenido en una extensa pieza del *Archivo de los tribunales* (1^a, leg. 117, expe. 1). Del último, el más interesante, se ocupó el Dr. Enrique Martínez Paz en *Coronas líricas — Prosa y verso por Luis José de Tejeda* — Córdoba, 1917. Oigamos al mencionado historiador: «Poco después de la muerte de la esposa, en setiembre de 1661, ocurrieron una serie de hechos que determinaron la orientación posterior de la vida de Tejeda. En ese año se proseguía con encarnizamiento la guerra contra el salvaje calchaquí rebelado, al que sólo más tarde había de dominar la pericia y el valor de Mercado de Villacorta. Don Luis de Tejeda, con la autoridad que le daba su cargo de capitán de guerra, convocó las milicias de la ciudad para pasar revista e imponerse de los arcos y aprovisionamientos de que podía disponer para esa campaña. Sea que fuese este un ardid tramado para poner bajo su autoridad militar a los vecinos principales o leal empeño en el servicio del rey o de su causa, ocurrió, sin embargo, que los feudatarios y principales magistrados desacataron aquella orden. Don Luis, prevalido del poder de su séquito y de la autoridad de su empleo, se lanzó súbitamente contra los rebeldes, encarceló a unos, impuso cepo y grillos a otros, sacó contribuciones a los pudientes, y en su ardor no reparó en medios, libertando de la cárcel pública a Pedro Tello de Sotomayor, procesado como asesino, a quien hizo ejecutor material de sus órdenes y hasta arrancó por la fuerza del Convento de la Compañía, a donde se habían refugiado, a algunos sujetos, presuntos revoltosos. Para completar su obra, dirigió al gobernador una extensa carta llena de piedad, lealtad y justicia, ante quien denunciaba los desórdenes y excesos que contra la autoridad y el real servicio habían cometido los vecinos de Córdoba. Juan de Liendo, alférez real; Francisco Moyano Cornejo y Andrés de Castro, alguacil mayor, funcionarios y vecinos de campanilla, llevaron sus quejas hasta la audiencia de La Plata, la que impuesta, despachó una provisión real en la que comisionaba al alcalde de primer voto, Don Pedro Luis de Cabrera, para que «execute corriente la prisión y confiscación y venta de los bienes» de Don Luis. En tan apretada situación, Tejeda buscó amparo y refugio en el Convento de San Francisco, lo que no impidió que el real comisionado requisara su casa, embargara los bienes muebles que se encontraron en sus haciendas de Saldán y de Soto, y procediera a la venta en pública subasta. A don Luis le perseguía la justicia para prenderle. Ante la simple representación de aquella prisiones, en que más de un capitán de

«Ciudad chica, infierno grande», reza una sentencia popular. Y Córdoba lo era entonces, desde el rancherío que la circundaba con sus miserias y dolores, hasta la casona del hidalgo ceremonioso y creyente.

Sólo así se explica el subido número de juicios entablados en los tribunales civiles y en los estrados del Santo Oficio y la real cédula expedida el 18 de septiembre de 1766 — pregonada por el Cabildo el 31 de mayo de 1769 — que prohibía a los eclesiásticos declamar o murmurar contra el gobierno.

Las casas del Cabildo fueron envejeciendo.

El 20 de marzo de 1628 se comisionó al alguacil mayor Antonio Montero Bonilla y al regidor Miguel de Medina, a fin de que corrieran con las reparaciones, insumiendo dinero de los «propios» ⁽³⁰⁾; y el 5 de agosto de 1639, para lo mismo, al capitán Félix de Cabrera y al sargento mayor Pedro de Ledesma ⁽³¹⁾.

Urgían las composturas ordenadas en 1639, pues aguardába-

la conquista fué a morir vilmente, Don Luis debió, acaso por primera vez, palidecer de pavor y ganó sin duda el escondite que le ofrecían los montes y las sierras. Hasta aquí la historia». (p. XXXI).

⁽³⁰⁾ *Archivo Municipal de Córdoba*, t. VII, p. 9. Cuatro años antes, la Cañada, o el «aguaducho» como le llamaban entonces, desbordó, arruinando la tapia y la portada de la cárcel. El 3 de octubre de 1622 dispusieron los capitulares alquilar una casa a fin de que sirviera de cárcel provisoriamente, señalando para tal objeto una vivienda que poseía Melchor Acuña. (*Ibidem*, t. VI, p. 275). No fué en aquel año la única vez que se procedió de modo semejante. En una monografía anterior, dijimos que el «oratorio» del obispo dominicano fray Manuel Mercadillo sirvió para alojar delincuentes y marranos en episodio sangriento, desarrollado dentro de sus muros. (Luis Roberto Altamira, *Monumentos nacionales de Córdoba — La casa del obispo Mercadillo*, en *La Nación*, 31 de agosto de 1941, sección segunda, p. 4). En un informe acerca del estado del colegio Máximo de los Jesuitas, dirigido al virrey Juan José de Vértiz el 4 de diciembre de 1781 — decía el rector de la Universidad, fray Pedro José de Parras: «Las puertas estaban abiertas de día y de noche y habitaban en uno o dos aposentos cuatro o cinco prisioneros portugueses» (Cfr. fray Zenón Bustos, *Anales de la Universidad Nacional de Córdoba*, t. II, p. 164, Córdoba, 1902).

⁽³¹⁾ *Archivo Municipal de Córdoba*, t. VIII, p. 270.

se al doctor Juan de Palacios, del Consejo de Su Majestad y visitador de la Real Audiencia de la Plata.

De allí entonces que los cabildantes autorizasen a los delegados a invertir aun la suma destinada a la acequia, obra que constituía una de sus preocupaciones fundamentales.

Vimos que la cárcel constaba de una celda solamente para 1610. Así permaneció hasta 1649, que comenzó a edificarse otra, finalizada antes de mediar el año 1654.

En ella y en las casas del Ayuntamiento gastaríase el producido del impuesto de un cuartillo sobre cada dos reales del precio del vino, yerba del Paraguay, tabaco y azúcar, que autorizado por el organismo gestionó al regidor Sebastián González ante el virrey ⁽³²⁾.

La celda concluída en 1654 vino a resolver en parte un grave problema, porque la anterior era estrechísima.

Dijimos que en parte, pues de lo contrario Juan de Santillán no habría requerido el 13 de junio la fabricación de otros calabozos ⁽³³⁾.

Las celdas de la planta baja servían para alojar a los reos de la clase inferior: indios, mulatos, negros, etc.; los aposentos del piso alto, a los hidalgos que habían delinquido.

Allí estuvo el alférez real Juan de Liendo, que el 6 de agosto de 1650 presentó al Cabildo una cédula acerca de los nombramientos, por conducto del portero, y no fué admitida hasta que no la entregara personalmente ⁽³⁴⁾. Allí estuvieron para 1653 los alcaldes Francisco de la Cámara y Mejía y Francisco Mo-

⁽³²⁾ El Ayuntamiento comisionó a González el 4 de mayo de 1646. (*Ibidem*, sesión de la fecha).

⁽³³⁾ *Ibidem*, sesión de la fecha.

⁽³⁴⁾ Liendo no guardó silencio "... desde una abertura de tablas, que se ve manifiestamente — leemos en el acta capitular — dixo que yntimava el dicho testimonio para que se le diese cumplimiento y obediencia y lo requería así y que los presentes fuesen testigos» (*Ibidem*, sesión de la fecha).

yano Cornejo, el regidor Jacinto de Guevara y el fiel ejecutor Alonso de Molina Navarrete⁽³⁵⁾. Y allí estuvo el alférez real Gabriel de Arandía, a quien libertó en la noche del 5 de diciembre de 1695 una partida de veinte hombres enviada por el gobernador de Buenos Aires don Andrés de Robles⁽³⁶⁾.

Pero las casas y los calabozos continuaron el proceso de su decrepitud.

Las reformas no debían de ser tan generales y serias como para evitar la destrucción de este muro, de aquel arco, del piso superior o de las puertas y ventauas.

En 1671, por ejemplo, varios presos se fugaron.

No gastaron muchas fuerzas para huir. Las rejas cedieron al primer empuellón.

El 20 de enero, el Cabildo autorizó al procurador general para exponer a la Audiencia de Buenos Aires el pésimo estado de la cárcel. El procurador diría además la única causa de aquella situación: la carencia de fondos para repararla⁽³⁷⁾.

No obstante las penosas condiciones de la ciudad, algunos años más tarde el Consejo de Indias cerró los oídos al clamor unánime de su vecindario.

Las personas de mayor predicamento elevaron a fines del siglo XVII una carta al soberano. Manifestaron que la pobreza de Córdoba era general y que ella debíase a las repetidas epidemias, a la esterilidad de los campos y a la merma considerable de las mulas. «En los tiempos pasados se herravan de 30 a 40 mil mulas — dijeron — y al presente auu no llega al número de 4 mil»⁽³⁸⁾.

(35) Los dos primeros «por causas criminales de gravedad, que están pendientes ante el Sor. Gobernador»; el tercero, por «desobedecer y resistir al Ministro de Justicia»; y el último, «por causa criminal». (*Ibidem*, sesión del 1º de enero).

(36) *Ibidem*, sesión de la fecha.

(37) *Ibidem*, sesión de la fecha.

(38) *Archivo General de Indias*, 76-1-37. Cfr. Roberto Levillier, *Ante-*

Y rogaron al monarca les hiciera merced del derecho de alcabala por espacio de diez años, con el objeto de reparar las casas del Ayuntamiento y la cárcel pública.

No hemos de seguir el largo camino recorrido por el expediente en la metrópoli. Diremos, esto sí, que allá se dieron decretos y juicios y aquí se labraron sumarios y recogieron informes.

El 14 de noviembre de 1699 declaró el escribano público Luis Izquierdo de Guadalupe⁽³⁹⁾. Su escrito fué extenso, cargado de tintas sombrías.

Izquierdo de Guadalupe describió la planta baja de las casas — «cinco cuartos con el que hace de zaguán» — y la planta superior, compuesta de tres habitaciones.

En seguida comenzó a enumerar las deficiencias que había observado en la planta baja.

El zaguán tenía las puertas viejas, sin llave, aldabón ni tirador; y su techo era un pedazo de tabla «y lo más de palos sin labrar y disparejos, con tierra ensima, porque no está enladrillado». El cuarto inmediato y cercano a la cárcel era «un corral, porque no está cubierto, y los tirantes que tenía para alto hay señal de que los hubo... y sólo han quedado los soquetes y otras partes del agujero». Los otros cuartos — salvo uno que fuera compuesto anteriormente, invirtiéndose el producto de las alcabalas — tenían «sus suelos maltratados y sin enladrillar no más con terraplén, lo cual con el agua de las goteras del techo y tejado se inunda y baja abajo y están las tablas medio podridas y con muchos agujeros». Para completar una parte de su descripción, añadió el escribano: los «ratones y porquería que cae, y por la mucha humedad de ellos, no se pueden habitar, además que el uno no tiene llave y el otro se le suele dar al portero».

Luego de dejar constancia del estado de aquellos aposentos,

cedentes de política económica en el Río de la Plata, t. I, p. 50 - Madrid, 1915.

(39) Véase la nota 33.

Izquierdo de Guadalupe se refirió a las habitaciones del piso alto.

La sala de sesiones se hallaba «muy mal enladrillada» y con «sus paredes rajadas y sus puertas muy viejas»; y los otros dos cuartos, «sobre estar sus paredes rajadas y el suelo como se ha dicho, no tiene puerta ninguno, sino los umbrales para ponerse», y el techo «podrido y amenazando hundirse».

La cárcel, sin apartarnos de sus expresiones, constaba a la sazón de una sala de 10 a 12 varas de largo y de un aposento de 5 a 6 varas también de longitud.

Poseía muros de calicanto, techumbre ordinaria y un cerco tumbado, que no ofrecía ninguna seguridad.

Pero no sólo allí adolecía de graves defectos. «La puerta que está a la plaza, que es de rejas —agregó Izquierdo de Guadalupe— está quebrada por muchas partes». Estos destrozos habíalos causado un mulato, que según testimonio del escribano, sufrió condena por «cosas de la fe católica».

Los testigos que a instancias del procurador capitán Juan López de Fuenteseca depusieron días antes — el 27 de octubre — no exageraron en consecuencia.

Tanto el sargento mayor Tomás de Salas, como el sargento mayor Francisco de Ledesma y el maestro de campo Antonio Quijano coincidieron con el capitán Domingo de Villamonte en sus declaraciones, no solamente en lo que respectaba al estado material de las casas y de la cárcel, sino también en lo que atañía al verdadero motivo de su estado.

La ciudad no contaba con más propios que el mojón — confesó Villamonte — que es un real en cada botija de vino y cuatro el aguardiente, siendo lo referido cosa muy tenue para lo mucho que hay que obrar» ⁽⁴⁰⁾.

No sería justo pensar que los vecinos se hubiesen combinado a fin de obtener la merced de las alcabalas.

⁽⁴⁰⁾ Véase la nota 38.

La documentación de la época, consultada en distintos archivos y colecciones impresas, no se contradice en lo tocante a la precaria situación de la ciudad.

Una de aquellas piezas, suscrita nada menos que por el célebre obispo José Antonio Gutiérrez de Zavallos, de cuya personalidad nos hemos ocupado en extensa colaboración ⁽⁴¹⁾, acaso sea el más gráfico y valioso testimonio.

«En cuanto a las calles — dijo el prelado — mantiene formalidad según sus cuadras y líneas, pero tan despoblada que son tantos los solares de las caídas como las que están en pie, de suerte que hasta en la plaza toda una acera o cuadra, menos un poco de la esquina, está demolida». Y añadió el obispo: «quedaría un pueblo muy ordinario sino fuera por las religiones, y particularmente la de la Compañía, que con la Universidad y colegio que gobierna le da mucho lustre con lo autorizado de su fábrica, y mucha alma y espíritu con su ejemplo y enseñanza» ⁽⁴²⁾.

GESTIONES A FAVOR DEL CABILDO. MEMORIAL DE FERNÁNDEZ VALDIVIESO Y ARBIZÚ. LOS «PROPIOS». SE AVECINAN LOS TIEMPOS BUENOS. OTRO LOCAL. ESTADO DEL EDIFICIO PRIMITIVO.

En años subsiguientes no dejaron de hacerse gestiones a favor del Cabildo y de su cárcel estrecha y destartalada.

Unas veces atendíanse los pedidos; otras veces quedaban inmóviles, entre farrago de expedientes, cartas y memoriales que alcanzarían un oscuro destino.

El 25 de agosto de 1721 se rogó al gobernador impusiera medio real por cada mula que sacaran o pasase por jurisdicción de Córdoba — sin incluir a las mulas de propiedad de los ve-

⁽⁴¹⁾ José Antonio Gutiérrez de Zavallos, obispo del Tucumán, en *Los Principios*, 1º de enero de 1939, tercera sección, p. 2.

⁽⁴²⁾ *Archivo General de Indias*, 76-4-47.

cinos — y un cuartillo por cabeza vacuna que se condujera a Chile. El producido habría de invertirse en aquellas obras y también en la Cañada, que constituía una amenaza para la ciudad ⁽⁴³⁾.

Poco tiempo después, en 1731 o 1732, Silvestre Fernández Valdivieso y Arbizu elevó una memoria a la Corona, en la cual expresó que Córdoba no contaba con «propios» para emprender ni las reparaciones que necesitaba la acequia, ni cosas tan indispensables como la cárcel ⁽⁴⁴⁾.

Como los «propios» no alcanzaban para aquéllo y los vecinos no admitían la más ligera contribución, según manifestó el representante del Cabildo, el 29 de agosto de 1727 cada capitular había prometido contribuir de su peculio privado para las obras del presidio ⁽⁴⁵⁾.

No podían permanecer insensibles ante hechos que ocurrían frecuentemente, como era la fuga de procesados, muchos de ellos peligrosos. En ocasiones los guardianes los herían con sus arcabuces y de nuevo volvíanlos al cepo pero; en otras circunstancias aquéllos resultaban vencedores, sea porque se valían de sus fuerzas, o porque se hubiesen provisto de armas secretamente.

Con dinero acumulado mediante impuestos, o bien con sumas reunidas en suscripciones públicas, lo cierto es que el Cabildo se remendaba para 1733 y corría con los trabajos el alcalde don José Moyano Oscariz ⁽⁴⁶⁾. Hasta varios años más tarde los cabilderos tendrían ambas preocupaciones: el Ayuntamiento y la cárcel.

«También están dichas casas de Cabildo tan deterioradas que amenazan ruina, sin poderse reparar por falta de medios», decían Tomás de Allende, José de Allende, José Moyano Oscariz,

⁽⁴³⁾ *Archivo Municipal de Córdoba*, sesión de la fecha.

⁽⁴⁴⁾ *Archivo General de Indias*, 76-1-37.

⁽⁴⁵⁾ *Archivo Municipal de Córdoba*, sesión de la fecha.

⁽⁴⁶⁾ *Ibidem*, sesión de la fecha.

José Rodríguez y José Joaquín de Mendiolaza en extenso despacho remitido al monarca el 14 de enero de 1760 ⁽⁴⁷⁾.

Y manifestaban que la ciudad parecía nueva por las numerosas reedificaciones que se habían llevado a cabo; sólo las obras públicas permanecían estacionadas.

Los «propios» no aumentaban o crecían muy poco.

Para la fecha contábase con doscientos o trescientos pesos anuales, los cuales invertíanse preferentemente en la cárcel, en abonar cincuenta pesos por año al portero y en otros gastos, «quedando muchas veces empeñados».

Pero los tiempos buenos se avecinaban.

Pronto tendría la ciudad un Cabildo digno de su rango y la imagen de San Jerónimo, colocada frente al edificio después del acuerdo del 23 de diciembre de 1695 ⁽⁴⁸⁾, se ubicaría en una hornacina más artística.

Concolorcorvo, que visitó Córdoba del Tucumán luego de la expulsión de los jesuitas, de haber descendido en su plaza algunos años más tarde, no habría escrito así en *El lazarillo de ciegos caminantes* «A un lado de la Catedral está la casa del Cabildo secular, que por su humilde fábrica manifiesta su antigüedad». ⁽⁴⁹⁾.

En 1775 se iniciaron los trabajos de las nuevas casas, como se expresó en una sumaria labrada en las postrimerías del año 1783, a raíz de sostener el teniente oficial real don Carlos Estela la legitimidad de un impuesto de 20 reales por cada carreta que cruzara Córdoba ⁽⁵⁰⁾.

Además del interesante pormenor apuntado, aquellas actuaciones anotan sobre el estado en que se hallaban las casas primitivas. La pregunta novena del interrogatorio era del tenor

⁽⁴⁷⁾ *Ibidem*, sesión de la fecha.

⁽⁴⁸⁾ *Ibidem*, sesión de la fecha.

⁽⁴⁹⁾ Cfr. *Junta de Historia y Numismática Americana, El lazarillo de ciegos caminantes*, p. 56 - Buenos Aires, 1908.

⁽⁵⁰⁾ *Archivo del Instituto de Estudios Americanistas*.

que consignamos: «Que así mismo expongan si está manifiesto que las casas biexas de Cavildo amenazan ruina, si su valcon se sobstiene con puntales, y si no obstante de haverse principiado otras nuevas, mas de ocho años ha, esta obra no se ha podido continuar por falta de medios ni hay esperanzas de que se concluia por esta razón».

Los deponentes — el teniente coronel Gaspar Salcedo, el sargento mayor Cipriano Moyano, Pedro Campal, Antonio Ayora, el maestre de campo Francisco Javier de Usandivaras, Luis Carranza y Cabrera, Felipe Antonio González y el sargento mayor del cuerpo de forasteros Dionisio Romero — respondieron afirmativamente, o sea sin contradecir los puntos conocidos de la fórmula.

EL MARQUÉS DE SOBRE-MONTE. SU PERSONALIDAD. SUS PREOCUPACIONES. TIENDA PARA RENTAS. EL INGENIERO JUAN MANUEL LÓPEZ. TERMINACIÓN DE LAS CASAS DEFINITIVAS. LA CAPILLA.

Dividido el virreinato del Río de la Plata en ocho intendencias ⁽⁵¹⁾, en 1784 fué recibido en Córdoba, con la pompa de aquellos tiempos, el primer gobernador intendente: don Rafael Núñez, marqués de Sobre-Monte.

Nacido en Sevilla en 1746, el nuevo magistrado había abrazado la carrera de las armas a edad temprana y servido a su país en Cartagena, Ceuta y Puerto Rico; desempeñado los cargos de inspector de infantería en Sevilla y ejercido los empleos de sargento mayor y teniente coronel en 1775 y 1776, respectivamente; y cumplido las funciones de secretario en el virreinato. Después de ocupar la gobernación de Córdoba, don Rafael Núñez sería sub-inspector de tropas en Buenos Aires; virrey, a raíz de la muerte de Joaquín del Pino; y regresaría a España

(51) El 28 de enero de 1782, por real ordenanza; el 5 de agosto del mismo año, por real cédula.

en 1809, donde sufrió las alternativas de un sumario, y el 14 de enero de 1827, avanzado en años dejó de existir ⁽⁵²⁾.

No corresponde elogiar en nuestra monografía la actuación de Sobre-Monte en Córdoba, personaje de extraordinaria visión que incorporó su título a una de las casonas coloniales más hermosas de aquella capital, también declarada monumento nacional por iniciativa del doctor Ricardo Levene ⁽⁵³⁾. Monseñor Pablo Cabrera, en obras prolijamente documentadas, lo hizo, tanto en *Cultura y beneficencia durante la Colonia* ⁽⁵⁴⁾, como en *Sobre-Monte, Ensayos tendientes a su rehabilitación*. El fervor del ilustre americano por la figura de don Rafael Núñez, no logró desvirtuar este certero juicio del doctor Emilio Ravignani: «Si hábil fué como gobernante en la paz, atolondrado y falto de decisión fué en la guerra» ⁽⁵⁵⁾.

Una de las preocupaciones de Sobre-Monte durante su residencia en Córdoba lo constituyó el Cabildo, que aun continuaba sin terminar cuando su arribo y ofrecía a vecinos y viajeros un desconsolador espectáculo ⁽⁵⁶⁾.

En la primera sesión del Ayuntamiento a que asistió, por sugestión suya quedó aprobado este plan: convertir la recova

(52) Enrique Udaondo, *Diccionario biográfico argentino*, in voce-Buenos Aires, 1938.

(53) La misma que hoy ocupa el Museo Histórico de la Provincia.

(54) Tomos I y II, *passim*.

(55) *El Virreinato del Río de la Plata (1776-1810)*, en *Historia de la Nación Argentina*, t. IV, p. 212.

(56) Tenemos referencias documentales del estado del Cabildo para los épocas del arribo de Sobre-Monte, en un acuerdo del 17 de agosto de 1785: está «por desplomarse lo poco que ha quedado parádo, y que lo que hai concluido de la nueva que se principio no se puede hacer uso sin el dispendio de muchos pesos (que no los ay) por carezer de escala para subir comodamente a la unica sala que se halla concluida sobre los calabozos» (*Archivo de los tribunales de Córdoba*, 4-5-27).

en tiendas para rentas, para lo cual se alzarían tabiques y se cerrarían arcos ⁽⁵⁷⁾.

Finalizada la tarea de los albañiles, allí viéronse después telas importadas y del país, toneles que vaciaban por sus canillas el jugo perfumado de las uvas, grandes frascos de cristal con tomates y pimientos en aceite y esclavas de oscuro pellejo, cargando cestos y mirando de soslayo a negros y mestizos.

Mejoradas las finanzas, en 1786 Sobre-Monte encaró la terminación definitiva del Cabildo.

A Juan Manuel López, del cuerpo de ingenieros militares de Buenos Aires y esposo de doña María del Carmen Saráchaga, se le confiaron los trabajos, en los cuales demostraría su capacidad.

López intervino en no pocas obras por aquellos años, razón por la que su nombre quedó incorporado a las páginas de nuestra historia y a la nomenclatura de nuestras calles.

Para 1789 contemplábanse en los andamios a numerosos esclavos que transportaban piedras y ladrillos, depósitos con argamasa y largos tirantes de algarrobo.

La escalera principal estaba concluída, como asimismo una habitación que miraba al norte, donde provisoriamente se reunían los cabildantes. En sesión del 4 de abril se resolvió modificar el plano, cuidando de mantener el precio ajustado con anterioridad ⁽⁵⁸⁾.

La sala de acuerdos se construiría al centro del edificio; tendría catorce varas y medio de largo, por siete de ancho y siete de altura, hasta la cornisa; su bóveda se fabricaría de madera y no debía ser de punto entero; y se guarnecería con pilastras y cuerpos voladizos con molduras, según el orden adoptado para la arquitectura general. A los costados de la sala, se levantan

⁽⁵⁷⁾ El 24 de noviembre de 1784. (*Archivo Municipal de Córdoba*, sesión de la fecha.

⁽⁵⁸⁾ *Ibidem*, sesión de la fecha.

tarían las oficinas para los alcaldes ordinarios y los cuartos para el archivo, las armas y las prisiones de los nobles, y al sud — en la planta baja — un aposento para el teniente de alguacil mayor y el alcaide de la cárcel, con salida a un pequeño corral. El balcón, sobre el que darían tres puertas, sería de una vara y tercio de ancho, con baranda de hierro de altura proporcionada y estaría asegurado en canes de espinillo, con sólo dos tercios de claro entre uno y otro. Los demás balcones serían pequeños, de cubillo y con muy corta voladura.

Poco tiempo más tarde se dotó al Ayuntamiento de una capilla, a fin de que asistieran a misa los reclusos y condenados. Frente al Cristo, que alzaba sus brazos encima del altar, muchos sujetos debieron de arrepentirse de sus faltas, para luego encaminarse serenamente al banquillo. Don Ignacio Garzón, que conoció la capilla, dice en el tomo primero de su *Crónica de Córdoba*, obra impresa en 1898: «... hasta hace pocos años sirvió no sólo a los encarcelados, sino también al público, que tenía acceso a ella por una puerta que daba a la calle que es hoy Deán Funes» ⁽⁵⁹⁾.

El Cabildo debió de inaugurarse con gran solemnidad. El obispo o el vicario general lo bendeciría, se iluminaría su fachada profusamente y tanto el gobernador como los miembros del Ayuntamiento quizás presenciaron desde sus balcones el desfile incesante de los curiosos ⁽⁶⁰⁾.

⁽⁵⁹⁾ P. 22. En ella, el 1º de enero de todos los años, debieron de oír la misa dedicada al Espíritu Santo los integrantes del Ayuntamiento, para luego elegir a sus sucesores. Consta en documentos que esta práctica se observaba durante la colonia.

⁽⁶⁰⁾ Parecería que el marqués de Sobre-Monte no presenció la terminación del Cabildo. En la memoria que no dejó escrita para su sucesor — el coronel de ingenieros don José González — manifestó el sevillano: «La obra de las casas capitulares tuvo su principio, años antes que mi Gobierno, sobre unos planos nada bien dirigidos, y en el año de 1786 continué desde las escaleras inclusive, dirigiendo la obra don Juan Manuel López, y siguieron los calabozos, crujía, cuartos de enfermería del Alcaide de la Cárcel,

ANTONIO KING. VIAJERO NORTEAMERICANO. SUS MEMORIAS.
DESCRIPCIÓN DEL CABILDO. EL «CORRAL». CÓMO ELIMINABAN
A LOS REOS. MODIFICACIONES QUE SUFRIÓ EL LOCAL. LA TORRE.

Siendo gobernador de Córdoba el general José María Paz, estuvo detenido en las casas capitulares un norteamericano llamado Antonio King.

El yanqui llegó a Buenos Aires en 1817; sentó plaza en el ejército argentino y alcanzó el grado de coronel; visitó varias provincias, entre ellas Córdoba; allí casó con Juan Ferreyra Urtubey, hija de Luis Ferreyra y de doña Bartolina Urtubey, parienta del general Juan Bautista Bustos; retornó a su país en 1841 y un lustro después publicó en Londres la obra intitulada *Veinticuatro años en la República Argentina* — impresa por Leugman, Bron, Green and Leugmaus — que Juan Heller tradujo bajo los auspicios de la Universidad de Tucumán y en 1921 editó «La cultura Argentina».

King describió el Cabildo en sus memorias, consignando ciertos detalles que han desaparecido bajo la piqueta irrespetuosa:

«El Cabildo es una gran construcción que sirve de casa de justicia y de prisión — dice. En el primer piso está la gran sala de despacho con las antecámaras; encima están los cuartos apropiados para los prisioneros de estado o de clase mejor o más elevada; y abajo están los calabozos para aquellos confinados a encierro solitario. Por frente del edificio corre un ancho pórtico saledizo, sostenido por pilares, y contiguo está el «corral», donde son ejecutados los prisioneros condenados a muerte» ⁽⁶¹⁾.

y sala capitular, reedificándose ahora los dos Oficios o Juzgados de los Alcaldes Ordinarios, y encargando a dicho Ingeniero Voluntario de la formación de los planos para edificar en el terreno que pueda la casa de Gobierno según se halla acordado por este Cabildo y aprobado por mí». (Cfr. Ignacio Garzón, *Crónica de Córdoba*, t. I, p. 360).

⁽⁶¹⁾ P. 108.

En seguida refiere el viajero neyorquino la forma en que eliminaban a los sentenciados:

«La manera cómo se quita la vida a las víctimas varía de acuerdo a la propensión del poder condenatorio y a las circunstancias. A veces, aquéllas son fusiladas. Otras, encuentran su suerte en manos de lauceros que, colocados uno a cada lado del prisionero, le sepultan a una señal sus resplandecientes armas en el cuerpo. Otras, en fin, sucumben con el bárbaro procedimiento de hacer correr un agudo filo a través de la garganta» ⁽⁶²⁾.

Desde su inauguración hasta el presente — que lo ocupa el Departamento Central de Policía — el Cabildo ha sufrido numerosas modificaciones, así en sus dependencias internas como en su estructura exterior.

A comienzos de nuestra centuria se derrumbó una torre que se alzaba al centro mismo del edificio, en cuyas paredes asomaban las esferas de un reloj de sonoras campanas ⁽⁶³⁾.

Ultimamente se presentó a la Legislatura de Córdoba un proyecto disponiendo su reconstrucción, pues se piensa sin fundamento que dicha torre fué planeada y ejecutada en época de Sobre-Monte. Varios documentos, sin embargo, demuestran lo contrario.

En el Museo Histórico de Córdoba se conserva un sillón de cuero, que aseguran usó el gobernador intendente don Rafael Nuñez, cuyo respaldo decora una pintura del Cabildo.

Ni en la ornamentación expresada, ni en una fotografía incluída en el *Album de la Exposición Nacional de Córdoba* de

⁽⁶²⁾ P. 108.

⁽⁶³⁾ Los golpes metálicos mantenían una lejana tradición. El escribano del Ayuntamiento, antes de enumerar en las actas a las personas que habían concurrido al acuerdo, escribía así: «a son de campana tañida, como lo hacen de uso y costumbre para tratar y conferir las cosas tocantes a esta República».

1871 ⁽⁶⁴⁾. Aparece aquel apéndice, que era un agregado de mal gusto.

En cambio se distingue un tejado y un pórtico al parecer suntuoso, que manos atropelladas cercenaron en fecha desconocida.

SÍMBOLO

En los días ya lejanos de la Colonia, la silueta del viejo Cabildo recortábase sobre el fondo monótono de un caserío sencillo, de entonaciones grisáceas y pardas; actualmente, encima de construcciones modernas, las cuales destacaban sus líneas vi-reinales.

Símbolo del sistema político y de la concepción artística de una época; espectador de actos trascendentes y de episodios triviales; y testimonio de la laboriosidad de un gobernador famoso, como la Catedral, la Compañía de Jesús y el modesto «oratorio» del obispo fray Manuel Mercadillo, el Ayuntamiento reaviva en imágenes ideales la más vigorosa corriente de nuestros orígenes excelsos.

⁽⁶⁴⁾ Fué autor del *Album*, C. Rocca. Un ejemplar de dicho *Album* — corroborativo del espíritu emprendedor de Domingo Faustino Sarmiento — fué obsequiado últimamente a la Biblioteca Mayor de la Universidad Nacional de Córdoba por el diputado nacional don Florencio Lezica Alvear. La torre se fabricó después del año 1871, como se desprende de estas palabras de Santiago J. Albarracín en su *Bosquejo histórico, político y económico de la provincia de Córdoba*, obra impresa en 1889. «El Cabildo que también fué construido por Sobre-Monte, tiene una galería con quince arcos — dice Albarracín — su arquitectura es sencilla y no carece de cierta elegancia; la pequeña torre que se eleva en el centro de su frente no corresponde a las dimensiones del edificio; en el Cabildo se encuentran la mayor parte de las oficinas públicas; ocupa también un lado de la plaza, frente a la Catedral, de la cual está separado por una callejuela» (P. 419).

De la pintura colonial a la romántica en el arte argentino

Por CARLOS MASSINI CORREAS

I

Podrá parecer equivocado que al tratar la pintura argentina iniciemos su estudio con el análisis de la escuela del Cuzco e, indirectamente, de las otras escuelas que de ella proceden; pero hay que tener presente que lo nuestro de la época colonial tenía límites imprecisos dentro de los muy amplios del dominio español en el nuevo continente. Tratarlo en otra forma, refiriéndonos sólo a los límites actuales, sería un contra sentido, pues tales confines entonces no existían y todo el norte y centro argentino, — y no hay que decir la actual Bolivia que entonces formaba parte del Virreinato del Río de la Plata — han recibido, y podemos decir vivido, las obras salidas de los talleres de estas escuelas.

La pintura colonial americana no sólo es importante para nosotros por su influencia en nuestro territorio, sino porque fué un valor en sí, un principio para el arte del continente, un decir americano, y una lección de la armonía entre lo europeo y lo autóctono que siempre se vendrá renovando. Nos vamos a particularizar con la escuela del Cuzco por ser la más importante, en esta parte de América, y una de las más cercanas a nosotros; pero no por ello dejamos de lado las escuelas hijas o hermanas de la gran escuela, pues se confunden las obras de unas y otras

con alguna facilidad, porque los estudios fundamentales de particularización recién se están iniciando.

Se formó esta escuela con el aporte de la pintura española del siglo XVI y del siguiente; pero no hay que creer que sea en puridad española; pues tiene características propias y no siguió servilmente la evolución de las escuelas de la metrópoli con sus tendencias al claro oscuro caravagista de la gran época de su florecimiento. La relación principal de la escuela del Cuzco con la española arranca de los pintores llamados romanistas ⁽¹⁾ donde se destacan Juan de Juanes, el Divino Morales, Sánchez Coello y Pantoja de la Cruz. Su punto de partida está en ellos en sus cánones y en expresivas reminiscencias góticas. No conocieron la influencia del envolvente y vivo claro oscuro, ni la ambientación perfecta de Velázquez, y no podía ser de otra manera, la pintura del gran siglo español era demasiado evolucionada para el espíritu simple de los cuzqueños. Si se señalan influencias de Zurbarán y de Murillo es más en su aspecto puramente formal, pero no de visión lumínica, los problemas del ambiente barroco, de unidad de visión, están ausentes del Cuzco, pues una pintura de tonos bajos, casi negros, no es por ello el claro oscuro de Ribalta o Rivera.

Otra influencia que tenemos que señalar es la italiana; no la italiana a través de la española como sería la de Caravaggio o de los venecianos, sino directa. Al Perú fueron pintores de esa península y se señala allí la presencia de Mateo Pedro de Alesio y de Angeles Medoro ⁽²⁾. Además muchos cuadros de pintores itálicos fueron llevados al Cuzco, buscando los precios de la plata virgen.

La principal influencia de estas escuelas fué la de los Carracci y de Dominichino, su más grande discípulo, y se destaca en los problemas de composición. Como dice Cossío del Pomar ⁽³⁾, los

⁽¹⁾ MAYER AUGUSTO. *La Pintura Española.*

⁽²⁾ SOLÁ MIGUEL. *Historia del Arte Hispano-Americano.*

⁽³⁾ Pintura Colonial (Escuela Cuzqueña).



Pintura Colonial de influencia italiana.
Santa María Egipcíaca, asistida por dos ángeles.
(Col. Luis I. Aquino)

cuzqueños sentían mejor esta pintura más fantástica y decorativa que la española, encontraban a ésta excesivamente ascética. La emoción indígena estaba lejos del ascetismo, en cambio la decoración fastuosa de los italianos les hacía revivir las antiguas pompas incásicas más libres y sensuales.

Pero lo que realmente nos interesa es el carácter de lo americano impreso a esta pintura: el primero y el más importante lo manifiesta su realismo. No podemos considerarlo como de simple influencia española; es demasiado directo, demasiado real, podemos decir, para atribuirlo a su influjo, y llega a ser tan poderoso que uno de los pintores capitales de la escuela de Quito, derivada de la del Cuzco, lo llevó hasta el extremo más horripilante. El suceso es descarnadamente aleccionador. Miguel de Santiago, así se llamaba el artista quiteño, tenía por delante un joven al cual utilizaba de modelo para pintar la agonía de Cristo. Insistiría el pintor, sin duda, en que el modelo expresara en su rostro la agonía suprema; pero el modelo, que no era actor consumado, no sabía hacerlo. Santiago quiere llegar a un inalcanzable realismo, a la realidad absoluta que ningún modelo vivo ni muerto puede expresar. ¿Qué hace entonces? toma una lanza se adelanta hacia él y se la clava para que entre en el trance que su imaginación no alcanza a formarse. El golpe es certero y el modelo agoniza. El pintor acude a su caballete rápido, antes que su víctima exhale el último suspiro, para copiar el boqueo del pobre agonizante. Cuando murió, ya Santiago concluía, triunfalmente, su creación realista ⁽¹⁾. El arte americano en el joven modelo ha tenido un mártir inconsciente, y en uno de sus más destacados pintores, un criminal.

Otra influencia básica es el primitivismo indígena que con el origen español son los dos polos de la pintura colonial. En él

(1) SOLÁ, Obra citada y ÁNGEL GUIDO, *Panorama de la Pintura Hispanoamericana*. (La Prensa agosto 3 de 1941).

radica la primer expresión americana, es el indio que toma los pinceles y ve desde su enfoque y traduce a su manera haciendo el dibujo que aprendiera de niño y que heredara de sus antepasados artífices.

En la cultura incaica y preincaica bien es sabido que no se conoció pintura artística en el sentido que hoy le damos, sólo realizaban su forma decorativa. La importancia que tiene esta pintura decorativa es, sin embargo, grande por la influencia que sus modalidades ejercieron sobre la pintura de caballete que ahora estudiamos.

La principal característica de la pintura de alfarería precolombina es un marcado sentido lineal propio de los pueblos primitivos y en particular de las culturas de Ica y Tiahuanaco, llegando, en algunos casos, a un verdadero geometrismo. Pero esta forma lineal no es la única pues Angel Guido ⁽¹⁾ atribuye al arte de Chavin y Nazca un carácter distinto, le da un sentido barroco aunque inferior al tolteca o maya. Dice que la arquitectura barroca encontró una personalidad estética más familiar en el arte costero, en cambio en la región de la sierra se encontró con una geometrización rígida y austera.

De las dos modalidades que existían ya en el arte precolombino, sin duda, predominó la lineal sobre el llamado barroco y a ella la vemos influir en el arte del Cuzco; pero es interesante dejar esclarecido que el alma indígena también estaba familiarizada con cierto barroquismo, lo que prueba su fácil comprensión manual de este estilo europeo.

A las obras de la escuela del Cuzco se las ha dividido en tres épocas, y que yo más bien llamaría características, pues son en realidad el apartamiento del primitivismo lineal, para ir complicándose, hasta llegar al barroquismo del siglo XVIII que veremos en la serie de los profetas de la iglesia de Humahuaca, en la Provincia de Jujuy.

(1) Eurindia en la Arquitectura Americana.

Analicemos un cuadro de la primera modalidad reproducido por Cossío del Pomar en su obra sobre la pintura del Cuzco, para tener seguridad sobre su filiación, y que representa a la Virgen con el niño Jesús, tema que ha sido repetido hasta la saciedad por los pintores cuzqueños.

Lo que primero llama la atención es el lujoso y rígido drapado de forma triangular que tiene la figura. Los búcaros con flores puestos por delante de la imagen son idénticos de los dos lados; las mangas magníficamente abiertas en abanico están simétricamente colocadas, y atrás dos ángeles, con algunas diferencias sostienen cortinados. Aunque está por delante el Niño Jesús, las manos de la Virgen no lo sustentan, el Divino Infante se recuesta contra ella con una inclinación diagonal arropado como una dolorosa, y si no fuese por él la composición sería casi idéntica de un lado y de otro. La sinetría y la repetición de los motivos es su característica, pero a medida que avanza la escuela, se va perdiendo la rigidez y la pintura se hace más blanda, pero siempre con un dejo de geometrismo, hasta que llegamos a la última época del siglo XVIII.

Si consideramos ahora una serie de santas en la iglesia de Humahuaca posiblemente ellas representan la segunda época o modalidad. La figura se mantiene tiesa, pero no existe aquella simetría; se perfila menos y expresa algún movimiento. Estas santas están inspiradas, en su forma, en las sibilas de Zurbarán o en la Santa Casilda del Museo del Prado. El vestido es rígido, de colores entonados y cada cuadro es simple en su concepción y análisis, pero van perdiendo la gracia primitiva, la ingenuidad sonriente de una nueva pintura.

La serie de los profetas de la misma iglesia, sin duda, asombra. Llama la atención lo vivo del color y el movimiento barroco torturado de sufrimiento que exteriorizan todos ellos. Son los elegidos de Dios y como elegidos sufren en su llamado; se retuercen en variadas posturas, parecen padecer de un desasosiego y esto los hace expresarse en los gestos más extravagantes



Escuela de Cuzco
La Virgen Niña Hilando
(Colección Luis I. Aquino)

como verdaderas volutas barrocas. El claro obscuro se insinúa pero no llega a serlo realmente. Pertenecen estos cuadros a la tercera época, uno de ellos tiene la firma y la fecha:

«Se pintaron estos 12 lienzos en el Cuzco el á (año) 1764 — Marcos Sapaca (Zapata)» ⁽¹⁾.

En la iglesia de Uquía, también en la Quebrada de Humahuaca, hay una serie de ángeles, que no puedo pasar en silencio por la gracia dieciochesca de las figuras, por la cortesanía que revelan en su refinamiento. Imaginaos unos caballeros con el traje más elegante de ese siglo de elegancias; se mueven con pasos de minué, llevan armas en las manos como quien luce varas de nardos; están tocados de grandes sombreros aludos; son los rostros de bellísimas mujeres. A la espalda llevan, se diría por puro convencionalismo, un par de alitas. Yo no conozco una interpretación más profana de los seres angélicos, superan todo lo que pudo hacer para mundanizar el cielo la escuela florentina de los Médicis y el siglo francés de Luis xv y de la marquesa de Pompadour.

Los temas que representan, en general, los cuadros cuzqueños son composiciones religiosas de un sabor primitivo que nos acerca a los góticos y a los flamencos del siglo xv; escenas religiosas populares, como la magnífica procesión del Corpus de la iglesia de Santa Ana del Cuzco, distribuída en varios lienzos; escenas civiles como el matrimonio de Martín de Loyola, del Cuzco, con la presencia ideal de San Ignacio, y de los incas antepasados de la ñusta su novia, este cuadro que pudo ser familiar no lo es por la pomposidad grandiosa de la escena; acciones de guerra como las grandes telas que representan el milagro de la Virgen María durante el sitio del Cuzco por Inco Manco, y la otra de la batalla de Lepanto que pertenecieron a la colección del doctor Ambrosetti y que hoy, por legado de sus deudos, se encuentran en el Museo de Luján, por desgracia colgadas en forma tal que es casi imposible estudiarlas; y por último

(1) Cossío DEL POMAR cita a MARCOS ZAPATA en su obra citada.

debemos destacar los retratos. Posiblemente fué este el punto más alto alcanzado en el realismo de la escuela. Muchos se pueden citar, recordemos solamente las series de obispos y prelados en las sacristías de las iglesias del Norte.

Lo que más interesa, al ir estudiando estas obras, es ver cómo aparece en ellas el elemento americano. Surge en su espíritu racial, en los tipos pintados, como se pueden observar en el cuadro del Milagro del Museo de Luján; lo vemos aparecer en los trajes y costumbres. El paisaje se mantiene europeo y así lo certificará ese mismo cuadro. El pintor indígena no capta el paisaje natural, y es perfectamente explicable que así sea porque siendo un primitivo está más acostumbrado a la visión próxima que a la lejana; ya sabemos lo que costó llegar a ella en la pintura de Europa. Los detalles, naturalmente, son indígenas pues en una de la telas del museo lujanense hay un corral copiado de los que construían los pastores de llamas en todo el imperio de Tahuantinsuyo.

Es lo racial lo que más nos interesa y lo que nos lleva a marcar rumbos. En América ha sucedido lo estudiado por Guillermo Worringer en el arte egipcio. No en vano el gran crítico alemán para corroborar su tesis egipcia cita en su apoyo el caso americano. Nuestra cultura como la egipcia está constituida por el sistema de una superestructura artificiosa sobre la naturaleza espontánea; forma esta naturaleza el indio y el paisaje. La superestructura es la civilización europea o hispánica traída por los conquistadores. El indio que nace, podemos decir, de la tierra, florece sobre esa misma superestructura, es una planta que encuentra una rendija en un piso de tablones y aparece con sus hojas en el plano artificial del edificio. Surge así, en las escuelas americanas, el alma del indio y, a veces, con tal fuerza que no es la forma enropea la que domina, sino que es ella dominada por la indígena y hasta obedece a sus impulsos elementales.

Es sabido que el indio no tuvo facultades creadoras, en el concepto europeo individualista de crear, sentían lo propio y

copiaban lo extranjero, pero lo suyo no les permitió calcar lo extraño e imprimieron su sensibilidad llegando a esas formas hechas de pureza y de juego infantil, que hoy, despojados de prejuicios de escuela, podemos sentir y hasta admirar. No se experimenta desde el primer momento su atracción, ella viene después, es misteriosa como una sonrisa de indio lejana y dulcificada por el sufrimiento, y sólo la sienten quienes tengan sensibilidad para lo ingenuo, lo natural y lo bello.

El espíritu indio aparece en una de las formas más personales de las escuelas coloniales, la pintura decorada. Este principio de embellecimiento consiste en adornar con estrellas de oro, de un tamaño grande, y con pasta casi en relieve, parte de la tela que el autor considera de interés realzar. Las estrellas de oro se colocan sobre las ropas de los personajes con toda prescindencia de pliegues y de valores. Si se tratara de ropajes decorados dentro de la propia calidad, como usaban los góticos, nada tendríamos que señalar; pero aquí no se trata de géneros de por sí decorados sino que se ornamentan los trajes con prescindencia de su función representativa y de calidad dentro de la obra de arte.

Los antecedentes a esta concepción suntuosa hay que buscarlos en una interpretación del estofado de las estatuas policromadas, y también en la cerámica ornada indígena como lo demuestran sus urnas, pucos y vasos aríbalos, unido al sentimiento indio de la piedad religiosa, pues quiere con ello señalar la devoción que siente hacia las santas personas. De ese consorcio nació esta interesantísima decoración de carácter americano y que nuestros artistas deben aprovechar pues introducirían en sus decoraciones novedad, brillantez y lujo.

Nos hemos referido, particularmente, a la escuela cuzqueña y por eso, antes de concluir, tenemos que señalar la diferenciación más generalizada con las otras escuelas americanas. La idea fundamental, de acuerdo con la teoría de Worringer, es que

domina en algunas escuelas más la estructura superior y menos en otras, como veremos en seguida.

Para marcar esta idea dentro de las principales escuelas americanas, Cuzco, Lima, Quito, Nueva Granada y México, se verá que a medida que subimos el factor indígena se va perdiendo, o sea, que visto al revés, al irse alejando de Europa la influencia europea va dando paso, más y más, al espíritu autóctono. Este mismo proceso lo ha señalado Angel Guido ⁽¹⁾ para la arquitectura, pues mientras en México el barroquismo es español casi neto, en el Perú y en el altiplano cada vez se hace más personal, adquiriendo una simetría y relación de formas que lo aparta del barroquismo churrigueresco y adquiere verdadero acento indioamericano o curíndico, según la expresión de Ricardo Rojas. La influencia incásica más lineal y simétrica pone un poco de orden en las deslumbrantes orgías de Churriguera y Mora.

Yéndonos de extremo a extremo si comparamos los pintores del Cuzco con los grandes maestros mejicanos, con López Arteaga, los Correa, los Echave, los Juárez, Cristóbal de Villalpando, José de Ibarra y Miguel Cabrera, el pintor de Sor Juana Inés de la Cruz, veremos la diferencia, pues estos son más europeos, acercándose a los genios españoles, al caravagismo y a las escuelas italiana y flamenca.

Desde un punto de vista étnico podrá objetarse ¿cómo es posible que siendo México un país de tan marcada población indígena, sólo por la proximidad a la metrópoli, y la mayor abundancia de grandes cuadros europeos, haya podido sofocar ese profundo sentido racial que floreció con más libertad en el sur del continente? Para comprender este fenómeno hay que tener presente que en México hubo dos escuelas de pintura, mucho más marcadas que en el Cuzco, una erudita y oficial,

(1) La Arquitectura Hispano Americana a través de Wölfflin.

que es a la que nos venimos refiriendo, y otra popular a la cual un crítico mejicano llama: pintura del campo ⁽¹⁾.

La diferencia mucho menos acentuada en el sur, entre estas dos clases de pintura, hizo que en la escuela cuzqueña tuviese más ascendencia el indio o sea que fué menos sabia que su congénere del norte.

Hubo también en el Cuzco pintura puramente erudita, copiada de los maestros importados, y también pintura popular; de estas últimas se encuentran en abundancia piezas en el norte argentino realizadas generalmente sobre placas de metal. Para su personalidad y carácter fué una feliz circunstancia que el arte popular influyera sobre las grandes composiciones decorativas de los templos coloniales y así dar nacimiento a lo que realmente llamamos la pintura de la escuela del Cuzco.

No podemos concluir este brevísimo resumen sobre la primer escuela sudamericana, que marcó las orientaciones iniciales de nuestro arte, sin recordar, en un homenaje, a sus artistas casi anónimos. Los nombres, que se han conservado sobre las telas, en la mayor parte de los casos es lo único material que de ellos poseemos, están adheridos a la tela como un resto de su vida física a su anhelo puramente espiritual. Serían ellos: Juan de Espinosa (padre), Juan de Espinosa de los Monteros, el pincel más glorioso casi genial, según Cossío, Francisco Juárez, Basilio Pacheco, Ignacio Chacón, Antonio Vilca, Mariano Zapata, Diego Quispe Tito, José de Valdez, Manuel Torres, Pedro de Saldaña entre muchos más.

Si pocos datos materiales perduran de ellos, o casi nada, dejaron en cambio lo que realmente quisieron legarnos, su espíritu europeizado de americanos netos y su esperanza en la eternidad de su credo católico.

(1) AGUSTÍN VELÁZQUEZ CHAVES, *Tres siglos de pintura Colonial Mexicana*.

II

Llega el momento en que estas ricas escuelas coloniales van a desaparecer, y en tal forma, que su existencia parece hoy casi un milagro. El viento de las ideas liberales voltea por tierra estas floraciones barrocas especializadas en la pintura religiosa. Las guerras de la independencia traen pobreza y devastación, y gracias a la gran religiosidad de los combatientes se salvan las reliquias de los templos y la unción de los altares. Además, la superioridad del arte americano, que hasta entonces detenían las artes plásticas, va a pasar íntegramente a las letras. Los periódicos, lo mismo que los poetas, hacen sonar sus clarines en loor de la guerra (entonces se la llamaba Marte o Belona) y de una nueva deidad que se va a entronizar en el continente americano, substituyendo su sentido religioso: esta diosa es la política. En poco tiempo ella se convierte en el ídolo de la «¡Virgen del Mundo, América inocente!», como la llamó el poeta Quintana, representando lo que se ha llamado la cultura laica en substitución de la teocrática.

La hora lenta del coloniaje español, con sus iglesias centenarias, sus disputas de campanario, había pasado, y con ella sus artistas embellecedores de iglesias, los alarifes y los pacientes tallistas. Los pintores indígenas, como ya no tenían encargos dejaron sus talleres y, llevados por esa indiferencia de una raza vencida, se dedicaron a guerrear, a cualquier cosa o a nada.

Refiriéndose a la vida de la ciudad del Cuzco durante la centuria que siguió a la independencia, dice, el ya citado crítico y artista peruano, Cossío del Pomar ⁽¹⁾: «Durante un siglo de gobierno republicano la ciudad (del Cuzco) orgullosa de vejez, se ha carcomido en el aislamiento, abandonada por una democracia advenediza demasiado afanada en descubrir nuevos ídolos y levantar estatuas a generales y políticos».

(¹) Obra citada pág. 13.

La independencia y las guerras civiles que la signieron, traen una época caótica, sin la orientación cultural, especialmente en materia religiosa y plástica, de las horas del coloniaje, y refiriéndose a ella, dice nuestro gran americanista don Ricardo Rojas: «después de la emancipación en épocas de retroceso, muy inferiores por cierto a nuestra mal estudiada cultura del siglo XVIII ⁽¹⁾.»

Durante las primeras décadas del siglo pasado subsistieron, sin embargo, algunos pocos artífices aislados continuadores de las escuelas coloniales de Perú y Bolivia, en lo que llamamos la pintura popular. He visto en Jujuy una Virgen de neta procedencia de escuela popular que está rodeada de banderas bolivianas actuales, que no parecen haber sido agregadas después, lo que significa que es posterior a 1825 y, en la colección Ambrosetti, se guarda una tabla fechada en 1812, donde el Niño Jesús aparece de casaca roja, calzón blanco, chaleco y corbatín.

En verdad lo único que subsistió de las escuelas superiores de la colonia fueron los pintores de retratos. En vez de donantes pintaron generales, los atavíos guerreros prestaban realce a las figuras; pero estos artistas duraron lo que la guerra y fueron substituídos por profesionales extranjeros llegados especialmente de Francia e Italia. Los últimos artífices de las escuelas coloniales murieron, como los guerreros, en la pobreza y el abandono.

Para estudiar la orientación de estos artistas ¿por qué no evocar aquel retrato, que con sus réplicas, pintó el peruano José Gil del Libertador don José de San Martín? ¿Qué ha pensado, artísticamente, en presencia de esta efigie del Libertador, quien se haya podido desprender de su carácter puramente histórico? ¿Es algo primitivo? ¿Tiene valor de personalidad estética la estampa del guerrero? ¿y de dónde viene esta pintura?

No cabe vacilar que el retrato de Gil es de auténtica escuela

(1) Prólogo al Archivo Capitular de Jujuy pág. XXX.

colonial, y especialmente de la agonizante escuela cuzqueña. Su principal interés se refiere a la personalidad vigorosa del retratado y su carácter está tan insistido que, para quien no se halla acostumbrado a verlo, llega casi a la caricatura. Veamos el resto; los entorchados, o sea, la parte decorativa del personaje, es lo que más se destaca, son de una gran objetividad; las charreteras, las condecoraciones, el sable, el cinturón, están que se salen. El empaque es vigoroso y señorial, que, sin duda, correspondería al de nuestro Libertador de marcada sangre hispánica. El dibujo carece de finura, como se puede ver en la mano izquierda. Tiene rasgos de perfil de medalla, y todo él está visto con realismo y con avanzada estilización al mismo tiempo, tal como se hacía en las escuelas peruanas, esa estilización que produce dureza, que parece infantilismo y que marca la personalidad hecha de una sola pieza, el hombre y el carácter.

Vemos por este retrato, y por otro del mismo Libertador, pintado por Carrillo, que los discípulos de las escuelas coloniales aún sobrevivían en el Perú a principios del siglo pasado, y que, si bien ya no abordaban el tema religioso, se refugiaron en el retrato y en la gloria resonante, pero económicamente poco productiva, de las triunfos militares.

Muy entrado el siglo aún hallamos los rasgos, podemos también decir los restos, de esta escuela americana en uno de los más conocidos pintores de retratos que tuvimos en la época de Rosas.

Nació este artista posiblemente en Chile viniendo muy niño a Buenos Aires, se llamaba Fernando García del Molino. No era, desde ya, un pintor fuertemente dotado, el dibujo le era penoso; y sus retratos de Rosas son poco felices, pero si en cambio nos detenemos en el Museo Histórico ante el retrato de don Joaquín Hidalgo, veremos una obra completa de hermoso conjunto y de expresión americana. Ya vimos que a la escuela cuzqueña no le llegaron los problemas del claro oscuro: no lo encontraremos tampoco en el retrato de Hidalgo, en cambio el carácter como rasgo distintivo de escuela demuestra su ver-

dadera filiación, conjuntamente con un realismo por lo cual no dudamos que el representado fué así. Fijémonos en los rasgos hispano-indígenas de su rostro; ojos pequeños abolsados, sin sombras, la boca con el bello grueso y torpe, el bigote caído y la barba rala, sumidos los senos maxilares, los pómulos salientes y la expresión de escasa simpatía y enigmático pensamiento. La armonía del color, como la composición, está bien llevada, pero todo el personaje es el carácter, tal como lo sentían los pintores coloniales, con esa sequedad que se acentuó durante las guerras de la independencia continental.

III

Producido para el arte el silencio de la revolución y de la guerra civil, difícilmente hubiera recommenzado a abrirse camino entre nosotros, si una doctrina providencial, en este caso, no acudiese a salvarlo. Esta corriente, más que doctrina, fué un soplo espiritual que voló sobre el mundo de occidente después del neoclasismo y del culto de la diosa razón, y buscaba el interés artístico en otras ideas, no ya en la plasmación de un frío sentimiento religioso o de una convencional mitología.

Este movimiento llamado romanticismo pudo también denominarse americanismo espiritual. Desde que se descubrió América fué América romántica; quien haya leído los escritos de Cristóbal Colón encuentra allí elementos románticos precoces que deberían desarrollarse después; por ejemplo, el predominio del paisaje. América hizo suyo el barroquismo porque era también una corriente que anunciaba lo romántico en la pasión y libertad en las formas. Schubert, el gran crítico del «Barroco en España», ha dicho al referirse al estado de ánimo que trajo el barroquismo: «Se trataba de elevarse por encima de todo lo existente mediante un amontonamiento y agrupación de las formas anteriormente creadas» ¿No es ésta la orientación de una plástica

romántica aun más romántica que la propia arquitectura que nos llegó la primera mitad del siglo pasado? Chateaubriand, el padre del romanticismo francés, encontró la fuente de su inspiración en el continente americano, de donde ya antes extrajera Rousseau y los enciclopedistas el hombre ideal que llamaron el hombre de la naturaleza. Todo esto ha hecho decir con mucha sal a una escritora hispano-americana, que el romanticismo nació en América y que fué llevado a Francia, desde la Martinica, en el ruedo de las faldas de la futura emperatriz de los franceses, Josefina de Beauharnais.

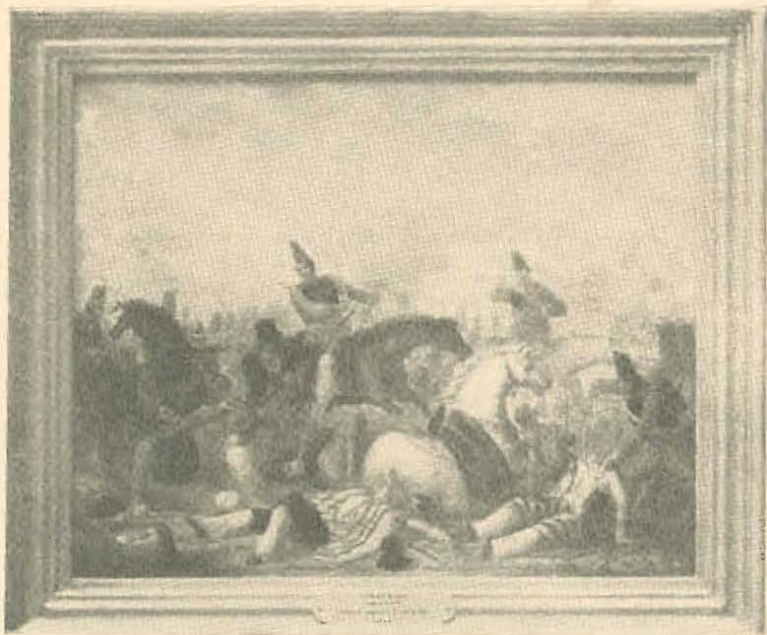
Después del predominio de la pasión y del sentimiento lo más característico de lo romántico fué el costumbrismo. Para la escuela neo-clásica no había costumbres sino principios, no había hombres sino héroes imitados del clasicismo antiguo; el color local era despreciado. Por los románticos podemos decir que América va a nacer para el arte tal como la veían los europeos. Si la escuela colonial tuvo el sello americano a través de la raza de los pintores indígenas, ahora serán esos mismos indígenas el objeto del arte. El paisaje quedó en el segundo plano detrás del hijo de la tierra indio o gaucho, con sus costumbres, danzas y coloridas indumentarias, que serán la delicia de los viajeros que, al igual que hoy se viaja con un aparato fotográfico, entonces se hacía con el lápiz o la acuarela como Vidal y D'Hastrel o con la pluma de ganso como los hermanos Robertson.

Algunos pintores dedicados a la pintura fácil de los aficionados se establecieron en Buenos Aires. Carlos Enrique Pellegrini nos dará imágenes fieles de la ciudad y de sus habitantes. No fué un viajero, pero tampoco un nativo que sintiera los problemas espirituales y plásticos de la tierra.

Ellos no hicieron arte americano, fuera del becho de dejarse impresionar por el ambiente y las costumbres, legáronos, como en el caso de Vidal y Pellegrini, documentos de consulta para conocer el pasado nacional. Pero ellos despertarían en los argentinos un interés por los mismos naturales que tenían por

delante, sin comprender la belleza plástica de sus gestos, y de sus hábitos cotidianos. Fué así como surgió entre nosotros un verdadero precursor: Carlos Morel.

Para sus contemporáneos cultos, sin duda, no fué Morel gran cosa, ellos tenían los ojos llenos de las imágenes neo-clásicas que llegaban, de cuando en cuando, especialmente en gra-



Carlos Morel

Combate de Caballería en la época de Rosas
(Museo Nac. de Bellas Artes. Buenos Aires)

bados. Hoy Morel nos atrae por lo notable de sus condiciones de colorista. Fíjese el curioso, con detenimiento, en los pantalones rojos de aquellos soldados, de los dos cuadros de batallas que se encuentran en nuestro Museo Nacional de Bellas Artes. Fíjese luego en los cielos nacarados, de esos mismos cuadros, y uno

se asombra de las condiciones de colorista en este pintor casi primitivo. El dibujo, estrictamente considerado, fué su falla, sin embargo, si observamos la serie de litografías, que forman su album, veremos que la gracia del dibujo y la composición siempre acertada, hace olvidar su falta de maestría. Gracia pueblerina tienen esas figuritas, movimiento e ingenuidad, y por todo ello resulta ser Morel el verdadero representante del costumbrismo, con su marcado color local, visto con ojos casi infantiles, tímidos y azorados por la fiesta de la policromía y del movimiento. No cabe duda que Morel amaba a esos hombres valientes y sanguinarios; de no haberlos querido no hubiera sido posible que los representara con tanta observación y cariño. No le correspondieron los adoradores de Rosas al ingenuo amor de este joven artista; terrible fué su experiencia de la tiranía. Hacía diez años que Morel estaba dedicado a su arte, o sea desde 1838, cuando un buen día este hombre, que era incapaz, quizá, de matar un peludo, es detenido por la terrible mazorca y conducido a los cuarteles de los Santos Lugares. Sin darle razones, Morel, es llevado al patíbulo, pero, en el momento que lo iban a fusilar, alguien, que se dió cuenta del error y de la barbarie de los mazorqueros, obtuvo el indulto y Morel es retirado de la ejecución. Pasó esos horribles minutos que en forma sublime nos ha narrado Dostoievsky ⁽¹⁾, pero Morel no tenía el temple místico del genial novelista eslavo y trastornado el cerebro pierde la razón y se convierte, por el resto de sus días, en una miseria humana. Muere, sin recobrar las facultades superiores, a los 31 años de edad en 1894. Como ha dicho muy bien don José León Pagano, salvando al hombre, la mazorca asesinó al artista.

Más tarde, después de la caída de Rosas, vendría otro pintor a continuar la tradición del costumbrismo gauchesco. No era

(1) El Idiota.

argentino, pero sí americano, nacido en el Brasil en 1823, hijo de padres franceses; se llamaba Juan León Pallière.

Tiene Pallière las mismas condiciones y defectos que Morel, pero es más pintor y lo supera en la economía general del cuadro y en su más sólida composición. Su dibujo si no es por naturaleza mejor salva los escollos con más alta sabiduría. En algunos momentos logra que la luz del ambiente campestre penetre en sus escenas de costumbres como en aquel óleo: «Paisanos acudiendo a una Riña de Gallos», actualmente en la colección Santamarina. Pallière fué el que fijó normas para el dibujo de la figura del gaucho y de sus costumbres que aun hoy se repiten. Su album de Escenas Americanas se hizo muy popular y de él provienen muchas estampas, de todos conocidas, que se muestran como verdaderas expresiones de nuestra vida rural. Pallière es más amplio que Morel, éste es más tímido, con todo, como colorista Morel supera a Pallière, y es también más potente su fibra dramática.

Por estos pintores la pampa empezó a ser algo y el gaucho, el pintoresco personaje que tanto iba a atraer a nacionales y extranjeros, hace su entrada sostenida y gloriosa en el escenario del arte. Por ellos detrás del gaucho entra en el cuadro la pampa no como tema primordial, sino como fondo, por eso, si la pampa hizo al gaucho, en pintura, como en literatura, fué el gaucho quién nos trajo la pampa. En presencia de esa naturaleza tan personal y de ese hombre tan hombre, hay que lamentar que no surgiese, en ese momento, el gran pintor que los hiciera vivir en forma integral y con pincel de maestro. Algunos extranjeros como Monvoisin lo pintaron en postura casi académica pero sin brío, sin el sentido épico que el gaucho necesitaba; fué de paso y un extranjero no podía nunca sentir el drama y la grandeza estoica de su figura. Falta, en ese momento, el Hernández que nos de un Martín Fierro pictórico; pero, en fin, sin él nos tenemos que regocijar que naciese aquí un Carlos Morel y en el país hermano un Juan León Pallière.

La pintura romántica tuvo también un pequeño zorzal; fué un cantor en frescos colores de acuarela, que hoy al contemplarlos nos producen una sonriente delicia. El pintor murió joven a los 25 años en Buenos Aires su ciudad natal. Era hijo de ingleses, se llamaba Henry Sheridan, y tenemos que lamentar que no llegara a ser un Hudson: la muerte no le permitió expresar,



Carlos Morel

Carga de Caballería del Ejército Federal
(Museo Nac. de Bellas Artes. Buenos Aires)

íntegramente, lo que era nuestra pampa. Pero el canto del zorzal está en las pequeñas acuarelas, que hoy se pueden ver en la colección Santamarina. De escuela romántica tienen, sin duda, mucho de convencional; es el paisaje como los románticos querían que fuese, tropical o con ruinas; pero la gracia de los

motivos y lo precioso del color las ha hecho florecientes; están impregnadas de un aire poético que al mismo tiempo hace pensar en el pasado, y en el mundo casi infantil de un artista adolescente.

En la evolución artística de los pueblos modernos existe un factor que puede gravitar sobre ellos, ese factor es la academia; si un país tiene academia que imparte directivas, no es lo mismo que aquel que deja al artista en una cierta orfandad que sólo en los grandes espíritus es provechosa. Este sería el caso diverso de dos países americanos en el siglo anterior, México y la Argentina. Tuvo consecuencias de importancia durante la evolución de nuestro arte romántico la falta de academia, pues no podemos considerar tales los atisbos de escuelas de dibujo; nosotros hemos carecido de ese órgano, quizá, por producirse muy pronto la caída de Rivadavia.

Muy distinto fué el desarrollo artístico de México durante la pasada centuria. A mediados del siglo en vez de debilitarse la escuela neo-clásica, que habían traído a México el gran arquitecto y escultor Tolsá y el pintor Ximénez Planas, la autoridad académica se consolidó con la enseñanza del maestro catalán Pellegrín Clavé. Formó este artista el núcleo importante de pintores mexicanos académicos donde se destaca Santiago Rebull y otros como Felipe Gutiérrez, José Salomé Pina y Ramón Sagredo. Por otro lado continuaba en México la pintura popular, rico venero artístico americano, que ha persistido durante toda la vida de México, pero la academia se apoderó de la orientación cultural, no permitiéndole el romanticismo más libre expresión.

Entre nosotros el arte plástico tiene un desarrollo completamente distinto y por ello nos asombra la figura solitaria de Pueyrredón, el cual entre los argentinos sólo tuvo un émulo, nacido allá en la lejana provincia de San Juan: Franklin Rawson.

A Pueyrredón, formado artísticamente en Europa, le era difícil adquirir en su patria la disciplina de su pintura, pues luego viviendo en ella, se convierte en el pintor solitario encastillado



Prilidiano Pueyrredón

Retrato de don Santiago Calzadilla (sin fecha)
(Museo Nac. de Bellas Artes. Buenos Aires)

en la quinta de San Isidro primero, y después en otra dentro del actual radio de la Capital Federal ⁽¹⁾. La pintura de Pueyrredón fluctúa entre un clasicismo romántico, como lo fué el de los pintores mexicanos, y un realismo de expresión burguesa. Tengamos presente que Pueyrredón no acierta como paisajista, las acuarelas son de receta, y los óleos demuestran su falta de visión del paisaje; la gracia está en las figuras y en el costumbrismo que, con un gran sentido porteño, nos retrotrae a edades aparentemente eglógicas.

Para estudiar la pintura de Pueyrredón, nos vamos a detener en dos retratos del Museo Nacional: el de Santiago Calzadilla y el de Manuelita Rosas.

El primero representa un hombre de unos cuarenta años familiarmente sentado en el propio taller del pintor. El fondo está entonado en verdes neutros y tienen una tímida valoración entre ellos; a un costado vemos una naturaleza muerta, más que realizada, insinuada; en un ángulo se ven trastos del taller. A pesar que el autor ha forzado la entonación neutra, se empieza ya a observar algo de ambiente, de velos de sombra. Avanza Pueyrredón en esta tela sobre sí mismo, pues si observamos el retrato de la señora de Calzadilla, se le ve caer en el convencionalismo sentimental del fondo, con un rostro sin sombras, lavado e inexpresivo. Un paso más y el artista hubiera podido transmitirnos, en un adelanto extraordinario, misterios de luz aunque no llegase nunca al impresionismo.

Para comprender el sentido de lo que venimos diciendo hay que observar la mano que sostiene el sombrero de paja negra sobre el blanco pantalón y veremos cómo ella, dentro de un reposado realismo y de una completa estructuración, recibe sobre la piel el velo transparente de la sombra. Esta mano nos abre la puerta hacia lo que constituye el verdadero avance de Pueyrredón.

(1) PAGANO JOSÉ LEÓN, *El Arte de los Argentinos*, tomo I.



Prilidiano Pueyrredón

Retrato de Manuelita Rosas (sin fecha)
(Museo Nac. de Bellas Artes. Buenos Aires)

También empieza a ser cuadro de ambiente el de Manuelita Rosas. Como es de imaginarse la hija del ilustre Restaurador de las Leyes necesita algo más convencional y palaciego. A un costado y al fondo vemos cortinados rojos, con borlas doradas; un silloncito de estilo francés, una mesa también de estilo y sobre ella un florero con flores duras y apretadas. Pero hay que fijarse en ella y lo primero que nos llama y se admira es la calidad del terciopelo rojo que en su admirable realismo parece gritar, con voz apagada por el ambiente penumbroso, el «Viva la Santa Federación». En todo el aire hay algo de dormido, de sala que siempre tiene las celosías cerradas, donde nunca se está, toda ella perfumada con un olor de ausencias. Pero del rojo corselete, hoy desteñido y cadavérico en el Museo Histórico, magníficamente pintado, sale el escote mórbido y suave; caen sobre el rojo los dos brazos blancos, mientras la cabeza, se inclina con suavidad y recato. Demuestra la cabeza la falta de gracia y belleza en la modelo, y contribuye, también a este efecto el cabello lacio, aceitoso, que marca su línea sobre la frente blanca.

No esperemos de la hija del tirano ni soberbia, ni jactancia, como no hallamos belleza; el realismo de Pueyrredón nos muestra, sin duda, tal cual era el vástago del ilustre Restaurador, de quién no heredaba ni crueldad ni belleza.

Si comparamos estos retratos con los del ya citado García del Molino, comprenderemos la evolución producida. Si García del Molino, es uno de los representantes de la influencia del retrato hispano-indígena de carácter, sin claro obscuro, Pueyrredón deja de lado la estampa fuerte de rasgos acusados, nos da una pintura más blanda, de calidades, y de sentido más íntimo y burgués. El gesto muelle y familiar de la mujer substituye a las patricias heroicas de la época de la independencia. Pueyrredón no fué, tampoco, pintor de generales, no sabía darles el empaque convencional de los militares para seguir siendo el jefe en la inmortalidad de la tela. Veamos el

También empieza a ser cuadro de ambiente el de Manuelita Rosas. Como es de imaginarse la hija del ilustre Restaurador de las Leyes necesita algo más convencional y palaciego. A un costado y al fondo vemos cortinados rojos, con borlas doradas; un silloncito de estilo francés, una mesa también de estilo y sobre ella un florero con flores duras y apretadas. Pero hay que fijarse en ella y lo primero que nos llama y se admira es la calidad del terciopelo rojo que en su admirable realismo parece gritar, con voz apagada por el ambiente penumbroso, el «Viva la Santa Federación». En todo el aire hay algo de dormido, de sala que siempre tiene las celosías cerradas, donde nunca se está, toda ella perfumada con un olor de ausencias. Pero del rojo corselete, hoy desteñido y cadavérico en el Museo Histórico, magníficamente pintado, sale el escote mórbido y suave; caen sobre el rojo los dos brazos blancos, mientras la cabeza, se inclina con suavidad y recato. Demuestra la cabeza la falta de gracia y belleza en la modelo, y contribuye, también a este efecto el cabello lacio, aceitoso, que marca su línea sobre la frente blanca.

No esperemos de la hija del tirano ni soberbia, ni jactancia, como no hallamos belleza; el realismo de Pueyrredón nos muestra, sin duda, tal cual era el vástago del ilustre Restaurador, de quién no heredava ni crueldad ni belleza.

Si comparamos estos retratos con los del ya citado García del Molino, comprenderemos la evolución producida. Si García del Molino, es uno de los representantes de la influencia del retrato hispano-indígena de carácter, sin claro obscuro, Pueyrredón deja de lado la estampa fuerte de rasgos acusados, nos da una pintura más blanda, de calidades, y de sentido más íntimo y burgués. El gesto muelle y familiar de la mujer substituye a las patricias heroicas de la época de la independencia. Pueyrredón no fué, tampoco, pintor de generales, no sabía darles el empaque convencional de los militares para seguir siendo el jefe en la inmortalidad de la tela. Veamos el



Prilidiano Pueyrredón

Retrato del coronel D. Alvaro Barros (fechado 1865)

del coronel don Alvaro Barros, en el Museo Nacional, y se verá que no pasa de ser un retrato común sin nada que caracterice al valiente coronel de fronteras. La pintura ha ganado, pero el carácter ha perdido. La reciedumbre del temperamento hispánico criollo ya no existe; empieza a nacer en la pintura de Pueyrredón la burguesía argentina que luego dominará, voluptuosa, tolerante, jactanciosa y escéptica.

Si la presencia de Pueyrredón, en este oasis porteño, tan poco dado a las creaciones plásticas, nos admira, nos tiene que asombrar la presencia en la provincia de San Juan del artista Franklin Rawson. ¿Fueron las enseñanzas de Monvoisin las que lograron que este pintor de retratos se destacara, o fué solamente su vocación que se impuso? La huída de Rawson de San Juan, narrada en forma pintoresca, responde, para mí, más a su vocación que a la política; pues, sin duda, Chile, libre de tormentas, era lugar más propicio para la expresión de su talento pictórico. Abandonó la ciudad natal montado en la mula de su padre médico, como luego lo sería su hermano, pero teniendo el animal el inconveniente de ser de todos conocido, para poder salir sin ser estorbado por los enemigos de la familia, recurrió a sus artes de pintor y transformada la mula de clara en oscura, tomó el camino de la Cordillera.

Instalado después en Buenos Aires, fué rival de Pueyrredón y de no haber existido éste, sería Rawson nuestro primer pintor de ese sombrío período histórico. La pintura de Rawson carece de esas conquistas que ejerció Pueyrredón sobre sus antecesores, su pintura permanece siendo sobria, sin la fuerza de rasgos de los retratistas de los tiempos revolucionarios, pero logra un realismo más general y una simpatía más viviente.

Si su colorido resulta académico y frío en el cuadro: «Sarmiento en la Cordillera» del Museo de Luján, en cambio en sus retratos, de tonos más bajos, ha hecho sentir, especialmente en las mujeres, el acento de la vida de entonces. Si Rawson no hubiese visto su existencia entre cortada por andanzas y su



Franklin Rawson

Retrato de la señora Juana Videla de Correas (fechado 1866)
(Col. Clara Correas de Massini)

vocación interrumpida, hubiera llegado mucho más lejos: eso es lo que nos dice su obra de una gran probidad y sinceridades humanas, con la humildad de tantos caballeros y damas, representados por él, que no querían ser otra cosa que argentinos de su tiempo, fueron ellos la última expresión de esa pintura del carácter, que aún perduró a través del romanticismo, venida de los fastuosos tiempos de los talleres cuzqueños, primera afirmación pictórica de una estética americana.

Llegando ya al final, no nos queda más que repetir lo que ha sido el tema estético del presente estudio: barroquismo y romanticismo. Dos expresiones del alma americana que sin ellas Hispano-América no hubiera sido nunca lo que fué y no será lo que podrá ser, pues, por más transformaciones que sufra, siempre aparecerá algo de su barroquismo exuberante, excesivo, si se quiere, y de su romanticismo abundante y quijotesco, pues son formas hermanas del sentido espiritual de Hispano-América, religioso, sentimental, libre y apasionado.

El Monumento Nacional a los Libres del Sud

POR FRANCISCO L. ROMAY

(Delegado de la Comisión Nacional en Chascomús y Dolores)

Próximo a la orilla de la laguna de Chascomús, sobre la barranca y a unos trescientos metros al oeste de la desembocadura del arroyo Los Toldos, existió un cementerio que fué bendecido en los primeros días del mes de octubre del año 1825. Tendría una hectárea escasa de superficie, todo rodeado por un muro de ladrillos. La entrada a esa necrópolis quedaba situada al centro del referido muro, parte que daba hacia el norte. Fué clausurado en el año 1868, cuando se inauguró otro cementerio.

El 7 de noviembre de 1839, al terminar la batalla de Chascomús, que se desarrolló en sus inmediaciones, quedaron esos campos sembrados de cadáveres, cuya recolección demoró alrededor de tres días. Para sepultarlos, se abrió una zanja larga, junto al muro del cementerio, parte externa, tomando desde frente a la puerta de entrada hacia el este. Allí quedaron enterrados, (450 según el parte del coronel Grabada y 250 según Carranza). Allí reposan entre los valientes guerreros Crámer, Márquez, Mendiola y otros, el soldado argentino desconocido, que cayó luchando por la libertad. Según la tradición que hemos recogido, no se les enterró en «sagrado» por su calidad de «salvajes unitarios», conque se les calificaba.

Poco tiempo después de Caseros, se corrió hacia el norte, unos metros, el muro del cementerio y en esa forma quedaron

dentro del mismo, la zanja con su fúnebre depósito. Desde entonces reposan los restos de esos valientes patriotas, bajo el amparo simbólico de la cruz dela cristiandad.

Hasta ese momento no se había ejecutado ningún acto de homenaje, pero es indudable, que siempre existió el deseo de perpetuar la memoria de esos héroes en un monumento. En la sesión del Concejo Deliberante de Chascomús, celebrada el 19 de febrero del año 1863, el juez de paz del partido y presidente de la corporación, don Federico Gándara, manifestó «un pedido que se le hacía particularmente sobre un terreno que se desea conseguir en el cementerio de este pueblo a fin de formar en él un monumento que perpetúe la memoria de los patriotas que fallecieron en la Cruzada libertadora contra la tiranía en 1839». El señor Ramírez en vista de resultar que aquellos restos fueron exhumados cuando se le dió más ensanche al cementerio no por estar en sagrado y trasladados al «osario», propuso contestar que la Municipalidad no tenía inconveniente sin embargo de no llenarse el objeto propuesto en ceder el terreno que se desea, siempre que sea para erigir un monumento que recuerde la memoria de los libres que murieron en la época mencionada ⁽¹⁾.

La indicación fué aprobada por unanimidad y en la sesión del 13 de junio, «se concedió a doña Agustina Barrios de Lastra un área del terreno de cinco varas de frente por ocho de fondo», para esa obra piadosa. La familia Lastra mandó levantar el monumento funerario, que fué inaugurado privadamente poco tiempo después y en cuyos mármoles les fueron grabadas las inscripciones siguientes: Lado este: «Aquí yace don Gabriel Solá, murió en temprana edad sosteniendo con denuedo las libertades de su país». Lado sud: «El joven Domingo Fermín Lastra, abanderado en la batalla de Chascomús, antes de perder la bandera que defendía perdió la vida al lado del autor de sus días, a los 21 años de edad». Lado oeste: «A la memoria

(1) Libro de actas de la Municipalidad de Chascomús.

de don Domingo Lastra, ciudadano virtuoso, excelente esposo y padre, muerto en la batalla de Chascomús el 7 de noviembre de 1839, dedican este monumento su inconsolable esposa e hijos». Lado norte: «Este sepulcro guarda las cenizas de los que sucumbieron en la batalla de Chascomús, amás de las tres víctimas mencionadas. Juntos perecieron defendiendo los mismos principios; que juntos reposen todos como compañeros de causa y de infortunio».

Este mausoleo, fué levantado en el interior del cementerio, a unos dos metros a la izquierda de la puerta de entrada y otros tantos del muro. Es decir, por su situación, vino a quedar colocado sobre el comienzo de la antes referida zanja.

Fuera de los homenajes anuales de recordación, casi siempre consistentes en una misa celebrada en el templo parroquial, unas coronas de flores enviadas por la Municipalidad y la peregrinación patriótica de los vecinos hasta el sepulcro, no se intentó ninguno de importancia hasta el año 1879, en que llevándose a la práctica una iniciativa del concejal don Justo M. Villanueva ⁽²⁾, se designó una comisión encargada de materializarla, con fecha 29 de mayo de ese año, formada por los señores Patricio Machado como presidente; Justo M. Villanueva, vicepresidente; Nicasio Arrascaete, tesorero; Mariano Reynal (h.), secretario y los vocales Dr. Ildefonso Gowland, Felipe Arístegui, Gerónimo Vallejos, Antonio Ferreiro, Pedro B. Castañeda y Francisco Casco. La comuna votó 20.000 pesos para dar comienzo a la obra y con el fin de allegar más recursos se hizo una intensa propaganda en la capital y en Dolores, invitándose a formar parte de esas comisiones a personalidades de la época, vinculadas a Chascomús.

Al aceptar don Angel J. Carranza, se dirigió a la comisión con las siguientes palabras: «Simpatizando profundamente con la idea que hace revivir el recuerdo amado de un sacrificio,

(2) Idem, idem.



Monumento de homenaje a los «Libres del Sud», obra del escultor Don Luis Perlotti, levantado en la plaza Libertad de la ciudad de Chascomús, con frente a la Avenida Lastra. Fué inaugurado el día 7 de noviembre de 1929.

que si bien fué desgraciado.— importó una protesta armada de la provincia contra el opresor de sus libertades y un ejemplo de civismo a las generaciones futuras — me apresuro a aceptar esa distinción prometiendo poner al servicio de tan generoso pensamiento todo mi empeño y decidida voluntad» (3).

Muchas personas más contestaron adhiriéndose al homenaje proyectado. Alberto Palomeque, B. J. Lastra; el doctor Cosme Mariño, residente en Dolores en esos momentos; N. Rico, descendiente del comandante; Ramos Mejía desde su estancia «Mari huicul». Don Pedro Bourel, desde Dolores, contestó manifestando «que esa idea es tres veces grandiosa: recuerda la justicia el amor y la gratitud que merecen de las generaciones argentinas esos esclarecidos patriotas». Don Julio Crámer, contestó con fecha 3 de junio de 1879, diciendo: «me es muy sensible tener que declinar el honor de que soy objeto, pues hijo de uno de los que iniciaron el movimiento, no me parece decoroso formar parte de la comisión de los que han de solicitar el concurso de sns conciudadanos para honrar su memoria». Rechazada la renuncia por unanimidad, el señor Crámer insistió reiterando sus escrúpulos (4).

Esa comisión iniciada con tanto entusiasmo y bajo tan buenos auspicios, no dió cima a su tarea, y aunque no están bien establecidas las causas de su disolución, parece radicarón en los sucesos políticos que se venían gestando, para terminar en la revolución del 80.

Una importantísima conmemoración fué realizada por una comisión presidida por don Herculano Benavídez, e integrada por Eusebio H. Milani como secretario, Emilio Serra, tesorero y vocales, José L. Maya, Arturo Machile, Félix M. Aldalur, Angel Brumana, Juan Gobbi, Jacinto J. Machado y Patricio M. Wallace (5), que organizó los actos del 7 de noviembre

(3) Archivo de la Municipalidad de Chascomús. Año 1879.

(4) Idem, idem.

(5) En la actualidad solo viven los señores Wallace y Serra.

del año 1899. Se colocó una placa de bronce ⁽⁶⁾, se organizó una gran procesión cívica, con la cooperación del gobierno de la provincia que envió la banda de la Policía; el de la Nación, envió un destacamento del Regimiento 7º de infantería. La Dirección de Escuelas, dispuso la concurrencia de los alumnos de todo el distrito ⁽⁷⁾. Al acto concurrió el anciano don Claudio Preciado, sobreviviente de la batalla, el que fué objeto de grandes muestras de simpatía. La revista «Caras y Caretas» le dedicó una página en el n° 59 correspondiente al día 18 de noviembre de ese año. La placa descubierta dice: «Ofrenda del pueblo de Chascomús a los mártires de la revolución del Sud—noviembre MDCCXXXIX — Perdure su memoria para enseñanza de generaciones venideras, A. D. 1899».

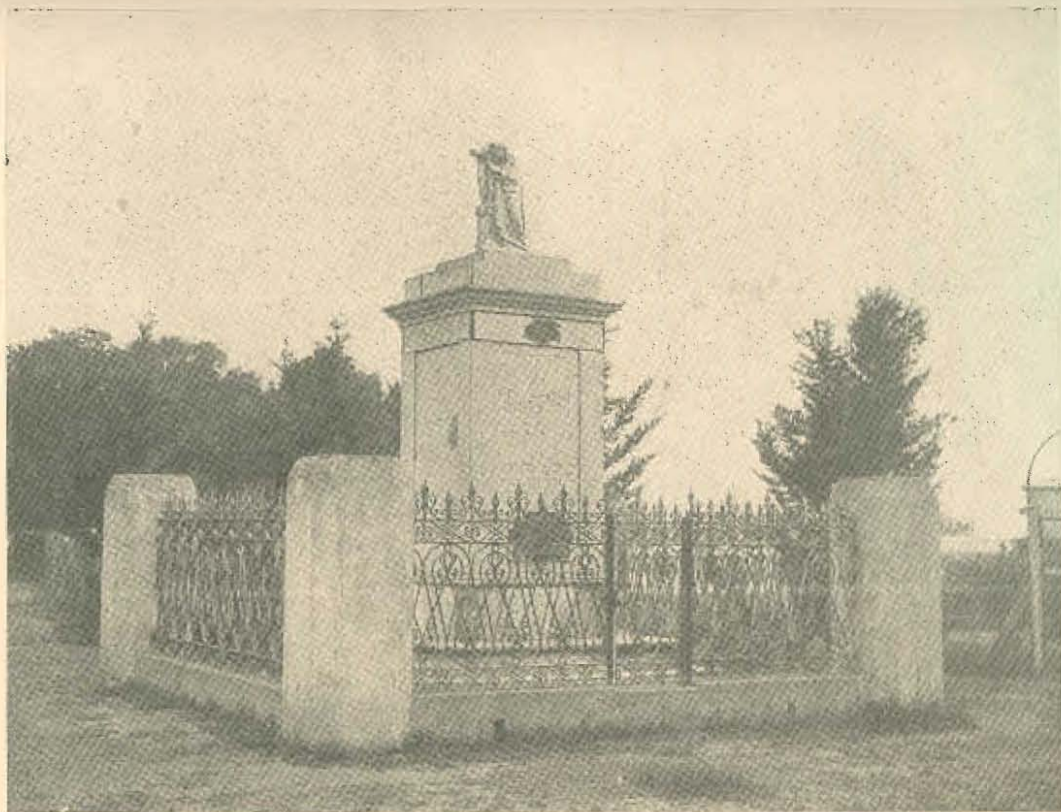
El escultor chascomunense don Juan P. Desconet, que perfeccionaba estudios en París, escribió a don Antonio G. del Valle, el 14 de octubre de 1910 haciéndole saber que tenía en estudio un proyecto de monumento. Aceptada la idea, envió la «maquette», que más tarde fué exhibida en Chascomús, pero no se realizó la obra.

El monumento de Desconet era de estricto corte clásico en su factura y alegorías ⁽⁸⁾. El grupo superior representa el espartano pueblo de Chascomús: un soldado que cae herido, simboliza el sacrificio de los libres; la «Idea» y la «Acción» están resueltas en dos figuras que se adelantan en la parte superior como altos relieves y exaltan la ansiedad vindicatoria que ya no podrá extinguirse jamás. La serpiente que se desliza artera y letal entre los héroes traduce la traición de Funes, que malogró la cruzada libertadora. El juramento de Dolores y la batalla de Chascomús, están magistralmente trazados en

⁽⁶⁾ En la foto que acompaña esta nota, la placa es la que se halla en la parte inferior. Corresponde al lado oeste.

⁽⁷⁾ El suscripto leyó un discurso en nombre de los escolares.

⁽⁸⁾ Chascomús en 1829, por Rolando Dorcas Berro.



Mausoleo levantado en los terrenos donde existió el cementerio de Chascomús, en el cual fueron sepultados los muertos de la batalla de Chascomús el 7 de noviembre de 1839. Fué declarado monumento nacional por ley N° 12.622, promulgada el 10 de octubre de 1939.

sendos bajos relieves. Los nombres de los paladines y mártires han sido esculpidos entre guirnaldas de laurel. Dos grandes lámparas votivas glorifican la tragedia, fortifican los sentimientos de patria y humanidad y alientan las generaciones venideras. Un león rampante en la parte posterior, recuerda el valor, la abnegación y la austeridad del pueblo, que todo lo desecha por la noble causa de la libertad y la justicia.

Más tarde el concejal don Carlos T. Saráchaga, (julio 3 de 1911), propuso levantar un monumento a los héroes del sud, aprobándose la ordenanza repectiva, por la cual se destinaban también 10.000 pesos como contribución municipal, pero tampoco se realizó.

Posteriormente, el señor Rolando Dorcas Berro, a la sazón secretario del Consejo Escolar del distrito, volvió a comenzar una campaña con el propósito de llevar a la práctica un homenaje de esa naturaleza. Gestionó ante las autoridades, hizo campaña periodística, insistiendo tesoneramente ante quienes podían influir en ese sentido, lográndose que en el año 1928, con motivo de haberse dispuesto realizar fiestas conmemorativas del 150° aniversario de la fundación de Chascomús, el 30 de mayo del siguiente, se iniciaran las gestiones para levantar al efecto la erección de un monumento a los «Libres del Sud». Se designó una comisión, se recolectaron fondos y el día 7 de noviembre de 1929, al realizarse los dos homenajes, en conjunto, se descubrió el monumento obra del escultor don Luis Perlotti, levantado en la Plaza Libertad, con frente a la avenida Lastra. Este monumento perpetuará por los siglos de los siglos, la memoria de los que «nos dieron la lección más sublime de patriotismo».

En el año 1936, a pedido del suscripto, el diputado nacional ingeniero Numa Tapia, presentó un proyecto de ley, que luego de sufrir las contingencias propias de todos los proyectos, fué sancionado por las Cámaras el 30 de septiembre último y promulgado por el Poder Ejecutivo de la Nación como Ley n° 12.622.

Acta de la visita del Excmo. Señor Vice
Presidente de la Nación en ejercicio
del Poder Ejecutivo Dr. Ramón S. Castillo
y la Comitiva Oficial al Cabildo,
el día 25 de Mayo

Terminado el Tedéum realizado en la Catedral con motivo de cumplirse el 131° aniversario de la Revolución de Mayo, el vicepresidente de la Nación en ejercicio del Poder Ejecutivo doctor Ramón S. Castillo, sus ministros, el Presidente y ministros de la Suprema Corte de Justicia, presidentes del Senado y Cámara de Diputados, intendente municipal, altos representantes del Ejército y la Armada y funcionarios de la administración nacional visitaron el histórico edificio del Cabildo

En el acta que se reproduce a continuación se deja constancia de este hecho expresando lo siguiente:

En la ciudad de Buenos Aires, el 26 de Mayo de mil novecientos cuarenta y uno, se reunieron en el local del Cabildo Histórico, el Presidente y vocales de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, a fin de esperar la visita del Excmo. señor Vicepresidente de la Nación en ejercicio del Poder Ejecutivo, doctor Ramón S. Castillo y la comitiva oficial, especialmente invitados a concurrir al Cabildo, con motivo de celebrarse el 131° aniversario de la Revolución de Mayo, el primer aniversario patrio con el Cabildo restaurado. Siendo las doce menos cuarto de la mañana fué anunciada la llegada del Excmo. señor Vice Presidente con sus ministros y Comitiva, después de celebrado el Te Deum en la Catedral, y el doctor Levene acompañado de los señores Vocales salió a la puerta del Cabildo, bajo la recova, donde recibió al Excmo. señor Vice Presidente, saludándolo en nombre de la Comisión e invitándolo a entrar en el recinto.

El Excmo. señor Vice Presidente en ejercicio y el Presidente de la Comisión Nacional seguidos de los señores Ministros del Poder Ejecutivo, Presidente de la Suprema Corte, Presidente del Honorable Senado, Vocales de la Comisión y Comitiva oficial, subieron al piso alto del Cabildo saliendo al balcón sobre la calle Bolívar. En ese momento se hizo sonar la histórica campana de la torre y el señor Vice Presidente de la Nación saludó al pueblo congregado en la plaza que aplaudió calurosamente. Acto continuo la Banda Municipal ejecutó el Himno Nacional, que fué cantado por la multitud. Pasados pocos minutos el señor Vice Presidente en ejercicio y sus acompañantes bajaron al vestíbulo del edificio y al despedirse del Presidente de la Comisión Nacional le expresó sus votos en el sentido de que en lo sucesivo las altas autoridades de la Nación concurren al Cabildo en los aniversarios de Mayo y quedara consagrado ese acto con carácter popular. El Presidente de la Comisión Nacional doctor Levene agradeció al Vice Presidente en ejercicio del Poder Ejecutivo doctor Castillo la honrosa visita y el voto formulado.

Firman esta acta el Excmo. señor Vice Presidente de la Nación, Ministros, Presidente de la Suprema Corte de Justicia, Presidente del Honorable Senado, altas autoridades, delegados y Presidente y vocales de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos.

Ramón S. Castillo, vicepresidente de la Nación en ejercicio del Poder Ejecutivo; Roberto Repetto, presidente de la Suprema Corte de Justicia; Guillermo Rothe, ministro de Justicia e Instrucción Pública; R. Patrón Costas, presidente del H. Senado de la Nación; Carlos A. Acevedo, ministro de Hacienda; Salvador Orfá, ministro de Obras Públicas; M. J. Culaciatti, ministro del Interior; Carlos A. Pueyrredón, intendente municipal; Juan N. Tonazzi, ministro de Guerra; Mario Fincatti, ministro de Marina; R. Amadeo y Videla ministro de Agricultura; Ricardo Levene presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos; R. J. Cárcano, vocal; Luis Mitre, vocal; Nicolás A. Avellaneda, vocal; Enrique Udaondo, vocal; E. Ravignani, vocal; R. Zabala, vocal; B. Villegas Basavilbaso, vocal; Luis María Campos Urquiza, vocal; Bartolomé E. Gallo, vocal; Héctor C. Quesada, vocal; Mario J. Buschiazzo, arquitecto adscripto; José Luis Busaniche, secretario.

La Casa de Rivadavia en Cádiz

Buenos Aires, Agosto, 14 de 1941.

Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos, doctor Ricardo Levene.

Tengo el agrado de dirigirme al señor presidente con relación a un pedido de informes de la secretaría del Excmo. señor vicepresidente de la Nación en ejercicio del Poder Ejecutivo para solicitarle quiera reanudar sus gestiones ante el señor Roger Balet, quien hiciera en una oportunidad al gobierno nacional, donación de la casa que habitara en Cádiz, (España), don Bernardino Rivadavia.

De mantener el señor Roger Balet los términos de su generosa y patriótica donación, el señor presidente se servirá proponer a este Departamento las medidas del caso, tendientes a perfeccionar su aceptación e incorporar así tan valioso monumento al patrimonio histórico de la Nación.

Saludo al señor presidente con mi consideración más distinguida.

Enrique Gómez Palnés

Subsecretario de Justicia e Instrucción Pública

Buenos Aires, Agosto 16 de 1941.

Señor don José Roger Balet.

Tengo el agrado de dirigirme a usted adjuntando copia de la nota que he recibido del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, en la que me solicita quiera reanudar ante usted las gestiones relacionadas con la importante y patriótica donación que usted oportunamente ofreciera al gobierno de la Nación, de la casa en que vivió y murió el ilustre estadista don Bernardino Rivadavia, en Cádiz.

Cumpla en informarle que el Excmo. señor vicepresidente de la Nación en ejercicio del Poder Ejecutivo recibió con sumo agrado la noticia de que



Fotografía de la Casa Histórica de Cádiz, donde vivió y murió
el estadista Bernardino Rivadavia

usted estaba dispuesto a mantener la donación, manifestando su propósito de establecer en la casa de Cádiz un instituto de cultura. El interés del Superior Gobierno se pone de manifiesto en esta nota, en la que me pide quiera proponer las medidas tendientes a incorporar el valioso monumento al patrimonio histórico del país.

Reiterándole la expresión de nuestro reconocimiento, aprovecho esta oportunidad para saludarle con mi consideración más distinguida.

RICARDO LEVENE

José Luis Busaniche

Buenos Aires, Agosto 20 de 1911.

Al señor presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, doctor Ricardo Levene.

Tengo el agrado de acusar recibo de la muy atenta del señor presidente, de fecha 16 del mes en curso, a la que acompaña copia autenticada de la nota recibida del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, con motivo de la investigación solicitada por la secretaria de la Presidencia de la Nación, a propósito de la donación de la casa en que vivió y falleció el prócer don Bernardino Rivadavia, en la ciudad de Cádiz, donación que me fué grato ofrecer por nota de 3 de abril de 1929, reiterada en 21 de igual mes del 1930; y que: a pesar de haber entregado personalmente en la Presidencia, en la primera de las fechas citadas, los títulos respectivos, no se ha tomado resolución alguna y por consiguiente no ha sido protocolizada la donación.

En consecuencia, y respondiendo a la comunicación del señor presidente, pláceme dejar constancia que mantengo firme la donación de referencia, consecuente con la idea que determinó la adquisición de la casa de Cádiz, es decir: rendir, al obsequiarla a la República Argentina, patria de mis hijos y donde he labrado mi posición, un homenaje retributivo a la generosa y amplia hospitalidad que me dispensó esta tierra de promisión regida por las instituciones democráticas más liberales del mundo, llamada por ello a ocupar lugar prominente en el concierto de todos los pueblos civilizados.

Que, en conocimiento de que el testimonio legalizado del título de propiedad entregado en 1929, se ha extraviado, he obtenido un duplicado con todos los recaudos legales del caso, el que me será muy grato entregar al Excmo. señor vicepresidente en ejercicio del Poder Ejecutivo doctor Ramón S. Castillo, a fin de llevar a término, a favor del Estado, la escrituración correspondiente de la propiedad mencionada.

Queda por tanto, a cargo del señor presidente procurar la realización de estos actos, todo de conformidad a los deseos manifestados en su nota que me complazco en contestar; como así mismo quedará cumplido el grato deber que me impuso con la donación proyectada.

Aprovecho esta oportunidad para saludar al señor presidente con mi más alta consideración y particular estima,

José Roger Balet

Buenos Aires, Agosto 29 de 1941.

Señor D. José Roger Balet

En la próxima sesión de la Comisión Nacional que presido que habrá de celebrarse en breve, tendré el honor de poner en conocimiento de los señores vocales su patriótica decisión de mantener firme la donación de la casa en que vivió y murió en Cádiz el estadista Bernardino Rivadavia, y desde ya me adelanto a expresar a usted mi más vivo reconocimiento por esta actitud en que acredita sus sentimientos altruistas como un homenaje al país y a sus instituciones.

Esta Comisión Nacional tiene acordado gestionar la fundación en ese edificio de un Museo Rivadaviano con salas sobre las relaciones hispano-argentinas, pudiéndose también instalar allí la sede del Consulado argentino y un centro de investigaciones históricas y económicas.

Me complazco en comunicarle que el día 2 de septiembre, aniversario de la muerte de Rivadavia, el Excmo. señor vicepresidente de la Nación en ejercicio del Poder Ejecutivo doctor Ramón S. Castillo, que desde el primer momento ha auspiciado, como el ministro de justicia e instrucción pública doctor Guillermo Rothe, esta iniciativa con decisión y espíritu comprensivo, recibirá a usted y al suscripto con el objeto de aceptar oficialmente la donación, y el acto se llevará a cabo a las 18.

Reiterándole la expresión de nuestro reconocimiento, le saluda con distinguida consideración.

RICARDO LEVENE
José Luis Basuniche

Buenos Aires, septiembre 2 de 1941.

Excmo. señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor D. Guillermo Rolhe.

Tengo el honor de dirigirme al Excmo. señor Ministro para solicitarle su valioso concurso a fin de que el Poder Ejecutivo expida el decreto por el cual ha de aceptarse la donación que hace al Gobierno de la Nación el caballero don José Roger Balet, de la casa donde vivió y murió Bernardino Rivadavia.

Solicito también que en dicho decreto se declare que la referida casa histórica quede bajo la dependencia de esta Comisión Nacional y se autorice a la misma Comisión para organizar en el edificio un Museo Rivadaviano con salas destinadas a recordar algunos aspectos de las relaciones hispano-argentinas, así como también un centro de investigaciones históricas y económicas.

La Comisión Nacional, que ha mediado para que se haga efectiva esta importante donación, desearía que la casa de Rivadavia en Cádiz, fuera en adelante un sitio destinado a perpetuar la memoria del prócer y un centro de activa cultura y de vinculaciones hispano-argentinas en diversos órdenes de la vida espiritual y económica de ambos países.

Saludo al Excmo. señor Ministro con distinguida consideración.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Buenos Aires, octubre 16 de 1941.

Al señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, doctor Ricardo Levene.

Tengo el agrado de dirigirme al señor presidente comunicándole para su conocimiento y efectos, en copia autenticada, el Decreto dictado en la fecha por el que se acepta la donación hecha por el señor José Roger Balet de la finca en que habitó y murió don Bernardino Rivadavia, en Cádiz (España).

Saludo al señor presidente muy atentamente.

Enrique Gómez Palmés
Sub-Secretario de Justicia e Instrucción Pública

Departamento de Instrucción Pública. Buenos Aires, 16 de octubre de 1941.

Vista la nota del señor José Roger Balet por la que ofrece en donación al Superior Gobierno de la Nación, la finca donde vivió y murió D. Bernardino Rivadavia, sita en la calle Cánovas del Castillo números 148 antiguo y 3 moderno, de la ciudad de Cádiz (España) y teniendo en cuenta las consideraciones formuladas por el señor presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos.

El Vicepresidente de la Nación Argentina en ejercicio del Poder Ejecutivo,

DECRETA:

Art. 1º — Acéptase la donación que sin cargo alguno hace el señor José Roger Balet de la finca en que habitó y murió don Bernardino Rivadavia, situada en la calle Cánovas del Castillo números 148 antiguo y 3 moderno de la ciudad de Cádiz (España), compuesta de la superficie y linderos que expresa su título respectivo, la que quedará bajo la dependencia de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos.

Art. 2º — Designase al señor embajador de la República en Madrid, doctor Adrián C. Escobar, para que en nombre y representación del Superior Gobierno de la Nación suscriba la respectiva escritura traslativa de dominio a favor del Estado y tome la posesión del inmueble.

Art. 3º — Pase al señor escribano general del gobierno de la Nación para que otorgue el correspondiente poder.

Art. 4º — La Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos con el fin de perpetuar la memoria del prócer adoptará las medidas pertinentes a fin de organizar en la citada Casa Histórica, un Museo Rivadaviano con salas destinadas a recordar algunos aspectos de las relaciones hispano-argentinas, como también un centro de investigaciones históricas y económicas.

Art. 5º — Agradézcase especialmente al señor José Roger Balet su valiosa donación.

Art. 6º — Comuníquese, publíquese, etc.

CASTILLO

Guillermo Rothe

Buenos Aires, septiembre 2 de 1941.

Señor José Roger Balet.

Me es muy grato poner en su conocimiento que la Comisión Nacional que presido, a moción del subscripto, ha resuelto en el día de ayer obsequiar a usted con una medalla de oro por haber donado al Gobierno argentino la casa donde vivió y murió en Cádiz, don Bernardino Rivadavia.

La Comisión Nacional ha querido, en esta forma, dar un testimonio expreso de su reconocimiento por un acto de altruismo patriótico que honra a la persona de su autor y señalar el significado y la importancia que tiene la incorporación de la Casa de Rivadavia a la lista de monumentos que han de perpetuar la memoria de los grandes hombres de la nacionalidad, cuyos hechos forman las páginas de nuestra historia.

En oportunidad he de comunicar a Ud. el destino que el Gobierno de la Nación dará a la casa de Rivadavia y me complazco en saludar a Ud. en nombre de mis colegas de la Comisión y en el mío propio con nuestra más distinguida consideración y aprecio.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Buenos Aires, Septiembre 12 de 1941.

Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos doctor Ricardo Levene.

De mi más distinguida consideración:

Hoy he tenido el placer de recibir su amable nota de fecha 2 del corriente por la cual me entero que esa muy Honorable Comisión Nacional que Ud. tan dignamente preside ha resuelto obsequiarme con una medalla de oro con motivo de mi donación al Gobierno argentino de la casa donde vivió y murió en Cádiz don Bernardino Rivadavia.

Doy todo el valor que tiene tan significativo homenaje y al aceptarlo, cumplo el deber de agradecerlo debidamente a usted y a cada uno de sus colegas de la Comisión, asegurándoles que él me obliga una vez más a todo lo que es argentino.

Lo saluda con toda cordialidad y aprecio:

J. Roger Balet

ENTREGA DE UNA MEDALLA RECORDATORIA AL SEÑOR
JOSÉ ROGER BALET

La Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos hizo entrega a don José Roger Balet, de una artística medalla de oro, en prenda de gratitud por el generoso rasgo de fraternidad entre argentinos y españoles.

Este significativo acto de reconocimiento de los merecimientos del señor Roger Balet, celebróse en el edificio del Cabildo, en el cual tiene sede la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos.

Presidió la ceremonia el doctor Ricardo Levene, y concurrieron los vocales de la entidad, señores Ramón J. Cárcano, Nicolás Avellaneda, Emilio Ravignani, Benjamín Villegas Basavilbaso, Luis María Campos Urquiza, Héctor C. Quesada, Enrique Udaondo, Rómulo Zabala y el coronel Bartolomé Ernesto Gallo.

Asistieron también delegaciones de entidades culturales españolas.

PALABRAS DEL DOCTOR LEVENE

El doctor Levene, al hacer entrega al señor Roger Balet de la medalla pronunció el discurso siguiente:

«En nombre de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, me es muy grato entregar al señor José Roger Balet la medalla de oro, mandada acuñar en su honor, con motivo de la valiosa donación de la Casa en que vivió y murió Bernardino Rivadavia en Cádiz.

«El señor Roger Balet es un espíritu altruista. En actitud ejemplar ha hecho espontáneamente muy importantes legados a instituciones culturales y en favor de iniciativas patrióticas argentinas, sintiendo el placer de hacer el bien en la patria de sus hijos.

«Por razones históricas, que no obedecen al azar sino a circunstancias de raza y de ética, el caballero español señor Roger Balet adquirió para donarla al gobierno argentino la casa en Cádiz, donde vivió y murió el estadista Bernardino Rivadavia, hijo de Buenos Aires, nacido en un hogar de españoles, quien después de haber luchado por la causa superior de la independencia argentina, ya en 1814, en misión diplomática en Europa, con Belgrano, aspiró a realizar una reconciliación en los afectos con la madre patria.

«En esa casa en Cádiz se fundará el Museo Rivadaviano, centro de investigaciones históricas y económicas, destinada a ser una institución que contribuirá a robustecer los vínculos espirituales de la historia, el idioma y la religión, con la España civilizadora y fundadora de nacionalidades en el Nuevo Mundo.

«Señor Roger Balet: al haceros entrega de este recuerdo, os reitero la expresión de nuestros sentimientos de solidaridad y de gratitud».

PALABRAS DEL SEÑOR ROGER BALET

El señor Roger Balet correspondió con palabras de agradecimiento al discurso del presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos.

Después de expresar su conmovido reconocimiento por el homenaje, hizo referencia al honor que recibía con el obsequio. También expresó la admiración que sentía por este país argentino donde — dijo — han nacido mis hijos, agregando que la donación de la casa de Rivadavia en Cádiz había sido solamente una «ligera retribución de los inmensos bienes materiales y morales que ha recibido de la gran Nación Argentina».

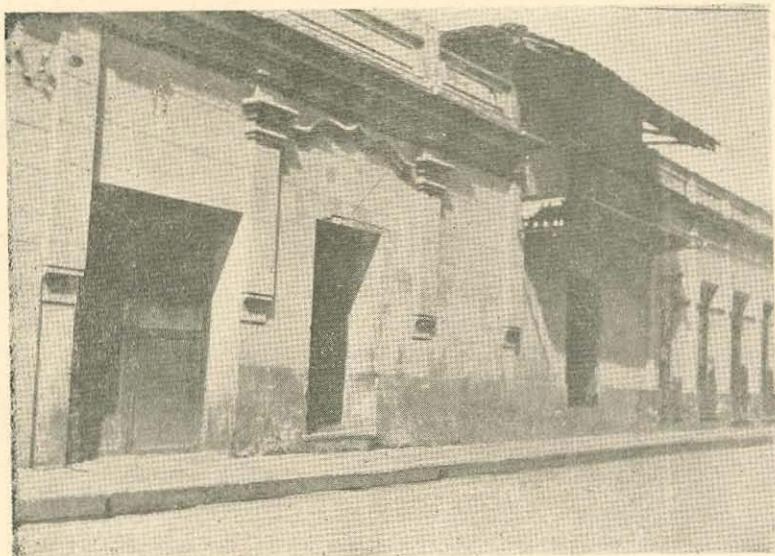
La Casa Histórica de Uriburu en Salta

Buenos Aires, noviembre 26 de 1940.

Señor Dr. José Evaristo Uriburu.

Muy distinguido amigo y colega:

Por iniciativa del vocal de esta Comisión Nacional doctor Luis María Campos Urquiza, en vista de los fundamentos que verbalmente expuso en el seno



Casa de Uriburu, Caseros 417, Salta

de la misma Comisión, se ha resuelto por unanimidad auspiciar con toda decisión el proyecto de fundar una Escuela y museo en el antiguo edificio de Salta que fué solar de su ilustre familia y del que es usted actual propie-

tario con su señora hermana Da. Leonor Uriburu de Anchorena. Se pedirá al Poder Ejecutivo la declaración de monumento histórico y que la Escuela y museo a fundarse lleven el nombre del eminente ciudadano doctor José Evaristo Uriburu, ex presidente de la República.

Para formalizar lo proyectado, sería conveniente que usted tenga a bien dirigir al suscripto, como Presidente de la Comisión Nacional, una nota que consigne lo manifestado en su carta del 10 de noviembre al doctor Campos Urquiza, es decir la decisión de donar el inmueble al Gobierno nacional.

Me complace en agradecer a usted y a su señora hermana en nombre de la Comisión Nacional y en el mío propio esta valiosa donación, y le saludo con mi consideración más distinguida.

RICARDO LEVENE

Buenos Aires, diciembre 2 de 1941.

Señor doctor Ricardo Levene, presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos.

Señor Presidente y distinguido amigo:

Tengo el agrado de dirigirme a Ud. para confirmar lo que tuve oportunidad de manifestar al señor doctor Luis María Campos Urquiza, vocal de la Comisión Nacional de su digna presidencia, relativa a la donación de la casa de Uriburu en la ciudad de Salta.

En efecto, mi hermana doña Leonor Uriburu de Anchorena y el suscripto, actuales propietarios de dicha casa, estamos en un todo de acuerdo de que sea declarada monumento histórico, haciendo nosotros donación de ella al Gobierno Nacional para que, restaurada, se instale en ella un Museo Histórico, o si esto no fuese posible por haberse decidido lo sea en el Cabildo, se destine a biblioteca pública, o bien, como lo sugiere la atenta nota del señor Presidente del 26 del mes pasado, se funde una Escuela y museo que lleve el nombre del ex presidente de la República, doctor José Evaristo Uriburu.

Con este motivo me complace en saludar a Ud. con mi más distinguida consideración.

José Evaristo Uriburu

Buenos Aires, diciembre 12 de 1941.

Excmo. señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Guillermo Rothe.

Tengo el honor de dirigirme al Excmo. señor Ministro a fin de remitirle la nota dirigida a esta Comisión Nacional por el doctor José Evaristo Uriburu en su nombre y en el de su señora hermana, doña Leonor Uriburu de Anchorena.

Por esta comunicación el doctor Uriburu ofrece en donación al Gobierno Nacional la casa de la familia de Uriburu, en Salta, antigua mansión colonial del año 1773, edificio típico de la arquitectura civil de aquella época. Esta casa aparte de su mérito arquitectónico, se halla vinculada a la historia de la Provincia de Salta y de la Nación, porque en ella nacieron o vivieron esclarecidas figuras a las que debe el país servicios importantes. Es la casa natal del ex-presidente de la República y diplomático doctor José Evaristo Uriburu y fué habitada, hace más de un siglo, por el guerrero de la independencia general Juan Antonio Alvarez de Arenales, vencedor de La Florida y Pasco, que fué así mismo gobernador y Capitán General de Salta.

Por estas consideraciones solicito del Excmo. señor Ministro quiera patrocinarse ante el Poder Ejecutivo la declaración de monumento histórico y la aceptación de esta importante donación, llamada a aumentar el número de edificios históricos que la Nación conservará como un ejemplar de la arquitectura del norte argentino. Debo también manifestar al señor Ministro que el buen estado en que se encuentra ese edificio, permitirá, con ligeras restauraciones, darle un destino útil y apropiado a su significado como el establecimiento de una Escuela y museo, que podría llevar el nombre de «Presidente José Evaristo Uriburu».

Con este motivo me es grato saludar al Excmo. señor Ministro con mi más distinguida consideración.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Buenos Aires, Abril 16 de 1942.

Excmo. señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor don Guillermo Rothe.

Tengo el honor de dirigirme al señor ministro para aclarar los términos de la nota elevada por esta Comisión Nacional con fecha 12 de diciembre del año ppdo., relacionada con la Casa de los Uriburu, en Salta.

En la referida nota se aconsejaba al Poder Ejecutivo la aceptación de la casa, ofrecida al Estado por el doctor José E. Uriburu y su señora hermana doña Leonor Uriburu de Anchorena y se instalara en la misma un Museo y escuela que llevaría el nombre «Presidente José Evaristo Uriburu». Me permito solicitar del señor ministro quiera establecer que la casa de los Uriburu — una vez aceptada la donación ó declarada monumento histórico — será destinada únicamente a Museo y Biblioteca, por no ser adecuado el edificio a los fines docentes de una escuela.

Agradeciendo al señor ministro una resolución favorable en esta solicitud, me es grato saludarle con mi más distinguida consideración.

RICARDO LEVENK
José Luis Busaniche

Entrega al Museo Histórico de Rosario de la bandera del Regimiento 1° de Santa Fe ⁽¹⁾

Señor Sub-secretario:

La Comisión Nacional que presido consideró en el mes de febrero de 1939 la solicitud del entonces gobernador de Santa Fe doctor Manuel de Iriondo, relacionada con la remisión a esa Provincia de la histórica bandera del Regimiento de Santa Fe, llevada con gloria por sus hijos en la guerra del Paraguay y resolvió auspiciar ese pedido, fundando su dictamen en el criterio de excepción de que tratándose de reliquias de significación local, es patriótico que los pueblos veneren los atributos gloriosos alentando el culto de sus antepasados y destinándola al Museo Histórico Provincial.

Con fecha 10 de abril de 1939, el ex-ministro de Justicia e Instrucción Pública doctor Jorge Eduardo Coll, firmó una resolución por la que se autorizaba a remitir a la Provincia de Santa Fe la citada bandera, y mandó hacer un artístico marco para asegurar la mejor conservación y transporte de la histórica reliquia.

La Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos en su sesión de la fecha, resolvió aconsejar favorablemente en el nuevo pedido del gobernador de Santa Fe doctor Joaquín Argonz y así lo informó al señor sub-secretario, haciéndole saber que la insignia del batallón 1° de Santa Fe se encuentra actualmente en exhibición en el Museo Mitre.

Es cuanto tengo que informar al señor sub-secretario. Sirva la presente de atenta nota de remisión.

Buenos Aires, septiembre 22 de 1941.

RICARDO LEVENE

¹⁾ Este acto solemne se realizó en el Museo Histórico de Rosario, el 7 de Octubre.

DISCURSO DEL CORONEL BARTOLOMÉ ERNESTO GALLO
VOCAL DE LA COMISIÓN NACIONAL

El Excmo. señor vicepresidente de la Nación, en ejercicio del Poder Ejecutivo y la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos me han conferido una misión honrosa y especialmente significativa para un soldado: la de traer la que fué enseña de una unidad de guerra, al seno del pueblo que la formara, en los días de las últimas y ya lejanas desavenencias entre los países de este lugar de América.

El pedido de restitución de la reliquia, que hiciera la Provincia de Santa Fe en 1939, por intermedio del ex-gobernador, doctor Manuel M. de Iriondo, resuelto favorablemente por el señor Presidente de la Nación Dr. Roberto M. Ortiz y el ex-ministro Dr. Jorge Eduardo Coll, pedido que ratificara el actual gobernador, doctor Joaquín Argonz, está justificado y largamente abonado por un verdadero derecho moral.

Así lo entendió la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos que auspiciara aquella gestión, y así lo consideró también el Superior Gobierno de la Nación al resolver la entrega de esta bandera, a la custodia y veneración del valiente pueblo de Rosario que tanto contribuyera a la organización nacional, en los períodos más tumultuosos de su historia, y a la defensa nacional en las épocas de mayor peligro.

¿Por qué pedía el pueblo de Rosario y con él, el de toda la Provincia, con tanto empeño la restitución de este pendón que es el símbolo más puro de la tierra?

¿Por que es justo traerlo y entregarlo a Rosario, para que viva en su lugar de origen, custodiado por el calor angusto del amor a la patria?

Todos recuerdan en este generoso y hospitalario país el detalle de su breve y brillante pasado, y los hijos de esta ciudad conocen a través del relato de sus padres, las acciones legendarias de sus mayores, de aquellos que marcharon a la muerte sin temor, diríase que gozosamente, mientras fueron guiados por esta bandera sacrosanta.

No obstante eso, releer una de las páginas de nuestra historia es necesario, para elevar aún más el sentimiento patrio, a veces adormecido por las tareas materiales de la lucha por la vida, que esta época moderna, parece empobrecidas de empresas y satisfacciones espirituales.

Y por eso, rememoremos, frente a este símbolo y en esta noble ciudad: aquí, donde el motivo y el lugar son propicios:

En 1865, a mediados del año, las provincias debieron concurrir a la lucha por la seguridad y defensa de la Nación, contra el gobierno dictatorial

del Paraguay, cumpliendo con los decretos promulgados por nuestro Presidente, el general Bartolomé Mitre.

Santa Fe, formó entonces un cuerpo; el batallón primero de Santa Fe, que se organizó en esta ciudad de Rosario y en cuyas tropas se alistó valientemente lo mejor de su juventud.

El batallón 1° de Santa Fe fué organizado con rapidez y tuvo por jefe al coronel José María Avalos, que ya se había distinguido en la lucha combatiendo contra el pernicioso absolutismo de Rosas; al 2° jefe, mayor Pabelo, a 6 capitanes, 12 tenientes, 6 subtenientes, 2 ayudantes, un abanderado y 564 soldados.

Con ellos el símbolo indispensable; la bandera, que encarna al Estado, con su poder soberano y a la Nación con todos sus bienes, morales y materiales.

Esta bandera, la que había de amparar y confortar a los soldados de la patria en sus escasos momentos de desánimo, esta bandera a la que seguían impertérritos los valientes de Santa Fe, fué bordada por las delicadas manos de damas y niñas de esta ciudad; mujeres que hacían del amor a la patria un culto constante, y en quienes el estoicismo era cualidad insuperable ya que presintiendo la futura terrible lucha contra un bravo adversario, pusieron todo su afecto en el estandarte que bordaban, y en el sol de luces fulgurantes que afiligranaron en su centro, que había de ser luego, guía seguro en su avance hacia la inmortalidad.

Una comisión de damas hizo entrega de esta insignia y he de recordar lo que expresara el 2° jefe, el mayor Pabelo, al recibirla: ... «volverá a Rosario ilesa en su honra, pero acribillada por las balas del enemigo, después de haber vengado las injurias hechas a la Nación...» palabras que ratificó luego el coronel Avalos, al abandonar la ciudad, diciendo... «que se asegure a las matronas que confiaron la bandera al batallón, que la verán muy pronto cubiertas por los laureles de la victoria».

Inició su marcha el batallón santafesino, portando su insignia el subteniente 1° de bandera, Cleto Mariano Grandoli, adolescente y recio, marcial en su apostura, como cabe a un soldado que hace flamear sobre su tierra una bandera con colores de cielo.

El batallón se incorporó en Concordia al ejército aliado; el general Mitre lo eligió por escolta y con él avanzó hasta Uruguayana; presenció la rendición de esta plaza, en septiembre de 1865; cruzó todo Corrientes, del Uruguay al Paraná; pasó al Paraguay y contempló la dolorosa sorpresa de Estero Bellaco, el 2 de mayo de 1866.

A través de campos, ríos y bañados, marchaban las tropas por caminos imposibles, soportando miles de penurias que el lienzo bicolor compartía, batido por el viento o arañado por las malezas y la fronda de tierras tropi-

cales, hasta que el batallón y su bandera se bautizan en sangre de gloria y de victoria en Tuyutí, el 24 de mayo y llegan después del combate de Curuzú, al campo atrincherado de Curupaity.

Aquí, la gesta heroica llega a la cumbre, el estandarte llega a la torre almenada de la gloria.

El general Mitre resuelve atacar el día 22 de septiembre las formidables defensas de Curupaity y lanza al ataque su ejército, en el que forman 15 batallones argentinos, constituyendo la 3ª y 4ª columna del ejército aliado; en la 3ª columna marcha, a la cabeza, el batallón 1º de Santa Fe, formando la vanguardia de todo el ejército argentino.

Y el ejército avanza... Pero el bravo enemigo replica de inmediato a los valientes que lo atacan, con una tenacidad y fuerza que arroja la muerte y la confusión en nuestras filas. Los toques de «ataque» se suceden y las columnas insisten en su carga valiente y temeraria contra la inexpugnable posición del tirano.

El general Garmendia relata el encuentro con colores de tragedia: «Nuestros soldados, salvando con inauditos esfuerzos un terreno encharcado, se han lanzado como un torbellino de rayos al primer obstáculo que le presentan las fortificaciones enemigas»... dice el General. Y prosigue: «Los esfuerzos continúan: una segunda masa de columnas se mezcla al primer salto con el mismo impulso violento e igual tenacidad, ¡escena grandiosa! Tres horas de recibir la muerte a quema ropa iluminada por aquellos rostros sudorosos, estremecidos por las contracciones del furor sublime: es digna de un poema que aún no se ha escrito...

Así evoca el general Garmendia los aspectos de la lucha titánica en la que, al fin, se pierde la esperanza en la victoria, sólo porque ha llegado la hora trágica de la confusión y de la muerte.

Los restos del ejército abandonan el ataque insostenible, pero todavía... «Aún contra la fatalidad flamean al viento los girones de sus sagradas insignias, glorioso santuario de la Patria, escoltado por aquellos que han sobrevivido a la catástrofe», dice Garmendia.

Y entre ellas se cuenta como la primera que flameó frente a las trincheras enemigas, la del batallón 1º de Santa Fe, que ocupa en la acción uno de los lugares de mayor peligro. Se mantuvo con valentía y con honor en la acción desesperada e imposible, donde la mitad del batallón, jefes, oficiales y soldados, caen bajo el mortífero fuego de la metralla enemiga...

En los hombres, aún en los de mayor temple moral, el contagio del pánico y del valor es fenómeno psicológico bien conocido. El ejemplo de los jefes puede mucho en los escenarios cruentos y sobre todo con tropas improvi-

sadas, como estas; pero, más aún que su voz, que el honor hace siempre autoritaria y valiente, influye siempre para provocar algunos de estos sentimientos antagónicos, el influjo de alguien que la situación de mando o las circunstancias incidentales lo señalan como ejemplo.

Aquí, en el campo cenagoso de Curupaity, ese alguien es el joven abandonado Mariano Grandoli, que se sacrifica por la Patria.

¿Como no pujar por mantenerse en el terreno conquistado y aún avanzar, si la enseña de la Patria por el heroísmo de su abanderado está siempre en un puesto de avanzada?

¿Cómo no morir por ella si el que la sustenta, casi un niño, desprecia el peligro y rinde a ella su vida?...

He aquí, señoras y señores, el relato somero de una acción que merece ser recordada con letras de oro, y que, con letras de sangre generosa fué escrita, entre otros, por los hijos del pueblo de Rosario. Entre ellos, su héroe niño, el subteniente Grandoli, constituye no sólo un ejemplo de audacia y de temeridad, sino el ejemplo más delicado, del honor y la firmeza, que ha de encarnarse, hoy como entonces, en la juventud argentina.

No es un héroe improvisado; las palabras que escribe a su madre, la víspera de Curupaity, revelan el temple de los héroes constantes. El adolescente dice: «El argentino de honor debe dejar de existir antes de ver humillada la bandera de su patria»....

Luego, prosigue: «Yo no dudo que la vida militar es penosa pero, ¿qué importa si uno padece defendiendo los derechos y la honra de su país? Y, al final, presagiando el destino trágico y heroico, escribe: «Mañana seremos diezmados, pero yo he de saber morir defendiendo la bandera»...

«He de morir defendiendo la bandera»... así fué el 22 de septiembre de 1866, en los campos de Curupaity, donde el subteniente 1º de bandera, Mariano Grandoli, oriundo de esta Provincia, hijo de este lugar, soldado de la patria grande, murió atravesado por catorce balazos.

Su cuerpo cayó sobre el mejor lecho mortuario que el soldado anhela: el campo de batalla. Tuvo el honor de ser, con la enseña sobre el pecho, con esta bandera que traemos, el más puro símbolo del heroísmo.

El heroico batallón, con su bandera, continuó luego hasta el fin de la campaña; su último jefe, el joven y audaz sargento mayor Enrique Spika que lo mandara desde fines de 1866 hasta su disolución en el 70, trajo a su lugar de origen, el puñado de valientes a que quedara reducido.

Su sublime enseña, como preciado galardón fué transmitiéndose entre los más indicados herederos y es así, como de manos de las señoritas hijas

del general Lorenzo Winter, otro guerrero valeroso, la recibe la Comisión Nacional, que hoy la restituye.

Señoras y señores, esta es la historia de la insignia que entregamos, a un pueblo que por su propia historia debe ser escolta de banderas, porque los estandartes nacidos en su contorno parece destinados a flamear siempre, para gloria y honor de todo el ámbito de la Nación.

Un curioso y noble designio de la historia así lo quiere. En las barrancas de su cercanía flameó la primera enseña de los argentinos.

Mannel Belgrano, sabía que, cuando un pueblo marcha hacia la conquista de su libertad, el enunciado de sus ideas y deseo magnífico, bastan para reunir a los hombres y para unir la acción de sus brazos en la lucha común. Pero, también entendía el patriota, que como una brújula, que orienta a todos, desde el general avezado hasta el último recluta, desde el primer ciudadano hasta el más humilde, el derrotero de la gloria, debe señalarse con el color animoso de una bandera; de un símbolo distinto y soberano, emotivo en la luz de sus colores e inquieto siempre, batido por el aire, para demostrar que el espíritu de quienes siguen o empuñan el estandarte, está alerta constantemente.

Aquellos colores que distinguieron a los primeros combatientes y revolucionarios, fueron elegidos por Belgrano para consagrar la Patria e invocar su victoria.

Y así nació bajo los mejores auspicios, la bandera argentina. En esta ciudad en un lugar, donde a falta de torrón o mástil gigantesco, el creador encontró la barranca almenada, y junto a ella el foso del río; entre los sauces lánguidos y los ceibos de floración de púrpura, extendió el celeste y blanco pabellón, que más que imitación a la serenidad del cielo, invocan para la soberanía de nuestra Patria, la duración de la eternidad.

Mariano Grandoli nació en este lugar, sabía entonces el valor de una insignia y de la nobilísima tradición de su suelo, y supo, heroicamente, mantener y engrandecer aún más, el acervo patriótico de su pueblo de origen.

Es la suya, bandera del Rosario, bandera de la Patria, la que ahora, traemos y entregamos; quieta porque es una reliquia, dulce porque entraña un recuerdo. . . Pero vital y vibrante porque es siempre una bandera argentina, desplegada para incitarnos a la defensa y a la lucha en la paz por el progreso de la Nación.

Todo lo que he dicho señores, creo que justifica ampliamente el anhelo fervoroso del pueblo de Rosario por tener esta bandera aquí, donde los descendientes directos e inmediatos puedan mostrarla a sus hijos, a la juventud trabajadora estudiosa que conoce los hechos gloriosos de nuestra

historia, pero que necesita verla para retemplar el espíritu en las horas inciertas actuales, y arrimarla al corazón para acelerar su marcha, marcha pobre, cuando es impulsada sólo por mezquinas preocupaciones materiales.

Ciudadanos de Rosario de Santa Fe, el esfuerzo de nuestros mayores condujo esta insignia por caminos de gloria. Mujeres del Rosario, la obra labrada por las manos de las damas lugareñas, retorna con su sol de primoroso bordado, ennoblecido con los girones tejidos por la lucha heroica.

Señoras y señores. En nombre del señor vicepresidente de la Nación, en ejercicio del Poder Ejecutivo, doctor Ramón S. Castillo y señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor D. Guillermo Rothe y de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, hago entrega al señor Gobernador de la Provincia de Santa Fe, de la bandera del batallón 1° de Santa Fe.

Queda en su lugar de origen, Rosario, bajo la custodia y el amor de sus hijos y para la veneración de todos los argentinos.

DISCURSO DEL DOCTOR JULIO MARC, DIRECTOR DEL MUSEO
HISTÓRICO DE ROSARIO

Rosario tiene esa noble sensibilidad de las manos curtidas por el trabajo que, a pesar de su apariencia, saben filtrar para el espíritu, con singular fidelidad, lo verdaderamente cordial y sincero, y ponen en un saludo o en una caricia, esa suave delicadeza que trasunta una honda emoción y una infinita ternura.

Rosario, con la apariencia de su cosmopolitismo y de su preocupación cotidiana por la custodia de un acervo ganado con largos años de labor, y por la seguridad de su porvenir; con la inquietud y el empeño de los hombres de plena virilidad, ha sentido, a la vez, hondamente, los festejos con que la iglesia, unida a toda su historia, ha celebrado la coronación de la Virgen del Rosario; ha mostrado el contenido esencialmente espiritual de su vida en esta Exposición de Arte Religioso Retrospectivo, y viene ahora a recibir la bandera del batallón «Primero de Santa Fe», que es una prueba de su prosapia de hondo arraigo nacional, en este Museo, templo de la tradición argentina, formado y querido por la ciudad, como quieren los hogares hidalgos los pergaminos de su abolengo. Rosario, en este acto, recibiendo emocionada la bandera que Mariano Grandoli y los muertos de Curupaity ennoblecieron con su sacrificio, constituye una prueba evidente de que el sentimiento de nuestra nacionalidad vive intensamente en todo el país, y que lejos de debilitarse con las transfusiones de tantas razas extranjeras, ha conservado su pureza esencial, y ese santo amor por la libertad, alma de toda nuestra historia, cotidianamente cantado con los primeros versos

de nuestro himno, como una afirmación para la tierra propia, y repetido durante toda nuestra vida, en todos los tratados y congresos internacionales, y lo que es más, en todos nuestros hechos, como una aspiración y una necesidad para todos los pueblos del mundo.

A muchos años de distancia, Rosario, engrandecida por la inteligencia y el empeño de varias generaciones, se ha congregado en este Museo para recibir su vieja bandera, y contestar el mensaje de su primer batallón. «Hecha pedazos como está, decía el coronel José María Avalos en una carta del año 1866 dirigida a don Juan Antonio Rosas, y manchada con la sangre del intrépido subteniente 1º de bandera don Mariano Grandoli, tal vez no la conozcan más las distinguidas señoritas que la trabajaron; sírvase usted decirle a ellas que en el ataque del 22 fué la primera bandera que flameó contra la trinchera, por haber sido este batallón destinado para servir de vanguardia a todo el ejército argentino... » Y terminaba: «Sírvase decir, también a las señoritas, que no se olviden de los que quedaron en Curupaity; que ellos tal vez las recordaron en ese día, y por eso hubo tanto arrojó»...

A muchos años de distancia, como he dicho, los hijos y los nietos de aquellas jóvenes rosarinas que, con su recuerdo, duplicaban el valor de los oficiales y soldados, que veían en la enseña bordada por ellas, la imagen de la patria y la representación de sus hogares lejanos, están hoy aquí con toda la unión, la gratitud y el respeto que el coronel Avalos intentó al pensar desde los campos de batalla, en el glorioso regreso de su bandera.

Bienvenida, pues, la bandera argentina, bordada por las damas del Rosario de 1865, para los novios, los hijos y los nietos que formaron el «Primero de Santa Fe», herida por el fuego de Tuyutí, ensangrentada y rota en Curupaity, y traída de nuevo a nuestra tierra por los oficiales y soldados que la habían cubierto de gloria, así, como regresaron a la Patria las banderas que habían atravesado los Andes, en su excelsa misión de dar libertad, repatriadas por los veteranos de San Martín. Bienvenida la bandera de la Patria, hecha girones y manchada con la sangre del bisoño oficial que murió para defenderla, porque ese pasado que vuelve con ella a esta ciudad, no sólo no es el recuerdo de una lucha de odios hacia pueblos hermanos ni el de una guerra de conquista o de venganza, sino que ni siquiera exalta el entusiasmo de este pueblo con el orgullo de los vencedores. Al recibir su vieja bandera, Rosario sólo siente la generosa satisfacción de su sacrificio por la patria, la inmensa satisfacción de haberle dado algo de su sangre, y la seguridad, la santa seguridad, de querer darla íntegramente para defender su independencia. Por eso, sin ningún resabio de vanidad por los hechos de una lucha que, afortunadamente, dejó intactos los sentimientos fraternales de América, Rosario retoma su bandera sin otro orgullo que el de haber

sido digna de ella, en los campos de batalla y en el trabajo, y sin otro afán que el de querer conservarla como un símbolo de nobleza y de libertad.

Agradezco al señor Presidente de la Academia de la Historia y de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, doctor Ricardo Levene, que nos haya traído personalmente la bandera ennoblecida por nuestros antepasados. Por el carácter que inviste, por el prestigio de sus altos cargos, por el de sus sentimientos y de su saber, y por cuanto ha hecho como investigador y como maestro, su presencia significa un mensaje de toda la Nación y la consagración definitiva de nuestros héroes de Curupaity.

Agradezco, a la vez, al señor coronel Bartolomé E. Gallo las hermosas y cálidas palabras que acaba de pronunciar.

Digo mi gratitud, asimismo, a todos los representantes del Gobierno Nacional y de la Provincia, que propiciaron y dispusieron esta devolución, que Rosario ha pagado y seguirá pagando con su esfuerzo de todos los días para acrecentar la grandeza de la patria; y expreso mi reconocimiento sobre todo, al doctor Jorge E. Coll que dictó la resolución ministerial que hoy se ha cumplido; al señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Guillermo Rothe y subsecretario, doctor Enrique Gómez Palmés, que se han asociado a este acto: al doctor Manuel M. de Iriondo, autor de la iniciativa, que ha puesto en la fundación de este establecimiento y en su afán de verlo progresar, todo el amor que siente por su casa solariega y a su digna esposa, abogada del Museo Histórico Provincial, por el culto de sus antepasados, por su constante presencia espiritual en la vida y en el progreso de nuestra ciudad, y porque sabe y siente nuestra historia.

Y finalmente, evocando una vez más al «Primero de Santa Fe», con su coronel José María Avalos, sus oficiales, sus soldados y su heroico abandonado, ante el Excmo. señor Vice Presidente de la República en ejercicio del P. E. que preside este acto, el eminentísimo señor Cardenal Primado, el Excmo. señor Gobernador de la Provincia, el Excmo. señor Obispo diocesano, Ministros y dignatarios del Estado y de la Iglesia, universitarios y académicos, que están aquí, honrando este recinto, como si estuviera toda la Nación, y a quienes les hablo, con profunda gratitud, como si hablara con todo el pueblo de mi patria, repito mi seguridad de que Rosario es hoy la misma de ayer, y que su riqueza, sus afanes por mantenerla y aumentar su progreso, su confort y su lujo, su costumbre de trabajar en paz, no le quitarán fuerza a su decisión si el país volviera a exigirle el sacrificio de sus hijos más dilectos.

Inauguración del Museo Histórico «Juan Martín de Pueyrredón» ⁽¹⁾

DISCURSO DEL COMISIONADO MUNICIPAL DE SAN ISIDRO
DOCTOR JOAQUÍN SORONDO

El Municipio de San Isidro que me honro en representar, y mis aspiraciones de antiguo vecino de este pueblo legendario, de patriota ferviente, y de amante de nuestras gloriosas tradiciones, se han identificado hoy en la profunda satisfacción y sincera emoción con que asisto a éste acto en el que se bendice y consagra definitivamente como tesoro del Estado, la casa que fuera en el siglo pasado fiel testigo de acontecimientos trascendentales para la vida inmortal de la Nación, y acaso cuna de inspiración y lecho de muerte del benemérito general Juan Martín de Pueyrredón uno de los héroes de nuestra epopeya emancipadora ante quien la justicia de los años se inclina reverente.

Esta finca, cuya enorme extensión original comprendía lo que constituye en el presente la casi totalidad de San Isidro, seguirá manteniendo en secreto eterno muchos de los hechos vinculados intimamente a la historia civil y militar de Pueyrredón, quien recibe en este campamento su primer despacho otorgado por Liniers, confiriéndole el cargo de comandante general de los Voluntarios de Caballería, el 6 de agosto de 1806, pocos días antes de la gloriosa reconquista.

De aquí parte don Cornelio de Saavedra el 25 de Mayo de 1810, a fin de presidir la Primera Junta de Gobierno autónomo; y según nos refiere la tradición, en esta finca el ya ungido Director Supremo de las Provincias Unidas, sostuvo con el general José de San Martín una entrevista preliminar a la célebre conferencia de Córdoba, por la cual quedaría definitivamente concertada la ayuda material y el apoyo moral que éste requería de aquél para llevar a cabo con éxito, el magno proyecto de cruzar los Andes, y dar libertad a Chile y al Perú.

Esta casa que supo reunir en su seno a las personalidades civiles y militares más destacadas de la época, ofreció a Pueyrredón su serenidad y con-

⁽¹⁾ Acto realizado el 30 de Noviembre en la Quinta de Pueyrredón en San Isidro.

suelo en momentos de amargura, cuando la calumnia y la incomprensión le combatieron y hasta le desterraron; aquí residía Pueyrredón cuando fundó escuelas; inauguró la Universidad Nacional de Buenos Aires; propendió al progreso y bienestar general; y fundió con San Martín y Belgrano en una concepción íntima e indestructible, los ideales argentinos de defensa y organización política e institucional del país, para realizar una cultura propia en esta parte de América, hasta que hallara aquí también la paz eterna el día 13 de marzo de 1850.

La sola enumeración de estos hechos justifican plenamente la actitud asumida por la Municipalidad de San Isidro, al expropiar este pedazo de nuestro pasado, llamado por su destino a convertirse en altar donde las presentes y futuras generaciones aprendan a venerar nuestras glorias inmortales.

No basta que la historia de nuestra hermosa nacionalidad, y la obra imaculada de nuestros héroes, constituyan un caudal de hechos y ejemplos cuya sola evocación frente al proceso evolutivo más agitado que registra la historia de todos los tiempos, serenen el ánimo y conforten el espíritu; es necesario evidenciarla con toda su elocuencia; difundirla, explicarla; y ofrecerla a propios y extraños; a incrédulos y convencidos, a amigos y adversarios; conmoviendo y tratando de elevar y purificar los sentimientos del pueblo, mediante la conservación de estos templos, donde se aprende amar el pasado, y acaso a recibir la sana inspiración del nacionalismo bien entendido... Porque los pueblos que aman su pasado, pueden estar seguros del porvenir... porque cuando más nos compenetrarnos de nuestra historia y de las vidas y reliquias de los grandes hombres que fundaron nuestra nacionalidad, mayormente nos sentimos obligados a vivir para las generaciones futuras, desde que apenas representamos un instante de la vida inmortal de la Nación.

Esta casa constituye, pues, un emblema de tradición que el Municipio de San Isidro no podía abandonar a una existencia profana, ya que todas las tradiciones nos imponen deberes que cumplir... Las reliquias históricas son nuestra patria misma: tanto la Patria real, aquella que nos domina por los sentidos; la que añoramos cuando nos alejamos de ella; la de los recuerdos de infancia; la que se materializa en su espléndida naturaleza, en el paisaje nativo, el lenguaje, la música y el colorido, como la Patria ideal, por la cual trabajamos convencidos de ofrendar algo de nosotros mismos para que sea cada vez más grande y más próspera; tratando por otra parte de que la vida presente responda en algo siquiera a los sentimientos que formaron el ideario de aquellos obreros de la gloria, que supieron es-

cribir con letras de luz en nuestro pasado, el destino privilegiado que esta tierra tan querida ha venido cumpliendo hasta el presente, y que nosotros estamos obligados ahora a asegurar en el porvenir.

Es por todo ello que, la Municipalidad de San Isidro, ha deseado por otra parte también saldar, con la expropiación cumplida, una deuda de honor contraída por su lealtad hacia el recuerdo, y los principios elementales de la gratitud.

DISCURSO DEL DOCTOR RICARDO LEVENE

PRESIDENTE DE LA COMISIÓN NACIONAL DE MUSEOS Y MONUMENTOS HISTÓRICOS

El actual florecimiento de los estudios históricos, además de alentar el desarrollo de la cultura social ha contribuido a fortalecer el sentimiento de la nacionalidad.

Factores como la heterogénea composición social y el materialismo dominante y el factor universal del progreso organizado sobre la base de la división del trabajo especializado, hicieron pensar a algunos publicistas de renombre que la solidaridad social por semejanza ó identidad de los ideales políticos y patrióticos, tendía a debilitarse y aún a desaparecer, como síntoma revelador de un agotamiento en las fuentes de la vida espiritual.

Sugestión engañosa o triste incomprensión de un fenómeno que ha superado ya su etapa crítica, pues así en el mundo como entre nosotros nunca ha reverdecido más lozano que ahora un nacionalismo fecundo e ilustrado.

La cultura histórica ha inspirado los sentimientos de admiración y solidaridad con las generaciones fundadora y constituyente de nuestra patria y sus individualidades ejemplares y es formativa de la conciencia y del imperativo social en el sentido de continuar el esfuerzo de las generaciones precedentes.

Para su expansión horizontal esa cultura necesita fundarse en sólidas bases. Una de ellas es la restauración de los monumentos históricos y artísticos, la conservación y ordenación de los objetos y documentos escritos, el oro moral, el patrimonio común, los libros abiertos para las lecciones y el ejemplo del pueblo. Así se levantan los templos del culto de la patria y se extiende el amor a la Historia como ciencia social, que no consiste en una simple acumulación de datos concretos o de bienes materiales, sino en la elevación del espíritu, la facultad para conocer y razonar, y sobre todo la exaltación del sentimiento que enciende la fé en los destinos y en los ideales colectivos.

En los pueblos jóvenes, de progresistas tradiciones, la ciencia y el arte históricos adquieren importancia creciente, tienen jerarquía y volumen. las grandiosas obras de restauraciones del pasado. En los Estados Unidos

cribir con letras de luz en nuestro pasado, el destino privilegiado que esta tierra tan querida ha venido cumpliendo hasta el presente, y que nosotros estamos obligados ahora a asegurar en el porvenir.

Es por todo ello que, la Municipalidad de San Isidro, ha deseado por otra parte también saldar, con la expropiación cumplida, una deuda de honor contraída por su lealtad hacia el recuerdo, y los principios elementales de la gratitud.

DISCURSO DEL DOCTOR RICARDO LEVENE

PRESIDENTE DE LA COMISIÓN NACIONAL DE MUSEOS Y MONUMENTOS HISTÓRICOS

El actual florecimiento de los estudios históricos, además de alentar el desarrollo de la cultura social ha contribuido a fortalecer el sentimiento de la nacionalidad.

Factores como la heterogénea composición social y el materialismo dominante y el factor universal del progreso organizado sobre la base de la división del trabajo especializado, hicieron pensar a algunos publicistas de renombre que la solidaridad social por semejanza ó identidad de los ideales políticos y patrióticos, tendía a debilitarse y aún a desaparecer, como síntoma revelador de un agotamiento en las fuentes de la vida espiritual.

Sugestión engañosa o triste incompreensión de un fenómeno que ha superado ya su etapa crítica, pues así en el mundo como entre nosotros nunca ha reverdecido más lozano que ahora un nacionalismo fecundo e ilustrado.

La cultura histórica ha inspirado los sentimientos de admiración y solidaridad con las generaciones fundadora y constituyente de nuestra patria y sus individualidades ejemplares y es formativa de la conciencia y del imperativo social en el sentido de continuar el esfuerzo de las generaciones precedentes.

Para su expansión horizontal esa cultura necesita fundarse en sólidas bases. Una de ellas es la restauración de los monumentos históricos y artísticos, la conservación y ordenación de los objetos y documentos escritos, el oro moral, el patrimonio común, los libros abiertos para las lecciones y el ejemplo del pueblo. Así se levantan los templos del culto de la patria y se extiende el amor a la Historia como ciencia social, que no consiste en una simple acumulación de datos concretos o de bienes materiales, sino en la elevación del espíritu, la facultad para conocer y razonar, y sobre todo la exaltación del sentimiento que enciende la fé en los destinos y en los ideales colectivos.

En los pueblos jóvenes, de progresistas tradiciones, la ciencia y el arte históricos adquieren importancia creciente, tienen jerarquía y volumen, las grandiosas obras de restauraciones del pasado. En los Estados Unidos

se ha llevado a cabo recientemente, con fidelidad y dinamismo, la restauración íntegra de una ciudad, la de Williamsburg colonial, antigua ciudad de plantaciones de Virgina de la primera mitad del siglo XVII, con el Capitolio, Palacios del Gobernador y el Municipal, la iglesia parroquial, los jardines, las casas particulares y aún el aspecto exterior y la indumentaria de las personas, todo bajo la protección financiera del poderoso John Rockefeller.

Me complace en informar acerca de los excelentes resultados producidos entre nosotros, en todo el país, en un año de la aplicación de la Ley 12.665 sobre Museos, Monumentos y Lugares Históricos y en reconocer públicamente el auspicio eficaz del Excmo. señor vicepresidente de la Nación en ejercicio del Poder Ejecutivo, Dr. Ramón S. Castillo y del ministro de justicia e instrucción pública, Dr. Guillermo Rothe, así como también el concurso general, expresado en manifestaciones de estímulo social.

Desde hacía años, una aspiración pública se exteriorizaba en el sentido de obtener que la quinta de Juan Martín de Pueyrredón, fuera declarada Monumento Histórico y a ese objeto se presentaron en el Congreso de la Nación, los proyectos de los diputados Ernesto de las Carreras y José Arce y de los senadores Leopoldo Melo, Carlos Zabala y Antonio Santamarina. A poco de crearse la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, se resolvió pedir al Poder Ejecutivo dicha declaración, lográndose por el reciente decreto de fecha 23 de octubre, dictado de acuerdo a los términos de la nueva Ley citada, concordante con la resolución del señor interventor nacional y del señor comisionado municipal, Dr. Joaquín Sorondo, destinada a adquirir y conservar este inmueble histórico.

Tiene un significado característico para la cultura, la historia local, con sus curiosidades, lugares naturales y las particularidades geográficas y sentimentales de la región.

En San Isidro palpita una emoción histórica, síntesis de la vida propia asociada estrechamente a la Historia Argentina.

Otorgado el permiso al capitán Domingo de Acassuso, a principios del siglo XVIII, para erigir una capilla destinada a los vecinos y moradores del Pago de Monte Grande, bajo la advocación de San Isidro Labrador, el decidido y generoso fundador donó la consabida suerte de chacra, de trescientas varas de frente por una legua de fondo, llamada desde entonces «la chacra del Santo». El pueblo de San Isidro formado en torno a la Capilla, conservó la antigua imagen del Patrono titular del pueblo que se venera en el templo parroquial, designándosele con el nombre de Pago de la Costa,

Monte Grande o San Isidro, hasta ser Partido en 1784 en que se instituyó una Alcaldía de Hermandad, la autoridad representativa de la campaña, suprimida con los Cabildos, en 1821, fecha de la creación de los Juzgados de Paz. Fué definitivamente la comarca de las huertas, los frutales y las quintas, predominando sobre las chacras, y en toda su extensión, brilló el espíritu de una sociedad culta y representativa, dotada de sus escuelas, Bibliotecas públicas, instituciones de segunda enseñanza y su periodismo, títulos muy honrosos y antecedentes progresistas que explican el aumento creciente de su población, hasta llegar a tener más de 30.000 habitantes en la actualidad.

Artísticamente, San Isidro tiene la visión del paisaje pintoresco. Su nombre ha despertado siempre resonancia simpática en el corazón de la sociedad argentina. Ya en 1837 en el primer «Boletín Musical» de Buenos Aires, editado por la litografía de Ibarra, que me ha facilitado gentilmente mi colega Alejo B. González Garaño, aparece un grabado sobre la costumbre porteña en el paseo de San Isidro, y una hermosa dama pasea en caballo de raza, seguida de un peón, y en el comentario, redactado por un artista extranjero, se alude a las seducciones del lugar que produce dice, emociones dulces y recuerdos inolvidables.

Son hechos de significación histórica los que asignan jerarquía inconfundible a San Isidro, desde las invasiones inglesas, el movimiento precursor de la Revolución de Mayo. El sentimiento de defensa territorial ante el invasor, se extendió rápidamente en esta parte de la campaña provocando el entusiasmo del pueblo de la ciudad inmediata. Entre otros el hogar de Juan Martín de Pueyrredón, se consagró íntegramente a esa sagrada causa. El alma del levantamiento fué su hijo, Juan Martín de Pueyrredón, tan elegante en lo moral como en lo físico, al decir de Pablo Groussac, diez años después, General y Presidente o Director Supremo, quien junto con sus hermanos Juan Andrés, Diego y Cipriano, actuó resueltamente con ánimo e intención de proclamar la Independencia si salía vencedor, como escribió años más tarde el virrey Cisneros al Marqués de Casa Yrujo. El vencedor vencido en Perdriel, en región próxima a este lugar, organizó el Regimiento de Húsares, con los paisanos de la campaña y peleó bravamente en las calles de Buenos Aires el 12 de agosto de 1806, el día de la Reconquista. Cuando al año siguiente, en 1807, reconquistada la ciudad, se organizaba la defensa ante la nueva invasión, en la solemne revista de tropas en el campo de Barracas, el pueblo confundido con los soldados, apareció una nueva entidad. Me refiero a la mujer, que a partir de entonces se reveló la compañera en los ideales patrióticos del hombre por su cons-

tante y decidida colaboración en las luchas por la libertad. Su expresión mas alta espiritualmente, se encarna, antes de 1810, en Juana Pueyrredón. Enviado a la Península, Juan Martín de Pueyrredón escribió sus famosas misivas incitando a los patriotas a preparar el acto emancipador, y ya en Buenos Aires, organizó el movimiento de resistencia para impedir la entrada del nuevo y último virrey, Baltasar Hidalgo de Cisneros. Acerca de este intento revolucionario de julio de 1809, se consignan interesantes detalles en el libro de Actas Capitulares, donde consta la declaración, casi un año antes del 25 de Mayo de 1810, que el único y verdadero objeto que tenían los patriotas al resistir a Cisneros o al pretender constitución de Junta era «la independencia total de estos dominios», así como también de que preso Juan Martín de Pueyrredón, habían sido sus hermanos José Cipriano y Juana Pueyrredón, con ayuda del coronel Cornelio de Saavedra y el oficial de voluntarios Domingo French, quienes habían conseguido promover la fuga de Juan Martín, reconociéndose «los gravísimos males que puede ocasionar esta fuga» dice el acta. Tales antecedentes revelan la unidad indivisible de la Revolución de Mayo, la solidaridad de la ciudad y los pueblos destacándose la importante participación de San Isidro y el precursor representativo que fué Juan Martín de Pueyrredón. Por eso pudo escribir Mariano Moreno en la «Gazeta» de 1810: «No solamente los habitantes de los pueblos han acreditado el patriotismo que no se detiene en sacrificios pecuniarios ni personales, sino también los moradores de nuestras campañas que con ofrecimientos sencillos y puros como sus corazones, descubren la ternura y el reconocimiento más respetuoso cuando hablan de la Junta y sus providencias. De aquí esas marchas rápidas de nuestras tropas que en una semana transitan espacios que los antiguos virreyes no podían vencer en mes y medio».

En la asonada del 5 y 6 de abril de 1811, tuvieron eficiente intervención los alcaldes de barrio de las quintas y sus gentes, y una vez triunfante el movimiento, Tomás Grigera fué comisionado para delimitar seis nuevos cuarteles, desde los últimos de las quintas hasta Puente Márquez, al oeste y norte-sur, desde las Conechas al Paso Chico. Una de las consecuencias del 5 y 6 de abril fué este ensanche del perímetro político de la ciudad con con los nuevos alcaldes de barrio correspondientes a los cuarteles de las quintas.

El pueblo de San Isidro fué delineado por primera vez en 1812, por el comisionado del gobierno patrio, coronel Pedro Andrés García, que venía actuando eficazmente en la acción trascendental de extender a la campaña los beneficios de seguridad y el bienestar social de la Revolución libertadora. Fué en ese año cuando misia Mariquita Sánchez de Thompson se radicó

en San Isidro, vinculando al lugar a sus calificadas relaciones políticas e intelectuales.

Pero el enérgico impulso civilizador dado a la campaña fué obra principal de Juan Martín de Pueyrredón. Comenzó por dar el ejemplo, siendo él mismo un excelente horticultor, y convirtió su quinta en un modelo de huerto por el cultivo de legumbres y frutales. El es quien llevó la línea fronteriza al sud del río Salado, organizando un escuadrón de Blandengues y fundando la nueva población que fué Dolores.

Además es el expositor y realizador de la teoría económica-social de la adjudicación de las tierras en propiedad. Gestionó y obtuvo del Congreso Nacional la Ley, que por sí sola revela al estadista y al conocedor de nuestro medio y los hombres, en la que se establece el régimen de entregar la tierra a los pobladores que la trabajaban y defendían al mismo tiempo la nueva línea de demarcación, en la conquista progresiva del desierto.

Es imposible seguir en esta ocasión, en homenaje a la brevedad, el curso de la intensa vida pública de Juan Martín de Pueyrredón, como Gobernador Intendente de las ciudades famosas por sus Universidades, Obisposados o Arzobisposados, de Córdoba y Charcas y su célebre retirada en 1811, salvando los caudales de Potosí. En ese momento solemne se revelan excepcionales cualidades de su espíritu. Una es su vocación de escritor. Juan Martín de Pueyrredón en las páginas del vibrante informe en el que explica la salida de Potosí, cuyo original existe en el Archivo General de la Nación y no se publicó íntegramente por razones políticas en la «Gazeta» de 31 de octubre de 1811, inaugura la serie de las valiosas crónicas o memorias que son contribuciones históricas y literarias de los actores de la Revolución de Mayo.

Al hacerse cargo como general en jefe del ejército del Norte, después del desastre de Castelli en Huaquí, proyecta e inicia lo que se llamó la necesaria regeneración del ejército, al punto de haber tenido que dominar una conjuración de tropas, y dió a conocer al gobierno de Buenos Aires los males políticos que la licencia estaba engendrando en los pueblos interiores con el colegiado de las Juntas provinciales. El Triunvirato por equivocado concepto de Rivadavia le encargó a Pueyrredón la aplicación de los remedios enérgicos para curar los males demagógicos y el general en jefe del ejército del norte, en un notable olicio contestó negándose a hacer reformas políticas y afirmando que tales cambios «no deben salir de un campamento militar pues sería proporcionar un remedio de peores consecuencias que el mal». Estas referencias no tienen por fin destacar la exterioridad de los cargos desempeñados sino el juicio que inspira la experiencia y el saber de Juan Martín de Pueyrredón, reveladores de que el Director Supremo designado por el Congreso de Tucumán el 3 de mayo de 1816, cuando

tenía cuarenta años de edad era el hombre preparado para el cargo, hecho en los momentos más críticos, con las virtudes para dominar y dirigir los sucesos realizando una gran administración, la única hasta entonces, que subsistió el tiempo fijado por la Ley, contuvo la disolución nacional y dió dignidad y estabilidad al Poder. Luces, en contraste con sus sombras, como dice Mitre, que iluminan las páginas de su acción verdaderamente histórica.

La obra constructiva de Pueyrredón en los tres años de gobierno, abarca la diversidad de los problemas políticos, económicos y culturales, pero no es posible dejar de hacer la mención siquiera de que es el fundador del Colegio de la Unión del Sud y prestó su concurso decisivo en la reforma de la Universidad de Córdoba y en la creación de la Universidad de Buenos Aires. Era un hombre de la generación de Mayo que se impuso el deber de contribuir a la educación del pueblo para redimirlo de los males de la ignorancia y la corrupción, profesando respeto por los valores de la inteligencia.

El Museo Mitre publicó hace treinta años (en 1912) cuatro volúmenes de «Documentos del Archivo de Pueyrredón» y preparamos ahora la edición de tres volúmenes de los documentos del Archivo del Congreso de Tucumán, a cargo del Archivo Histórico de la provincia de Buenos Aires, en los que sobresale la gestión pública de Juan Martín de Pueyrredón. Falta reunir la documentación de este monumento histórico ⁽¹⁾.

Hacia 1815, posiblemente la quinta fué adquirida por Juan Martín de Pueyrredón, aunque sus padres vivieron desde fines del siglo XVIII, en otra próxima a este pueblo de San Isidro. A partir de aquel año los episodios de la vida de Pueyrredón se vinculan estrechamente a esta casa histórica, pero no creo en la tradición recogida por algunos autores, que logró fácil difusión, conforme a la cual el plan continental del general San Martín, de pasar los Andes y dar la libertad a Chile y el Perú, fué acordado en San Isidro en casa del señor Marzano, donde pasaban del sábado al lunes y llegaban a la quinta de Pueyrredón y además de las dos figuras principales citadas, habrían asistido a las deliberaciones entre otros, el general Soler que colaboró eficazmente en la campaña y el poeta de la libertad Esteban,

(1) RICARDO LAFUENTE MACHAIN, me ha facilitado copia de un interesante expediente, del año 1831, seguido por el general Pueyrredón, para rifar su chacra en San Isidro, «El bosque alegre», que parece no haberse realizado, con tasación por ramos separados, sobre carpintería, herrería, albañilería, plantaciones, terreno, que permite verificar la distribución de habitaciones y otros datos complementarios.



Fotografía del cuadro de la Quinta Pueyrredón, atribuido a Prilidiano Pueyrredón,
en el que aparece el algarrobo histórico

de Luca, que dedicó un poema «Al vencedor de Maipo» y luego compuso el canto «A la libertad de Lima».

Las comprobaciones modernas confirman la tésis de que en seguida del nombramiento de Director Supremo, en la conferencia realizada en Córdoba se convino la campaña de los Andes en sus líneas generales, que se cumplió en todas sus partes de acuerdo a la palabra empeñada por dos hombres de honor, hombres superiores por la nobleza del carácter y la inspiración moral. En esa entrevista realmente histórica, se consolidó la unión de dos espíritus fuertes para llevar a cabo una empresa americana. San Martín regresó a Mendoza y Pueyrredón pasó a la Capital, comenzando inmediatamente a enviar al Libertador fuerzas, pertrechos de guerra y dinero para contribuir a la formación del ejército de los Andes.

Pueyrredón es el autor de las «Instrucciones reservadas que deberá observar el capitán general...» en la campaña de Chile que ha debido meditar en esta casa histórica en horas decisivas para el Continente. Se trata de un documento de excepcional valor moral en la Historia Argentina. Estracto una sola disposición que honra a nuestro pueblo y ejército por la afirmación de los principios que contiene, el repudio de la conquista y el amor a la gloria, señalando desde entonces una firme orientación a la política diplomática argentina: «La consolidación de la Independencia de América de los reyes de España, sus sucesores y metrópoli — dice — y la gloria a que aspiran en esta grande obra las Provincias Unidas del Sud son los únicos móviles a que debe atribuirse el impulso de la campaña. Esta idea la manifestará el general ampliamente en su proclama, la difundirá por medio de sus confidentes en todos los pueblos y la propagará de todos modos. El ejército irá impresionado de los mismos principios. Se celará no se divulgue ninguna especie que indique saqueo, opresión, ni la menor idea de conquista, o que se intenta conservar la posesión del país auxiliado».

Después de Chacabuco son numerosas las conferencias que celebraron San Martín y Pueyrredón para asegurar la Independencia de Chile y preparar la expedición libertadora del Perú.

Y en estas barrancas ante el río argentino, aquí con alas y ojos del espíritu transportándose sus autores a la extensión infinita, se han tratado incidencias múltiples y se han resuelto los más graves problemas de la campaña emancipadora.

En la historia de San Isidro figura asimismo, otro hecho trascendental. De sus costas partió la cruzada libertadora de 1825, los 33 orientales encabezados por el general Juan Antonio Lavalleja, una insurrección genuinamente argentino-uruguayo o rioplatense, para rechazar la invasión extranjera en el territorio oriental y su incorporación al Imperio.

En esta casa Pueyrredón encontró siempre el descanso reparador y el bienestar físico y moral. En cuanto sufría la crisis del cansancio que ocasiona el ejercicio de la complicada y difícil tarea del gobierno, venía a San Isidro, el bosque alegre, a restaurar sus energías, como puede comprobarse por documentos del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires cuyas copias facsimilares tengo el agrado de hacerle donación al señor comisionado municipal doctor Joaquín Sorondo y al señor intendente de Buenos Aires, doctor Carlos Alberto Pueyrredón.

En septiembre de 1817 le dice al Congreso Nacional que las indisposiciones que sufre exigen su «salida al campo» por dos o tres meses, pero deseando conciliar la prescripción médica con las obligaciones del servicio, se había propuesto trasladarse a la «chacra de mi propiedad en San Isidro». «La residencia además — agrega — en mi casa de campo no me privará el asistir a la fortaleza por uno o más días en la semana según lo exigirían las circunstancias y para facilitar más el desempeño de los negocios». En noviembre del mismo año, reiteró el pedido al Congreso de ampliación del plazo acordado hasta fines de diciembre «para pasar a mi hacienda de campo en San Isidro», expresa.

Lo propio acaeció en diciembre del año siguiente al sufrir un accidente en la quinta, mientras preparaba un arma. Sufrió la desgracia de que se le incendiase un polvorín de metal en la mano derecha que pudo producirle la muerte según noticias de la «Gazeta» del 12 de diciembre de 1818. En la nota dirigida al Congreso explica que deseaba terminar su período gubernativo «y contribuir a la gloria de dextar al país permanentemente constituido». Había informado que las heridas de la mano eran graves, pero ahora según el dictamen de los facultativos, existía peligro mayor, «indicando una convulsión maligna ocasionada por las agitaciones, los disgustos que indispensablemente ofrecen a cada instante el puesto que ocupó». El Congreso accedió al pedido de licencia por el término de dos meses designándose al general Rondeau para reemplazarlo.

Sobreponiéndose moralmente a su «salud achacosa», como él dice, logró cubrir la extensión de su intenso período de mando, retirándose del cargo, renuncia que el Congreso no aceptó por dos veces, después de haber gobernado con energía, abnegación y patriotismo.

En sesión secreta del 31 de enero de 1820 — en víspera de la batalla de Cepeda — el Congreso trató el pedido de salida del país de Pueyrredón que desde el mes de junio del año anterior había dejado el cargo de Director Supremo. Explica Pueyrredón en ese notable documento que la situación era de general inquietud y no debía sufrir el Estado estas convulsiones por la comodidad de uno solo. «Es visto que mi presencia irrita — dice — y es visto también que mi separación es necesaria a la política interior del

Contestado en 17. de Sept. n.º 1.º

Señor



Me indispongo a hacerle saber que por el desorden de la familia me he visto al campo por de i. Su amor a que se haya una gran parte de la casa y muy pronto me vuelva. Considerando que estoy con el mal de la cabeza me he propuesto ir a visitarlo en la persona de don Juan de la Chaca a mi propiedad en San Isidro de donde voy a pasar algunos días en mi casa y después en el despacho de la Dirección de la Intendencia de la Provincia de Buenos Aires. Me voy a la casa de la Intendencia para que me dé en la mañana, dig. la mañana los con-
comidos y a. después me iré a descansar en la noche. Digo que a. después me iré a descansar a mi casa y a mi propiedad en San Isidro de donde voy a pasar algunos días en mi casa y después en el despacho de la Dirección de la Intendencia de la Provincia de Buenos Aires.

Dr. P.

Nota del Director Pueyrredón al Congreso Nacional, de septiembre de 1817, en la que explica que por las indisposiciones que sufre, debe hacer «su salida al campo, a la chacra de mi propiedad en San Isidro».

U. S. Librarian muchos años
Buenos ayres 1847

U. S. Librarian

U. S. Librarian

Lib. no. Congreso Nacional
de las Ptas Unidas de Sud America

U. Libreria muchos años
Buenos Aires 18 de
1817.

El Sr. Cárlos

Hoy 18 de
1817

Libro Congreso Nacional
de las Ptas Unidas de Sud America

Asiendo como le pite.



S^{to} J^{to}

Si Aunque la licencia q^{ta} obtuve para pasar a mi hacienda de campo en San Isidro con el objeto de mudarme me fue limitada por V. E^{ta} hasta fines de que cese, como no hice nada de ello inmediatamente, y como por el dictamen del facultativo necesito de algun tiempo mas para poder tener que de reparar mi salud ante que tratada, replico a V. E^{ta} que si no hay algun inconveniente, me permita continuar en mi dicha hacienda hasta fines de Diciembre proximo, comprometiendole de nuevo mi reconocim^{to}.

Diriguiendo a

En noviembre del mismo año de 1817, el Director Pueyrredón reiteró al Congreso Nacional el pedido de ampliación de la licencia «para pasar a mi hacienda de campo en San Isidro».

quæ à J^o Sob^a m. S. S.
J. J. S. Sep. 17. 1847.

Lib. M. 1
26. 2



A. M.
 W. A. Lloyd Garrison
 C.

Solms Longans & Carionab.

Estado: débame el país este sacrificio más». Al irse dejaba abiertas las puertas «para volver algún día a esta Patria que me dió vida, que me cuesta tantos cuidados y sacrificios y que amo sobre todas las cosas de la tierra».

De esta casa que fué siempre su hogar, salió para el destierro político, en las épocas de la anarquía y el caudillismo.

Educó en Europa a su hijo Prilidiano, dándole a la Patria un gran artista, que ha pintado en San Isidro, cuadros y retratos de excepcional valor y entre tantos uno sobre la quinta con su algarrobo histórico, ejemplar único en estas barrancas, cuadro que es un documento notable por su significación artística e histórica ⁽¹⁾. A poco de reintegrado al seno del país Juan Martín de Pueyrredón murió en la quinta, que conserva los grandes recuerdos de su vida, el 12 de mayo de 1850, a la edad de 74 años.

Este templo que erigen los Poderes Públicos de la Nación y la Provincia de Buenos Aires, es un Museo de reconstrucción de ambiente y no de hacinamiento de objetos, con ilustraciones de la Historia de San Isidro y las secciones política, militar, económica, cultural, y artística de Pueyrredón.

El homenaje justiciero al benemérito Juan Martín de Pueyrredón, no consiste en la inscripción de su nombre en el bronce o la piedra, sino en este monumento perenne que recuerda y renueva su memoria, vida revivida a la luz de la investigación histórica y al calor del sentimiento de gratitud del pueblo.

⁽¹⁾ Agradezco a Alfredo González Garaño el obsequio de una fotografía del cuadro de Prilidiano Pueyrredón, propiedad del Sr. H. Aguirre.

TAZACIÓN HECHA P^r EL M^{tro} DE LA CIUDAD EN EL RAMO DE CARPINT^a, Q^o
SUBSCRIBE, DE UNA CASA EN LA COSTA DE S^a ISIDRO DE LA PROPIEDAD DE
D^a JUAN MARTÍN PUYYREDÓN, Á PEDIM^{to} DE DHO S^{or}, Á PLATA EFECTIVA

COMEDOR Y PASADISO

	P ^r	R ^e
Por una puerta de vidrios en dha	70	»
Por otra id. id. q ^a vá al comedor.....	65	»
Por 3 ventanas de id en dha..... una 65 p ^e	196	»
Por 3 Azientos de Tabla..... a 6 p ^e	18	»
Por 1 Alasena en la Pared aforrada de tabla.....	50	»
Por una Puerta de Alasena en la Dispensa del vino.....	36	»
Por 105 var ^s de Palma..... v ^a a 4½ r ^s	59	½
Por 175½ var ^s de alfajia..... v ^a a 1½ r ^s	32	¾
Por el trabajo y Clavos.....	20	»
Por el Cielo raso.....	38	»
Por 15 var ^s de Palma en la Dispensa a 4½ r ^s	8	¾
Por 22½ var ^s de Alfajia..... v ^a a 1½	4	¾
Por el trabajo y clavos.....	3	»
Por el Armason de Tabla p ^a las Botellas	82	»

SIGUE UN CUARTO

Por 2 Puertas inter ^s de vidrios..... una 60 p ^e	120	»
Por una ventana de id. en dho	65	»
Por el Asiento de Tabla	6	»

SIGUE OTRO CUARTO

Por una p ^{ta} de vidrios q ^a cae al Patio.....	70	»
Por otra id de Tablas int ^{or}	36	»
Por una ventana de vidrios	65	»
Por el Aziento de Tabla.....	6	»
Por una P ^{ta} int ^{or} de vidrios	60	»
Por 84 var ^s de Tirantillo..... v ^a a 7 r ^s	73	4
Por 121 var ^s de Alfajia..... v ^a a 2 r ^s	30	»
Por el Trabajo y Clavos.....	26	»
Por un cielo-raso de Lienso	30	»

Suma y sigue...

SALA Y DORMITORIO AL N^{to}

	P ^r	R ^r
Por una Puerta de vidrios en dha.....	70	»
Por una vent ^a de id	65	»
Por el asiento de Tabla	6	»
Por 103 var ^s de Tirante	a 3 r ⁿ	103
Por 115½ var ^s de Alfajia	a 2 r ^s	28
Por el Trabajo y Clavos		17
Por una P ^{ta} de vidrios int ^{or}		50
Por una vent ^a de id		55
Por el Aziento de Tabla.....		6
Por una P ^{ta} de vidrios int ^{or}		50
Por 48 var ^s de Tirante.....	v ^a a 3 r ^s	48
Por 72 var ^s de Alfajia	v ^a a 2 r ^s	18
Por el trabajo y Clavos		8
Por el Cielo-raso de Lienzo		28

CUARTO DE LA ESCALERA

Por una P ^{ta} de Tabler ^s q ^e cae al Patio con escalon.....	32	»
Por una vent ^a de vidrios	55	»
Por un umbral en dha.....	4	»
Por 27½ var ^s de tirante.....	v ^a a 8 r ^s	27
Por 16 var ^s cuadrads en el entablado d ^l entrep ^{so} a 3 p ^s ..		48
Por dos escaleras con pasa-manos		140
Por el trabajo y clavos del entablado.....		12
Por un Bastidor de Lienzo con marco		12
Por una vent ^a de vidrios.....		34
Por 4 Puntas de Palma	una 8 r ^s	4
Por 20 var ^s de Alfajia.....	v ^a a 1½ r ^s	3
Por 3 Tablas en la Alacena.....	una 6 r ^s	2

DOS CUARTOS

Por una Puerta de Tabler ^s int ^{or}	35	»
Por otra id id	35	»
Por otra id de vidrios	45	»
Por el Aziento de dha.....	4	»
Por una P ^{ta} de vidrios q ^e cae al Patio	65	»

Suma y sigue

	P ^a	R ^a
Por una vent ^{na} de id.....	30	»
Por 49½ var ^a de Palma.....	v ^a a 4½ r ^a	27 6¾
Por 90 var ^a de Alfajia.....	a 2 r ^a	22 4
Por el trabajo y clavos.....		11
Por un cielo-raso de Lienzo.....		28 »

SIGUEN TRES CUARTOS

Por una Puerta de dos manos de Tabler ^a	40	»
Por una vent ^a con Postigos.....	24	»
Por 18 var ^a de Palma.....	v ^a a 4½ r ^a	10 1
Por 14½ var ^a de Tabla cuad ^a en el entre p ^{so}	v ^a a 3 p ^{os}	43 4
Por una P ^{ta} de una mano y sin umbrales.....		22 »
Por 2 Tablas en una rinconera una 6 r ^a		1 4
Por 13½ var ^a de Palma.....	a 4½ r ^a	7 4¾
Por 11½ var ^a cuadr ^a de entablado.....	a 3 p ^{os}	34 4
Por una P ^{os} con umbrales.....		24 »
Por 13½ var ^a de Palma.....	a 4½ r ^a	7 4¾
Por 11½ var ^a cuad ^a de entablado.....	a 3 p ^{os}	34 4

PASADISO

Por una P ^{ta} de dos manos de Tabler ^a y escalon.....	65	»
Por 5½ var ^a de solera.....	a 7 r ^a	4 6½
Por 27½ var ^a de Palma.....	a 4½ r ^a	15 3¾
Por 61½ var ^a de Alfajia.....	a 1½ r ^a	17 4¼
Por el trabajo y clavos.....		5 4

OTRO CUARTO EN EL PASADISO

Por una P ^{ta} de una mano.....	20	»
Por una vent ^a en dho.....	16	»
Por una P ^{ta} de Tabla int ^{or}	12	»
Por una ven ^a en dho.....	14	»
Por 35 var ^a de Palma.....	v ^a a 4½ r ^a	19 5½
Por 15 var ^a Calina en otro cuartito.....	a 4½ r ^a	8 3½
Por 17½ var ^a de Alfajia.....	a 1½ r ^a	3 2¼
Por el trabajo y clavos.....		9 »

Suma y sigue ...

DOS CUARTOS EN EL PATIO

	P ^a	R ^a
Por una P ^{ta} de una mano con postigos p ^a vidrios y 3 Bastidores con vidrios.....	76	»
Por una vent ^a	12	»
Por una P ^{ta} de una mano.....	28	»
Por dos postes en dhos.....uno 9 p ^{tas}	18	»
Por 5 var ^s de solera.....v ^a a 8 r ^s	5	»
Por 71½ var ^s de Palma.....a 4½ r ^s	40	1¾
Por 120 var ^s de Alfajia.....a 2 r ^s	30	»
Por el trabajo y clavos.....	13	»

DOS LUGAR^s PRESISOS

Por 2 Puertas con umbrales en dhos.....a 2 p ^a	40	»
Por 2 Azientos de Tabla.....uno a 28 r ^s	7	»
Por 10½ var ^s de Palma.....a 4½ r ^s	5	7¼
Por 20 var ^s de Alfajia.....a 1½ r ^s	3	6
Por el trabajo y clavos.....	4	»

CORREDOR

Por un Poste con su can.....	9	»
Por 8½ var ^s de Solera.....a 8 r ^s	8	»
Por 44 var ^s de Palma.....v ^a a 4½ r ^s	24	6
Por 90 var ^s de Alfajia.....a 2 r ^s	22	4
Por el trabajo y Clavos.....	9	

COSINA

Por 12½ var ^s de Palma de un entablado a.....4½ r ^s	7	¼
Por 5 var ^s de Tabla cuad ^{as}a 3 p ^{tas}	15	¼
Por 5 var ^s de Tabla cuad ^{as}a 3 p ^{tas}	15	»
Por 26 var ^s de Palma en el techo.....v ^a a 4½ r ^s	14	5
Por 52 var ^s de Alfajia.....a 2 r ^s	14	»
Por el trabajo y clavos.....	6	»
Por una Puerta de Tabla en la Despensa.....	18	»
Por una vent ^a en dha.....	14	»
Por 32½ var ^s de Palma.....a 4½ r ^s	18	2¼
Por 58½ var ^s de Alfajia.....a 2 r ^s	14	5

Suma y sigue.....

	P ^a	R ^a
Por el trabajo y clavos.....	6	»
Por un tirante con 5 var ^{as}v ^a a 10 r ^{as}	6	2
Por 5 var ^{as} cuad ^a en el entrepiso.....a 3 p ^{as}	15	»
Por el Armazon de la Despensa con el trabajo y clavos.....	60	»
Por una Puerta de Tablas de una mano.....	24	»
Por una vent ^a de vidrios en dha.....	36	»
Por una vent ^a de id en id.....	32	»
Por un Marco en el resumidero.....	9	»
Por un umbral en la Chimenea y dos puntas de Palma en el fogon.....	6	»
Por 54 var ^{as} de Palma en el techo de dha.....4½ r ^{as}	30	3
Por 106 var ^{as} de Alfajia.....a 2 r ^{as}	26	4
Por el trabajo y Clavos.....	10	»

DOS CUARTOS

Por una Puerta de una mano, en dho.....	24	»
Por una vent ^a de vidrios.....	34	»
Por una Puerta de Tabler ^{as} int ^{as}	35	»
Por otra id de dos manos con Postigos p ^a vid ^{as}	38	»
Por 97 ½ var ^{as} de Palma.....v ^a a 4½ r ^{as}	54	6¾
Por 138 var ^{as} de Alfajia.....v ^a a 2 r ^{as}	34	4
Por el trabajo y Clavos.....	18	»

CORREDOR Y UN CUARTO

Por una P ^{ta} de dos manos.....	34	»
Por una ventana de Tabler ^{as} dos manos.....	36	»
Por 5 Tablas en una Alasena en la Pared.....	5	»
Por dos Postes con sus canes en el corredor.....	18	»
Por una Solera de 18 var ^{as}v ^a a 8 r ^{as}	18	»
Por 81 var ^{as} de Palma.....a 4½ r ^{as}	45	4½
Por 306 var ^{as} de Alfajia.....a 2 r ^{as}	76	4
Por el trabajo y Clavos.....	22	»
Por un marco vajo la escal ^{ta} del Patio.....	8	»
Por el Pasamanos y dos Palmas de descanso.....	25	»

Suma y sigue

TRES PIEZAS EN LOS ALTOS

	P ^a	R ^a
Por 2 Puertas con sus vidrios..... una 60 p ^{os}	120	»
Por una vent ^a con id.....	50	»
Por 28 var ^s de Palma..... v ^a a 4½ r ^s	15	6
Por 52 var ^s de Alfajia..... al ½ r ^s	9	6
Por 2 Puertas inter ^s con sus vidrios..... una 48 p ^s	96	»
Por una vent ^a con sus vidrios.....	60	»
Por el Umbral de dha.....	5	»
Por 2 Alasen ^s en la Pared con sus Puertas y Bastidor ^s moldados..... una 55 p ^s	110	»
Por un Cielo-raso de Lienzo.....	34	»
Por 3 Puertas con sus vidrios, exter ^s una 64 p ^s	192	»
Por una ventana con vidrios.....	44	»
Por 74 var ^s de Tirantillo..... v ^a a 8 r ^s	74	»
Por 122 var ^s de Alfajia..... v ^a a 1½ r ^s	22	7

MIRADOR DE LA CAMPANA

Por 2 Unbraladur ^s una 2 p ^s	4	»
Por 90 palos de guayabo, en dho..... a 12 r ^s	4	»

GRANERO ARRIVA

Por una P ^{ta} en dho de una mano con unbral.....	16	»
Por una Ventana.....	12	»
Por un Marquito.....	8	»
Por 36 var ^s de Palma..... v ^a a 4½ r ^s	48	»
Por 108 var ^s de Alfajia..... una 1½ r ^s	20	2
Por el trabajo y Clavos.....	22	»
Por una Escalera de Tabla en el Mirad ^r	20	»

UN CUARTO Y COCHERA

Por una P ^{ta} de una mano con Unbrales.....	16	»
Por 17½ var ^s de Palma..... a 4½ r ^s	9	6¾
Por 15 var ^s de Alfajia..... a 1½ r ^s	2	6½
Por la Puerta de la Cochera con unbralad ^s	90	»
Por 60 var ^s de Palma..... a 4½ r ^s	33	»
Por 92 var ^s de Alfajia..... a 1½ r ^s	17	»
Por el trabajo y Clavos.....	17	»

Suma y sigue...

CUARTO Y CAPILLA

	P	R
Por una Puerta de dos manos	22	7
Por 48 var ^a de Palma..... a 4½ r ^s	27	7
Por 90 var ^a de Alfajia..... a 1½ r ^s	16	7
Por el trabajo y Clavos.....	10	5
Por la Pta de la Capilla de Tabler ^a	38	5
Por una vent ^a con vidrios	35	5
Por un Cielo-raso de Lienzo	28	7
Por 36 var ^a de Palma..... a 4½ r ^s	20	2
Por 65 var ^a de Alfajia..... a 1½ r ^s	12	2
Por el trabajo y Clavos.....	7	5
Por el enpapelado de dho	16	5

CORREDOR AFUERA

Por 21 Postes con sus canes..... uno a 9 p ^s	189	5
Por 89½ var ^a de Solera..... v ^a a 9 r ^s	100	5½
Por 15 var ^a de Limaton..... a 10 r ^s	18	6
Por 405 var ^a de Palma..... v ^a a 4½ r ^s	227	6½
Por 900 var ^a de Alfajia..... a 1½ r ^s	168	6
Por 4 Azientos de Tabla con sus canes..... a 3 p ^{os}	168	6
Por 4 Postes Labrados en la Esq ^{na} de la vereda..... a 4 p ^{os}	16	5
Por el Unbral del Pozo.....	5	5
Por el Marco de la Voca d ⁱ Algibe.....	20	5
Por un Tinajon grande	18	5
Por otro id Catalan	16	5
Por Un Poste con una Cruzeta en la P ^{ta} del Jardin	4	5
Por 29 Paños de rejilla de Madera..... uno a 5 p ^{os}	145	5

PALOMAR Y GALLINERO

Por la Puerta de dos manos de un C ^{to}	28	5
Por 10 ½ var ^a de Palma..... a 4½ r ^s	5	7¼
Por 22 var ^a de Alfajia..... a 1½ r ^s	4	1
Por el trabajo y Clavos	3	5
Por 3 Tablas en una Alasena y sin unbral	5	4
Por una P ^{ta} con umbrales en dho	25	5
Por una id de Tabla en un Cuarte	16	5

Suma y sigue...

CABALLERISA

	P ^a	R ^a
Por 23 $\frac{3}{4}$ var ^s de Tirante.....	v ^a a 3 r ^s	23 6
Por 19 var ^s de Palma en dha.....	a 4 $\frac{1}{2}$ r ^s	19 5 $\frac{1}{2}$
Por 2 comedero ^s p ^a los caballos.....	uno 7 p ^s	14 "
Por 2 Pies de Palma en dho.....	a 5 r ^s	1 2
Por una Escalera de Tabla.....		12 "
Por otra P ^{ta} de Tabla en el cuarto de arriba.....		18 "
Por 48 var ^s de Tirante.....	a 7 r ^s	42 "
Por 92 var ^s de Alfajia.....	a 1 $\frac{1}{2}$ r ^s	17 "
Por 24 var ^s cuad ^s de Entab ^{no} en el entrepiso.....	v ^a a 20 r ^s	60 "
Por el trabajo y clavos.....		18 "

COSINA Y UN CUARTO

Por una Puerta de Tabler ^s de dos manos.....		34 "
Por 2 Tablas en una Alasena.....		1 4
Por 61 var ^s de Palma.....	v ^a a 4 $\frac{1}{2}$ r ^s	34 2 $\frac{1}{2}$
Por 85 var ^s de Alfajia.....	a 1 $\frac{1}{2}$ r ^s	15 7 $\frac{1}{2}$
Por el trabajo y clavos.....		9 "
Por 5 Postes Labrados en un Palenque.....	uno 4 p ^s	20 "
Por 4 Id de ñandubay q ^e estan en la Trang ^{ra}	a 4 r ^s	2 "
Por 2 Palos de Sauce.....	uno a 5 r ^s	1 2
Por 2 Postes Labrados en otro Palenque.....		5 "
Por una Puerta de rastrillo q ^e vá al Monte.....		50 "
Por 4 Postes Labrad ^s en la entrada de la Puerta.....	5 p ^s	20 "
Por 2 Id en un Poso de valde en el Bajo de la Barranca uno 5 r ^s		1 2
Por un Escaño en la Barranca.....		9 "
Por otro Id id.....		3 "

UN MIRADOR EN LA BARRANCA

Por 2 unbraladuras.....	una 6 r ^s	1 4
Por 20 var ^s de Tirantillo de Pino.....	v ^a a 4 r ^s	10 "
Por la Tabla de la Cenefa.....		3 "
Por un Escaño de Tabla con 3 Canes.....		5 "

CUARTO DE LA NORIA

Por una P ^{ta} de Tabler ^s de una mano, con sus unbrales.....		22 "
---	--	------

Suma y sigue.....

	1 ^a	2 ^a
Por un ventana en dho	6	
Por 4 Tablas en las Alasenas una 3 r ^s	1	4
Por 24 var ^s de Palma a 4½ r ^s	13	4
Por 45 var ^s de Alfajia a 1 r ^s	5	5
Por el trabajo y Clavos	5	
Por una Solera de Palma con 4½ v ^s a 4½ r ^s	2	4½
Por 4 Tirantillos de Pino uno a 3 p ^s	12	
Por una Paloma con 4 var ^s a 4½ r ^s	2	2
Por 60 var ^s de Alfajia a 1 r.	7	4
Por el trabajo y Clavos	6	
Por la madera de una cosina de Paja	10	
Por los Postes de la Pileta	5	
Por el valde sin fondo con su traviesa roldana y dos cilindros	100	
Por 406 Postes en el Corral el ciento a 50 p ^s	100	
Por las Sinchas de Sause en dhos con dos Palmas en la Puerta	4	

OTRA ESQUINA A DISTANCIA DE LA CASA CON OBRAJE DE LADRILLO

Por dos Pares de Puertas en la Esquina con sus Escalones una 85 p ^s	170	*
Por una ventana	14	*
Por una P ^{ta} de una mano de Tabler ^s int ^{er}	18	*
Por 120 var ^s de Palma v ^a a 4½ r ^s	67	4
Por un Tirante con 6 var ^s v ^a a 12 r ^s	9	*
Por 176 var ^s de Alfajia v ^a a 2 r ^s	44	*
Por 78 var ^s de Liston n 1 r.	9	6
Por el trabajo y Clavos	20	*
Por una Puerta en la Trastienda con Postigos y escalon	35	*
Por otra id. de una mano q ^o vá al Corral	20	*
Por Las dos Escaleras q ^o van a los Altos con sus pasamanos	68	*
Por 12 Puntas de Palma en el Pasadiso a 5 r ^s	7	4
Por una P ^{ta} de una mano	18	*
Por otra de dos manos y de Tabler ^s int ^{er}	30	*
Por otra id de vidrios con unbrales en el Balcon	50	*
Por 48 var ^s de Palma v ^a a 4½ r ^s	27	*
Por 72 var ^s de Alfajia a 1½ r ^s	13	4
Por el trabajo y Clavos	10	*
Por 3 Puntas de Palma en una meseta	5	*

Suma y sigue.

OTRA TRASTIENDA

	P ^a	R ^a
Por una Puerta de Tabler ^s de dos manos	80	»
Por otra Id que vá al Corral	75	»
Por otra Id de una mano	20	»
Por 90 var ^s de Palma en dha. a 4½ r ^s	50	5
Por 126 var ^s de Alfajia. a 1½ r ^s	23	5
Por el trabajo y Clavos.	15	»

CORREDOR

Por una Puerta de una mano	18	»
Por 20½ var ^s de Solera en dho. v ^a a 9 r ^s	23	»
Por un Limaton con 5 var ^s a 8 r ^s	5	»
Por 92 var ^s de Palma en dho. a 4½ r ^s	51	»
Por el trabajo y Clavos.	16	»
Por una Puerta de una mano en el otro Corredor.	18	»
Por 17½ var ^s de Solera. v ^a a 9 r ^s	19	5½
Por 80 var ^s de Palma. a 4½ r ^s	45	»
Por 170 var ^s de Alfajia. a 1½ r.	31	7
Por el trabajo y Clavos.	14	»

CORREDOR AL PATIO

Por un Limaton con 8 var ^s v ^a a 12 r ^s	12	»
Por una Solera con 10 v ^s a 8 r ^s	10	»
Por 99 var ^s de Palma. a 4½ r ^s	55	5
Por 210 var ^s de Alfajia. a 1½ r.	39	3
Por el trabajo y Clavos.	14	»

COSINA

Por una Puerta en dha.	14	»
Por una vent ^a mui maltratada	6	»
Por 3 Tablas en una Alasena. una 5 r ^s	1	7
Por 27 var ^s de Palma. a 4½ r ^s	15	1½
Por 50 var ^s de Alfajia. a 1½ r.	9	3
Por el trabajo y clavos.	6	»
Por el unbral y roldana del Poso	4	»
Por el Mostrador de la Esquina, una vid ^{ra} y algunas tablas del Armazon	60	»

Suma y sigue.

GALPONES DEL HORNO

	P ^a	R ^a
Por una P ^{ta} de una mano	22	»
Por una unbraladura	3	»
Por 26 var ^a de Palma en la cumbrera..... a 4½ r ^s	14	5
Por las dos Soleras de caña Tacuara..... a 3 p ^{os}	9	»
Por los Postes de Paloma en los costados	uno 12 r ^s	15
Por 24 Tigeras en dho..... una 2 r ^s	53	1
Por 16 Atados de Caña..... a 10 r ^s	20	»
Por el uubral y roldana del Poso	4	»
Por una Palma q ^e está Clavada.....	2	2

UN CUARTO EN LOS FONDOS DE LA ESQUINA

Por un marco de Puerta	8	»
Por un marquito de ventana.....	4	»
Por 28 var ^a de Palma..... a 4 r ^s	14	»
Por 36 var ^a de Alfajia..... a 1½ r ^s	6	6
Por una Tabla con 4 v ^a cuadrad ^a , v ^a a 18 r ^s	9	»
Por el trabajo y Clavos.....	5	»

Suma Total 9.596 5½

Con lo q^e se concluyó la pres^{ta} Tazacion, q^e asciende a la cantidad de Nueve mil, quinientos noventa y seis pesos, cinco y medio r^s, salvo yerro; a q^e he practicado fiel y legalm^{te}, segun mi Leal saver y entender: Y p^a q^e conste lo firmo en Buen^s Ay^{rs} á 20 de Oct^{re} de 1831.

José Chanteyro

Buenos Aires, marzo 31 de 1941.

Excmo. señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor D. Guillermo Rothe.

Tengo el honor de dirigirme al señor Ministro, a fin de reiterar un pedido de esta Comisión Nacional, referente a la Quinta que fué del Director Pueyrredón, en San Isidro, edificio histórico digno de salvaguardarse por diversos motivos fundamentales y que dentro de poco será vendida en remate público, para desaparecer como ha ocurrido con otros monumentos de nuestro pasado. La quinta de Pueyrredón es una construcción de principios del siglo XIX, que conserva hasta hoy su arquitectura y am-

biente original al borde del gran río y entre hermosos árboles centenarios, a cuya sombra es fama que el gobernante argentino y el Libertador José de San Martín, sostuvieron largas entrevistas con motivo de las victorias de Chacabuco y Maipú.

Se trata además, de un edificio que fué habitado en forma permanente por el Director Pueyrredón durante su gobierno y donde se consideraron trascendentales problemas de la independencia y organización constitucional de aquel período heroico de nuestra historia. Esta circunstancia está acreditada en forma indubitable por comunicados de agentes extranjeros y es uno de los motivos que aconsejan su conservación para la posteridad como monumento nacional.

Esta Comisión Nacional solicita del Poder Ejecutivo la declaración correspondiente y la expropiación del inmueble por causa de utilidad pública, como medio de asegurar su conservación y de acuerdo a lo establecido en el Art. 3º de la Ley 12.665 y Art. 9º del Reglamento.

En el Congreso de la Nación han presentado proyectos de Ley en el sentido indicado el diputado señor Ernesto L. de las Carreras y los senadores Leopoldo Melo y Antonio Santamarina.

Como se trata de un inmueble que ha de ser vendido en subasta pública, me permito solicitar al mismo tiempo del señor Ministro, quiera resolver este asunto como lo dejo solicitado en nombre de esta Comisión Nacional.

Aprovecho esta oportunidad para saludar al señor Ministro con mi consideración más distinguida.

RICARDO LEVENE

José Luis Busaniche

Buenos Aires, octubre 22 de 1941.

Excmo. señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor D. Guillermo Rothe.

Tengo el honor de comunicar al Excmo. señor Ministro que la Comisión Nacional que presido, en su sesión del día 20 del corriente mes, ha resuelto reiterar al Poder Ejecutivo la solicitud de que sea declarado monumento histórico el edificio de la antigua quinta que fué del general Juan Martín de Pueyrredón, ubicada en el pueblo de San Isidro, Provincia de Buenos Aires. La declaración se limitaría al edificio mismo y una hectárea cuadrada del terreno que lo circunda.

El referido edificio que se encuentra en buen estado de conservación, representa un ejemplar de arquitectura colonial en el tipo de quinta subur-

bana que contribuyó en otros tiempos a caracterizar el paisaje sobre la costa del Río de la Plata. En esta quinta, construida en los primeros años del siglo pasado, habitó el general Pueyrredón, Director de las Provincias Unidas del Río de la Plata, y allí mantuvo diversas conferencias con el general San Martín sobre el plan de campaña contra los españoles de Chile, que terminó con el triunfo de Maipú.

Señálase todavía con una placa recordatoria el árbol a cuya sombra se sentaron ambos próceres en 1817.

La reiteración de este pedido se formula en virtud de haberse recibido una comunicación de la casa Adolfo Bullrich y Cía. informando que en breve se llevará a cabo el remate de la quinta de Pueyrredón.

También ha resuelto la Comisión Nacional solicitar idéntica declaración para los restos del antiguo Fuerte de Barragán, en la ensenada del mismo nombre, Provincia de Buenos Aires. Se trata de ruinas muy interesantes, pertenecientes a las antiguas fortificaciones españolas del siglo XVIII, que se hace necesario conservar hasta que llegue el momento de su restauración.

Este pedido se remite a la consideración del Poder Ejecutivo con el objeto de solicitarle su aprobación, a fin de que esos inmuebles queden sometidos a las condiciones que establece el Art. 4º de la Ley 12.665, vale decir, que sus propietarios no podrán introducir en ellos reparaciones o restauraciones, ni destruirlos en todo o en parte, ni transferirlos, gravarlos o enajenarlos, sin aprobación o intervención de la Comisión Nacional.

Dando así por cumplido lo resuelto por esta Comisión Nacional y en la espera de una resolución favorable, me es grato saludar al señor Ministro con mi más distinguida consideración.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Buenos Aires, octubre 28 de 1941.

Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, doctor Ricardo Levene.

Tengo el agrado de dirigirme al señor Presidente comunicándole para su conocimiento, en copia autenticada, el Decreto dictado en la fecha, por el que se declara monumento histórico el edificio de la antigua casa quinta

que fué del General Juan Martín de Pueyrredón, ubicado en el pueblo de San Isidro, Provincia de Buenos Aires.

Saludo al señor presidente muy atentamente.

Enrique Gómez Palmés.

Subsecretario de Justicia e Instrucción Pública

Departamento de Instrucción Pública, Buenos Aires, 28 de octubre de 1941.

Vista la nota del señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos en la que se solicita se declare monumento histórico el edificio de la antigua casa quinta que fué del general Juan Martín de Pueyrredón ubicado en el pueblo de San Isidro, Provincia de Buenos Aires, y

CONSIDERANDO:

Que el referido edificio representa un ejemplar de arquitectura colonial en el tipo de quinta suburbana que contribuyó en otros tiempos a caracterizar el paisaje sobre la costa del Río de la Plata;

Que, en esta quinta, construída en los primeros años del siglo pasado, habitó el general Pueyrredón, Director de las Provincias Unidas del Río de la Plata, y allí mantuvo diversas conferencias con el general San Martín sobre el plan de campaña en Chile que terminó con el triunfo de Maipú, señalándose todavía con una placa recordatoria, el árbol a cuya sombra se sentaron ambos próceres en 1817;

Por ello, y de conformidad con lo dispuesto por los Arts. 1 (ap. 2) 3º y 1º de la Ley N° 12.665.

El Vicepresidente de la Nación Argentina en ejercicio del Poder Ejecutivo,

DECRETA:

Art. 1º. — A mérito de lo dispuesto por la Ley 12.665, 1er. apartado, segundo párrafo, declárase monumento histórico el edificio de la antigua casa quinta que fué del general Juan Martín de Pueyrredón, ubicada en el pueblo de San Isidro, Provincia de Buenos Aires, y a una hectárea del terreno que lo circunda.

Art. 2º. — Autorízase a la referida Comisión Nacional para que acuerde con los propietarios del citado inmueble el modo de asegurar su conser-

vacación y el cumplimiento de los fines establecidos por el Art. 10º del Decreto Reglamentario de la Ley, de conformidad a lo dispuesto por el Art. 8º del mismo.

Art. 3º — Comuníquese, publíquese, anótese, dése al Registro Nacional y archívese.

CASTILLO

Guillermo Rolhe

Decreto N° 104.180.

Homenaje a San Martín

(Acto realizado el 17 de agosto de 1941 al cumplirse un nuevo aniversario de la muerte del prócer)

PALABRAS DEL DIRECTOR DEL MUSEO HISTÓRICO NACIONAL
SEÑOR ALEJO GONZÁLEZ GARAÑO

El Museo Histórico Nacional conmemora hoy, enriquecido por el auspicio de las más altas autoridades de la nación, el 91 aniversario del fallecimiento de José de San Martín.

Este 17 de agosto, «Día de San Martín», ha conquistado una dignidad de fecha augusta, asumiendo la argentina sonoridad que merece, y recreando mágicamente, año tras año, en su más tensa y sencilla expresión, el clima de la patria. Cada vez que la Argentina adquiera auténtica resonancia, cada vez que los recursos de su paisaje, inmeaso y minucioso, se acuerden con la entraña viva de su pueblo y obedezcan docilmente a un imperativo de libertad y de total decencia, la fuerza que ordene ese concierto, la lucidez que explique esa armonía, se llamará José de San Martín.

Desde esta tribuna quiero formular ahora un antiguo deseo que los argentinos comprenderán: deseo que no haya más que un solo Museo Sanmartiniano, donde se articulen, polarizando nuestras emociones y nuestra veneración en una atmósfera de belleza, todos aquellos objetos que, de algún modo, se relacionen íntimamente con la persona o con la trayectoria del héroe.

Ese ideal Museo Sanmartiniano no podrá ser otro que este Museo Histórico Nacional, emplazado en la capital de la República y que ya custodia la casi totalidad de sus reliquias. En ningún sitio como en éste, impregnado de memorias ilustres, la personalidad de San Martín encenderá nuestro fervor con tanta pureza y encontrará con tanta precisión la gratísima respuesta de nuestros corazones. Ningún objeto de San Martín debe ser de propiedad privada: todo lo que fué suyo, todo lo que se ennoblecía al vincularse con su vida, todo lo que, porque le perteneció, declara su grandeza,

íntegra hoy el patrimonio común de nuestra tierra y será honrosa e indestructible tradición de nuestra gran Argentina, si continúa valorizando la salas que en el Museo Histórico Nacional se consagran a la evocación del prócer.

Al inaugurar, hace un año estas conmemoraciones prometí efectuar en las salas dedicadas a San Martín ciertas mejoras indispensables, e instalar en un recinto lujosamente decorado sus recuerdos más *et* *tos*. Desgraciadamente, y a pesar de la buena voluntad puesta por los funcionarios encargados de ordenar la ejecución de tales obras, los lentos trámites inherentes



General San Martín
Grabado por Madou

a nuestro sistema administrativo demoraron la consecución de mis deseos. Sin embargo, debo asegurar, con satisfacción, que los mencionados trabajos ya se desarrollan con regularidad. El año próximo, cuando esas obras y las que se realizan en la totalidad del Museo — referentes al revestimiento de muros y al reemplazo del actual sistema de iluminación, anticuado y deficiente, por el más adecuado de luz indirecta — hayan terminado, alcanzarán las salas — con las nuevas a inaugurarse — el número de treinta y una, y presentarán, creo, un aspecto muy aceptable. Se procurará, dentro

de lo posible, huir del abarrotamiento en la disposición de los objetos expuestos, defecto éste que actualmente nos aflige y que resulta el más difícil de subsanar. Los trabajos enumerados exigirán la clausura del Museo en lo que resta del año. No es posible, en efecto, ejecutar tales obras con el Museo abierto al numeroso público que diariamente nos visita. Cuando lleguen a buen fin entonces esta casa será digna de encerrar la riqueza de sus colecciones, hasta tanto se construya el nuevo y apropiado edificio que todos reclaman.

Señores:

Escucharéis de inmediato la palabra de uno de los más altos valores dentro de la enseñanza y la creación de nuestra historia patria: el doctor Emilio Ravignani, académico de la Historia, vocal de la Comisión Nacional de Muscos, profesor universitario, decano de la Facultad de Filosofía y Letras y director del Instituto de investigaciones históricas de la misma, instituto que, bajo su dirección, desarrolla una enorme y sabia labor de investigación y difusión histórica. El doctor Ravignani disertará acerca de «Nuevas aportaciones sobre San Martín, Libertador del Perú», y podréis aquilatar sus hondos conocimientos, su fino espíritu de crítica y su riguroso y brillante método expositivo.

Se os hablará de José de San Martín. Feliz el pueblo que a su vera convierta la probidad de alguna de sus etapas en perpetua tradición, en costumbre, en una presencia frente a la cual ya para siempre se indentifique y plenamente sea. Porque nunca se ha parecido tan fervorosamente un hombre al venturoso destino de su patria.

NUEVAS APORTACIONES SOBRE SAN MARTÍN LIBERTADOR DEL PERÚ

CENFERENCIA PRONUNCIADA POR EL DOCTOR EMILIO RAVIGNANI

En la difícil y compleja acción de San Martín para lograr la emancipación del Perú, existe un episodio sobre el cual poco se ha dicho hasta ahora. Nuestro máximo historiador del héroe, aludo al general Mitre, en su difundida obra, asienta una información y un juicio a la vez, apuntando someramente el hecho en las siguientes palabras: «gobernaba por entonces la intendencia de Trujillo con nombramiento del rey, el general José Bernardo Tagle y Portocarrero, limeño, más conocido por su título nobiliario de marqués de Torre Tagle, quien como antiguo partidario liberal de Baquijano y diputado a Cortes, había alcanzado cierta notoriedad entre sus paisanos.

Este personaje de carácter débil y de costumbres disolutas, que ha representado en la historia el papel de un figurón, desempeñó por esta vez el de prócer de la causa de su patria, que más tarde traicionaría. De acuerdo con San Martín, que había abierto con él comunicación secreta desde Pisco, trabajó hábilmente en preparar la opinión de las provincias del norte. El 24 de diciembre convocó en Trujillo un cabildo abierto e hizo presente lo inútil que sería toda resistencia al menor esfuerzo de San Martín para apoderarse de ese territorio, supuesto que no había tropas suficientes que



San Martín

Por Madou. Publicado en Londres en 1829

oponerle, ni dinero para sostenerlas, y que por lo tanto, la prudencia aconsejaba someterse al imperio de las circunstancias. Los realistas, sostenidos por el obispo Carrión y Marfil, hombre de grande energía, opusieron porque se resistiese a todo trance. Torre Tagle hizo prender al obispo y sus partidarios, y el 9 de diciembre (1820) enarboló la bandera inventada en Pisco. Fué el primer peruano que juró la independencia del Perú, y Trujillo el primer pueblo peruano que la conquistó por su solo esfuerzo cívico.»

El pronunciamiento de la provincia de Trujillo, mediante la acción de Torre Tagle, inducido hábilmente por San Martín, constituye un hecho de suma importancia para el éxito de la acción emancipadora de éste.

Como asienta Mendiburu en su conocido *Diccionario*, el «marqués», ayudado de diversas personas de la nobleza y clases acomodadas del vasto y rico departamento de su mando, proporcionó al general San Martín cuantiosos recursos de dinero, subsistencias, movilidad, etc., y sobre todo, crecido número de reclutas y caballos. Organizó e hizo disciplinar en las provincias muchos cuerpos de milicias, apoyó la organización de nuevas tropas de línea y trabajó en uniformar la opinión venciendo contradicciones, frustrando tentativas reaccionarias, que hubo en diferentes localidades, y destruyendo la resistencia y levantamiento de Otuzco y Mainas.

La provincia de Trujillo se extendía, según la documentación cartográfica de la época, desde los lindes de la comprensión de Lima, al norte, hasta tocar con Ecuador y Colombia. Al mismo tiempo que poseía una extensa costa, su jurisdicción se ensanchaba hacia el interior, alcanzando las regiones desérticas e inexploradas del continente. Así como era una intendencia rica en tradición prehispánica e hispánica, contaba con recursos que fueron sumamente útiles para San Martín.

Dada la índole y extensión de esta conmemoración, me ceñiré a la parte inicial del asunto, pues los materiales inéditos que verán pronto la luz en la edición del *Instituto de investigaciones históricas*, comprenderán el período integral de la acción de San Martín en las regiones peruanas.

En noviembre de 1820, iniciada la expedición al Perú, aquél toma contacto con el intendente de Trujillo, el marqués de Torre Tagle. Este personaje, nacido en Lima, había hecho toda su carrera política y militar al servicio del rey de España. Producida la revolución en América, este eficaz colaborador de nuestro héroe siguió prestando su cooperación a la Madre Patria. Fué diputado a las Cortes, regresando de España, en 1817, con un alto título militar. Investido con el cargo de intendente de una provincia del Alto Perú, el virrey Pezuela no cumplió la designación regia y lo destacó a Trujillo, comprensión que gobernó desde 1819.

San Martín, perfectamente informado, procedió con una finura, con un tino tan adecuado que revela, en sus comunicaciones, cómo el hombre de Estado no era inferior al militar conductor de ejércitos. En efecto, con anterioridad, al proceder sus tropas a la ocupación de las provincias de la Sierra, habían interceptado correspondencia del marqués al virrey de Lima, de 19 de noviembre de 1820. En ella, San Martín se había informado de la crítica posición de las fuerzas realistas, «sin armas, ni dinero, experimentando una desertión escandalosa en la tropa de esa Capital, y demas guar-

niciones, sin que bas[taran] a evitarla, ni los medios suabes, ni la moderada corrección, ni las medidas mas precautorias; y en el que confiesa V. — le decía a Torre Tagle — por ultimo que se han advertido en los partidos de Caxamarca, y Lambayeque sintomas de adhección al nuevo y justo sistema establecido en America. La relacion q. V. hace al Virrey del estado de esa Prov^a — añade — conviene con las noticias que yo tenia de su imposibilidad para defenderse, y del espíritu de los Pueblos; y animado siempre de los mismos deseos que he manifestado anteriormente de evitar calamidades a esos havitantes, voy a instruir a V. de los considerables progresos que han hecho las armas libertadoras del Perú».

Esto acacia el 12 de diciembre de 1820. San Martín le franqueaba una serie de noticias sobre los éxitos alcanzados, por cuanto Torre Tagle, el 2 de diciembre, habíase pronunciado definitivamente a favor de la independencia. Enuncióle su propósito, informándole sobre que con anterioridad se rodeó de personas adictas a la causa de la emancipación, comenzando por él, que prefirió a la opulenta ciudad de La Paz la intendencia de Trujillo. El capellán — religioso limeño — don José María García, natural de Valparaíso, como secretario, el marqués de Bellavista y Miguel Finoco y Merino, constituyeron el núcleo de confidentes, que conocían la correspondencia mantenida con San Martín a favor de la emancipación. Revela de inmediato el plan, consistente en que el coronel Pedro Antonio Borgoño se plegara con la compañía de infantería de su mando, contando así con la única tropa de la que podía tenerse seguridad.

Sobre esta base y con este núcleo, el plan a desarrollar consistía en «prender á todos los Españoles del Obpo p.^a abajo, y remitirlos á disposicion de V. Para no aventurar el proyecto, me parece conveniente deputar a Santa una Embarcacion, pues seria riesgoso mandarlos p.^a tierra, necesitándose ademas una escolta competente. Dha Embarcacion se deberá trasladar á Huacho á mi primer aviso para recoger los prisioneros. Mas para realizar su aprehension sin recelos y proclamar la Independ.^a seria muy util q. V. se sirviese auxiliarme con 200. hombres buenos de Caballeria, o con mayor numero, si lo juzga acertado. Sobre todo espero su resolucion protextandole la mas ciega deferencia á sus ordenes y prevenciones q. tenga á bien impartirme».

¿Cómo había operado nuestro Libertador tan eficazmente sobre el gobernante criollo al servicio de España. La comunicación base de todo el episodio lo constituye la carta de San Martín datada en Supe, de noviembre — sin día — de 1820. El documento merece un análisis detenido, por significar, a nuestro juicio, una pieza de sutileza política, en donde su autor



Don José de Bernardo de Tagle y Portocarrero
Oleo de José Gil

esgrime los más variados argumentos, desde el tono moral hasta la presión material, producto de los sucesos que él conduce y regula.

Se inicia con una valorización de sus actividades, al expresar que «la delicadeza q. he manifestado en mi conducta publica me da lugar a esperar q. V. hará justicia al tiempo de recibir» la carta. Claro está que nos encontramos frente al problema moral de inducir a un funcionario y jefe militar a traicionar el mandato recibido. Era necesario, en consecuencia, obrar con suma prudencia y buscar razones superiores. De aquí que diga no estar en su «animo reducir, ni proponer un partido indecoroso á un sugeto cuya ilustración, naciniento y demas cualidades recomendables le aseguran [su] estimacion... mi objeto [—agrega San Martín—] no es otro que ofrecer á V. el cuadro del verdadero estado de las cosas para que su sana razon le dicte la conducta que debe seguir».

Sabía bien, como se ha visto, al escribir la incitación, cuál era el estado de la provincia de Trujillo, por la correspondencia interceptada. Además, por el sentido de la realidad del momento, los nativos de América encontraban una mayor justificación de su conducta plegándose a la emancipación que continuar sirviendo los intereses del Rey. La mística revolucionaria, como se diría ahora, era mucho más poderosa que el rancio sentimiento de vasallaje al Monarca. En la escala de los valores morales de la vida pública ocupaba una clasificación más elevada aquella conducta que favoreciera la independencia. La libertad de los pueblos oprimidos por el sistema colonial, despótico e injusto, evidentemente, era más acorde con la dignidad humana. Entonces, el espíritu del ciudadano ponía en la escala de valores, por encima de todo, la libertad del individuo.

San Martín, en consecuencia, apela antes que nada al «sentido común», factor más que «suficiente para hacer conocer á todo hombre desapasionado la justicia de la causa que defienden los Americanos». A él le parece tan evidente la fuerza de su causa, que llega a sostener, como remate de su actitud, que «seria agraviar a V. [—afirma —] el detenerme a persuadirselo». Hasta aquí, el introito de la misiva se reduce a definir la postura. Pero a los hombres no se los lleva a la acción sólo con inferencias éticas. Es necesario mostrarles, a menudo, la fuerza incontrastable de los hechos, para que comprendan el itinerario de la conveniencia.

Deja la postura moral y penetra en la realidad. «Pasaré, pues, (—continúa —) á manifestar á V. que desde que desembarcó en las costas del Perú el egército libertador, se ha desplegado en todas partes el amor de los pueblos a su independencia. Ica, Huamanga, y Huancavelica han proclamado libremente su separación solemne del Rey de España: Jauja, protegida p. la fuerte division del Coronel Arenales, ha seguido aquel egemplo. Con-

chucos y Huamalies, Cajarambo y Huaylas han dado riendas a su patriotismo, tanto tiempo reprimido p.^r la presencia de la fuerza opresora. En Pasco no se contentaron con sacudir el yugo, sino q. contra mi inclinacion ejercieron una venganza severa, quitando la vida a los Españoles q. había allí. V. sabra ya q. Casma y Huarymey han quebrantado tambien sus cadenas, y cometido algunos excesos q.^o aunque sensibles, son ciertam.^{te} inevitables en una conmocion popular, y en el tránsito repentino a un nuevo orden de cosas. En Lima, todos los pueblos del Perú han hecho ver que no podian sobrellevar mas tiempo el cetro de bronce con q. los han regido los Españoles, ni el sistema degradante q. siguió durante trescientos años al Gabinete de Madrid: todos han manifestado que desean vivir independ.^{tes} bajo un Gobierno, que sea obra de sus propias manos. — El momento de Cumplirse este deseo de los Peruanos se aproxima cada dia mas. La toma de la fragata Esmeralda bajo las baterías del Callao ha decidido de tal modo la balanza marítima en mi favor, que no queda el menor obstáculo p.^{ra} la realización de mis planes. Por otra parte la opinion publica se consolida y se pronuncia mas abiertamente, al ver que son religiosamente cumplidas mis promesas de respetar prerrogativas, empleos y propiedades en aquellos q. no son enemigos de la causa, q. estoy encargado de sostener y promover».

Con suma habilidad le hace comprender que no está en su «animo alucinar ni intimidar», pero su situación aislada, después de la insurrección de Guayaquil, y la posición del ejército patriota, deben hacerlo reflexionar. Y, poniéndose en lugar suyo, pregunta si «un pundonor mal entendido» puede anteponerse a las obligaciones que «la razon y la eterna moral prescribía a todos los hombres». No cabe sino la unión entre todos los patriotas; salvar los intereses de los habitantes, superiores a los compromisos públicos que tenía como intendente de Trujillo.

La respuesta no se hizo esperar, y el 2 de diciembre de 1820, el marqués de Torre Tagle se entregaba en forma incondicional a la acción sanmartiniana, según dejamos asentado anteriormente. Pero debía mostrarse digno de la causa, probando al Libertador que no era una actitud improvisada sino el corolario feliz de sus convicciones a la par que su inclinación atenta; sólo esperó la ocasión para pronunciarse. Comienza por decirle que su incitación «ha sido el Iris q. ha serenado la tormenta que agitaba [su] alma». Y, a continuación, traduciendo un estado de entusiasmo convincente, agrega: «Tenazm^{te} adherido p.^r inclinacion y convencim.^{to} al interes de nra Patria, me he visto por tres veces en el borde del precipicio, del q. milagrosamente he sido libertado. Es á mi a q.^o se debe la creacion del Regim.^{to} de la Concordia del Perú, en q. gasté mas de 400 pesos con el designio de hacerme de una fuerza respetable, para proclamar la Independen-



*Palacio del Marqués de Torre Tagle
en Lima*

dencia de Lima, cuyo plan se frustró por motivo, q omito p.^r no ser difuso, y porq nuestro amigo Orue sabedor de ellos se los podrá detallar. — Joven fui á España, y regresé a estos Payses convencido dela degradacion, deshonra, y vilipendio con que son gobernados p.^r el despotismo é injusta arbitrariedad del Gabinete de Madrid. Cualquier Americano de mediano talento q haya ingresado en la Peninsula detesta tan escandalosos abusos. Es verdad q Yo he sido condecorado con Empleos de alguna distincion: pero tambien es innegable q he sacrificado cuantiosas sumas p.^a su logro. Ah! cuantas veces habría Yo vociferado con entusiasmo la dulce Independencia, si el lazo opresor q (*ha*) circundado el cuello de todo Americano no hubiese sofocado tan gozosa respiración».

A las palabras siguieron los hechos, situación que pesará enormemente sobre el ánimo de San Martín, para confiarse en el personaje que tan rápidamente obraba. Poco a poco irán intimando, hasta el punto de que San Martín llegará a ser padrino de la hija de Torre Tagle, habida de su segunda esposa doña Mariana Echeverría Santiago de Ulloa, viudad, a su vez, del coronel Demetrio O'Higgins.

San Martín tuvo con la marquesa finas atenciones, que obligó aún más la solidaridad del hombre público peruano. Prueba de ello se encuentra en una selecta correspondencia, reveladora de una amistad creciente entre los dos personajes hasta el grado de una íntima comunidad política. Como *espécimen* probatorio, recordaremos aquel párrafo de la epístola de 15 de septiembre de 1822 en donde le dice: «me alegro una y mil beses de la Enfermedad de mi Comadre, pero por Dios, tratela con mas consideracion, p.^r q.^e a este paso en poco tiempo es necesario agrandar la Casa. Acepto con mil amores ser 2.^a vez su Compadre con la condicion q.^e no sea Chancleta».

No cuadra aquí seguir paso a paso lo acordado entre estos dos actores a fin de asegurar el éxito de la campaña. Cabe señalar que a San Martín lo que más le preocupa es el orden en la revolución. Así como atiende la preparación militar, cuida el aspecto público y la conducta de los adeptos a la causa. En 13 de enero de 1821 escribe al Marqués, con toda claridad, diciéndole que «las reboluciones hacen presentar en la escena publica ciertos hombres de imaginacion trabiesa, y de especulacion particular: esta especie es la mas temible en la situación en q.^e nos hallamos: ellos son patriotas pero mas perjudiciales q.^e todos los Chapetones juntos, por lo tanto ruego a V. por la Causa Sagrada que defendemos, no les de el menor Cuartel, mandemelos p.^a aquí q.^e yo sacare a ellos vn partido vtil al bien de la America: nosotros haremos su Libertad, le daremos vn Gob.^{no} Independ.^{te} y analogo a su situación y voluntad gral. pero dirigida esta p.^r los hombres

honrrados y q.^o tienen q.^o perder: en fin mi amigo, haremos el bien pero huyendo de la anarquía q.^o es el peor azote q.^o puede grabitar sobre vn Pueblo».

Es posible que al asentar estas palabras se le presentase el recuerdo panorámico de nuestra crisis del 20, que tan próxima estuvo de malograr su formidable concepción libertadora.

Y como si fuera una obsesión, constantemente recomienda a sus amigos y colaboradores el orden dentro de la revolución, para que ésta sea llevada con éxito hasta obtenerse el triunfo. Ya en 1810, cuando Mariano Moreno diera a luz sus reflexiones sobre el futuro Congreso, anunciaba que lo más peligroso que podía presentarse a una revolución era el desorden, si no se construía inmediatamente el nuevo Estado. San Martín, después de un decenio, comprobaba los efectos. Entre la documentación que perteneció a Torre Tagle hay una lista de *Encargos*, compuesta de 9 puntos en los cuales se resume algo así como su programa de gobierno. Por la importancia, merece ser transcripta la pieza, por ser un jalón orientador de sus pensamientos de estadista a la par que de su acción militar. He aquí el documento.

«Encargos q.^o hace a sus amigos el Gral S.ⁿ Martín por el bien felicidad, e Independ.^a de America, y vltimo escalon de ntros trabajos. — 1.^o Aumentar la fuerza p.^r todos los medios posibles aunque sea imitado los q.^o emplean los enemigos. — 2.^o... Aumentar las fuerzas del Cruzero de Intermedios aun acosta de sacrificios: si este se cubre en terminos deq.^o p.^r las costas no les entre armam^{to}, los enemigos son destruidos sin el menor combate. — 3.^o Vna vnion reciproca entre los Individuos q.^o sostienen el Gob.^{no}, pues sin ella el edificio se desquicia. — 4.^o... No olvidar lo q.^o alimenta a los Pueblos el proclamarlos. — 5.^o... Vigilar los hombres inquietos, cuyas miras no son otras q.^o trastornar el orden para sus fines particulares. — 6.^o No dar pensiones; y en caso de necesidad gratificaciones. — 7.^o No reconocer la verdad publica hta. q.^o el Congreso lo haga; lo mismo sucedera con las pensiones y Vindedades. — 8.^o... Economizar cuanto sea posible los empleos militares para no generalizarlos. — 9.^o... Un periodico q.^o afirme la opinion del Gobi^{no}».

¡Cuánta sabiduría y previsión hay en todo esto! San Martín, hombre de empresa, no vivía sino auscultando la realidad y supo comprenderla con el sentido que le dió grandeza. Confiado en la lealtad de Torre Tagle, le delegó el mando político, cuando debió trasladarse a Guayaquil, a realizar la célebre entrevista. Este acto de gobierno revela hasta que grado se habían ligado estos dos hombres y cómo San Martín juzgaba la lealtad del ex-gobernador de Trujillo, que le había suministrado más de dos mil reclutas, «un caudal considerable en moneda de oro y plata, pastas de



Uniforme de gala del protector del Perú

uno y otro metal, ganados, multitud de otros víveres, ropas para vestir tropas, caballos». etc.

Los problemas militares y de gobierno se irían tornando cada vez más complejos, hasta culminar en la necesidad de resolver las relaciones con Bolívar, en la famosa entrevista de Guayaquil. San Martín como consecuencia de su viaje al Norte, delegó el mando en el Marqués.

Los elementos con que debía actuar San Martín eran muy complejos: el ejército y los hombres del gobierno provenían de varias partes del Continente. A los argentinos y chilenos se agregaban ahora, los peruanos, aparte de las cuestiones a resolver con Bolívar, que iba a hacer gravitar en el Perú y Alto Perú toda la fuerza de la revolución de Venezuela y Colombia. San Martín no tenía, en consecuencia, cuestiones esquemáticamente claras cual se le presentaron en Chile. Además, aquí, con el ejercicio del poder por O'Higgins, le fué permitido atender preferentemente las operaciones militares.

La recordada delegación en Torre Tagle, constituyó un arbitrio que a San Martín le solucionaría el problema político. Mas por desgracia, para el Perú no fué así. Y en este grave aspecto del asunto reside, a mi entender, el punto de partida de una actitud que terminará con su alejamiento definitivo. Vuelto San Martín de Guayaquil, no se dispuso en el acto a reasumir el gobierno. La demora en hacerlo hizo que el Marqués le dirigiera la carta reservada de 23 de febrero de 1822, en donde comenzaba diciéndole que «al partir V. p.^a verse con Bolívar [Le aseguró] al Perú q le interesaba esta entrevista p.^a fixar la Independencia del Pays, y q interimam.^{te} me encargaba del mando hasta concluir sus grandiosas ideas; esto no ha podido verificarse por lo q todos saben, y V. ha vuelto a la Capital q libértó sano y restablecido de sus pequeños quebrantos de salud. En la ausencia de V. (hablo con mi corazón) yo con mucho placer de mi alma, he conocido cuan justamente le ama mi pays, y en su nombre le ruego encarecidam.^{te} q vuelva a ocupar el Gobierno q me encargó y q solo V. puede desempeñarlo, como lo requiere el estado de las circunstancias del día, y de las ocurrencias q necesariamente han de sobrevenir». La expresión precisa leída, en la que se habla «de las circunstancias del día», denota a todas luces cómo se iba condensando la crisis interna peruana.

Pero San Martín, fundándose en su salud quebrantada, se resiste a recibir el gobierno delegado en manos de quien le prometía servir a la Patria, y que «el último momento de mi vida — añadía — [sería] sacrificado a este objeto», reconociéndolo como su Libertador.

Pasan tres meses, hasta que el 23 de mayo, Torre Tagle vuelve a insistir en su retiro del gobierno delegado, ofreciéndose para otros servicios. En

comunicación de la referida fecha, le expresa a San Martín que «no se arrepentirá V. jamás de darme un mando militar cualquiera q V quiera p.^a ponerme al frente de los enemigos. Como un soldado cumpliré con mis deberes; y como un Peruano tan decidido p.^a la causa de mi País, haré lo mismo; mas V. no se detenga p.^a creer que no poseo los conocimientos necesarios p.^a ser un G.^l en Gefe; tampoco yo ansio p.^a esa opinion hasta q. no se me conosca; pero de todos ruego a V. vuelva a tomar el mando q. legó, y me ocupe como quiera activa, y militarmente, para acreditarle delo q es capaz un hombre honrado q ama su Pays, y su opinion».

En el interin, las cosas internas se van complicando y la conducta de algunas personas dan a San Martín motivos para mostrar su temple y energía a fin de que respeten las disposiciones y se mantenga el orden. Con sentido humano, por ejemplo, el 22 de mayo, le expresa que «Sarratea ha estado en esta y — se lo he remitido; tengamos con estos amigos imprudentes la lenidad q.^e su Patriotismo les hace acreedores — pero q.^e sea por última vez»

Estaba visto que la lenidad no daba los frutos esperados, y ya con tono imperativo y rasgos trazados nerviosamente, un poco más adelante le expresa: «es muy duro el q. nuestros amigos se olviden deq^e nosotros tenemos que responder con nuestro honor y el de nuestros hijos del encargo en q^e la suerte nos ha colocado — abusando de nuestra amistad — la Ley — y La Ley — es la q.^e nos tiene de Salbar — si Sarratea ha infringido en ella — q^e la Pagne —».

San Martín debía atender a las graves necesidades de la independencia en el orden militar. Esa era su vocación; ésa fué siempre su línea orientadora. No sentía esa inclinación natural suficiente de los ambiciosos, que pasan del mando de los ejércitos al gobierno de los estados. Es un ejemplo raro de cenación personal; representa, por eso, el hombre de virtudes excepcionales. Los requerimientos del Delegado no surtieron efecto, a pesar de que éste sentía una fuerte resistencia contra su persona, que en julio de 1822, está llegando al estado de crisis. Todo ello motiva una carta fundamental de Monteagudo que lleva fecha 28, en donde expresa a Torre Tagle la gravedad de la situación. Este documento producido a menos de dos meses del retiro de San Martín, tiene, a nuestro juicio, un valor diagnóstico esencial para comprender el acto del 20 de septiembre de 1822.

Expresa Monteagudo, en la referida comunicación, que «intereses muy superiores a los míos, me obligan a escribir a V. esta carta: mi responsabilidad no consiste en llenar ó no las pobres miras de 4 facciosos, sino en influir como hasta aqui he influido en los destinos del Peru. El furor no del pueblo, sino de una embriagada porcion dela plebe, ha colmado: ella obtuvo un triunfo sobre el orden, y ntros grandes intereses exigen q^e se repare esta

derrota: el gob^o no puede quedar seguro bajo el caracter de vencido, p^r q^o no nos engañemos, cuando un motin prevalece y queda impune, ya está minado el fundamen^{to} dela autoridad. Es preciso q^e haya una reaccion q^e restablezca las cosas a su antiguo estado: la politica esta en dirigirla con buen suceso. Voy a hablar a V. del plan q^e se presenta».

«Los gefes del Ejercito tienen firmada una representac.ⁿ, cuyo objeto es, q^e Arenales subrogue Av., precisam^{te} hasta el regreso del Protector: q^o V. se ponga a la cabeza del Ejercito, p^a lo cual Alvarado renuncia el mando expresam^{te} y con gusto. Los intereses q. se concilian son los siguientes: todos son grandes: pienselo V. 1.^o: restablecer el orden sin necesidad de



Guayaquil

ninguna medida severa: 2.^o comprometer p^a lo sucesivo a todos los gefes, p^a unidos sostengan el orden sin q.^e pueda temerse su divicion: 3.^o, hacer trascendental esta ventaja alos varios gob^{no} de q^e dependen, pues viendo q^e se han unido solem^{te} a un solo objeto, no dudaran del influjo q^e tiene en ellos el Gob^{no} y el interes q^e los anima en favor del Perú: 4.^o ponerse V. en un contacto inmediato con el Ejercito y en aptitud de servir mejor ala causa publica: 5.^o Vnir estrecham.^{te} al pueblo y al ejercito, p^r la confianza q^e inspiran las tropas: 6.^o poner las cosas en situacⁿ q^e cuando re-

grese el Protector, lleno de combinaciones y de planes ajustados con Bolívar, no se encuentre paralizado en todo y acaso obligado a variar de designios: 7.º salvar V. los compromisos en q^e se halla y puede hallarse, p^r q^e esta V. persuadido, q^e el plan secreto de Rivaguero subsiste, y q^e nada, nada se ha hecho p^a contrastarlo, pues con palabras y promesas, sabe V. bien q^e no se trastornan conjuraciones: 8.º evitar la seducción del ejército, unico objeto q^e positivamente ocupa a los facciosos, y q^e la menor demora puede darles el triunfo, pues con las ideas republicanas que difunden entre los oficiales, bien presto los Jefes no podran responder de su seguridad y sucederá lo q^e en Chile y B. As. q^e un solo Alferes ha hecho varias veces una revolución. 9.º poner una barrera a las maniobras q^e han empezado a emplearse contra el Protector, pues una vez q^e el pierda su opinion, ya nos nos queda mas tabla p^a salvarnos. 10.º precaver una total bancarrota de nro credito publico p^r q^e siguiendo la administracion en una simulada dependencia de los facciosos, antes devn mes sera imposible mantener ninguna atencion ni pagar al ejército».

Los más sintomático, como se habrá advertido, de la lectura precedente, es el punto 9, en donde se establece la necesidad de «poner una barrera a las maniobras» que habían empezado a emplearse contra San Martín.

Pero éste ya tenía su decisión tomada y el 20 de septiembre de 1822 presentaba al Congreso Constituyente del Perú su renuncia indeclinable de Protector, que le era aceptada en el acto, dándole, entre otros títulos, el de «fundador de la libertad del Perú». Retirado a la Magdalena, después de conversar con Guido y expedir la conocida proclama, que constituye uno de los documentos más substanciales de nuestra historia americana, no quiso despedirse personalmente de su amigo y compadre. Lo hizo con una emotiva carta fechada ese mismo día en que perdería contacto físico con seres, cosas y suelo del Perú. Documento inédito, no resistimos a leerlo, porque nos muestra al héroe humanizado pero firme y convencido de su actitud. Oigámoslo. «Mi compadre y mi Amigo, no me quite V este titulo p^r mo haverme despedido de V y mi Amable Comadre, no he querido pasar un mal rato al separarme de aquellas personas que me son Queridas».

«V me dice q^e mi marcha ha sido muy precipitada, tiene V. razon, pero yo tambien la tengo. amo mucho mi opinion, y por lo tanto me he desido a este paso en la persuacion de q^e los hombres q^e no conosen mis sentimientos abian siempre de decir q^e las deliberacion. de nuestro Congreso eran emanadas de mi Ynflujo».

«Como lo digo en mi ultima proclama estoy y estaré hasta la Muerte

derrota: el gob^o no puede quedar seguro bajo el caracter de vencido, p^r q^o no nos engañemos, cuando un motin prevalece y queda impune, ya está minado el fundamen^{to} dela autoridad. Es preciso q^e haya una reaccion q^e restablezca las cosas a su antiguo estado: la politica esta en dirigirla con buen suceso. Voy a hablar a V. del plan q^e se presenta».

«Los gefes del Ejercito tienen firmada una representac.ⁿ, cuyo objeto es, q^e Arenales subrogué Av., precisam^{te} hasta el regreso del Protector: q^o V. se ponga a la cabeza del Ejercito, p^a lo cual Alvarado renuncia el mando expresam^{te} y con gusto. Los intereses q. se concilian son los siguientes: todos son grandes: pienselo V. 1.^o: restablecer el orden sin necesidad de



Guayaquil

ninguna medida severa: 2.^o comprometer p^a lo sucesivo a todos los gefes, p^a unidos sostengan el orden sin q.^a pueda temerse su divicion: 3.^o. hacer trascendental esta ventaja alos varios gob^{no} de q^e dependen, pues viendo q^o se han unido solem^{te} a un solo objeto, no dudaran del influjo q^e tiene en ellos el Gob^{no} y el interes q^e los anima en favor del Perú: 4.^o ponerse V. en un contacto inmediato con el Ejercito y en aptitud de servir mejor ala causa publica: 5.^o Vnir estrecham^{te} al pueblo y al ejercito, p^r la confianza q^e inspiran las tropas: 6.^o poner las cosas en situacⁿ q^e cuando re-

grese el Protector, lleno de combinac^oes y de planes ajustados con Bolivar, no se encuentre paralizado en todo y acaso obligado a variar de designios: 7.^o salvar V. los compromisos en q^o se halla y puede hallarse, p^r q^o esta V. persuadido, q^o el plan secreto de Rivaguero subsiste, y q^o nada, nada sea hecho p^a contrastarlo, pues con palabras y promesas, sabe V. bien q^o no se trastornan conjurac^oes: 8.^o evitar la seduc^on del ejercito, unico objeto q^o positivam^{te} ocupa a los facciosos, y q^o la menor demora puede darles el triunfo, pues con las ideas republicanas que difunden entre los oficiales, bien presto los Gefes no podran responder de su seguridad y sucederá lo q^o en Chile y B. As. q^o un solo Alférez ha hecho varias veces una rebo^{luc}oⁿ. 9.^o poner una barrera a las maniobras q^o han empezado a emplearse contra el Protector, pues una vez q^o el pierda su opinion, ya nos nos queda mas tabla p^a salvarnos. 10.^o precaver una total bancarrota de nro credito publico p^r q^o siguiendo la administrac^on en una simulada dependencia de los facciosos, antes devn mes sera imposible mantener ninguna atencion ni pagar al ejercito.

Los más sintomático, como se habrá advertido, de la lectura precedente, es el punto 9, en donde se establece la necesidad de «poner una barrera a las maniobras» que habían empezado a emplearse contra San Martín.

Pero éste ya tenía su decisión tomada y el 20 de septiembre de 1822 presentaba al Congreso Constituyente del Perú su renuncia indeclinable de Protector, que le era aceptada en el acto, dándole, entre otros títulos, el de «fundador de la libertad del Perú». Retirado a la Magdalena, después de conversar con Guido y expedir la conocida proclama, que constituye uno de los documentos más substanciales de nuestra historia americana, no quiso despedirse personalmente de su amigo y compadre. Lo hizo con una emotiva carta fechada ese mismo día en que perdería contacto físico con seres, cosas y suelo del Perú. Documento inédito, no resistimos a leerlo, porque nos muestra al héroe humanizado pero firme y convencido de su actitud. Oigámoslo. «Mi compadre y mi Amigo. no me quite V este título p.^r mo haverme despedido de V y mi Amable Comadre. no he querido pasar un mal rato al separarme de aquellas personas que me son Queridas».

«V me dice q.^o mi marcha ha sido muy precipitada, tiene V. razon, pero yo tambien la tengo. amo mucho mi opinion, y por lo tanto me he desido a este paso en la persuacion de q.^o los hombres q.^o no conosen mis sentimientos abian siempre de decir q.^o las deliberacion. de nuestro Congreso eran emanadas de mi Ynflujo».

«Como lo digo en mi ultima proclama estoy y estaré hasta la Muerte

pronto a sacrificar mi vida p.^a, los yntereses del Perú — pero no como hombre Publico, si no como un Ciudadano Honrrado».

«Abraze V. ami Querida Comadre y mi aijada—.

«A Dios mi Compadre hasta q.^a dexé de existir sera el mejor de sus Amigos — *J. de S.^a Martín*».

Así se cierra, podemos decir, el ciclo de su breve pero activa vida pública y militar en América. Nadie puede ostentar, en estas regiones, un itinerario tan definido y de resultados más trascendentales. En un decenio — 1812-1822 —, ascendió desde el modesto lugar del Retiro, en donde instruyera el minúsculo pelotón de granaderos, a la categoría de Libertador de tres Repúblicas; partió desde las orillas de nuestro estuario para culminar su acción en la opulenta ciudad de los virreyes del Perú. El hijo de la selva misionera, tonificâdo espiritualmente por el ideal de libertad de los pueblos, supo inmortalizar el nombre de nuestra patria, convirtiéndola en redentora de los hombres oprimidos. Y este ideal de liberación, de dignificaciôn del hombre, constituye un mandato irrenunciable para los argentinos que cristalizamos en la personalidad de San Martín el símbolo indiscutible de nuestra emancipación.

Homenaje a Sarmiento

(Acto realizado el 11 de septiembre de 1941 al cumplirse un nuevo aniversario de la muerte del prócer)

PALABRAS DEL DIRECTOR DEL MUSEO HISTÓRICO SARMIENTO
SEÑOR ISMAEL BUCICH ESCOBAR

Este Museo de Historia Argentina, creado bajo la advocación de Sarmiento y destinado a rememorar un grande e intenso período del pasado argentino, se engalana de nuevo para enaltecer una vez más, en acto público prestigiado por la presencia de autoridades, estudiosos y vecinos de arraigo en Belgrano, la memoria siempre venerada del prócer cuyo nombre lleva.

Sarmiento está siempre de actualidad en nuestra patria. Cuando los tiempos son prósperos, así como cuando se presentan calamitosos. Cuando vivimos en paz, o cuando nos amenazan peligros; cuando nos afligen los problemas sociales de solución difícil, o cuando queremos superarnos en el bien. Siempre está presente Sarmiento con sus ideas, con su palabra viva y orientadora. Es, desde la eternidad, el oráculo de nuestros progresos; el centinela sobre los destinos de la patria.

Hoy es su día, y esta casa de ambiente histórico, poblada con sus recuerdos, resume el homenaje oficial y el del espíritu; el de la veneración popular y el de la gratitud contemporánea.

El Museo ha sincronizado su vida con el aniversario de Sarmiento, y cumple hoy, a su vez, la tercera etapa anual de su existencia. Debíó surgir por imperativo de la ley, hace treinta años, cuando la Nación entera se puso de pie para conmemorar el centenario del prócer, pero sólo alcanzó a ser una realidad al retomar la olvidada iniciativa un ilustre compatriota, el actual presidente de la Comisión Nacional de Museos doctor Ricardo

Levene, que viene vitalizando con su tesonera labor las fibras adormecidas de la nacionalidad.

Ahora es un punto de atracción para quienes gustan retemplar el espíritu reviviendo el pasado junto a los recuerdos de los grandes argentinos. Aquí, bajo el techo hospitalario de Sarmiento, que no proyecta sombras a su alrededor, empiezan a agruparse otras grandes figuras de su tiempo. Avellaneda y Alberdi tienen ya sus secciones que ilustran panorámicamente sobre sus vidas. Pronto se sumarán a ellos, por haberlo así acordado la Comisión Nacional de Museos, Vélez Sársfield, Roca y Pellegrini. Y junto con los líderes de la organización nacional las figuras que giran dentro de sus respectivas zonas de atracción.

Ya se vé aquí, como muestra del crecimiento iconográfico del Museo, a Sarmiento rodeado del círculo de sus mejores amigos y de sus grandes ministros, que por sólo serlo pasaron a la historia. No falta ninguno: desde el dilecto «viejo Vélez» de sus confidencias, hasta los modestos comprouvincianos doctor Juan Crisóstomo Albarracín y Santiago Cortínez, que incorporó al gabinete en los días finales de su presidencia, el uno para llenar el claro que dejaba la ausencia de Avellaneda, y el otro para suplir a Luis L. Domínguez.

Al hacer el balance de las actividades más recientes del Museo, complace poder manifestar que el número de sus visitantes aumenta, y que ya no es solamente el mundo docente y escolar el que experimenta la atracción de Sarmiento. Ahora otros sectores igualmente numerosos del pueblo han sentido inquietud por acercarse a estas cosas que pertenecieron a un gran argentino, o evocan los pasajes memorables de su vida.

Aquí, frente a las efigies, a los objetos aparentemente baladíes, a las reliquias y a los documentos, más de un visitante despreocupado ha de haber descubierto el sentido del verdadero patriotismo, aquel que practicaron sin esfuerzo los fundadores de nuestras instituciones.

Debo decir también que una iniciativa feliz, llevada a la práctica dentro de la órbita del año que hoy cerramos, ha contribuido a la expansión espiritual de este templo cívico, trayendo de reflejo una continuada caravana de visitantes. Me refiero a la película cinematográfica realizada con criterio educativo por la Comisión Nacional, la cual ha conseguido llevar a todos los rincones del país la muestra palpitante y objetiva de las colecciones históricas que aquí se guardan, aclarando en la mente de muchos compatriotas ideas confusas sobre la personalidad de Sarmiento y su verdadera significación en la historia del país.

Esta tribuna que alzamos cada 11 de septiembre para honrar al prócer y asociar a su recuerdo el aniversario de la instalación del Museo, ha sido

desde sus comienzos enaltecida por la palabra de ilustres personalidades. Después que la ocupara su fundador, pasó por ella en el primer año de su funcionamiento una pléyade brillante de hombres públicos, historiadores y diplomáticos, como Juan Carlos Gómez Haedo, Raúl Ramírez, Efraín Cardozo, Emilio Ravignani, Ernesto H. Celesia, Angel Acuña, José P. Tamborini y Juan Carlos Duráu. Hace dos años, eu un día como hoy, escuchamos la ilustrada palabra del eminente ex-presidente del Paraguay, Dr. Eusebio Ayala, y el año pasado nos fué dado oír al señor embajador de Chile, doctor Conrado Ríos Gallardo.

Hoy hablará sobre las ideas panamericanas de Sarmiento el doctor Alberto Palcos, uno de los intelectuales argentinos que con más amor e inteligencia ha estudiado la vida del prócer, penetrado sus ideas y analizado su influencia en la cultura de América. Su autoridad de escritor y filósofo, y la alta estimación que su valiosa obra merece en todos los centros de cultura, constituyen un galardón para el Museo Sarmiento. En tal concepto es para mí un honor ofrecerle esta tribuna y cederle la palabra.

EL PANAMERICANISMO DE SARMIENTO

CONFERENCIA DE ALBERTO PALCOS

Me place hablar en este Museo, verdadero monumento elevado a la memoria del prócer. Creado en 1938, constituyó uno de los números más perdurables del homenaje apoteósico que la Nación le tributara a Sarmiento en el cincuentenario de su muerte. Al fin se plasmaba en la realidad un viejo reclamo de la gratitud nacional. De él se hizo autorizado intérprete el doctor Ricardo Levene, cuya capacidad creadora de instituciones de esa índole se puso de nuevo luminosamente de manifiesto. Colocado bajo la experta dirección de don Ismael Encich Escobar, el Museo se hace acreedor al estímulo de todos por la bella obra que lleva a cabo.

Sarmiento es una de las personalidades más típicamente americanas. Encarna como pocas a este continente. Aparece cual un precursor del nuevo hombre que habrá de formarse en su territorio: amaute de la libertad, respetuoso del derecho, tolerante, solidario. Vela siempre por la unidad de América, como un anticipo de la unidad del género humano, hoy cruelmente dividido y despedazado.

Un conjunto de circunstancias concurren a consolidar su vocación americanista. Nace, lo recuerda complacido, nueve meses después del estallido de la Revolución de Mayo, foco poderoso de la emancipación continental,

como si hubiera sido engendrado al calor de los santos transportes provocados por aquel fasto histórico. En plena infancia contempla a sus compatriotas agigantados en la lucha por la libertad. En la vecina Mendoza, San Martín forja pacientemente el Ejército de los Andes, en cuyas filas forma su padre. Siente orgullo de saber que en los albores de la nacionalidad los hijos del país, librados a la propia suerte, vencieron dos veces a ejércitos agnerrido de Inglaterra. Así se connaturaliza con las grandes ideas y las empresas heroicas. Le parece que no hay imposibles para la voluntad heroica. Puesta en acción por pueblos, anonada montañas, océanos, soledades inacabables y, lo que no es menos, vence a viejos imperios que fueron elevados como océanos y solitarios en su majestad como las águilas y los cóndores en las alturas.

Hogar y escuela fomentan desde la infancia esa propensión a lo grandioso y ese idealismo superior. Los niños, acicateados por un sistema de noble emulación, sueñan con ser héroes. La Escuela de la Patria, donde se forma Domingo es una república en pequeño; allí lo proclaman Primer Ciudadano y le reservan un asiento especial. Tal distinción le incita a redoblar su actividad. No parará hasta convertirse en uno de los primeros ciudadanos de América.

En San Juan apenas si hay establecimientos de primeras letras ¿Cómo lograr que el niño pobre y superiormente dotado continúe desarrollando sus aptitudes? Una luz se enciende en el espíritu de todos: se espera que le toque, por derecho propio, una de las becas creadas en Buenos Aires para los mejores alumnos de las provincias. Pero su nombre es sometido a sorteo, y no sale favorecido. Tendrá en adelante que formarse solo. Será el hijo del propio esfuerzo. Su voluntad se mostrará tan fuerte como su inteligencia. Más aún: la inteligencia se pondrá al servicio de la voluntad, de modo que un pensamiento vigoroso alimentará continuamente, como un fresco manantial, al hombre de acción. Su cerebro será en estas latitudes, el dinamismo más potente de transformación de las doctrinas en hechos vivos, de las ideas en instituciones y realidades palpables.

Tres seres lo ayudan en sus primeros pasos: su progenitora, modelo de madre, la madre argentina por antonomasia, su primer maestro, don Ignacio Fermín Rodríguez, y su tío, el sacerdote don José de Oro. La madre le comunica el sentido religioso del deber, el amor al trabajo, el sentimiento de dignidad frente a los reveses de la suerte, la perseverancia en el esfuerzo. Gracias a Rodríguez la escuela se convierte a sus ojos literalmente en un templo y el maestro en un sacerdote: su exaltación mística por la educación encuentra su germen originario en los bancos escolares. Don José de Oro lo transforma

en hombre hecho y derecho, despierta a su altivo sentimiento de la independencia personal y le enseña a ser entero y valiente.

Necesita ahora un modelo de conducta. Lo encuentra en Franklin, cuya biografía lee, al lado de muchas otras obras, en sus ratos libres de dependencia de tienda. ¿Habrá pensado alguna vez el patriarca norteamericano que serviría de ejemplo en tan apartado rincón del universo? Y sin embargo tal es el poder irradiador de las vidas ilustres. ¿Y no resulta sugestivo que la existencia que satisface las aspiraciones del mozo argentino sea americana y combine, en forma arquetípica, el buen sentido y las virtudes morales, la ciencia aplicada y el sentimiento ingénito de libertad?

No olvidemos, tampoco, que Sarmiento proviene de antiguas y arraigadas familias americanas y que se siente como identificado con su naturaleza, como si fuera una emanación de ella, un peñasco o una cascada. La cordillera abrupta, hostil, los vientos indómitos, los ríos caudalosos, las llanuras infinitas, todo habla a su ser y de su ser telúrico. El Plata lo hechiza con sus miles de risueñas promesas, brinda la más poética descripción de la Pampa siete años antes de divisar su austera desnudez. Descenderá, igualmente, a la entraña de la Tierra en su calidad de modesto capataz de minas y se solazará indagando sus secretos, como navegará sobre los océanos que rodean al continente, delirará luego al contemplar la selva brasileña o las cataratas y praderas norteamericanas. De tal guisa, las fuerzas elementales de la naturaleza, las potencias plutónicas y neptónicas, le llenan de gozo. La magnificencia del cosmos americano enciende su entusiasmo por el porvenir del Nuevo Mundo y llena su alma de sentimientos generosos.

Esta innata propensión lo conduce como de la mano a tratar temas americanistas apenas toma la pluma para trazar sus primeras cuartillas. No nació para imitar servilmente; sólo escribe acerca de lo que siente de veras y nada siente tan entrañablemente como a América y sus problemas. La mole imponente de sus publicaciones versa, casi en forma exclusiva, sobre temas americanos. De ahí su originalidad; ha descubierto y explotado un filón inagotable, señalando un derrotero al pensamiento y al arte de medio continente. Si queremos ser algo y pensar en los destinos del mundo, debemos hallarnos a nosotros mismos y revelarnos tales como somos, no esperar impacientemente que desde fuera nos hallen y revelen. Este apetito de autenticidad nos hará fuertes y respetables.

¿Por qué los libros de Sarmiento llaman tanto la atención dentro y fuera de América? ¿Por qué Facundo es saludado como la obra-cumbre de las letras latinas de este hemisferio? Porque es la América que se pinta a sí misma magníficamente con pinceles literarios dignos del mayor colorista, porque no vacila en auscultarle con valentía, hacer un severo examen

de conciencia, proyectarse sin deformaciones y buscar enérgicos remedios a sus males. ¿Qué país iberoamericano no se reconoce en los escritos del prohombre? ¿Cuál superará sus dificultades y avistará las costas de un porvenir mejor sin tener en cuenta algunas de sus indicaciones?

El imperativo de sinceridad que preside su vida tiene otro mérito: el de no depouar el propio juicio frente a lo extraño. Cuando viaja por Europa las impresiones que trasmite son sayas, vividas hondamente en su fuero íntimo; no son impresiones prestadas; de ahí que interesen sobremanera. Contempla al viejo continente con ojos americanos. Tan europeísta como es en sus ansias civilizadoras, no se deja absorber por el hombre ni por el paisaje de allende los mares, como ocurre a diario con tanto viajero despersonalizado. Las que observan son dos pupilas fieles al alma que en ellas alienta. Nada alterará la pristina imagen dibujada con la seguridad del trazo y el candor de los ojos infantiles. El que de veras viaja, como el que crea, no es el que se desliza corporalmente a través del espacio, renace a la vida; sus sentidos recobran la frescura de los primeros años y reflejan al universo con deleitosa ingenuidad. Sólo de esta manera la personalidad se renueva y enriquece, sólo así se encuentra encanto y novedad a las cosas.

Explícate de tal suerte que Sarmiento, ni bien pisa el suelo europeo, ponga de lado los libros que ha leído y sus ideas anteriores y advierta el contraste espantoso que lleva en las fibras más ocultas de su corazón. «¡Eh la Europa, exclama, triste mezcla de grandeza y abyección, de saber y embrutecimiento a la vez, sublime y sacio receptáculo de todo lo que el hombre eleva o lo tiene degradado, reyes y lacayos, monumentos y lazaretos, opulencia y vida salvaje!». Esto indica que la lucha entre la Civilización y la Barbarie no es privativa de la América latina; también se libra en las tierras madres del otro lado del océano. Y lo que es peor, la Barbarie más feroz puede entronizarse y dictar su ley en las naciones más adelantadas del orbe.

Europa es un jardín y un estupendo museo artístico, pero contiene mucha miseria e incurre en tremendas injusticias. Estas impresiones preparan el camino a las que recogerá en los Estados Unidos. En Europa advierte certeramente, los antagonismos sociales y políticos y las sordas agitaciones precursoras de la revolución de 1848. Es un fervoroso amante de la libertad, un demócrata hasta la médula de los huesos. Por esto recién en los Estados Unidos se siente del todo a gusto, a despecho de los defectos que se insinúan y que puntualiza agudamente. Esa ida a los Estados Unidos constituye su revelación de Damasco o, como lo asevera, su viaje de Marco Polo.

Al comienzo los Estados Unidos le chocan y desconciertan como algo «sin modelo anterior» y, para repetir su palabra, como un disparate, pero un disparate «grande y noble, sublime a veces». Hasta que descubre por debajo

y por detrás del disparate la construcción por la cual viene bregando el continente, la república soñada por nuestros mayores. Y como quien, al fin halla lo que busca, aunque no absolutamente todo lo ansiado, dice en una frase que por su precisión filosófica inesperada envidiaría un ontólogo: «Y cierto, la república es!». Y prosigue: «Sólo que al contemplarla de cerca se halla que bajo muchos respectos no corresponde a la idea abstracta que de ella teníamos». La república entrevista sigue siendo «un desideratum todavía, posible en la tierra, si hay un Dios que para bien dirige los lentos destinos humanos, si la justicia es un sentimiento inherente a nuestra naturaleza, su ley orgánica y el fin de su larga preparación».

Aquí nos topamos con la doble y sin embargo armónica naturaleza del prócer: se muestra alborozado de hallar una república en marcha y sueña con otra que satisfaga más enteramente las exigencias de la razón y de la equidad. La primera es el punto de partida de la segunda, a la que, quizás, nunca se llegue, pues la república, lejos de haber agotado sus posibilidades, se encuentra, a nuestro entender, en su iniciación y se abre paso entre tumulos formidables y aciertos parciales.

Nuestro viajero encuentra en los Estados Unidos «un nuevo criterio de las cosas humanas», carece de extensos estratos sociales sumidos en extremo pauperismo, difunde el bienestar entre las masas. «No tienen reyes, escribe, ni nobles, ni clases privilegiadas, ni hombres nacidos para mandar, ni máquinas humanas nacidas para obedecer. ¿No es este resultado conforme a las ideas de justicia y de igualdad que la cristiandad acepta en teoría?».

Pocos viajeros habrán acumulado mayor suma de observaciones sagaces y de juicios penetrantes en tres meses de recorrer el país. El día que alguien en los Estados Unidos o entre nosotros se tome el trabajo de cotejar las obras escritas sobre la gran república del Norte al promediar el siglo XIX, la de Sarmiento surgirá a plena luz, se destacará por su clarividencia.

De los Estados Unidos trae la solución a los dos problemas cardinales que le preocupan como estadista: el de la instrucción primaria y el agrario; son como las dos palancas de la democracia americana. Conoce, entonces, en 1847, al apóstol de la educación común en los Estados Unidos, Horacio Mann, y a su dignísima mujer. Se compenetran en el acto y fraternizan como antiguos camaradas, a favor de los ideales comunes y la similitud en ciertos aspectos de sus carreras. Ahora, merced a este contacto con Mann, Sarmiento tiene el concepto claro de lo que debe hacer en punto a educación. Será el discípulo y el émulo del ilustre yanqui. No está en nuestro ánimo establecer un paralelo entre ambas nobles figuras. Diremos únicamente que el argentino, por motivos obvios de enumerar, hubo de vencer obstáculos incomparablemente mayores. Su campaña habría quedado a medio ter-

minar si no librara épicas batallas en diez frentes distintos contra la barbarie, la rutina, la indolencia y los intereses creados que obstruyen el avance de las escuelas. Sarmiento es un pedagogo social, un educador de pueblos.

En cuanto a la cuestión agraria sostiene la necesidad perentoria de subdividir el suelo y ponerlo al alcance de los contingentes inmigratorios de los gauchos descosos de trabajarlo.

Durante algún tiempo preconiza el proyecto de adoptar literalmente el texto de la Constitución de los Estados Unidos, uniendo en su torno a los dos bandos que estuvieron exterminándose por más de veinte años. Pregona la iniciativa de formar los Estados Unidos del Sur y de fomentar en vasta escala el comercio, la navegación, la industria y la instrucción pública como medio de destruir al caudillismo y levantar a la nación. Sostiene la existencia de derechos imprescriptibles del hombre, conquistados en largas centurias de rudo batallar que ningún gobernante ni ninguna Constitución pueden desconocer sin negarse a sí mismos y anular una valiosa experiencia histórica. Tarde o temprano la humanidad los rescataría, porque son su precioso patrimonio.

A esta altura se produce su abjuración de las ideas francesas, que lo nutrieron generosamente durante largos años. El espectáculo social y político de Francia que contempla en 1846 lo desazona, porque encuentra que la democracia es una ficción y el bienestar del pueblo un mito. Y si en el 48 su corazón se conmueve y cree que al fin el país de sus ensueños juveniles y mentor espiritual del mundo retorna a la buena senda, el plebiscito que exalta a un Napoleón vuelve a acongojarlo. Por amor a la Francia eterna reniega de esa Francia postiza. Y halla que sus ideales de redención humana se realizan efectivamente en el Nuevo Mundo, donde el gobierno del pueblo está afianzado con solidez. Consigna esa retracción — ¡oh temeridad! — nada menos que en su Memoria al Instituto Histórico de Francia, de mayo de 1853, en cuyas páginas adelantándose en mucho a los acontecimientos, estampa esta sentencia, recibida a buen seguro como un despropósito: «Los Estados Unidos serán, pues, y son ya la primera nación del mundo, por su poder y prestigio».

Su decepción por lo ocurrido en Francia, conviene recordarlo, coincide inadvertidamente con la de Renán, a quien leerá en su vejez con placer intelectual. Este pensador había saludado jubilosamente las revoluciones de su patria de 1789 y 1848, pero el nuevo advenimiento de la monarquía bonapartista lo torna dulcemente escéptico. Y enconces escarnece a la democracia, vitupera al sufragio universal, sueña con gobiernos de aristocrático cuño ejercidos por sabios y filósofos a manera de nuevos Prósperos.

Sarmiento se muestra más consecuente. Se aleja de la Francia absolu-

tista, no de las instituciones republicanas. Se felicita de ver asentada la causa democrática en América, aunque esto lo desconozca, o poco menos, Renán y la misma Europa. En su espíritu no hay crisis como en el del ilustre escritor europeo. Entierra una ilusión y enciende una esperanza.

Después de dejar huellas imborrables de su titánico empuje en las letras, el periodismo y la instrucción pública de Chile y Buenos Aires, de desarrollar día a día una intensa campaña cultural, de vincular su nombre a cien iniciativas como concejal, senador y convencional en el Estado bonaerense y lo último también en Santa Fe y después de gobernar a su provincia, de salvarla de las incursiones amenazadoras de las montoneras e impregnarla con su aliento hasta la fecha, desempeña el ministerio argentino ante los Estados Unidos, cargo que colma una de las más caras ambiciones de su vida.

De paso por Lima asiste a título extraoficial al Congreso de los países del Pacífico, reunido a raíz de la ocupación por España de las islas Chinchas, pertenecientes al Perú. Asiste en la resplandeciente ciudad de los virreyes, toda llena aún de tradiciones coloniales, a la solemne inauguración de la Escuela de Artes y Oficios. Y en medio del estupor general rompe el rigor de los ceremoniales, celosamente observados siempre allí, y se va a sentar entre los maestros de escuela asistentes a la reunión; ante todo y sobre todo se siente maestro de escuela y camarada de los más humildes divulgadores del alfabeto. Siendo presidente de la Nación se hace de tiempo para enseñar a leer y escribir a uno de sus criados y en la Asunción, enfermo y próximo ya del postrer suspiro, inculca el hábito de la lectura correcta a dos niñas, su bisnieta Faustina y a Manuela Vélez Sársfield, nieta de su venerado amigo, el sabio codificador.

En Lima los sentimientos americanistas lo caldean a extremos francamente pasionales. Entiende que la intromisión de cualquier potencia extraña en América afecta al continente entero. Por esto firma una protesta en contra de la invasión hispana y resuelve por su propia cuenta, sin recabar la correspondiente autorización previa de su gobierno, asistir a ese Congreso, donde la Argentina oficialmente nada tiene que hacer. Y todavía polemiza altaneramente si bien a título privado y amistoso, con el presidente Mitre en defensa no sólo de sus tesis sino de su actitud. La asume sin la más remota intención de desquiciar el principio de autoridad y jerarquía gubernativa. Pero en los instantes supremos una como avasalladora fuerza interior lo conduce a sentirse representante de la argentinidad y de la América Meridional. Lo proclama sin ambages en uno de sus libros: «En mi vida tan destituida, tan contrariada, y sin embargo tan perseverante en la aspiración

de uno no sé qué elevado y noble, me parece ver retratarse esta pobre América del Sur, agitándose en su nada, haciendo esfuerzos supremos por desplegar las alas, y lacerándose a cada tentaviva contra los hierros de la jaula que la retiene encadenada». Por motivos análogos se llama en los Estados Unidos superintendente general de las escuelas de Sud América.

Este título no responde, desde luego, a ninguna designación que se le haya otorgado, pero encuentra cierto asidero en las conversaciones que mantiene en el Perú con los representantes de los países continentales, a quienes les propone sacar en los Estados Unidos, bajo su dirección, una revista que sirva de órgano de sus comunes aspiraciones y desde cuyas columnas se propugne un plan de reformas políticas y de actividades educacionales enderazado a levantar sincrónicamente a todas las naciones americanas. Esa revista, notable por cierto, intitulada *Ambas Américas*, la edita luego por su cuenta, pero al poco tiempo motivos financieros le obligan a suspenderla.

Sarmiento, impregnado en las tradiciones de la gesta emancipadora, no se considera extranjero en ningún país americano. Sus luchas en la Argentina, su prolongada estancia en Chile, sus viajes y meditaciones elevan su criterio a un punto de vista continental. En su ardor por precipitar los acontecimientos y salvar etapas, casi no percibe diferencias ni adjudica a las fuerzas históricas, sociales y étnicas la gravitación que les reconocerá, quizás hasta la hipérbole en su robusto libro *Conflicto y Armonías de las razas en América*, compuesto después de los setenta años.

En los Estados Unidos se siente feliz, rodeado por una sociedad simpática y acogedora. Su nombre figura en una tarjeta con el número 51 entre 53 personalidades nativas o residentes en el país. La Universidad de Michigan le otorga el título de doctor en leyes, distinción honorífica solicitada antes por él sin éxito en su patria; tan honda es su emoción que al recibir el diploma a pesar de su habitual presencia de ánimo, le tiemblan las manos. Conoce, asimismo, a dos celebridades mundiales: Longfellow, quien traduce al inglés, a su pedido, diferentes trabajos literarios argentinos y al filósofo Emerson, «cabeza griega sobre enadradas espaldas yankees», en cuyos labios escucha la sentencia: La nieve contiene mucha educación. Esto le impresiona vivamente y le hace cavilar. Más tarde le opondrá la propia: La risa contiene más enseñanza que la nieve. Creemos no equivocarnos si aseguramos que los mismos norteamericanos, que tienen instituido el culto por excelencia de la alegría, están mucho más con la fórmula de Sarmiento que con la de Emerson, Sarmiento insiste: «El buen reír educa y forma el gusto. Jove reía. Los grandes maestros son inmortales risue-

de uno no sé qué elevado y noble, me parece ver retratarse esta pobre América del Sur, agitándose en su nada, haciendo esfuerzos supremos por desplegar las alas, y lacerándose a cada tentaviva contra los hierros de la jaula que la retiene encadenada». Por motivos análogos se llama en los Estados Unidos superintendente general de las escuelas de Sud América.

Este título no responde, desde luego, a ninguna designación que se le haya otorgado, pero encuentra cierto asidero en las conversaciones que mantiene en el Perú con los representantes de los países continentales, a quienes les propone sacar en los Estados Unidos, bajo su dirección, una revista que sirva de órgano de sus comunes aspiraciones y desde cuyas columnas se propugne un plan de reformas políticas y de actividades educacionales enderezado a levantar sincerónicamente a todas las naciones americanas. Esa revista, notable por cierto, intitulada *Ambas Américas*, la edita luego por su cuenta, pero al poco tiempo motivos financieros le obligan a suspenderla.

Sarmiento, impregnado en las tradiciones de la gesta emancipadora, no se considera extranjero en ningún país americano. Sus luchas en la Argentina, su prolongada estancia en Chile, sus viajes y meditaciones elevan su criterio a un punto de vista continental. En su ardor por precipitar los acontecimientos y salvar etapas, casi no percibe diferencias ni adjudica a las fuerzas históricas, sociales y étnicas la gravitación que les reconocerá, quizás hasta la hipérbole en su robusto libro *Conflicto y Armonías de las razas en América*, compuesto después de los setenta años.

En los Estados Unidos se siente feliz, rodeado por una sociedad simpática y acogedora. Su nombre figura en una tarjeta con el número 51 entre 53 personalidades nativas o residentes en el país. La Universidad de Michigan le otorga el título de doctor en leyes, distinción honorífica solicitada antes por él sin éxito en su patria; tan honda es su emoción que al recibir el diploma a pesar de su habitual presencia de ánimo, le tiemblan las manos. Conoce, asimismo, a dos celebridades mundiales: Longfellow, quien traduce al inglés, a su pedido, diferentes trabajos literarios argentinos y al filósofo Emerson, «cabeza griega sobre cuadradas espaldas yankees», en cuyos labios escucha la sentencia: La nieve contiene mucha educación. Esto le impresiona vivamente y le hace cavilar. Más tarde le opondrá la propia: La risa contiene más enseñanza que la nieve. Creemos no equivocarnos si aseguramos que los mismos norteamericanos, que tienen instituido el culto por excelencia de la alegría, están mucho más con la fórmula de Sarmiento que con la de Emerson, Sarmiento insiste: «El buen reír educa y forma el gusto. Jove reía. Los grandes maestros son inmortales risue-

ños. Riamos nosotros que el buen reir es humano y humaniza la conciencia».

Reanuda su amistad con María Mann, la esposa del apóstol; mantienen un activo intercambio epistolar. Esa amistad merece presentarse a la juventud de ambos países como un modelo por la nobleza, el desinterés y el plano enteramente espiritual en que se halla colocada. Ella lo estimula como una segunda madre, es su confidente y consejera. Comprende su grandeza y la difunde; lo presenta en los mejores círculos; por su intermedio contratará a Gould y a los distinguidos pedagogos que orientarán nuestras primeras escuelas normales. «No es usted para mí — le decía — un hombre sino una nación». Ella le presta otro servicio inestimable: vierte al inglés, en 1868, a *Facundo* y los capítulos más poéticos de *Recuerdos de provincia* bajo el título de *La vida en la República Argentina en los días de las tiranías, o Civilización y barbarie* (*Life in the Argentina Republic in the days of the tyrants or civilization and barbarism, 1868*) que son muy gustados.

Algunos, como el de la descripción de la escena relacionada con la higuera familiar, de efectos casi alucinantes, les induce a cierto yanquis a decir que el niño Domingo debió impedir semejante sacrilegio. Y el astrónomo Gould, cada vez que entre nosotros se topaba con una de las hermanas mayores del prócer, doña Bienvenida, solía decirle con aires de cómica severidad, mientras le dirigía el índice acusador: «*Usted derribó la higuera*». Y la pobre mujer, como si a tantos años de distancia fuera sorprendida en flagrante delito, replicaba confundida: «*Yo no fui*» «*fué mi hermana*». Y la pícara bien sabía que entre las dos cometieron el desaguizado.

En los Estados Unidos Sarmiento viaja constantemente; observa los menores detalles, toma notas, indaga sin fatigarse. Se compara a los horneros en procura de lodo para continuar su obra. Manda al gobierno, a los diarios, a los amigos informes llenos de sugerencias prácticas. El año de su llegada a la república del Norte publica su excelente libro sobre Abraham Lincoln, el egregio mártir, traza el trabajo sobre el Chacho y su grueso informe, recogido en un tomo, *Las escuelas base de la prosperidad y de la República en Estados Unidos*. Influye además, en la creación del Departamento de Educación en Washington y pertenece al grupo de iniciadores de un congreso internacional de maestros de escuela.

Es uno de los primeros que sostiene el arbitraje, pues lo preconiza desde 1866 y con su franqueza, que debía encantar a los norteamericanos, les dice que la doctrina Monroe «es más una niebla que una luz» y se pregunta «si no encierra un doble sentido como las respuestas del oráculo de Delfos», así como en el año de su muerte (1888) escribirá: «Pero es necesario fijar bien el sentido de esta hegemonía americana que concedemos a la grande

república del Norte, no sea que espíritus educados en el antiguo régimen estén soñando en engrandecimientos, anexiones, conquistas, absorciones». Su admiración no lo ofusca, se sitúa por anticipado en todos los puntos posibles, porque soñando con ver transformada la América íntegra en un edén democrático, se adelanta a señalar los posibles escollos.

Penetra a fondo en las modalidades de la vida norteamericana. Su sagacidad profética se vuelca en detalles insospechados. Véase cómo describe con sesenta años de antelación los efectos de la ley seca, reclamada ya entonces por los puritanos: «La borrachera no es cuestión de política que ha de resolverse por leyes, sino cuestión religiosa. Cuanto más apriete la ley, mayor será la reacción, más triste se pondrá el ánimo y para protestar, la oprimida gana de reír, más whisky beberá. El ingenio norteamericano descubrirá uno de estos días, el arte de destilar whisky del aire, a fin de burlarse de la persecución, como los primitivos cristianos renunciaron al uso de la luz del sol en las catacumbas, con el mismo objeto».

Los yanquis corresponden a su devoción. Ya en septiembre de 1866 en el *American journal of education*, tal vez por agencia de María Mann, lo indican, antes que en la Argentina, para la presidencia de la República. Las dotes de Sarmiento — asegura — «lo habilitan a hacer por su país, lo que acaso hombre alguno es capaz de hacer» y «cuando más pronto se confiaron sus compatriotas a su dirección moral, intelectual y política, más de prisa saldrán del océano de desgracias en que hoy están sumergidos, pero del cual pronto levantarán sus cabezas ayudados por su experiencia y saber».

Elegido, en efecto, primer magistrado de la Nación, a despecho de no contar con partido propio ni con el apoyo oficial, enuncia en dos discursos su programa de acción: en uno de ellos manifiesta que hará de toda la República una escuela y en el otro que fundará cien pueblos florecientes, sobre la base de la subdivisión de la tierra. Su obra cultural es inmensa: cuando asume la presidencia se educan 30.000 niños; cuando la resigna, 100.000. Subvenciona a las provincias que fomentan la instrucción elemental, funda el Colegio Militar y la Escuela Naval, instituciones que comunican lustre científico y eficiencia técnica a la carrera de las armas; con el inapreciable concurso de una brillante legión de educacionistas norteamericanos, crea las escuelas normales; éstas levantan el nivel de la enseñanza y de la cultura media del país, dignifican moral e intelectualmente a la mujer y la transforman en la irremplazable educadora de las masas infantiles. También funda varios colegios nacionales, las primeras cien bibliotecas populares, instrumentos de primer orden en la educación de las muchedumbres, amén de patrocinar la ley que ha permitido la formación de las miles con que hoy cuenta la República. Reparte asimismo, libros a montones,

que se resuelven en una opulenta cosecha espiritual; funda el Observatorio Astronómico de Córdoba; que bajo la dirección del sabio yanqui Gould adquiere nombradía universal; crea en dicha ciudad, igualmente, la Academia de Ciencias y la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, dirigida por el insigne naturalista Burmeister, a cuyas órdenes trabajan veinte sabios europeos.

Sarmiento sabe que el verdadero fundamento de la democracia reside en la escuela. Por eso la desea abierta, hospitalaria, alegre, que una en un solo fervor a todas las clases sociales, a todas las razas y a todas las nacionalidades. La escuela argentina, como la norteamericana, es realmente popular y hace obra trascendente de solidaridad social, de fusión y fraternidad humanas. Sarmiento tiene la suerte de ver cristalizada en la formidable ley de educación común dictada en 1884 estos principios por los cuales luchó con tenacidad toda su vida en Chile y en la Argentina.

Su pacifismo es de antigua data. Ni bien llega al país a hacerse cargo de la presidencia, expresa que con treinta años de anterioridad a Lord Burgham dijo que la misión de los ejércitos ha terminado y entra a llenar la suya el maestro de escuela, pensamiento contrariado en el Viejo Mundo por la espantosa brutalidad de los acontecimientos, cuyo sentido ideal, no obstante, vibra en la conciencia humana como una de sus más ardientes aspiraciones.

Despide al ejército del Paraguay como al último que participa en una contienda fratricida; un ministro suyo, interpretando su superior inspiración, lanza aquella fórmula que generalizada tornaría inútiles las hecatombes humanas: *La victoria no da derechos*. Esta fórmula sonará en otras latitudes a candorosa paradoja, pero en el Nuevo Mundo tiene comienzos de vigencia. Y en 1874, en su postrer Mensaje al Congreso, al referirse a dificultades surgidas con países limítrofes, sostiene textualmente que no hay que fiar «a las olas y a los vientos del mar, o a la impericia de un general, cuestiones que resolvería un juez de paz bien intencionado». Si esta observación achica deliberadamente la magnitud de las diferencias ventiladas entre las naciones de América, destaca en cambio, y como por contraste, de que nada en absoluto, debe empañar en forma duradera sus horizontes internacionales. En el mismo documento añade que así como en la América del Norte originó el principio de la libertad, de la del Sur debiera salir el de la supresión de las guerras en las relaciones entre sus Estados, hermosa fórmula a la que parece tenderse efectivamente. En 1888 se dispone a librar su última batalla por la concordia humana, renovando el ideal bolivariano, de la Federación americana. Y para tornarlo más viable en el escenario internacional se apresta a apoyar el proyecto de una Federación republicana

de los pueblos europeos. En eso la muerte nos lo arrebató. Sus ojos se cierran alimentando tan magnífico ensueño.

Los ideales panamericanistas de Sarmiento no han muerto; en nuestros días son más actuales que nunca. Los acontecimientos demuestran cuán funesto fuera apartarse de ellos. En ocasiones esto puede ocurrir, pero tarde o temprano la cordura y los inmensos depósitos de energías morales intactas diseminadas a todo lo largo y a todo lo ancho del continente, hacen retomar la ruta luminosa indicada, tanto en el norte como en el sur, por los fundadores de las respectivas nacionalidades. Hoy palpamos por qué el prócer clamaba a fin de que el Nuevo Mundo, respetando las modalidades de cada uno de los Estados que lo constituyen, llene un común destino político. Los países americanos siguen siendo los baluartes de la paz internacional, la libertad y la democracia. Si llegaran a formar un bloque único de defensa de esos ideales irrenunciables, pues son los que mecieron su cuna, les cabrá la gloria inmensa de reconciliar a la humanidad.

Homenaje a Mitre

(Acto realizado el 26 de junio en el Museo Mitre
al cumplirse un nuevo aniversario del nacimiento
del prócer)

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA INSTITUCIÓN MITRE
ING. OCTAVIO S. PICO

La Institución Mitre ha sido fundada para mantener vivo en el alma argentina el recuerdo del prócer. Lo recuerda al llamar a la juventud universitaria para intervenir en los concursos que celebra; lo recuerda al realizar las conferencias que se dan en el transcurso del año sobre temas relacionados con su vigorosa y fecunda personalidad; lo recuerda al difundir por el libro todo lo que tienda a mantenerlo en perpetua presencia como el genuino representante de las más altas virtudes del pueblo argentino. Y lo recuerda especialmente en estos días de confusión de ideas en los que es necesario tener el alma bien templada para conservar la serenidad de espíritu que requiera la solución de los graves problemas que se presentan a diario, fija la vista en el presente y en el porvenir de la ilustre patria que hemos heredado de nuestros mayores.

La Nación Argentina ha sido favorecida por la Providencia en los momentos culminantes de su formación histórica al haber controlado hombres excepcionales que realizaron cumplidamente sus aspiraciones de libertad y de justicia y formaron y vigorizaron el carácter viril heredado de nuestra madre España. En los albores del siglo pasado surgieron aquellos hombres que en famosas jornadas rechazaron las invasiones de un poderoso imperio y en los días de Mayo un grupo de patriotas preparó y realizó una revolución incruenta para emanciparse de la madre patria. Al terminar a las 12 de la noche del día 22 de mayo de 1810 el Cabildo Abierto celebrado en esa fecha la revolución estaba ya cumplida. Mitre lo ha dicho con estas palabras elocuentes: «El reloj del Cabildo daba las 12 al tiempo de terminar la votación. Aquella fué la última hora de la dominación española en el

«Río de la Plata. La campana que debía tocar más adelante las alarmas «de la revolución y resonaba en aquel momento lenta y pausada sobre «la primera asamblea popular que inauguró la libertad y proclamó los derechos del hombre y de la patria: el 22 de mayo de 1810 es el día inicial de «la revolución argentina».

Si posteriormente fué necesaria la lucha en los campos de batalla para afirmar la independencia de la Nación, grandes capitanes la condujeron a la victoria. La Nación rinde ferviente culto a José de San Martín, el más grande de todos, y recuerda con devoción a los hombres ilustres que como Belgrano, colaboraron en la gesta libertadora. Si la suerte de la Nación se vió oscurecida por el largo eclipse de la tiranía, surgió Urquiza, el hombre que con la victoria de Caseros borró la mancha ignominiosa, y si hubo que reconstruirla desde sus cimientos, ocupó el primer plano para realizar esa tarea el hombre esclarecido que se llamó Bartolomé Mitre.

Había nacido en Buenos Aires el 26 de junio de 1821, un año después de la muerte de Belgrano. Desde su más temprana juventud reveló sus extraordinarias facultades. Fué poeta, historiador, militar, legislador, hombre de Estado, mandatario supremo de su país, y en todos los momentos de su fecunda existencia dejó huellas indelebles de su acción perseverante. A los 15 años de edad publicó una colección de poesías y a los 16 inició en Montevideo su carrera, ingresando en la Academia Militar y especializándose en el estudio de las matemáticas y en el arma de artillería. A los 18 años asistió a la batalla de Cagancha, como ayudante mayor, y en 1842 hizo la campaña de Entre Ríos contra Rosas hasta que, derrotado el ejército libertador en Arroyo Grande, regresó a Montevideo, donde asistió a la defensa de la plaza, sitiada por el general Oribe. Fué allí, como artillero, al pie del cañón, donde escribió, en el año 1843, esas páginas que se conocen con el nombre de «Diario de la Juventud de Mitre», en las que se revelan las inquietudes filosóficas y literarias de ese joven de 22 años, a quien sólo seducían los graves estudios y los pensamientos elevados. «La vida no «merecería la pena de ser vivida — ha dicho — si ella no fuese lucha y «trabajo consciente en pro del bien, que dé su razón de ser a los hombres, «su temple varonil a las almas y a los pueblos su destino glorioso». Esta fué la iniciación del hombre eminente que ha llenado la vida de la Nación durante más de medio siglo y ha formado el alma argentina para que pudiera cumplir sus grandes destinos.

La Institución Mitre lo presenta a la juventud de nuestra patria como un ejemplo digno del más ferviente culto. Esta juventud tan llena de sentimientos patrióticos y de aspiraciones idealistas encontrará en esa extraordinaria personalidad un guía seguro para cumplir su mi-

sión en estos momentos inciertos de la humanidad. La Nación confía en ella, y la Institución Mitre, con los medios a su alcance, trata de estimularla para que con el estudio y la meditación adquiera la fortaleza necesaria para llenar el destino que le está reservado. Si la existencia de una institución estuviera asegurada únicamente por los medios materiales que poseo, podríamos decir que la nuestra ha de perdurar en el tiempo. Pero nada valen esos recursos si no están vivificados con el sople del espíritu. Por esto pone el mayor empeño en llamar a los jóvenes universitarios para que participen en sus concursos. Felizmente este llamado no ha sido desoído. Este año ha aumentado notablemente el número de los que se han presentado a disputar los premios en las diversas materias, y los jurados han tenido ardua labor para adjudicarlos.

Van a continuación los nombres de los premiados. El premio Eduardo Costa, destinado al mejor trabajo sobre «La evolución social, política, económica y jurídica de la Nación vista a través de los fallos de la Corte Suprema de Justicia Nacional», fué compartido por los Dres. Fernando A. Bidabehere y Felipe S. Pérez, recibiendo cada uno 2500 pesos, medalla de oro y diploma. En el grupo de derecho y ciencias sociales, premio Dr. Antonio Sáenz, fué adjudicado el primer premio al Sr. Guillermo J. Arias, y el segundo al Sr. Miguel Carlos Lombardi, ambos alumnos de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. En ciencias médicas, premio Dr. Miguel O'Gorman, dada la excelencia de los trabajos hemos creado un segundo primer premio. Los dos primeros premios fueron obtenidos por los Sres. Héctor Emilio José Houssay y Alberto B. Houssay, y el segundo al trabajo hecho en colaboración por los Sres. Rafael Celani Barry y Roberto E. Mancini, todos ellos alumnos de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires. En arquitectura, dos primeros premios Juan Buschiazzi, fueron adjudicados a los Sres. Mario J. A. Solari y Rodolfo Acánfora Greco, ambos alumnos de la Universidad del Litoral, y el segundo al Sr. Carlos F. Krag, alumno de la Facultad de Ciencias Exactas de Buenos Aires. El premio de humanidades R. P. José Luis Chorroarín, fué adjudicado a la Sra. Haydée Enriqueta Frizzi de Longoni, y el segundo premio a la Srta. María Isabel Lima, ambas alumnas de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires. El premio Vicente Fidel López, de economía y finanzas, fué otorgado al trabajo hecho en colaboración por los estudiantes Sres. Alfredo Antonio Masia y Juan Carlos Tibiletti; el premio Ireneo Cucullu, al Sr. Angel Raúl Mazzocco, y el tercero a la Srta. Lía Carlota Trimarco, todos alumnos de la Facultad de Ciencias Económicas y esta última de la Facultad de Derecho. El premio de química Dr. Manuel Moreno, fué otorgado a D. Manuel Eduardo Fondovila,

de la Facultad de Ciencias Exactas de Buenos Aires. El premio Aarón Castellanos, de agronomía y veterinaria, fué otorgado a D. Felipe Freier, y dos segundos premios a los estudiantes Sres. Domingo Cozzo y Enrique J. Capelle, ambos alumnos de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires. El premio Emeric Assex Vidal, de bellas artes, a la señorita María Rocchi, por el conjunto de pinturas, y el segundo premio al Sr. Fernando Clemente Iraolagoitia. El de escultura al autor del mejor conjunto, al Sr. Nicasio Fernández. El premio general Juan Lavalle, al mejor cadete del Colegio Militar, fué obtenido por el subteniente Roberto Julio Chechi, y el premio Juan Larrea, al mejor guardia marina de la Escuela Naval, guardia marina José L. P. Bavio. El premio Antonio Rniz (Falucho), destinado a los diez y ocho conscriptos de mar y tierra que demostraron mejor conducta y aplicación durante el año, fué adjudicado a los conscriptos del ejército Daniel Martín Baioni, Benigno Gómez, Francisco Solano Pérez, Ricardo Merlo, Roberto Campos, Rodolfo Mayer, Ramón Osvaldo Rico, Marcos Miguel Maguna, Ricardo J. Miranda, Daniel Castillo, Francisco Molina y Rosendo Pérez, y a los marineros Pedro Didonato, Angel Olindo Di Rocco, Ramón Ortiz, Martín Sosa, Nicolás Ramos Rosa y Juan Humberto Eleonori.

Además de estos concursos, que tienden a estimular el amor al estudio en nuestros jóvenes compatriotas, la Institución ha confiado su tribuna al Dr. Angel Acuña, quien con la competencia e instrucción por todos reconocidas, desarrolló seis conferencias sobre «Mitre parlamentario», las que merecieron unánime aprobación. La comisión de homenaje al Dr. Guillermo Udaondo resolvió entregar a la Institución la suma de 11.500 pesos para fundar un premio con el nombre de esa ilustre personalidad. Del interés producidos por esa suma se destinarán 1000 pesos cada dos años para premiar al mejor trabajo que se presente en los concursos sobre ciencias médicas, tema libre, con el propósito de fomentar los estudios originales sobre la materia. No serán admitidos los trabajos producidos antes de 1940, ni se recibirán los que hayan sido premiados en otros concursos. La primera presentación a este concurso será antes del 30 de abril de 1942, y los interesados deberán ser ciudadanos nativos o naturalizados radicados en el país, con una residencia inmediata no menor de cinco años.

Es esta la obra realizada por la Institución Mitre durante el transcurso del año.

Seguidamente fué interpretado el «Cuándo», de José Gil, por el quinteto que integran las señoritas María Teresa Almirail, Paula Hansen, Carmen Yepes, Rosa N. Iglesias y Aurora Nátola, de la clase de conjunto de cámara del Conservatorio Nacional de Música y Arte Escénico.

Procedióse en seguida a distribuir los premios que fueron entregados a los agraciados por el vicepresidente de la República en ejercicio del Poder Ejecutivo, el presidente de la Institución Mitre, el Dr. Luis Mitre y los otros caballeros que ocupaban el estrado. En cada oportunidad, la presentación de los premiados fué recibida por el público con aplausos entusiastas.

Finalmente hizo uso de la palabra, en nombre de los premiados, el señor Guillermo J. Arias.

Homenaje a Urquiza

Acto realizado el 15 de diciembre en el Palacio San José y Museo Regional Urquiza al cumplirse el centenario de la designación de Justo José de Urquiza como Gobernador de Entre Ríos.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SEÑOR GOBERNADOR
DE LA PROVINCIA DE ENTRE RÍOS, DOCTOR ENRIQUE F. MIHURA

Debo a mi cargo el honor de presidir esta ceremonia, dispuesta por ley de la Provincia.

El centenario de la elección de Don Justo José de Urquiza como gobernador de Entre Ríos no podía pasar inadvertido para un pueblo que mantiene vivos los sentimientos fraternales y patrióticos, sin los cuales sería imposible sostener la grandeza de la Nación, que él libertó de la tiranía, unió y organizó con su genio civil y militar.

El cargo de gobernador y capitán general de las milicias provinciales, dió al vencedor de Caseros el título legal para concitar a los pueblos oprimidos de la República y los medios materiales indispensables para llevar a cabo su formidable empresa.

En esta misma fecha del año 1841, en la entonces y actual capital de Entre Ríos, se reunían los señores del Honorable Congreso y, conforme a disposiciones del Estatuto Constitucional, elegían gobernador al general Urquiza. No hubo usurpación, no hubo imposición, no hubo unanimidad. Llegó al poder por gravitación de los crecientes relieves de su vigorosa personalidad. Llegó prestigiado por las reglas del sistema representativo-republicano-federal, que defendió con inalterable lealtad y sereno convencimiento a lo largo de toda su magnífica existencia.

Recobrada la plenitud de su soberanía, oscurecida con la muerte del general Francisco Ramírez, Entre Ríos inicia con Urquiza la gesta dolorosa pero fecunda de la organización de los pueblos de las Provincias Unidas

del Río de la Plata. Larga y azarosa la jornada. Ambiciones, incomprensiones y localismos erizaban de dificultades el camino de la argentinidad. Para vencerlas era menester temple sanmartiniano, largo aliento, visión serena y luminosa de una magna comunidad de hombres libres, trabajando felices la Heredad de Mayo, para ellos, su posteridad y todos los hombres de buena voluntad que quisieran habitarla... Inútil es decir que el designio de nuestro héroe epónimo se cumplió. La Heredad está intacta. Y sean cuales fueren las contingencias actuales o futuras, intacta ha de mantenerse eternamente. Así lo quiso Urquiza.

Investigadores imparciales, apoyados en pruebas irrefutables — que no han terminado de aparecer — siguen desbrozando el camino de la justicia histórica. La figura del gobernador de Entre Ríos por antonomasia, se agranda y ennoblece. Ya no son su exclusiva gloria Caseros y la Constitución Nacional. Ya se ve claro el halo radiante de su abnegación, de su renunciamiento personal en aras de la concordia y de la unión de los argentinos. ¡Suprema gloria la abnegación en la vida pública! ¡Pobres los pueblos que en la hora de su destino no encuentran el gesto salvador de sus conductores!

La acción político-militar del prócer no ha hecho olvidar su obra múltiple y fecunda de estadista que, en los remansos de la paz o en el torbellino de la guerra, afrontó con elevada inspiración y extraordinario sentido práctico todos los problemas que afectaban la vida moral y material del pueblo. Tenía instinto y vocación de estadista; concepción y juicio certero. Está probado que el joven diputado de 1826 — «pacificador de pasiones locales exaltadas» — era ya entonces hombre bien informado y capaz de meter garra en toda clase de asuntos públicos. Se distinguió en él, en toda su larga y fecunda vida, su afán, su pasión, su apego invariable al orden, a la legalidad, a la justicia, al bien público en definitiva; tanto que él fué el primero en someterse a la ley y el primero y más decidido sostenedor de gobiernos hostiles a su influencia. ¡Gran lección de dignidad y de superioridad patriótica la suya!

La nación debe a la acción propulsora de Urquiza muchas iniciativas, múltiples pensamientos rectores. Una preocupación fundamental se destaca en su vida de gobernante: la enseñanza pública. Hay que medir distancias y hacer apreciaciones, así sean elementales, para valorar esa tendencia orgánica del ejecutor del Pacto Federal de 1831. Esto sólo hubiera bastado para que la sonda de la Historia no tocara fondo en la personalidad del general que sabía ganar batallas con el lema de «no hay vencedores ni vencidos», porque quería, empeñosamente, «que los hijos de una misma tierra y herederos de una misma gloria no se armen más los unos contra los otros».

Hoy, cien años después, la enseñanza pública sigue siendo en el país argentino la cuestión fundamental, porque de ella dependen o a ella están condicionados todos los factores que intervienen en la vida feliz o desgraciada del pueblo.

Cuando aún retumbaba en los campos argentinos el tropel de la anarquía, cuando la idea del Estado se extraviaba en sangre, arbitrariedad y persecución, Urquiza comprendió como pocos las supremas necesidades del país: orden, paz, trabajo, lealtad. Toda su vida pública está regida por estas directivas, todas sus acciones convergen a estos propósitos. En el gobierno, en el campamento militar, en la batalla, en el manejo de sus intereses, la actividad y la disciplina presiden sus actos. No destruye sino para construir, no castiga sino para resguardar derechos, salvar principios, asegurar la convivencia. De los dieterios que lanzan sus enemigos, ninguno le hiere más que la calificación de «montonera» injustamente aplicada a sus tropas. Tuvo, como los grandes conductores, la capacidad de abarcar las cosas en su conjunto y en sus detalles, presidente de la Confederación, absorbido por graudes y urgentes problemas, tenía tiempo para dictar minuciosas instrucciones de todo género. Vió claro que la grandeza del país dependía de la trabazón armónica de diversos factores, y a todos les dió tratamiento adecuado, con el pensamiento puesto en el porvenir. ¡Era un civilizador!

Calificados y eruditos oradores, que han respondido con nobleza a la invitación del gobierno de la provincia, harán, con palabra grávida de sabiduría y elocuencia, el elogio del varón de la epopeya de la Organización Nacional. Yo me limito a cumplir una ley de la provincia, en cuya virtud estamos congregados con honda emoción en esta casa de sagrados recuerdos que por sí sola proclama la aristocracia espiritual de aquel señor que vivió para la libertad, la dignidad, la concordia y el progreso del pueblo argentino.

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA COMISIÓN NACIONAL DEL MONUMENTO
A URQUIZA, DOCTOR LEOPOLDO MELO

La serena claridad, fruto de la investigación, está disipando nieblas y sombras que obscurecían históricos sucesos del pasado argentino.

En los últimos 50 años la paciente compulsa de documentos dispersos en los archivos, y su coordinación, ha permitido reconstruir hechos de nuestra vida política y atribuirles una importancia y valor diferentes del derivado de la información fragmentaria, completada a veces con la glosa apasionada, geuerada en la fábula y recogida en la leyenda.

Una comparación de los textos de Historia Argentina publicados en la segunda mitad del siglo anterior, con los estudios y monografías aparecidos

posteriormente, demuestra que lo que se aceptó ayer, en calidad de verdad indiscutida, no lo es siempre, y que los juicios sobre los actuantes en esos sucesos, cuyo encadenamiento forma la Historia, se están rectificando.

Nacida jurídicamente Entre Ríos como provincia, en parte de lo que constituía la Provincia Oriental del Río de la Plata, por Decreto del Director Supremo Don Gervasio Antonio Posadas, de 10 de septiembre de 1814, con su Capital en la Villa de la Concepción del Uruguay, otorgándole el territorio con todos sus pueblos hasta lindar al norte con la línea que entre los ríos Paraná y Uruguay forma el Corrientes, en su confluencia con el Primero, y el arroyo Aguarachí, y éste mismo arroyo con el Curuzú Cuatiá en su confluencia con el Miriñay, en las inmediaciones del Uruguay; aparece confuso y casi ignorado el primer período, en que se plasmó su formación como entidad orgánica, bajo la autoridad de los comandantes militares anteriores a la ascensión al mando de Francisco Ramírez, en 1818, con prestigiosa notoriedad desde 1811.

Los recientes y documentados trabajos sobre Ramírez, y los planes del Gobierno Directorial de Buenos Aires para implantar una Monarquía Constitucional, e imponer los designios de la Logia a los disidentes o «anarquistas del Litoral» como se les llamaba, fijan la exaltación en Entre Ríos como provincia libre y autónoma por Francisco Ramírez, en la victoria de la Cañada de Cepeda el 1° de febrero de 1820 y queda reconocida en ese rango en el pacto de armisticio del 17 de febrero de dicho año, firmado en la Villa de Luján entre el general Soler y los jefes de la fuerza federal, pacto donde por primera vez aparece Ramírez invocando el carácter de gobernador de Entre Ríos y en el que estampa su firma, en seguida de la del general Soler, y antes de la de Estanislao López, gobernador de Santa Fe.

Con esa representación de gobernador de la provincia de Entre Ríos, firma Ramírez a los 6 días después, el 23 de febrero del año 1820 el «Tratado del Pilar» concluido entre Sarratea, como gobernador de Buenos Aires, Ramírez como gobernador de Entre Ríos y Estanislao López como gobernador de Santa Fe; trascendental documento en el que se acuerda la convocatoria a un Congreso de Diputados de las Provincias a reunirse en el convento de San Lorenzo, para dar cumplimiento al voto de los pueblos en favor de la Federación; se dispone el cese de las hostilidades y el retiro de la fuerza de Entre Ríos y Santa Fe; se señala el peligro de la invasión extranjera y el deber de las provincias de colaborar para rechazarla; se establece la libre navegación de los ríos Uruguay y Paraná para las provincias amigas; se entrega el destino de los respectivos territorios, no a la fuerza de sus soldados, sino a la decisión del Congreso General de Diputados; y

posteriormente, demuestra que lo que se aceptó ayer, en calidad de verdad indiscutida, no lo es siempre, y que los juicios sobre los actuantes en esos sucesos, cuyo encadenamiento forma la Historia, se están rectificando.

Nacida jurídicamente Entre Ríos como provincia, en parte de lo que constituía la Provincia Oriental del Río de la Plata, por Decreto del Director Supremo Don Gervasio Antonio Posadas, de 10 de septiembre de 1814, con su Capital en la Villa de la Concepción del Uruguay, otorgándole el territorio con todos sus pueblos hasta lindar al norte con la línea que entre los ríos Paraná y Uruguay forma el Corrientes, en su confluencia con el Primero, y el arroyo Aguarachí, y éste mismo arroyo con el Curuzú Cuatiá en su confluencia con el Miriñay, en las inmediaciones del Uruguay; aparece confuso y casi ignorado el primer período, en que se plasmó su formación como entidad orgánica, bajo la autoridad de los comandantes militares anteriores a la ascensión al mando de Francisco Ramírez, en 1818, con prestigiosa notoriedad desde 1811.

Los recientes y documentados trabajos sobre Ramírez, y los planes del Gobierno Directorial de Buenos Aires para implantar una Monarquía Constitucional, e imponer los designios de la Logia a los disidentes o «anarquistas del Litoral» como se les llamaba, fijan la exaltación en Entre Ríos como provincia libre y autónoma por Francisco Ramírez, en la victoria de la Cañada de Cepeda el 1° de febrero de 1820 y queda reconocida en ese rango en el pacto de armisticio del 17 de febrero de dicho año, firmado en la Villa de Luján entre el general Soler y los jefes de la fuerza federal, pacto donde por primera vez aparece Ramírez invocando el carácter de gobernador de Entre Ríos y en el que estampa su firma, en seguida de la del general Soler, y antes de la de Estanislao López, gobernador de Santa Fe.

Con esa representación de gobernador de la provincia de Entre Ríos, firma Ramírez a los 6 días después, el 23 de febrero del año 1820 el «Tratado del Pilar» concluído entre Sarratea, como gobernador de Buenos Aires, Ramírez como gobernador de Entre Ríos y Estanislao López como gobernador de Santa Fe; trascendental documento en el que se acuerda la convocatoria a un Congreso de Diputados de las Provincias a reunirse en el convento de San Lorenzo, para dar cumplimiento al voto de los pueblos en favor de la Federación; se dispone el cese de las hostilidades y el retiro de la fuerza de Entre Ríos y Santa Fe; se señala el peligro de la invasión extranjera y el deber de las provincias de colaborar para rechazarla; se establece la libre navegación de los ríos Uruguay y Paraná para las provincias amigas; se entrega el deslinde de los respectivos territorios, no a la fuerza de sus soldados, sino a la decisión del Congreso General de Diputados; y

se consagra la amnistía y el olvido para los actuantes en las luchas civiles que venían ensangrentando el suelo patrio.

Fundada en estos cimientos por el Tratado, la obra de unión y federalismo y cumplida la convocatoria al Congreso General, pudo legítimamente Ramírez, al regresar a la provincia, decir a sus conciudadanos: «Entre Ríos se gloriará al leer en los oficios de los ilustres Cabildos y Gobernadores de Provincia la unidad de sentimientos que reina en ellas», y exclamar: «Quiera el cielo que tantos sacrificios no sean infructuosos y que unidos los americanos todos concluyamos la gran obra de nuestra regeneración política».

El advenimiento de Entre Ríos en la comunidad interprovincial surgió así, con esta amplia y generosa concepción de la organización federal de la república esbozada en el Tratado del Pilar y definida por Ramírez en su comunicación a las autoridades paraguayas al enviarles el texto del tratado como base de la transformación del antiguo virreinato del Río de la Plata en el nuevo estado político, la gran nación esperada en el escenario americano.

En desarrollo de ese plan de paz y federación y atendiendo a vínculos que habían ligado a los pueblos comprendidos en la Provincia Oriental del Río de la Plata, Ramírez organizó la República de Entre Ríos por la unión de esta provincia con Corrientes y el territorio de Misiones y cuando después de la definitiva victoria sobre Artigas, su pujante acción encendía y mantenía las más halagadoras esperanzas de la confederación de todas las provincias en una gran república, una menguada coalición de recelosos y desconfiados caudillos puso inesperado fin a la vida de Ramírez en San Francisco, a inmediaciones de Río Seco, desapareciendo con ella la voluntad más empeñosa para llegar a la organización federal, obra que había de retomar y realizar gloriosamente el gobernador de Entre Ríos elegido el 15 de diciembre de 1841, Justo José de Urquiza.

En esta visión de conjunto destinada a destacar la acción de Entre Ríos y sus gobernantes para la unión de las provincias y formación de la república, resultaría fuera de lugar la crónica del desempeño de los gobernadores titulares y delegados que se sucedieron desde la revolución de Mansilla en 1821 y prosiguieron con la imposición por Estanislao López en 1832 del Comandante de Armas de Santa Fe, coronel Pascual Echagüe. La omitiré para referirme al nuevo ciclo en que se prepara la renovación de la histórica gesta, con la elección para la primera magistratura provincial de Justo José de Urquiza, como «benemérito entrerriano» y «valiente general».

Comparto el criterio de la actual legislatura y del Poder Ejecutivo de Entre Ríos, de destacar con este acto recordatorio la trascendencia

histórica de la elección de Urquiza, como jalón inicial de la nueva etapa de la gravitación de Entre Ríos en la obra creadora de orden institucional, y de la clarividencia con que en esa circunstancia se escogió al conductor.

Para aquilatarla con justeza avivemos recuerdos que nos aproximen a la época y al escenario.

El sentimiento concretado en 1820 en el Tratado del Pilar se había olvidado y hasta repudiado.

La tentativa de la organización constitucional de 1826, entrañaba ese repudio. El Congreso General Constituyente, desoyendo votos de las provincias, había optado por la forma de gobierno representativa-republicana consolidada en unidad de régimen, es decir, contrariado las manifestaciones inequívocas, en favor de un régimen republicano federal.

El Congreso Provincial de Entre Ríos, al ser consultado sobre el sistema de organización nacional a adoptarse, optó por el Republicano — Representativo — Federal, en resolución de 13 de agosto de 1826, acto que contó con el voto y la firma de Justo José de Urquiza, como presidente de la asamblea.

En Buenos Aires, si se exceptúa el breve período del gobierno de Dorrego, seguía obstaculizándose la implantación del régimen federal porque producía el cercenamiento de apetecidas facultades, ejercidas de hecho desde los días de la emancipación.

El pacto de 4 de enero de 1831 acordado entre Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes, si bien constituyó una nueva afirmación del sentimiento federal, se detuvo y retardó en su ejecución por alguno de los mismos signatarios al dificultar la designación de la autoridad federal que instituía para representar a las provincias, con la finalidad de que continuaría el gobernador de Buenos Aires manteniendo esa prerrogativa.

Si esto pasaba en el orden nacional al producirse la elección de Urquiza, en el territorio de Entre Ríos la situación no podía ser más inquietante. Dos ejércitos poderosos: el del general Paz con tres mil soldados y el de Fructuoso Rivera con dos mil quinientos, estimulados con los triunfos de Cagancha y Caaguazú iniciaban su marcha amenazante sobre Entre Ríos, desde Corrientes y la Banda Oriental. Nada podía esperarse del gobernador Echagüe caído en desprestigio por sus derrotas, y privado por el fallecimiento de Estanislao López de la protección que fué su principal sostén en el poder desde que lo impuso, con la fingida circunstancia de que la designación se motivaba, en no encontrar en el seno de la provincia personas capaces y en condiciones de asegurar su orden y su felicidad.

Este era el ambiente en que se realizó en Entre Ríos la asamblea del 15 de diciembre de 1841 para elegir gobernador. La presidió el preclaro sacerdote Francisco Dionisio Alvarez. La crónica de la sesión se registra en El

Correo de Paraná de 5 de enero de 1842 en estos términos: «En medio pues de tanta agitación (se refiere a la intranquilidad de esos momentos por la fuga del gobernador) reunidos los representantes a la hora acordada, la Sala en su sesión ordinaria y llenas las formalidades de orden interno, anunció el presidente haber concluido el señor general Echagüe el término legal de su mando, y que los señores representantes procedieran a la elección de sucesor. Una mayoría de 7 a 9 votos, dió el gobierno al *benemérito Entrerriano y valiente general* don Justo José de Urquiza. El presidente anunció en voz alta el nombramiento y la música de la guardia avisó al pueblo que tenía nuevo jefe».

No se necesita malicia para llegar a las entre-líneas de esta breve crónica y leer en la mención de la calidad de entrerriano del mandatario electo, una silenciosa protesta contra el «santafesino» Echagüe que quedaba radiado; y en el calificativo de «valiente general» ofrendado a Urquiza, una discreta comparación con el coraje de éste demostrado en las cargas de Pago-Largo y en su acción como comandante militar del Segundo Departamento principal de la provincia, que comprendía toda la costa del Uruguay, con la indecisión y debilidad evidenciada por el vencido en Caaguazú, y al pánico frente a aquellos días de zozobra y desesperanza y a los trágicos sucesos que se desencadenaban.

El gobernante que acababa de elegirse cabalgaba en su corcel de guerra en el acantonamiento de Arroyo Grande, que era escuela de instrucción militar, y de enseñanza primaria, y se preparaba a la lucha provocada por la doble invasión del Norte y del Este y a enfrentarse al empuje de las huestes vencedoras encladas por la victoria.

En ese mismo inolvidable día 15 de diciembre de 1841, se envió de inmediato la respectiva comunicación, que fué contestada por Urquiza con visión completa de la obra y del esfuerzo, aceptando el honroso y comprometedor mandato de los electores entrerrianos. Días después, el 1° de enero de 1842, se dirigió a sus comprovincianos en aquella magnífica y aleccionante proclama fechada en Arroyo Pinto, afluente del Arroyo Grande, en la cual, desde el sitio histórico en que jurara el cargo ante la comisión delegada, incorpora al juramento el solemne compromiso de sostener la Federación, como voz y llamado de la patria, y exige la unión para defenderla, calificando la empresa a acometer de «causa que proclaman los pueblos, y bendice el cielo».

«Entrerrianos — decía la proclama — entro a mandar obedeciendo. Nadie ha sido colocado al frente de la provincia en circunstancias más difíciles. El mando desnudo de cuanto halaga solo me presenta sus azares. Vuestros representantes me eligen y ordenan que acepte el gobierno».

Agrega: «Habla la patria. Su voz mágica me embarga. Me dice sus riesgos... Basta, corro a obedecerla. Olvido lo que puedo, solo recuerdo lo que le debo. En su altar, siempre ofrecí sacrificios voluntarios. Debo sostener la Federación, no me violento, puedo llamarla mi compatriota. Nací en el país de la república, donde se invocó la primera vez y crecí a la sombra de sus banderas. Si nada mas se puede exigir, yo solo os debo pedir que os unáis a vuestro jefe para defender una causa que proclaman los pueblos y bendice el cielo...»

Estas gallardas y viriles declaraciones tienen la resonancia de clarinadas que anuncian el comienzo de la gloriosa etapa a emprenderse en ejecución del Tratado del Pilar de 1820; del voto del congreso de Entre Ríos en la consulta de 1826 y del Pacto Federal de 1831, ratifican la firme decisión de avanzar hasta la meta, que tuvo resplandeciente ejecutoria en el Acuerdo de San Nicolás y en la Constitución de Mayo de 1853.

Los anhelos del pueblo de Entre Ríos de que fué primer portavoz Ramírez, pudieron ser retardados en su realización por incomprensiones, egoísmos o ambición, pero las leyes inmutables que presiden los movimientos sociales se cumplen, y el edificio levantado al margen de la voluntad de los pueblos, tarde o temprano se desmorona.

No es esta la oportunidad de una reseña de la gesta de Urquiza como gobernador de Entre Ríos desde 1842 hasta el pronunciamiento de 1851, bien en las campañas militares, o en su labor fecunda de orden institucional y administrativo, pero dentro de la finalidad del presente acto corresponde que repita: que la afirmación y el compromiso de la proclama inicial del 1º de enero de 1842, se transformaron como lo había predicho en causa de los pueblos de las provincias, y de la conjunción de voluntades y esfuerzos nació, como inspiración del cielo y ofrenda común a la patria, la Constitución de Mayo.

Señores:

Con profunda unión se llega a este recinto evocador.

Un saludable sentimiento de culto a las tradiciones está modelando el nuevo espíritu de nacionalismo y argentinidad.

He visitado alguna vez en el estado de Virginia el antiguo rincón de Jamestown, llamada «cuna de la República», que fué el asiento de la primer colonia británica en América del Norte, y donde se conserva la iglesia en que según la tradición en los comienzos del siglo XVII se reunió la asamblea de Burgueses, primera asamblea representativa que sesionara en el Nuevo Mundo. He leído recientemente, narraciones del esfuerzo de reconstrucción

Agrega: «Habla la patria. Su voz mágica me embarga. Me dice sus riesgos... Basta, corro a obedecerla. Olvido lo que puedo, solo recuerdo lo que le debo. En su altar, siempre ofrecí sacrificios voluntarios. Debo sostener la Federación, no me violento, puedo llamarla mi compatriota. Nací en el país de la república, donde se invocó la primera vez y crecí a la sombra de sus banderas. Si nada mas se puede exigir, yo solo os debo pedir que os unáis a vuestro jefe para defender una causa que proclaman los pueblos y bendice el cielo...»

Estas gallardas y viriles declaraciones tienen la resonancia de clarinadas que anuncian el comienzo de la gloriosa etapa a emprenderse en ejecución del Tratado del Pilar de 1820; del voto del congreso de Entre Ríos en la consulta de 1826 y del Pacto Federal de 1831, ratifican la firme decisión de avanzar hasta la meta, que tuvo resplandeciente ejecutoria en el Acuerdo de San Nicolás y en la Constitución de Mayo de 1853.

Los anhelos del pueblo de Entre Ríos de que fué primer portavoz Ramírez, pudieron ser retardados en su realización por incomprensiones, egoísmos o ambición, pero las leyes inmutables que presiden los movimientos sociales se cumplen, y el edificio levantado al margen de la voluntad de los pueblos, tarde o temprano se desmorona.

No es esta la oportunidad de una reseña de la gesta de Urquiza como gobernador de Entre Ríos desde 1842 hasta el pronunciamiento de 1851, bien en las campañas militares, o en su labor fecunda de orden institucional y administrativo, pero dentro de la finalidad del presente acto corresponde que repita: que la afirmación y el compromiso de la proclama inicial del 1º de enero de 1842, se transformaron como lo había predicho en causa de los pueblos de las provincias, y de la conjunción de voluntades y esfuerzos nació, como inspiración del cielo y ofrenda común a la patria, la Constitución de Mayo.

Señores:

Con profunda unción se llega a este recinto evocador.

Un saludable sentimiento de culto a las tradiciones está modelando el nuevo espíritu de nacionalismo y argentinidad.

He visitado alguna vez en el estado de Virginia el antiguo rincón de Jamestown, llamada «cuna de la República», que fué el asiento de la primer colonia británica en América del Norte, y donde se conserva la iglesia en que según la tradición en los comienzos del siglo XVII se reunió la asamblea de Burgneses, primera asamblea representativa que sesionara en el Nuevo Mundo. He leído recientemente, narraciones del esfuerzo de reconstrucción

estimulado por la munificencia privada, que ha restaurado en Williamsburg la primera capital del estado, el palacio del gobernador, el Capitolio, el edificio de la corte de Justicia, la taberna, la cárcel, la barbería y la herrería, tal como eran hace dos siglos.

Este palacio en que nos encontramos es una de las pocas reliquias que se conserva intacta en el suelo argentino, y ello se debe a la cariñosa dedicación de descendientes de Urquiza, porque recién en el año 1936, se realizaron aspiraciones y votos que lo consagran monumento nacional.

Al recorrer las salas, los recuerdos se agolpan y las impresiones se entremezclan. Demos paso a las gratas que nos dicen: que aquí se resolvió en envío y se fechó la nota por la cual en mayo de 1851 se aceptó al gobernador de Buenos Aires, la renuncia de la dirección de las relaciones exteriores; que en la meditación y sosiego de este apacible retiro se decidió el pronunciamiento del 1º de mayo; y que bajo estas bóvedas se estudiaron y acordaron los planes cuyo desarrollo comenzó con la campaña libertadora de la Banda Oriental «sin vencedores ni vencidos» y se finalizó con el triunfo militar de Caseros, y el institucional de la organización de la república bajo el régimen Representativo — Republicano — Federal.

En el diario «El Uruguay» de 8 de febrero de 1870, con motivo de la visita del presidente Sarmiento a este palacio para apartar sombrías leyendas, se insertó una interesante narración descriptiva difundida en el libro de Julio Victorica sobre lo que se tenía como «guardia del tigre de Montiel» y resultó para los visitantes la suntuosa residencia del hidalgo obsequioso, que sabe agasajar y recibir a los huéspedes y tiene abiertas las puertas de su casa no solo para encumbrados magistrados, sino igualmente para modestos ciudadanos.

La luz ha alejado definitivamente las sombras.

Si el impulso demoledor poco o nada ha respetado lo material de los rincones característicos de la «Villa de la Concepción del Uruguay», de su histórico colegio, de los locales que constituyeron el modesto despacho de los primeros funcionarios y de tantos otros sitios históricos de nuestra Entre Ríos, guardemos y cuidemos el legado espiritual.

Al acudir hoy al pueblo que fué cuna de Urquiza y al recinto de su hogar para conmemorar los cien años transcurridos desde su primera elección como gobernador, meditemos sobre el ejemplo y la enseñanza que trasunta el juramento de la proclama de aceptación del mandato y la forma acentuada en que supo cumplirlo; y como el más armónico homenaje de las virtudes del patriota y del héroe, recojamos para practicar e inculcar al pueblo argentino como una de sus supremas aspiraciones, la que Urquiza confesó como propia al presentarle del Carril la Constitución: «de verla

religiosamente cumplida»; y que exaltó con esta lapidaria sentencia: «Alcese bien alto la Ley Nacional, y sea de todos profundamente respetada».

CONFERENCIA DEL DOCTOR ANTONIO SAGARNA, EN EL COLEGIO
NACIONAL DE CONCEPCIÓN DEL URUGUAY

SÍNTESIS DE LA «ÚLTIMA DÉCADA DEL PRÓCER»

En la sesión del 19 de septiembre de 1857, del senado de la Confederación Argentina, el representante de Mendoza doctor Martín Zapata, un perseguido de la tiranía, uno de los más sabios, activos, elocuentes y austeros constituyentes del 52-53, pedía para Urquiza el grado — que expresamente se creaba — de «Capitán General de las Fuerzas de Mar y Tierra de la Confederación» exclusivamente otorgado a su persona «a título de libertador de la república y fundador y sostenedor de la constitución nacional dada por el Congreso Constituyente en Santa Fe el 1º de mayo de 1853 y jurada el 9 de julio del mismo año» y, en el magnífico discurso con que lo fundó, entre otros conceptos, expresó estos que destaco para someterlos a vuestra meditación y a la del país entero:

«Un acto de justicia nacional como este, envuelve una reciprocidad moral indisputable, porque, si enaltece al servidor de la patria que recibe una señalada recompensa de honor, no enaltece menos a la nación que, al recordarla, se manifiesta digna de sus servicios. Es un nuevo pacto de alianza entre la nación y su actual gobernante, por el que la primera atestigua y obliga solemnemente su reconocimiento dentro de los términos constitucionales, y se compromete el segundo a conservar siempre incólumes esos mismos bellos títulos que le han merecido la gratitud nacional».

El congreso de la confederación sancionó el proyecto e hizo suyos los fundamentos del ilustre mendocino.

¿Fué leal el vencedor de Caseros y promotor de la organización Nacional a ese pacto de alianza? Los acontecimientos subsiguientes a la ley aludida reafirmaron los fundamentos de la misma y tradujeron en verdad la dulce, ansiosa esperanza de la patria?

Ese es el problema que, con los mejores elementos de juicio que he podido recoger, — inéditos, desconocidos o menospreciados — planteo ante la conciencia nacional, como la mejor manera de responder al honor que me ha discernido el digno sucesor del gobernador Urquiza en la hora centenaria de su primera elección, pues la justicia y la gloria no ciñen su corona de olivo y laurel la frente del que entra a la batalla del servicio público entre las aclamaciones populares y con las mas sabias y generosas promesas, sino al que, en el día de la rendición de cuentas puede, sin pestañar, decir

ante ese mismo pueblo: Hice todo lo mejor que pude para cumplir mi promesa y mi deber.

Urquiza termina su período presidencial después de ofrecer al país el acto inmortal del acuerdo generoso y pacificador de San José de Flores, con la nación argentina unida en el acatamiento, en lo fundamental, de la constitución del 1º de mayo de 1853 y al destino manifiesto que surge de las voces elocuentes, de los sabios documentos y de los actos heroicos, que resplandecen en el Cabildo de 1810, en la soberana Asamblea del año XIII, en el inmortal Congreso de Tucumán, en las constituciones del 19 y del 26, en los pactos preexistentes, en las batallas por la Independencia y la Libertad, en la sangre generosa de los mártires y en el ensueño idealista de los precursores.

La segunda presidencia y vice de la Confederación está integrada por una fórmula oficialista pero, asimismo — sobre todo en cuanto al primer término, Derqui — apoyada por la inmensa mayoría del partido que había sostenido la administración iniciada en 1854; y en cuanto al vicepresidente, el general Juan Esteban Pedernera, fué directamente sugerido por Urquiza según lo reconoce Derqui en carta a Pujol de 19 de octubre de 1859 (¹).

Creo que el vencedor de Caseros procedió así, respecto de Pedernera, de acuerdo con ilustres colaboradores, por el gran respeto que siempre tuvo por el glorioso puntano, oficial de San Martín, enemigo de la tiranía, comandante de la trágica caravana que salvó los restos de Lavalle después del asesinato de Jujuy; a quien, por intermedio de Martín Zapata, hizo llamar y proveyó de recursos para reintegrarse a la patria, desde Lima, donde sufría digna pero dura pobreza; y porque, en aquel ilustre unitario, representativo del glorioso ejército de los Andes, quizás quiso ofrecer una prenda más de su devoción al credo de unión, olvido del pasado, común asunción de los deberes del porvenir.

Del Carril no fué candidato de oposición a Derqui, aunque éste no fuera el de sus simpatías. No lo fué a pesar de las inquietudes de Alberdi, expresadas a Urquiza en cartas de 5 de noviembre de 1857 y 7 de diciembre de 1859. «Yo creo que el Sr. Carril — le dice en la primera de dichas cartas — ha caído en la red que desde Buenos Aires se tendió, antes de ahora, al Sr. Zuviría. Yo creo que se le halaga con la idea que será el futuro representante de toda la república unida». Ni el candidato sugerido por ciertos hombres de Buenos Aires — con Vélez Sársfield al frente — era del Carril sino Mariano Fraguero — ni el ilustre autor de la Carta de Mayo y co-autor de la de 1853, era hombre de ignorar los principios fundamentales del gobierno

(¹) Corrientes en la Organización Nacional. — Juan Pujol, T, 9, página 240.

creado, ni menos de violarlos en su beneficio o en el de cualquier otro. Varios y muy calificados ciudadanos miraban su nombre como una bandera de continuidad y perfeccionamiento, pero él miraba y rendía culto a otra bandera: la de las instituciones, más alta, más hermosa que la de los hombres que la olvidaban o la posponían a sus propias inspiraciones, simpatías o intereses.

Los hombres de Buenos Aires entraban a la Unión llenos de prevenciones contra los de la Confederación después del Acuerdo de Flores y la presidencia Derqui; las sesiones de la convención de aquel estado, en el examen de la constitución del 53, ilustradas, con noble inspiración y no pocos aciertos en muchos de sus componentes, rezumaban por momentos ese espíritu resentido y desconfiado. El acuerdo de Flores de 11 de noviembre de 1859, fué modificado por el de 6 de junio de 1860, que, sobre la base de la mejor forma de proveer el examen de las reformas propuestas a la Constitución de Santa Fe, intercaló el art. 12 que dice así: «El Gobierno de Buenos Aires continuará en el régimen y administración de todos los objetos comprendidos en el presupuesto de 1859, aun cuando ellos correspondan por su naturaleza a las autoridades nacionales hasta que, incorporados los diputados de Buenos Aires al congreso, disponga éste sobre la materia y sobre el modo de hacer efectiva la garantía dada a Buenos Aires por el art. 3 del Convenio de 11 de noviembre»; es decir, la aduana continuaba en poder del estado usufructuario, porque, como dice el historiador y catedrático de la Universidad de La Plata, doctor Carlos Heras «Como creían tener el derecho de reorganizar el país, la conservaron hasta que Pavón les facilitó el logro de sus aspiraciones» ⁽²⁾.

Era la vieja defensa de la ciudad monopolista: Si con la Aduana fuí vencida — pensaría — ¡Qué no harán estos trece ranchos enriquecidos con sus entradas! Y la verdad es que, sin la plata de la importación y exportación, Pavón sería muy difícil de concebir.

Ese convenio que suscitó grandes resistencias en toda la Confederación, fué aprobado por el congreso el 3 de junio gracias al decidido apoyo del general Urquiza quien escribió al suador general Tomás Guido, en el mismo mes y año, la carta cuyo original tengo en mi poder, que publiqué en el folleto titulado «*Filiación carácter y permanencia del nacionalismo de Urquiza*» y que reedito aquí en parte porque es ejemplar en todo sentido:

«Me congratula altamente que mi opinión respecto al patriotismo del Congreso Argentino no haya sido desmentida; antes bien, confirmada

⁽²⁾ CARLOS HERAS. *Notas sobre los porteños y la libre navegación después de Caseros* — 1936 — pág. 31.

de una manera espléndida y honorable. Es digna de patriotas tan distinguidos la manifestación unánime en favor del Convenio de Unión que viene a satisfacer los deseos de todos los argentinos, premia los sacrificios hechos durante ocho años y nos garante un porvenir de prosperidad y grandeza para todos» ^(2b).

Pero, la aprobación legislativa del Convenio y la Convocatoria de la Convención Nacional *ad-hoc* por ley de 25 de junio no importaban, todavía, la solución nacional ansiada. ¿Cómo se constituiría esa Convención en el sentido de las ideas traídas por los convencionales? La incertidumbre y el temor señoreaban en muchos espíritus de uno y otro bando; lo revelan las cartas de Juan María Gutiérrez a Urquiza, Victorica y Mitre que publiqué en mi estudio sobre el compañero de Echeverría, López y Alberdi en la Asociación de Mayo ⁽³⁾; la actitud airada de Virasoro, Gobernador de San Juan; la opinión contraria del esclarecido Constituyente y Ministro doctor Juan del Campillo; los comentarios de Juan Francisco Seguí en «El Nacional Argentino» de 23 de junio y 24 de agosto de 1860 ⁽⁴⁾; y, para que no quepa la menor duda, están las cartas de Mitre y Vélez Sársfield a Urquiza instándolo a que se hiciera elegir Convencional por Entre Ríos porque creían que «era del todo necesario la autoridad de un poder moral como el suyo que trajera los hombres a la razón y les hiciera entender que sólo se trata de perfeccionar la Constitución que bajo el sistema federal ha de regir a todos...» (términos textuales empleados por Vélez el 6 de septiembre de 1860). El así requerido, respondió con una irreprochable salvedad constitucional fundada en el art. 62 de la Carta de Mayo (art. 65 de la actual) que prohíbe a los gobernadores de provincia ser miembros del congreso elegidos por la de su mando y en el art. 5 del Convenio del 6 de junio de 1860 que establecía para los Convencionales las mismas condiciones que los diputados al congreso; pero el gobernador de Entre Ríos, después de ese recuerdo de normas esenciales olvidadas, dice:

«Aunque no vaya a la Convención como Diputado, yo haré cuanto esté en mí para que el resultado de sus determinaciones (de la Convención) satisfaga tanto a Buenos Aires como a las demás provincias y le prestaré el prestigio de mi apoyo decidido». ¿Cómo? influyendo para que fueran ele-

^(2b) La correspondencia entre Urquiza y Victorica sobre el asunto es elocuentísima y excluye toda duda (Archivo de Benjamín Victorica en poder y cuidado de los nietos, doctores García Victorica), a quienes agradezco vivamente su colaboración.

⁽³⁾ Juan María Gutiérrez y la Organización Nacional. Anexos III, IV, V y VI.

⁽⁴⁾ CARLOS F. GARCÍA. *Centros de Estudios Históricos*. Universidad de La Plata, año 1941.

gidos del Carril y Victorica, solidarios con él, y que, realmente hicieron aprobar las reformas por aclamación ⁽⁵⁾.

Urquiza se entrega en cuerpo y alma a la reconstrucción de Entre Ríos, pero los «Sucesos de San Juan» expresión comprensiva de una terrible crisis trágica que deja como saldo los asesinatos de Benavidez, Virasoro y el fusilamiento de Aberastain, se complican con las veleidades de Derqui que hace virajes inconexos al Centro (Córdoba y San Luis) y al Sud Este (Buenos Aires); que se priva de sus dos grandes ministros y amigos, Pujol y Victorica y que define claras preferencias por el general Juan Saa (Lanza Seca) como jefe militar de la Confederación; y por fin, con el rechazo de los diputados nacionales de Buenos Aires, elegidos, por pura jactancia localista, por la ley provincial, cuando existía ya una ley nacional obligatoria para todos.

Se renovó la guerra civil, y aunque disgustado con los rumbos y manejos del Presidente, Urquiza corrió al puesto del deber en el Comando Supremo del Ejército Nacional. Sobrevino Pavón y, cuando sus caballerías envolvían y aventaban las de Buenos Aires, se retiró silenciosamente a Entre Ríos, a tal punto que el parte que el jefe de Estado Mayor general Benjamín Virasoro le pasa el 19 de septiembre de 1861, desde el «Campo de la Victoria» en Pavón, dándole cuenta de la victoria obtenida, con el saldo de mil quinientos cadáveres enemigos y mil doscientos prisioneros, convoy y bagajes valiosos tomados, se lo dirige a su cuartel general y recién al día siguiente se informa del retiro del general en jefe ⁽⁶⁾.

Es posible que existiera exceso de optimismo en Virasoro, pues aun quedaban intactas las excelentes fuerzas de infantería y artillería del supuesto vencido y, sin pueril intento de mariscaleo — ¡qué lástima que el general Sarobe no tratara este episodio en su excelente estudio sobre Urquiza Militar! — debemos recordar que en las dos Cepedas esas armas se salvaron íntegras, y que ahora eran más numerosas, mejor equipadas y con óptimo comando.

Pero, aún consolidada la victoria de la Confederación en el campo de batalla, el problema no se habría resuelto; quedaban fuerzas bélicas, económicas y morales para proseguir la resistencia; se renovaría en la mente del Libertador el fantasma de la definitiva división nacional; Derqui no había respondido a las esperanzas cifradas por los que le eligieron y a las grandes necesidades del país. ¿Por qué no entregar abnegadamente al adver-

⁽⁵⁾ ANTONIO SAGARNA. *Una promesa cumplida y una esperanza realizada*. Página 10.

⁽⁶⁾ Notas originales en el Archivo de Urquiza existente en el Archivo General de la Nación.

sario los medios de ensayar su capacidades y ayudarle en la tarea de hacer efectiva la unidad nacional bajo el imperio de la Constitución por todos aceptada?

Los acontecimientos posteriores prueban que ese debió ser el pensamiento, la inspiración patriótica del invicto retirado del «Campo de la Victoria». Como es sabido, Urquiza llamó a del Carril que se encontraba en su estancia de La Paz y le dió la comisión de acordar con Mitre la reorganización del país pues Derqui y Pedernera habían renunciado; conforme a lo acordado entre esos dos personajes, la legislatura de Entre Ríos autorizó que se otorgaran al gobernador de Buenos Aires amplios poderes para presidir esa reorganización; se realizaron los comicios en todo el país y Entre Ríos votó la fórmula Bartolomé Mitre-Marcos Paz que obtuvo unanimidad de electores en el Colegio Electoral; era una fórmula sinceramente de unión pues Marcos Paz fué un leal amigo y sostenedor de la presidencia de Urquiza. Además, la legislatura entrerriana eligió senadores a Salvador María del Carril y a Benjamín Victorica, es decir, a los dos hombres más representativos del espíritu de unión y concordia dentro del régimen institucional y a los más auténticos y calificados voceros del pensamiento de Urquiza. Poco tiempo después, el presidente Mitre llevaría a del Carril a la Corte Suprema de Justicia de la Nación, integrada por hombres eminentes que habían militado en filas opuestas en las luchas de la Confederación con Buenos Aires, pero cuyo saber y dignidad daban al país la seguridad de las garantías que se habían tenido en vista por los Constituyentes y la seguridad del noble y elevado espíritu del Poder Ejecutivo y del Congreso Nacional.

Todas estas pruebas de concordancia nacional y provincial no se realizaron, sin embargo, sin que surgieran dificultades internas e internacionales que no terminarían hasta la liquidación de la campaña revolucionaria capitaneada, después de la muerte de Urquiza, por el general don Ricardo López Jordán (hijo).

En un libro reciente titulado *Medio siglo entrerriano* he examinado, esquemáticamente, en general, la obra del Libertador, en Entre Ríos, durante la presidencia Mitre y parte de la de Sarmiento y según lo allí prometido, reservo para otro libro el estudio amplio, documentado con valiosísimas piezas inéditas, de la admirable y abnegada conducta del capitán general don Justo José de Urquiza como colaborador de sus ilustres adversarios en ese período, uno de los más graves y difíciles de la vida en el Río de la Plata. Daré aquí un resumen, bien expresivo, sin embargo, de ese trabajo en preparación.

Entre el doctor Benjamín Victorica, eco y vocero de Urquiza, y el doctor Salvador María del Carril, que actúa cerca de Mitre y los hombres que le

rodean, se cruza una nutrida correspondencia que da como el pulso de la respectivas situaciones.

Apenas ocupada la presidencia de la república por Mitre, el general don Venancio Flores le pidió que no olvidara a sus correligionarios orientales exilados o perseguidos por el gobierno blanco y Mitre formuló la promesa consiguiente aún cuando con la discreción y eufemismo que el caso exigía⁽⁷⁾; en abril de 1863 Flores invadió a la República Oriental y, a pesar de la conducta del presidente Berro, neutral y respetuosa para el gobierno argentino — francamente reconocida por éste — no hubo modo de obtener del canciller Elizalde medidas de previsión, de restricción y menos de represión contra los violadores de la neutralidad y buena vecindad; mientras, en las fronteras con el Brasil se recibe a Flores con todos los elementos prontos para secundarlo; en Montevideo señorea la irritación y falta el espíritu de transacción que, como advierte Cárcano, tantas veces salvó la paz, las instituciones y la integridad argentina⁽⁸⁾.

Como es natural, Entre Ríos no puede permanecer indemne en aquella conflagración; sus simpatías notorias por los blancos y sus prevenciones no disimuladas contra el Gobierno Nacional y el Brasil deciden a mucha gente a prestar auxilios en hombres armas, y otros recursos a la autoridad oriental; eso se sabe y se exagera en Buenos Aires aunque el gobernador Urquiza cuida celosamente su neutralidad y su solidaridad con Mitre a quien supone también extraño al conflicto.

He publicado las interesantísimas cartas en que Urquiza expresa al canciller uruguayo don Antonio de las Carreras, que le demandaba cooperación y auxilios, la aludida actitud de neutralidad y respeto al gobierno argentino, así como su firme creencia en la prescindencia del Jefe de la Nación;^(9a) y a su vez Mitre hace justicia al gobernador de Entre Ríos, según lo hace saber del Carril; pero son ellos y pocos más los que, en uno y otro lado, conservan serenidad y se otorgan mutua consideración y confianza, pues el anti-urquicismo que quizá capitanea el doctor José María Gutiérrez, director de «La Nación Argentina» urde toda clase de sospechas, falsifica noticias y mueve maquinaciones, todo encaminado a descalificar

(7) P. HORTON BOX. *Los orígenes de la guerra del Paraguay* — versión castellana de INSERAN — página 89.

(8) RAMÓN J. CÁRCANO. *Guerra del Paraguay. Orígenes y Causas*. Páginas 278 y siguientes.

P. HORTON BOX; op. cit.

(9a) SAGARNA, URQUIZA. Conferencia en Paraná, 1920.

SAGARNA. *Medio Siglo Entrerriano*. 1941. págs. 124 y sigts.

rodean, se cruza una nutrida correspondencia que da como el pulso de la respectivas situaciones.

Apenas ocupada la presidencia de la república por Mitre, el general don Venancio Flores le pidió que no olvidara a sus correligionarios orientales exilados o perseguidos por el gobierno blanco y Mitre formuló la promesa consiguiente aún cuando con la discreción y eufemismo que el caso exigía⁽⁷⁾: en abril de 1863 Flores invadió a la República Oriental y, a pesar de la conducta del presidente Berro, neutral y respetuosa para el gobierno argentino — francamente reconocida por éste — no hubo modo de obtener del canciller Elizalde medidas de previsión, de restricción y menos de represión contra los violadores de la neutralidad y buena vecindad; mientras, en las fronteras con el Brasil se recibe a Flores con todos los elementos prontos para secundarlo; en Montevideo señorea la irritación y falta el espíritu de transacción que, como advierte Cárcano, tantas veces salvó la paz, las instituciones y la integridad argentina⁽⁸⁾.

Como es natural, Entre Ríos no puede permanecer indemne en aquella conflagración; sus simpatías notorias por los blancos y sus prevenciones no disimuladas contra el Gobierno Nacional y el Brasil deciden a mucha gente a prestar auxilios en hombres armas, y otros recursos a la autoridad oriental; eso se sabe y se exagera en Buenos Aires aunque el gobernador Urquiza enida celosamente su neutralidad y su solidaridad con Mitre a quien supone también extraño al conflicto.

He publicado las interesantísimas cartas en que Urquiza expresa al canciller uruguayo don Antonio de las Carreras, que le demandaba cooperación y auxilios, la aludida actitud de neutralidad y respeto al gobierno argentino, así como su firme creencia en la prescindencia del Jefe de la Nación;^(9a) y a su vez Mitre hace justicia al gobernador de Entre Ríos, según lo hace saber del Carril; pero son ellos y pocos más los que, en uno y otro lado, conservan serenidad y se otorgan mutua consideración y confianza, pues el anti-urquicismo que quizá capitanea el doctor José María Gutiérrez, director de «La Nación Argentina» urde toda clase de sospechas, falsifica noticias y mueve maquinaciones, todo encaminado a descalificar

(7) P. HORTON BOX. *Los orígenes de la guerra del Paraguay* — versión castellana de INSERAN — página 89.

(8) RAMÓN J. CÁRCANO. *Guerra del Paraguay. Orígenes y Causas*. Páginas 278 y siguientes.

P. HORTON BOX; op. cit.

(9a) SAGARNA, URQUIZA. Conferencia en Paraná, 1920.

SAGARNA. *Medio Siglo Entrerriano*. 1941, págs. 124 y sigts.

al odiado adversario de ayer y como consecuencia, invadir a Entre Ríos; y a su turno, cerca del gobernador de Entre Ríos, Carriego, López Jordán, Andrade, Ruiz Moreno, Francia y otros, afirman la deslealtad del presidente argentino, su complicidad con Flores y los brasileños, y cavilan en una posible alianza con los blancos y los paraguayos que no ocultan su posición.

En carta de noviembre de 1863, del Carril acompaña a Victorica un número de «La Nación Argentina» en que se denuncia que «ya son ochenta los Jefes del Ejército entrerriano que se sublevan contra el Presidente de la República» «El general Urquiza, observa del Carril impresionado por el brulote, no puede impedirlo, entonces Carriego lo ha destituido. Urquiza pudiendo reprimir esa rebelión no quiere hacerlo, entonces es cómplice y las consecuencias serán las que indica «La Nación» ¿Vd. puede responder a esto) (*). Claro que Victorica — que es decir Urquiza — puede responder y responde indignado. Esas noticias son falsas y encaminadas a traer la guerra a Entre Ríos; no se sabe de pronunciamiento alguno; todo el mundo se entrega a lo halagos de la paz y a sus trabajos y esfuerzos por reparar en ese sentido los malos tiempos sin pensar que, tan luego en esas horas, pudiera el gobierno nacional hacer sonar el tambor de alarma.

«Viene así a justificarse — dice textualmente — sobre el cadáver de Penáloza — lo que decían nuestros opositores — «No debe tenerse fe en Mitre; apenas terminada la cuestión del interior hará la guerra a Urquiza que la tiene preconcebida y preparada; venimos así a quedar infamemente burlados los hombres de buena fe y de buena voluntad, como nosotros, que garantíamos con nuestra lealtad, la lealtad de las intenciones pacíficas, de que se nos habían hecho cumplidas manifestaciones»; y le pide que se vea con Mitre y le pregunte qué hay de serio en todo eso, pues, finaliza: «Nadie piensa aquí en la posibilidad de una lucha que nadie desea; nadie en su justicia y vale mucho para la moral que todos vean en ello una injusticia espantosa».

Del Carril cumple con el cometido y obtiene de Mitre palabras de tranquilidad, de justicia para Urquiza; y agrega este párrafo jugoso y explicativo — como lo he manifestado antes — de las conjuras palaciegas de Buenos Aires y de las mismas rivalidades que allí emplean sus armas de todo calibre ó alcance:

«Esta gente se odia más una a otra de las bandas en que está dividida que lo que reunidas y juntas odiaban a los mazorqueros, y en general, a la gente de Paraná. Yo me acuerdo haber visto en el Paraná, que las langostas que se echaban en las zanjás, luego que se encontraban allí, empezaban a

(*) Correspondencia del Carril-Victorica. (Archivo de del Carril y Victorica).

devorarse unas a otras sin saña al parecer, como si hicieran aquello impulsadas por el único instinto que recibieron al nacer, el de morder y devorar».

En 1863 Entre Ríos no tenía ni cerca de ochenta jefes en todo su ejército y los más calificados de entre ellos: Galarza, Urdinarrain, Francia, Velazquez, Basalvilbaso, Palavecino, Fonzález, estaban en sus puestos, cerca real y espiritualmente — de su Capitán.

Como de la calumnia siempre algo queda, según la conocida sentencia y en Buenos Aires seguía barajándose lo de los levantamientos en favor del gobierno blanco y en contra del argentino, el presidente Mitre siente la necesidad de escribir directamente al general Urquiza — que ya no es gobernador — en diciembre de 1864, diciéndole «que su política es de paz, pero que cuenta con él y con su heroica provincia si llegase el caso, *no difícil sino que cree imposible* y que *tratará de evitar* salvo complicación derivada de una agresión o una revolución interna. Y Victorica, quien comunica el feliz suceso a del Carril, agrega:

«Hemos dejado de ser bárbaros por el momento, para volver a serlo cuando pase el peligro».

«Se necesita del país entero pero se cree conveniente extirpar la barbarie por medio del Brasil, y la barbarie es todo lo que no es el «círculo».

«Dios quiera que se estime todo lo que ha habido de virtuoso en el general al no haber aprovechado la tremenda coyuntura y de haber resistido a las sugerencias numerosísimas para ofrecerse de obstáculo a toda conmoción, en amor a la paz, a la unión y a la civilización del país, que se quiere embrutecer por la guerra al son de la *marimba* como dice Carlos Guido Spano» ⁽¹⁰⁾.

Y yo agregó: Si la guerra del Paraguay fué larga, difícil y costosa ¿qué habría ocurrido con Urquiza y sus miles de entrerrianos veteranos en contra y aliados al Gobierno Blanco y al paraguayo?

La guerra del Uruguay llega a su término con el bombardeo de Paysandú por la escuadra brasileña y en Entre Ríos arde la opinión pública contra lo que se considera un abuso de la fuerza y un incalificable atentado a la independencia de un país hermano. Olegario Víctor Andrade entona el canto heroico y en concierto con Carriego y Ruiz Moreno soliviantan la opinión y algunas balas rojas van contra el mismo general Urquiza.

«Aquí le cuesta al General — dice Victorica a del Carril — contener el desborde de la opinión: el otro día hubo de emplearse la fuerza para contener una manifestación popular, lo que se logró a tiempo.

⁽¹⁰⁾ Archivo de del Carril en el Archivo General de la Nación.

devorarse unas a otras sin saña al parecer, como si hicieran aquello impulsadas por el único instinto que recibieron al nacer, el de morder y devorar».

En 1863 Entre Ríos no tenía ni cerca de ochenta jefes en todo su ejército y los más calificados de entre ellos: Galarza, Urdinarrain, Francia, Velazquez, Basalvilbaso, Palavecino, Fonzález, estaban en sus puestos, cerca real y espiritualmente — de su Capitán.

Como de la calumnia siempre algo queda, según la conocida sentencia y en Buenos Aires seguía barajándose lo de los levantamientos en favor del gobierno blanco y en contra del argentino, el presidente Mitre siente la necesidad de escribir directamente al general Urquiza — que ya no es gobernador — en diciembre de 1864, diciéndole «que su política es de paz, pero que cuenta con él y con su heroica provincia si llegase el caso, *no difícil sino que cree imposible* y que *tratará de evitar* salvo complicación derivada de una agresión o una revolución interna. Y Victorica, quien comunica el feliz suceso a del Carril, agrega:

«Hemos dejado de ser bárbaros por el momento, para volver a serlo cuando pase el peligro».

«Se necesita del país entero pero se cree conveniente extirpar la barbarie por medio del Brasil, y la barbarie es todo lo que no es el «círculo».

«Dios quiera que se estime todo lo que ha habido de virtuoso en el general al no haber aprovechado la tremenda coyuntura y de haber resistido a las sugerencias numerosísimas para ofrecerse de obstáculo a toda conmoción, en amor a la paz, a la unión y a la civilización del país, que se quiere embrutecer por la guerra al son de la *marimba* como dice Carlos Guido Spano» (10).

Y yo agregó: Si la guerra del Paraguay fué larga, difícil y costosa ¿qué habría ocurrido con Urquiza y sus miles de entrerrianos veteranos en contra y aliados al Gobierno Blanco y al paraguayo?

La guerra del Uruguay llega a su término con el bombardeo de Paysandú por la escuadra brasileña y en Entre Ríos arde la opinión pública contra lo que se considera un abuso de la fuerza y un inalicable atentado a la independencia de un país hermano. Olegario Víctor Andrade entona el canto heroico y en concierto con Carriego y Ruiz Moreano soliviantan la opinión y algunas balas rojas van contra el mismo general Urquiza.

«Aquí le cuesta al General — dice Victorica a del Carril — contener el desborde de la opinión: el otro día hubo de emplearse la fuerza para contener una manifestación popular, lo que se logró a tiempo.

(10) Archivo de del Carril en el Archivo General de la Nación.

«Queremos escapar al incendio ¿lo podremos?»

«Es preciso para ello que el Gobierno Nacional se muestre tranquilo y presecidente, aún cuando el Paraguay meta la pata. ¿Lo hará?» ⁽¹⁾.

Los acontecimientos, desgraciadamente, disiparon toda esperanza de apaciguamiento; Brasil y Paraguay entraron en guerra; ambos solicitaron permiso para pasar sus tropas por terreno argentino y a ambos se les contestó negativamente; respecto del primero, del Carril lo certifica en carta a Urquiza de 19 de febrero de 1865 después de una conferencia larga y franca con Mitre; y en cuanto al segundo, esa negativa es hecho de pública notoriedad.

Pero conviene decir, en justicia, que Mitre y Urquiza agotaron sus esfuerzos para mantener al dictador paraguayo en los límites de la soberanía argentina replicando el argumento de aquel de un permiso o tolerancia para que la escuadra brasileña pasase por las Tres Bocas, de jurisdicción argentina, con la seguridad absoluta de una negativa y un impedimento a tal pase.

Urquiza tan vinculado al Paraguay por su feliz intervención en el conflicto con Estados Unidos y por la del mariscal López en la solución de la guerra de la Confederación con Buenos Aires, culminada en el Acuerdo de Flores, no disimulaba sus simpatías por la causa de aquel país — en absoluta concordancia con Entre Ríos — y quizá descontó excesiva benevolencia nacional y de su parte.

Se desprende tal conclusión de las cartas del presidente Francisco Solano López y de José Ramírez, comerciante y algo así como agente confidencial entre los gobiernos de Asunción y de Paraná, a Urquiza, de principios de 1865; pero asimismo, de esos documentos se desprende que éste, mejor informado sobre la sincera preocupación de Mitre de conservar la neutralidad efectiva, pidió a López, por escrito y por el órgano de don Julio Victorica «que evitase todo cuanto pudiera ser una razón para que el gobierno argentino no se viese en la obligación de salir de esa política, empeñándose de que los sucesos de la guerra no causen hechos subalternos que puedan contrariar la política argentina y expresando el deseo de que las armas del Paraguay nunca sean enemigas de las nuestras».

Ni eso, ni una nueva carta del presidente Mitre a don Anacarsis Lanus, para ser exhibida a López reiterando la neutralidad y la prohibición al Brasil de pasar su escuadra por las «Tres Bocas» confluencia de los ríos Paraná y Paraguay; nada detuvo el impulso desorbitado del dictador paraguayo que violó el territorio y se apoderó sorpresivamente, sin declaración

⁽¹⁾ Archivo de del Carril.

de guerra, de buques argentinos. Y se produjo todo lo que sabemos con su cortejo de sacrificios, heroísmos, horrores, sin más ventajas que la seguridad y el honor nacional, pero con un pleito a la zaga que perdimos ante un tribunal arbitral mientras nuestro discutido aliado lo ganó todo.

Nombrado jefe de la guardia nacional de Entre Ríos y de Vanguardia del Ejército Nacional, Urquiza reunió más de los cinco mil hombres fijados como contingentes de la provincia sobre la frontera con Corrientes, pero las sublevaciones de Basualdo y Toledo malograron el esfuerzo patriótico, decidido y confiado de su jefe quien disolvió o licenció los remanentes de aquella magnífica fuerza sobre cuya eficacia tantas esperanzas se habían cifrado.

La pasión política, la ignorancia y la fantasía bordaron explicaciones y comentarios ligeros sobre tan grave acontecimiento, pero me permito creer que la plena luz surge de documentos que la más severa crítica histórica no podrá recusar.

Victorica, con el dolor que es de suponerse y tratando de atenuar el carácter del movimiento, escribe a del Carril el 11 de julio de 1865, diciéndole que el ejército «estaba influenciado por la explotación de lo siguiente.

«1º. Que el general — que después de visitar las tropas se había ido para conferenciar con el presidente y acordar medidas — no volvería más».

«2º. Que no se le habían pagado los caballos».

«3º. Que no habían mandado sino cuatro mil ponchos para ocho mil soldados mientras las lluvias y el frío estaban haciendo daño».

«4º. Que si el general no hubiese echado mano del armamento de la provincia, todavía estaría desarmado».

«5º. Que la intención era hacerlos infantes para tomar a Humaitá, embarcándolos en Esquina».

«6º. Que la prensa de Buenos Aires solo se acordaba de los vencedores de Pavón y Cañada de Gómez».

«7º. Que el general no tenía mando alguno, pues Paunero no le obedecía o que había impedido la reunión del Ejército y el desbanco de los correntinos».

«8º. Que los brasileños y porteños se creían bastantes para triunfar».

«9º. Que solo se habían mandado 150 blusas de manga corta y ordinarias para 900 jefes y oficiales.

«10º. Que se habían suprimido las raciones de artículos de entretenimiento a los jefes y oficiales, cuando no se les había dado ni una paga, ni se pensaba en eso, y cuando se les había arrancado de improviso de sus casas, sin darles tiempo a ir a los pueblos a vestirse y a hacerse de recursos porque todo se les ofreció».

«Quinientas mil razones que no justifican, pero que han motivado todo, explotando los odios viejos».

«Por lo demás, a pesar de todo, el general, como yo, como todos, contamos con la decisión y moral de un ejército que se había reunido voluntariamente y cuyo número se aumentaba todos los días».

Pero lo que no dice Victorica — probablemente ni él ni Urquiza lo sabían entonces — es quién o quiénes tan hábil y arteramente difundía esos rumores y quebró esa moral legendaria del ejército entrerriano desertando frente al enemigo, agresor indisculpable de la soberanía de la patria; y es eso lo que presumo que se esclarece con el documento del mayor valor, también inédito hasta hoy, del que os daré noticia íntegra, literal, en lo pertinente:

En abril 11 de 1865, el doctor José Rufo Caminos, paraguayo, agente del Presidente Francisco Solano López, escribe a éste, desde Paraná, la carta siguiente:

«Excmo. Señor:

Al fin ha venido y se halla aquí Dn. Ricardo López y regresará muy pronto a su Estancia.

En la primera entrevista que le dije tenía encargo de V.E. conocer de él a virtud de la amistad que nos ligaba y del aprecio que V.E. hacía de sus méritos, cual sería la conducta que observase en nuestra guerra con el Brasil. Contestó que sus simpatías habían sido siempre por nosotros. Le dije que entonces estaría dispuesto a tomar las armas en nuestro ejército reconociéndosele su grado de General de Caballería. Contestó que no tendría inconveniente si fuese preciso creyéndose ahora innecesario y que sería mejor guardarse para cuando esta guerra trajese otra que él veía venir indispensablemente con los porteños, a quienes había jurado combatir siempre. Dije entonces que en caso de realizarse la guerra que preveía entre el Paraguay y Buenos Aires y que D. Justo se declarase a favor de éstos como era de esperar y que llamase a las armas a la Provincia, si él correspondiera a este llamado, nunca me dijo, y no solamente no obedeceré sino que me declararé en directa oposición al Gobierno Nacional y al de D. Justo mismo, y si estos, porque no me plegue a ellos, intentan perseguirme entonces a mi pesar me veré en la precisión de traer a mi provincia a guerra civil que nunca he querido se suscitase en ella y la deseaba ver siempre unida y compacta para cuando fuese necesario pelear a los porteños. Fué tal el entusiasmo que reveleba al decir esto, que creí conveniente decirle, era muy posible que pronto viésemos declarada la guerra ya por Mitre

al Paraguay o por éste a aquél, y que haría entonces. Me contestó que para explicarse desearía conocer la política del Gobierno de V.E. Le dije que esta era muy sencilla, pues no sería otra que la separación absoluta de Buenos Aires que tanto nos convendría a todos, y restablecer la antigua República, siendo muy natural le dije, que el Argentino que nos preste su cooperación hasta conseguirlo será el señalado a ponerse a la cabeza de ella. Después de protestarme que él estaba muy distante de tal aspiración, me dijo dijese a V.E. que contase con su concurrencia para este caso, quedando siempre en Entre Ríos donde será más útil sirviendo de contrapeso u obstáculo a la marcha que podía asumir don Justo no siéndonos favorables; pero que si éste o el Gobierno Nacional le hostilizaban de un modo que no se creyese seguro, entonces se refugiarían el ejército paraguayo llevando consigo un contingente de hombres de alguna importancia, sin contar con el... que tiene en Santa Fe, Córdoba y otras provincias, concluyendo con agradecer a V.E. la honra que le hacía acordándose de él. Dijo también que ojalá cuanto antes se efectuase este pensamiento, aunque le era temible ver despedazarse esta República, pero que era necesario hacerlo así, porque ya estaban cansados de conocer en los varios ensayos que habían hecho, de que con los porteños no podían vivir, y que siendo esta su convicción sería capaz de unirse a Calfucurá con tal de conseguirlo. En otras conversaciones que he tenido con él, lo encuentro siempre igual, y creo que lo que ha dicho lo cumplirá porque siempre su honradez ha sido intachable, a pesar del malísimo ejemplo que le ha dado su maestro, quien si hoy lo hostiliza será porque no ha querido imitarlo en su perfidia. Pienso que conservando a este hombre de nuestra parte habremos hechos una buena adquisición» (11b.)

Lo demás es conocido, fuerzas de infantería y artillería bajo el comando inmediato de Racedo representaron dignamente a Entre Ríos, pero nadie —salvo Mitre— creyó del otro lado en la sinceridad de Urquiza mientras, en el interior mismo de la Provincia, se explotaba, en desmedro de su prestigio, aquel ruidoso fracaso.

En septiembre 22 y 29 Victorica escribe sendas y doloridas cartas al noble amigo del Carril:

«El disgusto engendra los presentimientos funestos. Yo los tengo, como Ud».

«Seguro es el triunfo de la alianza».

«Lo que no es seguro es nuestro destino».

(11b) Debo al distinguido historiador, político y amigo doctor Efraín Cardozo, la copia de esta carta que mucho agradezco.

«Es que nosotros nos hemos puesto a luchar con la idea de la anarquía, la hemos abogado con nuestros brazos, pero al pasar los vencedores por el camino, limpiado por nuestra decisión, pasarán satisfechos de su fortuna y desdefiando — para no reconocer más causa que su propio mérito — a los que con más esfuerzos, sacrificáronlo todo en obsequio de la causa, seguros de que la patria representada por ciertos hombres, los olvidaría siempre».

«Amigos y enemigos conspiran a esto».

«El general Urquiza no será ya un héroe. *Será un mártir de su lealtad*».

He ahí «el presentimiento funesto» de que antes se hiciera confidencia; es el presagio de la tragedia de Esquilo.

La guerra sigue su curso y la presidencia Mitre llega a su término. Para sucederle, el Partido Liberal se debate en una lucha vehementísima de fracciones que patrocinaron los nombres de Rawson, Torrent, Sarmiento, Alsina, Elizalde y algún otro. Sarmiento cuenta además con la adhesión del ejército, que ha trabajado inteligentemente Lucio V. Mansilla. Adolfo Alsina cuenta con mucha opinión en Buenos Aires. El nombre de Urquiza suena bien entre los viejos federales y no pocos que, sin serlo, recuerdan su acción eficaz y su lealtad y abnegación nacional después del 60; pero don Justo levanta más alta la puntería y, de perfecto acuerdo con del Carril, decide apoyar la candidatura de don Rufino de Elizalde por que conceptúa patriótico un gobierno de continuación conforme a los notorios anhelos del presidente saliente.

En carta de abril 20 de 1868 del Carril sugiere claramente a Victorica la candidatura premencionada con expresión de las razones que, en su concepto, le dan particular oportunidad y garantía de eficacia ⁽¹⁾.

El fundador de la organización constitucional y abnegado sostén de la Unión, está de completo acuerdo con su ilustre compañero y amigo invariable y envía mensajes confidenciales a personajes de importancia para hacer conocer su pensamiento. Entre esos personajes está el gobernador de Córdoba don Félix de la Peña, hasta quien llega don Nicolás Sotomayor con carta que amplía verbalmente con las mayores seguridades para esa candidatura y para la tranquilidad del gobernante cordobés, a quien molestaban algunos amigos de Urquiza; el destinatario contesta diplomáticamente — después de consultar con Mitre, — en Mayo 3 de 1868.

El Doctor Francisco de Elizalde, representante legal de San Luis ante la Corte Suprema de la Nación y hermano del Doctor Rufino de Elizalde, le

⁽¹⁾ Archivo de Victorica en poder del doctor B. García Victorica.

escribe al gobernador puntano don Justo Daract, en abril 25, en los siguientes términos:

«El general Urquiza se ha pronunciado decididamente por esa candidatura (la de su hermano Rufino). Ha mandado diversos comisionados a las Provincias, a fin de que conozcan su determinación, pidiendo que los votos que pudieran haber a su favor sean dados por la candidatura de Rufino. A Córdoba ha sido comisionado el Sr. Sotomayor con una carta del General Urquiza para el Gobernador Peña, invitándolo a influir con sus amigos en ese sentido, manifestándole los serios peligros que el país corre con la candidatura Sarmiento. La prensa toda de Entre Ríos y el Litoral se pronuncia en ese sentido; así el triunfo en el litoral es seguro» (13).

Y en efecto, dicho Sotomayor, en 30 de abril se manifiesta muy satisfecho del éxito de su misión pues «El Señor Peña ha respondido cumplidamente y hasta con júbilo a las esperanzas del Sr. General».

Pero, en curso favorable estas gestiones, «La Nación Argentina» publica, en 19 de diciembre de 1876, la famosa carta de «Tuyú-Cué» llamada el «Testamento Político» del general Mitre y en la que descalificaba las candidaturas de Adolfo Alsina — como «de contrabando» — y la de Urquiza como «reaccionaria» y aunque informado con retardo este último, le pidió respetuosas explicaciones al presidente a su paso por Paraná de regreso del Paraguay, explicaciones que, reiterando la descalificación, motivaron la carta de mayo 17 de 1868 y la consiguiente réplica del agraviado. Esa polémica que se registra en el Archivo del General Mitre — Sección Presidencia de la República, Tomo I, páginas 88, 92 y 98 — no daña, sin duda, al hombre que estaba sufriendo el infierno de las pasiones por su lealtad a la nación, a su unidad fundamental, a sus instituciones y a sus mandatarios; pero produjo — aquel insólito agravio — la natural reacción y su nombre fué nuevamente entregado a la discusión y al sufragio del pueblo.

El mismo candidato liberal se dió cuenta de la imprudencia cometida por Gutiérrez con la publicación y glosas de la Carta de Tuyú-Cué y así se lo hizo saber a dicho político, según lo confiesa éste en carta a Mitre que luce en la página del Archivo y Sección precedente mencionados. ¡Claro, como que venía la muerte de su candidatura sin el apoyo de Urquiza!

Y así ocurrió pues los comicios dieron 79 votos para Sarmiento, 26 para Urquiza y sólo 22 para Elizalde: resultado que sorprendió vivamente a Mitre ya que en la carta al gobernador de Córdoba le decía «está visto que el General Urquiza no tiene ni aun mayoría relativa desde que le falta la base de Córdoba». Sin esta base obtuvo el segundo puesto en el cómputo

(13) Archivo de don Justo Daract.

del Colegio Electoral, y su vice, Adolfo Alsina, fué elegido compañero de fórmula de Sarmiento.

Esta derrota es, sin embargo, uno de los más sancionados títulos del general Mitre a la consideración y a la gratitud nacional. Fué la primera vez que «perdió el caballo del comisario» en el orden nacional y sería la única hasta hace pocos años en que también se produjo el mismo fenómeno. Saber perder sin pestañear es una hermosa y rara virtud republicana.

Sarmiento entra al Gobierno lleno de preocupaciones pero con el coraje y decisión, que caracterizaron su vida toda, de incorporar al país todo el bien que su intuición genial y su observación de otros mundos le aconsejaba, espolcando su alma, su corazón y su voluntad extraordinarias.

Urquiza prestó inmediato y categórico acatamiento a la voluntad del pueblo argentino y así se lo hizo saber al presidente electo.

Como lo recuerda Palcos en un bello y documentado artículo publicado en «La Prensa» de 17 de febrero de 1935, a los 30 días, apeas, de entrar en funciones, escribe a la viuda de Horacio Mann y le informa que cuenta con la adhesión y «la decidida cooperación» del vencedor de Caseros. Después vendrá a esta ciudad y a San José y al ver el desfile irreprochable del ejército de Entre Ríos, declarará que «ahora se siente Presidente»; como el partido liberal mitrista se coloca en la oposición, le pide a Urquiza — por intermedio de Vélez Sársfield — el apoyo parlamentario y le indica un determinado candidato — Don Apolinario Benítez — para la diputación vacante; entre rezongos y jactancias, sigue descontando la leal colaboración del gobernador de Entre Ríos, que el ministro del Interior reconoce en términos encomiásticos:

«Sin que V.E. lo haya advertido — le dice en marzo 2 de 1869 — algunos actos de estos días han dado un carácter a un hombre que tiene el mayor influjo en la tranquilidad y vida futura del país...»

Pero la más interesante y más calificada sanción de justicia la dá el propio Sarmiento con la carta de 17 de julio de 1869, que en parte adelanté a jóvenes universitarios que querían reavivar el concepto y los sentimientos patrióticos frente a los monumentos que recuerdan nuestras mejores glorias y que haré conocer íntegra en este día y desde esta cátedra que lleva el prestigio de noventa y dos años de gloria educacional republicana, liberal, patriótica, americanista. Dice así:

«Buenos Aires, julio 17 de 1869.

Excmo. Señor Capitán General don Justo José de Urquiza:

Mi estimado amigo:

Recibí su carta de V. en contestación a la última mía, y cuyas francas

y cordiales expresiones de amistad me han dejado penetrado de otra cosa que reconocimiento.

Me parece ver en su carta el dedo de la Providencia. V. y yo por caminos distintos veníamos de años atrás buscando solución a este problema de formar una Nación con los desunidos elementos que dejó la guerra civil de treinta años. Creo que, sin ofenderlo, puedo decirle que V. era la encarnación del país tal como la habían constituido los hechos históricos; al mismo tiempo que no creo aventurado decirle que ya era como el programa de lo que debía ser, para entrar en las condiciones regulares de pueblo civilizado.

Estas dos fuerzas, lo real y lo posible han debido chocarse, y se chocaron, hasta modificarse en lo que cada idea tenía de absoluto. Estamos al fin de acuerdo; y si dá V. alguna importancia a este juicio, creará que sinceramente cuento hoy con su apoyo para que constituyamos una República, de manera que nuestros nombres, si lo merecemos, descendan juntos a la posteridad, porque no tenemos títulos para más.

Necesito como Presidente, como político, acaso sería aventurado decir como filósofo, orden, apoyo en los hechos y en los hombres que estos hechos ha creado, y V. puede dármele, y me lo dará. Después de Cepeda abagué por esta idea; y fué frustrada por la cuestión Victorica que deshizo los buenos efectos del tratado de Septiembre. Casi veinte años después a lo mismo, porque ninguno de los elementos contendientes ha podido aniquilar a su adversario. Oponga pues, su fuerza de inercia a las tentativas de convulsionar que vienen de otras partes, salvaremos la República.

Por el Señor Victorica, aunque no directamente, he sabido que V. había recibido la carta que me ha dirigido don Manuel Taboada. Como lo habrá visto en los diarios de oposición, la carta *privada* estaba en manos de todo el mundo, antes de tenerla yo. No me explico la circunstancia de habérmela presentado casi oficialmente un Senador diez días después de haber llegado, sino es suponiendo que hay proyectos hostiles. De lo contrario sería un acto de demencia. He contestado a su carta, y obraré como Presidente si me imponen el penoso deber de hacerlo. Tengo que desbaratar una trama en que entran todos los elementos disolventes que la pasada administración ha dejado.

Vd. ha tenido el buen tino de someterse al fallo por las elecciones. Solo a esta condición es posible el Gobierno Republicano. En V., éste acto era una virtud, en el Ex Presidente un deber. De V., sus adversarios antes, (yo entre ellos) no debían esperarlo; de nuestro antiguo amigo parecía la cosa más natural del mundo. Los roles están cambiados sin embargo. El viejo enemigo se somete y presta su hombro a su inveterado y constante enemigo, mientras que el amigo y correligionario de veinte años se alza

contra las formas legales que dieron a la República un Presidente que no tiene la obligación de ser del agrado de todos; pero que tiene el *derecho* de ser por todos acatado. Anomalías semejantes darían de nuestro país una triste idea, si el estravío *argentino* no viniese corregido por el acierto *argentino*. Lo que admira es que el enemigo Urquiza acierte, y el liberal amigo Mitre yerre. Cuando salí de los Estados Unidos me decían: tiene V. por delante a Urquiza, y yo decía, es cierto. Como explicarles ahora, que tengo a mi espalda al enemigo, y al frente al amigo y compañero?

Pero no nos desconsolamos. Este es nuestro país; y esta la grande obra. Para su tranquilidad le diré que en las Provincias del Norte, y en los recientes sucesos no he tenido ni querido tener influencia. Dígoselo en nombre de recuerdos terribles para ambos, lo que le aseguré cuando Saá fué a San Juan. Yo no tenía parte ni influencia en los actos de aquella Provincia.

Pero de mi ajustada conducta no se sigue que haya de tolerar los desmanes de Don Manuel Taboada que pretende subrogarme en mi autoridad de Presidente de toda la República. Los tiempos *heroicos* que preceden a la formación de todo Gobierno regular, han pasado, y hoy hemos de sujetarnos a las formas establecidas.

No tengamos, General, una correspondencia muy activa. No me gusta y me embaraza. Tengamos confianza recíproca. Nos la debemos. Contóme alguien que reprochándole a V. el estar conmigo, contestó. «Si Sarmiento piensa hostilizarme, yo lo he de saber por él mismo, mientras que otros me dan la mano de amigo, escondiendo el puñal que me asestan». Yo acepto el primer concepto, porque lo merezco. Nunca doblez de mi parte; y de no haberla usado jamás, recibo el premio en la confianza de Vd.

No hablemos más de esto, y quede V. persuadido que soy su
Afectísimo amigo D. F. Sarmiento. ⁽¹⁾

No entra en los límites de esta plática examinar que determinaron la oposición mitrista, en todo o en parte, al gobierno de Sarmiento, ni suscribir — sin reservas — la expresión de agravios de la carta precedente contra el amigo y correligionario de veinte años; muchas veces habían disentido (Congreso de Lima — facultad de las provincias para decretar estado de sitio — asesinato del Chaco — jurisdicción y propiedad nacional y provisional sobre las riberas, etc.) y el fallo legal, histórico y social no ha sido favorable a don Domingo Fanstino. Solamente nos interesa la constancia, por confesión del «viejo enemigo de más de veinte años», que el Libertador y fundador de la Organización constitucional segña siendo — invariable y ansteramente — fiel al sistema republicano federal, a los

(1) Archivo de Urquiza.

instituciones fundamentales del país, sin discriminar si los gobernantes legítimos eran sus amigos o sus adversarios.

En 1869 se llegan a Urquiza por conducto de del Carril y Vélez Sársfield, entre otros, advertencias sobre conjuras que en Corrientes, República Oriental y Entre Ríos se preparan para atentar contra su vida.

Nada perturba ni detiene al gobernador de Entre Ríos en su intensa acción progresista: funda la Escuela Normal de esta ciudad, cuida celosamente «Su Colegio» que es «Su Heredero»; asiste a Colón a la inauguración de la biblioteca popular para cuyo acto invitó a Sarmiento; visita con Peyret sus colonos granjeros de San José; sigue cuidando que a sus soldados no les falte un rancho, un retacito de campo, trabajo y avíos de su peculio particular; funda nuevas escuelas y provee a la edificación posible de las mismas; estimula la instalación de saladeros y el esfuerzo de los fruticultores; selecciona la inmigración y desde entonces se incorporan a Entre Ríos los mejores elementos de España, Francia, Italia y Suiza como industriales, labriegos, ganaderos, obreros manuales y del espíritu, cuyos hijos y nietos — que forman los núcleos familiares fundamentales de Concordia, Gualeguay, Gualeguaychú, Uruguay, Victoria, Paraná, Colón, etc., continúan honrando su estirpe y el nombre del promotor, en el trabajo, en la cultura, en la moralidad y en la democracia.

Confía en la lealtad de su ejército y de su pueblo pero aunque también confía en la buena estrella que le salvó en Buenos Aires y en San José de atentados bien urdidos, como buen cristiano — al fin — piensa que las horas de cada cual están bien contadas.

Y el presagio de Victorica, el año 65, tiene su confirmación el 11 de abril de 1870. En lo que se equivocó el ilustre hombre público fué en afirmar que «El General Urquiza no será ya un héroe; *será un mártir de la lealtad*». No, fué y cada día es más, un héroe, un prócer, porque fué siempre, como lo afirmaba Martín Zapata el año 57, un leal al pacto de alianza con la Nación.

La justicia histórica — ya lo dijo el grande entre los grandes de América — no la disciernen los contemporáneos apasionados. La posteridad ha pronunciado su fallo sereno que nada ni nadie podrá rever.

Colocación de placas en solares históricos

COLOCACIÓN DE UNA PLACA EN EL SOLAR DONDE SE LEVANTABA LA CASA EN QUE VIVIÓ Y MURIÓ CORNELIO DE SAAVEDRA

El 29 de marzo, con motivo de cumplirse el 112º aniversario de la muerte de Cornelio de Saavedra, se colocó en el solar donde se levantaba la casa en que vivió y murió el prócer la placa de homenaje, con asistencia del Excmo. señor vicepresidente de la Nación en ejercicio del Poder Ejecutivo, el secretario de la presidencia, doctor José María Paz Anchorena, el doctor Carlos Saavedra Lamas y otros descendientes del prócer; el presidente y miembros de la Comisión Nacional de Museos, directores de los museos históricos, altos jefes del ejército y la armada y una numerosa concurrencia. Prestaron también su concurso el regimiento nº 1 de infantería «Patricios», cuerpo fundado por Saavedra y la escuela «Cornelio de Saavedra». Después de ejecutado el Himno Nacional hizo uso de la palabra el vocal señor Enrique Udaondo, quien dijo:

«En nombre de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos de la que me es grato formar parte, vengo hasta este solar del viejo Buenos Aires, para rendir, traducido en la placa recordatoria que acaba de descubrirse, el más cálido homenaje de gratitud al prócer de la hora inicial de nuestra vida independiente: al brigadier general D. Cornelio Saavedra.

Ciento doce años ha, vale decir el 29 de marzo de 1829, la casa que a la sazón se alzaba sobre el lugar que ahora nos congrega, vestíase de luto.

En una de sus alcobas tendido el lecho de muerte, entregada su espíritu al Creador el preclaro varón que en 1807 al frente del glorioso cuerpo de Patricios contribuyó con ardoroso denuedo a poner en fuga a las huestes británicas, el mismo que, poco después desplegando en línea de combate los batallones criollos sobre la Plaza Mayor, entre el Fuerte y el Cabildo, conjuraba la reacción española del 1° de enero de 1809 y aseguraba el despertar triunfante del pueblo de Mayo, el mismo, señores, que preside la Junta de 1810, que apenas promovido a brigadier general de los ejércitos parte rumbo al norte desecho de reivindicar la suerte de las armas argentinas maltrechas por el revés de Huaquí y que, en 1826, con motivo de la guerra con el Imperio del Brasil y casi septuagenario, quiso blandir de nuevo en servicio de la patria su espada siempre leal y siempre vencedora.

Excede a mi propósito trazar en estos momentos la biografía acabada de tan benemérito patricio cuyo abolengo se remonta más allá del gobernador criollo del Río de la Plata, D. Hernando Arias de Saavedra, llamado por antonomasia «el primer patriota».

Tan sólo pondré ante vuestra consideración algunos de los pasajes centrales de su actuación para que deduzcamos de ellos aleccionadora enseñanza, tanto más necesaria cuanto más difíciles son las circunstancias por que atraviesa la sociedad argentina contemporánea.

A más de un siglo de distancia de los acontecimientos y tras el análisis desapasionado de una documentación tan fidedigna como abundante, puede afirmarse sin temor a error que al considerar a Cornelio de Saavedra nos enfrentamos con unas de las figuras más grandes, puras y austeras de nuestro patriado.

Su intervención prominente en el proceso que dió en tierra con la autoridad real y trajo como consecuencia la constitución del gobierno patrio dice de un hombre de condiciones excepcionales para la conducción de los asuntos públicos. Prudente como el que más, fué ejecutivo en la hora precisa. Contra una corriente de impaciencias que de haberse desbordado hubiese frustrado posiblemente el movimiento emancipador en ciernes, prometió con palabra de honor que llegada la oportunidad — la caída de Sevilla — acaudillaría la voluntad popular. Y así lo hizo. De San Isidro donde se hallaba, se trasladó a Buenos Aires el 18 de mayo, no bien supo que, a raíz de la ocupación por los franceses de la citada ciudad, el poder de Fernando había caducado y, llegado a la Capital, presentóse ante el virrey para expresar categóricamente que perdiese toda esperanza de apoyo militar, pues había sonado la hora en la cual «el pueblo debía proveer a su propia seguridad».

Espíritu clarividente, dotado de equilibradas facultades morales y, vuelvo a decir, de «una energía nunca desmentida en los momentos borrascosos»

supo encausar el cúmulo de sucesos que se precipitaron unos tras otros en aquella dramática y épica semana y llevarlos a feliz término, sin defraudar en lo más mínimo la confianza general en él depositada. Bien pudo pues, decir Estrada que Saavedra obligó a los hechos «a guardar la lógica que su origen les imponía» y Vélez Sársfield afirmar en idéntico sentido: «el título de autor de la gran Revolución del 25 de Mayo, hoy nadie se lo discuta».

Las importantes medidas que bajo su presidencia se tomaron en el seno



de la Junta, desde las expediciones libertadoras hasta la inspección de los fuertes de fronteras, desde la creación de una escuela de matemáticas hasta la erección de una biblioteca pública, desde el levantamiento de un censo de todos los habitantes hasta la propagación de la vacuna, amén de las disposiciones de carácter urbano y la habilitación de puertos revela el sentido práctico de su gobierno.

Desgraciadamente en el seno de la flamante corporación se insinuaron corrientes encontradas que perturbaron la labor fecunda y progresista con que marcara sus primeros pasos. Al hacer crisis dichas corrientes, ya

por el decreto de abolición de honores, o por el motín de 5 y 6 de abril, Saavedra resolvió dirigirse al Alto Perú para inspeccionar el ejército del norte. Su decisión encontró una seria resistencia en todos los hombres de bien, pero, firme en su propósito, inició la marcha. ¿Sabía que ello era el punto de arranque de una dolorosa odisea? Sea lo que fuere, lo cierto es que, apenas puso el pie en tierras de Salta, se le separó de la Junta y se le ordenó la entrega del mando de las tropas al general Juan Martín de Pueyrredón. La maledicencia no tardó en ensañarse con su nombre; acusósele de querer entregar la naciente Nación a la protección de Portugal y fué entonces que se encaminó al destierro. Chile le acogió solícito. Pero su estada en el país hermano se malogró debido a las operaciones del ejército español. De vuelta al territorio argentino, tras duras y frías jornadas cordilleranas, una mano noble y generosa, la del general San Martín, le alcanzó, no obstante las maquinaciones de sus émulos, una decidida y eficaz protección.

Durante el directorio de Pueyrredón se hizo la luz y resplandeció la justicia en torno del hombre que fuera la columna fuerte de Mayo. Repuesto en el grado de brigadier, tres años más tarde, figura como jefe del estado mayor general y en ese carácter realizó altas gestiones de interés nacional.

Sus últimos años los vivió entre la ciudad y el campo, rodeado otra vez del respeto que a su natural pundonoroso y caballeresco se hacía acreedor.

Sobrellevó el infortunio con dignidad y resignación, perdonó a todos sus perseguidores — «por que así me lo manda la Santa Religión que profeso y es conforme a mi carácter» — son sus palabras, y murió con la conciencia tranquila. Su cuerpo bajó a la tumba amortajado con el hábito franciscano, tal cual lo dispusiera en su testamento.

Señor vicepresidente de la Nación: en nombre de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos me es grato agradecer vuestra presencia en este acto, al dejar cumplido el propósito que se ha propuesto la misma Comisión, de señalar con el bronce imprecadero las casas que habitaron las grandes figuras de la patria».

Luego hizo uso de la palabra el profesor Alberto Fesquet, en representación de la escuela «Cornelio de Saavedra», diciendo:

Es bien conocida la patriótica obra que desarrolla la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos. Bajo la dirección de su presidente y de sus colaboradores, asistimos todos los argentinos con franco aplauso al rápido desarrollo de esta institución cultural que extiende su influencia en toda la Nación y a la trascendencia de su misión pues ella salva «en su noble significado material y moral», para ejemplo y conducta de las gene-

raciones presentes y futuras, «los bienes que dependen de su gobierno» y que tan celosamente guarda y tan inteligentemente señala a la consideración del público y a la veneración de los ciudadanos. Con su fecunda y múltiple actividad, con sus iniciativas, va jalonando el itinerario de nuestra historia. La Comisión Nacional en cada homenaje enciende la emoción de patria en los corazones, la aviva y mantiene, pues como dice el doctor Ricardo Levene «henchida de promesas para el ideal y de estímulos para la acción es la tarea de conservar la permanencia de los bienes y las cosas que son expresión del pasado y la tradición viva que continúan en el presente».

No vamos a hacer la historia del glorioso presidente de la Junta Gubernativa, del comandante y coronel del regimiento primero de Patricios, ni del brigadier de los ejércitos de la Nación, don Cornelio de Saavedra, del director y jefe del movimiento revolucionario de Mayo ni insistir en el hecho que para presidir el primer gobierno de la patria el pueblo eligiera al nieto del primer gobernador criollo, también popularmente elegido, dos siglos atrás por el voto espontáneo de sus compañeros de andanzas y de conquistas ni tampoco cómo se agiganta su figura de austera moral y ejemplar conducta con su arraigado sentimiento del pundonor que no puede admitir la mácula de una sospecha en su actuación de militar y ciudadano probó y que lleva a no cejar en sus esfuerzos — pasando por las horas amargas de la calumnia y de la envidia — hasta aclarar la ejemplaridad de su acción: «Prefiero la mendicidad dirá, y aún la misma muerte, a vivir de un modo que ponga en opinión mi honor y el de mis hijos».

Estamos convencidos que sólo la seguridad de haber ejercido con absoluta integridad los cargos que desempeñó, la seguridad de una conciencia que se sabe sin reproches, pudo inspirarle su fe inquebrantable en que tarde o temprano llegaría a la reparación de las horas aciagamente vividas. Católico ferviente habrá quizás encontrado en las palabras de la Imitación de Cristo, su propia norma: «Fácilmente estará contento y sosegado el que tiene la conciencia limpia. No eres más santo porque te alaben ni más vil porque te desprecien. Lo que eres, eso eres. Si miras dentro de tí, no tendrás cuidado de lo que de tí hablen los hombres».

Hemos venido aquí, a esta cita de honor, maestros y alumnos de la Escuela Cornelio de Saavedra a rendir nuestro renovado homenaje al prócer en la misma fecha en que acostumbrábamos depositar nuestra ofrenda floral al pie del busto en bronce que custodia la escuela, a revivir en esta ceremonia pública los inolvidables instantes de años atrás cuando se erigió el bronce tutelar y hermanados como hoy, entonaban la canción patria, los alumnos y los soldados «del escudo al brazo» dignos continuadores de aquella ague-

rrida tropa que al mando de su comandante, por valientes habían sido admirados, venimos a revivir pues, sentimientos que nos son comunes, pero que hoy adquieren singular intensidad porque por imperio de las circunstancias hemos debido dejar las aulas de la vieja casa y cobijados en escuelas vecinas abandonar la venerada y familiar elígie, pero aún así alejada siempre está presente y nos acompaña en las horas de labor y descanso porque es el patrono de la escuela a la que concurrimos y en la que enseñamos.

Acto de fe y de afirmación nacionalista realizado por el marco de esta selecta concurrencia y con la presencia del excelentísimo señor vicepresidente de la Nación en ejercicio del Poder Ejecutivo, que funde el calor de hermanos en una sola, vibrante e íntima comunión de patria argentina, podéis estar seguros que los maestros por propio imperativo de su profesión—y quien no lo sintiere así sería denunciado—trabajamos por labrar y cimentar en el alma de los niños esta comunidad de patria unida y fuerte que nos hará grandes ante nosotros mismo y ante los demás pueblos de la tierra. Porque en efecto, la patria es algo más que la expresión material de un territorio, aunque es la integridad de su suelo lo que la sustenta, es algo más que un conglomerado de habitantes, aunque es la convivencia lo que la mantiene. Es ante todo una expresión y una fuerza moral. Ella es la que temple el corazón, la que mueve el brazo y la que anima el cerebro de sus hijos dilectos. Orgullosos, a justo título de nuestro pasado histórico, de nuestro presente y seguros de nuestro porvenir unámonos definitivamente en espíritu y en acción para que podamos como insigne don del destino, lucir por los siglos de los siglos, los luminosos colores de nuestra bandera y entonar las notas valientes de nuestro himno inmortal.

EN LA PLAZA DE MAYO

El 25 de Mayo, con motivo de cumplirse el 131° aniversario de la Revolución de Mayo, se descubrió en la Plaza de Mayo una placa alusiva a los hechos históricos más salientes que la tuvieron por escenario. Hicieron acto de presencia el ministro de obras públicas doctor Salvador Oría, el intendente municipal de la capital, doctor Carlos Alberto Pueyrredón, el presidente del Consejo Nacional de Educación, el presidente y miembros de la Comisión Nacional de Museos, altos jefes del Ejército y la Armada y una numerosa concurrencia. Como en otras

rrida tropa que al mando de su comandante, por valientes habían sido admirados, venimos a revivir pues, sentimientos que nos son comunes, pero que hoy adquieren singular intensidad porque por imperio de las circunstancias hemos debido dejar las aulas de la vieja casa y cobijados en escuelas vecinas abandonar la venerada y familiar efigie, pero aún así alejada siempre está presente y nos acompaña en las horas de labor y descanso porque es el patrono de la escuela a la que concurrimos y en la que enseñamos.

Acto de fe y de afirmación nacionalista realizado por el marco de esta selecta concurrencia y con la presencia del excelentísimo señor vicepresidente de la Nación en ejercicio del Poder Ejecutivo, que funde el calor de hermanos en una sola, vibrante e íntima comunión de patria argentina, podéis estar seguros que los maestros por propio imperativo de su profesión—y quien no lo sintiere así sería denunciado—trabajamos por labrar y cimentar en el alma de los niños esta comunidad de patria unida y fuerte que nos hará grandes ante nosotros mismo y ante los demás pueblos de la tierra. Porque en efecto, la patria es algo más que la expresión material de un territorio, aunque es la integridad de su suelo lo que la sustenta, es algo más que un conglomerado de habitantes, aunque es la convivencia lo que la mantiene. Es ante todo una expresión y una fuerza moral. Ella es la que temple el corazón, la que mueve el brazo y la que anima el cerebro de sus hijos dilectos. Orgullosos, a justo título de nuestro pasado histórico, de nuestro presente y seguros de nuestro porvenir unámonos definitivamente en espíritu y en acción para que podamos como insigne don del destino, lucir por los siglos de los siglos, los luminosos colores de nuestra bandera y entonar las notas valientes de nuestro himno inmortal.

EN LA PLAZA DE MAYO

El 25 de Mayo, con motivo de cumplirse el 131° aniversario de la Revolución de Mayo, se descubrió en la Plaza de Mayo una placa alusiva a los hechos históricos más salientes que la tuvieron por escenario. Hicieron acto de presencia el ministro de obras públicas doctor Salvador Oría, el intendente municipal de la capital, doctor Carlos Alberto Pueyrredón, el presidente del Consejo Nacional de Educación, el presidente y miembros de la Comisión Nacional de Museos, altos jefes del Ejército y la Armada y una numerosa concurrencia. Como en otras

oportunidades, contóse con la colaboración del ejército, que estaba representado por escuadrones del regimiento de Granaderos a Caballo «General San Martín» y del regimiento «Patrios».

El vocal coronel Bartolomé Ernesto Gallo, pronunció el siguiente discurso:

La Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, ha querido que el más modesto de sus componentes, un soldado, tenga el alto honor de representarla, cumpliendo la delicada y gratísima tarea de señalar este solar histórico, que tanta significación ha adquirido a través de los tiempos y que desde la fundación de nuestra ciudad, ha sido hasta hoy teatro de las acciones más brillantes de nuestra Historia.

Esta Comisión Nacional, que cumple funciones de tanta importancia para la salud espiritual de nuestro pueblo, ya que a su capacidad queda librada la conservación del valioso patrimonio histórico y la consiguiente custodia, refección y restauración de los bienes de la Nación en este orden ha sentido repetidas veces la honda emoción de fijar a la consideración, algunos de los múltiples lugares históricos que se presentan al respeto admirativo de extranjeros y a la meditación recordatoria y veneración de nacionales.

Este, es uno de ellos, pero, por la acción en él desarrollada, por los innumerables episodios que ha vivido y presenciado, así como la magnitud de las consecuencias que ellos han producido, podemos de él decir: he aquí el punto origen de toda nuestra brillante historia, he aquí la cuna de nuestro pueblo.

Cincuenta fechas hubieran podido determinarse con acierto para la realización de esta ceremonia y la fijación de este lugar, pero, ninguna más exacta que la de hoy, 25 de Mayo, elegida a inspiraciones del distinguido y sutil historiador doctor Levene, presidente de esta Comisión Nacional.

Difícilmente, en país alguno del mundo, en tan limitado espacio de tierra como este de la vieja Plaza Mayor entre la trinidad augusta del templo de la fe, de la casa del derecho y del asiento del poder, pueda concretarse la vida de un pueblo, el nacimiento de una nación, toda su historia, pues, aun cuando de ella no arrancan todas las ideas y en la plaza no se dibujan todas las actitudes, hasta ella llegan para consagrarse el pensamiento o la empresa, el mérito o el sacrificio, del poblador mediterráneo.

Ella consagra, absuelve o condena, porque no es la plaza de la vieja ciudad y puerto de Santa María de los Buenos Aires, sino la miniatura

excelsa, efígie de toda nuestra tierra, que mira por esta única pupila, verticalmente al cielo.

Si arrancáramos desde los viajes de descubrimiento, para tomar desde el inicio, y dejáramos a la imaginación seguir en rudo galopar el recuerdo del pasado, podríamos ver que aquí a unos centenares de metros, estaban las playas que vieron los valientes navegantes y descubridores.

Pocos hombres acompañaron a don Juan de Garay y de los sesenta que eran, singular aviso, la mayoría fueron nacidos en tierras de la novísima América. Venidos aisladamente del Paraguay, se reúnen en estas riberas y el 11 de junio de 1580, frente a la Cruz del Redentor y al estandarte de Castilla, señalan aquí, hincando el rollo de la justicia, el corazón de esta urbe.

Después, la población aumentó constantemente. Nacieron hijos y la corriente continua de adelantados y exploradores contribuyó a renovar día a día su actividad, a multiplicarla, a hacerla característica de sus habitantes, que siguieron el ritmo y la marea de los que desde lejos llegaban por el océano y de los que retornaban desde el interior de América.

Gobernadores de aceros resplandecientes, distribuyeron los bienes y mantuvieron el orden en nombre del soberano distante, y el Cabildo clavó al fin sus cimientos incommovibles, atisbando por el ojo de sus arcos la plaza, y el confin cercano al asiento del poder: el fuerte. Los vecinos fueron hasta él con sus súplicas o sus réplicas y los capitulares, desde entonces cruzaron esta plaza con autoridad austera señalada en rostro graves y en el empaque de sus vestimentas y de su andar.

Y llega el tiempo de los virreyes, de Cevallos el andariego, de Vértiz el progresista, de Loreto el fastuoso y tantos otros hasta Sobremonte el indeciso, de Liniers el valiente y de Cisneros derrotado.

Los trajes recamados, tricornos y pelucas, fastuosamente recorren la plaza, la misma de los capitulares y del pueblo, lugar donde también las tropas de carretas, los postillones y los viajeros, inician el largo viaje hacia los reinos de arriba.

El alférez real comienza también en ella su recorrido, y tras el redoble de tambor y los golpes del bastonero, lee o hace leer el bando o la provisión real, pregonando un impuesto o una noticia, anuncia que ha desaparecido un rey y que otro es ya soberano, y se oye la voz altiva frente al Cabildo y a los Templos:

«Castilla y las Indias, por nuestro Rey, el Señor Don Fernando séptimo, que Dios guarde».

Lámina colorida cuyos tintes no logrará jamás el tiempo desvanecer;

escenario de inquietudes donde todo el que pasa deja algo de sí, la plaza sigue siendo el resumen de la vida toda de este pueblo.

En la recova vieja que rodea la plaza o en la recova que la cruza de norte a sud, los comerciantes ponen la nota alborozada de sus ofrecimientos; las baratijas y los paños de ultramar, atraen desde allí a los viandantes.

Pero no es sólo la vida monótona o pintoresca y leve de todas las mañanas, la única vida del predio de todos. Allí, como contra los acantilados, choca, fluye y refluye la voz del pueblo y también, como sobre las rocas, se alarga su reclamo en eco.

Más de doscientos años transcurrieron de vida colonial, hasta que las convulsiones europeas de fines del siglo XVIII sacuden la monotonía de esta vida, perfilándose los acontecimientos vibrantes que anunciaron al siglo XIX, como siglo de la libertad americana.

La plaza mayor del pueblo de Garay, que vieron tantos gobernadores, adelantados y virreyes, europeos y americanos, toma el aspecto más emotivo al marcar el período transitorio entre la época colonial de conquista americana y la época de liberación nacional.

La villa de Buenos Aires, ya tiene más de 25.000 habitantes.

Estamos en 1806, son los albores de nuestra nacionalidad, es el ocaso de la época colonial.

La ciudad sorprendida por tropas británicas a las órdenes del general Beresford, es ocupada y allí en el Fuerte abandonado por el virrey español, ondea la enseña inglesa.

Primera manifestación popular de vigorosa reacción es la de nuestro pueblo, que desde entonces *manifiesta su ideal de no hallarse sometido jamás a tutela alguna*.

Ante el poderoso adversario se organiza, constituye sus milicias y 45 días después de su ocupación, esta plaza contempla la reconquista de la ciudad que consiguen los patriotas milicianos, comandados por el capitán de navío y general, don Santiago de Liniers.

En ausencia de verdadero gobierno legal, la autoridad política la ejerce tímidamente el Cabildo, netamente europeo, como Real Audiencia Gobernadora; pero, el gobierno firme lo ejerce desde el Fuerte, Liniers, más criollo que europeo, sostenido firmemente por los cuerpos de milicianos urbanos.

Nuevamente en junio de 1807, los ingleses invaden Buenos Aires y después de combates parciales, columnas convergentes se acercan a esta plaza mayor que se organiza para la defensa. La plaza parece hundida entre las barricadas, toda ella es un fuerte y su defensa es legendaria.

El general Whitelocke con sus 11.000 hombres fué rechazado victoriosamente y de ellos sólo regresaron 7.500.

Los nativos tuvieron exacta conciencia de su valer y como dice Saavedra, el jefe del cuerpo de Patricios:

«Buenos Aires con sólo sus hijos y su vecindario, hizo ésta memorable defensa y se cubrió de gloria».

Desde entonces la plaza mayor, es la plaza de la Victoria y convergen sobre ella las calles de la Reconquista y de la Defensa.

Pero a la plaza le han enseñando ya el arte de la resistencia y de la guerra. La rivalidad entre europeos y criollos se manifiesta presto y el antagonismo subsiguiente produce el complot del 1º de enero de 1809, de que ella es escenario.

Los europeos y capitulares se alzan contra Liniers y piden su abdicación reunidos en el Fuerte.

Sonó la campana del Cabildo convocando al pueblo y de inmediato los tres cuerpos de Gallegos, Vizcaínos y Catalanes, tocando generala forman en batalla al frente de las casas capitulares, para apoyar el movimiento subversivo.

Saavedra, el valiente jefe de Patricios llama a los Arribeños, Pardos y Morenos y a los Húsares, que con sus jefes a la cabeza penetra en esta plaza, en defensa de su virrey y desbarata en el Fuerte la confabulación.

Y llegan los memorables días de mayo de 1810.

El pueblo se agita; los dirigentes corren desde la casa de Azcuénaga, reducto sobre la plaza, hasta el Cabildo; los mensajeros reales del fuerte van también hacia el Cabildo; la Fouda de las Naciones, tiene más parroquianos que de costumbre, la «vereda ancha» más transeúntes y las recovas parecen barricadas. Los americanos se reúnen en la casa de don Nicolás Rodríguez Peña y la emancipación de América queda acordada.

La voz del pueblo, de un pueblo respetuoso y ordenado que sabe de sus derechos y conoce la calidad de sus dirigentes, es la única arma que se esgrime en este lugar sublimemente histórico.

Una vez más la plaza es la del triunfo, es la Plaza de Mayo.

Seis meses después por aquí mismo transitaron al encuentro de los capitulares, los miembros de la junta, para entregarles el primer trofeo conquistado al enemigo: la bandera realista de Suipacha.

Pero a veces es también grisada su memoria. El 5 y 6 de abril de 1811, hasta ella llega un inaudito reclamo al servicio de una indefinida causa malamente dirigida por caudillos de oscuras ambiciones. Ella, que no rechaza nada tampoco sanciona la injusticia, a la cual el tiempo dará su merecido castigo de indiferencia y olvido.

Y en este mismo año 1811, cuando no todo es pena en el lugar, el propio



Cabildo mandó levantar la pirámide simbólica, de contorno humilde con su aguda punta de lanza.

Y esta plaza fué mudo testigo de la revolución del 8 de octubre de 1812 que derriba al Primer Triunvirato y vió, hecho extraordinario, al comandante don José de San Martín con sus granaderos, apoyar con un desinterés y patriotismo excepcionales, la creación del segundo triunvirato.

Aquí, también el pueblo metropolitano juró el 13 de septiembre de 1816, la independencia que se refiriera en Tucumán el 9 de julio, para dejarla sólidamente establecida antes de los naturales conflictos familiares del año 20; en ella palpitó después el oscuro y angustioso período, cuya sombra había de desvanecerse a la luz deslumbrante de Caseros, y aquí, acalladas las pasiones y terminados los deseos de dominación desenfrenada, se establece sólidamente la organización nacional, con el juramento de pueblo y gobierno de nuestra constitución nacional el 21 de octubre de 1860.

Esta es la plaza, señoras y señores, en la que el destino quiso que se escribiera no una página de historia, sino toda la historia de un pueblo.

Para todos los argentinos esta plaza no sólo es histórica, puesto que lo histórico comprende triunfos y reveses; lealtades y traiciones; progresos y retrocesos. Para nosotros es algo más y muy distinto. Tierra sagrada que amasaron la gloria, el patriotismo y el dolor, que es tanto como decir tierra augusta.

Vive en ella la actividad de nuestros antepasados; sobre su tierra, del trono de la conquista, brotó el retoño de la nueva raza, que tantas corrientes laboriosas mejoraron

El más auténtico monumento de nuestra feliz democracia — el Congreso Nacional — levanta allí su cúpula intrépida, como si desde ella quisiera contemplar constantemente esta Plaza de Mayo para que sus glorias y su contenido histórico, sean ejemplo a no perder de vista en la realización, cada día mayor de las libertades y derechos que nacieron sobre este suelo, o tuvieron su eco más sonoro entre los muros que lo rodean.

En el emplazamiento del viejo Fuerte Virreinal, la casa de gobierno, asiento de nuestro poder soberano, nos dice de varones ilustres que formaron la nacionalidad, la templaron, la ilustraron y la orientaron con visión de nuestro singular destino.

Tras el clásico pedestal de este templo, el altar supremo el altar de Dios, tiende hasta esta plaza el llamado de sus escalones para que llevemos allí, refugio máximo de todas las congojas y de todas las venturas, nuestra fe y nuestra esperanza.

Sobre esta plaza, acertado designio, caen las calles de Bolívar, el águila del norte del continente americano, que compartió con nuestro cóndor

andino, el prodigioso ensueño de una libertad que acababa de salir de la quimera, de San Martín, la cumbre más pura y más alta, el espíritu militar y civil más heroico de cuantos nos ha deparado nuestra historia, de Rivadavia genio civil, cuya obra grandiosa encuentra todavía significados nuevos, cimentados en un ardiente amor patriótico, de Balcarce, el héroe de las invasiones y de Tucumán, defendiendo siempre la nacionalidad que germinaba o ya brotada vigorosamente; el 25 de Mayo, epifanía de la semana fundamental de nuestros fastos, y Victoria, que, como aquella otra, la de Samotracia, podemos ostentar en la proa de la República, en lo civil y en lo militar, en el progreso y en la cultura, en la igualdad y en la libertad.

El progreso ha querido que enfilen sobre ella los nombres de Roca, conquistador de su propia tierra y de Sáenz Peña, en cuyo espíritu revive y se fortifica el acervo de nuestra democracia.

En fin señores, así recoge esta evocación somera, a nuestra Plaza de Mayo, entre la trinidad augusta del templo de la fe, del de la tradición y de la casa del poder, convertida ella misma en símbolo, bordean toda ella, caminos espaciosos, como aquella «vereda ancha» que recorrían los criollos de otros tiempos y que ahora transitan los ciudadanos libres que viven y virarán en libertad, amparados por el símbolo inmutable más puro de la tierra.

EN EL SOLAR DONDE SE LEVANTABA LA CASA EN QUE VIVIÓ Y MURIÓ EL GENERAL BELGRANO

El día 3 de junio, 171° aniversario de la muerte del general Belgrano, se descubrió en el solar donde se levantaba la casa en que vivió y murió, calle Belgrano 424, la placa de homenaje al prócer, con asistencia del capitán de fragata Burgos en representación del Excmo. señor vicepresidente de la Nación en ejercicio del Poder Ejecutivo, intendente municipal doctor Carlos Alberto Pueyrredón, presidente del Consejo Nacional de Educación doctor Pedro M. Ledesma, directores de los museos históricos, del regimiento n° 3 de infantería «General Belgrano»; de la delegación de alumnos del Colegio Nacional Manuel Belgrano y de la escuela del mismo nombre y mucho público. Después de ejecutado el Himno Nacional por la banda de Policía, el doctor Emilio Ravignani hizo uso de la palabra, en nombre de la Comisión Nacional, expresando:

La vida del espíritu exige, como un imperativo de su afirmación en la tierra, que nos acerquemos, a menudo, frente a lo terrenal para evocar mejor la realidad pretérita desaparecida, más no olvidada.

Aquí, frente al solar en donde Manuel Belgrano, nació, vivió y se extinguió, evocaremos una vez más la figura prócer de nuestra emancipación que, junto con San Martín, constituyeron los arquetipos de la acción militar durante nuestras luchas por la independencia y que hizo posible el paso de nuestra nación de un estado de servidumbre y sometimiento, al de nación soberana y libre, dueña de sus destinos. Belgrano es el hombre representativo de las virtudes revolucionarias. En él se hermanaron en una forma perfecta la bondad y el altruismo sobre la devoción y el culto por la rectitud.

Vivió en su época, no para conformarse a ella en una sinecura que le permitiera placida existencia. En el medio siglo de su vida mortal, o sea desde el 3 de junio de 1770 hasta el 20 del mismo mes, del año 1820, los esfuerzos por el bienestar de su tierra natal, fueron fructíferos y de positiva trascendencia.

Nació de un hogar italo-criollo y aquí en este lugar pasó sus 16 primeros años preparando su instrucción primaria y secundaria para perfeccionar su saber en la Universidad de Salamanca, en donde ingresó en 1786. Titulado abogado en 1793 vuelve a su hogar, para ocupar a los 24 años el delicado cargo del consulado recientemente instituido. Aquí demostró, en nuestra incipiente cultura económica colonial sus actividades y el amor a su tierra. Orgulloso de su buen nombre cuidó de su conducta como norma fundamental de su vida. Su ideal consistió en conservar el buen nombre «que desde mis tiernos años logré en Europa, nos asevera, con la gente con quienes tuve el honor de tratar, cuando contaba con una libertad indefinida, entregado a mí mismo, a distancia de dos mil leguas de mis padres, y tenía cuanto necesitaba para satisfacer mis caprichos».

En contacto con la mediocracia de los comerciantes, españoles en su mayor parte, procuró incubarles nuevas ideas y modernos principios. Y él aunque nacido de una familia de comerciantes, de gran posición pecuniaria en un momento, despreciaba a los ricos. Perdurábase este sentimiento, toda su vida según puede comprobarse en 1812, cuando expresa que «siempre los ricos han sido egoístas y son tan raros los que no lo son como el ave Fénix».

Como dijera en otra ocasión, Belgrano creyó en un sólo medio para corregir esta sociedad, imponerle la cultura. Su afán por difundirla, se manifiesta en todos los momentos de su carrera, desde el consulado, que para él no fué una sinecura, hasta la azarosa existencia llevada en los ejércitos de la patria. Descos incontinentes de vulgarizar los conocimientos,

le impulsan a fundar la Escuela de Náutica y la de Dibujo, ambas de corta duración, la primera, por la fulminante sentencia del monarca, que la consideró superflua, y la segunda, porque, en la después llamada Atenas del Plata, no moraba un solo artista del claroscuro. En el «Correo de Comercio», constantemente refiere los males debidos a la falta de instrucción. En su empresa al Paraguay, propicia escuelas de primeras letras y en su campaña al norte, se desprende de los donativos del gobierno patrio para fines de enseñanza primaria.

Pero la empresa de difusión de ideas que destaca más nítidamente su personalidad, en este aspecto, lo constituye su «Correo del Comercio» aparecido en un momento cambiante de nuestra historia, asomó a la publicidad, cuando se urdía el movimiento que estalló en mayo y esparció las últimas letras del molde, unos meses después, cuando el editor, como modestamente se llamaba entonces al que dirigía, no pensaba volver a las labores burocráticas, absorbido por la acción militar en los campos de batalla de la emancipación.

Este periódico representa la última obra esencialmente civil de Belgrano. La despedida al sosiego de la capital, con sus peligros y sus glorias, para identificarse con su porvenir, porque de sus aciertos o de sus equivocaciones, dependía la existencia o el fracaso de la tentativa por cimentar una patria.

Pero así como creó una nueva época con nuestros próceres, las exigencias cambiantes lo arrastraron a la azarosa vida militar en momentos en que el coraje debe suplir a la técnica pedante.

El abogado, por obra de la acción militar de nuestra revolución se convertirá en el general Manuel Belgrano y así, con este grado pasará a la historia. La casa que lo alojara como civil destacado, a partir de 1811 lo recibirá en los fugaces instantes de descanso, bajo sus techos protectores, como general victorioso unas veces, o como general poco afortunado más no amilanado y sin honor.

Tuvo conciencia plena de su deber y ella reveló más que nunca al frente del ejército del Alto Perú, en 1812. Vió como la cohesión de las fuerzas había desaparecido y que todo estaba desquiciado. Los oficiales sin aptitudes, las tropas, constantemente al borde de la desertión, los pueblos hostiles, y por fin la angustia y el desprecio por los vencidos, él, sin embargo, evidencia un carácter lleno de obstinación y firmeza. Y por encima de los desalientos del momento, se yergue vigoroso abroquelado en su ideal, y con una mezcla de desesperación y de energía, escribe al triunvirato: «Yo quisiera hacer prodigios por la patria, por V.E. y por el honor de las armas». Sabía conservar su puesto con abnegación. Cuando en Tucumán encontró espíritu público propicio, y aunque lleno de dudas, se detuvo en su retroceso.

Así también salvó la revolución explotando al sentimiento lugareño de los habitantes para la defensa.

Fué en la vida militar, bondadoso como un padre y severo como Catón: tan poco dotado de aptitudes para concebir planes militares, como lleno de coraje y de serenidad en el desastre.

No seguiremos, dada la índole de esta conmemoración, la minucia de sus acciones. Se impone en circunstancias como éstas, y en momentos cruciales de la historia, mostrar el ejemplo austero de su vida en la crisis de nuestra formación. Y nada mejor que verlo actuar al frente de su ejército para el que supo ver los defectos y sintió la necesidad de una recia organización. El error principal, a su juicio de la revolución fué «entrar en empresas militares antes de formar soldados y oficiales». Así nace su idea de la Academia Militar.

De sus abundantes comunicaciones al gobierno, pueden extraerse una serie de disposiciones que traduce su eficaz tarea como jefe.

Predica e impone a sus tropas la observancia de una conducta digna de la misión de libertar a los pueblos, que se resisten a «ser tratados con más bajeza que por los antiguos agentes del despotismo español».

A los oficiales sindicados de robos, se les separa de inmediato, y al resto, le inculca el sentimiento del deber, pues, «qué gloria sería para el ejército y la Nación, exclama, que ningún caballero oficial diese motivo para ninguna clase de arresto, porque el valor del ejército está en el oficial, y todo se vence cuando los oficiales se empeñan en cumplir su obligación».

En un comienzo, era habitual en la tropa, la desertión, el robo y la vida licenciosa. Muchos de los hombres se unían a las fuerzas, en calidad de soldados, mientras no salieran del territorio de la provincia, porque el sentido de la nacionalidad todavía era rudimentario. Y comprueba, en 1812, que si se retira más allá de Tucumán, las tropas de Jujuy, Salta, Santiago del Estero, y de la ciudad mencionada; que era la más numerosa, lo abandonarían. He aquí la explicación racional de la resistencia en Tucumán.

Por la acción continuada, forma un relativo espíritu de cuerpo, aunque después de la primera victoria, se le disperse parte de la caballería gaucha, y casi el resto, más allá de Salta, porque es «gente con que no se puede contar... y sólo servirá aquí en cualquier lance por la esperanza de un nuevo saqueo».

Considero que el juramento de la bandera, fué un remedio eficaz que Belgrano opuso a este peligro, pero no todo lo que fuera dable suponer, porque correrían muchos años todavía antes que se formara el sentido de la nacionalidad.

Tutela el bienestar de la población civil, mediante penas severas a sus

soldados e inculca la subordinación de los oficiales a sus órdenes, con castigos ejemplares, sean ellos distinguidos como el barón de Holmberg o de relativo valor, como aquel señor capitán de artillería, que ni siquiera menciona, aunque pertenezca a los «veteranos antiguos, con sus ribetes de orgullo y de los que dicen que para qué les han enseñado los derechos del hombre y que llaman despotismo al orden de la milicia». El entredicho con Holmberg, le afectó sinceramente, pero no titubeó en arrestarlo por insubordinación a pesar de su «celo, constancia y luces que no son vulgares entre nosotros, ha sido incesante en su contracción—agregaba— y confieso que lo amo por estas cualidades... pero su genio vivísimo es tan precipitado que con este castigo, jamás gustará servir en este ejército». Este rasgo, revela su sensibilidad, porque el barón Holmberg, continuó a sus órdenes.

Reprimió los robos que se cometían tanto en los caudales como en el patrimonio de los habitantes. Y con justicia, al fin de su carrera militar, pudo aseverar que en sus ejércitos los había desterrado para siempre.

Moralizó la vida de sus oficiales y de su tropa, que por la situación de fuerza olvidaban a menudo el respeto a los hogares.

Prohíbe reunión de mujeres alrededor de los cuarteles, para evitar contubernios con sus soldados, a quienes hasta le estaba vedado frecuentar pulperías.

Morigera las costumbres de los oficiales que se llamaban a cuartel «con escándalo, a las 2 y 3 de la mañana y aún a la diana» imponiéndole el severo horario de las once de la noche, por ser «suficientemente tiempo dedicado a las sociedades decentes y las que es únicamente a donde deben asistir». Así velaba por la salud del cuerpo y por la salvación del alma de tanto tenorio robador de honras, guardadas en ranchos de adobe o de paja, y que echaba a menos, no poseer, en las vigiliás estivales tucumanas, el ascetismo de su jefe.

A una conciencia tan religiosa como la de Belgrano, no podía faltarle que exigiera a su tropa las prácticas de la devoción. Ordena que en Semana Santa los oficiales y soldados hagan estaciones y que se preste la mayor atención a las rogativas por las ánimas del Purgatorio.

Con su acción constante y de una sola línea, convirtió un conjunto corrompido, en un ejército ejemplar, que después de las victorias y de las derrotas del norte, ya no faltó a «los respetos debidos al pueblo y a los habitantes».

Belgrano, desde la primera hora, tuvo el sentido preciso de la nacionalidad. Pero para probarlo, bastaría el símbolo que nos legara en la bandera.

La naturaleza de un ideal, la noción de una nacionalidad, se materializa en la bandera. De aquí que lo primero creado por los fundadores de las

grandes corrientes sociales y políticas sea la bandera. Cuando la prudencia, dicen unos, la inseguridad de las convicciones diría yo, aconsejaba a Belgrano su no uso, él, ofrecía a sus huestes un signo material de la patria por la que iban a sacrificar su vida. Además, así creía educar a los pueblos, mostrándole a sus mentes nuevas formas de vida política, que el emblema concretaba, y que con sus limitadas luces, no eran capaces de concebir. Si Moreno y sus epígonos, predicaron la revolución por la palabra escrita y la conducta, si San Martín, la llevó a feliz término, Belgrano dió a ella la exteriorización caracterizándola inconfundiblemente.

Dentro de nuestra historia, en el período que le tocara actuar no tuvo idea paralela, por su labor como civil y militar, sucesiva en el tiempo. Es un personaje digno de un ensayo a lo Macaulay.

Los pueblos en su vida histórica, necesitan en toda época meditar sobre su existencia pasada para vivir dignamente el presente. En estos instantes más que nunca se impone el mantenimiento auténtico de nuestras tradiciones constructivas, pues perturbados mentales y perversas influencias extrañas procuran con procedimientos criminales minar la conciencia nacional.

Y es en presencia de lugares históricos como este en donde conviene avivar la llama pura del sentimiento nacional. Señalar a las generaciones presentes y futuras que en este lugar transcurrió una existencia noble y venerable a quien la Patria le debe la contribución de su esfuerzo para que pudiera nacer y subsistir. Recordar a los argentinos que por estos mismos lugares se posó su planta de argentino y que merced a su sacrificio, en unión de nuestros próceres, podemos vivir libres y con dignidad, que merced a su clarividencia y sentido del ideal no somos un pueblo esclavo, sin nombre, en la tierra, que merced a su esfuerzo militar podemos llamarnos argentinos.

Luego habló en representación del Colegio Nacional Manuel Belgrano el doctor José María Sáenz Valiente, quieu dijo:

En este solar de la ciudad de La Trinidad, sobre la calle Santo Domingo, nació, vivió y murió el creador de la bandera nacional, en la easona colonial que levantara su padre para hogar de la rama americana de su stirpe. Tal es el blasón que lo distingue y ennoblece.

Aquí vivió Manuel Belgrano los días felices de la niñez y de la adolescencia, de este solar salió con destino a España entre la contenida emoción del padre y las lágrimas incontenidas de la madre, para volver en los años mozos, graduado de abogado y con el nombramiento de secretario del Consulado.



En él desenvolvió casi toda su vida civil: elucubró memorias sobre temas económicos, concibió planes para el desarrollo material del país, planeó los primeros establecimientos destinados a la formación profesional de la juventud: las escuelas de náutica y dibujo fundadas poco después, y las escuelas de comercio, que surgió sin éxito. Aquí se inició en los rudimentos teóricos del arte militar cuando fué llamado a prestar servicios en las filas del cuerpo de Patricios, vivió las horas agitadas de la Reconquista y de la Defensa, los preliminares de la Revolución, las preocupaciones y responsabilidades del gobierno. De este solar salió para marchar al Paraguay, a las Barrancas del Rosario, al ejército del Norte, a Europa luego. A él retornó cuando las pasiones desencadenadas lo forzaron o en los escasos momentos de descanso que la patria le permitía. A este solar volvió finalmente, enfermo y agotado, para salir rumbo a la eternidad. Comenzó en él la trayectoria de su existencia y aquí la terminó.

En el santoral patriótico argentino, Manuel Belgrano es la más pura expresión de la abnegación, el desinterés y el civismo. Vivió por la patria y para la patria. La patria lo hizo suyo desde el primer momento, cuando en la lejana España prefería los estudios útiles para ella antes que los de carácter puramente profesional. La patria lo poseyó por entero: transformó al estadista en soldado, al hombre de estudio en diplomático, al educador, y Belgrano lo era en el alto sentido del vocablo, en político. A veces fué llamado a desempeñar funciones reñidas con su vocación y aún con sus aptitudes. Sin vacilar las aceptó con sacrificio de su bienestar, de sus aspiraciones, de sus convicciones íntimas, jamás por espíritu de lucro, por la vanidad del mando o de la posición alcanzada. Fué a ellas por mandato de la patria, obedeciendo los imperativos del deber, porque ella lo necesitaba y los tiempos hacían inexcusables sus requerimientos. La patria todo lo exigía, nada o poco daba.

Nacido en un hogar desahogado, murió en la pobreza, triste destino pero aleccionador ejemplo que nos ofrecen otros argentinos ilustres: San Martín, Rivadavia, Sarmiento, Alberdi. La enumeración sería larga. Si la amistad no hubiese acudido en su auxilio, Belgrano habría muerto en la miseria. Corrían los trágicos días de 1820 y el Gobierno apenas pudo ofrecerle una modesta ayuda pecuniaria: trescientos pesos...

Sin embargo, años atrás Belgrano había rechazado un premio de cuarenta mil para que su importe fuera invertido en la fundación de cuatro escuelas en las provincias del norte. Escribió entonces palabras dignas de ser perpetuadas en bronce: «ni la virtud ni los talentos tienen precio — dijo — ni pueden compensarse con dinero sin degradarlos», «nada hay más despreciable para el hombre de bien, para el verdadero patriota que merece

la confianza de sus conciudadanos en el manejo de los negocios públicos, que el dinero e las riquezas», «éstas son un escollo de la virtud que no llega a despreciarlas», «adjuntadas en premio, no sólo son capaces de excitar la avaricia de los demás, haciendo que por general objeto de sus acciones subroque el bienestar particular al interés público, sino que también parecen dirigidas a lisonjear una pasión, seguramente abominable en el agraciado».

Su último pensamiento fué para la patria de sus amores: «pensaba en la eternidad a donde voy, — dijo a quienes le acompañaban en los últimos instantes — y en la tierra querida que dejó. Yo espero que los buenos ciudadanos trabajarán por remediar sus desgracias». La esperanza de Belgrano se cumplió y el mandato del creador de la bandera como la clásica antorcha de las lampadeforias griegas, ha pasado de generación en generación y la actual la pasará a las siguientes...

El Colegio Nacional N° 6 que lleva su nombre es un altar levantado a la memoria de su ilustre patrono. Arde en sus aulas la llama del recuerdo. La «vida ejemplar» de Manuel Belgrano, así la calificó con sobrada razón quien fuera el primer Rector del establecimiento, sirve de norte a su dirección, de guía a los profesores, de ejemplo a los alumnos. Su espíritu preside la labor diaria y su busto de facciones nobles y regulares, trasunto de un alma superior, emerge de un bloc de mármol, a la entrada de la casa, como si se proyectara hacia la altura...

Por eso, excelentísimo señor, la delegación del colegio que concurre a este acto, trae a él la honda emoción de la juventud que estudia y piensa, de la juventud que juzgará el presente, como ha juzgado el pasado y habrá de juzgar el porvenir. ¡Quiera Dios que sus fallos igualen al que con carácter definitivo ha pronunciado sobre la figura consular de Manuel Belgrano!

EN LA CASA DONDE VIVIÓ Y MURIÓ EL GENERAL MITRE

El 26 de junio, en ocasión de cumplirse el 120° aniversario del nacimiento del general Mitre, se realizó una ceremonia análoga en la casa donde vivió y murió el prócer, calle San Martín 336, casa que le fuera donada por el pueblo al descender de la presidencia de la República. Hallábanse presentes en la misma el ministro de hacienda doctor Carlos Alberto Acevedo, el ministro de la Corte Suprema, doctor Antonio Sagarna, el embajador del Uruguay, doctor Eugenio Martínez Thedy, descen-

dientes del general Mitre, el presidente y miembros de la Academia Nacional de la Historia y de la Comisión Nacional de Museos, directores de museos históricos, los generales Basilio B. Pertiné, José María Sarobe y Ezequiel Pereyra y una numerosa y calificada concurrencia. En correcta formación se había colocado frente a la histórica casa, sobre la calle San Martín, un piquete del regimiento n° 1 de infantería «Patricios». Después de ejecutado el Himno Nacional por la banda de Policía, el doctor Ramón J. Cárcano, vocal de la Comisión Nacional, pronunció el siguiente discurso:

La Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, cumpliendo un itinerario, se detiene sobre este umbral del trayecto y encuentra que no tiene tarea necesaria que llenar. Parece superfluo fijar una placa de bronce sobre una casa de bronce, y escribir leyenda recordatoria donde está la irradiación de la vida duradera.

Aquí todo es de bronce: las paredes, las obras, los recuerdos, las ofrendas la figura central que domina los tiempos de la historia.

No necesito enumerar servicios. Sería incurrir en la simple nomenclatura. Apenas corresponde dejar constancia del homenaje, destacado entre la multitud de la Nación.

Esta casa encierra mucho contenido.

Es una fuente inagotable de enseñanza honesta y fuerte. Aquí están concentrados sesenta años de vida intensa, consagrados exclusivamente a la República. Aquí está el proceso de nuestra formación orgánica en todas sus etapas. Aquí hay meditaciones y ejemplos, que son lámparas para tiempos oscuros y confusos.

Aquí está la memoria objetiva de un hombre de espada, de doctrina y obra construida. Desnuda la espada cuando necesita defender la doctrina y consolidar la obra. Construye con el espíritu, con el brazo y el sentimiento. Es un hombre integral.

Conoce su país, sus virtudes, necesidades y peligros, y su previsión y consejo se prolongan vibrando en el tiempo. Cuando después de la unidad nacional entrega en paz la banda presidencial a Sarmiento, escribe juicios que renacen bien nutridos en los días actuales.

«Las fuerzas irresistibles de la propia conservación — exclama — harán que en todo tiempo nos salvemos como cuerpo de nación, pero si no reac-

«cionamos valientemente sobre nosotros mismos, si no combatimos con
«paciencia y con medios inteligentes y eficaces los gérmenes del mal que
«llevamos en nuestro propio seno, estamos expuestos a ver empobrecerse
«la fuerza moral de la nacionalidad, a ver debilitarse las fuerzas conserva-
«doras de la sociedad, a que el imperio de los principios se deprima, el
«prestigio de la ley se desvanezca, y las nociones de la justicia se borren
«del corazón de los ciudadanos, continuando en ser un cuerpo político
«mantenido por cierto poder de cohesión, pero que estará muy lejos de
«responder a las primeras exigencias de un pueblo civilizado, libre y cris-
«tiano.

«Tenemos muchos dolores que aliviar, tenemos muchos abusos que des-
«arraigar, muchos vicios que corregir, muchos trabajos perseverantes que
«llevar a cabo, para evitar la repetición de las desgracias pasadas y conjurar
«los males que en el futuro puedan poner nuevamente a prueba la vida
«nacional y la vida orgánica».

Pasan cuarenta años, y la misma voz se oye en este mismo sitio en los
días expresivos del jubileo.

«Somos una nación nueva en formación, cuyos perfiles diseñan un tipo
«definitivo, en que estamos elaborando una nueva raza con el concurso
«de todas las nobles razas del mundo civilizado, y que, a pesar de sus de-
«ficiencias, de sus desvíos políticos y sociales, de su inexperiencia para
«gobernarse, constituye un organismo serio y robusto, que tiene en sí los
«gérmenes de la vida duradera y la potencia virtual para corregir y mejorar
«su condición.

«No, no hemos degenerado como hombres, ni retrogrado como colec-
«tividad, ni somos inferiores a la tarea que nos está encomendada como
«jornaleros». Vamos caminando a nuestro destino, elevando el espíritu,
realizando, intacta la herencia, engrandecido el patrimonio.

Pasan otros cuarenta años, y la visión del pensador y estadista todavía
nos alcanza. No se muere cuando se vive por el pensamiento.

Nos falta determinar y dar temple al carácter nacional, observar, formar
nuestras costumbres «constitucionales», sin artificios ni engaño, purificar
la vida política de la simulación e ineptia, animar el espíritu público, ges-
tionar nuestro propios negocios y gobernarnos por nosotros mismos. No
queremos, es muy peligroso para todos, la menor tolerancia extraña en
nuestras cuestiones internas.

Necesitamos estudiar nuestras instituciones en sus resultados y apli-
cación prácticos, con el sentido de evolución y renovación, no para intentar

alteraciones interesadas y episódicas, sino para formar honradamente la conciencia argentina, afirmar la verdad en el alma popular, inspirar en la democracia la confianza de todos, completar el estado permanente y progresivo y no vivir expuestos a la improvisación o a la violencia, muy temibles cuando faltan la meditación y el convencimiento. Necesitamos tener hechas las ideas y no salir a buscarlas en el momento de aplicarse.

Poco profunda la disertación académica adosada de jurisprudencia contradictoria, a veces creada por las conveniencias y no por el derecho. Debemos aliviar a nuestro régimen del peso de las cosas falsas, enredadas y superfluas, que engendran el escepticismo y consolidar nuestro sistema democrático por los sanos dictados de la experiencia, por las realidades de la vida militante, apreciadas con sinceridad y buena fe, siguiendo los procedimientos legales que la misma Constitución prescribe.

Fuera de la democracia, la humanidad no ha inventado otro mecanismo de gobierno que garantice mejor las libertades y dignidad del hombre. Nuestras deficiencias son de organización y aplicación. Nuestra vida constitucional de noventa años es alta escuela y seguro aprendizaje, sin necesidad de copiar recetas en otro origen, otro medio, distintas costumbres, distintos hombres y diversa historia. Emplear diferente método es quitar a un movimiento de evolución su sentido lógico y científico.

Los partidos políticos pueden meditar y renovar sus programas, los gobiernos desarrollar su esfuerzo, y la juventud argentina orientar sus justas inquietudes, hasta encontrar soluciones consistentes con el espíritu y materiales del propio solar.

Caseros fué también una batalla educadora. Después de aquella victoria, la Argentina es refractaria a la dictadura. Podría aparecer como un episodio de formación, pero es difícil fundar por ella misma un estado permanente.

En Caseros reconquistamos la libertad, y en la convención de Santa Fe entramos en el orden jurídico, y desde entonces el perfeccionamiento de las instituciones puede adquirirse en orden y libertad. El Gobierno se hizo para la Nación y es la Nación misma quien debe reajustar sus resortes.

La necesidad sugiere la oportunidad de iniciar la tarea. Es incomprensible el esfuerzo cuando no se necesita. La lucha, el conflicto de ideas, el choque de las pasiones, no son elementos de perturbación, sino de colaboración para los espíritus serenos capaces de ejercitar una acción dirigente.

Contamos con un ejército y una armada que constituyen la seguridad, la confianza y la satisfacción del país. No son una amenaza para nadie,

alteraciones interesadas y episódicas, sino para formar honradamente la conciencia argentina, afirmar la verdad en el alma popular, inspirar en la democracia la confianza de todos, completar el estado permanente y progresivo y no vivir expuestos a la improvisación o a la violencia, muy temibles cuando faltan la meditación y el convencimiento. Necesitamos tener hechas las ideas y no salir a buscarlas en el momento de aplicarse.

Poco profunda la disertación académica adosada de jurisprudencia contradictoria, a veces creada por las conveniencias y no por el derecho. Debemos aliviar a nuestro régimen del peso de las cosas falsas, enredadas y superfluas, que engendran el escepticismo y consolidar nuestro sistema democrático por los sanos dictados de la experiencia, por las realidades de la vida militante, apreciadas con sinceridad y buena fe, siguiendo los procedimientos legales que la misma Constitución prescribe.

Fuera de la democracia, la humanidad no ha inventado otro mecanismo de gobierno que garantice mejor las libertades y dignidad del hombre. Nuestras deficiencias son de organización y aplicación. Nuestra vida constitucional de noventa años es alta escuela y seguro aprendizaje, sin necesidad de copiar recetas en otro origen, otro medio, distintas costumbres, distintos hombres y diversa historia. Emplear diferente método es quitar a un movimiento de evolución su sentido lógico y científico.

Los partidos políticos pueden meditar y renovar sus programas, los gobiernos desarrollar su esfuerzo, y la juventud argentina orientar sus justas inquietudes, hasta encontrar soluciones consistentes con el espíritu y materiales del propio solar.

Caseros fué también una batalla educadora. Después de aquella victoria, la Argentina es refractaria a la dictadura. Podría aparecer como un episodio de formación, pero es difícil fundar por ella misma un estado permanente.

En Caseros reconquistamos la libertad, y en la convención de Santa Fe entramos en el orden jurídico, y desde entonces el perfeccionamiento de las instituciones puede adquirirse en orden y libertad. El Gobierno se hizo para la Nación y es la Nación misma quien debe reajustar sus resortes.

La necesidad sugiere la oportunidad de iniciar la tarea. Es incomprensible el esfuerzo cuando no se necesita. La lucha, el conflicto de ideas, el choque de las pasiones, no son elementos de perturbación, sino de colaboración para los espíritus serenos capaces de ejercitar una acción dirigente.

Contamos con un ejército y una armada que constituyen la seguridad, la confianza y la satisfacción del país. No son una amenaza para nadie,



sino una defensa para todos. Son la guardia gloriosa del sentimiento nacional y de la patria intacta y soberana.

«La grandeza militar no consiste sólo en ganar batallas, sino también en hacer servir la fuerza organizada, la estrategia, la táctica y el valor humano al triunfo de las causas inmortales, resultando la creación de nuevas fuerzas morales, legando ejemplos que templan las almas y las armas de soldados de un pueblo libre que combate bajo la bandera de su «derecho». Todos los actos insospechables y grandes, ardiendo en un argentinismo cristalino y puro, immaculado e incoercible.

Estamos en paz con el mundo y con nosotros mismos, habiendo solucionado todas nuestras cuestiones internacionales.

Los derechos inalienables, independencia, soberanía, neutralidad, beligerancia, no beligerancia, son conceptos jurídicos que hoy han adquirido muchos matices. Será necesario definirlos llegado el caso, fijando su alcance en el espacio y el tiempo, en presencia de tres continentes que parecen hundirse, y de un cuarto, que advierte el peligro y se precave. Únicamente en matemáticas existen términos absolutos.

Hay que volver a leer las famosas cartas a Sarmiento.

Lo que se definió entonces, permanece inalterable.

«La repúblicas americanas son naciones independientes que viven de su propia vida, y deben vivir y desenvolverse en las condiciones de sus respectivas nacionalidades, salvándose a sí mismas o pereciendo si no encuentran en sí propias los medios de salvación. Debemos acostumbrarnos a vivir la vida de los pueblos libres e independientes tratándonos como tales. llenando nuestros deberes respectivos como tales, bastándonos a nosotros mismos y auxiliándonos según la circunstancias e intereses de cada país».

Esta posición de convicción y derecho no proscribte todos los entendimientos libres del panamericanismo, de las convenciones de La Habana, de la comunicación y coordinación de naciones, de la solidaridad y unidad continental impuestas por la defensa común, por los intereses y dignidad de los pueblos.

El aislamiento es una utopía o una asfixia.

Toda la historia de la política internacional argentina está contenida en esta sentencia de Mitre: «Argentino ante todo. El Gobierno no dejará de ser americano y buen vecino».

Apenas intento anotar algunas enseñanzas y sugerencias relacionadas con las preocupaciones actuales, extraídas de este inmenso archivo de ideas

documentadas de un gran valor que sirvió a la República de modo irreprochable.

Aquí, en esta casa, vivió en contacto con las generaciones presentes y en comunión patriótica con nuestros héroes, estadistas y escritores.

Aquí estamos nosotros en comunicación con su corazón y espíritu.

Aquí vemos aparecer por todas partes su figura serena y melancólica, con sus ojos apacibles, su mirada vaga y soñadora, como esas apariciones místicas, maravillosamente pintadas en los vitreos de las viejas catedrales.

Aquí están los archivos de la historia de San Martín y Belgrano, los mapas de sus batallas, la colección más completa de libros sobre América, la colección particular más copiosa de documentos sobre la República. Encuéntrense reunidos los recuerdos más próximos y remotos, más íntimos y sugerentes de su vida intensa, sus materiales de trabajo, las anotaciones de sus libros, sus innumerables manuscritos, las huellas del desarrollo de sus estudios, la formación y ordenamiento de las ideas, los testimonios de su labor y de sus frutos.

Aquí el historiador ha escrito las hazañas del Gran Capitán, meditando sus arengas populares y discursos parlamentarios. Diariamente hablaba al país desde la tribuna resonante por él fundada para servirlo.

Aquí han entrado los grandes y humildes. Las puertas estuvieron siempre abiertas y la luz encendida. Llegaban los gobernantes responsables, y la multitud se agolpaba inquieta o hervorosa buscando orientación y calma.

Aquí está su cámara y lecho de muerte. Pareciera que al entrar en el gran misterio se hubiera apagado para siempre, pero en el suelo que tanto amó, todavía flota su espíritu invisible, como un hálito, como un impulso, como una hoz del alma nacional.

Ahora se agolpa en esta casa otra multitud: los niños y juventud de las escuelas. El general continúa cuidando los destinos de su patria.

SECCION MUSEOS HISTORICOS

**Informes de los directores de Museos y encargados
de las Casas Históricas**

MUSEO HISTORICO NACIONAL

Buenos Aires, diciembre 20 de 1941.

Al señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, doctor Ricardo Levene:

En cumplimiento de las disposiciones reglamentarias, me es grato elevar a usted la Memoria del Museo Histórico Nacional, correspondiente al año 1941.

El normal funcionamiento de esta institución se vió alterado, en el corriente año, por la iniciación, a mediados del mismo, de las obras que desde tiempo atrás solicitaba el suscripto al Ministerio de Obras Públicas de la Nación. Esos trabajos pudieron comenzar gracias a la buena voluntad y diligencia del señor Ministro de Obras Públicas y del actual Director de Arquitectura, ingeniero don Alejandro Figueroa, quienes cooperaron a su feliz realización. Principiaron estas obras en el mes de junio, siendo forzoso ir cerrando alternativamente algunas de las salas del establecimiento y ejecutando los trabajos dentro de un ritmo lento hasta el 17 de agosto, día de San Martín. El 18 de agosto, de acuerdo con lo resuelto por esa Comisión Nacional, se clausuró definitivamente el Museo, hasta tanto se terminaran las obras nuevas y se ejecutaran las refecciones proyectadas. Para efectuarlas, fué necesario retirar de los muros los cuadros, trofeos, documentos y otros objetos expuestos en la totalidad de las salas.

La Dirección se encuentra actualmente abocada a una tarea de reintegración, a medida que finalizan las reparaciones y de acuerdo con la distinta ordenación que se trata de imprimir a los conjuntos. Es una labor extensa pues debe desarrollarse concienzudamente, procurando que cuadros y objetos asuman su verdadero valor y, dentro de lo posible, se dispongan en orden cronológico. Se debe, además, procurar que, por lo menos, sea restaurada la mayor parte de las piezas en mal estado de conservación; tarea esta que

como no puede realizarse de una vez se irá efectuando a medida que sea posible, empleando los escasos recursos y el poco personal de que actualmente disponemos. En los primeros meses del año entrante el Musco abrirá sus puertas al público presentando, al través de sus 31 salas, un aspecto renovado. Habremos logrado entonces que el Museo Histórico Nacional alcance, a pesar de lo inadecuado de su edificio y de su planta, una dignidad mayor que la que hasta hoy tenía. Desde el Director hasta el último empleado hemos dedicado todos nuestros empeños para conseguir tal propósito. Pero, vuelvo a manifestar lo repetido en diversas ocasiones: esta transformación debe considerarse como provisional, hasta tanto los poderes públicos se decidan a erigir el apropiado edificio que atesore, de acuerdo con el grado de adelanto alcanzado por la Nación, los recuerdos de los que forjaron nuestra patria y, sobre todos ellos, los del Libertador San Martín.

Las principales obras realizadas fueron las siguientes:

En el exterior del edificio se ha vuelto a revocar gran parte del frente, que se ha pintado al óleo; se ha levantado parte del piso, deteriorado por las raíces de los árboles, y construido un jardín con su correspondiente reja de hierro; los cañones que se exhiben en el exterior fueron pintados de acuerdo con el contrato firmado con los talleres del Ministerio de Marina; en el ala que mira al Este se uniformó el aspecto del edificio emparejando la altura de las cornisas que lo adornan.

En el interior, se levantó un tabique de mampostería para separar la sala de San Martín de los locales dedicados a oficinas. Esto ha servido para habilitar una salita de espera, de que carecía el Museo, así como también para efectuar una ampliación de la biblioteca.

Se han construido nuevos cielos rasos para las salas 25 de Mayo y de los Símbolos Nacionales, donde eran de madera y destruían la armonía del conjunto; se ha construido igualmente un nuevo cielo raso para la galería de láminas pues el existente poseía altura excesiva, cerrándose las claraboyas que no prestaban utilidad alguna; en todas las claraboyas se colocó un «plafond» con vidrios esmerilados, modificándose el aspecto desagradable que presentaban; en las ventanas de la sala de la Organización Nacional se cambiaron los vidrios, colocándose toldos para tamizar la luz. Se colocó a menor altura la varilla para colgar cuadros, disponiéndose sobre ella, en todos los ambientes, una franja enyesada que contribuirá a la mejor presentación de la sala.

Se ha procedido a picar y revocar nuevamente parte de los muros de las salas América, Colonial e Invasiones Inglesas para neutralizar la humedad que acusaban; fueron cambiados los pisos de esas salas por otros más en armonía con la época de los objetos expuestos.

Se han cerrado varias puertas y ventanas inútiles, que restaban superficies muy necesarias.

Pero la obra más importante de las realizadas, por su costo y extensión, es la referente a las paredes de todas las salas, que se encontraban pintadas a la cal y que se han revestido ahora con arpillera, buscándose la uniformidad del conjunto y una totalidad apropiada para el realce de las colecciones.

Se procedió, también, a la modificación del sistema de iluminación de las salas, de acuerdo con las directivas del personal técnico de la Dirección de Arquitectura y a la demolición de los cuatro locales situados en la parte este del Museo y contiguos a la Sala Mitre, que se hallaban ocupados con depósitos de objetos y cuadros, taller de restauración de uniformes, etc.; actualmente se está procediendo a levantar en ese sitio una construcción de tres pisos, que permitirá instalar debidamente oficinas, talleres, los depósitos de la biblioteca, etc. La mampostería está ya terminada y creemos que el edificio será concluido para la época de apertura del Museo.

La cámara de desinfección, tan necesaria para la conservación de los objetos y libros estará también concluida muy pronto.

Se ha procedido a la construcción de dos tabiques en el espacio que divide las salas de las Banderas y de la Independencia, para formar un recinto destinado a exhibir los objetos que más directamente evocan la personalidad del General San Martín. La decoración de este recinto será costeadada con parte de los fondos provenientes del legado de don Félix Bunge.

Esta Dirección fué facultada, por resolución ministerial de fecha 13 de junio del año actual, para efectuar una licitación pública en lo referente a los trabajos de arreglo y decorado de esa sala, fijándose la suma de ocho mil pesos moneda nacional como límite máximo de la inversión. Se hicieron las publicaciones correspondientes y se invitó a concurrir al concurso a varias de las casas más prestigiosas que se dedican al ramo de decoración. El 19 de noviembre el escribano mayor de gobierno abrió las propuestas, en las que presentaban precios y proyectos las casas Comte S. R. Ltda., Gauweloose, Nordiska Kompaniet, Thompson y Maple & Cía. Ltda. Después de examinar las propuestas y los diseños presentados esta Dirección aceptó y recomendó para su ejecución el proyecto elaborado por la casa Comte S. R. Ltda. A juicio del suscrito, es el que interpreta con más acierto los anhelos de esta Dirección, deseosa de colocar los objetos de San Martín en un ambiente suntuoso y digno. El presupuesto de la casa Comte S. R. Ltda. tiene además la ventaja de ser el más módico de los presentados, elevándose su monto a la suma de siete mil setecientos noventa y cuatro pesos con cinco centavos moneda nacional (7.794,05 m\$N.) Una vez auto-

rizado por el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, previo informe de esa Comisión Nacional, se firmará el contrato respectivo. Los trabajos serán inspeccionados por el Ministerio de Obras Públicas de la Nación y deberán finalizar dentro del plazo de sesenta días a contar desde la fecha en que se firme el contrato.

El 17 de agosto, día consagrado a honrar la memoria del General Don José de San Martín, se realizó en el Museo un solemne acto recordatorio, con asistencia del excelentísimo señor vicepresidente en ejercicio del Poder Ejecutivo de la Nación, doctor Ramón S. Castillo, el Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Enrique Ruiz Guíñazú, el Ministro de Guerra, general Juan N. Tonazzi, el Intendente Municipal de la Capital, doctor Carlos Alberto Pueyrredón, el general Agustín P. Justo, el Presidente del Consejo Nacional de Educación, el Presidente y miembros de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, distinguidas personalidades y numeroso público. El local del Museo fué adornado por la Intendencia Municipal, prestando su concurso una banda del ejército nacional. Se inició el acto con la ejecución del Himno Nacional, cantado por el coro del Conservatorio Nacional de Música y Declamación, bajo la dirección del maestro Constantino Gaito. Después de breves palabras del Director del Museo, el doctor Emilio Ravignani pronunció una conferencia titulada «Nuevas aportaciones sobre San Martín, libertador del Perú». Fueron distribuidas entre el público concurrente láminas y postales con el retrato del General San Martín. La conferencia del doctor Ravignani se imprimirá en breve, en edición de 3000 ejemplares profusamente ilustrados.

Conmemorando el centenario del fallecimiento del doctor Marco M. Avellaneda y del General Juan Lavalle editó el Museo láminas con sus respectivos retratos, gran número de las cuales fueron entregadas a la Comisión Nacional nombrada por el Poder Ejecutivo para celebrar esos acontecimientos y al Consejo Nacional de Educación, para que se distribuyeran en las escuelas de su dependencia. Se sigue repartiendo láminas y fotografías a las instituciones, escuelas, periódicos de toda la República, etc. que así lo solicitan, con lo que se realiza una útil obra de divulgación histórica.

El Museo ha contribuido con el préstamo de varias de sus obras a diversas exposiciones:

El embajador de la República Oriental del Uruguay, doctor Eugenio Martínez Thedy, solicitó del Gobierno Nacional y a pedido de la Comisión Nacional de Bellas Artes de la república hermana, la cesión temporaria de las telas del pintor uruguayo Juan Manuel Blanes existentes en los museos argentinos, con el objeto de que figuraran en la muestra de las

obras del gran artista rioplatense a efectuarse en Montevideo. Esta Dirección advirtió a la Comisión Nacional de Museos que las grandes telas originales de ese artista y conservadas en el Museo Histórico Nacional «Revista del Río Negro» y «Revista de Rancagua» no debían concederse en préstamo, pues por sus grandes dimensiones y su deficiente estado de conservación corrían el riesgo de deteriorarse seriamente, al ser sus telas desprendidas de los bastidores y enrolladas. Aconsejó, en cambio, que debían remitirse cuatro de las obras de Blanes existentes en el Museo, a saber: «Estudio para la revista de Rancagua»; «Batalla de San Calá»; «Boceto para el Cabildo Abierto del 22 de mayo de 1810» y «Boceto de la Sanción de la Constitución del año 1853». Estas últimas obras, obtenido el consentimiento de la Comisión, fueron remitidas a Montevideo.

Clausurada la muestra en esa ciudad, el Instituto Argentino-Uruguayo organizó una exposición seleccionada de las obras de Blanes, en el Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires y bajo el patrocinio del gobierno argentino. En esa muestra, que obtuvo gran éxito, además de las obras expuestas en Montevideo, presentó este Museo la «Revista del Río Negro»; «Revista de Rancagua», una pequeña tela de un «Gancho» y la titulada, «Soldado de Montevideo».

Se expuso igualmente una fotografía del retrato ecuestre del General Justo José de Urquiza obtenida antes de su destrucción a raíz del asesinato del General y que lleva la firma autógrafa del mismo.

La tela «Revista del Río Negro» pasó el 5 del corriente a integrar la sección histórica de la Exposición de la Patagonia, organizada por la Comisión Nacional que preside el general José M. Sarobe. Esta gran obra fué expuesta, según lo decidido por esa Comisión Nacional de Museos, durante el término de quince días.

El Museo, a solicitud de la Comisión Argentina de Fomento Interamericano, dependiente del Ministerio de Relaciones Exteriores, ha contribuido con varios elementos gráficos a la sección argentina de la Exposición Volante, de carácter económico y cultural, a realizarse el año próximo en los Estados Unidos.

El Museo prestó también su concurso a la exposición de retratos, miniaturas, arte heráldico, etc., organizada por el Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas, en el Museo de Arte Colonial, enviando tres óleos: «Campamento del Gobernador del Chaco don Gerónimo Matöras» año 1774; «Escudo heráldico de la familia de Rosas» y el «Retrato de la señora Dolores Vedoya de Molina».

A pedido del Director del Museo Histórico Sarmiento, don Ismael Bucich Escobar, se han cedido, en calidad de depósito y con destino a la biblioteca

de ese Instituto, ciento noventa tomos encuadrados de colecciones de los diarios «La Nación», «La Prensa», «El Comercio», «El País», «El Diario», «La Argentina», «La Razón», «Tribuna», «El Tiempo», «The Times of Argentina», «Buenos Aires Herald» y «The Standard», comprendidas entre los años 1891 y 1930. Se enviaron igualmente como obsequio al mismo Museo doscientos setenta ejemplares del «Relicario de Sarmiento» y doscientos ochenta y cinco del «Museo Complementario del Relicario de Sarmiento».

El Director del Museo Colonial e Histórico de la Provincia de Buenos Aires, don Enrique Udaondo, solicitó por intermedio de esa Comisión la cesión de una litera existente en el Museo Histórico Nacional, que se asegura perteneció a la señora Agustina López de Osorio, con el objeto de integrar la sala de transportes de aquel Museo y ofreciendo entregar, en canje, una caja de hierro blindada del año 1800, que fué del Cabildo de Buenos Aires. Se aceptó el canje, por considerarse que esa colección de vehículos de Transporte, la más importante de la América del Sur, carecía de una pieza de esas características. La caja de hierro ha pasado a integrar el Museo del Cabildo.

Según lo resuelto anteriormente, se hizo entrega al Museo de la Patagonia del mástil de madera en el que enarbolara el general Conrado Villegas la bandera argentina, desde las márgenes del Nahuel Huapi el año 1883.

A solicitud de la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas de la Nación, se hizo pintar un retrato al óleo de San Martín que con su respectivo marco fué enviado para su colocación en un salón del edificio que el gobierno argentino regaló al del Perú, para residencia de su embajada en Buenos Aires.

Se han hecho pintar los retratos al óleo del Deán Funes y de los doctores Vicente Anastasio Echevarría y Pedro Medrano, con destino al Museo del Cabildo.

El artista pintor del Museo don Rafael del Villar está dando fin a la copia del gran cuadro de Subercasseaux «Cabildo Abierto del 22 de mayo de 1810» para la sala destinada a conmemorar, dentro de este Instituto, el gran acontecimiento histórico. El mismo artista ha pintado para esa sala un retrato de busto del General Belgrano.

La artista pintora señorita María Josefina Rodríguez ha ejecutado, para el mismo ambiente, los retratos del brigadier don Miguel de Azcuénaga, don Juan José Paso, don Juan Larrea, don Juan José Castelli y don Manuel Alberti.

Una de las nuevas salas a inaugurarse en el Museo estará dedicada al General Manuel Belgrano y reunirá todos los elementos evocativos de su

noble existencia. El Museo carecía de un buen retrato al óleo del prócer, por lo cual decidió solicitar de esa Comisión y posteriormente del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, autorización para hacerlo ejecutar por un buen pintor. El artista Fortunato Fontana ha realizado a tal efecto una magnífica copia del retrato de Belgrano pintado en Londres en 1815 y propiedad hoy de su bisnieto el doctor Néstor Belgrano, quien lo ha facilitado gentilmente con ese fin.

La «Tarja de Potosí», espléndida obra de platería obsequiada por las damas potosinas al General Belgrano, estaba hasta el presente instalada en una estrecha y pobre vitrina; actualmente ha sido colocada en una lujosa vitrina, que realza su valor.

Los dos ebanistas y los dos restauradores de uniformes y objetos que están adscriptos al personal permanente del Museo, han trabajado intensamente durante el corriente año, unos en la confección de muebles nuevos y arreglo y lustre de los que exigían una total restauración, otros prosiguiendo con el arreglo de uniformes, trofeos, armas, etc. Esta tarea lenta, exige tiempo y constancia.

Se ha proseguido el encuadre de las pinturas y grabados que se hallaban dentro de marcos en mal estado de conservación o inapropiados a sus telas. Es esta una labor de gran importancia, pues las pinturas y grabados adquieren así mayor brillo.

Las tareas realizadas por los empleados de las oficinas han sido muy importantes. Las fichas del inventario de las existencias del Museo, terminadas actualmente con sus respectivas fotografías, alcanzan a la cifra de 4.700. Como se hacen series dobles su número es, pues, de 9.400, revisadas y firmadas todas ellas por el Director. Varios centenares, ya concluidos en sus borradores, serán pasados a máquina y dotados de fotografía. El personal dedicado al inventario se ha disminuído con el traspaso a la Comisión Nacional del empleado Raúl Enrique Medina, que era precisamente el que dirigía a los encargados de ese trabajo. En la actualidad esa labor ha recuperado ya el ritmo anterior.

Bajo la dirección del vicedirector doctor Mario Belgrano se prosigue con el fichaje prolijo y metódico del archivo de documentos, así como el de la biblioteca. En lo referente a esta última, las grandes vitrinas hasta hoy dedicadas a encerrar el uniforme y otras prendas de San Martín, prendas que serán exhibidas en el nuevo recinto, han sido convertidas en una espaciosa y lujosa biblioteca, por el personal de nuestro taller de carpintería. Se han adquirido nuevas obras para tratar de poner al día las existencias de la biblioteca y se ha procedido a la encuadernación de un centenar de volúmenes. La biblioteca, importante en la rama histórica argentina, se

enriquece por los continuos envíos de libros nacionales y extranjeros. Debo puntualizar aquí el importante envío de obras recibidas del Brasil, debido a la diligencia y entusiasmo del señor Ernesto Luis Olivier, becario de la Comisión de Cultura de aquella República y a quien esta Dirección encargó que pusiera al Museo en relación con las instituciones culturales brasileñas.

Entre las donaciones más importantes que el Museo ha recibido durante el corriente año pueden citarse las siguientes:

La señorita de Caferatta ha donado diversas obras originales de su hermano, el distinguido y malogrado escultor argentino Francisco Caferatta, a saber: Estatua en yeso de Bernardino Rivadavia, de tamaño natural; busto en yeso del General Bartolomé Mitre; busto en yeso de Domingo Faustino Sarmiento; maquetas en yeso de las estatuas del Almirante Brown, General Lavalle, Mariano Moreno, Bernardino Rivadavia y Fray Justo Santa María de Oro; medalla con el alto relieve del General Belgrano y diversos bustos en yeso y fotografías de personajes argentinos de figuración.

Laura Bosch de Rodríguez Egaña, Consuelo Bosch de Sáenz Valiente, Rosa Laura Bosch de Shaw, Francisco C. Bosch, Gonzalo Bosch y Marcelo Bosch: bandera del Batallón 11 de Línea que flameó en la guerra del Paraguay; clásico, bastón, espada, faja, cordones, charreteras, espuelas y otras prendas del uniforme del general Francisco B. Bosch; medallas y condecoraciones del mismo, por servicios prestados en la Guerra del Paraguay y Campaña del Chaco.

Blanca Ofelia y María Esther Chiesanova, tataranietas del teniente coronel José Tomás Beruti: retrato del guerrero de la independencia Teniente Coronel José Tomás Beruti.

Manuel Córdoba Real: retrato al pastel del Coronel Manuel Isaac Córdoba, expedicionario del desierto, campañas del Chaco y Río Negro.

Coronel Daniel M. Escalada: retrato de Monseñor Mariano José de Escalada, primer Arzobispo de Buenos Aires.

Eduardo Fabre: dibujo al lápiz, original del donante, representando las ruinas del frente de la iglesia de San Ignacio Mini, en Misiones.

Juan J. Gutiérrez: moneda de un décimo del año 1823.

Rodolfo Troslinesky: varias láminas y libros antiguos.

Arturo Palenque Carreras: «Principios de derecho Civil, dictados en la Universidad de Buenos Aires por Pedro Somellera — Imprenta de los Expósitos — 1824».

Mario Belgrano: retrato del General Manuel Belgrano. Reproducción fotográfica, del tamaño del original existente en el Museo Nacional de Bellas Artes.

Alejo B. González Garaño: retrato de don Bernardino Rivadavia, ampliación fotográfica de un grabado de Carlos Turner.

Entre las adquisiciones realizadas en el corriente año por el Museo, debemos citar:

«El Tambor de Tacuarí» óleo del artista argentino Carlos P. Ripamonte.

Sello labrado en bronce del Obispo de Buenos Aires, Benito Lue Riega, 1802.

Dos sillones de los llamados fraileros, con tallas en madera, respaldo y asiento de vaqueta y dibujos en colores, siglo XVIII.

«Convento e Iglesia de Santa Catalina (Sierras de Córdoba)», «Iglesia y Convento de la Reducción Jesuítica de Alta Gracia», «Puerta del cementerio de Santa Catalina», «Iglesia de la Compañía en Córdoba» — dibujos a pluma del arquitecto Juan Kronfuss.

Medallón en bronce, fundido en París, con la efígie del general Julio A. Roca.

Documentos con la firma de los virreyes y gobernadores de Buenos Aires.

Retrato de Bernardino Rivadavia — Litografía de Desmandryl.

Oficio dirigido por el Gobernador de Buenos Aires general Juan Ramón Balcarce y el Ministro de Relaciones Exteriores doctor Manuel V. Mazu al gobernador de Córdoba, comunicando la ocupación de las islas Malvinas por el comandante de la corbeta «Clio» de S. M. Británica — manuscrito original fechado el 23 de enero de 1833 — otros documentos referentes al mismo asunto.

Documento original, con dibujos de banderas, referente al estado de la marina en el Perú el año 1822, época de la expedición libertadora.

Primeros textos estudiados en la Universidad de Buenos Aires, escritos por Avelino Díaz, Felipe Senillosa, Fernández Agüero, Dalmacio Vélez Sarsfield etc., con destino a la sección dedicada a la fundación de ese instituto.

Manual y decretos originarios de la Universidad de Buenos Aires — 1834.

Impresos referentes a la Sociedad de Beneficencia, Convención celebrada por los SS. Cancelario general de Estudios comisionado por el Gobierno para el establecimiento de la Universidad de Buenos Aires y el Prior del Tribunal del Consulado, con cargo de dar cuenta para la aprobación — Buenos Aires — abril 28 de 1821 — Antonio Sáenz — Manuel Vidal. Manuscrito original.

El aniversario de la Sociedad Literaria de Buenos Aires — Imprenta de la Independencia — enero de 1823.

Noticia del señor coronel don Tomás Espora por un amigo suyo — Buenos Aires — Imprenta argentina 1825.

Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina por Juan Bautista Alberdi — Valparaíso — 1853.

Elementos de Derecho Público Provincial para la República Argentina por Juan Bautista Alberdi — Valparaíso — 1853.

Varias otras publicaciones y hojas impresas que marcan puntos culminantes de la historia argentina.

Según el capítulo II, artículo 2 del reglamento de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos y en el apartado 13, establece que es atribución de esa Comisión: «proyectar el presupuesto anual de la Comisión Nacional y de los Museos y establecimientos de su jurisdicción exclusiva».

En consecuencia, solicito del señor Presidente que en el año próximo, y en tiempo oportuno, sea estudiado por esa Comisión, con la colaboración del suscripto, el presupuesto del Museo Histórico Nacional, para que ciertas modificaciones justas y necesarias puedan presentarse a los poderes públicos. El presupuesto del Museo que dirijo se mantiene en general dentro del mismo estado que cuando este establecimiento carecía de su importancia presente y permanecía abierto al público solamente tres veces por semana, en vez de la semana entera que actualmente rige. El Museo ha sufrido, en efecto, grandes ampliaciones y se han construido ocho salas nuevas. Es indispensable, por lo tanto, aumentar el personal destinado a los menesteres de limpieza.

La escala de los sueldos debe ser igualmente estudiada, pues se observan en ella evidentes injusticias, existiendo empleados que ingresaron en el establecimiento hace 18 años y aun continúan percibiendo su sueldo inicial. Si bien el personal de ordenanzas alcanza el número de 12, está en realidad educido a 8, pues 3 de los que figuran en esa categoría trabajan como empleados en las oficinas y uno desempeña el puesto de sereno. Con el personal actual será imposible mantener la vigilancia e higiene de las nuevas salas, cuando el Museo sea abierto al público.

Todos los museos de la capital, hasta los de menor importancia, poseen en la actualidad, y proporcionalmente, mayor personal que el Histórico, a pesar de ser éste el más frecuentado por el público.

La concurrencia de público, colegios, escuelas e institutos durante los meses que el Museo ha permanecido abierto ha sido la siguiente:

Enero (4 días)	422
Febrero	4.736
Marzo	4.412
Abril.....	2.597
Mayo	11.186
Junio	8.875
Julio	9.170
Agosto (hasta el 17)	5.578

46.976

Esperamos que durante el año próximo el Museo, mejorado en la totalidad de sus ambientes, sea visitado por un público aun más numeroso y consiga desarrollar así la alta función docente a que está destinado.

Saludo al señor Presidente con mi más alta consideración.

Alejo B. González Garaño
Director

MUSEO MITRE

Buenos Aires, diciembre 22 de 1941.

Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, doctor D. Ricardo Levene.

Tengo el agrado de elevar a la consideración del señor Presidente la memoria anual de este Museo, correspondiente al ejercicio de 1941.

Durante el período finalizado, con excepción del mes de enero, en el que, como es de práctica, permaneció clausurado al público, a efecto de poder realizar la desinfección de sus distintas secciones, la revisión de sus existencias y la limpieza general, esta institución llenó a satisfacción general sus funciones.

Biblioteca y archivo: La cifra de lectores que han frecuentado nuestra biblioteca acusa en el corriente año un apreciable aumento con relación a la del anterior ejercicio.

Esta Dirección, como ya lo ha expresado al señor Presidente en anteriores memorias, estima que para responder a las exigencias del público y dar mayor incremento a la concurrencia de investigadores y estudiosos del caudal documental y bibliográfico que se conserva en este Museo, sería necesario establecer para la sala de lectura un horario más extenso que el

que rige actualmente. Estas horas podrían substraerse de los días de visita, en especial el lunes o sábado, en los cuales, como lo establecemos en la estadística correspondiente, la concurrencia de visitantes es exigua, hasta llegar a ser nula en algunos sábados.

Para ello es indispensable aumentar el personal destinado a la atención de los lectores, pues el escaso número de empleados con que se cuenta en el presente no permitirá llevar a la práctica la sugestión formulada. Insiste esta dirección ante el señor Presidente en la necesidad imprescindible por los motivos expuestos de modificar los horarios vigentes.

Cada día se hace más necesaria la impresión del nuevo catálogo de la biblioteca y archivo con sus clasificaciones naturales e índices de autores y temáticos, tarea que sólo se podría llevar a cabo dotando al Museo de empleados fichadores.

Con fecha 5 de diciembre esta Dirección ya ha enviado una nota a la Comisión que Vd. preside solicitando una partida especial para la restauración y conservación de los libros existentes en esta biblioteca, especialmente los numerosos ejemplares raros.

Las distintas secciones de la biblioteca han ido creciendo por los envíos de los autores y de las instituciones oficiales y particulares. Pocos libros de los muchos editados en los últimos años han podido ser adquiridos dados los reducidos fondos de la correspondiente partida del presupuesto actual. Importantes obras modernas de historia, geografía, etnografía y lenguas americanas indispensables para el estudio de esas ciencias no han ingresado por la misma causa.

El inventario ordenado levantar por esa Comisión no se ha podido iniciar por las razones expuestas en nuestra nota de fecha 5 del corriente, cuyos párrafos más importantes transcribo a continuación: «La Biblioteca, el Archivo y la Numismática funcionan para el público los días martes, miércoles y viernes de 12 a 18 horas y los sábados de 9 a 12, tarea que requiere para su eficaz funcionamiento un celador y un ordenanza en la sala de lectura; en la Biblioteca, el auxiliar de ésta y un ordenanza para la entrega de las obras solicitadas; a su vez, el jefe del Archivo y Numismática debe atender y vigilar las respectivas consultas, por lo general en el local del Archivo.

Aparte de estas funciones, el celador de la sala de lectura, los días de visita al Museo, debe vigilar la planta baja; el auxiliar de la Biblioteca, que también desempeña las funciones de habilitado, con el escribiente, dan entrada y fichan las obras que ingresan, manteniendo también el control de la Biblioteca. El jefe del Archivo contesta la correspondencia y atiende al público.

Después de lo expuesto, se deduce que el actual personal del Museo por sí solo no puede dedicarse de lleno al trabajo de levantar un inventario general, que al mismo tiempo viene a ser un «catálogo».

Para completar esta reseña de las necesidades impostergables de las distintas secciones de esta institución, me permito solicitar al señor Presidente quiera contemplar la posibilidad de reanudar en forma regular la publicación de las series documentales de este Museo.

Museo: La sección Museo ha abierto sus puertas al público los lunes, jueves y sábados, desde febrero a diciembre inclusive.

La habilitación de día sábado para el acceso del público no ha contribuido a aumentar la cifra de visitantes, ya que el número más alto registrado en nuestra estadística mensual asciende a sólo diez personas.

Han concurrido al Museo durante el año transcurrido numerosos grupos de alumnos primarios, secundarios e institutos, así como compañías de las unidades del ejército.

Los maestros y oficiales proporcionaron a unos y otros indicaciones e informaciones sobre los objetos conservados en el Museo evocando la vida del prócer.

Los visitantes, como es de práctica, fueron obsequiados con retratos del General Mitre y biografía del mismo por José Juan Biedma. Según lo dispuesto por la Comisión Nacional de Museos se les ofreció en venta la serie de postales con vistas del Museo.

La Academia Nacional de la Historia y la Institución Mitre han continuado con asiduidad sus sesiones privadas y públicas.

En el salón de Conferencias Históricas, la Academia Nacional de la Historia, el primer y tercer sábado de cada mes ofreció al nutrido público que llenaba el recinto disertaciones históricas a cargo de académicos de número y correspondientes.

La Institución Mitre, en el mismo salón, continuó el ciclo de conferencias sobre distintos aspectos de la vida del General Mitre, «Mitre, Poeta», fué el tema abordado por el escritor don Héctor Pedro Blomberg.

La Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos hizo colocar una placa en el frente del edificio, continuando su plan de indicar al público los distintos solares históricos de la República.

En dicho acto hizo uso de la palabra, en nombre de la Comisión, el Dr. Ramón J. Cárcano, recordando al prócer y la tradición de la casa, que durante casi medio siglo fué la residencia de Mitre.

Debo informar al señor Presidente que la mayor parte de la reducida asignación que acuerda el presupuesto vigente a esta institución, se insume en el pago de la factura de consumo eléctrico, el que ha aumentado consi-

derablemente en los últimos años con las diversas ampliaciones y el Museo se ve abocado a una situación difícil para solucionar sus gastos más urgentes.

La Comisión encargada de la publicación de las obras completas de Bartolomé Mitre ha actuado en la secretaría del Museo, donde tiene reunido el material para su gestión. También funcionó en la sede de la Academia Nacional de la Historia la Comisión designada por el Poder Ejecutivo para el estudio, investigación y análisis de cartas de San Martín y Bolívar ofrecidas al Superior Gobierno de la Nación.

Saluda al señor Presidente con distinguida consideración.

Julio Piquel
Secretario

MUSEO HISTORICO SARMIENTO

Buenos Aires, diciembre 19 de 1941.

Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, doctor Ricardo Levene.

Tengo el agrado de elevar al Sr. Presidente la Memoria de los trabajos efectuados por el Museo Histórico Sarmiento durante el año 1941. Al presentar esta sucinta relación del desenvolvimiento anual de la repartición a mi cargo, he procurado hacerlo en forma esquemática para que sea más fácil la apreciación del trabajo realizado.

Séame permitido manifestar al Sr. Presidente, que lo que se ha realizado con buen éxito durante el corriente año en este instituto ha sido posible, una vez más, gracias al eficaz apoyo que siempre he encontrado en el Sr. Presidente, así como también a la cooperación de todos los miembros de esa Comisión Nacional.

El Museo Histórico Sarmiento ha desenvuelto sus actividades durante el año 1941 en forma normal, cumpliendo su cometido con el creciente auspicio del público que lo visita y de los estudiosos que lo frecuentan. En todo momento su Dirección ha procurado seguir las directivas fijadas por la superioridad, recibiendo constantemente inspiraciones y estímulos de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos.

VISITANTES

La afluencia de visitantes al Museo se ha mantenido durante el año con toda regularidad. Con excepción del lapso comprendido entre el 7

de enero y el 8 de febrero en que, por disposición superior, estuvo clausurado a efectos de proceder a la limpieza general y desinfección, el establecimiento mantuvo sus puertas abiertas conforme a los nuevos horarios establecidos, registrándose la siguiente estadística de visitantes:

Enero	93
Febrero	411
Marzo	710
Abril.....	778
Mayo	1.570
Junio	1.329
Julio	1.058
Agosto.....	1.315
Septiembre.....	3.084
Octubre	1.805
Noviembre	987
Diciembre	950
Total	14.090

El número de escolares que concurrieron con sus maestros fué de 2.933, y corresponden a los siguientes establecimientos de enseñanza primaria:

Consejo Escolar I: Escuelas N° 10, 26 y 22; C. E. III: Escuelas N° 4, adultos; C.E. VIII: Escuela N° 6; C.E. IX: Escuelas N° 3, 6, 6 adultos; C.E. X: Escuelas N° 4 adultos, 9, 16, 17, 18, 25 y 26; C.E. XII: Escuela N° 7; C.E. XIII: Escuelas N° 2 adultos, 3, 9 adultos, 24; C.E. XIV: Escuelas N° 3, 5 adultos y 18; C.E. XV: Escuelas N° 1, 4 adultos, 5 adultos, 12, 17 y 20; C.E. XVI: Escuelas N° 1 adultos, 1 y 17; C.E. XVII: Escuelas N° 2 adultos y 7 adultos; C.E. XVIII: Escuela N° 15, C.E. XIX: Escuelas N° 7, C.E. XX: Escuela N° 25.

La estadística registra también la visita colectiva de otros institutos, como ser: Escuela Normal de La Plata, Escuela Normal Mixta de Tandil, Escuela Alemana Humboldt, Escuela Alemana Goethe School, Escuela Normal Sarmiento N° 9, Escuela Normal Alberdi N° 10, Colegio Nacional Domingo Faustino Sarmiento, Colegio Nacional Julio A. Roca.

Tanto en estas visitas, como en ocasión de diversas conmemoraciones y actos públicos, el personal del Museo dió a los concurrentes las explicaciones pertinentes, continuando así la práctica de las visitas explicadas implantada de tiempo atrás.

ACTOS REMEMORATIVOS

Durante el transcurso del año 1941 se realizaron en el Museo varios actos rememorativos y de carácter patriótico, a los que cooperaron diversas instituciones, determinando en cada caso la afluencia de numerosas personas.

La Asociación Correntina «General San Martín», con el deseo de contribuir a la formación de la Galería de Congresistas de 1880 que se está formando en el Museo, hizo entrega en acto público, con fecha 22 de mayo, de un retrato al óleo del Dr. Miguel V. Gelabert, representante de Corrientes en el Senado Nacional en el año recordado. Con tal motivo se hicieron presentes en el Museo las autoridades de la institución donante y numeroso público, ante el cual el presidente de aquella, Dr. Wenceslao Domínguez, hizo uso de la palabra para hacer entrega de la elicie al Museo, destacando los rasgos biográficos del Dr. Gelabert. Agradeció como correspondía el Director del Museo, quien se refirió a la labor del Dr. Gelabert en el Congreso del 80 y a su amistad con Sarmiento.

En el «Día de Sarmiento», ya tradicionalmente consagrado el 11 de septiembre, llevóse a cabo en el Museo el homenaje oficial al prócer, concurriendo al mismo las autoridades de la Comisión Nacional de Museos y altas personalidades, representantes de centros de estudios, delegaciones de escuelas normales y colegios nacionales, etc. El número principal del acto consistió en la conferencia dada por el profesor Dr. Alberto Palcos sobre «El Panamericanismo de Sarmiento», siendo presentado el disertante por el Director del Museo. La numerosa concurrencia que llenaba las salas del establecimiento aplaudió largamente al orador.

Ese mismo día fué entregada al Museo por una delegación de maestros de la provincia de San Juan una maqueta que reproduce fielmente la casa natal de Sarmiento, para ser exhibida permanentemente en el Museo. Trabajo de mérito singular, fué llevado a cabo por los alumnos de la escuela «Sarmiento» de San Juan, bajo la dirección del profesor de trabajo manual D. José Pinet. La iniciativa de esta donación partió del director general de Escuelas de aquella provincia, profesor D. Eloy Fernández Alonso.

Se hizo presente en el acto de la recepción de esta pieza evocativa una delegación de maestras y alumnos de la escuela «Provincia de San Juan», de la Capital Federal, y asistieron también las ancianas nietas del prócer Elena y Eugenia Belin Sarmiento.

Un nuevo homenaje colectivo a Sarmiento se llevó a cabo en el Museo el 14 de septiembre, y fué organizado por el Club de Empleados del Consejo Nacional de Educación con la adhesión de otras instituciones de cultura. El día indicando los miembros de aquel centro, autoridades y representa-

ciones del magisterio, después de una detenida visita explicada por las diversas salas del Museo, se congregaron en el salón principal para escuchar la palabra de la doctora María Teresa Damboriana, quien disertó sobre «Una estrella en el firmamento americano: Sarmiento».

El 16 de noviembre el Centro Puntano, que congrega en Buenos Aires a los hijos de la provincia de San Luis, hizo entrega al Museo, también en acto público, y con asistencia de altas personalidades de aquella provincia, de una maqueta reproduciendo la escuela primaria que fundó Sarmiento siendo adolescente, en San Francisco del Monte de Oro (San Luis). El acto fué presidido por el Dr. Pedro M. Ledesma, presidente del Consejo Nacional de Educación y asistieron a él numerosos educadores, además de los asociados del Centro, familias, etc.

La ofrenda fué entregada oficialmente por la institución donante, pronunciando un discurso en ese acto el secretario de la misma, Dr. Ruperto Quiroga Lucero, quien hizo referencia a la obra educadora de Sarmiento y al recuerdo que del prócer se mantiene vivo en San Luis. El Director del Museo agradeció la valiosa donación, que desde ese momento quedó expuesta al público.

PUBLICACIONES

En el transcurso del año y debido a las reducciones de la partida de gastos generales y a la necesidad de ajustar los mismos conforme al Superior Decreto de Economías, de fecha 10 de junio de 1941, el Museo sólo ha podido incorporar una publicación más a la Serie II de sus ediciones. Ella consistió en el trabajo del Dr. Alberto Palcos titulado «El Panamericanismo de Sarmiento», que corresponde a la conferencia dada por el mismo en el acto oficial del Museo del 11 de septiembre.

También fué puesto en circulación un prospecto conteniendo la «Oración a la Bandera», de Nicolás Avellaneda, con una biografía del ex presidente.

Tanto una como otra publicación fueron profusamente distribuidas entre los establecimientos de educación, centros de cultura, bibliotecas y visitantes.

Con el remanente de las publicaciones anteriores se continúa estrechando vinculaciones espirituales y atendiendo el canje establecido con instituciones análogas de nuestro país y de América.

La Dirección del Museo ha recibido en 1941, para acrecentar el fondo de sus publicaciones, 300 colecciones de la importante obra «Sarmiento en el cincuentenario de su muerte», que consta de 5 volúmenes cada una, conteniendo valioso material histórico y conmemorativo. Este aporte ha sido hecho por la Academia Nacional de la Historia, cuya mesa directiva tuvo

a su cargo, en 1938, la organización de los actos conmemorativos de aquel cincuentenario y la publicación de la notable obra.

DONACIONES

No han escaseado en el año las donaciones de objetos y documentos históricos efectuadas a favor del Museo, en forma espontánea, por personas que han preferido darles ese destino útil antes que exponerlos a pérdidas inevitables con el transcurso del tiempo. Entre las donaciones más significativas que en ese concepto ha recibido el Museo en 1941, señalamos:

Del Dr. Nicolás Dellepiane Avellaneda: un busto en mármol representando al Dr. Dalmacio Vélez Sarsfield, obra del escultor Romairone, con su pedestal; y 200 ejemplares del libro «Apoteosis de Dorrego» publicado por la Comisión Nacional del monumento a este prócer que presidió el Dr. Antonio Dellepiane.

Del Dr. Juan A. Farini: una placa de bronce con la efigie de Sarmiento.

Del ingeniero Guillermo Villanueva: cartas autógrafas de Sarmiento a don Aristides Villanueva, senador por Mendoza al Congreso de 1880.

Del Dr. Saturnino Albarracín: reproducciones facsímiles de documentos pertenecientes al archivo del Dr. Juan C. Albarracín, Ministro de Sarmiento.

De las señoritas Dalmira y Elmina Paz: una carpeta escritorio que perteneció al Dr. Nicolás Avellaneda, ejemplares de periódicos antiguos, diploma y medalla de oro del Dr. Paz, senador por Tucumán al Congreso de 1880 y, en custodia, un bastón de carey y oro con estuche.

Del Sr. Godofredo Lazcano Colodrero, Director del Museo Histórico Provincial de Córdoba: negativos fotográficos correspondientes a varios retratos de congresistas de 1880.

Del Sr. Carlos Alberto Morgan: retrato al óleo del Dr. Santiago Cortínez, Ministro de Sarmiento y Avellaneda.

De la Asociación Correntina «General San Martín»: retrato al óleo de D. Miguel V. Gelabert, senador por Corrientes al Congreso de 1880.

Del Dr. Bonifacio Bidau: un cuadro con el retrato en colores del Dr. Bonifacio Lastra, Ministro de Avellaneda.

De doña Clementina del Viso de Carmona: un busto en mármol del Dr. Antonio del Viso, senador por Córdoba al Congreso de 1880, obra del escultor Tadolini; fotografías, condecoraciones, etc.

De doña Julieta Quinteros de Rojas: retrato de D. Lidoro Quinteros, diputado por Tucumán al Congreso de 1880.

Del Dr. Ricardo Rojas: retrato de D. Absalón Rojas, diputado por Santiago del Estero al Congreso de 1880.

Del Gobierno de la Provincia de San Juan por intermedio de la Direc-

ción General de Escuelas: una maqueta reproduciendo la casa natal de Sarmiento en San Juan.

Del Dr. Emeterio S. Santovenia: retratos fotográficos de siete amigos cubanos de Sarmiento.

De las señoritas Carmen y Rosa Pardo: retrato al óleo del Dr. Pedro A. Pardo, obra del pintor Della Valle.

Del Centro Puntano de Buenos Aires: una maqueta reproduciendo la escolita fundada por Sarmiento en 1826 en San Francisco del Monte de Oro, provincia de San Luis.

Del Gobierno de La Rioja, por intermedio del Dr. Juan Aurelio Ortiz, secretario de la Gobernación: retrato del Dr. Seraffín de la Vega, diputado por La Rioja al Congreso de 1880.

Además, se registraron donaciones de las siguientes personas: Dr. Enrique Santillán; Dr. Miguel Sánchez de Bustamante; D. Roberto Olejaveska, Sra. Elvira Uzal Byron de Risso; R.P. Teófilo Laque, Guardián del Convento de San Lorenzo; D. Atilio D. Piano; coronel José Bóglich, señoras: María Luisa Lucero de Arigós, María Isabel L. de Domínguez y María Teresa Lucero de Alric; Dr. Antonio B. Ribeyrolles y Srta. Elena Oser.

BIBLIOTECA

Ha continuado durante el año el registro y clasificación de las piezas bibliográficas que forman la Biblioteca de Historia Argentina Contemporánea, organizada en el Museo por disposición de la Superioridad. Constantemente se enriquece el caudal de esta sección, ya con adquisiciones indispensables, ya con donaciones. Entre estas últimas merecen destacarse las que han efectuado las siguientes instituciones.

Instituto de Investigaciones Históricas, Academia Nacional de la Historia, Biblioteca Nacional, Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, Sociedad de Historia Argentina, Círculo Militar, Museo de Paraná (Entre Ríos), Jockey Club, Consejo Nacional de Educación, Universidad Nacional del Litoral, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, Museo Histórico Nacional, Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, Universidad de Cochabamba (Bolivia), Facultad de Humanidades de La Plata, Comisión Nacional de Cooperación Intelectual, American Library Association (E.E.UU.), Dirección General de Correos y Telégrafos, Junta Conservadora del Archivo de Tucumán, Comisión Nacional del Monumento al General Urquiza, Instituto de Historia del Derecho Argentino, Junta de Estudios Americanistas de la Universidad Nacional de Córdoba.

También han hecho donaciones de libros las siguientes personas:

Dr. Juan R. Beltrán, Srta. Carmen Coronel, Srta. Obdulia E. Galante, Sr. Fermín Peraza, R.P. Guillermo Furlong Cardiff S.J.; Sr. Roberto Olejaveska, Dr. Mario Belgrano, Dr. Nicolás Amuchástegui; Dr. Emeterio Santovenia.

Con el asentimiento de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, el Director del Museo Histórico Nacional hizo traspaso de una valiosa colección de diarios argentinos de fines del siglo XIX y comienzos del XX, consistente en cerca de 800 volúmenes, destinados a formar la hemeroteca complementaria de la Biblioteca de Historia Argentina Contemporánea. Tan importante aporte ha requerido una instalación especial en los depósitos del Museo Histórico Sarmiento, y en la actualidad se restauran y clasifican los volúmenes para su futuro aprovechamiento.

INVENTARIO

Conforme a las instrucciones de la Comisión Nacional, terminado el Registro provisional de las existencias del Museo, se ha dado comienzo al Inventario General de las mismas, en los formularios mandados imprimir para tal objeto, tarea que viene realizándose con la prolijidad que exigen sus múltiples detalles.

En el año que termina se han inventariado las siguientes secciones que comprenden en su mayor parte la «Colección Sarmiento», adquirida por el Estado a los descendientes del prócer:

<i>Objetos muebles</i>	con 164 hojas
<i>Numismática</i>	con 85 hojas
<i>Bibliografía</i>	con 182 hojas

De acuerdo con lo dispuesto por la Comisión Nacional, periódicamente se remiten a la misma los duplicados de los formularios.

CONSERVACIÓN DE DOCUMENTOS

Ha tenido principio de ejecución en el año transcurrido el propósito de la Dirección de este Museo, que la Comisión Nacional benévolamente hizo suyo, de facilitar la exhibición en sus salas de importantes documentos históricos sin correr el riesgo de verlos desaparecer por la acción de la luz natural. Aceptada por el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública la indicación de la Comisión Nacional, el Archivo General de la Nación procedió a realizar copias fotográficas de los documentos facilitados al efecto por el Museo Sarmiento, obteniendo así reproducciones de gran fidelidad que son hoy expuestas a la curiosidad pública, mientras se guardan cuidadosamente en sus legajos los documentos originales.

Con este procedimiento se podrá llegar a ilustrar objetiva y documentalmente la obra de Sarmiento y de otros próceres que tanto interés despiertan en los estudiosos.

GASTOS DEL MUSEO Y ORGANIZACIÓN DEL PERSONAL

El Museo ha seguido atendiendo con regularidad, mediante la aplicación de la partida de gastos que le asigna el presupuesto vigente, el sostenimiento de todos sus servicios, no obstante la variación del monto de aquella, impuesta por el decreto de economías, dictado por el Superior Gobierno con fecha 10 de junio de 1941. Se observa, en consecuencia, la más rigurosa reducción en todos los rubros, procurando llevar adelante, sin interrupción las diferentes actividades que demandan gastos, particularmente los trabajos de restauración continua de objetos, cuadros, documentos, adquisiciones de materiales y útiles etc.

La situación del personal administrativo y de servicio no ha variado, atendiéndose con el mismo las exigencias siempre crecientes del Museo, impuestas particularmente por la extensión de los horarios de su habilitación al público, que con el nuevo reglamento es casi continua todos los días, pues como es notorio se ha regularizado el acceso de las escuelas en las horas de la mañana y se ha prolongado hasta las 19 horas la entrada al público en general durante la mitad del año. Para atenuar este recargo de tareas, la Dirección ha organizado turnos entre su reducido personal, y se ha sistematizado en esa forma la atención del público visitante y la realización de los trabajos internos.

Queda así bosquejada en rápida síntesis, en las páginas precedentes, la labor cumplida por el Museo Histórico Sarmiento durante el año 1941, expresando el anhelo de superar cada una de esas actividades en el próximo ejercicio, como contribución del establecimiento a la cultura general de nuestro pueblo.

Ismael Bucich Escobar
Director

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL DIRECTOR DEL MUSEO HISTÓRICO SARMIENTO, SEÑOR ISMAEL BUCICH ESCOBAR, AL RECIBIR EN DONACIÓN LA MAQUETA DE LA ESCUELITA DE SARMIENTO EN SAN FRANCISCO DEL MONTE DE ORO, SAN LUIS.

En nombre de la Comisión Nacional de Museos y en mi carácter de Director del Museo Histórico Sarmiento recibo con verdadera complacencia el significativo presente que el Centro Puntano ha querido ofrecer a este

establecimiento como un tributo de veneración a la memoria del prócer cuyo nombre lleva.

Muchos son los recuerdos de Sarmiento que esta casa encierra para ilustrar a los visitantes en el conocimiento de la vida y los hechos del grande hombre. La Provincia de San Luis, por intermedio del prestigioso centro que congrega a muchos de sus hijos radicados en Buenos Aires, tiene el acierto de llenar ahora un vacío, trayéndonos la expresión objetiva y evocadora del primer intento realizado en materia de educación por el más insigne de los maestros de América.

El destino llevó a Sarmiento a fundar en tierra de San Luis su primera escuela, y este designio providencial ha dado sus frutos, haciendo que muchos hijos de esa noble y heroica Provincia inscribieran sus nombres en el cuadro de los más grandes educadores argentinos.

Sarmiento no olvidó nunca la época feliz de su vida que pasó en la villa puntana de San Francisco del Monte de Oro. Recordaba a su escuela con cariño y afirmaba que allí había colocado los cimientos de la obra educativa cumplida luego en gran escala.

Entre la caravana de visitantes de este Museo, formada en gran parte por los alumnos de las escuelas públicas, es frecuente recoger una expresión de justificada curiosidad por conocer gráficamente pormenores de la escuela de San Francisco del Monte de Oro, que hasta ahora no podíamos satisfacer sino en forma muy incompleta. La admiración infantil y el sentimiento de la gratitud póstuma parecen reconocer en ese capítulo de la agitada vida de Sarmiento algo que habla directamente al corazón de los argentinos.

De hoy en más, y debido a la generosa iniciativa del Centro Puntano, los que visiten el Museo Sarmiento podrán detenerse a contemplar en sus formas materiales, humilde como fué en los años lejanos de la adolescencia del prócer, la evocación plástica del lejano rincón de San Luis, punto de partida de una cruzada civilizadora cuyos benéficos resultados se han hecho sentir en el progreso general de la Nación y en la cultura actual de nuestro pueblo.

Señores miembros de la C. D. del Centro Puntano y socios de la institución: en nombre del Estado os doy las gracias por vuestra generosa y patriótica cooperación a la obra que realiza este Museo.

MUSEO Y BIBLIOTECA DE LA CASA DEL ACUERDO
DE SAN NICOLAS

San Nicolás, diciembre 20 de 1941.

Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, doctor Ricardo Levene.

Tenemos el particular agrado de dirigirnos al señor Presidente y por su digno intermedio a esa Comisión Nacional, elevándole la memoria de este Museo y Biblioteca, correspondiente al año actual, próximo a finalizar.

Si bien es cierto que nos sentimos satisfechos por lo mucho realizado en estos primeros cuatro años de existencia del establecimiento de cultura histórica a nuestro cargo, es oportuno señalar también que los resultados de la gestión que se nos ha confiado hubieran sido más fructíferos aún, de no haber mediado factores adversos, ajenos a nuestra buena voluntad, especialmente por la falta de los recursos necesarios que nos permitieran desarrollar una labor más amplia y, de consiguiente, más fecunda. Bien sabe esa Comisión Nacional los inconvenientes y las dificultades que hasta el presente hemos debido afrontar por la carencia de un presupuesto racionalmente orgánico, circunstancia lamentable que hemos puesto en evidencia en reiteradas oportunidades, a fin de hallar la solución adecuada, pronta y definitiva del problema, sin alcanzarla hasta el presente, pese al empeño de todos.

Ello no obstante, la institución que representamos llena con manifiesto provecho los fines que se tuvieron en cuenta al disponer su creación. La Casa del Acuerdo de San Nicolás es sitio de peregrinaje patriótico, donde con frecuencia se efectúan asambleas ciudadanas que van a volcar el fervoroso tributo de su devoción cívica a las figuras consulares de la República, como puede apreciarse por los actos realizados en el transcurso de este año, como también por los efectuados anteriormente, promovidos por el sentimiento de gratitud que anima a la posteridad de nuestros días. Es la admiración por los grandes próceres que realizaron la definitiva organización nacional, que forjaron la magnífica arquitectura institucional que tenemos la dicha inmensa de disfrutar desde hace noventa años a la fecha; y que nosotros, como dignos descendientes de nuestros mayores y celosos guardianes del grandioso patrimonio que nos legaron, tenemos el sagrado deber de conservarlo y custodiarlo con honor.

Esta es la lección permanente del Museo y Biblioteca a sus visitantes. En las salas seculares de la vieja casona solariega, vibra el espíritu inmortal

de los prohombres que llamaron y lograron la concordia fraternal de los pueblos argentinos después de las horas nefandas de la sangrienta tiranía rosista. En las salas evocativas del gran drama que se inicia con el memorable «pronunciamiento» de 1.º de Mayo de 1851, flota el pensamiento constructivo de los varones ejemplares que después de Caseros se empeñaron con honestidad sin par y virtud patriótica en realizar los supremos ideales de la Revolución de Mayo, que son la esencia misma de la conciencia histórica de la argentinidad.

La obra está en pleno desenvolvimiento, procurando la integración de su propio engrandecimiento. El constante apoyo de esa Comisión Nacional y la fe que nos acompaña en nuestra propia decisión y entereza de lucha, nos convierte en optimistas y creyentes de que todos los obstáculos encontrados hasta hoy han de ser superados en los días que vengan, para satisfacción de quienes trabajamos con patriótico anhelo por perpetuar en las nuevas generaciones argentinas el recuerdo perenne de las glorias imperecederas de nuestro grandioso pasado, que es como altar ante el cual debemos prosternarnos para agradecerles a los fundadores y organizadores de la patria libre, el inmenso bien que nos dieron para bienestar y orgullo de nosotros y de los que nos sucedan en la marcha sin tregua del tiempo.

LA VISITA DEL EXCMO. SEÑOR VICEPRESIDENTE EN EJERCICIO DEL PODER EJECUTIVO

Al entrar en el detalle de los hechos más destacables de las actividades de este instituto, cúmplenos referirnos en primer término a la grata visita del Excmo. señor vicepresidente de la Nación en ejercicio del Poder Ejecutivo, doctor Ramón S. Castillo, efectuada con motivo de su viaje a esta ciudad el sábado 27 de septiembre del corriente año, para inaugurar las obras del nuevo edificio de la Escuela Normal Rafael Obligado.

Tuvimos el honor de recibirlo en la tarde de ese día, poco después de las 16,40, acompañado de su calificada comitiva oficial, que la integraban, entre otros, los Excmos. señores Ministros de Marina, contralmirante Mario Fincatti y de Obras Públicas, doctor Salvador Oría, el Excmo. señor Interventor Federal en Buenos Aires, doctor Dimas González Gowland, el señor jefe de la Escuadra de Ríos, contralmirante Gonzalo D. Bustamante, el jefe de la Casa Militar, coronel Lorenzo L. Yódice, el comisionado municipal de esta ciudad, doctor Isidoro V. Echeverría, el diputado nacional Dr. Vicente Solano Lima, el Presidente de esa Comisión Nacional, Dr. Ricardo Levene y otras distinguidas personalidades.

El Director honorario que suscribe le dió la bienvenida en la sala del Acuerdo, aludiendo a la significación del homenaje que con su presencia

rendía en esos momentos el Sr. vicepresidente a los próceres de la Organización Nacional y especialmente a los signatarios del memorable documento de 31 de mayo de 1852. Agregó más adelante, que la finca patricia es lugar solemne de recogimiento, al que deben concurrir todos los argentinos, especialmente cuando se tiene la delicada responsabilidad de la función pública, para inspirarse en los manes tutelares de aquellos próceres, fortaleciendo así la fe cívica y patriótica de cada uno y saturándose de los elevados propósitos que guiaron la conducta y la obra de los organizadores, con la visión puesta en la grandeza futura de la patria, a la que soñaron como un centro de nobles ideales de paz y trabajo, de orden y fraternidad humana, de bienestar y progreso.

Las manifestaciones del orador provocaron el agradecimiento del ilustre visitante y de sus acompañantes. El Dr. Castillo recorrió muy detenidamente todas las salas, observándolas con viva simpatía, pronunciando espontáneas palabras de estímulo para las autoridades del Museo y Biblioteca por la obra meritoria que realiza en provecho de la cultura popular.

En la sala de la Dirección el jefe interino del Estado se detuvo por más de veinte minutos, refiriendo anécdotas de su actuación en San Nicolás, hace más de 35 años, cuando ejercía la magistratura judicial, en el fuero criminal y correccional, relatos que atrajeron el creciente interés de los calificados oyentes. Al retirarse el Dr. Castillo exteriorizó su viva complacencia por la visita que acababa de hacer, reconfortante para su espíritu de argentino y patriota.

ACTOS PATRIÓTICOS REALIZADOS DURANTE EL AÑO

En el transcurso de este año se efectuaron varias y significativas ceremonias patrióticas en esta Casa Histórica, destinadas a honrar la memoria del ilustre vencedor de Caseros y a recordar hechos trascendentales de la Organización Nacional, tales como el «pronunciamiento», el Acuerdo y la sanción de la Constitución de 1853, clausuradas con la peregrinación patriótica de la Asociación de Residentes Nicoleños, efectuada el sábado 13 del corriente mes.

ANIVERSARIOS DEL «PRONUNCIAMIENTO» Y LA CONSTITUCIÓN

El día 30 de abril ppdo. víspera del 90º aniversario del «pronunciamiento» del general Justo José de Urquiza, en Concepción del Uruguay, contra la tiranía, y el 88º de la Constitución Nacional, tuvo lugar un acto de lucidas proporciones, efectuado en horas de la tarde en la sala del Acuerdo, conmemorando ambas fechas mencionadas, gratas sin duda al espíritu altivo y republicano de la nacionalidad.

ampliación del depósito realizada por intermedio de la III zona, establecida en Rosario, satisfaciendo con ella una perentoria necesidad, cada vez más sentida, por cuanto el primitivo local, de escasas dimensiones, resultaba insuficiente, poco menos que inútil.

Los trabajos se efectuaron en el segundo semestre de este año. Se dispone ahora de una pieza con mucho más espacio, que permite la ubicación ordenada de los materiales en desuso o circunstancialmente en depósito.

EL PRESUPUESTO DEL MUSEO Y BIBLIOTECA

Los museos históricos del país están destinados a cultivar el ideal y el sentimiento místico de la argentinidad, nutriéndolos con el recuerdo nítido de nuestro pasado esplendoroso, como destello perenne de inspiración y luz que inunde los espíritus, agigantando la fe en los grandes destinos de la Patria inmortal, para que el genio de nuestra raza altiva y abnegada, heroica y leal, cual lumbré poderosa, nos alumbre en el cumplimiento de nuestros deberes ciudadanos a que estamos obligados como argentinos y patriotas.

Para llenar tan trascendente cometido docente y cultural, es indispensable que tales establecimientos cuenten con los elementos y recursos necesarios. Pero el Museo y Biblioteca de la Casa del Acuerdo, carece de presupuesto adecuado, ajustado a las necesidades de su constante desarrollo, por lo que soporta desde su fundación un estado de verdadera penuria, que a medida que el tiempo avanza se hace más urgente remediar.

Es una situación irregular. El Museo y Biblioteca de la Casa del Acuerdo debe ser colocado en un nivel económico desahogado, para que llene sin trabas su promisorio cometido, con la dignidad que reclama la elevada jerarquía del valor histórico y simbólico que resume la finca secular y patricia de San Nicolás, tan cara al sentimiento civil y democrático de la nacionalidad. No suministrarle los recursos indispensables para la atención de sus primordiales necesidades, sería condenarlo, lamentablemente, al estancamiento, a la imposibilidad de continuar desenvolviéndose los bienes de su obra altruísta. Sería, en definitiva, malograrla, tronchando los esfuerzos de quienes se han puesto a trabajar con amor y celo, por la fecunda concreción de la finalidad que dió pábulo a la fundación del instituto.

Una ligera comparación de cifras revela la situación injusta en que se encuentra el Museo y Biblioteca de la Casa del Acuerdo, respecto de los demás establecimientos similares. En efecto, cuenta con trescientos cincuenta pesos mensuales para sueldos y ciento cincuenta pesos, también mensuales, para gastos generales, debiendo tomarse de éstos los recursos para pagar a los dos empleados supernumerarios. En el corriente año se

Concurrió una nutrida delegación de alumnos de cuarto y quinto años del Colegio Nacional, presidida por su rector, Dr. Edmundo Guido y varios profesores del importante establecimiento. Hablaron el profesor doctor Angel Méndez y el subdelegado de esa Comisión Nacional, que suscribe, comentando la trascendencia histórica y política de uno y otro acontecimientos.

Los jóvenes estudiantes, finalmente, cantaron el Himno Nacional, acompañados en el hermoso piano de jacarandá que se exhibe en una de las salas, construido en 1862.

CONMEMORÓSE EL 89º ANIVERSARIO DEL ACUERDO

Magnífico auspicio adquirió por cierto la recordación del 89º aniversario de la firma del Acuerdo, cumplido el 31 de mayo último. Concurrieron los cursos superiores de la Escuela Normal Rafael Obligado, encabezados por la directora, señorita Teresa Belmartino y demás autoridades y personal docente del establecimiento, hallándose presentes también el cura párroco, R.P. Dr. Rodolfo Torti, el vicepresidente de la Cámara de Apelación Departamental, doctor Enrique Rolón, el mayor José A. Guerrero, en representación de la Agrupación N.º 1 de Zapadores Pontoneros; otros asistentes calificados y numeroso público.

En nombre del establecimiento normal habló el profesor de Historia Argentina doctor Ricardo Olivera Aguirre, haciéndolo después, en nombre de este instituto histórico, el Sr. subdelegado de esa Comisión Nacional, Dr. Alejandro Elguera Belgrano y, por último, el Sr. Director honorario, Dr. Luis María Campos Urquiza.

Las futuras maestras depositaron una ofrenda floral al pie del pedestal que sostiene la cabeza en bronce del general Urquiza, ubicado en uno de los ángulos del patio central. La banda de la guarnición militar tuvo a su cargo la tarea musical, abriendo el acto con la canción patria.

HOMENAJE DE ACCIÓN ARGENTINA

La filial nicoleña de Acción Argentina, rindió tributo de gratitud al prócer que presidió el Acuerdo, con una ceremonia patriótica cumplida en el patio principal, el domingo 6 de julio ppdo., a las 10. Iniciada con el Himno Nacional, hablaron luego la señorita Nelly Sívori, por el grupo femenino de la filial; el Presidente de la misma, señor José T. Olmos y el Dr. Jacinto E. Calvo, en el orden indicado.

Las autoridades de este Museo y Biblioteca estuvieron representadas por el secretario, atendiendo a los organizadores del acto.

ANIVERSARIO DEL NATALICIO DEL GENERAL URQUIZA

El histórico Colegio Nacional de Concepción del Uruguay, rindió homenaje a su fundador y patrono, el 18 de octubre último, con motivo de cumplirse el 140º aniversario de su natalicio. Una delegación de profesores, presidida por el Sr. rector, doctor Luis E. Grianta e integrada por los doctores Fabián López Meyer, José Codina, Santiago H. Giacomotti y señor Harry A. Calle, fué portadora de una artística placa de bronce, en la que se ha grabado la siguiente inscripción:

«El Colegio Nacional del Uruguay a Urquiza, Gestor del Acuerdo de San Nicolás — Pacificador y Organizador de la Nación. 1852-1941».

El acto de su entrega, que resultó significativo y lucido, comenzó a las 16.30, con asistencia de las autoridades locales y el Colegio Nacional local en pleno. El Dr. Luis María Campos Urquiza trajo la representación de la Intervención Nacional en Buenos Aires, desempeñada en ese entonces por el Dr. Dimas González Gowland, y de la Comisión Nacional Honoraria de Homenaje al prócer. El Dr. Aquileo González Oliver, también presente, vino investido de la representación del Instituto de Investigaciones Históricas de Concepción del Uruguay.

Se cantó en primer término el Himno Nacional, ejecutado por banda de la Agrupación N° 1 de Zapadores Pontoneros, cedida gentilmente por su jefe, teniente coronel José Trindade. El doctor López Meyer ofreció el bronce simbólico, pronunciando un elocuente discurso. Lo aceptó y agradeció con bellas e inspiradas frases el señor subdelegado de esa Comisión Nacional, Dr. Alejandro Elguera Belgrano, evocando interesantes aspectos de la vida intensa y fecunda de Urquiza. A los compases de la marcha «El Tala» desfilaron, finalmente, el Colegio Nacional, entre los aplausos de la concurrencia.

OTRO HOMENAJE AL VENCEDOR DE CASEROS

Al día siguiente, es decir, el domingo 19 de octubre, a las 10, se realizó otro acto patriótico, dedicado también a recordar el 140º aniversario del nacimiento del inmortal vencedor de Caseros. Estaba organizado por la Escuela Normal N° 3 de Maestros de Rosario, que se trasladó a ésta con todos los alumnos de sus cursos normales y el sexto grado de la división de aplicación, acompañados por las autoridades y profesores de la casa y miembros de su Asociación Cooperadora. La brillante delegación era aguardada frente a la Casa del Acuerdo, en la calzada, por todos los años normales de la Escuela Rafael Obligado y una nutrida concurrencia.

Después de cantarse el Himno Nacional, coreado entusiastamente por

todos, habló el señor Director de la Escuela Normal N° 3 de Maestros, profesor Manuel J. Moreno, ocupando la tribuna, a continuación, el alumno de cuarto año señor Carlos A. Fernández. En nombre de la Dirección de este Museo y Biblioteca habló su secretario, D. Walter Sigfrido Cártey, para aceptar y agradecer la placa conmemorativa del homenaje traída por dicho establecimiento educativo, la que lleva la siguiente inscripción: «Escuela Normal N° 3 de Maestros de Rosario, octubre 19 de 1941. A la Patria, en las personas de los esclarecidos signatarios del Acuerdo».

Finalizados los discursos, los estudiantes rosarinos desfilaron de dos en fondo por las salas de este instituto, simultáneamente que el profesor Moreno y el presidente de la Asociación Cooperadora, señor José M. Risler, depositaban una ofrenda floral al pie del busto del general Urquiza. Vueltos a su posición del primer momento, entonaron «La Canción del Estudiante», al cabo de la cual desfilaron en correcta y marcial formación.

La Escuela de Rosario, que cuenta con una máquina operadora, tomó una película del homenaje.

CLASE ALUSIVA A LA CONSTITUCIÓN NACIONAL

El 27 de octubre, los bachilleres que egresaron este año del Colegio Nacional rindieron su tributo cívico a los prohombres de la Organización Nacional, desarrollando una clase alusiva a la Constitución de 1853, en la sala del Acuerdo, con asistencia del rector Dr. Edmundo Guido y de los profesores Dr. Erasto Nogueira y D. Miguel González.

En tal oportunidad hablaron el secretario del Museo y Biblioteca, señor Cártey, y el profesor González, en el orden mencionado.

PEREGRINACIÓN PATRIÓTICA DE LOS RESIDENTES NICOLEÑOS

Con motivo de celebrarse en esta ciudad por primera vez la «Semana de San Nicolás», conmemorando la festividad religiosa del santo patrono jurado, la Asociación de Residentes Nicoleños de Buenos Aires dispuso realizar una peregrinación patriótica a la Casa del Acuerdo, el sábado 13 del corriente mes, a las 19, con el fin de sumar su homenaje a los varones ilustres que organizaron el país, acto que contó con la presencia del Comisionado Municipal, Dr. Isidoro V. Echeverría, el vicepresidente de la Cámara de Apelación Departamental, doctor Enrique Rolón, el jefe de la Agrupación N° 1 de Zapadores Pontoneros, teniente coronel José Trinidad, el jefe del batallón 2 de la misma guarnición, mayor José A. Guerrero, el secretario de la Municipalidad, Sr. Antonio Carlos Carretto y el cura párroco, R. P. Dr. Rodolfo Torti, además de nutrido público.

La banda militar, con cuyo eficaz concurso se ha contado siempre, por la plausible buena voluntad de las autoridades pertinentes, ejecutó la canción patria. Después hablaron el presidente de la Asociación, profesor Juan F. Calderón y el secretario del Museo, señor Walter Sigfrido Cártey, en nombre del Dr. Alejandro Elguera Belgrano, que debido a una circunstancia fortuita no pudo presidir la ceremonia, la que sin duda fué una nota encomiable de la semana patronal nicoleña.

CONCURRENCIA DE ESCUELAS

El creciente interés de los establecimientos escolares por este Museo y Biblioteca, que encuentran en sus salas evocativas el complemento eficaz que contribuye a integrar en los alumnos el conocimiento adquirido en el aula, se pone de manifiesto en la cantidad de visitas efectuadas durante el año 1941.

Es sabido que este instituto de divulgación histórica cumple con eficacia su labor docente, tanto por el poder instructivo de los materiales reunidos como por la minuciosa y circunstanciada explicación que de cada uno de ellos se proporciona el escolar concurrente, procurando satisfacer así su curiosidad y despertar, a la vez, en su espíritu la admiración por el glorioso pasado argentino, fuente inagotable de bella y noble inspiración. En tal sentido, las «visitas explicadas, a cargo del secretario, Sr. Cártey, son de indudable beneficio, llenando una misión instructiva de señalada importancia, concordante, por supuesto, con los móviles que esa Comisión Nacional tuvo en cuenta al instaurarlas en todos los museos de su jurisdicción.

Es posible asegurar, con el placer que ello significa, que la iniciativa ofrece resultados prácticos de alto valor docente.

Los establecimientos de enseñanza que han visitado este Museo y Biblioteca son los siguientes: Colegio Santa Isabel, de San Isidro; Ateneo Femenino de la Juventud, de Buenos Aires; Escuela N° 2 de esta ciudad, Colegio María Auxiliadora, de Rosario; 6° año de Letras de la Escuela Normal de Profesoras Nicolás Avellaneda, de Rosario; Escuela N° 1, ciudad; 5° año de Letras del instituto rosarino antes citado, Escuela Normal N° 2 «Dr. Juan María Gutiérrez», de Rosario; Colegio de la Inmaculada Concepción, de Santa Fe; Colegio Nacional de San Pedro (Bs. Aires); Escuela Nacional de Territorios N° 1, de Borghi; Escuela Normal de San Pedro (Bs. Aires); Escuela Provincial N° 499 «Manuel Belgrano», de Villa Constitución, (Santa Fe); Escuela de Oficios para Mujeres, de Rosario; Escuela N° 1 de Arrecifes; Escuela Provincial «Juan E. Pestalozzi», de Rosario; Escuela Normal Rafael Obligado y Colegio Nacional de esta ciudad.

LOS VISITANTES DURANTE EL AÑO

Miles de visitantes — incluidos los escolares — han desfilado durante el año actual, por este establecimiento. La cifra, con su precisión aritmética, patentiza sin duda el renovado interés que el Museo y Biblioteca despierta en toda la República, ya que de todas sus direcciones llegan viajeros estimulados para hacer un alto en su marcha, dedicándolo a contemplar con admiración las reliquias rememorativas del drama fecundo que inició el general Urquiza en 1851, reunidas en las distintas piezas de esta finca patricia.

El número de visitantes por mes, es el siguiente: enero, 342 visitantes; febrero, 531; marzo, 599; abril, 592; mayo, 1.272; junio, 560; julio, 587; agosto, 703; septiembre, 493; octubre, 1.346; noviembre, 367; diciembre (hasta la fecha) 320. Total del año, 7.722. El total general de visitantes desde la fecha inaugural es de 45.943.

LÁMINA DE UN ÓLEO DEL GENERAL URQUIZA

La Dirección de este Museo y Biblioteca, facultada por esa Comisión Nacional, hizo imprimir este año 1000 láminas de 65 cm. por 50 y otras 1000 de 27 cm. por 18, con la reproducción en citocromía del óleo del general Urquiza, con traje de civil, ejecutado por la mano maestra del artista uruguayo Juan Manuel Blanes, que en estos días ha sido objeto de merecida recordación en las capitales de ambas márgenes del Plata.

La casi totalidad de los ejemplares de la referida edición ha sido distribuida en colegios y escuelas, dedicando el resto a dependencias públicas e instituciones culturales y recreativas.

En la parte inferior de la lámina se lee la siguiente inscripción: «Soldado glorioso y estadista clarividente, caracterizóse en su intensa y fecunda acción pública por su dedicación a la causa de la instrucción popular».

MATERIALES HISTÓRICOS Y BIBLIOGRÁFICOS

La incorporación de nuevos materiales históricos y bibliográficos a los correspondientes registros, ha contribuido a enriquecer el acervo de esta institución, obtenidos en todos los casos por la desinteresada donación de particulares o de instituciones oficiales o privadas, éstas en lo que respecta a libros u otras publicaciones.

La colaboración privada con la obra patriótica y cultural de este Museo y Biblioteca continúa manifestándose en forma halagadora. Es oportuno anticipar que el año próximo hemos de conseguir nuevos y valiosos aportes, puesto que para ello contamos con promesas formales que, al concretarse,

permitirán acrecentar los ya considerables materiales que hemos logrado reunir en los cuatro años de funcionamiento que lleva este instituto.

El material bibliográfico incorporado este año, como ha ocurrido con la casi totalidad del fichado anteriormente, ha sido posible reunirlo merced a la buena voluntad de muchos autores y de entidades que han continuado enviando sus publicaciones, solidarizados con el espíritu de auténtico nacionalismo que supone la permanente actividad de un centro como este Museo y Biblioteca.

Entre las piezas incorporadas al inventario histórico, es oportuno destacar las siguientes: El Director que suscribe ha donado copias fotográficas de los borradores originales de algunos antecedentes del «pronunciamiento» de 1.º de mayo de 1851, encontrados en el archivo del doctor Juan Francisco Seguí, secretario en aquella época del vencedor de la tiranía, y que conserva en su poder el doctor Juan Jacobo Spangenberg, nieto del constituyente del 1853. El mismo donante ha entregado un prendedor, con una figura heráldica, que perteneció a su abuela Doña Dolores Costa de Urquiza, y una reproducción en bronce de la mascarilla del general Urquiza, cuyo original en yeso se conserva en el Museo Histórico Nacional. Igualmente ha donado copia autenticada del proceso seguido a José María Mosquera con motivo del asalto al Palacio San José y el asesinato del General Urquiza, ocurridos en la tarde del día 11 de abril de 1870. El original de la referida causa ha sido entregado en custodia al Archivo General de la Nación, por el mencionado donante, que lo conservaba en su poder.

La señora Evangelina Crespo Leiva de Parera Deniz, nieta del doctor Manuel Leiva, ha donado un daguerrotipo de este ilustre prócer de la organización nacional, con un marco construido en la referida época.

El señor secretario de esa Comisión Nacional, doctor José Luis Busaniche, ha donado una copia fotográfica del acta levantada en San Nicolás con motivo de «prestar juramento de obediencia y reconocimiento a la Asamblea General Constituyente», el 28 de febrero de 1813, por las autoridades y el pueblo de esta ciudad, tomando dicho voto de fidelidad y lealtad el comandante militar D. Manuel Chaves, quien firma el acta juntamente con los señores Mariano Estrada, Miguel de Aguiar y Estanislao Bustamante, vecinos respetables de la villa. El original del documento se conserva en el Archivo General de la Nación.

Otras donaciones de interés han sido hechas por la señorita Mercedes G. Azopardo y los señores José E. de la Torre, José Emilio Luciano, Dr. José Carlos Basterrechea, Juan B. Azopardo y otros. Las incorporaciones efectuadas este año están comprendidas entre los números 1025 y 1039 del inventario respectivo.

En el inventario bibliográfico las incorporaciones ascienden a ochenta, comprendidas entre los números 945 al 1024.

Sus donantes son los siguientes: Instituto de Historia, Lingüística y Folklore de la Universidad de Tucumán, Academia Argentina de Letras, Biblioteca Nacional, Comisión de Homenaje en el centenario del General Lavalle, Facultad de Ciencias Económicas de Rosario, capitán de fragata Héctor R. Ratto, Instituto de Estudios Americanistas de la Universidad de Córdoba, Academia Nacional de Bellas Artes, Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, Círculo Militar, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, Universidad Nacional del Litoral, profesor Andrés R. Allende, Museo Histórico Sarmiento, Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, doctor Mario Belgrano, Biblioteca de la Dirección General de Correos y Telégrafos, señor Alberto Hidalgo, Dr. Juan Jacobo Bajarla, Museo Histórico Martiniano Leguizamón, de Paraná; Dr. Antonino Salvadores, Dr. Carlos F. García, Colegio Nacional de Paraná, Comisión Nacional del Monumento al Teniente General Julio A. Roca, Junta Conservadora del Archivo Histórico de Tucumán, doctor Enrique Udaondo, Archivo General de la Nación, Museo Histórico Nacional, Institución Mitre, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de La Plata, Comisión Nacional de Monumento al Capitán General Justo José de Urquiza, Banco de la Nación Argentina, señor Pedro I. Garaffa, doctor Luis Argerich Figueroa y Universidad Nacional de Buenos Aires.

Además, se han recibido regularmente las publicaciones periódicas de las siguientes instituciones: Academia Nacional de Medicina, Asociación Entrerriana «General Urquiza», Asociación Cristiana de Jóvenes, Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de la Nación, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Ministerio de Agricultura, Cooperativa Limitada de la Liga Argentina de Empleados Públicos, Jockey Club de Buenos Aires, Concejo Deliberante de Buenos Aires, Círculo Militar, etc.

EL ARCHIVO DEL MUSEO

El Archivo de Documentos Históricos, como una de las secciones de este Museo y Biblioteca, ha merecido siempre nuestra preocupación, en el sentido de impulsar su crecimiento, puesto que con ello se ha logrado, según lo esperamos, con el transcurso del tiempo, la formación de un interesante y útil fondo documental que atraiga al investigador.

Se cuenta ya con una base de documentos de evidente importancia, que en lo sucesivo procuraremos aumentarlos en la mayor medida posible,

con criterio selectivo e integración metódica, conforme a un plan concordante con el carácter específico de este instituto de divulgación histórica, destinado a reunir todo cuanto concierne al referido ciclo de la organización, como igualmente de todo lo que atañe al pasado de San Nicolás, vinculado de manera principal, como se sabe, con la historia patria, desde los albores revolucionarios de la gesta heroica.

El Archivo es la adición complementaria indispensable de todo museo de la índole de éste, por razones obvias, que no escapan al ilustrado criterio del señor Presidente y de sus dignos compañeros de esa Comisión Nacional.

Agregados al Archivo, figuran los libros de recortes de diarios, revistas y otras publicaciones, cuyos títulos hemos enunciado en la memoria publicada en el «Boletín» N° 2 de esa Comisión Nacional, de cuyos materiales no ha sido posible hacer aún el correspondiente fichaje, por falta de personal y de recursos para pagar las correspondientes impresiones de fichas, etc.

EL NUEVO INVENTARIO

A mediados de octubre ppdo. se recibieron las nuevas fichas enviadas por esa Comisión Nacional, para la confección del nuevo inventario de los materiales históricos de este Museo y Biblioteca.

No obstante la reconocida capacidad de trabajo del personal administrativo de la casa, el señor secretario y un auxiliar supernumerario de secretaría, la tarea no ha tenido comienzo de ejecución, atribuible esta circunstancia, principalmente, a la frecuencia de los actos públicos realizados recientemente y las «visitas explicadas» a numerosos cursos escolares que han concurrido en los meses de octubre y noviembre últimos, puesto que han absorbido la actividad del referido funcionario y de su ayudante.

La labor del nuevo inventario demandará tiempo, porque ella debe ser fruto de una dedicación consciente y continuada, tanto más en el caso de este establecimiento, sin personal suficiente para atender todas las necesidades administrativas de su funcionamiento y que aumentan con su constante crecimiento. A partir de los días iniciales de enero entrante, se iniciará el aludido trabajo, limitado, por supuesto, a las posibilidades materiales que puede ofrecer personal tan reducido.

AMPLIACIÓN DEL DEPÓSITO

Después de activas gestiones de la Dirección de este Museo y Biblioteca, prolongadas a lo largo de dos años, se consiguió de la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas de la Nación que dispusiera la

ampliación del depósito realizada por intermedio de la III zona, establecida en Rosario, satisfaciendo con ella una perentoria necesidad, cada vez más sentida, por cuanto el primitivo local, de escasas dimensiones, resultaba insuficiente, poco menos que inútil.

Los trabajos se efectuaron en el segundo semestre de este año. Se dispone ahora de una pieza con mucho más espacio, que permite la ubicación ordenada de los materiales en desuso o circunstancialmente en depósito.

EL PRESUPUESTO DEL MUSEO Y BIBLIOTECA

Los museos históricos del país están destinados a cultivar el ideal y el sentimiento místico de la argentinidad, nutriéndolos con el recuerdo nítido de nuestro pasado esplendoroso, como destello perenne de inspiración y luz que inunde los espíritus, agigantando la fe en los grandes destinos de la Patria inmortal, para que el genio de nuestra raza altiva y abnegada, heroica y leal, cual lumbré poderosa, nos alumbre en el cumplimiento de nuestros deberes ciudadanos a que estamos obligados como argentinos y patriotas.

Para llenar tan trascendente cometido docente y cultural, es indispensable que tales establecimientos cuenten con los elementos y recursos necesarios. Pero el Museo y Biblioteca de la Casa del Acuerdo, carece de presupuesto adecuado, ajustado a las necesidades de su constante desarrollo, por lo que soporta desde su fundación un estado de verdadera penuria, que a medida que el tiempo avanza se hace más urgente remediar.

Es una situación irregular. El Museo y Biblioteca de la Casa del Acuerdo debe ser colocado en un nivel económico desahogado, para que llene sin trabas su promisorio cometido, con la dignidad que reclama la elevada jerarquía del valor histórico y simbólico que resume la finca secular y patricia de San Nicolás, tan cara al sentimiento civil y democrático de la nacionalidad. No suministrarle los recursos indispensables para la atención de sus primordiales necesidades, sería condenarlo, lamentablemente, al estancamiento, a la imposibilidad de continuar desenvolviéndose los bienes de su obra altruísta. Sería, en definitiva, malograrla, tronchando los esfuerzos de quienes se han puesto a trabajar con amor y celo, por la fecunda concreción de la finalidad que dió pábulo a la fundación del instituto.

Una ligera comparación de cifras revela la situación injusta en que se encuentra el Museo y Biblioteca de la Casa del Acuerdo, respecto de los demás establecimientos similares. En efecto, cuenta con trescientos cincuenta pesos mensuales para sueldos y ciento cincuenta pesos, también mensuales, para gastos generales, debiendo tomarse de éstos los recursos para pagar a los dos empleados supernumerarios. En el corriente año se

obtuvo un refuerzo mensual de cien pesos más, que ha representado un pequeño alivio.

Adviértese sin esfuerzo que se trata de una situación poco menos que insostenible. Personal insuficiente y mal remunerado. Explica, en lo que a gastos se refiere, el déficit, que año a año, en progresiva acumulación, agrava el problema.

El mandato es preciso. Proveer los recursos suficientes es la solución propicia e incuestionable, que esperamos sea detenidamente estudiada por esa Comisión Nacional en sus deliberaciones del año que se aproxima.

EL PERIODISMO

Una vez más, como lo hiciéramos en las anteriores memorias, señalamos en la presente nuestro especial y acendrado reconocimiento al periodismo de esta ciudad, Buenos Aires, Rosario, Pergamino y otras puntos del interior, por la amplia colaboración prestada al difundir noticias de interés de este Museo y Biblioteca, que ha permitido por ese medio ponerlo en comunicación con el público, al que deseamos tenerlo bien informado de las actividades que se cumplen en este centro de evocación histórica, como contribución al mejor conocimiento del pasado nacional.

CONCLUSIONES

Llegamos al final de esta reseña, que es como un capítulo más de la vida del Museo y Biblioteca de la Casa del Acuerdo y una etapa más en la cronología anual del tiempo. Ella resume en apretada síntesis, no obstante su extensión, la labor desarrollada en 1941.

Las condiciones particulares que la caracterizan, destacan por sí solas la intensidad del esfuerzo, con resultados satisfactorios, a nuestro juicio, que es el estímulo que nos queda del pasado que acabamos de dejar a nuestras espaldas, alentándonos en el presente, y nos abre el panorama promisorio del porvenir, para que sigamos con renovados bríos y razonable optimismo forjando el destino del Museo y Biblioteca de la Casa del Acuerdo, confiado a nuestro cargo, tutela que ejercitamos con acendrada vocación patriótica, agradeciendo la eficaz colaboración que en todo momento nos ha prestado esa Comisión Nacional.

Saludamos al señor Presidente y por su caracterizado conducto a los demás señores miembros honorarios de esa Comisión Nacional, con la más distinguida consideración.

Alejandro Elguera Belgrano
Subdelegado

Luis María Campos Urquiza
Director Honorario

PALACIO SAN JOSE Y MUSEO REGIONAL DE CONCEPCION DEL URUGUAY

El Palacio San José, morada familiar del capitán general don Justo José de Urquiza, desde que lo construyera más o menos en 1850 hasta la noche trágica en que fuera asesinado el 11 de abril de 1870, es una de las pocas mansiones magníficas dejadas por los próceres argentinos y conservada para ejemplo y veneración de las generaciones. Alzado en medio de las selvas montieleras, en el distrito Molino del Departamento Uruguay (Entre Ríos), y a 35 kilómetros de la ciudad de Concepción del Uruguay, guarda en sus muros la gloria de la organización y la unidad nacionales. En vista de ello, de su historia, de su tradición, de su significado, el Congreso de la Nación lo declaró Monumento Nacional por la ley 12.261 y el Poder Ejecutivo, por decreto N° 88.916/975, del 13 de agosto de 1936, designó la primera comisión honoraria que habría de organizar su museo y vigilar su destino y la cual quedó constituida en la siguiente forma: presidente, escribano, señor Wenceslao S. Gadea; secretario, Dr. Delio Panizza; tesorero, Dr. Luis M. Campos Urquiza; vocales: señores Justo J. Sáenz Valiente, ingeniero Juan Francisco Morrog Bernard, profesor Luis Doello Jurado, Dr. Eufemio Muñoz y Dr. Alberto F. Bonvin.

Esta Comisión recibió el Palacio provisionalmente, en acto solemne y grandísimo, con la presencia de S.E. el señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación, doctor Jorge de la Torre, el 13 de septiembre de 1936; posesión dada por el nieto del prócer, el malogrado miembro de la Comisión don Justo J. Sáenz Valiente, a nombre de su señora madre, doña Dolores de Urquiza de Sáenz Valiente, y quedando desde ese instante bajo nuestro cuidado y vigilancia inmediatos. La posesión efectiva y definitiva nos fué dada para la Nación, por disposición del Sr. juez federal de sección el 5 de abril de 1937, labrándose el acta respectiva y levantándose prolijo inventario de todo lo existente a esa fecha en el Palacio San José. A cargo del Palacio y como comisión ejecutiva hemos quedado desde entonces el presidente y secretario que suscriben (Wenceslao S. Gadea y Delio Panizza) y aun continuamos en tal forma, no obstante haber caducado aquella primera comisión y haber designado el Poder Ejecutivo, por su departamento de Instrucción Pública, la nueva comisión delegada formada por los nombrados señores Gadea y Panizza y el doctor Luis Grianta, rector del Colegio Nacional.

Organizado el personal, se procedió a la restauración urgente de muebles y objetos que estaban en extremo descuidados, construyéndose, para la

guardia de las cosas pequeñas, vitrinas especiales que se han ido enriqueciendo paulatinamente.

Estando sin protección y expuesto a constantes profanaciones el sitio donde cayera mortalmente herido el general Urquiza, se hizo confeccionar y colocar una baranda protectora que lo defiende de las pisadas del público.

Existiendo en el Palacio diez óleos del famoso pintor uruguayo don Juan Manuel Blanes, protegido de Urquiza y estando ellos en malas condiciones por su vieja exposición a la luz, casi a la intemperie, solicitamos del Ministerio un crédito especial a fin de proceder a su restauración, la cual fué encomendada a la casa Witcomb, de esa capital. Llevados los cuadros y debidamente restaurados, nos trasladamos a esa ciudad a fin de organizar su exposición pública, la cual tuvo lugar en la Galería de Witcomb, concurriendo a ella en la tarde inaugural S.E. el señor Presidente de la Nación, general Agustín P. Justo y habiéndose ocupado de ella, con reproducciones en su sección rotograbado, el gran diario La Prensa.

Vueltos a esta ciudad los cuadros (ocho de batallas, un retrato y una alegoría), se realizó su exposición en la Biblioteca Popular, en ocasión de la cual pronunció una documentada conferencia sobre «Urquiza y Blanes» el secretario de esta Comisión, Dr. Delio Panizza.

Recientemente y a pedido de la Comisión Nacional de Bellas Artes, dichos cuadros fueron nuevamente llevados a esa capital, para ser exhibidos en la exposición del pintor Blanes clausurada el 7 del corriente mes. Devueltos en perfecto estado, están ya en su sitio en el Palacio de Urquiza.

Este Palacio, que consta de dos grandes plantas de edificación, la de honor o habitación de la familia y huéspedes distinguidos, y la de servicio y dependencias, con grandes salas lujosamente artesonadas, comodidades y hermosos patios y jardines, está rodeado de un gran parque en cuya replantación estamos empeñados.

Además de estos dos grandes cuerpos de edificación, consta el Palacio de una hermosa capilla, verdadera joya arquitectónica decorada por Blanes, de la «pulpería», de las cocheras y panaderías y de otras secciones hoy destruídas, como ser herrería, carpintería, carnicería, armería, guardias, etc.; estando sus jardines llenos de hermosos motivos decorativos, como su lago artificial y versallesco, sus estatuas, pajareras, columnas, fuentes aljibes, copas y curiosos árboles exóticos, todo de la época del general.

Las salas, cada vez más nutridas de objetos históricos, han sido organizadas de modo que el visitante pueda, no sólo apreciar el valor e importancia de todo lo que guardan, sino también la personalidad múltiple y completa del hombre que libertó y organizó la Nación, sin descuidar los detalles de una vida ejemplar, dándonos la gran constitución federal que nos rige.

A los muchos objetos y muebles que lo poblaban a la época de la expropiación, realizada en cumplimiento de la ley 12.261, se han ido agregando las donaciones recibidas y las adquisiciones hechas por esta Comisión y que cada día se hacen más factibles y numerosas y prácticas, a medida que el enorme número de visitantes, que en algunos meses pasa del millar, divulga por todos los ámbitos del país la grandeza e importancia de este Monumento Nacional.

Así, sumándose a los bienes inventariados el 5 de abril de 1937, se han recibido los siguientes: a) una bandera de Caseros, donación del Sr. Manuel Aurelio Jorge; b) lanzas de Caseros, del Superior Gobierno de la Provincia; c) los despachos militares del general Urquiza, desde alférez hasta Capitán General, sus títulos masónicos, un gran retrato familiar por el pintor Francisco Artiguez de 1860, un autógrafo del Papa Pío IX, y valiosas reliquias de Santos, muebles y objetos de uso del general, entre ellos el pañuelo y el corbatín manchados de sangre que usaba la noche en que fué asesinado, donados todos por los hijos de doña Dolores de Urquiza de Sáenz Valiente; d) una espada del general Urquiza, donada por doña Emilia Micheli de Urquiza y sus hijas; e) un magnífico relicario de plata cincelada, regalo del Cardenal Antonelli al general Urquiza, donado por el señor Balestrín; f) un balde y aspersorio de plata de la capilla del Palacio, donación de la señorita Saubidet; g) un reloj de oro de bolsillo y a repetición, regalo del general Urquiza a su hijo Justo Carmelo y que este llevaba consigo la noche en que fué asesinado en Concordia, donación del Dr. Aquileo González Oliver; h) un calco en bronce de la mascarilla original del general Urquiza, donación del Dr. Luis M. Campos Urquiza; etc.

A todo esto que es, como puede comprobar el señor Presidente, de capital importancia, debe agregarse la donación al Museo de pequeñas cosas, cuadros, documentos, medallas, ropas, impresos, libros, etc. que esta Comisión ha agradecido oportunamente a los donantes, como consta en su archivo, y ha distribuido adecuadamente en las salas, cuyo acervo se ha enriquecido así de modo indiscutible y apreciable.

Por su parte esta Comisión ha adquirido algunos objetos, documentos, impresos, etc., que llenan hoy las vitrinas especialmente confeccionadas o penden de los muros, distribuidos en las salas del Palacio.

El archivo del general Urquiza — cuya parte política y militar está en el Archivo General de la Nación — se ha ido organizando en el Palacio en base a la asombrosa cantidad de papeles privados guardados en el escritorio de la administración particular. Hay allí libros y papeles en cantidad abrumadora. Seleccionados, clasificados, organizados, esos documentos, por miles, van revelando detalles de la vida estupenda de aque-

hombre, para cuyo elogio como administrador bastarían con recordar su máxima cotidiana: «quien desee rendir exacta cuenta jamás debe responder a memoria». En ella tiene su explicación el inúmero conjunto de papeles, libros, notas, duplicados, facturas, detalles, que existen en este archivo y que constituirán la más fecunda fuente de información para el estudio completo de la vida y acción del hombre extraordinario que fué el constructor y el alma de este magnífico palacio, que él llamaba simplemente su estancia San José.

Largo sería enumerar, señor Presidente, el cúmulo de visitas importantes y de actos conmemorativos realizados en este Monumento Nacional. Han llegado hasta aquí, en visita especial, el presidente de la República, entonces el general don Agustín P. Justo y sus Ministros y el ex presidente Dr. Marcelo T. de Alvear. Los gobernadores en ejercicio de la Provincia, doctores Eduardo Tibiletti y Enrique F. Mihura. Los miembros de la Academia Nacional de la Historia y de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos. Los vocales del Consejo Nacional de Educación. Legisladores Nacionales y provinciales. Escuelas de toda la provincia en recordación histórica o en homenajes justicieros. Caravanas de extranjeros y visitas innumerables de todo el territorio de la Nación. A este respecto debemos informar que no es posible aplicar en este Monumento Nacional el horario de visitas de las grandes ciudades; pues suelen llegar a distintas horas viajeros que han recorrido leguas y leguas, desde el interior del país o del extranjero, y a quienes no es posible dejar de atender, sea cual fuere la hora de la visita. También debemos dejar constancia de que en el Palacio San José, desde mucho tiempo antes que en otros museos, todavía desde los años en que era propiedad privada, se tiene establecido el sistema de las visitas explicadas, que tanto contribuyen al conocimiento de las cosas y a la divulgación de la historia.

Se han realizado actos de homenaje al capitán general don Justo José de Urquiza que han tenido repercusión nacional y nos es grato destacar entre los principales los siguientes: el del Gobierno Nacional, por medio de su Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Jorge de la Torre, al tomar posesión del Palacio el 13 de septiembre de 1936; el de los ex alumnos de la Escuela Normal de Concepción del Uruguay, la primera del país, fundada por Urquiza y Sarmiento en colaboración en 1869, y llevado a cabo el 1º de mayo de 1937; el del Consejo Nacional de Educación, realizado el mismo día con la colocación de una placa recordatoria; la visita del comandante, plana mayor y tropa de la fragata Presidente Sarmiento, el 2 de diciembre de 1938, que dió motivo a un acto solemne y magnífico; los actos de homenaje de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos

Históricos en el año 1939, y en ese mismo año, la visita de escuelas y pueblo de Rosario Tala, con la colocación de una placa ofrendaria; el del Colegio Nacional del Uruguay, fundado por Urquiza en 1849, realizado en 1939 con la colocación de una hermosa y artística placa de bronce; la inauguración, en ceremonia elocuente y emotiva, del monumento a Urquiza, en el parque, donado por el club de Empleados del Consejo Nacional de Educación y del busto de bronce, en los jardines, donado por la Comisión Nacional del Monumento a Urquiza y, finalmente, en el corriente año, el 15 del corriente mes, con motivo de cumplirse el centenario de la primera elección del general Urquiza como Gobernador de la Provincia, concurrió en pleno el Superior Gobierno de la Provincia a colocar una placa de bronce recordatoria de tal fecha, acto al cual también trajo su adhesión la Comisión Nacional del Monumento por medio de su presidente, el doctor Leopoldo Melo, concurriendo altas autoridades nacionales, provinciales y municipales, militares y civiles.

En lo que respecta al edificio en sí debemos informar que su restauración, mejor dicho su arreglo debido, está a cargo de la Dirección Nacional de Arquitectura, bajo nuestra vigilancia y atención, habiéndose comenzado por sub-murar el mirador de la izquierda del palacio, restaurar la «pulpería» y retocar la capilla en lo que aparecía destruido y en lo estrictamente indispensable. La citada Dirección de Arquitectura ha levantado en lo que fué la vieja cabaña de la estancia — posterior a la época del general Urquiza — un «paradero» para excursionistas y visitas, obra costosa y a nuestro juicio carente de utilidad práctica apreciable, innecesaria a no ser en la parte destinada a la vivienda del personal. Agregaremos como dato ilustrativo que este personal, dadas las características especiales del Palacio San José y su ubicación lejos de todo centro poblado, tiene allí habitación y manutención. Viven en él el administrador, el encargado del archivo, el carpintero, el jardinero, cocinero, mucama y seis peones, a quienes se les proporciona buena comida, con los mejores elementos, y mesa servida con esmero. Todo este personal goza del seguro de accidentes y aun cuando en su mayoría tiene sueldos exigüos se siente satisfecho por el trato que se le proporciona, viviendo dentro de una estricta disciplina, prescindente de todo interés político o personal, pues se les selecciona sin otras exigencias que su capacidad de trabajo y su cultura.

En lo que respecta al parque, diremos que el lago ha sido limpiado y hermoñado, descubriéndose sus murallones, que cubrían el bosque y la maleza; arreglándose el monte circundante y replantándose en mucho el parque y jardines que en su época hicieron famosa la residencia del general Urquiza, en la cual se ven aún árboles admirables, traídos de lejanos países u ordenados

en caprichosas formas, algunos recibidos como regalos de personalidades ilustres, tal la palmera y el alcornoque obsequiados por don Pedro II, el célebre Emperador del Brasil.

Hemos así, señor Presidente, con los escasos recursos a nuestra disposición, atendido, cuidado y enriquecido este Palacio que el cariño del pueblo rodea de cálida admiración y respeto.

Con lo expuesto creemos haber llenado, escuetamente, nuestro informe, que hemos sintetizado al extremo posible, a fin de no hacerlo excesivamente cansador.

Quedamos a las órdenes del señor Presidente para toda ampliación que crea necesario o útil pedir.

Con tal motivo, dejando así llenado el pedido que se nos formula, nos es grato saludar al señor Presidente con la más alta consideración.

Delio Panizza
Secretario

Wenceslao S. Gadea
Presidente

CASA HISTORICA DE TUCUMAN

En mi carácter de encargada de la Casa Histórica de la Independencia, elevo a la consideración del señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos la memoria correspondiente al ejercicio del año 1941.

Son del conocimiento de esa superioridad las condiciones de conservación, decoración artística, esmero en los detalles, que a mi juicio llamo perfectos, en que se encuentra este Monumento Histórico, que fué sede del Honorable Congreso que declaró la Independencia Argentina.

Cumpliendo el horario establecido, esta casa permanece abierta al público de 8 a 12 horas en verano y de 16 a 20 en invierno.

Las actividades desarrolladas de enero a abril fueron casi nulas, pues los rigores propios del clima de esta Provincia interrumpen la afluencia de turistas, llegando únicamente algún visitante de nuestro propio medio. No obstante esta circunstancia, el salón permanece abierto a la curiosidad o veneración pública.

Detallo a continuación por riguroso orden de fechas los principales acontecimientos que se llevaron a cabo en este recinto.

Abril 21. — Las autoridades locales, presididas por el Gobernador de la Provincia, Dr. Miguel Critto y sus Ministros, se dieron cita para recibir

la visita de S.E. el embajador de Chile, Sr. Conrado Ríos Gallardo, quien vino acompañado de la siguiente comitiva: cónsul de Chile en la Provincia de Salta, Sr. Eduardo Gallardo Arteaga; primer secretario de la Embajada, señor Horacio Suárez; ingeniero Martín Cerda, de la Sociedad Científica de Chile; y de Antofagasta las siguientes personalidades: Intendente, señor Arturo Ramírez Baiza; alcalde, señor Gabriel Villablanca; secretario municipal, señor Mateo Radovic; teniente coronel don Ullaricio Prado; comandante de las fuerzas aéreas, Sr. Alfonso Schelling; presidente de la Cámara de Comercio, señor Oscar Riele; ingeniero Ricardo Sotomayor, de la Sociedad de Minería; Director del Comité Pro Ferrocarril a Salta, señor Oscar Orchard; subdirector del diario «El Mercurio», señor Alfonso Geria; los componentes de la delegación salteña, presidida por el vicegobernador, Dr. Ernesto M. Aráoz; Dr. Víctor Cornejo, fiscal de gobierno; señor Ricardo Usandivaras; subsecretario de Hacienda, señor Martín Leguizamón; comisario de órdenes, don Pablo Pierone.

Esta selecta comitiva rindió homenaje a los Congresistas de 1816, depositando una ofrenda floral y tuvo oportunidad de apreciar la significación histórica de la donación hecha por el Presidente de la Nación Argentina, Dr. Roberto M. Ortiz, consistente en una carta autógrafa del Gral. don José de San Martín fechada el 17 de marzo de 1817 en la que agradece su nombramiento de Regidor Perpetuo que la ciudad de Tucumán le otorga por la campaña libertadora de Chile.

Abril 27. — La delegación enviada por el Consejo Escolar III de la Capital Federal descubre una placa, donada por esta entidad, y deposita una ofrenda floral.

Mayo 1º. — Como número principal de la fecha de los trabajadores y de la democracia, los obreros en manifestación y al son de cantos patrióticos visitan al sagrado recinto de la Independencia, rindiendo cálido homenaje a los Congresistas de 1816.

Mayo 24. — Los jefes y oficiales del regimiento 19 de infantería, acompañados de sus tropas, rindieron homenaje a los Congresistas. Fué de gran importancia esta concentración, pues cada comandante de compañía explicó detalladamente a sus soldados el significado histórico del Congreso.

Hizo uso de la palabra, en un sentido discurso, el mayor don Guillermo E. Maessi.

Mayo 25. — El Congreso de la Federación Socialista, presidido por el doctor Julio V. González, rindió homenaje a los Congresistas. El Dr. González pronunció una breve pero interesante conferencia sobre el significado de la efemérides patria.

Los estudiantes del Colegio Nacional, Escuela Normal, Escuela de Co-

mercio, Colegio del Sagrado Corazón, Escuela de Dibujo, Escuela de Artes y Oficios, Instituto Alberdi y Escuela Vocacional Sarmiento, rindieron homenaje a los Congresistas. La banda del regimiento 19 de infantería ejecutó el Himno Nacional, que fué coreado por los estudiantes y pueblo. Hicieron uso de la palabra el subteniente Héctor Inserra y los estudiantes Fernando Lozano y Antonio Moreno. Los colegios depositaron en el Salón Histórico hermosas ofrendas florales.

Esperaba a esta delegación gran número de personas, entre ellas el Intendente Municipal, Dr. Miguel Lozano Muñoz. A continuación hizo uso de la palabra el Dr. Perskin.

Junio 18. — Los Bibliotecarios de Tucumán, en corporación, visitaron la Casa Histórica y depositaron una placa de bronce y flores naturales. Hicieron uso de la palabra el Presidente de la mencionada entidad, señor Enrique Kreiböhn y el señor Juan Fernández Bravo. Acompañaba la delegación gran número de empleados de las bibliotecas locales presididos por el profesor José R. Fierro.

Junio 23. — Homenaje de los médicos y alumnos del Instituto Penna, haciendo uso de la palabra el joven estudiante Raúl Doz Costa. En esta oportunidad colocaron una placa recordatoria.

Julio 7. — En esta fecha la IV Conferencia de Bromatología Nacional rindió un sentido homenaje a los Congresistas de 1816, descubriéndose con este motivo en la Casa Histórica una placa recordatoria. Estuvieron presentes en este acto el Gobernador de la Provincia, doctor Miguel Critto y los Ministros de Gobierno y Hacienda, el Intendente Municipal, el Rector de la Universidad de Tucumán, el Presidente del Concejo Deliberante y todos los miembros de las delegaciones a la Asamblea Bromatológica. Amenizó el acto la banda de música de la Provincia luego de haberse escuchado la palabra elocuente del Dr. Jorge B. Mullor.

Julio 8. — Varias delegaciones de las Escuelas Láinez se hicieron presentes en este sagrado recinto. Entonaron el Himno Nacional, marchas patrióticas y depositaron hermosas ofrendas florales.

Los profesores y alumnos del Instituto Juan Bautista Alberdi concurren para descubrir una placa recordatoria como homenaje de este establecimiento a los Congresistas en la magna fecha. Pronunció un brillante discurso alusivo el Director del Instituto, Sr. Alejandro E. Míau.

El Director de las «Escuelas Argentinas para Obreros», señor J. Monteros Montenegro, como manifestación patriótica de adhesión a los festejos del 9 de Julio, hizo que los alumnos de su escuela propia, debidamente uniformados montaran guardia de honor en el Salón Histórico los días 8, 9, 10 y 11, de 8 a 24 horas.

Al iniciarse la guardia, la banda de música de la escuela, a cargo de los mismo obreros, ejecutó el Himno Nacional, que fué coreado por los demás alumnos. Seguidamente el Director, Sr. Monteros Montenegro, hizo uso de la palabra.

Fué una fiesta de gran significación patriótica y democrática en la que alumnos de diversas edades y condiciones se dieron cita para rendir este elocuente homenaje.

Julio 9. — Los profesores y alumnos del Colegio Nacional de Aguilaes (Tucumán) depositaron una hermosa placa de plata y oro como homenaje de ese establecimiento a los Congresistas.

El Rector del Colegio, Sr. Domingo Retondo, pronunció un elocuente discurso.

La peregrinación dominicana de Buenos Aires a los santuarios del Norte visitó también este santuario de la Independencia argentina, descubriendo una placa de bronce mientras hacía uso de la palabra el eminente orador sagrado R.P. Fray Antonio Batista.

La Casa de la Independencia recibe en este día la visita de los pequeños escolares de los establecimientos educativos de la Provincia.

Los albos delantales de los uniformes son símbolos de la pureza de los sentimientos con que llenos de unión patriótica desfilan ante los retratos de esos grandes hombres que fueron los que legaron esta patria de paz y de progreso. Cada escuela dejó al pie de los mismos su ofrenda floral, resultando el amplio salón histórico estrecho para contener tanto tributo de veneración.

A este desfile escolar, que fué la nota emocional del gran día, siguió la visita de la comitiva oficial, presidida por el Excmo. Gobernador de la Provincia, Dr. Miguel Critto, Ministros de Gobierno y de Hacienda, Dr. Manuel Andreozzi e ingeniero Tomás Chueca, respectivamente, autoridades civiles, militares y eclesiásticas, para terminar con el desfile de las tropas con que se cierran los festejos oficiales.

Las autoridades del Centro de Periodistas Tucumanos rindieron homenaje a los Congresistas de 1816, haciendo uso de la palabra el Sr. Oscar Gómez López.

Esta reliquia histórica recibió en este aniversario la visita del pueblo tucumano en todas las horas, renovándose en continuo desfile hasta las 24 horas. El recinto fué objeto de ornamentación especial, profusa iluminación y permanente guardia.

Julio 26. — Visita de los miembros de la Sociedad Argentina de Escritores para hacer entrega de una placa de bronce. Hizo uso de la palabra el Presidente de la Sociedad, Sr. Eduardo Mallea.

Al iniciarse la guardia, la banda de música de la escuela, a cargo de los mismo obreros, ejecutó el Himno Nacional, que fué coreado por los demás alumnos. Seguidamente el Director, Sr. Monteros Montenegro, hizo uso de la palabra.

Fué una fiesta de gran significación patriótica y democrática en la que alumnos de diversas edades y condiciones se dieron cita para rendir este elocuente homenaje.

Julio 9. — Los profesores y alumnos del Colegio Nacional de Aguilaes (Tucumán) depositaron una hermosa placa de plata y oro como homenaje de ese establecimiento a los Congressistas.

El Rector del Colegio, Sr. Domingo Retondo, pronunció un elocuente discurso.

La peregrinación dominicana de Buenos Aires a los santuarios del Norte visitó también este santuario de la Independencia argentina, descubriendo una placa de bronce mientras hacía uso de la palabra el eminente orador sagrado R.P. Fray Antonio Batista.

La Casa de la Independencia recibe en este día la visita de los pequeños escolares de los establecimientos educativos de la Provincia.

Los albos delantales de los uniformes son símbolos de la pureza de los sentimientos con que llenos de unión patriótica desfilan ante los retratos de esos grandes hombres que fueron los que legaron esta patria de paz y de progreso. Cada escuela dejó al pie de los mismos su ofrenda floral, resultando el amplio salón histórico estrecho para contener tanto tributo de veneración.

A este desfile escolar, que fué la nota emocional del gran día, siguió la visita de la comitiva oficial, presidida por el Excmo. Gobernador de la Provincia, Dr. Miguel Critto, Ministros de Gobierno y de Hacienda, Dr. Manuel Andreozzi e ingeniero Tomás Chueca, respectivamente, autoridades civiles, militares y eclesiásticas, para terminar con el desfile de las tropas con que se cierran los festejos oficiales.

Las autoridades del Centro de Periodistas Tucumanos rindieron homenaje a los Congressistas de 1816, haciendo uso de la palabra el Sr. Oscar Gómez López.

Esta reliquia histórica recibió en este aniversario la visita del pueblo tucumano en todas las horas, renovándose en continuo desfile hasta las 24 horas. El recinto fué objeto de ornamentación especial, profusa iluminación y permanente guardia.

Julio 26. — Visita de los miembros de la Sociedad Argentina de Escritores para hacer entrega de una placa de bronce. Hizo uso de la palabra el Presidente de la Sociedad, Sr. Eduardo Mallea.

Agosto 16. — El personal docente y alumnos de la Casa Escuela de los Pobres rindió homenaje a los Congresistas. Habló en nombre de la escuela el Director, Fray Roque de Jesús María Correa.

Agosto 30. — En este día se realizó un acto cívico y religioso con que la comunidad dominicana y colegio adscripto celebra el día de Santa Rosa de Lima, Patrona de América y del célebre Congreso que declaró la Independencia el 9 de Julio de 1816.

Después de la ejecución de los himnos argentino y peruano, hizo uso de la palabra la señorita María Vicenta Sal.

Septiembre 1º. — La Casa Histórica de Tucumán es declarada Monumento Nacional por decreto del Poder Ejecutivo, según manifiesta en uno de sus considerandos, por comprender que ésta y el Cabildo de Buenos Aires son los edificios de más significación histórica del país.

Septiembre 11. — Por primera vez en Tucumán los maestros Provinciales y Láinez, acompañados por las autoridades del Consejo General de Educación e Inspectores de Escuelas Láinez, rindieron homenaje a los Congresistas, depositando ofrendas florales. Hicieron uso de la palabra el Dr. José Ignacio Aráoz y el Rector del Colegio Nacional, Dr. Francisco Padilla.

Septiembre 24. — Visita del nuncio apostólico, Monseñor Fietta. El nuncio apostólico se mostró sorprendido por la belleza de este Monumento Histórico, demostrando viva emoción al recorrerlo.

Inauguración de la placa donada por el Automóvil Club Argentino como homenaje a los Congresistas de 1816. Al hacer entrega de la misma habló el Sr. Angel Miguel Zavaleta, Presidente de la filial tucumana.

Octubre 3. — Una compañía de Boy Scout argentinos visita el Salón Histórico, rindiendo homenaje a los Congresistas.

Octubre 12. — Con motivo de la celebración del Día de la Raza los residentes españoles asistieron en corporación al Salón de la Independencia, rindiendo homenaje a los Congresistas, demostrando con este acto la tradicional hidalguía española.

Diciembre 5. — Homenaje de la delegación de la Confederación de Maestros del comité de la Capital Federal a los Congresistas de 1816. Hablaron el delegado Dr. Francisco Acuña al hacer entrega de una hermosa placa de bronce recordatoria del acto y la señorita Elena Peralta Aguilar, inspectora seccional, por el Consejo General de Educación.

Antes de terminar la presente memoria, debo hacer notar que año a año aumenta el número de visitantes, como si se quisiera hacer público desagravio de la indiferencia y olvido de que por largos años fué objeto el Salón, cuna de nuestra nacionalidad política.

Conmuevo en algunas circunstancias la devoción, respeto y veneración

casí mística, con que algunos turistas argentinos la visitan. Es un constante y renovado foco de irradiación patriótica el que enciende esta sagrada reliquia histórica.

Sería conveniente que los gobiernos establezcan por ley, o por decreto, la realización de peregrinaciones cívicas, desde todos los ámbitos del territorio, en la celebración del 9 de julio, para que así, en sus constantes peregrinaciones anuales, los hombres de gobierno y el pueblo mismo, se inspiren en la recordación de este gran acontecimiento y en la ética política, moral y cívica de sus gestores.

Saludo al señor Presidente con mi más distinguida consideración.

Eleira López García
Encargada.

CASA DE SARMIENTO, EN SAN JUAN

San Juan, diciembre 19 de 1941.

Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, doctor Ricardo Levene.

Tengo el honor de dirigirme al señor Presidente con el objeto de elevar a su consideración la memoria de esta Casa Histórica de Sarmiento, correspondiente al año 1941.

Cúmpleme destacar en primer término que en el transcurso del corriente año no se han producido acontecimientos de trascendencia en esta Casa Histórica, salvo, naturalmente, el referente al día 11 de septiembre, fecha en que se recuerda el aniversario del fallecimiento del prócer don Domingo Faustino Sarmiento, con diferentes homenajes tributados a su memoria, por gobierno, pueblo y distintas instituciones de la Provincia y de fuera de ella.

Trataré de clasificar, para más claridad, los hechos y acontecimientos producidos en el curso del actual año.

VISITAS

Son dignas de mención la visita realizada a esta Casa Histórica por S.E. el señor Ministro de Agricultura de la Nación, doctor Daniel Amadeo y Videla, acompañado por el entonces Interventor Federal en esta Provincia, señor Evaristo Pérez Virasoro y una calificada comitiva, visita

realizada el día 31 de marzo del corriente año en cuya circunstancia se les invitó a firmar el libro de oro que en esta Casa Histórica se lleva a los efectos de registrar la firma de los visitantes ilustres. En el curso de este mismo año, el día 11 de septiembre, el eminente educador santafecino D. Juan Mantovani visitó esta Casa en compañía de su esposa, la poetisa D. Frida Schult.

Como de costumbre, este año, al igual que los anteriores, esta Casa Histórica ha sido visitada por numerosas delegaciones de escolares y de diversas instituciones de la Provincia y de otros lugares del país, haciéndolo también todo turista que llega a esta Provincia.

HOMENAJES

Son tan numerosos los homenajes que se le rinden a nuestro gran Sarmiento, que para describirlos en detalle se necesitaría escribir numerosos capítulos en esta memoria, que trato de hacerla lo más concisa y clara posible.

No pasa un día en el año que esta Casa Histórica no sea objeto de homenaje en diferentes formas por personas, desde las más humildes a las más notables que por una u otra circunstancia vienen a esta Provincia, rindiendo todas ellas y a su manera, calurosos y emotivos homenajes al gran estadista, ya sea con discursos alusivos por alguna calificada delegación escolar o de otra institución cualquiera; por pensamientos llenos de devoción escritos en los libros que al efecto de registrar las firmas de los visitantes se llevan en este Museo, por ofrendas florales colocadas en los bustos de D. Domingo F. Sarmiento y de D. Paula Albarracín de Sarmiento.

Todos los homenajes tributados al prócer, culminan el día 11 de septiembre, aniversario de su fallecimiento, día feriado en que hasta esta Casa Histórica llegan numerosas delegaciones de todas las actividades de la Provincia y algunas de otros lugares de la República a sintetizar su admiración, reconocimiento, etc.

Este año, tal vez el único de mucho tiempo a esta parte, no ha sido colocada ninguna placa recordatoria a la memoria del gran educador, por entidad alguna en este Museo.

DONACIONES

En el transcurso de este año, solamente libros se han recibido como donación al Museo, de distintos lugares, libros que han sido inscriptos en el registro respectivo, siendo dignos de mención, entre otros, dos, titulado uno de ellos «El Desarrollo de las Ideas en Estados Unidos», por Vernon

Louis Parrington y otro, «Democracia y Seudodemocracia», por Nicholas Murray Butler, obsequio de la Dotación Carnegie para la Paz Internacional. También es digno de mención el libro titulado «Radiografía de Sarmiento», donado por su propio autor, C. Galván Moreno.

MOVIMIENTO ADMINISTRATIVO

En este capítulo, sólo me concreto a destacar que la parte administrativa de la Casa Histórica se ha desarrollado con toda regularidad, atendiendo diligentemente toda tramitación y correspondencia administrativa y la cambiada con distintas instituciones y particulares que por una u otra circunstancia se han dirigido a este Museo.

Actualmente se está haciendo el inventario ordenado por el señor Presidente de la Comisión Nacional. Oportunamente se remitieron fotografías de distintos lugares y objetos de esta Casa Histórica solicitadas por el señor Director General de Administración del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, cuyo costo lo he tenido que abonar de mi peculio personal, pues se elevaron las facturas correspondientes para su cancelación a la Dirección General de Administración, devolviéndolas ésta para que se cancelen con gastos generales, partida que es muy exigua.

ESTADO DE CONSERVACIÓN DE LA CASA

Es mi preocupación más constante la conservación general de esta Casa Histórica puesta a mi cuidado por el señor Presidente de la Comisión Nacional; no escatimo esfuerzo alguno en ese sentido, tomando todas las medidas a mi alcance para conseguirlo y exigiendo a la ordenanza encargada de la limpieza todo su empeño en sus tareas.

El estado general de conservación es muy bueno, muebles, objeto de artes, útiles, libros, etc. En cuanto al edificio en sí, es muy deficiente, requiere reparaciones urgentes, especialmente los techos que soportan una capa de barro muy gruesa con el consiguiente peligro de derrumbe, poniendo en peligro tantos objetos valiosos que se conservan para veneración pública.

Saludo al señor Presidente con mi consideración más distinguida.

Reina M. de Sánchez
Encargada

MUSEO DE LA PATAGONIA «PERITO FRANCISCO P. MORENO»,
DE ETNOLOGIA, HISTORIA Y CIENCIAS NATURALES,
EN SAN CARLOS DE BARILOCHE

El Museo ha continuado en el año 1940 sus actividades en aumentar sus colecciones en todas las secciones de que se compone.

Ha colaborado en unas e iniciado en otras actos para rememorar fechas de nuestro pasado histórico y político, con el exclusivo fin de hacer acrecentar el sentimiento de patria y nacionalidad en esa zona tan apartada que quizá le han faltado ocasiones muchas veces para poderlo realizar.

Esta Dirección se ha impuesto la obligación de no perder momento donde pueda tener públicamente un pretexto para que nuestra enseña nacional reciba los honores que le corresponden y para que los niños se vayan familiarizando con este sentimiento.

La Dirección de Parques Nacionales se siente satisfecha de esta obra que, aparte de su contribución moral, ofrece al público un conjunto de material, donde pasan momentos agradables de solaz, instruyéndose al mismo tiempo en las materias del conocimiento humano de que dispone y las ofrece a su vista.

Las contribuciones de nuevo material son importantes, habiendo tenido a fines de año que aumentar el número de vitrinas existentes con 12 más de diversas dimensiones, las que ya han sido completadas de objetos.

El 3 de abril de 1940 se celebró el 59º aniversario de la llegada del general Conrado Villegas a las márgenes del lago Nahuel Huapí, en su campaña a los Andes.

Intervino la Agrupación Militar destacada en Bariloche con su banda de música.

El Director del Museo pronunció una alocución, con altavoces, haciendo resaltar la vida heroica del general Villegas, matizándola con interesantes anécdotas.

Terminó el acto con la emocionante formación de la tarde por el ejército, ante la bandera nacional que flameó todo el día en su elevado mástil. Luego en fecha posterior se celebró la jura de la bandera por los conscriptos que se incorporaban y las fechas cívicas del 25 de Mayo y 9 de Julio.

De más está decir que el público ya se va habituando a estas ceremonias y es notable el adelanto que se advierte en lo que respecta a cultura, concurriendo la mayoría de la población.

La Dirección del Museo ha cooperado a la formación de la Compañía de Boy-Scouts, contando ya con 60 niños bien instruidos y uniformados

aguardando uniformes otros 60 aspirantes que ya están prontos para ingresar.

A estos niños se les dará preferente instrucción para hacerlos baqueanos de la Cordillera y esquiadores.

Las donaciones que se reciben son cuantiosas e importantes en las tres especialidades del Museo, lo que hace pensar en ampliar el actual edificio que ocupa, pues va quedando poco sitio disponible para la colocación de las nuevas remesas.

Desde diciembre cuenta con un gabinete de taxidermia y su correspondiente preparador, donde se naturalizan todas las especies de fauna que habitan la Patagonia, contando ya con un crecido número de ellas.

A menudo se reciben pedidos de colegios e instituciones de todo el país, solicitando ejemplares repetidos de la región para la formación de Museos Escolares e institucionales.

Es satisfactorio anotar que hasta finalizar el año han visitado el Museo 3.500 personas caracterizadas que lo acogen con beneplácito y simpatía, sin contar los colegios y el ejército que lo hacen periódicamente.

La obra que se está realizando con respecto a la cultura en general es grande, comprobándose el adelanto espiritual que se observa en el pueblo.

Enrique Amadeo Arlayela
Director

FUNDACION SAN MARTIN

DICTAMEN APROBADO DE LA SUBCOMISIÓN DE REGLAMENTO Y HACIENDA EXP. I-110

El Instituto Sanmartiniano ha solicitado del Ministerio del Interior se le encargue la dirección de los actos públicos y divulgación de los hechos históricos relacionados con el Libertador San Martín. Fundamenta su petición en la conveniencia de que exista «una unidad de criterio y vinculación, en la acción tendiente al mejor conocimiento de la vida y obra de nuestro prócer máximo». En su consecuencia solicita del Ministerio del Interior se dicte el correspondiente decreto que facilite la acción del Instituto «para hacer más eficaz y provechosa la propaganda y más benéfica la actividad del Instituto hacia la divulgación y glorificación del Libertador».

El Ministerio del Interior, considerando que «es conveniente confiar al Instituto Sanmartiniano la dirección solicitada de esas patrióticas labores», ha preparado el correspondiente proyecto de decreto, el cual,

con los antecedentes del mismo, es girado al Ministerio de Justicia e Instrucción Pública a los efectos de conocer su opinión.

El Departamento de Instrucción Pública solicita de esta Comisión Nacional se sirva informar.

Vuestra subcomisión estima que no es conveniente ni corresponde por disposiciones legales vigentes que el Gobierno de la Nación entregue a una entidad la dirección y divulgación en el interior y exterior de la República de la obra del Libertador, por cuanto, en su opinión, esa acción debe ser ejercida por los órganos públicos del Estado.

En efecto, es un deber del Gobierno mantener una política uniforme, constante, previsor y diligente sobre la divulgación de la vida pública y privada del Libertador, que por su especial significación moral y educativa es menester constituya una preocupación de los poderes públicos. El delegar en una asociación particular, sería privarse de un medio propio y eficaz para afianzar por la acción del Estado esos alto fines.

No deja de reconocer vuestra subcomisión que los propósitos de realizar una alta política de difusión y conocimiento del Libertador son dignos de ser tomados en consideración, y así lo ha entendido esta Comisión Nacional al elevar al Ministerio de Instrucción Pública un proyecto de reforma a la ley «fondo sanmartiniano», inspirada en esos mismo propósitos.

Además, la Ley 12.665 sobre Museos y Monumentos Históricos, en art. 9º ha atribuido a esta Comisión Nacional funciones de carácter cultural histórico y en el art. 2º, inciso 21 de su decreto reglamentario, le ha conferido la atribución de constituir patronatos para el acrecentamiento de esa cultura. Así pues, siendo esta Comisión Nacional un organismo público, dependiente del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, corresponde, de acuerdo con esos textos citados, confiarle la redacción del proyecto pertinente y la acción relacionada con la dirección y divulgación de la vida pública y privada del Libertador.

Buenos Aires, septiembre 15 de 1941.

(Fdo.) *Ricardo Levene — Benjamín Villegas Basavilbaso — Héctor C. Quessada — Emilio Ravignani.*

Buenos Aires, mayo 21 de 1941.

Señor Gerente del Banco Central de la República, doctor Raúl Presbich.

Me es grato dirigirme al señor Gerente comunicándole, con referencia a su nota de fecha 8 de abril del corriente año, que la Comisión Nacional

que presido, en sesión del día 19 del actual, ha hecho suyo el siguiente dictamen de la Subcomisión de Hacienda y Reglamento:

«Los miembros de la Subcomisión de Hacienda y Reglamento que suscriben han tomado conocimiento de la nota del Banco Central de la República, por la que comunica que el 14 de marzo último han sido sorteados dos títulos del empréstito Crédito Argentino Interno de 5000 pesos cada uno y que corresponden a la cuenta denominada «Fundación San Martín». Los intereses de esta fundación (cuyo capital es de 50.000 pesos en títulos del 5 por ciento) están destinados por la Ley 11.966 a la institución de premios que se otorgarán anualmente por el Consejo Nacional de Educación y la Municipalidad de Boulogne sur-Mer a los mejores trabajos escolares sobre el general San Martín.

Esta Subcomisión considera que, dada la situación actual de Francia y de la ciudad de Boulogne, se hace imposible disponer con el Municipio de dicha ciudad la inversión de los fondos de acuerdo con la ley, así como la forma en que los premios han de distribuirse, por lo que procede que esta comisión intervenga en el asunto, puesto que tiene bajo su custodia la casa y museo de San Martín, cuyo delegado honorario es el señor Rómulo Zabala, vocal de la Comisión.

Por esto estima también que debe contestarse al Banco Central que corresponde invertir nuevamente el importe de los títulos sorteados en títulos del mismo empréstito, a fin de que el capital puede seguir deveniendo el mismo interés». (Fdo.) Ricardo Levene — Luis María Campos Urquiza — Héctor C. Quesada.

Saludo al señor Gerente con mi consideración distinguida.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Buenos Aires, julio 26 de 1941.

Excmo. señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Don Guillermo Rothe.

Tengo el honor de dirigirme al Excmo. señor Ministro elevando a su consideración un anteproyecto de ley por el que se modifica la que lleva el número 11.866 referente a la Fundación San Martín, que se destina a honrar la memoria del prócer difundiendo el conocimiento de su personalidad mediante premios a los mejores trabajos escolares.

Esta ley, actualmente en vigor, ofrece, a juicio de esta Comisión Nacional, diversos inconvenientes, aparte de las dificultades que surgen para su debido cumplimiento y se impone la necesidad de reformarla de acuerdo con el espíritu de la nueva ley de Museos y de Monumentos Históricos, y en virtud de que esta institución ejerce la superintendencia sobre el Museo de San Martín en Boulogne-sur-Mer.

En primer lugar, los premios que se instituyen están destinados a los alumnos de instrucción primaria, no pudiéndose esperar aporte importante sobre la personalidad y la acción del General San Martín, sino glosas de textos conocidos o libros de historia general. Por otra parte, la Ley que ha creado la fundación no puede tener aplicación fuera del territorio nacional, y el Art. 1º estatuye que los premios serán otorgados a los escolares de un municipio extranjero (el de Boulogne-sur-Mer) lo que requiere un convenio de carácter diplomático. De ahí que se haga necesario dar a esa fundación un objeto más preciso y concordante con los altos fines que inspiraron la ley, que fueron los de honrar la memoria esclarecida del Libertador. El articulado del anteproyecto que se remite responde a esos propósitos, por cuanto la fundación se destina a la conservación del Museo de Boulogne-sur-Mer, a su mejor organización y publicaciones que difundan el conocimiento de la personalidad de San Martín en forma eficaz y perdurable.

Por esto me permito solicitar del Excmo. señor Ministro, en nombre de esta Comisión Nacional, quiera patrocinar el proyecto que con sus fundamentos envío adjunto — iniciativa del suscripto, presentado por el vocal Dr. Benjamín Villegas Basavilbaso, que mereció unánime aprobación — a fin de que el Poder Ejecutivo lo someta a consideración del H. Congreso para su sanción definitiva.

Al agradecer una vez más al Excmo. señor Ministro su importante concurso, me es grato saludarle con mi consideración más distinguida.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

ANTEPROYECTO DE LEY PREPARADO POR LA COMISIÓN NACIONAL
DE MUSEOS Y MONUMENTOS HISTÓRICOS

El Senado y la Cámara de Diputados, reunidos en Congreso, etc. sancionan con fuerza de LEY:

Art. 1º — La Fundación creada por ley 11.866 en memoria del general D. José de San Martín es administrada por la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos y tiene por objeto: a) la conservación y repa-

raciones ordinarias en la casa y Museo San Martín en Boulogne-sur-Mer (Francia); b) la adquisición con destino a este Museo, de libros, manuscritos, grabados, monedas y medallas relacionados directamente con la vida y obra del Libertador; c) la publicación en castellano y francés de una síntesis de la Historia de San Martín por Mitre y opúsculos referentes a su personalidad política y militar, para ser distribuidos gratuitamente a los profesores, estudiantes y visitantes de dicho Museo.

Art. 2º — El capital de la Fundación, que en caso alguno podrá ser disminuído, queda depositado en custodia en el Banco Central de la República Argentina, pudiendo únicamente disponerse de sus rentas anuales y a los efectos de dar cumplimiento a los fines de la Fundación por orden de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos.

Art. 3º — La Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos queda facultada para invertir en la adquisición de nuevos títulos públicos nacionales el producto de los que hubiesen sido sorteados y las rentas de los que no fuesen objeto de disposición.

Art. 4º — El ejercicio económico financiero de la Fundación será comunicado anualmente al Poder Ejecutivo.

Art. 5º — Facúltase a la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos para aceptar donaciones y legados con destino a esta Fundación.

Art. 6º — Queda derogada la Ley 11.866 en lo que se opusiese a la presente.

Art. 7º — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

ANTECEDENTES DE LA LEY VIGENTE Y DEL ANTEPROYECTO DE REFORMA

I — En el año 1926 se adquirió la casa de Boulogne-sur-Mer (Francia) donde vivió sus últimos años y murió el general José de San Martín. El precio de compra fué pagado con el producto de una suscripción nacional autorizada por Decreto del Poder Ejecutivo, por intermedio de una Comisión presidida por el doctor Antonio Dellepiane. Los altos y nobles propósitos de la colecta pública tuvieron una elocuente ratificación en el sentimiento del pueblo argentino sin distinción alguna; baste decir que en las listas de donantes figuran instituciones sociales como el Jockey Club, con una contribución de 5000 pesos, y particulares, como la señora Josefa Uriburu de Gironde, con 1000 pesos, al lado de donativos que revelan el espíritu patriótico de sus dadores, como la correspondiente a la Escuela de Preceptores de Humahuaca, con la suma de 37 pesos. Es así como el resultado de la suscripción excedió a la cantidad necesaria para la adquisición, sobrando más de 30.000 pesos.

Este sobrante dió origen a la ley 11.866. En efecto, el Presidente de la Comisión Pro casa de San Martín en Boulogne-sur-Mer, doctor Antonio Dellepiane, se dirigió a la H. Cámara de Diputados ofreciendo dicho sobrante, que con los intereses capitalizados alcanzó la suma de 50.000 pesos en títulos del Empréstito Crédito Argentino Interno, cinco por ciento, 1934, serie E, para la creación de una Fundación destinada a rememorar el nombre del Libertador en la República y en Francia.

II — En la sesión de la Cámara de julio 5 de 1934 tuvo entrada el despacho de la Comisión de Instrucción Pública en la proposición formulada por la Comisión Pro casa de San Martín en Boulogne-sur-Mer, concretado en el proyecto de ley que sin modificación alguna fué posteriormente sancionado y promulgado como ley 11.866 (v. diario de sesiones de la Cámara de Diputados año 1934. T. III, pág. 80).

Pasado el proyecto en revisión al Senado, tuvo entrada en la sesión de julio 24 de 1934; la Comisión de Instrucción Pública produjo despacho el 23 de julio del mismo año, siendo considerado por el Senado en la sesión de agosto 7 siguiente. Fué informante del despacho el senador Palacios, siendo aprobado también sin discusión (v. diario de sesiones del Senado, año 1934, T. L, págs. 630, 752 y 754).

III — De acuerdo con las prescripciones de la Ley 11.866 — conocida con la denominación de «Fundación memoria del General D. José de San Martín» — esta institución tiene por objeto *honrar la memoria* (Art. 1º) del Libertador, mediante premios a los mejores trabajos escolares que se presenten sobre el prócer, los cuales se otorgarán anualmente por el Consejo Nacional de Educación y por la Municipalidad francesa de Boulogne-sur-Mer.

Estos premios (Art. 2º) se costearán con la renta de un capital de 50.000 pesos moneda nacional en títulos públicos del cinco por ciento, ofrecido por la Comisión Pro casa de San Martín en Boulogne-sur-Mer, que el Poder Ejecutivo aceptará; a los efectos de la custodia y administración del capital de la Fundación se establece (Art. 3º) que queden a cargo del Crédito Público Nacional, quien anualmente y por mitades pondrá la renta devengada a disposición del Consejo Nacional de Educación y del Ministerio de Relaciones Exteriores, a los fines de la Fundación.

El Poder Ejecutivo por Decreto N° 54.866 de enero 23 de 1935 aceptó la donación (v. Art. 1º) y recomendó al Consejo Nacional de Educación la pertinente reglamentación (v. Art. 3º) para el otorgamiento de los premios.

IV — Tales son los antecedentes que originaron la creación de esa Fundación y su trámite y sanción legislativa. El fin de la institución «honrar la memoria de San Martín», difundiendo su noble y austera figura, la más

excelsa en jerarquía moral en la historia argentina, por medio de premios en dinero otorgados a los mejores trabajos de alumnos de las escuelas argentinas y del municipio francés de Boulogne-sur-Mer, si bien consulta los propósitos del legislador al aceptar la donación, no lo es menos que adolece de dificultades legales para su realización.

En efecto, una ley nacional, como es la que ha creado la Fundación, no puede tener aplicación fuera del territorio de la República; tal como dispone en Art. 1º de la ley 11.866, los premios serán otorgados a los escolares de un municipio extranjero por sus propias autoridades, lo que requiere el consentimiento expreso del gobierno al cual pertenece este municipio, es decir, un convenio o negociado de carácter diplomático.

Por lo demás, siendo los posibles beneficiarios de los premios alumnos de instrucción primaria, — ya que se confiere al Consejo Nacional de Educación su otorgamiento — no es posible que los trabajos sobre la personalidad de San Martín puedan revestir importancia; serán repeticiones, copias o transcripciones de libros de historia general o especializada, o relatados por terceras personas, lo que desvirtuaría en todo caso el fin de la institución.

Finalmente, atento la consideración y sanción de la ley 11.866 que no mereció ninguna observación y discusión, salvo el merecido y elocuente elogio hecho por los respectivos miembros informantes sobre el Libertador, ella no permite deducir un criterio interpretativo al respecto.

Es en virtud de estas consideraciones que esta Comisión Nacional sugiere al Poder Ejecutivo la reforma de la ley N° 11.866, dando a la Fundación un objeto preciso y concordante con los altos fines de la misma ley, pues estima que la memoria esclarecida del Libertador San Martín queda honrada al disponer de las rentas anuales de la Fundación para conservar y reparar (reparaciones ordinarias) la casa de Boulogne, adquirir cosas muebles con destino al Museo de San Martín, que por disposición de la Ley N° 12.665 se encuentra bajo la jurisdicción de esta Comisión Nacional y publicar en castellano y en francés opúsculos relacionados con la personalidad moral, política y militar del Libertador, para ser distribuidos gratuitamente entre los visitantes del Museo.

Considera esta Comisión Nacional que habiendo sido el capital origen de la Fundación el sobrante de una suscripción nacional levantada para adquirir la casa en que vivió sus últimos años y murió San Martín, no se desnaturaliza el propósito de los donantes ni el fin de la Fundación, prescribiendo que las rentas de ese sobrante se destinen, entre otros objetos, a conservar y reparar ese inmueble.

Por otra parte, es necesario que el Museo de San Martín en Boulogne-

sur-Mer, sea una institución que deje en el espíritu del visitante la evocación de la vida ejemplar del más grande de los argentinos, a cuyo efecto ese Museo debe exponer el mayor número de documentos referentes a la época sanmartiniana y a sus acciones en bien de la solidaridad americana. Y además, para mantener en el público el recuerdo de esa noble existencia consagrada a la libertad y a la justicia, es menester, a juicio de esta Comisión, distribuir entre los visitantes opúsculos en castellano y francés, que estudien en forma breve — ajustada a la más estricta verdad histórica — la santidad de esa vida en sus aspectos moral, político y militar.

SERIE PICTORICA DE LOS OBISPOS, QUE SE CONSERVA
EN LA IGLESIA CATEDRAL Y EN EL CONVENTO
DE SAN FRANCISCO DE CORDOBA

Buenos Aires, marzo 26 de 1941.

A. S. S. Ilma. Arzobispo de Córdoba. Monseñor doctor Fermín Lafille.

Tengo el agrado de dirigirme a S. S. Ilma. con el fin de llevar a su conocimiento que esta Comisión Nacional, después de sancionada la Ley de su creación y aprobado el Reglamento que deslinda sus atribuciones, ha resuelto adoptar breves medidas tendientes a asegurar el patrimonio histórico-artístico del país, tanto en lo relativo a sus monumentos como a los objetos muebles dignos de conservación y protección del Estado. Entre éstos últimos, según las informaciones obrantes en esta Comisión, cuenta una serie pictórica de los obispos de Tucumán, algunos de cuyos ejemplares datan del siglo XVII y que se conservan en la sacristía de la Iglesia Catedral de Córdoba. Dichos cuadros representan un alto valor dentro de nuestra historia y en el proceso del arte argentino, razón que ha movido a esta Comisión a solicitar de S. S. Ilma. una nómina completa de los mismos y su descripción, a fin de iniciar el Registro de Bienes Históricos a que se refiere el capítulo 3° de nuestro reglamento, que tengo el agrado de adjuntarle.

Como se trata de cuadros que pueden haber sufrido en su integridad por la acción del tiempo, es de interés de las autoridades eclesiásticas como de esta Comisión Nacional subsanar los deterioros producidos y evitar todo desmedro en la pintura. Por eso me permito solicitar de S. S. Ilma. quiera disponer la restauración pictórica de los retratos que así lo requieran, a cuyos fines esta Comisión Nacional podría contribuir con los gastos ne-

cesarios y ordenar también que los cuadros sean mantenidos en lugar adecuado, con buenas condiciones de luz y substraídos a la humedad.

En la seguridad de que S. S. Ilma. sabrá apreciar los motivos que determinan esta solicitud y en la espera de su resolución, me honro en saludarle con mi consideración más distinguida.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Córdoba, abril 24 de 1941.

Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, doctor Ricardo Levene.

Buenos Aires

En respuesta a su nota L. 2-430, del 26 de marzo pasado, dirigida al Excmo. señor Arzobispo, tengo el agrado de adjuntar una breve memoria descriptiva de la galería de los obispos de esta antigua sede episcopal de Córdoba del Tucumán.

En la misma se han consignado los datos que se han considerado indispensables para que esa H. Comisión pueda conocer el valor y estado de dicha serie pictórica.

Aprovecho la oportunidad para saludar al señor Presidente con mi más alta consideración.

JUAN A. RODRÍGUEZ
Vicario General

GALERÍA DE LOS OBISPOS DE CÓRDOBA

La galería de los obispos de la arquidiócesis de Córdoba — integrada por 25 telas — se conserva en la iglesia metropolitana.

No hace mucho aquellas obras fueron distribuídas en la sala capitular, en el despacho del Sacristán Mayor y del Ecónomo, en un pasillo que va desde el patio llamado «de los canónigos» a la sacristía, en la sacristía y en la contrasacristía.

Los muros de los lugares mencionados — completamente secos — no ofrecen peligro para la buena conservación de los óleos. Lo mismo podemos decir de la luz, que en algunas de aquellas dependencias (como la contrasacristía, por ejemplo) es tan escasa que se requiere iluminación eléctrica para contemplarlos cómodamente.

En las descripciones que ofrecemos se indican qué telas necesitarían alguna reparación. En 1932 un buen número de ellas fueron restauradas.

Las deficiencias que se podrían advertir en dicho trabajo se deben a carencia de personas especializadas en este oficio y a los escasos recursos con que contamos.

De muy pocos óleos conocemos los nombres de sus autores. En su gran mayoría son anónimos, probablemente ejecutados en Perú o Bolivia, de cuyos talleres venían cuadros para nuestras iglesias y los hogares cordobeses durante la colonia.

Es probable que el Ilmo. señor doctor D. Miguel de Argandoña — hijo de esta ciudad y el primero que llegó al Episcopado — iniciara la galería. Al poco tiempo de hacerse cargo de la Silla, Argandoña ordenó incluir en uno de los libros capitulares la biografía de los obispos que habían gobernado la diócesis desde la fundación.

Contados son los óleos de valor artístico, por su dibujo, color, modelado, concepción, etc., pero no esto aminora el mérito de la colección, que como conjunto de documentos históricos es inapelable.

En las obras que al parecer fueron realizadas en Perú o Bolivia, el dibujo es duro, las figuras con desproporciones notables, los colores planos y reducidos. Predomina el bermellón, el azul, el negro, el pardo y otros pocos más que evidencian una paleta de registros escasos.

Es indudable que los cuadros del Dr. Jenaro Pérez, pintor nacido y formado en Córdoba, sin olvidar a Honorio Mossi, son los que acreditan desde un punto de vista aquella colección, integrada así:

SALA CAPITULAR

Ilmo. Sr. Dr. D. José Vicente Ramírez de Arellano. (135 × 198). De autor desconocido, figura sedente. Viste el anciano mitrado sotana violácea, con muceta y manteo de la misma coloración. Asoman los encajes del roquete. Una cortina verde, tomada por un cordón que se ha oprimido a un pilar, sirve de fondo a gran parte de la figura. Afirma el brazo derecho en una mesa encarpada, encima de la cual vense un Cristo, un tintero y dos libros. En el costado izquierdo del lienzo, sobre un almohadón rojo, un libro abierto. En sus páginas: apretada biografía de su Ilma. Tiene marco.

Ilmo. Sr. Dr. D. Manuel Eduardo Alvarez. (135 × 198). Obra del Dr. Jenaro Pérez, fechada en 1834. Figura sedente. Vestiduras de un morado intenso. El prelado apoya la mano izquierda — que sostiene un breviario — en una mesa con tapete de felpa roja. Encima del mueble se distinguen un crucifijo y dos libros, uno sobre otro. El roquete asoma debajo de la esclavina cerrada y por el cuello, del que pende el pectoral. Entonaciones verdosas al fondo. Dibujo noble; modelado correcto. En un óvalo — sobre el costado derecho — su biografía en ceñida síntesis. Tiene marco.

Ilmo. Sr. D. Fray Mamerto Esquiú y Medina. (135 × 198). Oleo del Dr. Jenaro Pérez, ejecutado en 1884. Figura sedente. Viste el santo obispo hábito gris — como entonces usaban los franciscanos, — cordón que retiene el rosario y el pectoral que denuncia su jerarquía. A su derecha: mesa desguarnecida de tapete, con tres libros encimados, un crucifijo y el solideo. Entonaciones pardas y verdosas. Dibujo correcto. A la izquierda del lienzo, dentro de una orla sencilla, su biografía. Tiene marco.

DESPACHO DEL SACRISTÁN MAYOR Y DEL ECÓNOMO

Ilmo. Sr. D. Fray Melchor Maldonado de Saavedra. (134 × 211). De autor desconocido. De pie, con muceta y roquete. Su mano izquierda sostiene un librillo negro con cantos rojos, que descansa en una mesa recubierta. Encima del mueble: una mitra, de cuyo reverso asoma la coronación del báculo. En la mano derecha del obispo se ve un bonete español. En el ángulo derecho superior del lienzo una cortina carmesí; en el inferior — siempre en el mismo costado — un óvalo con su biografía. Anotemos esta fecha: presentado para la Diócesis del Tucumán en 1631.

Complementan la ornamentación de la tela — de colores planos — las armas del prelado, que el pintor anónimo dibujó en el ángulo superior de la izquierda. Carece de marco.

PASILLO

Ilmo. señor D. Fray Manuel Mercadillo. (132 × 207). Tela de autor desconocido. El obispo se encuentra de pie con el hábito de Santo Domingo y el pectoral que simboliza su condición. En la siniestra se ve un librillo de preces; en la diestra, un bonete negro de cuatro picos. El bonete se apoya en una mesa con tapete rojo, encima del cual se distingue una mitra. Por detrás de ésta asoma la coronación del báculo. Rodean las figuras: un cortinado violeta que cuelga a la izquierda; sus armas, que se contemplan en el ángulo superior de la derecha; y una circunferencia, que contiene su biografía, dibujada en la parte inferior de la izquierda. Colores, planos. Carece de marco. Anotemos esta fecha en su biografía: expiró el 17 de julio de 1704.

Ilmo. Sr. D. Fray Fernando de Trejo y Sanabria. (132 × 207). Tela de autor desconocido. De pie, con esclavina, roquete, hábito de San Francisco y el cordón que usan dichos religiosos. En la mano derecha del prelado se ve un libro; su siniestra oprime los guantes. Sobre una mesa — en el costado izquierdo —, la mitra. Al fondo, asoma el báculo. Complementan la ornamentación de esta obra: un óvalo con su biografía — en la parte

inferior de la derecha — sus armas — en el ángulo superior de la izquierda — cortinado, que cuelga sobre el costado derecho. Sin marco. Trejo y Sanabria fundó el Seminario Conciliar de Nuestra Señora de Loreto (1611) y la Universidad de Córdoba (1614).

SACRISTÍA

Ilmo. Sr. D. Fray Reginaldo Toro. (159 × 254). Obra del artista Honorio Mossi. Fué ejecutada en 1895. De pie, con el hábito de los frailes predicadores, roquete hábilmente realizado y bonete español. Luce en su pecho el pectoral; en su diestra, el anillo simbólico de los obispos. Sostiene el báculo con la mano izquierda y apoya la diestra en una mesa con trabajada cubierta. Encima de la mesa, la mitra preciosa. Fondo de entonaciones verdosas. Dibujo correcto. Buen modelado. En el ángulo derecho inferior, dentro de un óvalo, su apretada biografía. La cauda negra se recoge elegantemente a sus pies. Posee marco.

Ilmo. Sr. D. Fray Juan Capistrano Tissera. (158 × 254) Autor: Honorio Mossi. Fecha de su ejecución: 1895. Viste el obispo el hábito gris de los franciscanos de su época, con el cordón y el pectoral. Encuéntrase de pie. Afirma la mano izquierda en una mesa recubierta con un tapete rojo, encima de la cual se ve la mitra simple. En su mano derecha: un libro. Se contempla un cristo, un sillón y el báculo, apoyado en el muro que sirve de fondo. En el ángulo inferior de la izquierda, dentro de una orla, su biografía. Posee marco.

Ilmo. Sr. Dr. D. Rodrigo Antonio de Orellana. (128 × 201). De autor desconocido. El obispo se encuentra de pie. Ropas oscuras. Blanco del roquete debajo de la esclavina. En su mano derecha, un libro. Este descansa en una mesita recubierta. Encima del mueble, una mitra blanca y dos libros más. A la izquierda, en la parte inferior del lienzo, una columna cuadrada y pequeña. Encima de ella, el escudo; grabada en una de sus paredes la biografía de su ilustrísima. Posee marco. Necesita reparación.

Ilmo. Sr. D. Fray José Antonio de San Alberto. (131½ × 203½). Autor desconocido. De pie, con museta blanca, pectoral, roquete y hábito carmelita. Su mano derecha toma un pliego; su izquierda, el sombrero de teja. Una mesa con carpeta roja. Sillón y cortinado. Sobre el ángulo inferior de la derecha, encerrada en una orla, su biografía. Tiene marco. Necesita reparación.

Ilmo. Sr. Dr. D. Angel Mariano Moscoso y Pérez. (131 × 173). De autor desconocido. De pie, con capa magna, pectoral y roquete. La mano derecha en actitud de bendecir; la izquierda, apoyada en un libro que descansa encima de una mesita. Tapete bermellón. Mitra y báculo dorado.

Aquella sobre la mesa, donde además se ve una campanilla. Del ángulo derecho pende una cortina, en el izquierdo, campean sus armas. Encerrada en un óvalo — en el ángulo inferior izquierdo — su biografía. Carece de marco.

Ilmo. Sr. Fray Zenón Bustos y Ferreyra. (154 $\frac{1}{2}$ x 220). Por A. Perekrest. Figura sedente. Junto a ella, un reclinatorio. Viste capa magna, roquete y bonete español. En el ángulo derecho inferior, su biografía. En el superior, su escudo. Tiene marco.

Ilmo. Sr. Fray Nicolás Gustavo de Ulloa. (132 x 207). Anónimo. De pie, apoya la diestra en una mesita recubierta, encima de la cual se ve una mitra. Coronación del báculo. En la mano izquierda, el breviario. A la derecha — arriba — sus armas; a la izquierda, cortinado azul. Dentro de una circunferencia — en el ángulo izquierdo inferior — su apretada biografía. Carece de marco.

Ilmo. Sr. D. Pedro Miguel de Argandoña Pastene y Salazar. (132 x 207). De autor desconocido. El prelado se encuentra de pie, con capa magna y roquete. En su diestra, los guantes; su siniestra, apoyada en un libro que descansa en una mesita con tapete. Encima de ésta, la mitra preciosa. Coronación del báculo. Arriba, a la izquierda, campean sus armas. Del lado opuesto pende una cortina. A la derecha, en la parte inferior, su biografía. Carece de marco.

CONTRASACRISTÍA

Ilmo. Sr. Dr. D. José Antonio Gutiérrez de Zavallos. (129 x 198). Anónimo. De pie, con esclavina y ampuloso roquete. Su diestra, encima de una mesita con tapete rojo; en su siniestra, los guantes. Sobre aquel mueble, la mitra preciosa. Coronación del báculo. A la izquierda, cortina azul. A la derecha, arriba, su escudo. En la parte inferior, su apretada biografía. Carece de marco. *Advertencia:* este cuadro es copia de uno antiguo, que se conservaba en la Catedral. Durante el gobierno del Ilmo. Sr. Fray Zenón Bustos y Ferreyra, se cedió el original al Dr. Estanislao Zavallos, quien entregó el existente. Creemos que la reproducción fué tomada con fidelidad.

Ilmo. Sr. D. Juan Sarricolea y Olea. (131 x 204). Oleo de autor desconocido. De pie, con capa magna y roquete, la mano izquierda en una mesita con cubierta violácea, estrujando los guantes. En la diestra, bonete negro, de cuatro picos. Encima del mueble, la mitra. Coronación del báculo. A la derecha, cortina oscura; a la izquierda — en la parte superior — sus armas. Abajo, a la derecha, dentro de un óvalo, su biografía. No tiene marco.

Ilmo. Sr. Fray Tomás de Torres. (132 x 203). Anónimo. De pie, con ro-

Aquella sobre la mesa, donde además se ve una campanilla. Del ángulo derecho pende una cortina, en el izquierdo, campean sus armas. Encerrada en un óvalo — en el ángulo inferior izquierdo — su biografía. Carece de marco.

Ilmo. Sr. Fray Zenón Bustos y Ferreyra. (154 $\frac{1}{2}$ x 220). Por A. Perekrst. Figura sedente. Junto a ella, un reclinatorio. Viste capa magna, roquete y bonete español. En el ángulo derecho inferior, su biografía. En el superior, su escudo. Tiene marco.

Ilmo. Sr. Fray Nicolás Gustavo de Ulloa. (132 x 207). Anónimo. De pie, apoya la diestra en una mesita recubierta, encima de la cual se ve una mitra. Coronación del báculo. En la mano izquierda, el breviario. A la derecha — arriba — sus armas; a la izquierda, cortinado azul. Dentro de una circunferencia — en el ángulo izquierdo inferior — su apretada biografía. Carece de marco.

Ilmo. Sr. D. Pedro Miguel de Argandoña Pastene y Salazar. (132 x 207). De autor desconocido. El prelado se encuentra de pie, con capa magna y roquete. En su diestra, los guantes; su siniestra, apoyada en un libro que descansa en una mesita con tapete. Encima de ésta, la mitra preciosa. Coronación del báculo. Arriba, a la izquierda, campean sus armas. Del lado opuesto pende una cortina. A la derecha, en la parte inferior, su biografía. Carece de marco.

CONTRASACRISTÍA

Ilmo. Sr. Dr. D. José Antonio Gutiérrez de Zavallos. (129 x 198). Anónimo. De pie, con esclavina y ampuloso roquete. Su diestra, encima de una mesita con tapete rojo; en su siniestra, los guantes. Sobre aquel mueble, la mitra preciosa. Coronación del báculo. A la izquierda, cortina azul. A la derecha, arriba, su escudo. En la parte inferior, su apretada biografía. Carece de marco. *Advertencia:* este cuadro es copia de uno antiguo, que se conservaba en la Catedral. Durante el gobierno del Ilmo. Sr. Fray Zenón Bustos y Ferreyra, se cedió el original al Dr. Estanislao Zeballos, quien entregó el existente. Creemos que la reproducción fué tomada con fidelidad.

Ilmo. Sr. D. Juan Sarricolea y Olea. (131 x 204). Oleo de autor desconocido. De pie, con capa magna y roquete, la mano izquierda en una mesita con cubierta violácea, estrujando los guantes. En la diestra, bonete negro, de cuatro picos. Encima del mueble, la mitra. Coronación del báculo. A la derecha, cortina oscura; a la izquierda — en la parte superior — sus armas. Abajo, a la derecha, dentro de un óvalo, su biografía. No tiene marco.

Ilmo. Sr. Fray Tomás de Torres. (132 x 203). Anónimo. De pie, con ro-

queto, hábito de la orden de predicadores y solideo rojo. En su derecha — sostenida por una mesita — un libro; en su izquierda, los guantes. Sobre el mueble, dos mitras y entre una y otra, la coronación del báculo. A la izquierda, cortina roja; a la derecha, en el ángulo superior, sus armas. Abajo a la izquierda, dentro de un círculo, su apretada biografía. Carece de marco.

Ilmo. Sr. Dr. D. Alonso del Pozo y Silva (131 × 208). De autor desconocido. De pie, con museta, roquete y solideo. En su pecho luce el pectoral. En su diestra, los guantes; en su siniestra, un libro que descansa en una mesita encarpetada. Encima del mueble, la mitra. A espaldas de ésta, la coronación del báculo. Arriba, a la izquierda, sus armas. Abajo, a la derecha, su biografía encerrada dentro de un óvalo. No tiene marco.

Ilmo. Sr. Dr. Juan Manuel Moscoso y Peralla. (130 × 185). De autor desconocido. Figura sedente. Viste el prelado capa magna y roquete. En su diestra, que afirma en una mesita encarpetada, un reloj. Sobre el mueble se ven tres mitras preciosas, el bonete, un libro de cubierta roja, una campanilla y un tintero con pluma de ganso. Detrás del sillón de S. Ilma. vése un clérigo, que probablemente sea el secretario de cámara, Dr. Bernabé Etchenique. Arriba, — a la derecha — sus armas. Abajo — dentro de una orla que sostiene un angelito — su apretada biografía. Carece de marco.

Ilmo. Sr. Dr. D. Juan Bravo Dávila y Cartagena. (133 × 209). Oleo de autor desconocido. De pie, con museta y roquete. En su derecha, un bonete; en su izquierda, un libro que poya en una mesita. Esta tiene cubierta una mitra. Coronación del báculo. Arriba, a la izquierda, sus armas. Pende una cortina del lado opuesto. En la parte inferior y a la derecha — encerrada en un óvalo — apretada biografía. Carece de marco.

Ilmo. Sr. Fray Francisco de Victoria. (129 × 204) De autor desconocido. De pie, con esclavina, pectoral, roquete y hábito de San Domingo de Guzmán. En su siniestra, los guantes; en su diestra, un libro. Este descansa en una mesita encarpetada, encima de la cual vése una mitra. Coronación del báculo. A la derecha — arriba — sus armas. Pende de la izquierda una cortina. Como en los óleos anteriores — dentro de un óvalo — su biografía. No tiene marco.

Ilmo. Sr. Dr. D. Julián de Ortúzar. (129 × 208). Oleo de autor desconocido. De pie, con museta, pectoral y roquete. Sostiene con la derecha el báculo. En su izquierda, recogida sobre el pecho, el breviario. En el ángulo superior de la derecha campean sus armas. Pende una cortina del costado opuesto. Dentro de una orla, abajo, su biografía, en síntesis apretada. Una mesita con rico tapiz. Encima, la mitra y dos libros. No posee marco.

Ilmo. Sr. Dr. D. Manuel Abad e Iliana. (121 × 188) De autor descono-

cido. De pie, con esclavina, roquete y pectoral. En su siniestra, los guantes. Apoya la diestra en una mesita encarpeta. Encima de ésta, la mitra, el bonete y el breviario. Coronación del báculo hacia el fondo. Arriba — a la derecha — sus armas. Pende una cortina del lado opuesto. Abajo, en un óvalo, su biografía en síntesis. No tiene marco.

Ilmo. Sr. Dr. D. Francisco de Borjas. (133 × 203) De autor desconocido. De pie, con museta, roquete y pectoral. En su mano izquierda, los guantes. Apoya la derecha en una mesita encarpeta. Encima del mueble, la mitra y el breviario. Un sillón. Asoma por detrás la coronación del báculo. Arriba — a la derecha — el escudo; abajo — a la izquierda — su biografía. No tiene marco.

Ilmo. Sr. Dr. D. Benito Lazcano. (133 × 205) Oleo de autor desconocido. De pie, con capa magna, roquete y pectoral. Su mano derecha insinúa una bendición. Con la izquierda sostiene el bonete. Una mesita con un libro. Coronación del báculo en el extremo del fondo. En dirección al ángulo superior de la izquierda, la mitra. De la derecha pende una cortina. En un recuadro, su apretada biografía.

Buenos Aires, abril 28 de 1941.

Señor Vicario General del Arzobispado de Córdoba, P. Juan A. Rodríguez.

Tengo el agrado de dirigirme a usted contestando su atta. nota de 24 del corriente, con la que adjunta una interesante memoria descriptiva de la galería de los Obispos de esa antigua sede episcopal de Córdoba del Tucumán.

Agradezco a usted esta colaboración que permite a la Comisión Nacional conocer el valor y estado de conservación de dicha serie pictórica.

Aprovecho esta oportunidad para saludar a usted con distinguida consideración.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Buenos Aires, abril 30 de 1941.

Al Muy Rdo. P. Provincial de la Orden Franciscana, Fray Luis Córdoba.

Tengo el honor de dirigirme al Rvdo. P. Provincial con el fin de llevar a su conocimiento que esta Comisión Nacional, después de sancionada la Ley de su creación y aprobado el Reglamento que deslinda sus atribu-

ciones, ha resuelto adoptar nuevas medidas tendientes a asegurar el patrimonio histórico-artístico del país, tanto en lo relativo a sus monumentos como a los objetos muebles dignos de conservación y protección del Estado. Entre estos últimos, según las informaciones obrantes en esta Comisión, cuenta con una serie pictórica de asuntos religiosos en los claustros del Convento de Córdoba y unos muebles coloniales existentes en la sacristía de la misma iglesia. Dichos cuadros y muebles representan un valor dentro del proceso del arte argentino, razón que ha movido a esta Comisión a solicitar del Rdo. P. Provincial una nómina completa de los dichos cuadros y muebles y su descripción, a fin de iniciar el Registro de Bienes Históricos a que se refiere el capítulo III de nuestro Reglamento, que tengo el agrado de adjuntarle.

Como se trata de cuadros que pueden haber sufrido en su integridad por la acción del tiempo, es de interés de las autoridades eclesiásticas como de esta Comisión Nacional subsanar los deterioros producidos y evitar todo desmedro en la pintura. Por eso me permito solicitar del Rdo. P. Provincial quiera disponer la restauración de los cuadros que así lo requieran, a cuyos fines esta Comisión Nacional podría contribuir con los gastos necesarios.

En la seguridad de que el muy Rdo. P. Provincial sabrá apreciar los motivos que determinan esta solicitud y en espera de su resolución, me honro en saludarle con mi consideración más distinguida.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

CUADROS Y MUEBLES ANTIGUOS EXISTENTES EN EL CONVENTO
DE SAN FRANCISCO DE CORDOBA

1. — *El Abrazo de los Patriarcas Santo Domingo y San Francisco*. Año 1754 (3.25 × 2.45 mtrs.) Retocado.
2. — *Descendimiento de la Cruz*. Siglo XVII. Escuela Flamenca. (2.05 por 1.65 mtrs.) Retocado.
3. — *Traslación de la Santa Casa de Loreto con la Sma. Virgen, San Jerónimo y San Francisco*. Siglo XVII. Escuela Flamenca. (1.96 × 1.50 mtrs.)
4. — *La Santísima Virgen con el Niño Dios*. Siglo XVIII. Escuela Española. (0.96 × 0.75 mtrs.) sin el marco.
5. — *La Asunción de María Santísima*. Escuela Flamenca. Composición muy compleja. (1.73 × 1.12 mtrs.) Siglo XVII.

6.— *Nuestra Señora de la Modestia*. Escuela Española. Siglo XVIII. (0.82 × 0.64 mtrs.)

7.— *San Francisco Javier adorando a la Santísima Virgen*. Siglo XVIII. (2.05 × 1.35 mtrs.)

8.— *San Ignacio de Loyola*. Igual al anterior.

9.— *La Santísima Trinidad*. Forma elíptica de 1.65 × 1.30 en sus ejes. Muy retocado, y su marco muy curioso.

10.— *El Vía Crucis en un solo cuadro*. Siglo XVII. (1.25 × 0.95 mtrs.)

11.— *La Asunción de María Santísima*. Efumino, 1800. (0.80 × 0.45 mtrs.) Siglo XVIII. (0.29 × 0.23 mtrs. el cuadro; marco rectangular con aplicaciones de bronce.

13.— *San Francisco Javier*. Completamente igual al anterior.

14.— *La Caída de los Angeles*. Siglo XVII. (5.00 × 3.40 mtrs.) Retocado y deteriorado.

15.— *La Presentación del Niño Jesús y Purificación de Nuestra Señora*. Siglo XVII. (4.90 × 2.86 mtrs.) Retocado y deteriorado.

16.— *Un Crucifijo*, cuadro de 1.05 × 0.75 mtrs. en marco dorado. Siglo XVIII.

17.— *La Asunción de María Santísima*. Siglo XVIII (1.05 x 0.75) Marco dorado, como el anterior.

18.— *Asunción de María Santísima*. (1.35 × 1.05) mtrs.

19.— *La Purísima de la Tota Pulchra*. Siglo XVII. Bizantino (0.65 × 0.50 metros).

20.— *El Cristo de la Tota Pulchra*. Cuadro de 0.86 × 0.62 mtrs.)

21.— *San Francisco de Asís*. (0.80 × 0.60 mtrs.) Marco dorado de 0.10 cm.

22.— *San Antonio de Bullo*. Escultura puro barroco español de 0.20 cm

MUEBLES

1.— Una mesa de nogal, estilo barroco español con pies de los conocidos por «patas de cabra», asentada sobre un tablero-damero de nogal y cedro con patas de torno. (1.90 × 1.20 y 1.00 mtr. de alto).

2.— Una cómoda de arrimo o cajonera de nogal y cedro con tallas de adorno, cuatro columnas salomónicas con sus tallas de ornato; consta de 18 cajones con aldabas de hierro. (4.95 × 1.08 y 1.20 mtrs. de alto).

3.— Otra cómoda de arrimo o cajonera de nogal y cedro formada por otras dos más pequeñas por medio de un tablón de nogal que las cubre; es semejante a la anterior, pero con diversas tallas; tiene 12 cajones con sus aldabas de hierro y cuatro puertas con 12 cajones pequeños. (4.75 por 1.02 y 1.10 mtrs. de alto).

6. — *Nuestra Señora de la Modestia*. Escuela Española. Siglo XVIII. (0.82 × 0.64 mtrs.)
7. — *San Francisco Javier adorando a la Santísima Virgen*. Siglo XVIII. (2.05 × 1.35 mtrs.)
8. — *San Ignacio de Loyola*. Igual al anterior.
9. — *La Santísima Trinidad*. Forma elíptica de 1.65 × 1.30 en sus ejes. Muy retocado, y su marco muy curioso.
10. — *El Vía Crucis en un solo cuadro*. Siglo XVII. (1.25 × 0.95 mtrs.)
11. — *La Asunción de María Santísima*. Efumino, 1800. (0.80 × 0.45 mtrs.) Siglo XVIII. (0.29 × 0.23 mtrs. el cuadro; marco rectangular con aplicaciones de bronce.
13. — *San Francisco Javier*. Completamente igual al anterior.
14. — *La Caída de los Angeles*. Siglo XVII. (5.00 × 3.40 mtrs.) Retocado y deteriorado.
15. — *La Presentación del Niño Jesús y Purificación de Nuestra Señora*. Siglo XVII. (4.90 × 2.86 mtrs.) Retocado y deteriorado.
16. — *Un Crucifijo*, cuadro de 1.05 × 0.75 mtrs. en marco dorado. Siglo XVIII.
17. — *La Asunción de María Santísima*. Siglo XVIII (1.05 x 0.75) Marco dorado, como el anterior.
18. — *Asunción de María Santísima*. (1.35 × 1.05) mtrs.
19. — *La Purísima de la Tota Pulchra*. Siglo XVII. Bizantino (0.65 × 0.50 metros).
20. — *El Cristo de la Tota Pulchra*. Cuadro de 0.86 × 0.62 mtrs.)
21. — *San Francisco de Asís*. (0.80 × 0.60 mtrs.) Marco dorado de 0.10 cm.
22. — *San Antonio de Bullo*. Escultura puro barroco español de 0.20 cm

MUEBLES

1. — Una mesa de nogal, estilo barroco español con pies de los conocidos por «patas de cabra», asentada sobre un tablero-damero de nogal y cedro con patas de torno. (1.90 × 1.20 y 1.00 mtr. de alto).
2. — Una cómoda de arrimo o cajonera de nogal y cedro con tallas de adorno, cuatro columnas salomónicas con sus tallas de ornato; consta de 18 cajones con aldabas de hierro. (4.95 × 1.08 y 1.20 mtrs. de alto).
3. — Otra cómoda de arrimo o cajonera de nogal y cedro formada por otras dos más pequeñas por medio de un tablón de nogal que las cubre; es semejante a la anterior, pero con diversas tallas; tiene 12 cajones con sus aldabas de hierro y cuatro puertas con 12 cajones pequeños. (4.75 por 1.02 y 1.10 mtrs. de alto).

4. — Un «chiffonnier» de nogal con incrustaciones de nácar; puerta de una sola hoja. (0.75×0.37 y 1.00 mtr. de alto).

5. — Dos escritorios de ébano, revestidos de carey, incrustaciones metálicas, 4 columnitas, cariátides y diversas molduras de bronce (aplicaciones) y nueve gavetas para alhajas y 6 patas a torno cada escritorio. (1.20 por 0.30 y 1.10 mtrs. de alto).

6. — Otro escritorio grande de cedro con veinte cajones de distintos tamaños sobre la mesa de escribir y seis cajones grandes — tipo cómoda — abajo. Asentado sobre un tablero barroco, patas de torno y talla. (1.50 por 0.75, término medio y 1.00 mtr. de alto).

7. — Un bargueño con dos cajones transversales al centro, estante en la parte superior y vacío en la parte de abajo. Talla valiosa por fuera y por dentro. (1.74×0.72 y 1.77 mtrs. de alto).

8. — Una credencia para amitos con un nicho al centro y 8 cajones a cada lado. Estilo barroco (2.25×0.90 y 0.50 mtrs. de alto).

NOTA: La descripción, así de los cuadros como de los muebles, se ha hecho de acuerdo con los libros conventuales y al parecer de algunos aficionados a antigüedades; pero no hay plena seguridad en algunas de estas piezas, especialmente en los cuadros; por lo que sería conveniente que el Ministerio enviase una persona enténdida para que complete la descripción y rectifique algunos datos.

J. Luis Córdoba

CAJAS DE SEGURIDAD PARA LA CONSERVACION DE DOCUMENTOS EN LOS MUSEOS HISTORICOS

Buenos Aires, noviembre 26 de 1941.

Excmo. señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor D. Guillermo Rothe.

S/D.

Tengo el honor de dirigirme al Excmo. señor Ministro a objeto de comunicarle que la Comisión Nacional que presido, en reunión celebrada el día 24 del corriente mes, ha resuelto solicitar del Poder Ejecutivo una partida especial de 15.000 pesos destinada a la adquisición de 6 cajas de seguridad para distribuirse en los Museos de su dependencia y guardar debidamente algunas colecciones de documentos históricos que serían así preservados de todo peligro de destrucción o incendio.

Existen en el Museo Mitre los archivos originales de los generales San Martín y Belgrano, como muchos otros documentos de alto valor histórico, guardados en muebles que no ofrecen las referidas condiciones de seguridad. En situación idéntica se encuentran muy importantes papeles de las colecciones documentales del Museo Histórico Nacional, del Museo Sarmiento y del Palacio San José y Museo Regional Urquiza, de Concepción del Uruguay. Excuso exponer al Excmo. señor Ministro la pérdida que significaría la destrucción de estos documentos por algunas de las contingencias expresadas.

La Comisión Nacional considera que con la suma de 15.000 pesos podrían adquirirse las cajas de seguridad necesarias para proveer a los distintos Museos, de acuerdo con el número e importancia de los documentos que se conservan en cada uno de ellos.

Esperando que el Excmo. señor Ministro quiera patrocinar esta iniciativa, me es grato saludarle con mi más distinguida consideración.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Buenos Aires, diciembre 23 de 1941.

Señor Director del Museo Mitre, doctor D. Luis Mitre.

Me es grato comunicar a Vd. en nombre de esta Comisión Nacional que se ha solicitado del Poder Ejecutivo una partida para la adquisición de las cajas de seguridad requeridas por esa dirección y una vez acordada se efectuará la compra de las cajas y serán remitidas a ese Museo.

También ha resuelto esta Comisión pedir al Museo Nacional de Bellas Artes que lleve a cabo por medio de su personal el barnizado de los cuadros a que se refiere su nota de fecha 5 de diciembre y se solicitará del Ministerio de Instrucción Pública la primera partida de 5000 pesos a fin de restaurar por ahora los libros más valiosos de la Biblioteca Mitre. En su oportunidad esa Dirección se servirá elevar a la Comisión Nacional el plan de restauración para resolver lo que corresponda.

Por lo que se refiere al personal de ese Museo para realizar el trabajo del inventario, se ha dispuesto solicitar del Ministerio el concurso de dos empleados que prestarían servicios en el Museo hasta la terminación de dicha labor.

Se ha autorizado asimismo la clausura del Museo por el mes de enero

a fin de llevar a cabo la limpieza general del mismo, pudiéndose otorga vacaciones al personal durante ese tiempo.

Con este motivo, saludo a Vd. con mi mayor consideración.

RICARDO LEVENE

José Luis Busaniche

CONSERVACION Y RESTAURACION DE LIBROS EN LOS MUSEOS HISTORICOS

Buenos Aires, diciembre 23 de 1941.

Excmo. señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor D. Guillermo Rothe.

Tengo el honor de dirigirme al Excmo. señor Ministro a objeto de solicitarle en nombre de esta Comisión Nacional quiera gestionar del Ministerio de Obras Públicas y de la Dirección General de Arquitectura a construcción de una sala destinada a depósito de libros en el Museo y Biblioteca Mitre, de esta Capital.

El salón de la Biblioteca que perteneció al ilustre general Mitre carece de capacidad suficiente para dar colocación a los libros que de continuo se reciben y los locales del edificio apropiados para el depósito de libros han sido colmados en su totalidad. La publicación de las obras completa de Mitre, ordenada por Ley de la Nación, ha venido a complicar esa situación porque el depósito se hace imposible sin afectar la buena conservación de los ejemplares.

Según informes de la Dirección de dicho Museo, en las últimas obras y reparaciones que se efectuaron en el local para la instalación de la Academia de la Historia, se previó la posibilidad de habilitar una nueva sala de altos que sería la llamada a suplir las actuales necesidades.

En la espera de una resolución favorable, me es grato saludar al señor Ministro con mi más distinguida consideración.

RICARDO LEVENE

José Luis Busaniche

Buenos Aires, diciembre 26 de 1941.

Excmo. señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Don Guillermo Rolhe.

Tengo el honor de dirigirme al Excmo. señor Ministro con el fin de comunicarle que la Comisión Nacional, en sesión del día 22 del corriente, ha resuelto solicitar del Poder Ejecutivo una partida especial de 5000 pesos destinada a encuadernar y restaurar aquellos libros raros y curiosos de la Biblioteca Mitre que requieren una urgente reparación para impedir la destrucción de los mismos. Se trata de obras valiosas por su género, su antigüedad o su encuadernación, que no pueden sustraerse a la consulta del público dada la índole de la Biblioteca y esta circunstancia exige una reparación general que no se ha llevado a cabo desde que fué librada al público la Biblioteca del general Mitre, en 1908.

Por las razones invocadas espero que el señor Ministro quiera patrocinar esta solicitud y me complace saludarle con mi más distinguida consideración.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

CONSERVACION DE CUADROS EN LOS MUSEOS HISTORICOS

Buenos Aires, diciembre 29 de 1941.

Señor Director del Museo de Bellas Artes, D. Domingo Viau.

Me es grato comunicar al señor Director que la Comisión Nacional, que presido, ha dispuesto solicitar a Vd. que un técnico del Museo Nacional de Bellas Artes proceda al barnizado de los cuadros pertenecientes al Museo Mitre de esta capital. De acuerdo con lo resuelto, pido al Señor Director quiera prestar su importante concurso, teniendo en cuenta que la Dirección del Museo Mitre se ha interesado mucho por esta gestión y que los cuadros requieren en realidad la intervención que se solicita.

Agradecido de antemano a su colaboración, me es grato saludar al señor Director con mi consideración más distinguida.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Museo Nacional de Bellas Artes.

Buenos Aires, enero 17 de 1942.

Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, doctor Ricardo Levene.

S/D.

De mi consideración:

De acuerdo con el informe producido por el conservador del Museo, esta Dirección se complace en aconsejar, como lo más adecuado respecto del pedido que Vd. ha tenido a bien formularle:

Que el Museo Mitre utilice los servicios de un técnico en restauración de cuadros, a fin de realizar los trabajos pertinentes, cuyo plan podría establecerse de acuerdo con el informe de la referencia. Por su parte, esta Dirección, deseosa de colaborar con el Museo Mitre en todo cuanto se relaciona con la buena conservación de sus piezas artísticas, ofrece la supervisión del técnico del Museo, señor Pablo Arriarán, quien se encargaría de vigilar todo cuanto corresponde hacer para reparar las piezas en mal estado.

Sin otro particular, me es grato saludar a Vd. atentamente.

JUAN CARLOS OLMÍA
Secretario

DOMINGO VIAU
Director

Museo Nacional de Bellas Artes.

Buenos Aires, enero 14 de 1942.

Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, Doctor Ricardo Levene.

De mi mayor consideración:

De acuerdo con las órdenes recibidas he procedido al examen de los cuadros pintados al óleo que posee el Museo Mitre, de cuyo resultado tengo el honor de informarle como sigue:

Cuadros que se encuentran en la «Sala Militar».

Nº 1 — *Retrato del General Mitre a caballo*, por Ulpiano Checa. Necesita una ligera limpieza y corregir algunas manchas pequeñas que

se han producido sobre el caballo y en algunas otras partes. Debe ser barnizado.

- Nº 4 — *Retrato de medio cuerpo del General Mitre*, por Sívori. Hállase muy sucio, presenta varias roturas en el pecho y un parche pegado detrás de éstas, de muy mal efecto. Habrá que proceder a su completa restauración.
- Nº 12 — *Retrato del General Mitre, de medio cuerpo*, por Cerrutti. Debe ser refrescoado y barnizado.
- Nº 17 — *Retrato del General Mitre en 1868*, por Cerrutti. En muy mal estado; presenta ampollas y abolladuras, el color saltado en muchas partes y ha sido mal pegado a otra tela. Será necesario su restauración total.
- Nº 22 — *Retrato del General Mitre en 1857*, por N. Desmadril. Este cuadro ha sido reentelado, pero la pintura se ha levantado en varios sitios, y sobre todo en las partes mal restauradas. Sería conveniente su restauración.

«Sala Civil».

- Nº 24 — *Retrato de la madre del General Mitre*, anónimo. Pésimo estado. Los intentos de restauración que ha sufrido, hechos por manos inexpertas, han contribuido a arruinarlo casi por completo. Para dictaminar con precisión la posibilidad de su restauración es indispensable un examen más minucioso, con ayuda de los medios técnicos que posee el taller de restauración del Museo Nacional de Bellas Artes.
- Nº 26 — *Retrato de don Bartolomé Mitre en el año 1858*. Los mismos defectos que el anterior.

«Escalera de la Biblioteca».

- Sin nº — *Retrato del General Mitre*, por López V. de Mercedes. Pintura que presenta el color saltado en muchas partes. Su restauración sería muy laboriosa.
- Nº 11 — *El Bergantín Rondeau en lucha con naves del Brasil*. Barniz rancio y muy sucio. El color falta en algunas partes. Puede ser bien restaurado.
- Nº 12 — *El vapor Gran Chaco*. Lienzo muy sucio.
- Nº 13 — *El combate de Los Pozos*. Igual defecto que el anterior, con algunos trocitos saltados.

- Nº 14 — *El Combate de Los Pozos*. En igual estado de conservación que los anteriores.
— Una marina sucia y con repintados en mal estado.
- Nº 15 — *Marina*, de forma ovalada. Muy sucia, barniz acerado.
- Nº 16 — *Salomé*. En muy mal estado. La desintegración del barniz ha velado el cuadro y además ha sido muy mal y desigualmente pegado a otra tela. Habrá que examinarlo a fondo en el taller de restauración de Museo Nacional de Bellas Artes.
- Nº 17 — *Otelo*, anónimo. Ennegrecido y velado por el barniz descompuesto. Puede mejorarse procediendo a su restauración.
- Nº 21 — *Millón de Crotona*, anónimo. Lienzo muy cuarteado. Sería necesaria su restauración con el fin, sobre todo, de evitar que el color empiece a desprenderse del lienzo. ¡Presenta perforaciones en el centro de la pintura.
- Nº 22 — *San Gerónimo*, anónimo. Barniz descompuesto y sucio, necesita una restauración general.

«Dirección».

- Sin número ni referencia. Un cuadro que presenta carretas y bueyes en el campo. Pintado sobre tabla, ésta se encuentra partida en dos mitades, en sentido vertical. Barniz y pintura muy sucios.
- Sin nº — Un retrato del General Mitre en uniforme. Color reseco y mate. Algo sucio.

«Sala del billar».

- Nº 20 — *Retrato de D. Francisco Cazigal de la Vega*, virrey interino de México. Este cuadro ha sido víctima de lamentables intentos de restauración practicados con total desconocimiento técnico, por cuya causa es difícil, sin un serio examen en el taller de restauración del Museo Nacional de Bellas Artes, determinar con exactitud los perjuicios sufridos. A simple vista se ve la tela original rota en varios sitios y pegada sobre otra y casi toda su superficie repintada groseramente. Sólo la cabeza del retrato parece algo respetada y por ella puede juzgarse del interés que esta obra ofrece como bello ejemplo de pintura colonial de fines del siglo XVIII.
- Nº 17 — *Desnudo de Hombre*, anónimo. Lienzo flojo, con el barniz ennegrecido y sucio. Está mal pegada a una especie de lona y presenta el color un poco cuarteado en los tonos oscuros.

- Nº 3 — *Retrato del Padre Díaz*, por Boneo. Lienzo muy arrugado, sucio y roto en la frente de la figura. Puede ser reentelado y restaurado.
- Nº 7 — *Retrato del General Mitre*, por Aicrag. Habría que limpiarlo y arreglar algunos pequeños agujeros.
- Nº 8 — *Oleo de L. Franceti* (Roma 1859). Adolece de tres parches mal pegados por detrás, está muy sucio y el lienzo bastante arrugado y cuarteado.
- Sin número ni referencia. *Un Paisaje*, época 1850. Sobre cartón, al parecer está muy sucio y con algunos pintados y raspaduras.
- Nº 18 — *Retrato del General Venezolano Zarraga*, por D. Fierro. Pintura en buen estado, aunque un poco sucia y con ligeras manchas.
- Nº 19 — *Retrato de la esposa del anterior*, por D. Fierro. Estado semejante al anterior.

«Antesala».

- Nº 27 — *Mendigos* (siglo XVII). Pintura sobre tabla, muy enranciada de tono y sucia.

«Escritorio del General Mitre», planta baja.

- Nros. 33 34-22-21-35-30-36-18-24 y 19 — Estas obras necesitan ser desbarnizadas, limpiadas y restauradas.
- Nº 20 — *Regreso de Pavón*, por L. Novarese. Pintura sucia en general y mal estirada la tela. Puede ser limpiada.
- Nº 32 — *Desnudo* (copia). El color se halla muy levantado y quebradizo y el barniz viejo y oscurecido.
- Nº 39 — *Boceto de Marina*. Color muy sucio y reseco. Puede ser refrescado y aclarado.

«En la Biblioteca».

- Nº 25 — *Retrato del General Lavalle* (anónimo). Completamente ennegrecido. Sería conveniente limpiarlo y aclararlo.
- Nº 22 — *Retrato de Félix de Azara* (año 1787). Muy afectado por el barniz descompuesto y sucio. Este cuadro, como casi todos los del Museo debe ser examinado a fondo, pues el estado del barniz y la suciedad que los cubren pueden ocultar otros defectos.
- Nº 23 — *Tres Fundadores de Córdoba*, por Andrea y M. Trelles. Sucio.
- Nº 30 — *El Huevo de Colón*, por Sellert. Esta obra, además de estar alterada por el barniz oscurecido y rancio, se encuentra reparada con dos trozos horizontales, por haberse partido la tabla en que está pintada. Puede ser bien restaurada.

«En el Archivo».

- Nº 14 — *Retrato de cuerpo entero del General Mitre*, por F. Cortés. Este retrato está afectado por grandes cuarteados del fondo, en derredor de la figura y por el color bastante rechupado. Puede ser restaurado.

«En el escritorio privado».

- Nº 2 — *Magdalena*, anónimo. El lienzo está levantado y desnivelado por haber sido pegado defectuosamente sobre otra tela. Barniz rancio y sucio.
- Nº 4 — *La Virgen con el Niño Jesús*, por Schidoni. Esta obra se halla reentelada desde hace tiempo y adolece de viejos repintados en casi todas sus partes. El barniz está muy desigualmente extendido y bastante rechupado.
- Nº 5 — *Santa Rita de Casia* (anónimo). Obra en buen estado, salvo el lienzo, un poco sucio y algo afrugado.
- Nº 3 — *San José* (anónimo). Pintura sobre cobre en muy mal estado, pues además de lo ennegrecida que está ha perdido el color en casi todas las partes oscuras, dejando el cobre al descubierto. Su restauración resultaría muy laboriosa.
- Nº 8 — *Batalla de Parón*, por Manzoni. Pintura muy cuarteada y ennegrecida. Podría limpiarse.
- Nº 13 — *Paisaje*, por Noel. Muy cuarteada la pintura, que además se presenta sucia y reseca.
- Nº 16 — *Marina*. Los mismos defectos que el anterior.
- Nº 17 — *La Eucaristía* (anónimo). Obra en buen estado, salvo el barniz, que se presenta sucio.
- Nº 14 — *Oleo* de I. Manzoni. Iguales condiciones que el anterior.
- Nº 15 — *Retrato de doña Delfina Vedia de Mitre*, por Sívori. Pintura bajo vidrio que parece haber sufrido mucho de retoques y repintados posteriores a su ejecución. Por esta causa la tonalidad queda oscurecida y desigual. Su restauración exige mucha prudencia.

«Sala de Recepción».

- Nº 1 — *El General Mitre en su Biblioteca*, por J. L. Roselló. Sería conveniente proceder a su limpieza y barnizado, pues se encuentra algo sucio y bastante rechupado el color.
- Nº 16 — *Retrato del Padre del General Mitre*, (anónimo). La pintura adolece de algunas manchas. Sería conveniente limpiarlo.

«Escalera de la Dirección».

Nº 40 — *El General Mitre a caballo*, por Blanque. Presenta la tela muy floja en su bastidor. Convendría además sacarle el barniz que está oscurecido y proceder a su restauración.

El examen de los citados cuadros se ha llevado a cabo en las mismas salas del Museo Mitre, sin la ayuda de los elementos de que dispone el taller de restauración del Museo Nacional de Bellas Artes. Por esta razón y teniendo en cuenta que el reverso de dichas obras se halla frecuentemente tapado con tablas, cartones o gruesos papeles, creo mi deber hacer las reservas necesarias sobre las modificaciones que un examen más profundo pudiesen imponer.

Esperando sus órdenes, le saluda atentamente.

PABLO ARRIARÁN
Restaurador

SECCION MONUMENTOS Y LUGARES
HISTORICOS

**Pedido de declaración de Monumentos y Lugares Históricos
en todas las Provincias y Capital Federal**

Salta y Jujuy

Buenos Aires, junio 2 de 1941.

Excmo. señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor D. Guillermo Rothe.

Tengo el honor de dirigirme al Excmo. señor Ministro para solicitarle la declaración de Monumentos Históricos a los edificios de las Provincias de Salta y Jujuy que se enuncian a continuación:

MONUMENTOS HISTÓRICOS DE SALTA

- 1 — Catedral.
- 2 — Convento de San Bernardo.
- 3 — Finca de Castañares.
- 4 — Casa de la Compañía de Jesús.
- 5 — Posta de Yatasto.
- 6 — Finca del general Güemes, en La Cruz.
- 7 — Iglesia de San Francisco.
- 8 — Fuerte de Cobos.
- 9 — Lugar Histórico, el Campo de Batalla de Salta.

MONUMENTOS HISTÓRICOS DE JUJUY

- 1 — Casa donde fué muerto Lavalle.
- 2 — Capilla de Santa Bárbara.
- 3 — Capilla de Yavi
- 4 — Capilla de Humahuaca.
- 5 — Capilla de Purmamarca.
- 6 — Capilla de Uquía.
- 7 — Capilla de Tilcara.
- 8 — Capilla de Tumbaya.
- 9 — Cabildo de Jujuy.
- 10 — Capilla de Casabindo.
- 11 — Capilla de Huacalera.

La Catedral de Salta, aparte de su valor arquitectónico, está consagrada como Panteón de los Héroes del Norte, pues en ella reposan los restos del general Güemes y de D. J. F. Zuviría.

La Iglesia de San Francisco y el *Convento de San Bernardo* son dos magníficos exponentes de nuestra arquitectura colonial del siglo XVIII, y ambos requieren la inmediata intervención del Estado, pues sus condiciones de conservación son malas, especialmente el último.

La acción del Ejército del Norte está vinculada a dos edificios que adquieren por ello alto valor histórico: *la Finca de Castañares* y *la Posta de Yalasto*, donde se abrazaron los generales San Martín y Belgrano. Otro tanto puede decirse de *la Finca La Cruz*, que perteneciera al general Güemes. *El Fuerte de Cobos*, hoy ruinoso, es uno de los pocos ejemplares que quedan en el país de las construcciones defensivas del siglo XVIII, habiendo servido también como sede del ejército revolucionario argentino.

Finalmente, se incluye en la nómina *la Casa de la Compañía de Jesús*, por ser un valioso ejemplo de la típica arquitectura norteña, que da singular carácter a la más hispana de nuestras ciudades. La desaparición de esa casa privaría a Salta de los últimos restos de su arquitectura colonial, que debe conservarse como motivo de enseñanza, de veneración y aun de atracción turística.

En la ciudad de Jujuy sólo quedan tres reliquias dignas de consagrarse como Monumentos Históricos, pues la Catedral ya lo es en virtud de un Decreto anterior. Son ellos: *el Cabildo*, que data del primer tercio del siglo pasado, *la Capilla de Santa Bárbara*, de fines del siglo XVII y *la Casa donde fuera muerto el general Lavalle*. Esta última, hoy propiedad particular, se conserva en perfectas condiciones, y su propietaria, D. C. de Zenarruza, atiende con incansable deferencia a la cada día creciente cantidad de turistas que desean ver esa reliquia. Sería fácil para esta Comisión Nacional llegar a un acuerdo con la propietaria, mediante el cual se reglamentarían las horas de visita, evitando la molestia que a toda hora ocasionan a dicha señora y se contribuiría a salvar tan venerable reliquia.

Por último, a lo largo de la Quebrada de Humahuaca, se escalona toda una serie de capillas de valor histórico y artístico. Así, por ejemplo, la de *Huacalera*, donde se enterró parte del cadáver de Lavalle, cuyos huesos se llevaron luego a Potosí. En la de *Uquía* está enterrado el P. Lozano. Algunas de ellas, como las de *Yari* y *Casabindo*, tienen verdaderos tesoros en cuadros y obras de talla coloniales, que corren grave riesgo de desaparecer si no se les protege adecuadamente.

Esta lista se remite a la consideración del Poder Ejecutivo con el objeto de solicitarle su aprobación a fin de que los inmuebles queden sometidos

La Catedral de Salta, aparte de su valor arquitectónico, está consagrada como Panteón de los Héroes del Norte, pues en ella reposan los restos del general Güemes y de D. J. F. Zuviría.

La Iglesia de San Francisco y el *Convento de San Bernardo* son dos magníficos exponentes de nuestra arquitectura colonial del siglo XVIII, y ambos requieren la inmediata intervención del Estado, pues sus condiciones de conservación son malas, especialmente el último.

La acción del Ejército del Norte está vinculada a dos edificios que adquieren por ello alto valor histórico: *la Finca de Castañares* y *la Posta de Yalasto*, donde se abrazaron los generales San Martín y Belgrano. Otro tanto puede decirse de *la Finca La Cruz*, que perteneciera al general Güemes. *El Fuerte de Cobos*, hoy ruinoso, es uno de los pocos ejemplares que quedan en el país de las construcciones defensivas del siglo XVIII, habiendo servido también como sede del ejército revolucionario argentino.

Finalmente, se incluye en la nómina *la Casa de la Compañía de Jesús*, por ser un valioso ejemplo de la típica arquitectura norteña, que da singular carácter a la más hispana de nuestras ciudades. La desaparición de esa casa privaría a Salta de los últimos restos de su arquitectura colonial, que debe conservarse como motivo de enseñanza, de veneración y aun de atracción turística.

En la ciudad de Jujuy sólo quedan tres reliquias dignas de consagrarse como Monumentos Históricos, pues la Catedral ya lo es en virtud de un Decreto anterior. Son ellos: *el Cabildo*, que data del primer tercio del siglo pasado, *la Capilla de Santa Bárbara*, de fines del siglo XVII y *la Casa donde fuera muerto el general Lavalle*. Esta última, hoy propiedad particular, se conserva en perfectas condiciones, y su propietaria, D. C. de Zenarruza, atiende con incansable deferencia a la cada día creciente cantidad de turistas que desean ver esa reliquia. Sería fácil para esta Comisión Nacional llegar a un acuerdo con la propietaria, mediante el cual se reglamentarían las horas de visita, evitando la molestia que a toda hora ocasionan a dicha señora y se contribuiría a salvar tan venerable reliquia.

Por último, a lo largo de la Quebrada de Humahuaca, se escalona toda una serie de capillas de valor histórico y artístico. Así, por ejemplo, la de *Huacalera*, donde se enterró parte del cadáver de Lavalle, cuyos huesos se llevaron luego a Potosí. En la de *Uquía* está enterrado el P. Lozano. Algunas de ellas, como las de *Yavi* y *Casabindo*, tienen verdaderos tesoros en cuadros y obras de talla coloniales, que corren grave riesgo de desaparecer si no se les protege adecuadamente.

Esta lista se remite a la consideración del Poder Ejecutivo con el objeto de solicitarle su aprobación a fin de que los inmuebles queden sometidos

a las condiciones que establece el Art. 4º de la Ley 12.665, vale decir, que sus propietarios no podrán introducir en ellos reparaciones o restauraciones, ni destruirlos en todo o en parte, ni transferirlos, ni gravarlos ni enajenarlos sin aprobación o intervención de la Comisión Nacional.

Agradeciendo al Excmo. señor Ministro su importante concurso, le saluda con distinguida consideración.

RICARDO LEVENE

José Luis Busaniche

Buenos Aires, julio 14 de 1941.

Al señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, doctor Ricardo Levene.

Tengo el agrado de dirigirme al señor Presidente comunicándole para su conocimiento y efectos, en copia autenticada, el decreto dictado en la fecha por el que se declara monumentos históricos diversos inmuebles ubicados en las Provincias de Salta y Jujuy.

Saludo al señor Presidente muy atentamente.

Enrique Gómez Palmés

Subsecretario de Instrucción Pública

Vista la nota de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos en la que solicita, conforme al plan trazado, se declaren monumentos históricos los diversos inmuebles situados en las provincias de Salta y Jujuy, y

CONSIDERANDO:

Que ya el Poder Ejecutivo, por Decreto de 14 de mayo del corriente año, conforme a lo prescripto por el primer apartado, segundo párrafo de la Ley N° 12.665, consideró los correspondientes a la provincia de Córdoba;

Que el valor histórico o artístico de los mismos resulta de las siguientes referencias aportadas por la citada Comisión Nacional:

a) en cuanto a los de la Provincia de Salta:

La Catedral, aparte de su valor arquitectónico, está consagrada como Panteón de los Héroes del Norte, pues en ella reposan los restos del general Güemes y de D. J. F. Zuviría.

La Iglesia de San Francisco y el Convento de San Bernardo, son dos magníficos exponentes de nuestra arquitectura colonial del siglo XVIII.

La acción del Ejército del Norte está vinculada a dos edificios que adquieren por ello alto valor histórico: *la Finca de Castañares* y *la Posta de Yatasto*, donde se abrazaron los generales San Martín y Belgrano. Otro tanto puede decirse de *la Finca La Cruz*, que perteneciera al general Güemes. *El Fuerte de Cobos*, hoy ruinoso, es uno de los pocos ejemplares que quedan en el país de las construcciones defensivas del siglo XVIII, habiendo servido también como sede del ejército revolucionario argentino.

Finalmente, *la Casa de la Compañía de Jesús*, valioso ejemplo de la típica arquitectura nortea que da singular carácter a la más hispana de nuestras ciudades. Su desaparición privaría a Salta de los últimos restos de su arquitectura colonial.

b) en cuanto a la Provincia de Jujuy:

En la ciudad de Jujuy sólo quedan tres reliquias dignas de consagrarse, ellas son: *El Cabildo*, que data del primer tercio del siglo pasado, *la Capilla de Santa Bárbara* de fines del siglo XVII y *la Casa donde fuera muerto el general Lavalle*.

A lo largo de la Quebrada de Humahuaca se escalona toda una serie de capillas de alto valor histórico y artístico. La de *Huacalera*, donde se enterró parte del cadáver de Lavalle, cuyos huesos se llevaron luego a Potosí, y la de *Uquía*, donde está enterrado el P. Lozano; otras, como las de *Yavi* y *Casabindo*, tienen verdaderos tesoros de cuadros y obras de talla coloniales, que corren riesgo de desaparecer;

Que algunos de estos inmuebles se encuentran en mal estado de conservación, siendo conveniente acordar, cuando fuere de propiedad particular, el modo de asegurar con el propietario su conservación y en todos los casos ser reparados o restaurados bajo la intervención directa de la referida Comisión Nacional;

Por ello y de conformidad con lo dispuesto por los Art. 1º (apartado 2º), 3º y 4º de la Ley 12.665.

El Vicepresidente de la Nación Argentina en ejercicio del Poder Ejecutivo,

DECRETA:

Art. 1º— A mérito de lo dispuesto por la Ley 12.665, primer apartado segundo párrafo, declárase Monumentos Históricos los siguientes inmuebles, situados en la *provincia de Salta*: Catedral; Convento de San Bernardo; Finca de Castañares, Casa de la Compañía de Jesús, Posta de Yatasto, finca del general Güemes en La Cruz; Iglesia de San Francisco y Fuerte de Cobos. En la *provincia de Jujuy*: casa donde fué muerto Lavalle, Capilla de Santa Bárbara, Capilla de Yavi, Capilla de Humahuaca, Capilla de

Purmamarca, Capilla de Uquía, Capilla de Tilcara, Capilla de Tumbaya, Cabildo de Jujuy, Capilla de Casabindo y Capilla de Huacalera.

Art. 2º — Declárase lugar histórico el Campo donde tuvo lugar la batalla de Salta.

Art. 3º — Autorízase a la referida Comisión Nacional para que acuerde con los propietarios de los citados inmuebles el modo de asegurar su conservación y el cumplimiento de los fines establecidos por el Art. 10 del decreto reglamentario de la Ley, de conformidad con lo dispuesto por el Art. 3º del mismo.

Art. 4º — Comuníquese, publíquese, anótese, dése al Registro Nacional y archívese.

CASTILLO

Guillermo Rolhe

Decreto Nº 95687.

Tucumán y Catamarca

Buenos Aires, julio 21 de 1941.

Excmo. señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor D. Guillermo Rolhe.

Tengo el honor de dirigirme al Excmo. señor Ministro acompañando una lista de monumentos y lugares históricos de las Provincias de Tucumán y Catamarca, formulada por esta Comisión Nacional, a objeto de que el Poder Ejecutivo de la Nación se sirva declararlos monumentos históricos, de acuerdo con lo dispuesto por el Art. 4º de la Ley 12.665.

Estos edificios y lugares históricos — de los cuales se hace una ligera reseña — son los siguientes:

MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS DE TUCUMÁN

No hay edificios de más significación histórica en nuestro país que el Cabildo y la *Casa de Tucumán*. Por un olvido involuntario esta última no ha sido declarada monumento nacional, no obstante pertenecer al Estado. Dicha propiedad fué adquirida en 1874 por el Gobierno Nacional, con destino a oficina de Correos y Telégrafos. Conocidas son las modificaciones

y mutilaciones que sufriera el histórico edificio hasta que el H. Congreso, por Ley 12.640 de fecha 21 de octubre de 1940, acordó la iniciación de los estudios relativos a su restauración. Pero en ninguno de los documentos oficiales se hace mención de dicha casa acordándole la categoría de monumento nacional, por lo que esta Comisión Nacional cree necesario salvar dicha omisión.

La Catedral de Tucumán es un edificio de valor artístico, levantado durante la gobernación de D. Celedonio Gutiérrez. Se conservan en dicho templo la cruz de madera de la refundación de la ciudad en 1685 y las imágenes de los Santos Judas y Simón, vicepatronos de la ciudad.

La Casa del Obispo Colombres en el parque 9 de Julio, es uno de los más hermosos ejemplares de casonas coloniales de fines del siglo XVIII, que perteneciera al Obispo José Eusebio Colombres, a quien se atribuye la fundación de la industria azucarera. Si bien actualmente es Museo y está bajo la custodia del Gobierno de Tucumán, ello no obsta para que se acuerde a dicho edificio la declaración que se solicita.

Dos pequeñas capillas tucumanas merecen especial atención por su antigüedad y méritos artísticos como exponentes de nuestra modesta arquitectura colonial. Son ellas la de *San Ignacio*, en el departamento de Graneros y la de *Chicligasta*, en el departamento de su nombre. La primera es una fundación jesuítica del siglo XVIII, habiendo pertenecido a una de las típicas estancias de la Compañía de Jesús; la segunda es del mismo siglo, pero probablemente fué levantada sobre las ruinas de otra anterior, pues conserva campanas del siglo XVII.

Pocos sitios tan dignos de veneración pública como el *Campo de la Ciudadela*, también llamado de las Carreras o La Tablada, donde se libró la batalla de Tucumán, el 24 de septiembre de 1812.

La Casa donde nació Nicolás Avellaneda es un edificio característico del siglo XIX. En ella nació el ex presidente de la Nación doctor Nicolás Avellaneda, hijo de Marco Avellaneda, héroe y mártir de la Liga del Norte. Es un homenaje justiciero al ilustre estadista y orador, habiéndose propuesto por legisladores y el Poder Ejecutivo de la Nación la expropiación de la citada casa, para fundar un Colegio o un Museo.

Por todo lo que antecede, la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, en uso de las facultades que le acuerda la ley 12.665, solicita al Poder Ejecutivo de la Nación la declaración de *Monumento Nacional* para la Casa Histórica de Tucumán. *Monumentos Históricos*: la Catedral, Casa del Obispo Colombres, Capillas de San Ignacio y Chicligasta y Casa donde nació Nicolás Avellaneda. *Lugar Histórico* al campo de batalla de Tucumán.

MONUMENTOS HISTÓRICOS DE CATAMARCA

La Provincia de Catamarca conserva pocos edificios vinculados a nuestro pasado histórico y artístico, razón que hace más necesaria la declaración de monumentos históricos para poderlos restaurar y conservar.

La Catedral de Catamarca, además de su valor artístico se ha convertido en santuario nacional al construirse en ella el camarín de la Virgen del Valle.

El Templo de San Francisco, hermoso edificio de mediados del siglo XVII conserva anexo parte del primitivo convento, con la celda que ocupara durante años Fray Mamerto Esquiú. Además, en la escuela que funcionaba en dicho convento cursaron sus estudios muchos de nuestros prohombres, entre ellos Marco Avellaneda.

La Capilla del Señor de los Milagros, en el Departamento de Piedra Blanca, tiene el doble interés de ser una de las más hermosas y típicas del país. Construida en 1793, consérvase en ella la pila en que fuera bautizado Fray Mamerto Esquiú, figura máxima de la oratoria sagrada argentina y varón de vida ejemplar.

La Capilla de Nuestra Señora del Rosario, también en el Departamento de Piedra Blanca (hoy Fray Mamerto Esquiú) tiene su valor artístico, por ser una de las pocas que conserva su porche formado por una gruesa bóveda, galería adosada a un costado — característica de muchas capillas catamarqueñas — y su pequeño campanario cuadrado. ●

En mérito a lo que antecede, esta Comisión Nacional solicita del Poder Ejecutivo la declaración de *Monumento Histórico* para los templos Catedral y San Francisco de la ciudad de Catamarca, y las capillas del Señor de los Milagros y de Nuestra Señora del Rosario, en el Departamento de Piedra Blanca.

Esta lista se remite a la consideración del Poder Ejecutivo con el objeto de solicitarle su aprobación, a fin de que los inmuebles queden sometidos a las condiciones que establece el Art. 4º de la Ley 12.665, vale decir, que sus propietarios no podrán introducir en ellos reparaciones o restauraciones, ni destruirlos en todo o en parte, ni transferirlos, ni gravarlos o enajenarlos sin aprobación o intervención de esta Comisión Nacional.

Al agradecer una vez más al Excmo. señor Ministro su importante concurso, me es grato saludarle con mi más distinguida consideración.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Departamento de Instrucción Pública. Buenos Aires, agosto 12 de 1941.

Vista la nota de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos en la que solicita, conforme al plan trazado, se declaren monumentos históricos los diversos inmuebles situados en las provincias de Tucumán y Catamarca, y

CONSIDERANDO:

Que ya el Poder Ejecutivo, por Decretos de 14 de mayo y 14 de julio del corriente año, conforme a lo prescripto en el primer apartado, segundo párrafo de la Ley 12.665, consideró los correspondientes a las Provincias de Córdoba, Salta y Jujuy respectivamente;

Que el valor histórico o artístico de los mismos resulta de las siguientes referencias aportadas por la citada Comisión Nacional:

a) en cuanto a la provincia de Tucumán:

La Casa de Tucumán: no hay en nuestro país edificios de más significación histórica que el Cabildo y la Casa de Tucumán. Ya el Honorable Congreso, por Ley 12.640 de fecha 21 de octubre de 1940, acordó la iniciación de los estudios relativos a su restauración;

La Catedral: es un edificio de valor artístico, levantado durante la gobernación de D. Celedonio Gutiérrez. Se conservan en dicho templo la cruz de madera de la refundación de la ciudad en 1685 y las imágenes de los Santos Judas y Simón, vicepatrones de la ciudad;

La Casa del Obispo Colombres: en el parque 9 de Julio, es uno de los más hermosos ejemplares de casonas coloniales de fines del siglo XVIII que perteneciera al Obispo José Eusebio Colombres, a quien se atribuye la fundación en nuestro país de la industria azucarera. Actualmente es museo y está bajo la custodia del gobierno de Tucumán.

La Capilla de San Ignacio, en el Departamento de Graneros, y la de *Chicligasta,* en el de su nombre, perteneciente la primera a una de las típicas estancias de la Compañía de Jesús y levantada probablemente la segunda sobre las ruinas de otra anterior, merecen especial atención por su antigüedad que data del siglo XVIII y por sus méritos artísticos como exponentes de nuestra modesta arquitectura colonial.

El Campo de la Ciudadela, también llamado de las Carreras o La Tablada donde se libró la batalla de Tucumán, el 24 de septiembre de 1812.

La Casa donde nació Nicolás Avellaneda, hijo de Marco Avellaneda, héroe y mártir de la Liga del Norte, es un edificio característico del siglo XIX;

b) en cuanto a la Provincia de Catamarca.

La Catedral: además de su valor artístico se ha convertido en santuario nacional, al construirse en ella el Camarín de la Virgen del Valle;

El Templo de San Francisco: hermoso edificio de mediados del siglo XVII, conserva anexo parte del primitivo convento, con la celda que ocupara durante años Fray Mamerto Esquiú. Además, en la escuela que funcionaba en dicho convento cursaron sus estudios muchos de nuestros prohombres, entre ellos Marco Avellaneda.

La Capilla del Señor de los Milagros: en el departamento de Piedra Blanca (hoy Fray Mamerto Esquiú) tiene doble interés por ser una de las más hermosas y típicas del país. Construida en 1793, consérvase en ella la pila en que fuera bautizado Fray Mamerto Esquiú, figura máxima de la oratoria sagrada argentina y varón de vida ejemplar;

La Capilla de Nuestra Señora del Rosario: en el mismo departamento que la anterior, tiene su valor artístico por ser una de las pocas que posee su porche formado por una gruesa bóveda, galería adosada a un costado — característica de muchas capillas catamarqueñas — y su pequeño campanario cuadrado;

Por ello y de conformidad con lo dispuesto por los Arts. 1º (apartado 2º), 3º y 4º de la Ley 12.665,

El Vicepresidente de la Nación Argentina en ejercicio del Poder Ejecutivo,

DECRETA:

Art. 1º — A mérito de lo dispuesto por la Ley N° 12.665, primer apartado, segundo parágrafo, declárase Monumento Nacional la Casa Histórica de Tucumán y Monumentos Históricos los siguientes inmuebles situados en la *misma Provincia*: la Catedral, Casa del Obispo José Eusebio Colombres, las capillas de San Ignacio, en Graneros y Chidigasta y la Casa donde nació Nicolás Avellaneda. *En la Provincia de Catamarca:* los templos Catedral y San Francisco de la ciudad de Catamarca y las capillas de Nuestra Señora del Rosario y del Señor de los Milagros, en el departamento de Piedra Blanca (hoy Fray Mamerto Esquiú).

Art. 2º — Declárase lugar histórico el Campo donde tuvo lugar la batalla de Tucumán.

Art. 3º — Autorízase a la referida Comisión Nacional para que acuerde con los propietarios de los citados inmuebles el modo de asegurar su conservación y el cumplimiento de los fines establecidos por el Art. 10 del Decreto Reglamentario de la Ley, de conformidad con lo dispuesto por el Art. 3º del mismo.

Art. 4º — Comuníquese, publíquese, anótese, dése al Registro Nacional y archívese.

CASTILLO
Guillermo Rothe

Decreto N° 98.076.

San Juan, San Luis y Mendoza

Buenos Aires, julio 28 de 1941.

Señor Delegado de la Comisión Nacional D. Fernando Morales Guinazú

MENDOZA

Tengo el agrado de adjuntarle la nómina de los monumentos y lugares que esta Comisión Nacional elevará al Poder Ejecutivo para su declaración como monumentos históricos.

Le agradeceré quiera dar su opinión al respecto, como asimismo informarnos acerca de la posibilidad de declarar lugares históricos algunos de los más destacados sitios de la ruta que siguiera el Ejército de los Andes, en el trayecto de Mendoza al límite con Chile, tales como el lugar en que se bifurcó, etc. u otros de los que usted indica en el censo que elevó a esta Comisión Nacional.

1) Solar de San Martín en la segunda cuadra de la Alameda, en Mendoza. Fué adquirido por el Libertador en 1815 para descanso de su vejez.

2) Ruinas de San Francisco y de San Agustín. Restos de los templos destruidos por el terremoto en 1861; de gran valor evocativo y de atracción turística.

3) Campo del Phumerillo, con la capilla del mismo nombre. En dicho campo se adiestró y preparó el Ejército de los Andes. Está enterrado en el mismo el general Pascual Ruiz Huidobro. En la Capilla ofició misa el Papa Pío IX cuando no era sino el canónigo Mastai.

Al agradecer a usted su importante concurso, me es grato saludarle con distinguida consideración.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Mendoza, agosto 16 de 1941.

Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, doctor Ricardo Levene.

En contestación a su atta. de fecha 28 de julio ppdo., me es grato manifestarle que esta delegación conceptúa que el proyecto de esa Comisión Nacional traduce un hondo sentir de los mendocinos y que es altamente plausible que se gestione del Poder Ejecutivo de la Nación se declaren monumentos y lugares históricos los que en la misma se detallan, a saber:

1º El solar de San Martín, que ubica sobre la calle Remedios Escalada de San Martín, en la segunda cuadra de la Alameda que hiciera plantar el Libertador, que fuera adquirido por él mismo para levantar allí la casa en que proyectaba pasar los años de su gloriosa ancianidad, lo que su forzado ostracismo no le permitió, que debería ser expropiado para instalar allí el Museo Sanmartiniano, pues el inmueble se encuentra actualmente en manos de dos o tres propietarios.

2º Las ruinas de San Francisco, antigua iglesia de los jesuitas, hasta la expulsión de éstos en 1768, ubicada en la calle José Federico Moreno, esquina Coronel Beltrán, edificio que fuera destruido por el terremoto del 20 de marzo de 1861, donde quedara sepultada una parte importante de la concurrencia que asistía a los oficios de la Semana Santa en esa noche trágica, inmueble que pertenece a la Municipalidad de la Capital, la cual, según lo he conversado con algunos concejales, no sería difícil cediera el mismo sin cargo alguno a la Comisión.

3º Las ruinas del templo de San Agustín, de gran valor evocativo, destruido también en ese mismo terremoto, en cuyo altar fueron inhumados en el año 1813 y aun yacen allí los restos del brigadier general D. Pascual Ruiz Huidobro, fallecido en ésta cuando iba hacia Chile en cumplimiento de la misión que ante el de esa República le había confiado el Gobierno patriota.

En ese templo y también ante su altar mayor estuvieron inhumados los restos del patriota mendocino D. Juan Martínez de Rosas, hasta el año 1892 en que fueron trasladados a Chile a pedido del Gobierno de la nación hermana.

Este inmueble como otros de las propiedades agustinas pertenece a la Dirección General de Escuelas, la que lo tiene en el más absoluto abandono, por lo cual estimo no sería difícil obtener que el Gobierno de la Provincia lo cediera a la Comisión Nacional que usted preside.

4º El campo del Plumerillo, donde se adiestró y preparó el Ejército de los Andes, del cual tuve oportunidad de informarle detalladamente en mi

nota anterior y que es propiedad del Ministerio de Guerra desde hace 8 ó 9 años.

5° La capilla del Plumerillo, donde dijera misa el Papa Pío IX cuando no era sino canónigo Mastai, que fué escriturada al Gobierno Nacional hace algunos años y de la cual se halla en posesión el Ministerio de Guerra por donación que le hicieran los herederos del gobernador Pedro Pascual Segura y del Constituyente del 53 doctor Martín Zapata a los fines de que fuera conservada como monumento histórico.

Y finalmente los diferentes puntos de la ruta del Ejército Libertador, como el lugar en que se bifurcó y los que recuerdan las diversas etapas y hechos de armas para los cuales el Gobierno de la Provincia tiene proyectados monumentos, de los que algunos se han realizado, creo conveniente también sean declarados lugares históricos, pues no sería difícil obtener del gobierno provincial o de las sociedades «Villavicencio» y «Uspallata» (Banco Hipotecario) el rasgo en que ellos ubican a la Comisión Nacional, a cuyo cuidado quedarían en adelante.

Con tal motivo, saludo al señor Presidente muy atentamente.

Fernando Morales Guinazú

Delegado en Mendoza

Buenos Aires, septiembre 8 de 1941.

Señor Jefe del Estado Mayor del Ejército, general de brigada D. Juan Pierrestegui.

Tengo el honor de dirigirme al señor Jefe del Estado Mayor con el fin de solicitarle, en nombre de esta Comisión Nacional, los antecedentes que pueda suministrar sobre el itinerario del Paso de los Andes por el Ejército Libertador del general San Martín, en enero de 1817. La Comisión Nacional se propone señalar como lugares históricos los puntos más importantes de ese itinerario y proponer al Poder Ejecutivo la correspondiente declaración de acuerdo con los términos de la Ley 12.665.

Por eso me dirijo al señor jefe solicitando su valiosa colaboración, que será utilizada para determinar los lugares referidos.

Agradeciendo de antemano la información solicitada, me es grato saludar al señor jefe con mi más distinguida consideración.

RICARDO LEVENE

José Luis Busaniche

Buenos Aires, septiembre 29 de 1941.

Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, doctor Ricardo Levene.

En contestación a su nota del 8 del corriente mes y año, me es grato adjuntar a la presente los antecedentes documentales que posee este Estado Mayor General, sobre el itinerario del paso de la Cordillera por el Ejército de los Andes en enero y principios de febrero de 1817.

Saluda al señor presidente con distinguida consideración.

General Juan Pierrestegui

Jefe del Estado Mayor General del Ejército

Itinerario del Paso de los Andes, año 1817 — Antecedentes documentales extraídos del libro histórico del Regimiento de Granaderos a Caballo.

El Ejército de los Andes traspone la Cordillera en enero y primeros días de febrero de 1817, por seis pasos, en un amplio frente, desde el sud de Mendoza, hasta el norte de La Rioja. El destacamento del teniente coronel D. Ramón Freyre (oficial chileno agregado al Regimiento de Granaderos a Caballo con el grado de capitán), por el Paso del Planchón; el destacamento del capitán D. José León Lemos, comandante del Fuerte de San Carlos, por el Paso de los Piuquenes; la columna del coronel D. Gregorio de Las Heras, con la vanguardia del Ejército de los Andes, por Uspallata; el grueso del mismo, precedido por una vanguardia a órdenes del coronel D. Miguel Soler, por los Patos; el destacamento del teniente coronel D. Juan Manuel Cabot, por Calingasta al valle de Pismanta, y el destacamento del capitán D. Francisco Zelada, por el Portillo de Comecaballos.

Destacamento Freyre:

Parte el 4 de enero del Campamento del Plumerillo. El 15 de enero a las 11.30 a.m. llega a la Villa de Luján; el 16 parte para el Carrijal, sigue la línea de Fuertes San Carlos y San Rafael, y habiendo llegado a orillas del Río Atuel, asciende la Cordillera por el Paso del Planchón, para bajar por las quebradas donde nacen y corren los afluentes del Río Teno en la provincia de Curicó.

Destacamento Cabot:

El 9 de enero marcha de Mendoza a San Juan; el 12 parte de San Juan continuando por el siguiente itinerario: de San Juan a Tapicetas, al Barranco

de la Yavilla, al arroyo Talacastro, a Gualitar, al Agua de Yeso, a Pismanta, a Ante-Cristo, a los Ojos de Agua, a la última ciénaga del Agua Negra, al Río Blanco, al de San Lorenzo, al Agua Fría, al Valle de los Patos, a la Cañada de Patillos, a la Piedra Larga, al Pajonal, a Valdivia, a Monterrey y a Sotaquí.

Destacamento Lemos:

Del Fuerte San Carlos por los Piuquenes a Fuerte San Gabriel.

Destacamento Zelada:

La Rioja, Chilecito, Famatina, Vinchina, Portillo Come-caballos, Copiapó.

Vanguardia del Ejército de los Andes al mando del coronel Las Heras:

1ª Jornada de Mendoza a Jagüel; 2ª a Villavicencio; 3ª a las Minas; 4ª a Uspallata; 5ª a Picheuta; 6ª al Río de las Vacas; 7ª al Paramillo de las Cuevas; 8ª a los Ojos de Agua; 9ª a la Punta de los Quillayes y 10ª a la Villa de Santa Rosa.

Crueso del Ejército de los Andes:

1ª Jornada de Mendoza a Jagüel; 2ª a las Higueras; 3ª a las Cuevas; 4ª a las Yaguas; 5ª a la Falda del Cerro del Tigre; 6ª al Arroyo de Uretilla; 7ª al Río San Juan; 8ª a Los Manantiales; 9ª a los Patillos; 10ª a los Patos; 11ª al Mercenario; 12ª a los Piuquenes; 13ª al Pie del Portillo; 14ª al Cuzco; 15ª a los Maitenes; 16 a la Guardia de Achupalla y 17ª a San Antonio de Putaendo.

Buenos Aires, septiembre 29 de 1941.

Pablo Dávila

Coronel

Subjefe «B»

Camilo Anschutz

Teniente Coronel (R.A.)

Jefe de la División Historia del E. M. G. E.

Buenos Aires, octubre 27 de 1941.

Excmo. señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor D. Guillermo Rothe.

Tengo el honor de dirigirme al Excmo. señor Ministro acompañando una lista de edificios y lugares de las Provincias de Cuyo, formulada por esta Comisión Nacional, a objeto de que el Poder Ejecutivo de la Nación se sirva declararlos monumentos históricos, de acuerdo con lo dispuesto por el Art. 4º de la Ley 12.665.

Estos edificios y lugares históricos de los cuales se hace una ligera reseña son los siguientes:

MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS DE SAN JUAN

1) *Catedral* — Edificio jesuítico que se hallaba casi terminado en 1767 cuando la expulsión. En él reposan los restos de Fray Justo Santa María de Oro.

2) *Colegio de Pensionistas de Santa Rosa*, hoy de la Congregación de Hermanas Dominicanas Francesas. Se conservan el segundo patio colonial y la celda donde existe una urna con el corazón de Fray Justo.

3) Lugar Histórico en *Baños del Zonda*, donde Sarmiento escribió la célebre frase «las ideas no se matan».

4) *Convento de Religiosos Dominicos* de San Juan de la Frontera. Del antiguo claustro sólo se conserva la celda donde se hospedaba San Martín en sus visitas a San Juan cuando preparaba la expedición libertadora. El mencionado Convento se transformó en «Cuartel de la tropa de línea» de la División Cabot (1º de julio de 1816).

5) *Lugares históricos del itinerario seguido por el Ejército de los Andes.*

MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS DE SAN LUIS

1) *Escuelas de San Francisco del Monte de Oro*, donde enseñó Sarmiento.

2) *Campamento histórico de Las Chacras*, donde San Martín concentró escuadrones de Granaderos para la campaña libertadora.

3) *Aguada de Pueyrredón*, donde estuvo exilado el prócer.

MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS DE MENDOZA

1) *Campo y Capilla del Plumerillo* — En el Campo se formó y adiestró el Ejército de los Andes; allí está enterrado el general Jerónimo Espejo. La capilla está fuera del campo y en ella ofició misa el Papa Pío IX cuando no era sino el canónigo Mastai.

2) *Ruinas de San Francisco*. Restos del templo destruido por el terremoto de 1861. De gran valor evocativo y atracción turística.

3) *Ruinas de San Agustín* — Idem. Allí fué sepultado el general Pascual Ruiz Huidobro.

4) *Solar de San Martín*, en la segunda cuadra de la Alameda, en Mendoza, fué adquirido por el Libertador en 1818 con el propósito de que fuese su retiro en la ancianidad.

5) Lugar Histórico la *Chacra de San Martín* en la «Hacienda de los Barriales».

6) *Lugares Históricos del itinerario seguido por el Ejército de los Andes.*

En mérito a lo que antecede, esta Comisión Nacional solicita del Poder Ejecutivo la declaración de *Monumento Histórico* a los edificios Catedral, Convento de Religiosos Dominicos y Colegio de Pensionistas de Santa Rosa, en San Juan. *Lugares Históricos*: Baños del Zonda e itinerario del Ejército de los Andes.

Monumento Histórico, la escuela de San Francisco del Monte de Oro y la casa que habitó Pueyrredón, en San Luis. *Lugar Histórico*, el campamento de Las Chacras.

Monumentos Históricos, capilla y campo del Plumerillo, Ruinas de San Francisco y Ruinas de San Agustín, en Mendoza. *Lugares Históricos*: solar de San Martín, Chacra de San Martín e itinerario del Ejército de los Andes.

Esta lista se remite a la consideración del Poder Ejecutivo con el objeto de solicitarle su aprobación, a fin de que los inmuebles queden sometidos a las condiciones que establece el Art. 4º de la Ley 12.665, vale decir, que sus propietarios no podrán introducir en ellos restauraciones o reparaciones, ni destruirlos en todo o en parte, ni transferirlos, ni gravarlos o enajenarlos sin aprobación o intervención de la Comisión Nacional.

Al agradecer al Excmo. señor Ministro una vez más su importante curso, me es grato saludarle con mi consideración más distinguida.

RICARDO LEVENE

José Luis Busaniche

Buenos Aires, diciembre 6 de 1941.

Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, doctor Ricardo Levene.

Tengo el agrado de dirigirme al señor presidente comunicándole para su conocimiento y efectos, en copia autenticada, el decreto dictado en la fecha declarando monumentos y lugares históricos diversos inmuebles situados en las Provincias de Cuyo.

Saludo al señor presidente muy atentamente.

Enrique Gómez Palmés

Subsecretario de Justicia e I. Pública

Departamento de Instrucción Pública. Buenos Aires, diciembre 6 de 1941.

Vista la nota de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos en la que solicita conforme al plan trazado se declaren monumentos históricos diversos inmuebles situados en las Provincias de Cuyo, y

CONSIDERANDO:

Que el valor histórico o artístico de los mismos resulta de las siguientes referencias aportadas por la Comisión Nacional:

a) en cuanto a la provincia de San Juan:

Catedral — Edificio jesuítico que se hallaba casi terminado en 1767, cuando la expulsión. En él reposan los restos de Fray Justo Santa María de Oro.

Colegio de Pensionistas de Santa Rosa, hoy de la Congregación de Hermanas Dominicanas Francesas. Se conservan el segundo patio colonial y la celda donde existe una urna con el corazón de Fray Justo Santa María de Oro.

Lugar Histórico en Baños del Zonda, donde Sarmiento escribió la célebre frase «las ideas no se matan».

Convento de Religiosos Dominicos de San Juan de la Frontera — Del antiguo claustro sólo se conserva la celda donde se hospedaba San Martín en sus visitas a San Juan cuando preparaba la expedición libertadora.

El mencionado convento se transformó en «Quartel de la tropa de línea» de la División Cabot (1º de julio de 1816).

b) en cuanto a la provincia de San Luis:

Escuela de San Francisco del Monte de Oro, donde enseñó Sarmiento.

Campamento Histórico de las Chacras, donde San Martín concentró escuadrones de Granaderos para la campaña libertadora.

Aguada de Pueyrredón, donde estuvo exilado el prócer.

c) en cuanto a la provincia de Mendoza:

Campo y Capilla del Plumerillo — En el campo se formó y adiestró el Ejército de los Andes; allí está enterrado el general Jerónimo Espejo. La Capilla está fuera del campo y en ella ofició misa el Papa Pío IX cuando no era sino el canónigo Mastai.

Ruinas de San Francisco. Restos del templo destruido por el terremoto de 1861. De gran valor evocativo y atracción turística.

Ruinas de San Agustín — Restos del templo destruido por el terremoto de 1861. De gran valor evocativo y atracción turística.

Solar de San Martín en la segunda cuadra de la Alameda, en Mendoza.

Fué adquirido por el Libertador en 1818 con el propósito de que fuese su retiro en la ancianidad.

Lugar histórico la Chacra de San Martín en la «Hacienda de los Barriales».

Por ello y de conformidad con lo dispuesto por los Arts. 1º (apartado 2º) 3º y 4º de la ley 12.665.

El Vicepresidente de la Nación Argentina en ejercicio del Poder Ejecutivo,

DECRETA:

Art. 1º — A mérito de lo dispuesto por la Ley 12.665, primer apartado, segundo párrafo, declárase Monumentos Históricos en la Provincia de San Juan: La Catedral y el Colegio de Pensionistas de Santa Rosa; en la Provincia de Mendoza: la Capilla del Plumerillo y las Ruinas de San Francisco y de San Agustín. Lugares Históricos en la Provincia de San Juan, los Baños del Zonda y el Convento de Religiosos Dominicos de San Juan de la Frontera. En la Provincia de San Luis: la Escuela de San Francisco del Monte de Oro, el Campamento histórico de Las Chacras y la Aguada de Pueyrredón; y en la Provincia de Mendoza, el campo del Plumerillo, el Solar de San Martín y la Chacra de San Martín.

Art. 2º — Autorízase a la referida Comisión Nacional para que acuerde con los propietarios de los citados inmuebles el modo de asegurar su conservación y el cumplimiento de los fines establecidos por el Art. 10 del Decreto Reglamentario de la Ley, de conformidad con lo dispuesto por el Art. 8º del mismo.

Art. 3º — Comuníquese, publíquese, anótese, dése al Registro Nacional y archívese.

CASTILLO

Guillermo Rothe

Decreto N° 107.512.

**Convento de Santa Teresa y Estancia Jesuítica
de la Candelaria, en Córdoba**

Buenos Aires, septiembre 24 de 1941.

Excmo. señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor D. Guillermo Rothe.

Tengo el honor de dirigirme al Excmo. señor Ministro a fin de comunicarle que la Comisión Nacional que presido, en sesión del día 22 del corriente mes, ha resuelto aprobar el dictamen de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que dice así:

«Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben consideran que corresponde aprobar la proposición del señor presidente de la Comisión Nacional, en el sentido de solicitar del Poder Ejecutivo la declaración de *Monumento Histórico* al Convento de Santa Teresa y la Estancia Jesuítica de la Candelaria, en la Provincia de Córdoba.

El Convento de Santa Teresa está situado en la ciudad de Córdoba. Fué fundado, por voluntad y donación del capitán D. Juan de Tejada y Mirabal, en el año 1622. Su iglesia y la portada del Convento, terminada en 1770, son ejemplos de arte colonial.

La Estancia Jesuítica de la Candelaria, fué juntamente con las de Santa Catalina, Jesús María y Alta Gracia, uno de los más grandes establecimientos agrícola-ganaderos que poseían los jesuitas en Córdoba. La parte más antigua de su edificio data de 1693, según lo certifica una inscripción grabada en un dintel». Buenos Aires, septiembre 22 de 1941 (Fdo.) Ricardo Levene — Ramón J. Cárcano — Nicolás A. Avellaneda y coronel Bartolomé Ernesto Gallo.

De acuerdo con lo resuelto, solicito del Excmo. señor Ministro que el Convento de Santa Teresa y la Estancia Jesuítica de la Candelaria sean declarados *Monumentos Históricos* por decreto del Poder Ejecutivo, para proceder a su inclusión en la lista de monumentos históricos de Córdoba.

Este pedido se remite a la consideración del Poder Ejecutivo con el objeto de solicitarle su aprobación, a fin de que esos inmuebles queden sometidos a las condiciones que establece el Art. 4º de la Ley 12.665, vale decir, que sus propietarios no podrán introducir en ellos reparaciones o restauraciones, ni destruirlos en todo o en parte, ni transferirlos, gravarlos o enajenarlos sin aprobación o intervención de la Comisión Nacional.

Al agradecer al Excmo. señor Ministro una vez más su importante concurso, me es grato saludarle con mi consideración más distinguida.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Departamento de Instrucción Pública - Buenos Aires, noviembre 28 de 1941.

Vista la nota del señor presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos por la que se da cuenta que esa Comisión, en sesión de 22 de septiembre último, ha resuelto solicitar al Poder Ejecutivo se incluya en la lista de monumentos históricos de la Provincia de Córdoba el Convento de Santa Teresa y la Estancia Jesuítica de la Candelaria, y

CONSIDERANDO:

Que el Convento de Santa Teresa, situado en la ciudad de Córdoba, fundado por voluntad y donación del capitán D. Juan de Tejada y Mirabal en 1622, es un ejemplo de arte colonial por su iglesia y la portada del Convento terminada en 1770,

Que la Estancia Jesuítica de la Candelaria fué, juntamente con las de Santa Catalina, Jesús María y Alta Gracia uno de los más grandes establecimientos agrícola-ganaderos que poseían los jesuitas en Córdoba. La parte más antigua del edificio data de 1693, según lo certifica una inscripción grabada en un dintel,

Por ello y de conformidad con lo dispuesto por los Arts. 1º (apartado 2º), 3º y 4º de la Ley 12.665.

El Vicepresidente de la Nación Argentina en ejercicio del Poder Ejecutivo,

DECRETA:

Art. 1º — A mérito de lo dispuesto por la Ley N° 12.665, primer apartado, segundo párrafo, inclúyese entre los monumentos de Córdoba, en el carácter de Monumentos Históricos el Convento de Santa Teresa y la Estancia Jesuítica de la Candelaria.

Art. 2º — Autorízase a la referida Comisión Nacional para que acuerde con los propietarios de los citados inmuebles el modo de asegurar su conservación y el cumplimiento de los fines establecidos por el Art. 10 del Decreto Reglamentario de la Ley, de conformidad con lo dispuesto por el Art. 3º del mismo.

Art. 3º — Comuníquese, publíquese, anótese, dése al Registro Nacional y archívese.

CASTILLO

Guillermo Rothe

Capilla de San Roque y Nogal de Saldán, en Córdoba

Buenos Aires, septiembre 24 de 1941

Excmo. señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor D. Guillermo Rothe.

Tengo el honor de dirigirme al Excmo. señor Ministro a fin de comunicarle que la Comisión Nacional que presido, en sesión del día 1º del corriente mes, ha hecho suyos los dictámenes de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos relativos a la capilla de San Roque y al paraje conocido como «El Nogal de Saldán», en Córdoba, que dicen así:

«La Capilla de San Roque (Córdoba) fué iniciada en 1762 y terminada en 1765 por iniciativa del Obispo Diego Salguero, quien la consagró. Es de gran valor artístico y tiene uno de los púlpitos más hermosos del país. Forma parte del antiguo hospital de Bethlemitas, en donde se atendieron los prisioneros ingleses de 1806 y todos los soldados de la Independencia, de los combates de La Tablada y Oncativo, etc. y tiene la sala de los nichos que también corresponde conservar en las mismas condiciones del monumento. Fué hospital militar desde 1800 hasta 1905. Por consiguiente, los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, consideran que corresponde declarar *Monumento Histórico* a la Capilla de San Roque, antigua portería y claustro del hospital de Bethlemitas, contiguo a dicha capilla. Buenos Aires, agosto 27 de 1941. (Fdo.) Ricardo Levene, Ramón J. Cárcano, Nicolás A. Avellaneda y coronel Bartolomé Ernesto Gallo.

El «Nogal de Saldán» se encuentra en la finca propiedad hoy del señor Manuel Díaz Tenreiro. A su sombra descansó el Libertador San Martín y en esa casa habitó el General en 1814, cuando, afectado por una dolencia, tuvo que declinar el mando del Ejército del Norte; y de acuerdo con el proyecto presentado por los vocales señores Campos Urquiza y Quesada e informe del presidente de la Comisión Nacional, los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben consideran

que corresponde declarar *Lugar Histórico* a la quinta donde se encuentra el Nogal. Buenos Aires, agosto 27 de 1941. (Fdo.) Ricardo Levene, Ramón J. Cárcano, Nicolás A. Avellaneda y Bartolomé Ernesto Gallo.

De acuerdo con lo resuelto, solicito del Excmo. señor Ministro que la Capilla de San Roque sea declarada *Monumento Histórico*, y la quinta donde se encuentra ubicado el Nogal de Saldán *Lugar Histórico* por Decreto del Poder Ejecutivo, para proceder a su inclusión en la lista de monumentos y lugares históricos de Córdoba.

Este pedido se remite a la consideración del Poder Ejecutivo con el objeto de solicitarle su aprobación a fin de que esos inmuebles queden sometidos a las condiciones que establece el Art. 4º de la Ley 12.665, vale decir, que sus propietarios no podrán introducir en ellos reparaciones o restauraciones, ni destruirlos en todo o en parte, ni transferirlos, gravarlos o enajenarlos sin aprobación o intervención de la Comisión Nacional.

Al agradecer al Excmo. señor Ministro una vez más su importante concurso, me es grato saludarle con mi consideración más distinguida.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Buenos Aires, octubre 28 de 1941.

Al señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, doctor Ricardo Levene.

Tengo el agrado de dirigirme al señor presidente comunicándole, para su conocimiento y efectos en copia autenticada, el decreto expedido en la fecha, por el cual se declara *Monumento Histórico* la Capilla de San Roque y *Lugar Histórico* la casa quinta donde se encuentra el Nogal de Saldán (Córdoba).

Saluda a usted con atenta consideración.

Enrique Gómez Palmés
Subsecretario de Justicia e I. Pública

Departamento de Instrucción Pública, Buenos Aires, octubre 28 de 1941.

Vista la nota del señor presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos por la que da cuenta que la referida Comisión Nacional, en sesión de fecha 1º de septiembre último, ha resuelto solicitar

del Poder Ejecutivo se declare Monumento Histórico la Capilla San Roque y Lugar Histórico la casa quinta donde se encuentra ubicado el «Nogal de Saldán», y

CONSIDERANDO:

Que la Capilla de San Roque, iniciada en 1762 y terminada en 1765 es de gran valor artístico y tiene uno de los púlpitos más hermosos de país. Forma parte del antiguo Hospital de Bethlemitas donde se atendieron todos los soldados de la Independencia, de los combates de La Tablada y Oncativo, etc. Fué Hospital Militar desde 1800 hasta 1905;

Que el Nogal de Saldán a cuya sombra descansara San Martín se encuentra en la finca que habitó el Libertador en 1814 cuando, afectado por una dolencia, tuvo que declinar el mando del Ejército del Norte.

Por ello y de conformidad con lo dispuesto por los Arts. 1º (apartado 2º), 3º y 4º de la Ley N° 12.665.

El Vicepresidente de la Nación Argentina en ejercicio del Poder Ejecutivo,

DECRETA:

Art. 1º — A mérito de lo dispuesto por la Ley N° 12.665 primer apartado, segundo párrafo, declárase Monumento Histórico la Capilla de San Roque (Córdoba) y Lugar Histórico la casa quinta donde se encuentra el Nogal de Saldán (Córdoba).

Art. 2º — Autorízase a la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos para que acuerde con los propietarios de los mismos el modo de asegurar su conservación y el cumplimiento de los fines establecidos por el Art. 10º del decreto reglamentario de la ley, de conformidad con lo dispuesto por el Art. 3º de la misma.

Art. 3º — Comuníquese, publíquese, anótese, dése al Registro Nacional y archívese.

CASTILLO

Guillermo Rothe

Decreto N° 104.179.

**Lugar desde donde partió la expedición libertadora
de los 33 Orientales y sitio donde la marina de guerra argentina
libró el primer combate naval en San Nicalás**

Buenos Aires, septiembre 30 de 1941.

Excmo. señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor D. Guillermo Rothe.

Tengo el honor de dirigirme al Excmo. señor Ministro a fin de comunicarle que la Comisión Nacional, a propuesta del suscripto, ha resuelto solicitar del Poder Ejecutivo que sea declarado *lugar histórico* el sitio de la playa de San Isidro, sobre el arroyo Sarandí (Provincia de Buenos Aires) desde donde partió la expedición libertadora de los 33 Orientales, en 1825. Este hecho, como se sabe, tiene un significado trascendente en la historia del Río de la Plata por cuanto la expedición de los 33, al desembarcar en territorio oriental, inflamó el patriotismo de los habitantes del Uruguay y culminó en la batalla de Sarandí, que importó la derrota del ejército brasileño de la Banda Oriental.

Constituye también la expedición de los 33 un suceso esencialmente argentino, en razón de que los primeros libertadores de la Provincia Oriental declararon en la Asamblea de La Florida (agosto de 1825) que el territorio quedaba reincorporado a las Provincias Unidas del Río de la Plata. El Congreso Nacional reunido en Buenos Aires sancionó la incorporación en ese mismo año y el Imperio del Brasil declaró la guerra al Gobierno argentino. Sucesos posteriores de carácter diplomático en que no se manifestó la voluntad de los pueblos, como en la Asamblea de La Florida, decidieron más tarde la independencia de la Provincia Oriental.

Por estos fundamentos, la Comisión Nacional ha resuelto solicitar que sea declarado *lugar histórico* el sitio de donde partieron los 33 Orientales.

Asimismo, la Comisión Nacional aprobó en sesión del día 22 del corriente un dictamen de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos relacionado con el sitio donde la marina de guerra argentina libró el primer combate naval. Esa acción tuvo lugar el 2 de marzo de 1811 en aguas del Río Paraná, a la altura de San Nicolás.

Sobre la costa de San Nicolás fueron emplazados los cañones de los buques de la pequeña escuadra argentina, que se trabó en combate con una fuerza superior en número y armamentos, defendiéndose heroicamente hasta caer muertos o heridos casi todos los tripulantes de la nave capitana, in-

clusivo su jefe, Juan Bautista Azopardo, que fué herido y hecho prisionero por las fuerzas realistas.

La Comisión Nacional considera que debe recordarse esa acción, declarando *Lugar Histórico* el sitio donde fueron emplazados los cañones, sobre las barrancas del Río Paraná, en San Nicolás.

Agradeciendo al Excmo. señor Ministro su importante concurso, me es grato saludarle con mi consideración más distinguida.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Iglesia de Fiambalá, en Catamarca

Buenos Aires, octubre 22 de 1941.

Excmo. señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor D. Guillermo Rolhe.

Tengo el honor de dirigirme al Excmo. señor Ministro a fin de comunicarle que la Comisión Nacional, en sesión del día 20 del corriente, ha resuelto solicitar del Poder Ejecutivo que sea declarada monumento histórico la antigua iglesia existente en la Provincia de Catamarca, distrito de Fiambalá, de acuerdo con el dictamen de la Subcomisión de Monumentos Históricos que dice así: «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben han considerado la nota del señor Interventor Nacional en la Provincia de Catamarca, D. Gustavo Martínez Zuviña, en la que informa al Excmo. señor vicepresidente de la Nación en ejercicio del Poder Ejecutivo sobre la oportunidad de declarar monumento histórico a una antigua iglesia ubicada en el distrito de Fiambalá, considerándola una joya del más puro estilo colonial. Dicha iglesia fué construida en el año 1770 por D. Domingo Carrizo y a pesar de su antigüedad se conserva en buen estado y no ha sido restaurada hasta el presente. En ella se venera la imagen de San Pedro, trasladada desde el Cuzco a Fiambalá.

Esta subcomisión considera que corresponde solicitar del Poder Ejecutivo la declaración de monumento histórico a la citada iglesia, a los efectos del Art. 4° de la Ley 12.665 y proceder a su inscripción en el Registro de Bienes Históricos». Buenos Aires, septiembre 29 de 1941. (Fdo. Ricardo Levene — Nicolás A. Avellaneda — Ramón J. Cárcano).

Este pedido se eleva a la consideración del Poder Ejecutivo con el objeto de solicitarle su aprobación a fin de que ese inmueble quede sometido a

las condiciones que establece el Art. 4º de la Ley 12.665, vale decir, que sus propietarios no podrán introducir en él reparaciones o restauraciones, ni destruirlo en todo o en parte, ni transferirlo, ni gravarlo o enajenarlo sin aprobación o intervención de la Comisión Nacional.

Con este motivo, saludo al Excmo. señor Ministro con mi distinguida consideración.

RICARDO LEVENE

José Luis Busaniche

Buenos Aires, noviembre 28 de 1941.

Al señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos y Lugares Históricos, doctor Ricardo Levene.

Tengo el agrado de dirigirme al señor Presidente comunicándole, para su conocimiento y efectos, en copia autenticada, el decreto dictado en la fecha, por el que se declara monumento histórico la iglesia existente en la Provincia de Catamarca, distrito de Fiambalá.

Saludo al señor Presidente muy atentamente.

Enrique Gómez Palmés

Subsecretario de Justicia e Inst. Pública

Departamento de Instrucción Pública, Buenos Aires 28 de noviembre de 1941.

Vista la nota del señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos por la que da cuenta que esa Comisión, en sesión de fecha 20 de octubre último, ha resuelto solicitar del Poder Ejecutivo se declare monumento histórico la antigua iglesia existente en la Provincia de Catamarca distrito de Fiambalá, y

CONSIDERANDO:

Que dicha iglesia, construída en el año 1770 y en la que se venera la imagen de San Pedro, trasladada desde el Cuzco a Fiambalá, es una joya del más puro estilo colonial, conservándose a pesar de su antigüedad en muy buen estado:

Por ello y de conformidad con lo dispuesto por los arts. 1º (Apartado 2º) 3º y 4º de la Ley N° 12.665.

El Vicepresidente de la Nación Argentina en ejercicio del Poder Ejecutivo,

DECRETA:

Art. 1º. — A mérito de lo dispuesto por la Ley 12.665 primer apartado, 2º párrafo, declárase monumento histórico la iglesia existente en la Provincia de Catamarca, distrito de Fiambalá.

Art. 2º. — Autorízase a la referida Comisión para que acuerde con los propietarios el modo de asegurar su conservación y el cumplimiento de los fines establecidos por el art. 10 del Decreto Reglamentario de la Ley, de conformidad a lo dispuesto por el Art. 8º del mismo.

Art. 3º. — Comuníquese, publíquese, anótese, dése al Registro Nacional y archívese.

CASTILLO

Guillermo Rothe

Decreto N° 106.344.

Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes

Buenos Aires, diciembre 11 de 1941.

Excmo. señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor D. Guillermo Rothe.

Tengo el honor de dirigirme al Excmo. señor Ministro acompañando una lista de edificios y lugares de las Provincias de Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes, formulada por esta Comisión Nacional, a objeto de que el Poder Ejecutivo de la Nación se sirva declararlos monumentos históricos, de acuerdo con lo dispuesto por el art. 4 de la Ley 12.665.

Estos edificios y lugares históricos de los cuales se hace una pequeña reseña, son los siguientes:

MONUMENTOS HISTÓRICOS DE SANTA FE

1º — Templo y Convento de San Francisco — Data de 1680. En él está enterrado el brigadier general don Estanislao López. En la sacristía se conserva el Cristo ante el cual juraron los Constituyentes de 1853.

2º — Casa de Estanislao López, situada en la calle Gral. López y 9 de Julio. Allí murió el Brigadier General López.

3° — Casa de Simón de Iriondo — Casa de arquitectura típica, ubicada en la calle San Martín 1879. En ella nació don Simón de Iriondo, ex ministro de la Nación y ex gobernador de la Provincia.

4° — La Estanzuela — casa campo de gran valor arquitectónico, edificada a comienzos del siglo XIX. Fué residencia campestre del ex gobernador don Pascual Echagüe.

5° — Casa de los Aldao — situada en la calle Buenos Aires 2865. Data del año 1711, según lo certifica una fecha grabada en un dintel del piso alto. Es un ejemplo de la arquitectura colonial santafecina.

6° — La Catedral — Reedificada a raíz de encontrarse en malas condiciones en 1774, se terminó en 1834. En este templo están enterrados los doctores José de Amenábar y Simón de Iriondo.

7° — La Merced o Templo de la Inmaculada — Perteneció a la Compañía de Jesús. Es el edificio más antiguo de Santa Fe, pues data de 1660. En este templo se venera la imagen de los Milagros, el más antiguo cuadro colonial pintado en el país, atribuido al Hermano Verges. Aun se conservan un trozo del claustro y habitaciones primitivas que ocuparon los Constituyentes de 1853. Ha sido reedificado.

LUGARES HISTÓRICOS DE SANTA FE

1° — *Lugar de la antigua Batería «Libertad»*, en Rosario, donde fué izada por primera vez la bandera nacional.

2° — *Fuente de Sancti Spiritu* — Primera fundación española en la comarca del Río de la Plata.

3° — *Cayastó* — Primer emplazamiento de la ciudad de Santa Fe, trasladada luego al lugar que hoy ocupa.

MONUMENTOS HISTÓRICOS DE ENTRE RÍOS

1° — *El local que ocupó el Senado de la Confederación*, en Paraná. Actualmente Colegio de Nuestra Señora del Huerto. En él celebró sus sesiones el Senado de la Confederación Argentina.

2° — *Catedral de Paraná* — Allí sesionó el primer Congreso Nacional posterior a la sanción de la Constitución de 1853. Aun se conserva parte de los muros primitivos englobados en el actual monumento, que es de gran belleza arquitectónica.

3° — *Iglesia Parroquial de Concepción del Uruguay* — Donde se guardan los restos del general Justo José de Urquiza.

4° — *Colegio Nacional de Concepción del Uruguay* — Fundado por el general Urquiza. Establecimiento educativo de larga tradición, del cual egresaron muchos prohombres de la patria.

LUGARES HISTÓRICOS DE ENTRE RÍOS

1° — *La entrada del arroyo de la China* — Donde se libró el combate (26 de marzo de 1814) entre las fuerzas del capitán de navío Jacinto de Romarate y el capitán Notter de la escuadra del Almirante Brown.

2° — *Punta Gorda*, en Diamante — Donde pasaron los ejércitos libertadores de Lavalle y Urquiza.

MONUMENTOS HISTÓRICOS DE CORRIENTES

1° — *Iglesia de Santa Lucía* — Situada en el Departamento de Lavalle, distrito de Santa Lucía. Fué construída en la segunda mitad del siglo XVIII y perteneció a la antigua misión franciscana de Santa Lucía.

LUGARES HISTÓRICOS DE CORRIENTES

1° — *Solar donde se encuentra el actual Templo Santuario de la Cruz del Milagro* — Situado en la manzana comprendida entre las calles Salta, Moreno, Buenos Aires y Belgrano, con frente al Norte. Dicha cruz se atribuye a los primeros tiempos de la fundación de Corrientes.

2° — *Riachuelo* — En el Río Paraná, frente a la desembocadura de Riachuelo se libró el primer combate naval de la guerra de la Triple Alianza. La escuadra brasileña a las órdenes del vicealmirante Barroso venció a las fuerzas navales contrarias el 11 de junio de 1865.

3° — *Barrancas de las Cuevas* — Donde se libró un combate entre las escuadras argentino-brasileña contra las fortificaciones del enemigo (12 de agosto de 1865).

4° — *Yatay* — Batalla librada entre el ejército argentino y el invasor, el 17 de agosto de 1865.

5° — *Curuzú Cuatiá* — Población fundada por el general Belgrano.

6° — *Señalamiento de las antiguas Misiones de Corrientes*: Yapeyú, Santo Tomé, La Cruz y San Carlos.

En mérito a lo que antecede, esta Comisión Nacional solicita del Poder Ejecutivo la siguiente declaración: *Monumentos Históricos de Santa Fe* a los edificios Templo y Convento de San Francisco, Casa de Estanislao López, Casa de Simón de Iriondo, La Estanzuela, Casa de los Aldao, Catedral y la Merced o templo de la Inmaculada.

Lugares Históricos de Santa Fe: el sitio de la antigua Batería «Libertad», Fuerte de Sancti Spiritu y Cayastá.

Monumentos Históricos de Entre Ríos: El local que ocupó el Senado de la Confederación, Catedral, Iglesia Parroquial y Colegio Nacional de

Concepción del Uruguay. *Lugares Históricos*: la entrada del arroyo de la China y Punta Gorda, en Diamante.

Monumento Histórico de Corrientes, la iglesia Santa Lucía, situada en el Departamento de Lavalle, distrito de Santa Lucía.

Lugares Históricos de Corrientes: el solar donde se encuentra el actual templo santuario de la Cruz del Milagro, situado en la manzana comprendida entre las calles Salta, Moreno, Buenos Aires y Belgrano, con frente al Norte; Riachuelo, Barranca de las Cuevas, Yatay y Curuzú Cuatiá.

Esta lista se remite a la consideración del Poder Ejecutivo con el objeto de solicitarle su aprobación, a fin de que los inmuebles queden sometidos a las condiciones que establece el Art. 4º de la Ley 12.665, vale decir, que sus propietarios no podrán introducir en ellos reparaciones o restauraciones, ni destruirlos en todo o en parte, ni transferirlos, ni gravarlos o enajenarlos sin aprobación o intervención de la Comisión Nacional.

Al agradecer al Excmo. señor Ministro una vez más su importante concurso, me es grato saludarle con mi consideración más distinguida.

RICARDO LEVENE

José Luis Busaniche

Departamento de Instrucción Pública, Buenos Aires, febrero 4 de 1942.

Vista la nota de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos en la que solicita conforme al plan trazado se declaren Monumentos y Lugares Históricos los diversos inmuebles y lugares situados en las Provincias de Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes; y

CONSIDERANDO:

Que el valor histórico o artístico de los mismos resulta de las siguientes referencias aportadas por la citada Comisión Nacional:

a) En cuanto a la Provincia de Santa Fe:

Templo y Convento de San Francisco — Data de 1680. En él está enterrado el Brigadier General D. Estanislao López. En la Sacristía se conserva el Cristo ante el cual juraron los Constituyentes de 1853.

Casa de Estanislao López — Situada en la calle General López y 9 de Julio. Allí vivió y murió el Brigadier General López.

Casa de Simón de Iriondo. Casa de arquitectura típica, ubicada en la

calle San Martín 1879. En ella nació D. Simón de Iriondo, ex ministro de la Nación y ex gobernador de la provincia.

La Estanzuela — Casa de campo de gran valor arquitectónico edificada a comienzos del siglo XIX. Fué residencia campestre del ex gobernador D. Pascual Echagüe.

Casa de los Aldao — Situada en la calle Buenos Aires 2865. Data del año 1711, según lo certifica una fecha grabada en un dintel del piso alto. Es un ejemplo de la arquitectura colonial santafecina.

La Catedral — Reedificada a raíz de encontrarse en malas condiciones en 1774. Se terminó en 1834. En este templo están enterrados los doctores José de Amenábar y Simón de Iriondo.

La Merced o Templo de la Inmaculada — Perteneció a la Compañía de Jesús. Es el edificio más antiguo de Santa Fe, pues data de 1660. En este templo se venera la imagen de los Milagros, el más antiguo cuadro colonial pintado en el país, atribuido al Hermano Verges. Aun se conservan un trozo de claustro y habitaciones primitivas que ocuparon los Constituyentes en 1853. Ha sido reedificado.

LUGARES HISTÓRICOS

Lugar de la antigua Bateria «Libertad» — En Rosario, donde fué izada por primera vez la bandera nacional.

Fuerte de Sancti Spiritu — Primera fundación española en la comarca del Río de la Plata.

Cayastá — Primer emplazamiento de la ciudad de Santa Fe, trasladada luego al lugar que hoy ocupa.

b) En cuanto a la provincia de Entre Ríos:

El local que ocupó el Senado de la Confederación — En Paraná. Actualmente colegio de Nuestra Señora del Huerto. En él celebró sus sesiones el Senado de la Confederación Argentina.

Catedral de Paraná — Allí sesionó el Primer Congreso Nacional posterior a la sanción de la Constitución de 1853. Aun se conserva parte de los muros primitivos englobados en el actual monumento, que es de gran belleza arquitectónica.

Iglesia Parroquial de Concepción del Uruguay — Donde se guardan los restos del general Justo José de Urquiza.

Colegio Nacional de Concepción del Uruguay — Fundado por el general Urquiza. Establecimiento educativo de larga tradición, del cual egresaron muchos prohombres de la patria.

LUGARES HISTÓRICOS

La entrada del Arroyo de la China — Donde se libró el combate (26 de marzo de 1814) entre las fuerzas del capitán de navío Jacinto de Romarate y el capitán Notter de la escuadra del Almirante Brown.

Punta Gorda — En Diamante. Donde pasaron los ejércitos libertadores de Lavalle y Urquiza.

c) En cuanto a la provincia de Corrientes:

Iglesia de Santa Lucía — Situada en el Departamento de Lavalle, distrito de Santa Lucía. Fué construída en la segunda mitad del siglo XVIII y perteneció a la antigua misión franciscana de Santa Lucía.

Solar donde se encuentra el actual Templo Santuario de la Cruz del Milagro — Situado en la manzana comprendida entre las calles Salta, Moreno, Buenos Aires y Belgrano con frente al Norte. Dicha cruz se atribuye a los primeros tiempos de la fundación de Corrientes.

Riachuelo — En el Río Paraná, frente a la desembocadura del Riachuelo se libró el primer combate naval de la guerra de la Triple Alianza. La escuadra brasileña a las órdenes del vicealmirante Barroso venció a las fuerzas navales contrarias el 11 de junio de 1865.

Barrancas de las Cuevas — Donde se libró un combate entre la escuadra argentino-brasileña contra las fortificaciones del enemigo (12 de agosto de 1865).

Yatay — Batalla entre el ejército argentino y el invasor el 17 de agosto de 1865.

Curuzú Cuatiá — Población fundada por el general Belgrano.

Señalamiento de las antiguas Misiones de Corrientes: Yapeyú, Santo Tomé, La Cruz y San Carlos.

Por ello y de conformidad con lo dispuesto por los Arts. 1º (apartado 2º), 3º y 4º de la Ley 12.665.

El vicepresidente de la Nación Argentina en ejercicio del Poder Ejecutivo,

DECRETA:

Art. 1º — A mérito de lo dispuesto por la Ley 12.665 primer apartado, segundo párrafo, declárase *Monumentos Históricos en la provincia de Santa Fe*: El templo y convento de San Ignacio; la casa de Estanislao López; la casa de Simón de Iriondo; la Estanzuela. *En la provincia de Entre Ríos*: el local que ocupó el Senado de la Confederación; la Catedral de Paraná; la iglesia parroquial de Concepción del Uruguay; y el Colegio Nacional

de Concepción del Uruguay; y en la provincia de Corrientes: la iglesia de Santa Lucía, *Lugares históricos en la provincia de Santa Fe*: el lugar de la antigua Batería «Libertad»; el Fuerte de Santi Spiritu y Cayastá. En la provincia de Entre Ríos: la entrada del Arroyo de la China y Punta Gorda. En la provincia de Corrientes: Solar donde se encuentra el actual templo santuario de la Cruz del Milagro; *Riachuelo*, Barrancas de las Cuevas; Curuzú Cuatiá y el señalamiento de las antiguas Misiones de Corrientes: Yatay, Yapeyú, Santo Tomé, La Cruz y San Carlos.

Art. 2º — Autorízase a la referida Comisión Nacional para que acuerde con los propietarios de los citados inmuebles el modo de asegurar su conservación y el cumplimiento de los fines establecidos por el Art. 10º del decreto reglamentario de la Ley, de conformidad con lo dispuesto por el Art. 8º del mismo.

Art. 3º — Comuníquese, publíquese, anótese, dése al Registro Nacional y Archívese.

CASTILLO
Guillermo Rothe

Decreto Nº 112.756.

Provincia de Buenos Aires

Buenos Aires, enero 29 de 1942.

Excmo. señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor D. Guillermo Rothe.

Tengo el honor de dirigirme al Excmo señor Ministro acompañando una lista de edificios y lugares de la Provincia de Buenos Aires a objeto de que el Poder Ejecutivo de la Nación se sirva declararlos monumentos y lugares históricos, de acuerdo con lo dispuesto por el artículo 4º de la Ley 12.665.

Estos edificios y lugares históricos, de los cuales se hace una ligera reseña, son los siguientes:

PROVINCIA DE BUENOS AIRES

1) *Fuerte de Barragán*, en la ensenada del mismo nombre. Restos de una antigua fortificación española del siglo XVIII. Consérvese al cuidado del Ministerio de Marina.

2) *Cabildo de Luján*—Edificio de arquitectura colonial donde se reunía

el Cabildo de dicha ciudad. Sirvió de prisión a un grupo de soldados ingleses después de las invasiones. También estuvo preso allí el general Paz. Hoy destinado a Museo Colonial.

3) *Casa del virrey Sobremonte* — En Luján (conocida también por casa de Muñiz). Edificio colonial contiguo al Cabildo; fué residencia del virrey Sobremonte y del hombre de ciencia doctor Francisco Javier Muñiz.

4) *Palomar de Caseros* — Edificio construido en 1799 por don Bernardo Casero, situado en el antiguo partido de Morón, actualmente 6 de Septiembre. En las inmediaciones del edificio se libró el 3 de febrero de 1852 la batalla entre el ejército del general Urquiza y las tropas de Rosas, que terminó con la dictadura de este último. Desde 1937 existe un Museo en la referida casa.

5) *Estancia del Pino*, en el distrito de Matanza. Edificio típico de arquitectura rural de fines del siglo XVIII. Perteneció al virrey don Joaquín del Pino.

6) *Chacra de los Tapias* — En el Partido de Matanza. Edificación colonial de mediados del siglo XVIII. Perteneció a don Martín de Altola-guirre, factor de cajas reales en 1750 e intendente del ejército que expedicionó a Misiones en 1783.

6) *Carmen de Patagones* — Torre de la capilla del antiguo fuerte. En Carmen de Patagones fué rechazado victoriosamente el ataque llevado por la escuadra y ejército brasileños el 7 de marzo de 1827.

Ya han sido declarados Monumentos Nacionales por el Honorable Congreso de la Nación la *Pirámide de Dolores*, elevada en homenaje a la memoria de los sacrificados después del fracaso de la Revolución del Sur (Ley 12.621); el *Mausoleo de Chascomús*, construido en memoria de los que sucumbieron en la batalla de Chascomús, el 7 de noviembre de 1839 (Ley 12.622) y la *Casa donde se firmó el Acuerdo de los Gobernadores*, en San Nicolás (Ley 12.773).

LUGARES HISTÓRICOS

1) *Plaza de Pilar* — En Pilar fué firmado entre los gobernadores de Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos (1820) el tratado interprovincial, primero de los «pactos preexistentes» invocados en el preámbulo de la Constitución Nacional.

2) *Quilmes* — Lugar en que desembarcaron las tropas inglesas que después fueron derrotadas en Buenos Aires (25 de junio de 1806). En el río y frente a ese mismo lugar se libró el combate naval en que la escuadra

argentina al mando de Brown venció a la escuadra brasileña el 24 de febrero de 1827.

3) *Caseros* — (Antiguo partido de Morón, actualmente 6 de Septiembre), sitio donde se libró la batalla entre el ejército de Urquiza y las fuerzas de Rosas, el 3 de febrero de 1852.

4) *Perdriel* — Lugar donde se libró el combate entre las tropas invasoras inglesas y las defensoras al mando de Juan Martín de Pueyrredón, el 1º de agosto de 1806.

5) *Obligado* — Lugar en que el ejército argentino al mando del general Mansilla se opuso, desde las baterías de la costa del Paraná, al paso de la escuadra anglo-francesa el 20 de noviembre de 1845.

Esta lista se remite a la consideración del Poder Ejecutivo con el objeto de solicitarle su aprobación a fin de que los inmuebles queden sometidos a las condiciones que establece el Art. 4º de la Ley 12.665, vale decir, que sus propietarios no podrán introducir en ellos reparaciones o restauraciones, ni destruirlos en todo o en parte, ni transferirlos, ni gravarlos o enajenarlos sin aprobación o intervención de la Comisión Nacional.

Al agradecer al Excmo. señor Ministro su importante concurso, me es grato saludarle con mi consideración más distinguida.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Buenos Aires, abril 21 de 1942.

Excmo. señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor D. Guillermo Rolhe.

Tengo el honor de dirigirme al señor Ministro acompañando una lista de edificios y lugares de la Capital Federal, a objeto de que el Poder Ejecutivo de la Nación se sirva declararlos Monumentos y Lugares Históricos, de acuerdo con lo dispuesto por el artículo 4º de la Ley 12.665.

Estos edificios y lugares históricos, de los cuales se hace una ligera reseña, son los siguientes:

MONUMENTOS HISTÓRICOS DE LA CAPITAL FEDERAL

Pirámide de Mayo — Monumento conmemorativo e histórico al propio tiempo. Fué construido bajo la dirección del alarife y maestro mayor Francisco Cañete e inaugurado en el primer aniversario de la Revolución, el

25 de Mayo de 1811. En 1856 fué modificada por el pintor y arquitecto Prilidiano Pueyrredón y en 1912 trasladada de su primitivo emplazamiento frente a la Catedral al que ahora ocupa en el centro de la Plaza de Mayo.

Casa de Gobierno — Ocupa el sitio del antiguo Fuerte de Buenos Aires. Está formada por la unión de dos edificios destinados respectivamente a Correos y Telégrafos y oficinas nacionales, construídos en 1873 y 1882. Ha sido sede de nuestros presidentes, desde Mitre hasta nuestros días.

Recinto del antiguo Congreso Nacional — Situado en el interior de lo que es hoy Archivo General de la Nación, calle Victoria 384. Fué obra del arquitecto Jonas Larguía, terminándose su construcción en 1886. En dicho recinto hablaron nuestros más grandes tribunos, hasta 1903, según lo recuerdan las placas allí colocadas.

Catedral de Buenos Aires — Comenzada en 1752 según planos del arquitecto saboyano Antonio Masella, terminóse su fachada en 1822, de acuerdo con dibujos de Próspero Catelín. En dicho templo se celebran las grandes ceremonias religiosas desde los tiempos coloniales hasta hoy y las exequias del Libertador San Martín cuando sus restos fueron traídos de Francia. En la nave derecha se encuentra el Mausoleo de San Martín, obra del escultor francés Carrière-Belleuse, mandado erigir durante la presidencia de Avellaneda.

Iglesia de Santo Domingo — Iniciada en junio de 1751 y terminada en 1779. Dirigió las obras el maestro mayor Francisco Álvarez. Este templo fué baluarte durante las invasiones inglesas, como lo certifican las balas incrustadas en su torre derecha. Se conservan en la iglesia varios trofeos, banderas y gallardetes tomados a las tropas inglesas. En sus torres funcionó el observatorio creado por Rivadavia y dirigido por el sabio italiano Fabricio Mosotti, así como también la iglesia sirvió de Museo de Ciencias Naturales durante la citada presidencia.

Basilica del Pilar — Obra de los arquitectos jesuítas Blanqui y Prímoli, inaugurada el 12 de octubre de 1732. Es un templo muy bien conservado. Posee varias esculturas de gran valor, especialmente la de San Pedro de Alcántara, atribuída al imaginero español Alonso Cano.

Templo de San Ignacio — Obra del arquitecto jesuita Juan Kraus, comenzada en 1710 y consagrada el 7 de octubre de 1734. Allí está enterrado el doctor Juan José Castelli. En este templo el ministro Rivadavia inauguró la Universidad de Buenos Aires el 12 de agosto de 1821. En 1823 se repartieron allí los primeros premios a la virtud. Fué sede de varios cabildos abiertos en momentos de crisis política.

Casa de Ejercicios — Situada en la esquina de las calles Salta e Independencia. Iniciada en 1759 por voluntad de la beata María Antonia de San

José (Sor María de la Paz y Figueroa). Conserva aún su primer claustro y capilla, así como las habitaciones contiguas, del más característico estilo colonial. Tiene imágenes de gran valor. Se conserva también la habitación donde murió la beata argentina.

Casa Natal del general Antonio González Balcarce — Situada en la calle Balcarce Nros. 151-61 y 63. Fué construída en 1760. Allí nacieron el vencedor de Suipacha y el poeta Florencio Balcarce.

Casa Colonial donde funcionó el primer arsenal de guerra — bajo la dirección del poeta Esteban de Luca, situada en la calle Carlos Calvo 383. Es de construcción típica y una de las últimas que subsisten en el viejo barrio del alto de San Pedro Telmo.

Casa de Mitre — Hoy Museo Mitre, calle San Martín 336. Fué adquirida por el Estado por Ley 4943, para destinarla a Museo. En esta casa vivió y murió el general Mitre, que llevó a cabo la reorganización y pacificación nacional.

Sala de la antigua Junta de Representantes de la Provincia de Buenos Aires — Situada en el interior de la actual Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, calle Perú 272. En esta sala, además de haber sido sede de la antigua Junta de Representantes, se reunió el Congreso General Constituyente de 1824 a 1827 que designó primer presidente a Bernardino Rivadavia, el 7 de febrero de 1825.

Casa de Liniers — Calle Venezuela 469, donde vivió el héroe de la Reconquista y ex virrey del Río de la Plata. Casa colonial de los viejos barrios del Sur.

Templo de San Francisco — Iniciado entre 1726 y 1731. Se inauguró el 25 de marzo de 1754. Proyectó su planta el arquitecto jesuita Blanqui y colaboró con él el lego franciscano Vicente Muñoz. Este templo ha sido muy modificado. Su cúpula fué rehecha en 1901 y decorado en barroco alemán por el arquitecto Sackmann.

Capilla de San Roque — También obra del arquitecto Blanqui con intervención de Fray Vicente Muñoz. Como el anterior, sufrió modificaciones, siendo decorada en barroco alemán por el arquitecto Sackmann.

Iglesia de la Merced — Se comenzó en 1727, terminándose en 1740. Fué proyectada por los jesuitas Andrés Blanqui y Juan Bautista Prímoli.

Iglesia de las Catalinas — Se debe al empeño y generosidad de D. Dionisio de Torres Brizeño. Se inauguró el templo y convento el 25 de diciembre de 1745. Fué autor de los planos el hermano jesuita J. B. Prímoli.

Iglesia de San Juan — Fué construída por donación del maestro de campo de milicias D. Juan de San Martín en 1719 y totalmente reedificada en 1769. Fué al principio una iglesia para «curato de indios», pero luego pasó

a ser parte del convento de monjas capuchinas, llegadas a Buenos Aires en 1747.

Templo de San Telmo — Debe su origen a una donación hecha en 1735 por D. Ignacio Zeballos Bustillo. Su primitivo nombre era el de Iglesia de Belén. En la obra intervinieron los arquitectos jesuitas Blanqui, Prímoli y principalmente el hermano José Schmidt, a quien se debe el verdadero adelanto y conclusión del templo, hacia 1750.

LUGARES HISTÓRICOS

Dársena Norte — Frente al sitio donde la escuadra del Almirante Brown libró el combate naval de Los Pozos.

Plaza de Mayo — En esta plaza histórica el fundador Juan de Garay plantó el símbolo de la Justicia el 11 de junio de 1580. Fué desde entonces el centro de la vida ciudadana donde el pueblo celebró sus actos más solemnes con sus fiestas y expansiones colectivas. La conquista y la defensa de la ciudad en 1806 y 1807 culminaron en la Plaza Mayor que se denominó Plaza de la Victoria.

En 1810 fué el glorioso escenario de la Revolución de Mayo y en 1811 levantóse en ella la Pirámide conmemorativa de la fecha patria. El pueblo de Buenos Aires juró allí la Independencia de la Patria el 13 de septiembre de 1816 y la Constitución Nacional el 21 de octubre de 1860.

Plaza San Martín — Esta plaza histórica fué antiguo barrio del Retiro y Plaza de Toros. Llamóse Campo de la Gloria por la heroica defensa del pueblo de Buenos Aires contra la segunda invasión inglesa y Campo de Marte por los ejercicios militares que allí se realizaban.

En el cuartel del Retiro el general San Martín formó el regimiento de Granaderos a Caballo que triunfó en San Lorenzo y con el Ejército de los Andes llevó la independencia a Chile y al Perú.

Esta lista se remite a la consideración del Poder Ejecutivo con el objeto de solicitarle su aprobación, a fin de que los inmuebles queden sometidos a las condiciones que establece el art. 4º de la Ley 12.665, vale decir, que sus propietarios no podrán introducir en ellos reparaciones o restauraciones, ni destruirlos en todo o en parte, ni transferirlos ni gravarlos o enajenarlos, sin aprobación o intervención de la Comisión Nacional.

Al agradecer al señor Ministro una vez más su importante concurso, me es grato saludarle con mi consideración más distinguida.

RICARDO LEVENE

José Luis Busaniche

Monumento a la Batalla de Salta

Buenos Aires, febrero 12 de 1941.

Señor Delegado de la Comisión Nacional general D. Ricardo Solá.

SALTA

Me es grato dirigirme al señor Delegado a fin de solicitarle su eficaz y patriótica colaboración para contribuir a la mejor guarda y cuidado del monumento a la batalla de Salta que se levanta en el parque 20 de Febrero de esa ciudad.

Al mismo tiempo solicito de usted quiera formular un proyecto de restauración, tendiente a subsanar las mutilaciones que haya sufrido ese monumento, proyecto que será considerado por esta Comisión Nacional.

Con este motivo y agradeciéndole su valioso concurso, saludo al señor Delegado con mi más distinguida consideración.

RICARDO LEVENE

José Luis Busaniche

Salta, marzo 5 de 1941.

Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, doctor Ricardo Levene.

Me es grato acusar a usted recibo de su nota L2-295 de fecha 12 de febrero del corriente, la que contesto, informando sobre los antecedentes y estado de conservación en que se encuentra el monumento recordatorio de la victoria del 20 de febrero de 1813.

El referido monumento fué decretado por la Asamblea Nacional, con fecha 6 de marzo de 1813, según dice la leyenda que contiene.

Transcurrido el tiempo sin que el Gobierno Nacional realizara el voto de la Asamblea, y próxima ya la fecha en que se cumpliría su primer centenario, el gobierno de la provincia nombró una comisión ad hoc para que gestione y realice el voto de la Asamblea Nacional, cometido que dicha comisión cumplió con la cooperación de los gobiernos de la Nación y de la provincia de Salta y suscripciones populares en el resto de las demás provincias hermanas, culminando con su inauguración el 20 de febrero de 1913, día en que se cumplió el centenario que debía celebrarse, como era el deseo del pueblo de esta provincia.

Dicho monumento está emplazado en el centro de un proyecto de parque confeccionado por la Municipalidad de esta ciudad, desde tiempo ha, y que por falta de fondos aplicables a este rubro de su presupuesto no ha podido ser efectuado hasta el presente.

La superficie que abarca este terreno, destinado a la ornamentación del monumento, es de cuatro manzanas (o sean más o menos 7 hectáreas 2.136 mts. c.) de acuerdo con plano del proyecto que remito adjunto, confeccionado por la Municipalidad, y está ubicada dentro del perímetro urbano de la ciudad (10 cuadras al norte de la plaza central), en el lugar donde fueron sepultados los muertos en la batalla y colocada la cruz en homenaje a los vencedores y vencidos.

Actualmente está alambrado su perímetro y enripiadas las calles de acceso al mismo.

En su interior contiene pocos árboles, colocados en desorden y de crecimiento raquítico por falta de agua y cuidado, siendo su atención a este respecto tan deficiente o casi nula, que los alrededores del monumento están comúnmente sucios, al grado de no existir ni un solo foco de luz próximo, lo que es causa de su desamparo absoluto durante la noche y las consecuencias tan desagradables de su falta de aseo y conservación.

En el monumento mismo han sido mutilados de sus hojas dos sables, uno de ellos, el del general Belgrano, en el bajo relieve que representa un momento de la batalla, en cuya plancha se notan señales evidentes de haber sido forzado a palanca, para arrancarla, sin conseguirlo; felizmente, el daño material causado no tiene mayor importancia.

También ha sido mutilada la espada de la estatua que representa la Justicia.

De todo esto he hablado con el señor gobernador (no siendo la primera vez que lo hago al respecto), quien me ha manifestado que en el plan de extensión del pavimento de calles, que se efectuará pronto, están comprendidas las tres cuadras de la avenida Sarmiento que da acceso al parque con lo que quedará unido al centro de la ciudad y a su red de alumbrado público, y al expresarle el regocijo de mi parte por la noticia, le hice notar que la mejor vigilancia, ya que la Municipalidad o policía no podían llevarla hasta el monumento en carácter permanente, sería la colocación de unas lámparas a kerosene o nafta que alumbren el monumento, hasta tanto puedan ser reemplazadas con focos eléctricos, poniendo mi empeño ante el señor intendente municipal en este sentido.

Me han prometido en la Municipalidad hacer algunas reparaciones que son necesarias para la conservación del monumento, en su mampostería, que son de poco costo e importancia.

Me han informado que el costo de la ejecución del proyecto de parque cuyo plano remito adjunto, ha sido calculado en cien mil pesos.

Con tal motivo, me es grato saludar a usted con mi distinguida consideración y particular estima

Ricardo Solá

Buenos Aires, marzo 11 de 1941.

Señor Delegado de la Comisión Nacional general D. Ricardo Solá.

SALTA

Tengo el agrado de dirigirme al señor Delegado contestando su nota de 5 del corriente, en la que a pedido de esta Comisión Nacional envía los antecedentes y estado de conservación en que se encuentra el monumento recordatorio de la batalla de Salta.

Agradezco a usted la información completa sobre el particular que se ha servido remitir, así como también la mención de las medidas adoptadas y las gestiones iniciadas ante el señor Gobernador relativas a la custodia del monumento.

Asímismo, me permito solicitarle quiera encargar a alguna persona competente la restauración de las partes mutiladas del monumento a que usted se refiere, encareciéndole quiera darme cuenta de la realización de estos trabajos.

Como lo anticipo en nota de fecha 10 del corriente, informaré acerca de sus gestiones y de las medidas que se adopten posteriormente en la reunión de la Comisión Nacional a realizarse próximamente.

Aprovecho esta oportunidad para saludar al señor Delegado con distinguida consideración.

RICARDO LEVENE

José Luis Busaniche

Buenos Aires, febrero 17 de 1941.

Excmo. señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Don Guillermo Rothe.

Tengo el honor de dirigirme al señor Ministro con el fin de solicitar por su intermedio el valioso concurso del Ministerio de Guerra en favor

de la mejor conservación del Parque 20 de Febrero, donde se levanta el monumento a la batalla de Salta, en la ciudad del mismo nombre.

Un órgano de la prensa nacional ha señalado serias deficiencias en el mantenimiento de ese paseo y parece ser que la Municipalidad de Salta no cuenta con el personal necesario y elementos adecuados a ese fin.

Por este motivo y en atención a que se trata de un parque y monumento recordatorio de una efemérides gloriosa para las armas argentinas, me permito solicitar por intermedio del señor Ministro que elementos del Ejército Nacional (soldados de la 5ª división) contribuyan a mantener el referido parque en las condiciones de buena conservación y aspecto que debe guardar, todo previo asentimiento de la Municipalidad de Salta, que no dudo prestará su aprobación a una iniciativa de esta naturaleza.

Agradeciendo de antemano al señor Ministro la cooperación que se sirva prestar a este asunto, me es grato saludarle con mi consideración más distinguida.

RICARDO LEVENE

José Luis Busaniche

Buenos Aires, mayo 21 de 1941.

Excmo. señor Ministro de Guerra de la Nación, general D. Juan N. Tonazzi.

Tengo el honor de dirigirme al señor Ministro con el fin de solicitar la contribución de ese Ministerio en el arreglo y compostura del monumento a la batalla de Salta, que, como es notorio, se encuentra en malas condiciones y exige una pronta reparación.

Esta Comisión Nacional encomendó a su delegado en Salta, el general (S.R.) D. Ricardo Solá, un informe sobre el estado de dicho monumento y las medidas que considere indispensables para atender a su inmediato arreglo. El señor delegado, después de realizar una detenida inspección, ha pedido presupuesto por el costo de las reparaciones, pero esta Comisión no dispone de los fondos necesarios para subvenir a esos gastos. Estima esta presidencia que ellas podrían llevarse a cabo por intermedio del Arsenal de Guerra, dando intervención al señor general Solá, residente en Salta. Adjunto remito al señor Ministro una lista de los trabajos a efectuarse en ambos monumentos, el de la batalla de Salta y el del general Güemes:

Monumento a la Batalla de Salta: reposición de espadas y bulones de bronce; limpieza de piezas; pintura de cuatro leones y cuatro estatuas de hierro fundido; barnizado al natural de las placas y reparación de la mampostería general.

Monumento del general Güemes: reposición de piezas faltantes, lavado y barnizado de las placas.

Agradeciendo al señor Ministro su valiosa colaboración en esta obra patriótica, lo saludo con mi consideración distinguida.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Convento de San Isidro, en Jesús María

Banco Hipotecario Nacional

Buenos Aires, enero 2 de 1941.

Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, doctor Ricardo Levene.

Mi estimado amigo:

Como expresé a Vd. ayer, se ha resuelto acceder a lo solicitado en expediente n° H° 26/18.110 F-23 B. Llerena y ot., por la Comisión Nacional de Museos y Monumentos y Lugares Históricos, que Vd. dignamente preside, con la obligación por parte de la misma de la conservación del bien y con la advertencia de que el Banco, en caso de tener que restituir la propiedad o llevarse adelante los trámites de remate que establece la *Ley Orgánica*, no se obligará a reintegro alguno por el cuidado del bien, o cualquier mejora que se hubiera introducido.

Con el mayor aprecio.

Enrique S. Pérez.
Presidente

Buenos Aires, enero 3 de 1941.

Señor Presidente del Banco Hipotecario Nacional, doctor Enrique S. Pérez.

Me es grato dirigirme al señor Presidente para acusar recibo de su atenta de fecha 2 del corriente mes, en que me comunica que esa institución ha resuelto, de acuerdo con el pedido formulado, encomendar a la Comisión Nacional la custodia y conservación del Convento de San Isidro en Jesús María, en Córdoba, bajo las condiciones establecidas en su nota.

Agradezco al señor Presidente en nombre de esta Comisión Nacional la importante resolución de referencia y me permito solicitarle quiera poner en conocimiento de lo resuelto al cuidador del inmueble, pidiéndole que continúe en sus funciones custodiando el bien histórico hasta nueva resolución que le será comunicada en oportunidad.

Agradeciendo su valiosa colaboración, saludo al señor Presidente con mi consideración más distinguida.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Buenos Aires, febrero 10 de 1941.

Señor Presidente del Banco Hipotecario Nacional, doctor D. Enrique S. Pérez.

Tengo el agrado de dirigirme al señor Presidente con referencia a su nota de fecha 24 de enero (nº 53) para solicitarle que hasta una próxima resolución de esta Comisión Nacional, quiera mantener la situación en que se encuentra, por lo que hace a su guarda y conservación, el Convento de San Isidro en Jesús María, Provincia de Córdoba.

La Comisión Nacional acordará con la Institución Cultural Española en término muy breve lo relativo a la guarda del edificio y esta circunstancia determina la presente solicitud.

En la espera de que el señor Presidente se servirá resolver favorablemente en este asunto, me es grato saludarle con mi distinguida consideración.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Señor Presidente del Banco Hipotecario Nacional, doctor Enrique S. Pérez.

Me es grato dirigirme al señor Presidente para solicitarle nuevamente su importante colaboración en el sentido de adoptar las medidas necesarias a fin de que se provea de agua a la finca del Convento de San Isidro, Jesús María (Córdoba), declarado monumento histórico por el Poder Ejecutivo de la Nación. En mi última excursión por esa Provincia he podido comprobar el mal estado del inmueble como consecuencia de no poderse hacer aún los trabajos de restauración del edificio. Me permito insistir en este pedido,

pues se trata de llegar a un acuerdo con las autoridades del Banco de la Nación para suministro de agua y espero que el señor Presidente quiera realizar las gestiones pertinentes a ese fin.

Con este motivo, saludo al señor Presidente con mi consideración distinguida.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Señor Delegado de la Comisión Nacional doctor J. Francisco V. Silva.

CÓRDOBA

La Comisión Nacional ha tenido noticia de que para visitar la estancia jesuítica de Jesús María, así como la de Caroya, es necesario dirigirse a un señor Ernesto Gray, residente en la ciudad de Jesús María.

Por averiguaciones efectuadas por el arquitecto Buschiazzo se ha podido comprobar la veracidad de lo expuesto, así como también se han recogido publicaciones en diarios y revistas de dicha localidad en las que el señor Gray manifiesta que para visitar esos monumentos es necesario dirigirse a él, pues cuenta con la aprobación de esta Comisión Nacional y que ha sido designado por usted para ese cargo.

Como ese proceder está en evidente desacuerdo con la forma franca y abierta con que esta Comisión facilita las visitas a todos los monumentos y es fácil deducir que los servicios de guía se prestan a propósitos inconfesables de lucro, se servirá usted desautorizar a dicho señor Gray, a quien la Comisión no ha dado autorización alguna, publicando un suelto en el periódico «Rumbos», de Jesús María, y en otros si lo creyese conveniente.

Al mismo tiempo, se le agradece quiera hacer saber el actual encargado del Convento de Jesús María que bajo ningún concepto deberá permitir el acceso al señor Gray.

Agradeciendo su colaboración, me es grato saludarle con atenta consideración.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

**Informe del Arq. adscripto, Sr. Mario J. Buschiazzo,
sobre la Estancia de Caroya, en Córdoba**

Buenos Aires, julio 21 de 1941.

Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, doctor Ricardo Levene.

En oportunidad de mi último viaje a Córdoba, tuve ocasión de visitar la Estancia de Caroya, declarada monumento histórico por decreto de fecha 14 de mayo de 1941. Aparte de su valor arquitectónico, se tuvo en cuenta para ello el haber sido residencia del obispo Duarte y Quirós, fundador del Colegio Montserrat de Córdoba, como también haber funcionado en dicho edificio un arsenal para los ejércitos libertadores.

El estado actual del edificio es sumamente deficiente. Prácticamente está abandonado, pues sólo lo habitan unos peones, que mal pueden cuidar tan vasta construcción. Hasta no hace muchos años era residencia veraniega de la señora Rita Achával de Martínez, pero luego fué abandonada, cayendo paulatinamente en ruinas.

Evidentemente, el edificio data de dos épocas distintas, pues en tanto que la capilla debe ser del siglo XVII, el gran patio y habitaciones que lo rodean parecerían ser del siglo siguiente.

De acuerdo con algunos documentos que obran en mi archivo particular, la historia del edificio de la Estancia de Caroya podría sintetizarse así:

En 1618 la Compañía de Jesús adquirió las primeras tierras en Caroya. Dicen las «Cartas Anuas»: «Lo temporal de este colegio estos dos años ha tenido muy grande aumento. El principal es haberse acabado de entablar las dos haciendas, la una de toda suerte de ganado, vacas, ovejas, yeguas y cabras en gran cantidad en Caroya.

«Y la otra de la viña y sementeras de trigo y maíz de Jesús María. Para estas dos haciendas se han comprado 8 esclavos de nuevo. Y se ha hecho una casa en Caroya».

Probablemente por dificultades económicas los jesuitas se vieron obligados a vender la casa, adquiriéndola el 2 de agosto de 1691 D. Ignacio Duarte y Quirós, en la suma de \$ 2.000. Firman la escritura el más tarde fundador del Convictorio y el P. Francisco Jiménez, S. J., por la Compañía.

En 1684 propuso Duarte y Quirós la fundación de un Colegio Convictorio; tres años más tarde su idea se hizo efectiva, oportunidad en la cual hizo varias donaciones dicho prelado, para poder sustentar la nueva fundación por él propuesta. Entre dichas donaciones figuraba la Estancia de Caroya.

que años antes comprara él mismo a los jesuitas, que de tal modo volvieron a ser propietarios de ella. En la escritura y donación, fechada 8 de julio de 1687, dice así:

«Yten, una estancia llamada Caroya, nueve leguas de esta ciudad (de Córdoba) con las tierras, las cuales dijo tener entregadas a los susodichos Reverendos Padres; con todo lo en ella edificado, poblado y plantado, de ganados mayores y menores».

Era costumbre, para aceptar donaciones, efectuar inventarios previos. El Gobernador Argandoña dispuso que lo hiciesen en este caso el capitán Francisco López del Barco y D. Ignacio Ledesma. En el informe de ambos leemos lo siguiente, que nos aclara acerca del estado de la Estancia en esa época: «Habiendo venido a dicha Estancia (de Caroya) a tasar la tierra y los demás bienes raíces y muebles que el señor doctor Ignacio Duarte y Quirós, presbítero y comisario de la Santa Cruzada, ha hecho donación por escritura pública, otorgada ante el sargento mayor Francisco de Olea, escribano de Su Magestad,

«Primeramente tasamos una estancia llamada Caroya... Y la casa con cimientos de cal y piedra. Con una despensa de ladrillos y cal y teja con su puerta y llave, dentro de la misma huerta para encerrar la fruta.

«... Un perchel de adobe y horcones de algarrobo muy grueso, armado sobre horcones embebidos dentro de las paredes y varazon gruesa de quebracho cubierto de tejas, con dos puertas grandes, fornidas, con sus llaves. Que caben de 500 a 600 fanegas de trigo.

«Una capilla de cal y piedra del cerro y ladrillo a medio levantar las paredes con dos puertas de arquería de cal y ladrillo, que tiene de largo sesenta y tres pies de a tercia, y de ancho, 20.

«Y sacristía acementada de cal y piedra.

«Cinco piezas de vivienda nuevas que miran al Oriente, con paredes de adobe y horcones de algarrobo, embebidos con techumbre de madera, muy curiosamente obrados. Con corredores al Oriente y Poniente, bien enmaderados, con pilares y soleras de algarrobo labrados y gruesos, con sus puertas y todo de tejas; y todo enlucido de cal así dichas piezas como corredores.

«Otras tres piezas de vivienda y oficina de tejas, horcones de algarrobo y adobes de maderas gruesas, nuevos que circulan las cinco piezas principales y hacen patio de adentro, de oficinas.

«Que todos los dichos edificios de tejas, en la forma dicha, tienen más de treinta mil tejas.

«Sin otras obras que tienen trabajando la dicha estancia como son otras

zanjas, estacas de sauceria, para resguardar los manantiales y chácaras, además de las dichas zanjas.

«Todo lo cual, habiéndolo tasado por menor y cosa por cosa de las aquí referidas, sacamos por cuenta que tiene de valor y vale 12.000 pesos».

En su testamento, fechado a 2 de febrero de 1703, el doctor Duarte y Quirós confirmó dicha donación.

Por el detalle de la tasación mencionada, es fácil deducir que en 1687 la Estancia distaba mucho de ofrecer el aspecto actual en cuanto a su edificio se refiere.

Probablemente de aquella época sólo subsistan la capilla y uno que otro muro, pues el resto demuestra ser del siglo siguiente, y acaso de comienzos del XIX. En la capilla quedan aún empotradas en los muros las tres vigas de quebracho que sostenían el púlpito, como también puede verse la pintura mural que coronaba el altar.

Se acepta corrientemente la versión de que en dicho edificio funcionó una fábrica de armas para los ejércitos revolucionarios.

Carezco de toda documentación a este respecto, pero debo hacer notar que, en todo caso, no se trataría de la primera fábrica de armas de la Nación, como dice el Decreto por el cual se declaró Monumento Histórico, pues el primer arsenal funcionó en la casa de la calle Carlos Calvo 383, en la Capital Federal, siendo su primer director el patriota Esteban de Luca.

Saludo al señor presidente con atenta consideración.

Mario J. Buschiazzo

Arquitecto adscripto

Informe del Secretario de la Comisión Nacional, doctor José Luis Busaniche, sobre la Casa de Ejercicios Espirituales

Buenos Aires, septiembre 1º de 1941.

Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, doctor Ricardo Lerene.

Me es grato comunicar al señor Presidente que, de acuerdo con lo resuelto por la Comisión Nacional, he realizado una visita al antiguo edificio del Convento conocido por Casa de Ejercicios, situado en la calle Independencia N° 1190, ocupado por la Congregación de Religiosas del Divino Salvador.

La Superiora del establecimiento me expuso su complacencia por el interés que se tomaba la Comisión Nacional en conservar el patrimonio

artístico de esa casa, haciéndome recorrer los claustros, salas y capillas a fin de que pudiera examinar detenidamente las imágenes y cuadros que allí se guardan. Estos objetos — sobre todo las imágenes en talla anteriores al siglo XIX — son piezas de evidente interés para la historia del arte colonial y algunos de valor artístico dentro de su género. No he formulado una lista de los mismos porque considero que corresponde realizarla cuando se lleve a cabo el inventario sistematizado de los objetos-muebles que hayan de inscribirse en los registros de esta Comisión.

Por lo que hace a la seguridad en que se mantienen esas piezas y el cuidado con que se conservan, he advertido de parte de las religiosas no solamente un verdadero sentido de su responsabilidad como guardadoras de ese patrimonio, sino el mayor celo y solicitud por mantener en buen estado cada uno de los objetos de carácter histórico y artístico que integran las capillas y otras dependencias de la casa.

Creo también que recibirían complacidas cualquier sugestión que se les hiciera con respecto a la mejor conservación de determinados objetos en particular. La Madre Superiora me obsequió para la biblioteca de esta Comisión con un libro titulado «La Beata de los Ejercicios» (María Antonia de la Paz y Figueroa) fundadora de esa casa, de que es autor el P. Justo Beguiristain, donde están reproducidos algunos de los cuadros e imágenes en talla a que me he referido. También me expresó sus deseos de que los componentes de la Comisión Nacional efectuaran una visita a la histórica casa.

Con ese motivo, saludo al señor presidente con mi distinguida consideración.

José Luis Busaniche
Secretario

Posta de Sinsacate

Buenos Aires, julio 23 de 1941.

Señor Presidente del Banco de Córdoba, Ing. Guillermo J. Fuchs.

Como Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, me es grato comunicar a usted que el Poder Ejecutivo de la Nación, por decreto de fecha 14 de mayo del corriente año, ha declarado monumento histórico la Posta de Sinsacate, de propiedad del Banco de Córdoba.

El decreto del Poder Ejecutivo se ha producido a propuesta de esta Comisión Nacional y de acuerdo con lo que establece la Ley 12.665 y el Decreto Reglamentario de la misma, incluidos en el ejemplar impreso que para su conocimiento se acompaña. Tanto la referida ley como el reglamento enumeran las obligaciones y los derechos que crea la declaración de monumento histórico para los propietarios de inmuebles comprendidos en esta categoría. Por eso me permito remitir a usted dicho ejemplar, pidiéndole muy encarecidamente, en nombre de esta Comisión Nacional, quiera observar las disposiciones relativas a los propietarios de inmuebles inscriptos en el Registro de Bienes Históricos y en especial el art. 4º de la ley, en cuanto dispone que dichos inmuebles «no pueden ser sometidos a refección ni restauración, ni destruidos en todo o en parte, ni enajenados ni gravados sin intervención ni aprobación de la Comisión Nacional». Cualquier dificultad que pueda surgir para el cumplimiento de esta disposición se servirá comunicarla a esta oficinas.

La Comisión Nacional espera tener en Vd. — como Presidente del Banco propietario de ese importante monumento histórico — un colaborador en las altas y patrióticas funciones que le han sido encomendadas y así desearía verlo corroborado en la contestación con que se sirva acusar recibo de esta comunicación.

Al agradecer su valioso concurso, le saluda con distinguida consideración.

RICARDO LEVENE

José Luis Busani, he

Banco de Córdoba

Córdoba, ulio 29 de 1941.

Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos y Lugares Históricos, doctor Ricardo Levene.

Me es grato dirigirme al señor Presidente y acusarle recibo de su att. comunicación del día 23 del corriente mes (L. 2-637) por la que me hace saber que el Poder Ejecutivo de la Nación, por decreto de fecha 14 de mayo del corriente año, ha declarado monumento histórico la «posta de Sinsacate» de propiedad de este Banco de Córdoba, y me pide en nombre de esa Comisión Nacional la observancia de las disposiciones relativas a los propietarios de inmuebles inscriptos en el registro de bienes históricos y, en especial el Art. 4º de la ley en cuanto dispone que dichos inmuebles «no pueden

ser sometidos a refección ni restauración, ni destruidos en todo o en parte, ni enajenados ni gravados sin intervención ni aprobación de la Comisión Nacional».

Como el señor Presidente me pide que le comunique cualquier dificultad que pueda surgir para el cumplimiento de la disposición que me hace conocer, cumplo en informarle que la Carta Orgánica de este Banco (Ley N° 3160) en su Art. 4° Inc. c), respecto de las operaciones que podrá realizar, establece: «Vender o arrendar los inmuebles que posea, fuera de los de su uso, debiendo en el primer caso, ser enajenados en pública subasta y bajo las condiciones que el Directorio determine». Por lo tanto y con el propósito de obviar dificultades, le hago saber que aceptaríamos oferta de 1.400 pesos moneda nacional, por el inmueble de referencia a fin se subastarlo en la fecha que a esa Comisión le conviniera y que le agradeceré me haga conocer.

Saludo al señor Presidente con distinguida consideración.

J. E. Ferreira Centeno
Secretario

Ing. Guillermo J. Fuchs
Presidente

DICTAMEN DE LA SUBCOMISIÓN DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS

Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han tomado conocimiento de la nota del Banco de Córdoba, fecha 29 de julio, sobre venta de la propiedad en que se encuentra el edificio de la posta de Sinsacate, declarado Monumento Histórico por decreto del Poder Ejecutivo de fecha 14 de mayo.

La propuesta formulada por la presidencia de ese Banco a objeto de que la Comisión pueda adquirir directamente la propiedad, la consideramos ventajosa y creemos que podría aceptarse de inmediato, señalándose el día en que ha de hacerse la oferta de 1.400 pesos que el mismo Banco propone para sacar a pública subasta dicho inmueble.

Buenos Aires, agosto 5 de 1941.

(Fdo.) *Ricardo Levene* — *Ramón J. Cárcano* — *Nicolás A. Avellaneda*
Bartolomé E. Gallo.

Buenos Aires, agosto 18 de 1941.

Señor Presidente del Banco de Córdoba, ingeniero D. Guillermo J. Fuchs.

Me es muy grato comunicar al señor Presidente que la Comisión Nacional que presido, en sesión del día de ayer, ha resuelto aceptar la propuesta

de ese Banco sobre subasta de la posta de Sinsacate. Una vez que se disponga de la suma requerida, que será en fecha próxima — según lo espero —, se comunicará con anterioridad el día para realizar la operación, comisionándose a una persona para que acuerde con el señor Presidente lo que sea necesario.

Agradeciendo al señor Presidente su importante colaboración en la labor de esta Comisión Nacional, le saluda con distinguida consideración.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Buenos Aires, agosto 29 de 1941.

Señor Presidente del Banco de Córdoba, ingeniero D. Guillermo J. Fuchs.

Me es grato dirigirme al señor Presidente a fin de comunicarle que el Dr. J. Francisco V. Silva, delegado de esta Comisión Nacional en la Provincia de Córdoba, ha sido comisionado para realizar la oferta convenida por la propiedad denominada «Posta de Sinsacate», en los términos que se especifican en la nota de esta presidencia de fecha 18 del corriente mes.

En consecuencia, ruego al señor Presidente quiera acordar con el delegado Dr. Silva el día en que se ha de realizar la subasta, todo conforme a lo dispuesto por ese Banco y aceptado por esta Comisión Nacional.

Saludo al señor Presidente con mi consideración más distinguida.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Convento de San Carlos, en San Lorenzo

Buenos Aires, marzo 31 de 1941.

Rdo. Padre Guardián del Convento de San Carlos, Fray Teófilo Luque.

Tengo el agrado de dirigirme al Rdo. P. Guardián del Convento de San Carlos para poner en su conocimiento que, según una noticia periódica aparecida en un diario de San Nicolás, el edificio de ese monumento histórico se encontraría en mal estado y los sacerdotes de esa comunidad habrían manifestado que hacía mucho tiempo que esperaban un arreglo parcial del templo, pero que hasta ese entonces no se habían recibido las mejoras pedidas y prometidas.

Ruego al Rdo. P. Guardián que de ser así se sirva comunicar a esta Comisión Nacional cuáles son las refecciones que considera necesarias a fin de que se adopten las medidas pertinentes para mantener ese monumento nacional en condiciones de seguridad.



Placa colocada por la Comisión Nacional en el Convento de San Lorenzo

Aprovecho esta oportunidad para ofrecerle los servicios y colaboración de esta Comisión Nacional en todo lo que se considere conveniente y comunicarle que preparamos la colocación de una placa en dicho monumento,

que oportunamente fué declarado monumento nacional por Ley del Congreso.

Saludo al Rdo. P. Guardián con distinguida consideración.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

San Loreuзо, mayo 20 de 1941.

Al señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, doctor Ricardo Levene.

De mi mayor consideración:

Cábeme la satisfacción de corresponder a su muy atenta nota del 31 de marzo ppdo. Ante todo ruégole perdonar la demora en contestarla; fué motivada por el cambio de guardián de este Convento. Mi antecesor había terminado su período y deseaba que el suscripto tuviese toda ingerencia en este asunto.

De inmediato paso a exponerle lo que con verdadera urgencia necesitamos.

1º — Arreglo y blanqueo del exterior de la iglesia, comprendiendo todo el frente y la torre. La Dirección General de Arquitectura ha prometido efectuar el trabajo de la parte interna.

2º — Construcción de un edificio de protección a la celda que ocupara el general San Martín. Este edificio serviría además para biblioteca y museo sanmartiniano, creados ya por decreto del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública en diciembre de 1935. Me es grato anticiparle que el jefe de la 3ª zona de la Dirección General de Arquitectura, arquitecto D. Jorge Q. Tavernier, tiene planos confeccionados para este edificio.

Finalmente, me permito elevar al señor Presidente un pedido de otra índole: que envíe algunos señores miembros de la honorable Comisión que tan dignamente preside, para que visiten este Convento y podamos cambiar ideas con respecto a lo que se debe hacer en la biblioteca y museo. Nos sentiríamos altamente honrados y muy complacidos con esta visita.

Agradezco en nombre propio y de la venerable comunidad el ofrecimiento que usted me hace en pro de este monumento nacional y espero que sea realmente eficaz para los propósitos que abrigamos.

Saludo al señor Presidente con mi más distinguida consideración.

Fray Teófilo Luque

Buenos Aires, junio 18 de 1941.

Señor Guardián del Convento de San Carlos, Rdo. P. Fray Tefilo Luque.

Tengo el honor de dirigirme al Rdo. P. Guardián para acusar recibo de su nota de fecha 20 de mayo del corriente año, sobre reparaciones que se consideran necesarias en el edificio de ese Convento.

Al efecto, pláceme comunicarle que la Comisión Nacional, en sesión del 10 del corriente, ha hecho suyo el dictamen de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos, que aconseja lo siguiente:

1º — Solicitar de la Dirección General de Arquitectura la realización de las obras arreglo y blanqueo del exterior de la iglesia incluso frente y torres.

2º — No hacer lugar a la construcción del edificio de protección a la celda. Varias razones mueven a ello; en primer lugar, porque significaría romper por completo la unidad arquitectónica del claustro. Luego es innecesaria dicha protección porque la celda no amenaza ruina y ha sido íntegramente restaurada hace poco tiempo. En esa oportunidad se rehizo totalmente su techo cambiándose las hojas de palma y colocándose las tejas de modo que aseguran su conservación por tiempo indefinido.

3º — En cuanto a la Biblioteca y Museo, será conveniente que el arquitecto de la Comisión efectúe una visita al Convento para interiorizarse de los deseos de la comunidad y convenir con sus autoridades el sitio donde se levantará.

4º — El arquitecto de la Comisión Nacional Sr. Mario J. Buschiazzo, realizará una visita a ese Convento en fecha próxima y en esa oportunidad el Rvdo. P. Guardián podrá comunicarle verbalmente los deseos de esa comunidad.

En cuanto al arreglo y blanqueo del exterior de la iglesia, se ha solicitado ya de la Dirección General de Arquitectura la iniciación de los trabajos.

Con ese motivo y en la seguridad de que contará siempre con la colaboración de esta Comisión Nacional, me es grato saludar al Rdo. P. Guardián con distinguida consideración.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Buenos Aires, septiembre 10 de 1941.

Señor Director General de la Dirección de Arquitectura, ingeniero D. Alejandro Figueroa.

La Comisión Nacional que presido, en sesión del día 1° del corriente mes, ha resuelto favorablemente el pedido del Guardián del Convento de San Carlos, en San Lorenzo, Rdo. P. Fray Teófilo Luque, sobre reparaciones a efectuarse en el edificio del referido Convento, declarado monumento nacional por Ley de la Nación. En consecuencia, me dirijo al Sr. Director para solicitarle quiera ordenar que se proyecten esas reparaciones y construcciones que son las siguientes:

1) Arreglo de la iglesia (inclusive el revoque de la parte sur) y de varias habitaciones al costado de la misma iglesia con objeto de evitar la humedad.

2) Edificio para biblioteca y museo, fuera del Convento y a continuación de la escuela de San Carlos.

3) Proyecto de plazoleta en un baldío frente al Convento, parte sur.

4) Reparaciones en la celda de San Martín y en la sacristía de la iglesia, para evitar la humedad.

Agradeciéndole su importante concurso, me es grato saludar al señor Director con mi consideración distinguida.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Buenos Aires, octubre 10 de 1941.

Excmo. señor Ministro de Agricultura de la Nación, doctor Daniel Amadeo y Videla.

Tengo el honor de dirigirme al Excmo. señor Ministro a fin de solicitarle su valioso concurso en nombre de esta Comisión Nacional, para contribuir al mejor mantenimiento del Convento de San Carlos, en San Lorenzo, declarado Monumento Nacional por Ley de la Nación.

Se trata de la construcción de un jardín al frente de la iglesia y un parque entre el Convento y la barranca del río Paraná en una extensión de quince hectáreas aproximadamente. Estas obras — que no demandarían un gasto excesivo en relación al objeto que las motiva — cambiarán por completo el aspecto actual de aquel monumento histórico, que aparece muy desme-

drado por el destino de los terrenos adyacentes. Estos terrenos, en los que tuvo lugar el combate de San Lorenzo, han sido convertidos, algunos en canchas de juego y no guardan siquiera las condiciones de limpieza que son de exigir en un lugar histórico muy visitado. La comunidad franciscana a la cual pertenecen, no dispone de medios para el arreglo de los mismos, ni para la construcción de un cerco destinado a impedir el acceso al público.

Considera esta Comisión Nacional que la construcción del jardín y parque que se solicita, resolvería muy ventajosamente la situación actual, dignificando un monumento y un lugar históricos venerados por los argentinos.

El Excmo. señor Ministro podría encomendar ese trabajo a la repartición más indicada y así lo espera esta Comisión Nacional, en cuyo nombre y en el mío propio me es grato saludar al señor Ministro con distinguida consideración.

RICARDO LEVENE

José Luis Busaniche

Buenos Aires, octubre 10 de 1941.

Excmo. señor Ministro de Guerra de la Nación, general D. Juan N. Tonazzi.

Tengo el honor de dirigirme al señor Ministro a fin de solicitarle su valioso concurso en nombre de esta Comisión Nacional para contribuir al arreglo del Convento de San Lorenzo.

Se trataría de proporcionar, con destino a ese monumento nacional, la estatua en bronce de un granadero, idéntica a la que existe en el Museo Histórico Nacional, junto a la sala que reproduce la pieza en que falleció el General San Martín. La estatua sería destinada a la puerta de acceso a la celda que ocupó el Libertador en el Convento de San Lorenzo. Como la referida figura ha sido fundida en el Arsenal de guerra, me dirijo al señor Ministro en solicitud de esta contribución destinada a honrar la memoria de nuestro prócer máximo.

Con este motivo, saludo al señor Ministro con mi consideración distinguida.

RICARDO LEVENE

José Luis Busaniche

Buenos Aires, noviembre 27 de 1941.

Señor Director de Agricultura, ingeniero D. Eduardo Sackmann Sala.

Me es grato dirigirme a usted para remitirle los antecedentes requeridos en su nota de fecha 19 del corriente, relativos al combate de San Lorenzo, con el fin de formar el parque proyectado. Le acompaño, de acuerdo con su solicitud, una copia del plano del combate, publicado por el general Mitre en el tomo 1º de la Historia de San Martín y también copia del relato que hace el mismo historiador, que se considera lo más autorizado sobre la materia.

Cualquier otro antecedente que pudiera contribuir a la mejor realización de las obras, le será suministrado por esta Comisión Nacional.

Ruego a Ud. quiera agradecer al Excmo. señor Ministro el auspicio que prestó a esta iniciativa patriótica y le saludo con alta estima.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Oratorio del Obispo Mercadillo en Córdoba

Buenos Aires, septiembre 21 de 1941.

A. S.S. Ilma. Arzobispo de Córdoba, monseñor Fermín Lafille.

Tengo el honor de dirigirme a S.S. Ilma. con referencia a la nota de fecha 2 de septiembre, firmada por un secretario, que contesta una anterior de esta presidencia relativa al oratorio del Obispo Mercadillo y su destino actual.

Me permito insistir ante S.S. Ilma. pidiéndole su importante colaboración. Al respecto debo expresar respetuosamente a S.S. Ilma. que esta Comisión se interesa vivamente en que el referido monumento tenga un destino más en consonancia con sus antecedentes históricos y su noble arquitectura.

Los compromisos del contrato de locación pueden ceder ante los altos fines que inspiran la Ley 12.665. La intervención de esta Comisión Nacional en la conservación de los monumentos históricos, se extiende también — según su criterio — al empleo que se haga de los monumentos colocados por la Ley bajo su custodia. En este caso, como lo ha manifestado el suscripto en su nota anterior, se trata de un edificio colonial declarado monumento

histórico por el P.E. de la Nación, dedicado ahora por sus locatarios a un comercio que no está de acuerdo con su carácter y que lo más pronto posible será restaurado por el Gobierno de la Nación.

Por eso solicito de S.S. Ilma. en nombre de la Comisión Nacional, quiera gestionar del locatario la colaboración en esta labor o la rescisión del respectivo contrato, para lo cual esta Comisión prestaría el concurso que fuera necesario, dentro de sus atribuciones.

Me permito encarecer a S.S. Ilma. la solución de este asunto, convencido de que ha de compartir nuestros deseos.

Reiterándole la expresión de nuestro reconocimiento, saludo a S.S. Ilma. con mi mayor consideración y respeto.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Buenos Aires, septiembre 29 de 1941.

Sra. Presidenta de la Sociedad de Beneficencia. Dña. Julia Soaje de Núñez.

CÓRDOBA

Me es grato dirigirme a la Sra. Presidenta para transmitirle copia de la nota que con esta misma fecha he dirigido a S.S. Ilma. el señor Arzobispo de Córdoba, Dr. Fermín Laffite, con respecto a la situación en que se encuentra el edificio conocido por Oratorio del Obispo Mercadillo, declarado monumento nacional por decreto del P. E. de la Nación.

En dicha nota solicito del Sr. Arzobispo que interponga su valiosa influencia y adopte las medidas que considere más eficaces para que quede sin efecto el contrato de locación que ha dado a ese inmueble un destino inadecuado. Ofrezco también la intervención de esta Comisión Nacional a ese mismo efecto.

Por la presente ruego a la Sra. Presidenta quiera prestar también su importante colaboración a este pedido. La rescisión de ese contrato se hace más necesaria en estos momentos por cuanto el Poder Ejecutivo de la Nación ordenará las reparaciones del inmueble, que se llevarán a cabo teniendo en cuenta al carácter histórico-artístico del monumento.

Esperando que esa Sociedad quiera prestar el concurso que se solicita, me es grato saludar a la Sra. Presidenta con mi mayor consideración y respeto.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Buenos Aires, octubre 22 de 1941.

A S. S. Ilma. Arzobispo de Córdoba, monseñor Fermín Lafille,

CÓRDOBA

Tengo el honor de dirigirme a S. S. Ilma. a fin de comunicarle que la Comisión Nacional que presido ha resuelto solicitarle muy encarecidamente que, en atención a los motivos expuestos en una nota anterior de esta presidencia y a los términos de la Ley 12.665, quiera S.S. rescindir el contrato de locación que pesa sobre el edificio del antiguo oratorio del Obispo Mercadillo, lo que permitiría dar a ese monumento histórico un destino más en consonancia con su arquitectura y sus nobles antecedentes.

Este pedido se formula fundado en las disposiciones expresas de la ley citada, en cuyo art. 4º se prescribe: «los inmuebles históricos no podrán ser sometidos a reparaciones o restauraciones, ni destruidos en todo o en parte, transferidos, gravados o enajenados, sin aprobación o intervención de la Comisión Nacional».

Además, como lo ha expresado el Excmo. señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, de acuerdo con la resolución de la Comisión Nacional, en breve se realizarán los trabajos de restauración del oratorio del Obispo Mercadillo y se tratará de instalar un salón de arte.

Cúpleme enviarle adjunto un ejemplar del folleto en el que se inserta el texto de la Ley 12.665 y el Decreto Reglamentario de la misma.

Dando así cumplimiento a lo resuelto por esta Comisión Nacional en su última sesión, me es grato saludar a S. S. Ilma. con mi mayor consideración y respeto, agradeciéndole su prestigiosa y eficaz colaboración.

RICARDO LEVENE

José Luis Busaniche

Buenos Aires, octubre 20 de 1941.

Señor Director General de la Dirección de Arquitectura, ingeniero D. Alejandro Figueroa.

En diversas oportunidades la Comisión Nacional que presido, se refirió en sus sesiones a la necesidad de restaurar la capilla del Obispo Mercadillo, situada en la Plaza San Martín en la ciudad de Córdoba. La circunstancia

de estar ocupada por un establecimiento comercial impidió hasta este momento llevar a cabo los trabajos de restauración necesarios.

En oportunidad del reciente Congreso de Historia celebrado en Córdoba, el Excmo. señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Guillermo Rothe y el suscripto, acordaron con el Ilmo. señor Arzobispo, Monseñor Fermín Lafitte, iniciar dichas obras en breve. El señor Arzobispo ha resuelto rescindir el contrato de locación de la capilla, a fin de que en la misma se instale un Museo de Arte Religioso, previa restauración del edificio.

Como se trata de un monumento histórico, declarado así por el decreto de fecha 14 de mayo del corriente año y siguiendo las normas que fija la Ley 12.665, me dirijo al señor Director General para solicitarle que por la repartición a su cargo se efectúen los estudios correspondientes y se proceda a restaurar la citada capilla.

Agradeciendo una vez más su importante concurso, me es grato saludar al señor Director General con mi consideración más distinguida.

RICARDO LEVENE

José Luis Busaniche

Capilla de Candonga en Córdoba

Buenos Aires, marzo 26 de 1941.

Señor Delegado de la Comisión Nacional, doctor J. Francisco V. Silva.

CÓRDOBA

Me es grato dirigirme a usted para comunicarle que la Comisión Nacional, en sesión del día 24 del corriente, ha resuelto solicitar del Ministerio de Instrucción Pública que gestione del Gobierno de Córdoba la restitución de las campanas y algunos objetos retirados de la histórica capilla de Candonga, en esa Provincia, que fué donada al Gobierno provincial por el doctor Arturo Bouquet Roldán en 1935.

Por separado se remite a usted una lista de los objetos que, según informes obrantes en esta Comisión Nacional, se hallan en poder del señor Enrique Souto, antiguo empleado del señor Bouquet Roldán. También se tiene conocimiento de que con motivo de estos hechos se formó un expediente administrativo que se halla en poder del señor Lazcano Colodrero, Director del Museo Sobremonde, en esa ciudad.

Esta presidencia solicita de usted, como delegado de la Comisión Nacional

en Córdoba, que con los antecedentes referidos se sirva realizar las gestiones que considere más eficaces para que el Gobierno de esa Provincia ordene la restitución de todos los objetos pertenecientes a la capilla y asegure la guarda de la misma, proveyendo a su buena conservación y limpieza.

Aprovecho esta oportunidad para comunicar a usted que la Comisión Nacional, en sesión anterior, tomó conocimiento de sus notas últimas y sus interesantes sugerencias, aplazando el tratamiento de las mismas para el momento en que se adopten diversas medidas relacionadas con el registro de bienes históricos, establecido en el Reglamento últimamente sancionado.

Con este motivo y esperando su importante colaboración, saludo a usted con mi mayor consideración.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Objetos retirados de la capilla de Candonga: 2 campanas, imagen de Nuestra Señora del Rosario y otras imágenes, confesonario, piedra ara, candelabros, floreros, ropas, ornamentos sagrados, objetos litúrgicos y otros complementos.

Buenos Aires, marzo 26 de 1941.

Excmo. señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor D. Guillermo Rothe.

Tengo el honor de dirigirme al señor Ministro con el fin de poner en su conocimiento que la Comisión Nacional, en sesión del día 24 del corriente mes, ha resuelto solicitar de ese Ministerio quiera realizar las gestiones correspondientes para que el gobierno de Córdoba se sirva proveer al cuidado y conservación de la antigua capilla de Candonga, monumento histórico donado al gobierno de dicha provincia por el doctor Arturo Bouquet Roldán en el año 1935. La capilla de Candonga, construcción jesuítica del siglo XVII, contenía hasta hace poco imágenes ornamentales y objetos litúrgicos de notoria antigüedad, algunos de los cuales han desaparecido de la iglesia y se encuentran en poder de particulares vecinos del lugar. Lo mismo puede decirse de sus dos campanas, ambas de mediados del siglo XVIII, que han sido arrancadas de su torre y según denuncias de personas responsables están también en poder de particulares que pueden individualizarse.

Esta Comisión Nacional descarta que el gobierno de Córdoba tuviera conocimiento de estos hechos y adoptara las medidas pertinentes para

que las campanas de la capilla, imágenes, objetos del culto y ornamentos sean restituidos a la capilla y se establezca sobre ella una guardia que asegure su buen cuidado y conservación.

En espera de que el señor Ministro quiera prestar su valioso concurso para la restitución de esos bienes y la conservación del referido monumento, me es grato saludarle con mi distinguida consideración.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Nogal de Saldán, en Córdoba

Buenos Aires, septiembre 9 de 1941.

Señor Presidente del Consejo Nacional de Educación, doctor D. Pedro M. Ledesma.

Me es grato dirigirme al señor Presidente a fin de comunicarle que la Comisión Nacional que presido en sesión del día 14 del corriente ha resuelto pedir al P.E. que sea declarado monumento histórico el sitio donde se encuentra el nogal llamado «de Saldán», en Córdoba, que quedará incorporado a la lista de monumentos históricos de esa Provincia.

Allí habitó el General San Martín en 1814, como se sabe, cuando afectado por una grave dolencia tuvo que declinar el mando del Ejército del Norte.

Ha dispuesto asimismo la Comisión Nacional solicitar de ese H. Consejo quiera realizar las gestiones necesarias para adquirir esa finca, reducida a una hectárea según una conversación que la propietaria tuvo con el general Von der Becke y el suscripto, que pasaría a ser propiedad nacional, siendo destinada a escuela bajo la dependencia del Consejo Nacional de Educación. De esa manera podría asegurarse la conservación de dicho bien histórico, una vez restaurado con intervención de esta Comisión Nacional y de la Dirección General de Arquitectura de la Nación, con el destino más noble que pueda ser dado acordársele y ese H. Consejo pasaría a disponer de un nuevo local para escuelas.

Esperando una resolución favorable de parte de ese H. Consejo, saludo al Sr. Presidente con distinguida consideración.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Ruinas Jesuíticas de Misiones

Buenos Aires, marzo 6 de 1941.

Señor Dr. Alberto Arigós de Elía.

POSADAS

Me es grato dirigirme a usted para comunicarle que esta Comisión Nacional ha resuelto nombrarle su representante a los efectos de recibirse de las Ruinas de los edificios jesuíticos situados en el territorio de Misiones y las tierras que les circundan, de parte de la Vicaría Foránea de dicho territorio. La entrega se hará con la intervención de un funcionario designado por el gobernador de Misiones y el jefe de tierras destacado en Posadas, D. Jacinto Velázquez.

La Comisión Nacional se interesa vivamente en recibir esas Ruinas cuyo exclusivo cuidado y conservación le han sido encomendados por decreto del Poder Ejecutivo del 24 de enero del corriente año, en que se ordena al mismo tiempo la entrega con las formalidades expresadas.

En consecuencia, solicito de usted quiera llevar a cabo esta formalidad y mantener el cuidado y conservación de esas ruinas, como representante de la Comisión Nacional, lo que espera de su patriotismo y de su probado interés por los restos del pasado nacional.

También se ha dispuesto encomendarle el plan destinado a la limpieza y mejor conservación de los monumentos, al que se servirá acompañar el presupuesto de gastos, que será reducido a las necesidades indispensables para que pueda la Comisión proveer de inmediato a las más urgentes reparaciones.

Asimismo el señor delegado podrá formular todas las indicaciones y sugerencias que le inspire su conocimiento del terreno, para llevar a cabo una acción eficaz y duradera.

En nombre de la Comisión Nacional agradezco de antemano su patriótica colaboración, transmitiéndole las seguridades de mi consideración más distinguida.

RICARDO LEVENE

José Luis Busaniche

Buenos Aires, marzo 7 de 1941

Excmo. señor Ministro de Agricultura de la Nación, doctor D. Daniel Amadeo y Videla.

Tengo el honor de dirigirme al Excmo. señor Ministro a fin de comunicarle que esta Comisión Nacional, de acuerdo con el decreto del Poder Ejecutivo de fecha 14 de enero del corriente año, ha nombrado al doctor Alberto Arigós de Elía, Rector del Colegio Nacional de Posadas, para que en su nombre se reciba de las Ruinas Jesuíticas de Misiones y de las tierras que las circundan. El referido decreto establece que la entrega se hará por la Vicaría Foránea de Misiones, con intervención del funcionario que designe el gobernador del territorio y el jefe de tierras, destacado en Posadas.

En consecuencia, solicito del señor Ministro quiera ordenar se comunique a esos funcionarios el nombre de la persona designada por esta Comisión Nacional, para formalizar la entrega de las Ruinas Jesuíticas.

Con ese motivo, saludo al señor Ministro con mi distinguida consideración.

RICARDO LEVENE

José Luis Busaniche

Casa Histórica de la Independencia

Buenos Aires, julio 3 de 1941.

Señor Presidente, de la H. Cámara de Diputados de la Nación, D. José Luis Cantilo.

Tengo el honor de dirigirme al señor Presidente con el el objeto de comunicarle que la Comisión Nacional que presido, en sesión del 30 de junio ppdo., ha resuelto adherirse al proyecto del diputado doctor Ramón D. Paz Posse por el cual se destina la suma de 100.000 pesos para la reconstrucción de la Casa Histórica de Tucumán, donde se juró la Independencia.

Esta Comisión Nacional vería con agrado el pronto despacho favorable de este proyecto, a fin de que en el próximo año el aniversario de la independencia pudiera ser celebrado en la casa de Tucumán reconstruída, lo que daría lugar a un acto de trascendencia nacional.

Con este motivo, saludo al señor Presidente con mi distinguida consideración.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Exp. 0.16.589 1941.

Señor Subsecretario:

Con motivo de la reconstrucción de la Casa Histórica de Tucumán, cumpla en informar que con fecha 23 de diciembre del año ppdo. esta Comisión Nacional, previo asesoramiento de la Subcomisión designada al efecto, resolvió, con muy serios fundamentos, que el referido edificio debía ser restaurado, reconstruyéndose la parte anteriormente demolida. Teniendo en cuenta estos antecedentes, el Congreso de la Nación sancionó la ley por la cual se ordena la reconstrucción de la Casa Histórica y se destina a ese efecto la suma de 100.000 pesos moneda nacional. Los planos que hacen parte de este expediente han sido confeccionados por el arquitecto adscripto a esta Comisión Nacional, señor Mario J. Buschiazzi y ha tomado la debida intervención el Ministerio de Obras Públicas.

El suscripto estima que, vistas las presentes actuaciones, corresponde dar cumplimiento a la Ley N° 12.724 sobre reconstrucción de la Casa Histórica donde se juró la Independencia Argentina, en la ciudad de Tucumán y licitar las obras correspondientes.

Buenos Aires, diciembre 2 de 1941.

Sirva la presente de atenta nota de remisión.

RICARDO LEVENE

Campamento del Plumerillo, en Mendoza

Buenos Aires, julio 1° de 1941.

Señor Delegado de la Comisión Nacional D. Fernando Morales Guinazú.

MENDOZA

Me es grato dirigirme al señor delegado para comunicarle que esta Comisión Nacional, en sesión celebrada en el día de ayer, ha resuelto encomendarle que realice las gestiones necesarias ante los poderes públicos de esa Provincia, a objeto de que el histórico Campo del Plumerillo, en Mendoza,

sea colocado en las mejores condiciones posibles de limpieza por el alto significado patriótico que tiene ese lugar en la historia de la Nación. A ese respecto han llegado reiteradas denuncias a la Comisión Nacional y últimamente se ha sabido que parte de ese campo ha sido destinada a cementerio de una determinada colectividad. Ruego al señor delegado se sirva informar detalladamente sobre estos particulares, sin perjuicio de iniciar de inmediato las gestiones que puedan contribuir a los propósitos enunciados. Agradeciéndole su colaboración, saludo al señor delegado con mi consideración distinguida.

RICARDO LEVENE
José Luis Busanich

Mendoza, julio 27 de 1941.

Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, doctor Ricardo Levene.

Contestando su atenta de fecha 1° de julio corriente me es grato informarle, con referencia al punto que la misma alude, lo siguiente:

El Gobierno de la Provincia obtuvo del Banco de Mendoza que éste donara al Gobierno de la Nación el terreno donde se eleva la pirámide que los estudiantes erigieron en homenaje al Ejército Libertador, lo que el Directorio de esa institución así acordó.

Por decreto de fecha 11 de agosto de 1931, el gobernador D. Ricardo Videla aprobó esa resolución del Directorio, quedando así firme la donación de un rasgo de terreno de 4 hect. 2348 mts.², en el lugar que ocupó el campamento del ejército libertador, distrito «Plumerillo» del Departamento de Las Heras.

En virtud de tal Decreto, se solicitó del Gobierno Nacional designase un representante especial, que aceptase en esta ciudad la escritura de transferencia, lo que una vez efectuado se realizó ante el escribano de Gobierno el día 3 de diciembre de 1932, desde cuya fecha el rasgo de terreno quedó en poder del Gobierno de la Nación.

En dicho lugar existe la Pirámide que los estudiantes de Mendoza levantaron en conmemoración del Ejército de los Andes el día 25 de Mayo de 1910, a la que en diversas oportunidades se le han agregado, como ornamento, los escudos en bronce de los gobiernos de Chile, Argentina y Perú.

No obstante ser propietario de ese terreno el Gobierno Nacional desde el año 1932 y tener su posesión, nada se ha hecho hasta hoy por su mejoramiento y conservación, llegando la negligencia a tal extremo, que no hace

mucho tiempo, en ocasión de que lo visitase un diplomático chileno, tuvo oportunidad de contemplar una manada de animales que descansaba apaciblemente en el histórico lugar.

El 12 de febrero de 1932, durante el gobierno de D. Ricardo Videla, se efectuó el traslado a Mendoza de los restos del cronista de la Campaña de los Andes, el general mendocino don Gerónimo Espejo, merced a gestiones de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza, desde cuya fecha yacen en el lugar donde se formara ese ejército.

A raíz de ello la misma institución hizo las diligencias pertinentes para que el ejército nacional rindiese honores y se colocara un centinela permanente en el lugar, izándose la bandera nacional en el mástil colocado al efecto, a la salida del sol y arriándose al ponerse éste, con tropa del regimiento de aviación perteneciente a la base aérea que tiene su asiento en esas proximidades, lo que se obtuvo por intermedio del teniente coronel Andrada, jefe de ella.

En lo que concierne al arreglo del terreno y mejoramiento del mismo, nada se ha conseguido, por lo cual conceptúo sería del caso obtener del Ministerio de Guerra esas medidas, que ya fueron prometidas, primero por el Ministro general Pertiné y luego por el Ministro general Márquez, quienes manifestaron harían construir los jardines y hacer las plantaciones que ello requería, ante la solicitud de la Junta de Estudios Históricos.

El gobernador Videla tuvo una preocupación permanente por la restauración del campamento y a tal efecto recordaba las palabras con que en su crónica de «El Paso de los Andes» lo mencionaba el general Espejo, quien dice así:

«Se construyó una línea de cuarteles de tapial dando vista al naciente, dejando una gran plaza al frente, como de cuatro o cinco cuadras de espacio, para los ejercicios doctrinales y demás actos del mecanismo interno de cada cuerpo.

«A retaguardia de esta línea se colocaron los alojamientos de los jefes y oficiales, las cocinas, los lugares excusados, todo con arreglo al sistema de la castramentación.

«A la derecha de este cañón de galpones se acuarteló el batallón de artillería, a continuación del N° 3 y del N° 11, dejando un espacio vacío en seguida, como para otro cuerpo que llegara a crearse.

«Al flanco derecho de esta línea, formando martillo con frente al Norte, se levantaron los galpones para el cuartel general y estado mayor; y a la izquierda, formando martillo también con frente al Sud, los de los cuatro escuadrones del regimiento de granaderos a caballo.

«Al remate de esta gran plaza, con vista al poniente, se levantó un paredón

como de ciento o más varas de longitud, de espesor de doble fila de tapial, para tirar al blanco; y al frente que miraba a la plaza, después de bien blanqueado, se mandaron dibujar de colores al fresco, dos cuerpos de infantería en batalla, colocando en el claro del centro y a los flancos, dos círculos concéntricos, pintados de negro, para el blanco de los artilleros».

Don Ricardo Videla en su trabajo referido dice que «ese paredón arruinado, simple lomo de tierra actualmente, existe aún, frente mismo al cementerio israelita», pues inspeccionó personalmente el lugar, haciendo efectuar un pequeño corte transversal, mediante el cual comprobó en forma incuestionable se trataba del paredón de tiro, pues de allí se desenterraron siete balas de cañón, de las que usaba el ejército para sus ejercicios matinales de tiro, quizá de las fundidas por la maestranza que dirigiera Fray Luis Beltrán.

El cementerio israelita existe, pues, efectivamente, colindando calle por medio con el terreno en que está erigido el monumento, y la fracción que ocupa ha sido parte del campamento del Ejército Libertador, como se puede apreciar en el croquis de éste y en el plano en mayor escala de esos parajes, los que acompaño a los efectos de que se pueda apreciar con mayor justeza lo que expresa este informe y las denuncias recibidas por esa Comisión.

Al propio tiempo, debo hacer notar que en el mismo abandono se encuentra la capilla del Plumerillo, que fuera propiedad del general Pedro Pascual Segura, donada y escriturada no hace mucho tiempo al Gobierno Nacional, en la cual dijera misa el canónigo Mastai y acompañara al Nuncio Apostólico monseñor Mussi, en su viaje a Chile, en su paso por esta Provincia en 1824.

Con tal motivo, me es grato saludar al señor Presidente con mi más distinguida consideración.

Fernando Morales Guinazú

Delegado en Mendoza

Buenos Aires, agosto 14 de 1941.

Excmo. señor Ministro de Guerra, general D. Juan N. Tonazzi.

La Comisión Nacional que presido ha resuelto dirigirse al Excmo. señor Ministro para solicitarle su intervención a objeto de mantener en las mejores condiciones de integridad y limpieza el campo histórico del Plumerillo, próximo a la ciudad de Mendoza. A raíz de algunas denuncias recibidas

en esta Comisión Nacional, se resolvió pedir informes al delegado en la Provincia de Mendoza, señor Fernando Morales Guinazú, quien ha producido la información que en copia se adjunta y donde constan antecedentes de interés sobre el valor histórico del sitio y la pésima condición en que se encuentra.

Esta Comisión Nacional tiene proyectado un plan de arreglo de dicho campo y la construcción de un faro de homenaje al Ejército de los Andes — de acuerdo con un pensamiento de Bartolomé Mitre y Vedia, proyecto presentado en el Senado de la Nación por el senador Gilberto Suárez Lago —, pero en vista de que el estado actual requiere una urgente intervención, ha decidido solicitar del señor Ministro que, por intermedio de la base aérea de Los Tamarindos, se proceda a delimitar y cercar el inmueble. Esta obra podría realizarse provisionalmente con una «pirca» hasta que una vez declarado lugar histórico el campo del Plumerillo, como lo solicitará esta Comisión Nacional en breve, se adopten otras medidas definitivas.

Agradeciéndole al Excmo. señor Ministro su importante colaboración, le saluda con distinguida consideración.

RICARDO LEVENE

José Luis Busaniche

INFORME DEL COMANDANTE ACCIDENTAL DE AVIACIÓN DEL EJÉRCITO,
TENIENTE CORONEL VICTORIANO MARTÍNEZ DE ALEGRÍA, SOBRE EL
CAMPAMENTO DEL PLUMERILLO

A. S. E. El señor Ministro de Guerra.

De acuerdo con los antecedentes que obran en poder de este comando y con el informe pasado por el comandante de la Base Aérea Militar «El Plumerillo», informo a V. E.:

1º — Que este comando no estima conveniente por el momento la colocación de una «pirca», para el cierre del campo de «El Plumerillo», por cuanto dicho lugar se encuentra completamente delimitado por medio de alambrados y tejido metálico, en la siguiente forma: costado oeste, cerrado mediante una base de cemento de piedra asentado en mezcla, con pilares del mismo material colocados con intervalos de 3 metros más o menos y luego en su parte superior, es decir entre los citados pilares, con alambre tejido, teniendo además un portón doble de hierro y alambre tejido, con sus correspondientes llaves; costado norte, cerrado con alambres

de diez hilos, cinco de púas y cinco lisos y postes de madera; cierre de los costados de oeste y norte, estado muy bueno, costados este y sur, cerrados con alambres de púas y lisos, 6 hilos con postes de madera, estado regular. Para mayor ilustración de S.E. el señor Ministro, se adjunta una fotografía tomada de la entrada al referido lugar histórico.

2° — Este comando, en su interior ha instalado un mástil de hierro para izar la bandera nacional.

3° — En el interior del citado campo se efectúan periódicas limpiezas y trabajos de conservación, con el personal de la Base Aérea Militar «El Plumerillo», pero es imposible hasta cierto punto cambiar la fisonomía de dicho lugar, dada la gran cantidad de salitre existente, lo que se puede apreciar en las dos fotografías que se acompañan, y además se carece por completo de agua para el riego del cuadrado de tierra ocupado por el mismo.

4° — Que es conveniente que la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, concordante con lo expresado a fojas 1 por su Presidente, realice las gestiones tendientes a obtener lo antes posible que el mencionado campo sea declarado lugar histórico a los efectos de poder construir un parque, que llenaría de legítimo orgullo al numeroso público local y turistas de toda la República que a este lugar concurren.

5° — Que mientras tanto la Dirección General de Ingenieros, por intermedio del inspector que tiene destacado en Mendoza, podría realizar las gestiones tendientes a obtener la concesión del derecho de riego para dicho campo, con lo que se eliminaría en gran parte la dureza del terreno, facilitando así el cultivo de arbustos y plantas de jardín.

6° — La Base Aérea Militar «El Plumerillo» diariamente instala un puesto de centinela que hace guardia en el monumento del extinto general D. Gerónimo Espejo.

7° — Me permito informar a S.E. el señor Ministro que este comando, dentro de los recursos y medios de que dispone, presta la más patriótica colaboración en el cuidado y conservación del glorioso lugar.

Buenos Aires, octubre 10 de 1941.

Victoriano Martínez de Alegría

Teniente Coronel Comandante acc. de Aviación del Ejército

DICTAMEN DE LA SUBCOMISIÓN DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS

Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben han considerado la nota del señor teniente coronel don Victoriano Martínez de Alegría, comandante accidental de Aviación del Ejército,

relacionada con la situación en que se encuentra el histórico campamento del Plumerillo, donde el Libertador San Martín formó y adiestró al Ejército de los Andes. Teniendo en cuenta las observaciones formuladas por el señor teniente coronel, el informe del delegado de la Comisión Nacional en Mendoza, señor Morales Guíñazú y lo expuesto por el doctor Ricardo Videla, ex gobernador de esa provincia, aconsejan el siguiente proyecto de resolución:

Corresponde solicitar del Poder Ejecutivo la expropiación de las seis u ocho hectáreas de los cuarteles y plaza de ejercicios — cuyo valor no podrá exceder de los 800 ó 1000 pesos — y elevar en el sitio exacto de la jura de la bandera de los Andes un basamento alegórico apropiado coronado por un mástil; marcar con piedras blancas el asiento de los cuarteles, reconstruir el paredón de tiro y marcar el campo debidamente con pircas.

Una vez declarado «lugar histórico» el citado campo, debe gestionarse la creación de un gran parque en dicho sitio, de idéntica forma que el proyectado para el campo donde se libró el combate de San Lorenzo.

Gestionar de la Dirección General de Ingenieros, por medio del inspector destacado en Mendoza, que realice los trámites tendientes a obtener el derecho de riego a fin de eliminar la dureza del terreno, facilitando así el cultivo de plantas.

Asimismo, corresponde agradecer la patriótica colaboración que presta el Comandante de Aviación del Ejército e insistir ante el mismo para que auspicie el proyecto que se aconseja.

Buenos Aires, diciembre 20 de 1941.

(Fdo.) *Ricardo Levene — Ramón J. Cárcano — Coronel Bartolomé Ernesto Gallo — Nicolás A. Avellaneda.*

(Aprobado en la sesión del 22 de diciembre de 1941).

Casa de San Martín en Boulogne-sur-Mer

DICTAMEN DE LA SUBCOMISIÓN DE REGLAMENTO Y HACIENDA

Los miembros de la subcomisión de Reglamento y Hacienda que subscriben han considerado la nota del embajador de la República Argentina en Francia, doctor Miguel Ángel Cárcano, relacionada con la casa en que vivió y murió el general San Martín en Boulogne-sur-Mer.

El cónsul argentino en Boulogne-sur-Mer, capitán Vicente Almandos Almonacid, al salir de Boulogne en diciembre último, dejó encargado de la casa histórica al señor Charles Marchand, expresándole que mensualmente recibiría una partida para hacer frente a los gastos que ocasionara su gestión.

El señor Marchand está encargado del Consulado y Museo Sanmartiniano desde el mes de diciembre del año 1940 hasta la fecha, no habiendo recibido aún ninguna suma de dinero, no obstante lo manifestado por el cónsul Almonacid, creándose así una situación incómoda, ya que se le adeudan 30.000 francos por diversos conceptos.

Si bien es cierto que la casa de San Martín en Boulogne-sur-Mer depende de esta Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, se debe señalar el hecho de que aun no se ha hecho efectiva dicha resolución debido a la guerra europea.

En el presupuesto correspondiente al corriente año del Ministerio de Relaciones Exteriores debe figurar la partida a que se refiere el cónsul Almonacid, que es quien ha designado a la persona que lo substituye.

Por estas consideraciones, los miembros de la subcomisión de Reglamento y Hacienda que subscriben consideran que corresponde solicitar del Ministerio de Relaciones Exteriores que se gire la suma indicada al señor Embajador argentino, doctor Cárcano, para que éste a su vez la entregue al señor Marchand, así como también que se le envíe un cable al doctor Cárcano expresándole que pronto se resolverá favorablemente su importante gestión para que se lo comunique al señor Marchand a fin de que éste continúe al frente de la casa dedicándole el mayor cuidado posible.

Una vez que así lo resuelva el Ministerio de Relaciones Exteriores, creemos que debe solicitarse al señor Marchand un informe detallado de los gastos que efectuó, así como también del estado en que se encuentra la casa y las necesidades de la misma, para dictar algunas resoluciones concernientes a la conservación de la citada Casa Histórica.

(Fdo.) *Ricardo Levene — Benjamín Villegas
Basavilbaso — Emilio Ravignani — Héctor C. Quesada.*

Sala de Representantes de la Provincia en Buenos Aires

Facultad de Ciencias Exactas
Físicas y Naturales

Buenos Aires, agosto 5 de 1941.

Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, doctor Ricardo Levene.

Por decreto del Poder Ejecutivo de la Nación de fecha 18 de mayo de 1931, la Municipalidad de la Capital hizo entrega a la Universidad de Buenos Aires del edificio que ocupaba el Concejo Deliberante, en la calle Perú 272, para ser destinado a uso de esta Facultad.

En dicho edificio se encuentra el recinto que sirvió de sala de sesiones a la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires, el cual, de acuerdo con lo que dispone el Art. 3º del decreto mencionado precedentemente, no puede sufrir modificaciones por su carácter de local histórico.

Ese local se halla en la actualidad en deplorables condiciones de conservación, lo que me induce a dirigirme al señor Presidente para solicitarle quiera tener la gentileza de disponer la restauración de ese recinto, por carecer esta Facultad de los fondos necesarios para ello.

Aprovecho la oportunidad para saludar al señor Presidente con mi más distinguida consideración.

Roberto E. Fontán
Secretario

Luis M. Ygarlúa
Decano

Buenos Aires, mayo 18 de 1931.

VISTO:

Que según el Art. 2º de la Ley 1029, de 21 de septiembre de 1880, que estableció la Federalización de la Ciudad de Buenos Aires, todos los establecimientos y edificios públicos de la Provincia quedaron bajo la jurisdicción de la Nación, sin que los municipales perdieran por eso su carácter;

Que el edificio situado en la calle Perú 272 perteneció a la Provincia de Buenos Aires, funcionando en él, entre otros organismos, el Congreso Nacional, de 1824 a 1827 y de 1862 a 1864; en 1860 la Convención ad hoc de la Provincia de Buenos Aires que propuso las reformas a la Constitu-

ción Nacional, y principalmente la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires, no teniendo en ningún momento carácter de edificio municipal, por lo que pasó directamente a dominio y jurisdicción del Gobierno de la Nación, de acuerdo con lo establecido en la Ley citada;

Que producida la federalización de Buenos Aires, y por una gestión amistosa el Gobierno de la Nación entregó el uso del dicho inmueble al municipio de la capital para el funcionamiento del H. Concejo Deliberante, que ha sesionado en esa casa hasta el año ppdo.;

Que actualmente la Capital de la República posee para uso del H. Concejo Deliberante el Palacio situado entre las calles Perú, Victoria y Avda. Presidente Julio A. Roca y que está a punto de terminarse;

Que por lo tanto, han desaparecido las causas por las cuales el Gobierno de la Nación facilitó la finca de la calle Perú 272 al municipio;

Que en ningún momento el Gobierno de la Nación transfirió la propiedad de la finca en cuestión, conservando por consiguiente plena jurisdicción y dominio sobre la misma;

Que la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad Nacional de Buenos Aires necesita urgentemente el uso de un local por serle insuficiente el que actualmente posee; y

CONSIDERANDO:

Que el Gobierno de la Nación está en la obligación de dar a los edificios públicos que se encuentran bajo su jurisdicción, el uso que considere más apropiado, de acuerdo con las conveniencias generales,

EL PRESIDENTE DEL GOBIERNO PROVISIONAL DE LA NACIÓN ARGENTINA

D E C R E T A:

Art. 1º. — La Municipalidad de la Capital entregará a la Universidad de Buenos Aires el edificio situado en la calle Perú 272 para ser destinado a uso de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, hasta tanto esa Facultad no disponga de edificio propio, en cuyo caso el Gobierno Nacional resolverá sobre su destino.

Art. 2º. — Dicha entrega se hará efectiva en el momento en que la terminación de las obras del nuevo palacio destinado al H. Concejo Deliberante permita el traslado de las oficinas respectivas, en cuyo momento la Universidad Nacional de Buenos Aires y la Municipalidad deberán convenir la forma de la entrega.

Art. 3º. — La Universidad Nacional de Buenos Aires conservará el loca!

que ha sido hasta ahora recinto de sesiones sin efectuar modificaciones en el mismo, por tratarse de un local histórico.

Art. 4º. — Comuníquese, dése al Registro Nacional y Archívese.

URIBURU
Octavio S. Pico

DICTAMEN DE LA SUBCOMISIÓN DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS

Los miembros de la Subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben han considerado la nota del Decano de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires, en la que comunica que por decreto del Poder Ejecutivo de fecha 18 de mayo de 1931 la Municipalidad de Buenos Aires hizo entrega a esa Universidad del edificio que ocupaba el Concejo Deliberante, donde se encuentra el recinto que sirvió de Sala de Sesiones a la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires.

El Art. 3º del referido decreto establece que «la Universidad Nacional de Buenos Aires conservará el local que ha sido hasta ahora recinto de sesiones, sin efectuar modificaciones en el mismo por tratarse de un lugar histórico».

El señor Decano manifiesta en su nota que el referido local se encuentra en deplorables condiciones de conservación, y que la Universidad carece de fondos para encarar su restauración, por lo que solicita que esta Comisión Nacional lleve a cabo esas importantes obras.

En vista de ello y considerando que el recinto que sirvió de Sala de Sesiones a la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires se encuentra comprendido en la lista de los monumentos históricos de la Capital Federal, que la Comisión Nacional elevara oportunamente al Poder Ejecutivo, creemos que corresponde iniciar gestiones ante la Dirección General de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas, para que con el asesoramiento de esta Comisión Nacional se proyecte la referida restauración.

Buenos Aires, agosto 11 de 1941.

(Fdo.) *Ricardo Levene — Nicolás A. Avellaneda*
— *Coronel Bartolomé Ernesto Gallo.*

(Aprobado en la sesión del 13 de Agosto).

Buenos Aires, agosto 18 de 1941.

*Al señor Decano de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales
de la Universidad Nacional de Buenos Aires, doctor D. Luis M. Ygartúa.*

Me es grato acusar recibo de la nota del señor Decano de fecha 5 del corriente, relativa a la situación del recinto de la Antigua Sala de Representantes de la Provincia, comprendida entre los locales de esa Facultad. La Comisión Nacional ha considerado dicha nota en sesión del 13 del corriente mes, resolviéndose iniciar las gestiones pertinentes para que la Dirección General de Arquitectura proyecte la restauración de la antigua Sala con el asesoramiento de esta Comisión.

Me complazco en comunicar esta resolución al señor Decano y le saludo con distinguida consideración.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Buenos Aires, agosto 18 de 1941.

Excmo. señor Ministro de Obras Públicas, doctor D. Salvador Oría.

Tengo el honor de dirigirme al señor Ministro a fin de comunicarle que la Comisión Nacional que presido, en sesión del día 13 del corriente mes, ha resuelto solicitar de ese Departamento que por medio de la Dirección General de Arquitectura se proyecten las reparaciones necesarias para restaurar el recinto de la antigua Sala de Representantes de la Provincia de Buenos Aires.

Este recinto fué también la sede del Congreso Nacional de 1816-1820 y del Congreso Constituyente de 1824-1827, circunstancias que acreditan ampliamente su valor histórico. Pertenece actualmente al edificio de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad Nacional de Buenos Aires (Perú 272), cuyo Decano se ha dirigido a esta Comisión Nacional manifestando que de acuerdo con la Ley de Monumentos y Lugares Históricos N° 12.665, la Universidad se abstendrá de introducir alguna modificación en dicho recinto y solicita de esta Comisión Nacional que disponga su restauración.

Agradeciéndole de antemano al Excmo. señor Ministro su valiosa cooperación, me es grato saludarle con mi consideración más distinguida.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Fuerte de Cobos e Iglesia de Chamical, en Salta

Buenos Aires, diciembre 10 de 1941.

Excmo. señor Ministro de Obras Públicas, doctor D. Salvador Oría.

Tengo el honor de dirigirme al señor Ministro a fin de solicitarle en nombre de esta Comisión Nacional que por medio de la Dirección General de Arquitectura se proceda a efectuar las reparaciones necesarias en el Fuerte de Cobos y la iglesia de Chamical, en la Provincia de Salta, ambos declarados monumentos nacionales por decreto del Poder Ejecutivo.

El Fuerte de Cobos se encuentra en muy mal estado de conservación y — según informes fidedignos — no sería extraño que de producirse lluvias torrenciales se derrumbara totalmente. Como medida previa sería necesario un apuntalamiento general y colocar chapas de hierro galvanizado en la cubierta, para evitar filtraciones de lluvia.

La iglesia de Chamical se ha derrumbado ya parcialmente y si no se emprenden de inmediato las obras necesarias su pérdida será total.

Agradeciendo al Excmo. señor Ministro su valioso concurso, aprovecho la oportunidad para saludarle con mi consideración más distinguida.

RICARDO LEVENE

José Luis Busaniche

Iglesia del Señor del Milagro, en Catamarca

Buenos Aires, octubre 10 de 1941.

Señor Director General de la Dirección de Arquitectura, ingeniero Alejandro Figueroa.

Me es grato dirigirme al señor Director para solicitarle que por intermedio de la oficina correspondiente quiera ordenar que sean realizadas las refeciones necesarias en la iglesia del Señor del Milagro, departamento de Piedra Blanca, en Catamarca. El señor Obispo de dicha Provincia ha informado a esta Comisión Nacional sobre el mal estado en que se encuentra ese templo, y espero que el señor Director habrá de prestar su concurso para la reparación de este monumento histórico, así declarado por el P.E. de la Nación.

Agradeciéndole la colaboración, me es grato saludar al señor Director con mi consideración distinguida.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Iglesia de La Merced, en Santiago del Estero

Santiago del Estero, octubre 8 de 1911.

Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, doctor Ricardo Levene.

Contestando al informe que se me solicita en mi calidad de delegado en ésta, sobre el estado en que se encuentra la antigua iglesia La Merced cumplo en manifestar lo siguiente:

La iglesia se compone de una sola y pequeña nave, ostentando sus paredes una completa ruina, sobre todo el techo, que dará el día menos pensado algún desastre por su pésimo estado visible a simple vista.

Las habitaciones contiguas al cuerpo de la nave se encuentran asimismo en malas condiciones, teniendo apuntalada parte de los corredores, lo que mantiene en continuos sobresaltos a sus habitantes.

A mi entender, las reparaciones que hay que hacer son importantes, de carácter urgente y general, cuyas especificaciones sólo puede hacerlas un arquitecto, motivo por el cual insinúo que debe dirigirse a la Dirección de Arquitectura de la Nación, a fin de que por intermedio de la seccional en ésta dé amplias y detenidas observaciones al respecto.

Como dato histórico, cábeme informar también que es un error atribuir la construcción de la iglesia al tirano Juan Felipe Ibarra, pues, como consecuencia del terrible terremoto que sufriera Santiago del Estero el 4 de septiembre de 1817, se desplomaron todas las iglesias, cual lo expresa el acta capitular del 11 de ese mes.

La Merced fué levantada poco a poco, a contar de dicha fecha, por contribución del pueblo, de lo que dan cuenta los libros de la iglesia, como igualmente el acta del Cabildo del 20 de octubre de 1820.

La obra de la iglesia quedó terminada el 21 de septiembre de 1822, inaugurándose al día siguiente.

Es todo cuanto puedo informar al señor presidente.

Alfredo Gargaro
Delegado en Santiago del Estero.

Buenos Aires, octubre 27 de 1941.

Señor Director de la Dirección General de Arquitectura, ingeniero D. Alejandro Figueroa.

Me es grato dirigirme al señor Director a fin de solicitarle que por la repartición a su cargo se proceda a reparar el edificio de la iglesia de La Merced, en Santiago del Estero, de cuyo estado ruinoso queda constancia en la nota que se acompaña del señor delegado de la Comisión Nacional en dicha ciudad, Dr. Alfredo Gargaro. En la misma nota se hacen referencias a los orígenes de este templo y a la fecha en que fué inaugurado.

Dejando así cumplido lo resuelto por esta Comisión Nacional, saludo al señor Director con mi consideración distinguida.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Señalamiento de Lugares Históricos en la Provincia de Buenos Aires

Buenos Aires, noviembre 9 de 1941.

Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, doctor Ricardo Levene.

De acuerdo con el pedido de la sección 1ª B de la Dirección Nacional de Vialidad, tengo el agrado de informar que he señalado en el plano adjunto los sitios históricos que se hallan más próximos a las rutas marcadas con rojo.

Debo advertir que, aunque el plano abarca una gran extensión de la provincia de Buenos Aires, los lugares señalados son relativamente escasos, debido a que los nuevos caminos recorren parajes que hasta no hace muchos años eran desiertos y sus poblaciones, en su mayoría modernas, carecen de tradición histórica.

Podrían señalarse otros sitios, pero muy distantes de las rutas marcadas en el plano, habiéndome concretado a fijar los siguientes:

1 — Este es el camino que desde la época de la conquista sirvió de ruta para los reinos de Chile y Perú. Por él transitaban las primeras carretas y los ejércitos que llevaron la libertad a dichos países.

2 — A ... kilómetros de este sitio se halla el histórico puente de Márquez, donde se libró la batalla de ese nombre, el 26 de abril de 1829.

3 — Hasta las cercanías de este pueblo llegó en 1840 el ejército del general Lavalle.

4 — El vado de este río, sobre el cual está emplazado el puente, era conocido en la época de la colonia por Paso del Rey.

Más al Oeste, frente a los Campos de Alvarez, se halla un monolito colocado por la Dirección del Museo de Luján en recuerdo del combate librado en 1852 entre las tropas de Rosas y de Urquiza.

5 — El nombre del Río Luján recuerda al capitán Pedro de Luján, muerto por los indios en 1536. Sobre este curso de agua se tendió el primer puente «Cabildante Lezica», en esta provincia, en virtud de la Real Cédula de Fernando VI, del año 1755.

6 — En las inmediaciones de este pueblo se libró el combate de Navarro, el 9 de diciembre de 1828, y en el sitio donde se ha erigido una cruz fué ajusticiado el gobernador Manuel Dorrego.

7 — A ... kilómetros de este paraje se halla la estación Palantelén, nombre con el cual es conocida esta región desde la época colonial, por haber existido un fortín con esa denominación.

8 — En el sitio en que se libró la batalla de San Carlos contra los indios existe un monolito recordatorio de ese hecho de armas en que fueron derrotados los indígenas, el 8 de marzo de 1872, por las tropas del ejército comandadas por el general Ignacio Rivas.

9 — A ... kilómetros al oeste de este lugar estuvo emplazado el fortín Olavarría, que sirvió de defensa contra los indios en la época de la guerra de fronteras, y cuyo nombre perpetuaba al guerrero de la Independencia coronel José Olavarría.

10 — A dos leguas hacia el este de este sitio pasaba la zanja que hizo excavar el doctor Adolfo Alsina por tropas del ejército para defender las fronteras contra los indios. Abarcaba una extensión de 100 leguas, desde Bahía Blanca hasta Italó.

Como término de este breve informe cabe manifestar que en las municipalidades de los 110 partidos de la provincia de Buenos Aires existe una placa con la correspondiente síntesis histórica del lugar y del pueblo.

Saluda al señor presidente con la mayor consideración.

Enrique Udaondo

Vocal

Buenos Aires, enero 2 de 1942.

Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, doctor D. Ricardo Levene.

Tengo el agrado de elevar a usted el adjunto mapa de la Dirección Nacional de Vialidad, relativo a los caminos de la provincia de Buenos Aires comprendidos en la sección G de esa repartición, en el que figuran los lugares históricos que más abajo consigno.

Debo hacer presente que en la mayoría de los casos, no pasando el camino por el lugar preciso, sino por sus inmediaciones, en las placas que se coloquen deberá expresarse: «A tantos kilómetros de este lugar, o de este camino», etc., tarea que correrá a cargo del ingeniero seccional de la Dirección Nacional de Vialidad.

Como anteriormente dije en un informe análogo, en el trazado de estos caminos del sud de la provincia de Buenos Aires existen pocos parajes dignos de mención, por ser nuevas sus poblaciones, y por lo tanto carecen de tradición histórica.

Los lugares señalados son los siguientes:

1 — *La Plata* — A ... kilómetros de este lugar se hallan los restos del Fuerte de la Ensenada de Barragán, cuyos orígenes se remontan a principios del siglo XVIII.

2 — *Cañuelas* — En el pueblo de Cañuelas se firmó el 24 de junio de 1829 un armisticio entre los generales Lavalle y Rosas.

3 — *Monte* — La Guardia del Monte tuvo su origen en un fortín creado en 1779. Este punto fué la sede de la Comandancia General de Campaña y de él salieron las expediciones al desierto de 1822 y 1833.

4 — *La Barrancosa* — A ... kilómetros al este de este camino existió el fortín «La Barrancosa».

5 — *Chascomús* — A ... kilómetros de este sitio se halla la ciudad de Chascomús, en cuyas inmediaciones se libró la batalla del 7 de noviembre de 1839, hecho de armas que se perpetúa con un monumento erigido a los «Libres del Sur».

6 — *Dolores* — A ... kilómetros de este sitio existió en los primeros años de nuestra Independencia el depósito general de prisioneros, en el paraje denominado «Las Bruscas», a dos leguas de la ciudad de Dolores. En el centro de la plaza de ésta se levanta la pirámide erigida en memoria de los «Libres del Sur», declarada monumento nacional por Ley del Congreso de la Nación.

7 — *Azul* — El Fuerte de San Serapio Mártir del Arroyo Azul, origen

de esta población, fué fundado el 15 de diciembre de 1832. Su pueblo ha sido teatro de diversos episodios durante las guerras de frontera y civiles. Saludo al señor Presidente con distinguida consideración.

Enrique Udaondo
Vocal

Guía de Sepulcros Históricos

Buenos Aires, septiembre 24 de 1941.

Señor Intendente Municipal de la Ciudad de Buenos Aires, doctor Carlos Alberto Pueyrredón.

Tengo el honor de dirigirme al señor Intendente Municipal a fin de comunicarle que la Comisión Nacional que presido tiene encomendada a la Srta. Martha Zabala una guía de los sepulcros de próceres argentinos existentes en el cementerio de la Recoleta.

Como la señorita Zabala presta servicios en el Museo Municipal de Arte Colonial, se encuentra impedida para llevar a cabo esa labor. Por tal motivo la Comisión Nacional ha resuelto solicitar al señor Intendente quiera facilitar la realización de la guía, autorizando que dicha empleada pase a prestar servicios al cementerio de la Recoleta hasta la terminación del trabajo encomendado, con lo que se solucionaría el inconveniente que retarda la publicación de una guía que se considera útil y necesaria.

Esperando que el señor Intendente ha de prestar su valioso concurso a los fines expresados, me es grato saludarle con mi mayor consideración.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Pedido de colaboración a los propietarios de los Monumentos Históricos

Buenos Aires, julio 22 de 1941.

Señor doctor D. Pedro J. Frías:

Como presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, me es grato comunicar a Vd. que el P.E. de la Nación, por de-

creto de fecha 14 de mayo del corriente año, ha declarado monumento histórico la Reducción de Santa Catalina, de su propiedad.

El decreto del P.E. se ha producido a propuesta de esta Comisión Nacional y de acuerdo con lo que establecen la Ley 12.665 y el decreto reglamentario de la misma, incluidos en el ejemplar impreso que para su conocimiento se acompaña. Tanto la referida ley como el reglamento enumeran las obligaciones y los derechos que crea la declaración de monumento histórico para los propietarios de inmuebles comprendidos en esa categoría. Por eso me permito remitir a Vd. ese ejemplar, pidiéndole encarecidamente en nombre de esta Comisión Nacional quiera observar las disposiciones relativas a los propietarios de inmuebles inscriptos en el Registro de Bienes Históricos y en especial el Art. 4º de la ley, en cuanto dispone que dichos inmuebles «no pueden ser sometidos a refección ni restauración, ni destruirlos en todo o en parte, ni enajenarlos ni gravarlos sin intervención ni aprobación de la Comisión Nacional».

Cualquier dificultad que pueda surgir para el cumplimiento de esta disposición se servirá comunicarla a estas oficinas.

La Comisión Nacional espera tener en Vd. — como propietario de ese importante monumento histórico — un colaborador en las altas y patrióticas funciones que le han sido encomendadas y así desearía verlo corroborado en la contestación con que se sirva acusar recibo de esta comunicación.

Al agradecer su valioso concurso, le saluda con distinguida consideración.

RICARDO LEVENE

José Luis Busaniche

Idéntica nota fué enviada a las siguientes personas:

Señora Adelina C. de Díaz, Reducción de Santa Catalina; Ing. Daniel E. Gavier, Reducción de Santa Catalina; Srta. Clara Díaz de la Torre, Reducción de Santa Catalina; Sra. Alcira C. de Martínez, ídem, ídem; Felisa Soaje de Núñez, presidenta de la Sociedad de Beneficencia, Capilla del Obispo Mercadillo. Florencio Olariaga González, Reducción de Santa Catalina; Sra. Guillermina Frías de Morán Alcain, ídem; Sr. José Pereyra, ídem, Ing. Rodolfo Frías, ídem; Sr. Antolín Olmos, ídem; Sra. Rita Achával de Martínez, Estancia Caroya; Srta. María Luisa Lozada Llanes, Reducción de Alta Gracia; Sr. Alberto Lozada Llanes, ídem; Sra. Manuela Cámaras de Rodríguez, ídem.

Buenos Aires, septiembre 12 de 1911.

A S.S. Ilma. Obispo de Tucumán. doctor Agustín Barrere.

Tengo el honor de dirigirme a S.S. Ilma. con el fin de manifestarle que esta Comisión Nacional en mucho estimaría la colaboración de ese Obispado con respecto a los monumentos históricos de Tucumán, comprendidos en el decreto del P.E. de la Nación de fecha 12 de agosto del corriente año, cuya copia envío adjunta. Al efecto, acompaño un ejemplar que contiene el texto de la Ley 12.665 y el Decreto Reglamentario de la misma, dictado por el Poder Ejecutivo de la Nación.

Según lo dispuesto en el Art. 4º de la Ley 12.665 y arts. 8º y 10º del Reglamento, los inmuebles históricos no podrán ser sometidos a reparaciones o restauraciones, ni destruidos en todo o en parte, ni gravados ni enajenados, sin aprobación o intervención de esta Comisión Nacional.

Esperando contar con la valiosa colaboración de S.S. Ilma., me es grato saludarle con mi consideración más distinguida.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Se enviaron notas de igual tenor a los Obispos y Arzobispos de todas las Provincias.

**Registro de Bienes Muebles Históricos
e Histórico-Artísticos**

Buenos Aires, diciembre 9 de 1911.

Excmo. señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Don Guillermo Rothe.

Tengo el honor de dirigirme al señor Ministro con el objeto de comunicarle que esta Comisión Nacional, dando cumplimiento a lo dispuesto en el Reglamento aprobado por el Poder Ejecutivo de la Nación, ha iniciado la formación del Registro de Bienes Muebles de carácter histórico o histórico-artístico existentes en el país. A los efectos de la formación de este registro, la Comisión Nacional necesita la colaboración de las autoridades públicas provinciales, municipales y eclesiásticas y está autorizada

por su reglamento para solicitar la nómina de los bienes históricos o histórico-artísticos que posean en sus museos u otros establecimientos.

En consecuencia, encarezco al Excmo. señor Ministro quiera solicitar al Excmo. señor Ministro del Interior que se comuniqué a cada uno de los señores gobernadores de provincia esta resolución, a fin de que se impartan instrucciones a los museos de jurisdicción provincial para que se proceda a la formación de las listas correspondientes de los objetos referidos, las que deberán ser enviadas oportunamente a esta Comisión Nacional.

La formación del Registro de Bienes Muebles Históricos o histórico-artísticos, tiene por único objeto el conocimiento de lo que constituye el patrimonio histórico o histórico-artístico de la Nación y su mejor salvaguardia y conservación, de acuerdo con las disposiciones de la Ley 12.665 y Reglamento de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos que se acompañan.

Agradeciendo al Excmo. señor Ministro su importante concurso, me es grato saludarle con mi consideración más distinguida.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Buenos Aires, noviembre 7 de 1911.

Señor Delegado de la Comisión Nacional, general (S. R.) D. Ricardo Solá.

SALTA

Me es grato comunicar a usted que, a fin de dar debido cumplimiento a lo establecido por los capítulos 3º y 7º del Reglamento de esta Comisión Nacional (cuyo texto figura en el ejemplar adjunto), se ha resuelto abrir el libro de Registro de Monumentos Históricos, donde serán inscriptos los edificios declarados en tal carácter por Ley o por Decreto del Poder Ejecutivo a propuesta de esta Comisión Nacional. Este libro tiene importancia capital por lo que hace a las funciones que desempeña esta Comisión Nacional y se tomarán todas las medidas tendientes a asegurar el valor de las informaciones y antecedentes que harán fe una vez asentadas en el Registro.

Por estas razones y siendo necesario el concurso del señor delegado para reunir los datos relativos a los monumentos históricos de esa Provincia, le solicito muy encarecidamente quiera remitir a esta Comisión Nacional,

previa una prolija verificación, los informes que se consignan en la hoja que se acompaña, refiriéndolos a cada uno de los monumentos históricos de esa Provincia, cuya lista le fué remitida al señor delegado en su oportunidad.

La Comisión Nacional espera que el señor delegado habrá de poner en esta misión que se le encomienda su mayor empeño para responder de la exactitud del Registro de Monumentos Históricos.

En nombre de la Comisión Nacional expreso al señor delegado mi profundo reconocimiento por esta valiosa colaboración y aprovecho la oportunidad para saludarle con mi consideración más distinguida.

RICARDO LEVENE

José Luis Busaniche

Nota de igual tenor fué enviada a los delegados de la Comisión Nacional en todas las Provincias.

Buenos Aires, diciembre 15 de 1941.

Señor Delegado de la Comisión Nacional D. Fernando Morales Guinazú.

MENDOZA

Me es grato comunicar al señor Delegado que, conforme a lo resuelto por esta Comisión Nacional y de acuerdo con lo dispuesto por la Ley 12.665 y el Reglamento respectivo, se ha solicitado de los gobernadores de provincias y de las autoridades eclesiásticas de las mismas, la nómina de los bienes muebles históricos o histórico-artísticos que figuran en los Museos provinciales y en las iglesias, capillas, colegios y conventos.

Con este motivo, se ha dispuesto también que los señores delegados gestionen directamente ante las mismas autoridades la realización de lo solicitado por esta Comisión Nacional, contribuyendo en lo posible a abreviar los trámites administrativos.

Como se trata de la formación del Registro de Bienes Muebles Históricos y en ellos están comprendidos (Art. 3 del Reglamento, Inc. 9) «los bienes muebles particulares de interés histórico o histórico-artístico», se ha dispuesto también que los señores delegados inicien en sus respectivas jurisdicciones la nómina o censo de dichos bienes, a cuyo efecto se servirán de la información de que dispongan sobre la existencia de muebles históricos o histórico-artísticos en poder de particulares y se pondrán en contacto

con estos últimos, solicitándoles autorización para confeccionar las listas respectivas e informándoles claramente sobre los móviles patrióticos de la Ley y de esta Comisión Nacional. En este sentido insistirá el señor Delegado en que no existe otro propósito que el conocer todo aquello que forma el patrimonio histórico o histórico-artístico de la Nación y asegurarlo, sin que esto pueda afectar el dominio privado. En caso necesario y si cree conveniente la intervención de la Comisión Nacional a los efectos de determinada solicitud, lo comunicará a esta presidencia.

Se servirá también el señor delegado, a medida que lleve a cabo esta tarea, ampliar su cometido indagando la existencia de otros bienes muebles en poder de particulares a fin de dar mayor exactitud a la nómina que se prepara.

Agradeciendo su valioso concurso, saludo al señor delegado con mi consideración más distinguida.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Se envió nota igual a todos los delegados de la Comisión Nacional en Provincias y Territorios nacionales.

Buenos Aires, abril 1º de 1941.

Excmo. señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor D. Guillermo Rothe.

Tengo el honor de dirigirme al Excmo. señor Ministro con el objeto de solicitarle se sirva comunicar al Registro General de la Propiedad el texto de la Ley de creación de esta Comisión Nacional y el correspondiente Decreto Reglamentario.

La referida Ley N° 12.665 contiene importantes disposiciones restrictivas del dominio y constitución de derechos reales sobre bienes inscriptos en la lista que será confeccionada por esta Comisión Nacional. Dicha lista constituye un registro de Bienes Históricos e histórico-artísticos, donde se inscribirán los bienes previamente clasificados por la Comisión y será comunicada a los fines establecidos por la Ley.

Entretanto, se remite el texto de la misma y el Decreto Reglamentario para que el personal del Registro de la Propiedad se imponga de sus

disposiciones y de las funciones que le son asignadas para contribuir a la defensa del patrimonio histórico y artístico de la Nación.

Agradeciendo al Excmo. señor Ministro su importante concurso, me es grato saludarle con distinguida consideración.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Buenos Aires, abril 2 de 1941.

Excmo. señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor D. Guillermo Rothe.

Tengo el honor de dirigirme al Excmo. señor Ministro solicitándole quiera remitir al Excmo. señor Ministro de Hacienda y a la Dirección General de Aduanas el texto de la Ley de creación de esta Comisión Nacional y el correspondiente Decreto Reglamentario adjuntos, a fin de que los pongan en conocimiento de las Aduanas del país.

La Ley 12.665 reglamentada por el aludido decreto contiene importantes disposiciones restrictivas del dominio y establece los casos en que determinados bienes muebles y documentos históricos no podrán salir del país.

Los bienes históricos y artísticos, muebles, documentos y cuadros antiguos no pueden salir de la jurisdicción de la República sin intervención y aprobación de la Comisión Nacional, según lo establece el Art. 5º de la Ley y el 6º del Reglamento.

Será reprimido con la pena de multa de mil pesos (\$ 1000) a diez mil (\$ 10.000) el que destruyere, ocultare, vendiere, gravare o exportare documentos u objetos históricos en violación a lo dispuesto, de acuerdo con el Art. 8º de la Ley y el 41º del Reglamento.

Las disposiciones generales de la Ley y el Reglamento ilustrarán al personal sobre el papel que está llamado a desempeñar para que esta nueva legislación tenga todo su alcance y eficacia en defensa del patrimonio patriótico y moral de la Nación.

Oportunamente se comunicará la lista de bienes a que se refiere el Art. 6º y podrá entrar esa disposición en todos sus detalles, pero entretanto se prepara el Registro de Bienes Histórico-Artísticos, que requerirá tiempo, se impone aplicar en términos generales sus preceptos, y en caso de duda, presentar la cuestión a esta Comisión Nacional.

Agradeciendo la importante colaboración del Excmo. señor Ministro, le saluda con distinguida consideración.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

**Normas para la conservación, clasificación, inventario
y encuadernación de documentos**

La Plata, octubre de 1941.

Señor Comisionado Municipal de...

En mi carácter de director honorario del Archivo Histórico de la Provincia, tengo el agrado de dirigirme al señor comisionado municipal transcribiéndole en hoja adjunta algunas normas que se siguen en este Archivo para la conservación y organización de los documentos, rogándole quiera hacerlas conocer al jefe del Archivo de ese municipio o al empleado que desempeñe esa importante tarea, para que den cumplimiento al decreto de fecha 16 del corriente del Superior Gobierno y organicen el valioso fondo documental de la Municipalidad de acuerdo con las citadas normas.

Le encarezco desde ya que una vez clasificado el material se levante inmediatamente el correspondiente inventario, enviándole copia autorizada a este Archivo Histórico, para su guarda e información, esperando la oportunidad de publicar los índices o la documentación de ese repositorio.

Agradeciéndole la importante colaboración del señor Comisionado para que se organice el fondo documental de la Municipalidad de su gobierno, lo saluda con distinguida consideración.

RICARDO LEVENE

I

Información sintética: Debe hacerse referencia general a los documentos que posee el archivo de esa Municipalidad, número aproximado, antigüedad, estado y contenido.

II

Conservación de documentos: La conservación de documentos es labor principal de un archivo, pues tiene valor extraordinario y se le debe cuidar

constantemente. La pérdida por substracción o destrucción de un documento es un hecho grave.

El local destinado al «Archivo Histórico Municipal» no debe ser húmedo y debe tener abundante luz y ventilación. Estos factores son de suma importancia para la buena conservación del acervo documental y evitan la acción destructora de agentes que dañan el papel y la tinta, casi siempre de manera irreparable.

No hay que exponer el documento a la luz directa del sol. La luz y el calor excesivos destruyen el papel y producen la decoloración de la tinta, perjudicando la legibilidad de la escritura, que es muy difícil o imposible de hacerla revivir cuando ha desaparecido.

El documento, antiguo o moderno, tiende a desintegrarse, atacado especialmente por la polilla. A este insecto se lo combate fácilmente en las bibliotecas y archivos con formol vaporizado. También desaparece la polilla moviendo continuamente los papeles, y manteniendo perfectamente limpios los anaqueles o muebles donde se guarda la documentación. El documento debe ser cuidado por el encargado del archivo, quien lo restaurará en parte o todo al menor indicio de destrucción o rotura. Para la restauración se recomienda adherir papel transparente apergaminado a la pieza afectada, de tal manera que pueda leerse la escritura de la misma.

III

Clasificación de documentos: La clasificación de los documentos debe ser hecha con criterio que corresponda al contenido del repositorio y facilite a la vez la búsqueda de antecedentes a los estudiosos, y también a los miembros del poder municipal que necesitan a menudo consultar esa documentación.

El Archivo Histórico de la Provincia ha adoptado el siguiente sistema:

El contenido total de la documentación debe tener cabida en las secciones denominadas:

SECCIÓN A, *Documentos políticos.* — En esta sección se clasifican las informaciones sobre cuestiones relativas con las autoridades civiles.

SECCIÓN B, *Documentos judiciales.* — Se registran en este grupo todos los expedientes tramitados ante la justicia.

SECCIÓN C, *Documentos económicos.* — Se hacen constar todos los documentos que tengan atinencia con la industria, comercio, medios de comunicación, inmuebles, etc.

SECCIÓN D, *Documentos varios.* — Dentro de esta serie se han clasificado aquellas piezas relativas a la cultura, religión, beneficencia,

enseñanza y todas las que por su índole no tienen cabida en las otras secciones.

SECCIÓN E, *Documentos militares*. — En cada una de estas secciones las fichas se agrupan por orden cronológico del documento; se consigna en la ficha de una o varias de las secciones, según que la naturaleza o contenido del documentos encuadre dentro de una o varias secciones.

Cuenta además esta organización con un sexto fichero global que contiene sistemáticamente y también por orden cronológico, a los cinco ficheros anteriores.

En las fichas correspondientes a cada una de las secciones mencionadas debe registrarse el año y lugar de procedencia del documento, y los nombres geográficos, de personas, pueblos, ciudades, lugares, instituciones públicas y privadas que se citan en las respectivas fichas.

IV

Inventario: Se hará un prolijo inventario de la documentación que se guarda en el archivo de esa municipalidad. El relevamiento comprenderá por orden las distintas secciones del archivo. Los asientos deberán hacerse con toda exactitud y claridad, siguiendo el orden cronológico adoptado para la clasificación de los documentos. Se hará constar en el inventario la fecha del documento, así como también el lugar de su data, añadiendo un breve resumen del mismo.

Un duplicado del inventario debidamente autorizado se enviará al Archivo Histórico de la Provincia.

V

Encuadernación de documentos: Una vez inventariados los documentos éstos deben encuadernarse en volúmenes, siguiendo su orden cronológico. La encuadernación evita la pérdida o dispersión de documentos aislados, debiéndose recordar a este respecto las prescripciones de la ley dictada últimamente sobre creación de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, cuya copia se envía adjunta, en la que se establecen penalidades, prohibiéndose el comercio de los documentos y objetos históricos.

ROGELIO SORIA

RICARDO LEVENE

Inspección de los monumentos conmemorativos

Buenos Aires, febrero 21 de 1941.

Señor Delegado de la Comisión Nacional, D. Fernando Morales Guinazú.

MENDOZA

Me es grato dirigirme al señor Delegado con el fin de solicitarle su concurso, tendiente a asegurar la finalidad que la ley atribuye a esta Comisión Nacional y a sus colaboradores del interior, en todo lo referente a los monumentos conmemorativos nacionales. Le ruego quiera enviar una información con ilustraciones sobre los mismos y proceder periódicamente a una inspección de dichos monumentos históricos nacionales en esa Provincia. Al mismo tiempo, sería conveniente se dirigiese al público en general y a las instituciones, en la forma que estime conveniente, invitándoles a velar por la buena conservación de los monumentos conmemorativos destacando su significado cultural y patriótico.

Agradeciendo al señor Delegado su valiosa colaboración en el sentido que dejo indicado, me es grato saludarle con mi más distinguida consideración.

RICARDO LEVENE

José Luis Busaniche

Se envió nota igual a todos los delegados de la Comisión Nacional en las Provincias y Territorios nacionales.

Mausoleo del General Manuel Belgrano

Buenos Aires, julio 1º de 1941.

Excmo. señor Ministro de Guerra, general D. Juan N. Tonazzi.

Tengo el honor de dirigirme al Excmo. señor Ministro para solicitarle, en nombre de esta Comisión Nacional, que por intermedio de ese Departamento quiera hacer refeccionar el mausoleo del general Belgrano, ubicado en el atrio de la iglesia de Santo Domingo. La refección principal consis-

tiría en la restitución de una espada que ha sido arrancada a una de las figuras que integran el monumento y que simboliza la justicia.

Agradezco en nombre de la Comisión Nacional la intervención que se sirva tener en este asunto al Excmo. señor Ministro y me es grato saludarle con mi consideración más distinguida.

RICARDO LEVENE

José Luis Busaniche

Buenos Aires, octubre 28 de 1941.

Al señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, doctor Ricardo Levene.

Señor Presidente:

Tengo el agrado de dirigirme al señor Presidente, por encargo de S.E. el señor Ministro de Guerra, acusando recibo a su atenta de fecha 1º de julio ppdo., en la que solicitaba por intermedio de este Departamento, la refección del mausoleo del general Belgrano, ubicado en el atrio de la iglesia de Santo Domingo.

En tal sentido, me es grato llevar a su conocimiento que se ha resuelto en forma favorable el pedido por usted formulado.

Con tal motivo, aprovecho la oportunidad para saludarlo con las expresiones de mi consideración más distinguida.

José Francisco Suárez

Coronel

Jefe de la Secretaría

Restauración de la Pirámide de Mayo

DICTAMEN DE LA SUBCOMISIÓN DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS

Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que subscriben, integrada por el Sr. Rómulo Zabala a objeto de dictaminar sobre el estado de la Pirámide de Mayo, consideran que a fin de dar mayor jerarquía al monumento y contribuir a su mejor aspecto artístico, deben restituírsele los peldaños, el enlozado y la reja que la rodeaban, reja que actualmente se encuentra depositada en el Museo Histórico Nacional.

Proponen asimismo el cambio de los tres escudos actuales por auténticos escudos argentinos, tal como lo sancionó la Asamblea de 1813. Debe además pedirse a la Intendencia Municipal el retiro de las cajas de alumbrado colocadas en el zócalo del pedestal y las grampas y clavos que afean la aguja de la Pirámide.

Buenos Aires, agosto 27 de 1941.

Fdo. *Ricardo Levene — Rómulo Zabala —
Bartolomé Ernesto Galla — Ramón J.
Cárcano.*

Aprobado el 1º de septiembre de 1941.

Buenos Aires, septiembre 4 de 1941.

Señor Intendente Municipal de la Capital Federal, doctor Carlos Alberto Pueyrredón.

Tengo el honor de dirigirme al señor Intendente Municipal, para comunicarle que la Comisión Nacional ha adoptado el siguiente dictamen de la subcomisión de Monumentos Históricos, relativo a la Pirámide de Mayo.

«Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, integrada por el señor don Rómulo Zabala a objeto de dictaminar sobre el estado de la Pirámide de Mayo, consideran que a fin de dar mayor jerarquía al monumento y contribuir a su mejor aspecto artístico, debe restituirsele los peldaños, el enlozado y las rejas que la rodeaban, rejas que actualmente se encuentran depositadas en el Museo Histórico Nacional».

«Proponen asimismo el cambio de los tres escudos actuales por auténticos escudos argentinos, tal como lo sancionó la Asamblea de 1813. Debe además pedirse a la Intendencia Municipal el retiro de las cajas de alumbrado colocadas en el zócalo del pedestal y las grampas y clavos que afean las agujas de la Pirámide. Buenos Aires, agosto 27 de 1941», (Fdo. *Ricardo Levene, — Ramón J. Cárcano, — Rómulo Zabala — Bartolomé E. Gallo.*)

Me permito encarecerle su importante colaboración para realizar esta labor de restauración histórico-artística y designar un funcionario técnico de esa Intendencia a fin de llevar a cabo los trabajos correspondientes.

Saludo al señor Intendente con mi distinguida consideración.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

EL PEDESTAL DEL BUSTO DEL GENERAL URQUIZA
A LEVANTARSE EN DIAMANTE

Cuando en nuestra ciudad la piqueta demoledora nos arrancó la casa de la Confederación, no faltó una interesada que recordando el valor histórico de esa casa y viendo que hasta en sus escombros surgía la figura de Urquiza, se hizo presente y pudo así, en el desvalorizado remate de mármoles y hierro, rescatar una buena cantidad, que almacenó con aquel cariño que tenía a todo lo patriótico de nuestro suelo. Esa interesada por ese material histórico fué Aurora Ramírez.

Pero no fué una mera ostentación. Y así lo demostró cuando lo ofreció para que fuera a formar parte del monumento que se levantará en Diamante al general Urquiza.

Sólo quien en esta forma ama a su patria vela por sus valores y por su grandeza.

Y confirmando este comentario, damos a continuación el texto de las notas cambiadas al respecto y que establecen la forma de efectividad de tal donación:

Paraná, diciembre 13 de 1941. Al señor presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos y Lugares Históricos, doctor Ricardo Levene. Buenos Aires.

En mi poder su atenta comunicación de fecha 6 del corriente y de su contenido impuesta, me permito contestarle con la deferencia a que es Vd. acreedor y a la digna comisión que preside.

Si en principio he creído ser dueña y poseedora de todo lo que perteneció a mi señorita hermana Aurora Ramírez y entre dichos efectos estaban los materiales históricos que motivan estas actuaciones y para los cuales tuve una visión que no se la oculté al decirle que podrían cubrir el sepulcro de ella, hoy, pensando en la magnitud del monumento que la comisión que preside el doctor Leopoldo Melo erigirá en el pueblo de Diamante a nuestro grande hombre entrerriano Justo José de Urquiza, depongo en su homenaje lo que había deparado para mi hermana, cediendo para tal motivo dichos materiales históricos.

Comprendo que en ese grandioso monumento está no sólo la evocación del héroe, sino también de todos los argentinos que siguieron los mismos postulados y se dirigieron tras el mismo ideal republicano federalista como fué mi padre, el coronel Bernardino Ramírez.

Contribuir con estos materiales históricos, los cuales ya constituyen una evocación de aquella epopeya entrerriana, es solidarizarse con la obra

de los grandes patriotas que como Vd. y el doctor Melo están junto a todo lo que constituye las glorias de nuestro pasado.

Cuente, así, con el material que oportunamente ofreciera mi hermana Aurora como uno de sus siempre y patrióticos impulsos al enterarse de la obra que se proyectaba, pudiendo informar como corresponde a la comisión que preside el doctor Melo.

Con la mayor consideración, saluda a Vd. muy atte. — Rosa Angélica Ramírez de Pesenti. — Andrés Pazos 78.

Buenos Aires, diciembre 26 de 1941 — Sra. Rosa Angélica Ramírez de Pesenti. — Paraná.

Me es grato comunicar a usted que la Comisión Nacional que presido, en sesión celebrada el día 22 del corriente, ha resuelto agradecer a usted la donación de materiales históricos que pertenecieron a la casa del general Urquiza en Paraná y que serán utilizados en el monumento de homenaje al prócer que se proyecta erigir en la ciudad de Diamante.

Como presidente de esta institución me complace en agradecer una vez más esa donación, que revela sus sentimientos patrióticos y altruistas y celebró que haya proporcionado usted la oportunidad de intervenir en este asunto a la Comisión Nacional de Museos, manifestándole al mismo tiempo que para hacer efectiva la donación debe dirigirse al doctor Leopoldo Melo, haciéndole presente la intervención de esta Comisión Nacional.

Con este motivo, saludo a usted con mi consideración distinguida — Ricardo Levene, presidente; José Luis Busaniche, secretario.

Paraná, enero 5 de 1942 — Dr. Leopoldo Melo — Buenos Aires.

Tengo el agrado de dirigirme a usted y como presidente de la comisión pro monumento al general Urquiza en Diamante informarle lo siguiente:

Que después de haber comunicado mi decisión al doctor Ricardo Levene, como presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos y Lugares Históricos, de que contribuiría con un material histórico que perteneció a la casa del general Urquiza para que sea utilizado en el monumento que se levantará en Diamante, pongo a su disposición dicho material, que entregaré cuando usted lo disponga y ordene.

Creyendo contribuir así a una obra eminentemente patriótica y donde estaba ligado el nombre de mi padre y de mi hermana Aurora, me justifico una vez más del alto propósito que hubo en conservar ese material que debe quedar en nuestra tierra entrerriana.

Con la mayor consideración lo saluda muy atte — Rosa Angélica Ramírez de Pesenti.

Buenos Aires, 9 de enero de 1942. — Sra. Rosa Angélica Ramírez de Pesenti — Andrés Pazos 78. Paraná (E. Ríos).

Tengo el agrado de dirigirme a usted en nombre de esta Comisión Nacional, para acusar recibo de su atenta nota de fecha 5 del corriente mes de enero, por la cual ofrece cierto material histórico proveniente de la casa que perteneció al general Urquiza a fin de que sea utilizado en el monumento que será levantado al prócer en Diamante.

Al agradecer desde ya su generoso ofrecimiento, cúpleme hacerle saber que el mismo será sometido a la Comisión Nacional en la próxima reunión que realice.

Salúdale muy atentamente — Juan B. Faruolo, secretario A. D. M.

Buenos Aires, 27 de febrero de 1942 — Sra. Aurora Ramírez de Pesenti.
Paraná (Entre Ríos).

Con relación a su atenta de fecha 5 de enero próximo pasado y siguiendo nuestra comunicación del 9 del mismo mes y año, tengo el agrado de dirigirme a usted haciéndole saber que esta Comisión Nacional, respondiendo a un pedido que le ha sido formulado por la Liga Patriótica Argentina de Diamante, que preside al señora Catalina R de Tachella, ha resuelto que el material histórico cedido patrióticamente por usted sea puesto a disposición de dicha entidad para que lo utilice en la construcción del pedestal destinado a sostener el busto de bronce del general Urquiza donado por esta Comisión para ser colocado en aquella ciudad, en el paraje donde acampó el prócer con su ejército antes de emprender la campaña libertadora que culminó con su glorioso triunfo de Caseros, que puso término a la tiranía y permitió la organización constitucional del país.

Aprovecho la oportunidad para saludar a usted con mi consideración distinguida — Leopoldo Melo, presidente; A. González Oliver, secretario.

(de «EL DIARIO» de Paraná, 25 de marzo de 1942.)

Leyendas para el Monumento a la Bandera

Rosario, marzo 12 de 1941.

Al señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, doctor Ricardo Levene.

Me es grato comunicar a usted que la subcomisión de concurso del Monumento a la Bandera, resolvió dirigirse a la entidad de su digna presidencia para rogarle se sirva transmitir a esta subcomisión las sugerencias que estime

necesarias con respecto al texto de las leyendas que debería llevar el Monumento a la Bandera, a erigirse en esta ciudad.

Me permito hacer constar que se ha resuelto que, además de las leyendas a que aludo, deberá consignarse en lugar prominente del Monumento la siguiente: *La patria, a su bandera*.

Agradeciendo desde ya la cooperación de esa H. Comisión, aprovecho la oportunidad para ofrecer al señor presidente, con mis más atentos saludos las seguridades de mi consideración distinguida.

Juan J. Colombo Berra
Secretario

Miguel J. Culaciati
Presidente

Buenos Aires, marzo 26 de 1941.

Señor Presidente de la Comisión del Monumento a la Bandera, doctor Miguel J. Culaciati.

Me es grato dirigirme al señor Presidente, para acusar recibo de su nota de fecha 12 del corriente, en que solicita de esta Comisión Nacional las sugerencias que estime necesarias sobre el texto de las leyendas que deberá llevar el monumento a la bandera, a erigirse en la ciudad de Rosario.

En respuesta, cumplo en informar al señor Presidente que la Comisión Nacional, en reunión efectuada el día 24 del corriente y después de considerar detenidamente dicho asunto, ha resuelto aprobar las siguientes leyendas, propuestas por el suscripto, juzgando que su elocuente sobriedad y circunstancia de haber sido escritas por el mismo creador de la bandera nacional las indican para figurar al frente de un monumento que ha de simbolizar la enseña de la patria y las glorias del pasado argentino. He aquí las leyendas:

«Siendo preciso enarbolar bandera, y no teniéndola, la mandé hacer celeste y blanca conforme a los colores de la escarapela nacional» (Documentos del Archivo de Belgrano, tomo 3, pág. 482). Manuel Belgrano, Rosario, 27 de febrero de 1812.

«Juremos vencer a los enemigos interiores y exteriores, y la América del Sur será el templo de la independencia y de la libertad» (Documentos del Archivo de Belgrano, tomo 3, pág. 483) Proclama de Manuel Belgrano a los soldados de la patria. Rosario, 27 de febrero de 1812.

La primera leyenda pertenece a un comunicado del General Belgrano y la segunda a una proclama del mismo general.

Con ese motivo, saludo al señor Presidente con mi consideración más distinguida.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Rosario, abril 30 de 1941.

Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, doctor Ricardo Levene.

He recibido la atenta comunicación del señor presidente, de fecha 26 de marzo pasado, poniendo en mi conocimiento el texto de las leyendas que deberá llevar el Monumento a la Bandera, de acuerdo con el consejo de esa Comisión Nacional de su digna presidencia.

Dichas leyendas, escritas por el propio general Belgrano, y referentes al color de la Bandera, y a la alta patriótica decisión manifestada por el acto de ser aquella enarbolada por primera vez, son, como lo señala el señor presidente, que las ha propuesto a la Comisión, las más indicadas para figurar al frente de la magna obra.

En nombre de la Junta, agradezco la valiosa opinión de esa Comisión, aprovechando la oportunidad para ofrecer al señor presidente, con mis atentos saludos las seguridades de mi consideración distinguida.

Juan J. Colombo Berra
Secretario

Miguel J. Culaciati
Presidente

Lima, septiembre 5 de 1941.

Señor Dr. Ricardo Levene, Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos.

Me es muy honroso comunicar a usted que el Consejo de mi presidencia ha acordado comisionar a uno de sus miembros, el Dr. Mariano Peña Prado, a fin de que realice una labor de investigación y estudio de las actividades de la Comisión que usted dirige y procurar a la vez establecer las relaciones culturales necesarias para el mejor cumplimiento de los nobles fines que persiguen nuestras respectivas instituciones.

Al acreditar, pues, ante usted al Dr. Mariano Peña Prado como repre-

sentante de este Consejo, ruégole se sirva otorgarle su valiosa colaboración y benevolente consideración.

Aprovecho la oportunidad para ofrecerle los sentimientos de mi distinguida consideración.

Dios guarde a usted

Rafael Marquina y Bueno
Presidente

Buenos Aires, octubre 23 de 1941.

Señor Presidente del Consejo Nacional de Conservación y Restauración de Monumentos Históricos, D. Rafael Marquina y Bueno.

LIMA

Tengo el honor de acusar recibo de la nota del señor Presidente de fecha 5 de septiembre del corriente año, por la que me comunica que ese Consejo de su digna presidencia ha acordado comisionar a uno de sus miembros, el Dr. Mariano Peña Prado, para que realice una labor de investigación y estudio de las actividades que desarrolla esta Comisión Nacional y procure establecer las relaciones culturales necesarias para los nobles fines que persiguen ambas instituciones.

El suscripto se ha honrado en dar cuenta de la referida nota a la Comisión Nacional, en sesión celebrada el día 20 del corriente mes, y después de considerado este asunto, se ha resuelto comunicar al señor Presidente que el Dr. Mariano Peña Prado queda reconocido en su carácter de comisionado de ese Consejo Nacional con las funciones que le han sido acordadas, y que gozará en el seno de esta Comisión Nacional de todas las facilidades requeridas para el mejor desempeño de sus investigaciones y se le franquearán cuantos datos e informes puedan serle útiles al mismo efecto.

Los señores vocales y el suscripto han visto también muy complacidos que ese Consejo les dé la oportunidad de establecer las relaciones culturales que han de contribuir al mejor logro de los altos propósitos que persiguen.

Con este motivo, me es grato ofrecer al señor Presidente, en el nombre de los señores vocales y en el mío propio, los sentimientos de nuestra distinguida consideración.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Homenaje a San Martín en Yapeyú

Buenos Aires, 13 de noviembre de 1940.

Al señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, doctor Ricardo Levene.

Materializando el propósito que expresara al señor presidente de la Comisión en mi carta de fecha 24 de octubre próximo pasado, el día domingo 3 de noviembre la caballería de ejército rindió el homenaje proyectado a su primer comandante, el general D. José de San Martín.

Haciendo uso de la autorización concedida, la placa de bronce con que se materializó el acto de recordación fué colocada sobre las mismas ruinas de la casa materna del prócer, en un lugar de preferencia.

Con la presencia del suscripto, que fué acompañado por el señor comandante de la 2ª división de caballería, director del Centro de Instrucción, jefes de regimiento y una delegación de 40 oficiales de las distintas unidades, se procedió a realizar el acto proyectado en el templete que guarda los históricos recuerdos.

En ese acto, al descubrirse la placa recordatoria, el suscripto pronunció breves palabras, cuya copia adjunto al señor presidente de la Comisión, a título ilustrativo.

Al agradecer la deferente atención prestada a la solicitud que oportunamente le formulara, así como la invitación con que el señor presidente de la Comisión me ha distinguido para acompañarlo a la peregrinación proyectada para el año próximo, me es grato reiterarle las seguridades de mi particular estima.

Martín Gras

General de Brigada

Comandante de Caballería del Ejército

DISCURSO DEL GENERAL MARTÍN GRAS

Señores:

Con este acto, tan sencillo como emotivo, la caballería del ejército rinde su homenaje de gratitud, admiración y respeto a su primer comandante, el general D. José de San Martín. Pareciera ser que su recuerdo, anidado en lo más profundo de las almas argentinas, hubiera ejercido sobre nuestras mentes y nuestros corazones una atracción irresistible, acercándonos en

lo ideal a su personalidad, al congregarnos en torno de estas ruinas, cuyos restos evocan aún los días juveniles de quien fuera más tarde el férreo y rudo luchador de los campos de batalla.

Quizá desde la inmensidad de su gloria eterna ha querido sentir en torno a su hogar natal el amor fervoroso de los soldados de la patria que, con la emoción que provoca su grandeza, nos inclinamos con reverente emoción ante su recuerdo.

Tal vez el preclaro guerrero, tan vigoroso en la lucha como manso en la paz, abarcando con su vista de águila el panorama sangriento e incierto que ofrece el mundo, ha necesitado escuchar una vez más de nuestros labios la promesa de que hoy, como ayer, los soldados argentinos, inspirándonos en su ejemplo, sabremos seguir el derrotero de honor que trazara el puro acero de su noble corvo, que sólo fué desenvainado para dar patria y libertad a los pueblos hermanos de América, sin mezclarse jamás en las cruentas luchas fratricidas que por muchos años enlutaron a la patria que él contribuyó a formar con tanta abnegación y sacrificio.

Su invocación constante para inspirar nuestros actos, revela cuán grande es su influencia orientadora. Su figura inmaculada brilla y brillará para todo argentino, como un fanal inmenso encendido en la obscuridad de los tiempos. Esa luz, señores, pura como el ardor del patriotismo que alentó la vida del Gran Capitán, nos indica con claridad meridiana el derrotero más seguro para encaminar los pasos de nuestras acciones públicas y privadas.

Señores: Cuando la vida en su incierto desarrollo os coloque en una encrucijada peligrosa, recordad la grandeza de la obra realizada por quien, surgido de la modesta maraña de esta bravía selva correntina, pudiendo aspirar a los más elevados cargos y honores, los despreció para conservar incólume ante el juicio de la historia su intachable personalidad de soldado.

¡Mi general! Así como el bronce de esta placa lleva en el fuego de su fundición el calor que se anida en el pecho de los oficiales, suboficiales y soldados de la caballería del ejército, la fría letra de la sencilla inscripción trasunta el agradecimiento colectivo hacia vos, que sin aspirar a ventajas personales, disteis todo por la sagrada causa de la libertad de la Patria.

Al descubrir esta placa y entregarla a la custodia de los tiempos, lo hago con la profunda emoción de ofrendar este recuerdo en nombre de la caballería argentina, en las propias ruinas de la severa casona que fuera su cuna, a quien con ejemplar abnegación, desinterés y sacrificio, fundamentara el hogar grande de nuestra patria libre.

Señores: en homenaje al Libertador, aspirando a ponernos en contacto con su alma, allá en la inmensidad de lo desconocido, os invito a que me

acompañéis a meditar un instante en silencio, formulando en lo más íntimo de nuestros corazones un voto de lealtad a su recuerdo y una promesa de inspirarnos en su ejemplo para que, como una bendición del Todopoderoso, podamos aspirar a merecer el respeto unánime de los hombres y ocupar un lugar en las puras páginas de la historia de la Patria.

SECCION BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

MINISTERIO DA EDUCAÇÃO E SAÚDE, *Revista do Serviço do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional*; N° 4, Río de Janeiro, 1940 — 406 + (2) pp. y 75 láminas fuera de texto.

Un crecido número de artículos de interés trae este nuevo número del Boletín del Servicio de Monumentos Históricos del Brasil, que supera a los precedentes en cantidad y extensión. Por su vinculación con nuestras misiones jesuíticas, se destaca el trabajo de Alberto Lamego titulado «Os sete povos das misões». La señorita Judite Martins estudia la personalidad y obra de Manuel Francisco Lisboa, padre del famoso Aleijadinho, completando así el ciclo que sobre este artista iniciara en la entrega anterior del Boletín que analizamos.

Robert C. Smith, segundo jefe de la Sección Hispánica de la Biblioteca del Congreso en Wáshington, publica una interesantísima colección de planos arquitectónicos brasileños existentes en el Archivo Histórico Colonial Portugués, de Lisboa. Es de destacarse este trabajo por cuanto es la primera vez que se dan a publicidad los antecedentes gráficos de edificios importantísimos como la cárcel y ayuntamiento de Ouro-Preto que se conservan en la que fuera metrópoli del imperio lusitano, donde probablemente han de existir inéditos muchos planos y expedientes de obras.

Otros trabajos de interés son los de Luis Jardim sobre las pinturas de José Soares de Araujo en Diamantina, de Nair Batista, sobre el escultor «Mestre Valentin», de W.P., sobre el mobiliario y vestuario de los templos coloniales y el de Joaquín Cardoso, sobre la ciudad de Recife durante el dominio holandés.

M. J. B.

ALFREDO BENAVIDEZ R. *La Arquitectura en el virreinato del Perú y en la Capitanía General de Chile* — XIX + 358 + (2) pp., con 256 ilustraciones. Ediciones Ercilla, Santiago de Chile, 1941.

Es edificante observar que en Chile se han publicado últimamente varias obras importantes sobre sus artes coloniales, tema que había permanecido casi inexplorado en el vecino país, a no ser una que otra monografía aislada de Marquez de la Plata, Dávila Carson o el presbítero Roa Urzúa.

La obra de Benavidez es un trabajo de aliento, bien documentado en la parte que se refiere a Chile, que ocupa la segunda mitad del libro. Divide a la arquitectura chilena en 4 períodos distintos, uno primero, de incertidumbre y modesta iniciación; el segundo, de gran influencia hispánica con predominio de las formas renacentistas; el tercero, netamente barroco y finalmente la reacción neoclasicista que trajo el arquitecto italiano Toesca y Ricci.

A pesar de que su título indica que solamente se estudia la arquitectura, agrega un capítulo final sobre la escultura y pintura coloniales de Chile, de gran interés por la carencia de publicaciones sobre el tema. Interesantes son las observaciones que hace el arquitecto Benavidez sobre las influencias bávaras en el arte colonial, traídas por los jesuitas; en nuestro caso se acrece el interés, por cuanto vendrá a corroborar lo que dijéramos hace ya tiempo sobre las influencias bávaras en algunas construcciones jesuíticas argentinas.

En cuanto a la primera parte del libro no ofrece el mismo interés de la segunda, porque si bien revela el empeño de su autor, hay evidentes errores por desconocimiento de las últimas investigaciones sobre la arquitectura de Perú y Bolivia, que ha sido bien estudiada en los últimos meses. La teoría que sienta el arquitecto Benavidez acerca del «xilomorfismo» de las fachadas se destruye con el conocimiento de las fechas en que se hicieron los imafrentes y las sillerías de coro, para lo cual basta consultar las investigaciones de Torre Revello, Angulo Iníiguez y Harth-terré, que no figuran en la bibliografía de la obra de Benavidez.

M. J. B.

EDUARDO SECCHI — *Arquitectura en Santiago, siglo XVII a siglo XIX.*

Editado por la Comisión del IV centenario de la ciudad, Santiago de Chile, 1941, (4) + 165 + (7) pp., con 88 ilustraciones fuera de texto.

Es esta una obra que honra a la bibliografía chilena, no sólo por su contenido, sino también por la impresión inmejorable.

El arquitecto Secchi ha dedicado muchos años de intensa labor a reunir en forma gráfica los más notables aspectos de la arquitectura colonial chilena. De ahí que el texto tenga menos importancia que los grabados, concretándose a breves noticias, las suficientes para ilustrar al lector sobre los dibujos que forman el grueso de la obra.

Una gran cantidad de planos de relevamiento en planta, fachadas y secciones muestran todos los aspectos coloniales de Santiago de Chile, desde el puente de cal y canto sobre el Mapocho, hasta algunas típicas casonas desaparecidas, que se salvan así para la posteridad gracias al loable celo del arquitecto Secchi.

Tanto los relevamientos como los dibujos, de carácter artístico, son admirables. Los planos están acotados, los detalles llevan siempre su escala. En suma, creemos que este trabajo es un verdadero modelo, que debiera imitarse en muchos países de América donde se ha preferido la literatura y el dato no siempre documentado, en lugar de esta clase de aportaciones que deben ser el punto de partida de toda investigación seria.

M. J. B.

EDGARD DE CERQUEIRA FALCÃO, *Relíquias da Bahía Brasil*. San Pablo, 1940, XXXVI + 508 + (4) pp., con 508 ilustraciones a toda plana en huecograbado.

Obra de carácter gráfico, precedida de un brevísimo prólogo de Rubens de Amaral, está dedicada a presentar en forma brillante y lujosa las bellezas artísticas de la ciudad de San Salvador de Bahía. Las fotografías son excelentes y la impresión magnífica, igualando en calidad a las conocidas ediciones «Orbis Terrarum», en las que evidentemente se inspiró el autor de este libro. Obra de divulgación destinada no sólo al estudioso del arte americano sino también al turista, lleva las leyendas de cada ilustración en cinco idiomas. Fué impresa en forma magnífica, lo repetimos, en los talleres «Graphics» Romiti y Lanzara, de San Pablo.

M. J. B.

ANTONIO LAZCANO GONZÁLEZ, *Monumentos Religiosos de Córdoba Colonial*. Buenos Aires, 1941, 137 + (3) pp. de texto y 224 pp. de ilustraciones, + XIII + (5) pp. de índices.

Obra similar a la de Cerqueira Falcão que comentáramos en el párrafo anterior, está destinada a ilustrar en forma gráfica al par que literaria uno de los aspectos más interesantes de nuestra arquitectura colonial.

Su autor, un joven estudioso que se incorpora en forma brillante a la nueva generación de investigadores argentinos, ha tomado personalmente las fotografías y es autor del estudio preliminar, que ocupa la mitad de la obra.

La parte documental revela encomiable trabajo de búsqueda bibliográfica, mostrando que el autor está completamente al día en el estudio que aborda,

La bibliografía es una de las más completas publicadas hasta la fecha. En cuanto a la parte gráfica, sin alcanzar el nivel de los cuadernos de Arte Argentino que publica la Academia Nacional de Bellas Artes, es excelente. Se imprimió esta obra en los talleres gráficos de S. de Amorruutu e hijos.

M. J. B.

MUSEO HISTÓRICO PROVINCIAL, *Exposición de Arte Religioso Retrospectivo, Coronación de la Virgen del Rosario*; Rosario de Santa Fe, 1941. 60 pp. de texto + 122 pp. de ilustraciones + (32) pp. de catálogo. Prólogo de Angel Marc, texto de Angel Guido.

En oportunidad de las festejos de coronación de la Virgen del Rosario, se realizó en esa ciudad una exposición de arte religioso que alcanzó extraordinarias proporciones por la cantidad y calidad de los objetos expuestos. El catálogo de esta exposición honra a los impresores rosarinos por su presentación y el alto nivel alcanzado en sus reproducciones.

El estudio preliminar, a cargo del arquitecto Angel Guido, se diluye en las conocidas y personalísimas teorías del autor, sin aportar mayores datos con respecto a las obras expuestas. La misma clasificación de los objetos exhibidos es a veces arbitraria e infundada. Hacemos notar esto por cuanto seguimos creyendo que, antes de lanzarnos a teorizar sobre arte americano, es necesario proceder a una prolija y seria investigación sobre autores, procedencia, cronología, clasificación, etc. de las piezas artísticas, labor que aun no se ha hecho en nuestro país con respecto a la pintura y escultura coloniales.

M. J. B.

A. TAULLARD, *Platería Sudamericana*, editores, Peuser Ltda., Buenos Aires, 1941, (5) + 112 pp. de texto + 167 pp. con 387 grabados + 7 pp. con nómina de plateros coloniales + 4 pp.

Obra lujosamente impresa, en folio, con gran cantidad de grabados, en los que reside el mayor mérito de esta publicación. El texto no alcanza el mismo nivel, así como la clasificación de las piezas reproducidas. Sin embargo, es de hacer notar que el autor publica una discreta bibliografía, lo que supone ya un verdadero adelanto con respecto a sus publicaciones anteriores, que se caracterizaron siempre por sus hermosos grabados pero deficiente estudio.

M. J. B.

ARTEMIO DE VALLE-ARIZPE, *Notas de Platería*, Editorial Polis, México, 1941, (10) + 502 pp. texto + (64) pp. con 126 ilustraciones + 10 pp. de bibliografía e índice.

A la inversa de la obra comentada precedentemente, se caracteriza ésta por el magnífico texto en tanto que las ilustraciones, sin dejar de ser buenas, no alcanzan la perfección de las del libro de Taullard.

Valle-Arizpe, a quien debemos obras tan excelentes como «Historia de la ciudad de México», «Por la vieja calzada de Tlacopan», etc., prueba una vez más que es un escritor de garra, atrayente al par que documentado. Titula modestamente a su obra «Notas de Platería», no obstante las 646 páginas que la constituyen, y aclara que sólo ha elegido para reproducir y comentar aquellas piezas de platería más características, «pues si se pusieran, sin ton ni son, todos los objetos de oro y plata que hay aún en las iglesias de la República y en colecciones particulares, serían necesarios varios volúmenes para publicarlo. Cosa de nunca acabar».

M. J. B.

CARLOS MORALES MACCHIAVELLO, *San Francisco de Lima, su iglesia y convento*, fotografías de Alberto Rozas. Editorial «El Arquitecto Peruano», Lima, 1941 (10) + LVIII + (16) pp.

Este libro es en realidad un sobretiro del estudio que el autor publicara en la revista «El Arquitecto Peruano» de agosto, septiembre y octubre de 1941, con la adición de la bibliografía y la versión en inglés de las leyendas y texto preliminar.

Si bien el autor confiesa que no ha podido hallar el nombre del alarife que proyectara y construyera tan magnífico edificio, aporta una serie de datos que adquieren mayor importancia cuando se sabe que poco o nada hay publicado sobre la arquitectura virreinal peruana, fuera de las interesantísimas monografías de Harth-terré, desgraciadamente de poca difusión fuera de Lima. Varios planos de conjunto y detalle realzan el mérito de este trabajo. Las fotografías son excelentes, aun cuando la impresión deficiente no permite juzgarlas en todo su valor. La tercera y última parte del libro está dedicada al mobiliario y azulejos del famoso cenobio.

M. J. B.

JORGE ROMERO BREST, *Prilidiano Pueyrredón. Monografías de Arte Americano*, Serie Argentina, N° 1. Editorial Losada S.A., Buenos Aires, 1941. 36 + XXII + (2) pp., con 32 láminas en negro y una en color.

Este pequeño volumen viene a llenar un verdadero vacío, al poner al alcance del público una acertada selección de reproducciones de la figura más interesante del arte argentino en el siglo XIX. Bien impreso, de reducido costo y formato manuable, está llamado a obtener gran difusión entre los estudiosos y aficionados al arte.

El texto preliminar nada agrega a lo investigado por José León Pagano sobre la vida y obras de Pueyrredón, como acertadamente hizo notar «La Nación» en su reciente comentario bibliográfico.

M. J. B.

EMILIO HARTH-TERRE, *Tesoros de Arquitectura Virreinal en Puno*, apartado del «Mercurio Peruano», N° 176, noviembre, 1941. *Vida y obra de los artífices virreinales* (siglo XVI), apartado de «Mercurio Peruano», Número 170, mayo, 1941.

Entre los investigadores del arte americano es bien conocida la obra del arquitecto Harth-terré, una de las figuras de mayor valor en este campo de los estudios americanistas. Pero, desgraciadamente, sus publicaciones aparecen siempre en revistas y periódicos limeños, de modo que no alcanzan la difusión continental a que estarían llamadas por la seriedad de los datos que aportan. Por ello, no desperdiciamos esta oportunidad de referirnos a la obra de Harth-terré, para que aquellos lectores que no la conozcan tengan noticia de ella.

Por la seriedad de sus trabajos, por la tenaz y acertada búsqueda en archivos y por el profundo conocimiento del arte peruano que tiene Harth-terré, sus trabajos ocupan indiscutidamente el primer plano entre los de estos últimos años. A él debemos la comprobación de que el famoso Becerra actuó efectivamente en Lima, ciudad donde falleció en 1605; a su empeñosa búsqueda se debe el hallazgo del plano original de la fachada de la Catedral de Lima, lo que permitirá su fiel restauración. Cabe de paso anotar que dicha restauración, como otras ya efectuadas en Lima, han sido dirigidas por el arquitecto Harth-terré, celoso defensor de los monumentos peruanos.

Entre la proficua producción del año 1941 debida a este investigador, recordemos, además de las citadas en el encabezamiento de esta nota, «La Catedral de Trujillo», «La Catedral de Lima», «El imafrente de la Catedral», «Los signos lapidarios en la arquitectura virreinal», «Los trazados reguladores en la arquitectura virreinal» y «Abolengo artístico de los artífices virreinales».

M. J. B.

Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas (Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1941, vol. II, N° 7, 160 páginas, con grabados y láminas.

Entre las interesantes colaboraciones que encierra el número que comentamos, de acuerdo con los fines de la Comisión Nacional de Museos y Mo-

numentos Históricos, condigna es de destacarse la que firma Josefina Muriel de la Torre, titulada *El Convento de Corpus Christi de México, Institución para Indias Caciques*, primera casa fundada en América con destino a las hijas de los señores principales, cuyos orígenes se remontan a las gestiones iniciadas en 1720 por el virrey de la Nueva España, Baltasar de Zúñiga (Marqués de Valero). El monasterio fué inaugurado en el año 1724. Después de ocuparse la autora de la vida conventual, se extiende sobre el aspecto artístico del edificio, cuyas obras ejecutó el maestro Pedro de Arrieta «Hoy el templo—escribe Josefina Muriel de la Torre—es un comercio de curiosidades mexicanas y será derribado junto con el convento dentro de pocos meses». Diversas láminas y dibujos ilustran el texto. Manuel Toussaint, en *El arquitecto de la Catedral del Cuzco, Perú*, se ocupa de Francisco Becerra, y dice que no debe ser descartado el nombre con relación a la Catedral del Cuzco, teniendo en cuenta que Becerra fué el autor de la Catedral de Puebla y los planos de ambos monumentos «son semejantes». Señala otros detalles coincidentes, y agrega que si Becerra no proyectó ambas catedrales, sin embargo, debió participar en ambas construcciones.

J. T. R.

Buenos Aires y Córdoba en 1729, según cartas de los padres C. CATTANEO y C. GERSONI, S. J., Estudio preliminar, traducción y notas del arquitecto MARIO J. BUSCHIAZZO, Buenos Aires, 1941, 224 páginas.

La presente obra contiene tres cartas del P. Cattaneo y dos del P. Gersoni, escritas en los años 1729 y 1730; fueron dadas a conocer originariamente en *El Cristianismo Felice*, de Lodovico Antonio Muratori, todas ellas son de innegable interés para documentar ciertos aspectos relacionados con la arquitectura en Buenos Aires y Córdoba. En el estudio preliminar, que acompaña a esta nueva versión castellana de las cartas, expone el arquitecto Buschiazzo, cómo Muratori formó su obra, sin salir jamás de Italia, mencionando a continuación las distintas ediciones que se hicieron de las partes de que consta. Traza sintéticamente la biografía de Muratori y de los P. P. Cattaneo y Gersoni y comenta el interés que tienen las cartas de ambos religiosos para el estudio de la arquitectura en Córdoba y en Buenos Aires, en la época a que se refieren sus visitas. Aporta el traductor datos y referencias ilustrativos que enriquecen las informaciones que suministran las cartas.

J. T. R.

ERWIN WALTER PALM, *El tipo andaluz de la Casa Dominicana*, ciudad Trujillo, Santo Domingo, 1941, 7 páginas y una lámina con tres planos.

Dice el autor que al lado de las casas con plano de tipo romano, existe en ciudad Trujillo (Santo Domingo) una forma que reproduce con más fidelidad la vivienda andaluza. Hace la descripción minuciosa de varios ejemplos y señala las principales características. «Si se observa — agrega — la forma de los solares, parece que los habitantes del primer momento han sentido la necesidad de un patio jardín, espacio que en un período más tarde de la historia arquitectónica dominicana se ha llenado con las construcciones pintorescas de procedencia andaluza: glorieta, terraza, patio con columnas, etc.»

J. T. R.

ERWIN WALTER PALM, *Ecos de la arquitectura clásica en el Nuevo Mundo La formación de la casa dominicana*, Ciudad Trujillo, Santo Domingo, 1941, 24 páginas, ocho láminas y seis figuras (publicaciones de la Universidad de Santo Domingo, vol. XV).

El autor asienta que un análisis estricto de los elementos que integran la casa dominicana revela la presencia positiva de elementos esencialmente romanos y para consolidar su afirmación presenta algunos ejemplos de casas comprendidas dentro del sector más antiguo de la ciudad de Santo Domingo (hoy Trujillo). Quedaría por establecer, escribe, «la vía que ha tomado el plano de la casa romana», llegando a la conclusión que su procedencia no puede ser otra que el sur de la península española, de donde procedía el mayor contingente de conquistadores y pobladores hispanos.

La primera casa de piedra construida en la isla, muestra en la traza de su primer piso las mismas características que tendrán después las casas dominicanas; el mismo Alcázar, iniciado en 1510, contiene todos los elementos esenciales de las futuras moradas. Después de exponer diversos antecedentes históricos, establece «que casi todas las casas de la Ciudad Trujillo se derivan del mismo tipo de procedencia romana: cuerpo central de dos habitaciones oblongas, con disposición sinétrica de cuatro aposentos a los lados, y el martillo». Hechas a continuación diversas consideraciones sobre el origen de la casa romana, afirma el autor que las plantas de casa romana y del tipo andaluz «se propagan puras en una tierra que no está sujeta a influencias del arte indígena como en México o en los países andinos, y que artísticamente llega a ser una dependencia de la madre patria».

J. T. R.

MARIO J. BUSCHIAZZO, *La Catedral de Córdoba*, Buenos Aires, 1941, 54 páginas y CXXIV láminas. Texto en castellano, francés e inglés, en PUBLICACIONES DE LA ACADEMIA NACIONAL DE BELLAS ARTES, *Documentos de Arte Argentino*, Cuadernos XI, fotografías de Hans Mann.

El arquitecto Buschiazzo inicia su estudio ocupándose del origen del primer templo católico que se levantó en Córdoba, dando diversos pormenores históricos sobre las construcciones realizadas posteriormente, hasta que se iniciaron las obras de la Catedral actual. No ha sido posible señalar la fecha en que estas fueron comenzadas, agrega, pero teniendo en cuenta diversas circunstancias, puede señalarse con cierta certidumbre el año 1687.

Cronológicamente el autor va señalando el proceso constructivo y menciona a la vez los nombres de algunos arquitectos, y dice que estando aún sin construir las torres, la Catedral fué inaugurada el 25 de mayo de 1758.

Da noticias de las obras accesorias y menciona los nombres de diversos maestros que intervinieron en su construcción. «El 14 de diciembre de 1784 el obispo fray José Antonio de San Alberto procedió a la ceremonia de su consagración, cerrando así el azaroso proceso de casi dos siglos que fueron necesarios para terminar la hermosa Catedral». A continuación da referencias sobre el tesoro artístico que conserva el templo, haciendo destacar las piezas más importantes.

Aunque en forma breve, se ocupa también en este cuaderno, cuya mayor parte se dedica a la Catedral, a historiar la construcción del Hospital y Capilla de San Roque, y los templos de La Merced y Santa Teresa.

Entre la interesante documentación gráfica que contiene el volumen, cabe mencionar el relevamiento de la planta de la Catedral, hecho por el arquitecto Buschiazzo. El que anteriormente diera a conocer el arquitecto Kronfuss difiere en ciertos detalles con el anterior; dos trazas del frontis, hechas en el siglo XVIII, una de ellas dibujada por Hermenegildo de Eguivar, maestro de escultura en madera; una acuarela ejecutada por Juan León Pallière en 1862, que reproduce la Catedral y parte de los edificios que le rodeaban. El resto de las láminas reproducen diversos aspectos de conjunto y de detalles de los edificios recordados y de valiosas piezas de arte santuario que enriquecen el tesoro catedralicio de Córdoba.

J. T. R.

MIGUEL SOLÁ, *En la Campaña de Salta*, Buenos Aires, 1941, 31 páginas y LXII láminas. Texto en castellano, francés e inglés, en PUBLICACIONES DE LA ACADEMIA NACIONAL DE BELLAS ARTES, *Documentos de Arte Argentino*, cuaderno V. Fotografías de Hans Mann.

Miguel Solá, que se ha especializado en la historia salteña y muy en particular en lo que atañe al arte, es el autor de este cuaderno que comentamos referente a la campaña salteña. En principio se ocupa de la fundación de la ciudad salteña y de la expansión conquistadora hacia el Este, señalando con precisión las misiones fundadas por los religiosos jesuitas y franciscanos. Recuerda que la arquitectura religiosa de la frontera chaqueña careció de importancia.

Según lo establece el autor, en su mayor parte las obras de arte que corresponden al coloniaje y que se conservan en Salta se pueden clasificar por sus orígenes en tres grupos: español, peruano y local. Aporta interesantes referencias con respecto a algunos artistas que trabajaron sus obras en Salta y cuyo estilo dista por igual del español y del peruano. Se extiende también a dar noticias sobre diversas imágenes cuya tradición milagrosa permite trazar su historia. Dedicar un interesante capítulo para explicarnos la técnica empleada por los escultores locales y la costumbre seguida en vestir y suplir con ricos vestuarios y alhajas las imágenes.

Al referirse al arte de la pintura, apunta que para establecer su origen en Salta se plantean problemas mayores que los que ofrece la escultura, indicando que a algunas telas no se les puede señalar con precisión el lugar de procedencia, existiendo entre ellas obras de hábiles pintores y otras de un arte rudimentario, pudiendo en ambos casos haber sido pintadas en Salta, ya fuese copiando cuadros europeos o peruanos de la escuela clasicista. Finalmente se refiere a diversas iglesias y capillas que se levantaban en la campiña salteña, de las cuales se conservan algunos ejemplos.

J. T. R.

JUAN GIURIA, *Apuntes de Arquitectura Colonial Argentina*, Montevideo, 1941, 160 páginas, con 50 figuras (Apartado de la *Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología*, tomo IX, años 1938-39).

«El motivo que ha inspirado este modesto trabajo —escribe Giuria— no es otro que el de contribuir al estudio y mayor conocimiento de los muchos e interesantes modelos de arquitectura hispana que todavía existen en el país hermano». El autor, para la redacción de la parte histórica se ha valido de la bibliografía que ha podido estar a su alcance, figurando en su elenco

algunas obras poco recomendables, y que por cierto nada han agregado a la síntesis que traza del panorama de la arquitectura colonial aun existente en los centros más importantes del país. No es, como puede advertirse, una historia de la arquitectura propiamente dicha, aunque tiene sobrados elementos que pueden ser utilizados desde ese ángulo. Conocedor el arquitecto Giuria de nuestro país, que ha recorrido en varias ocasiones, ha levantado *in situ*, algunos relevamientos y numerosas fotografías que reproduce.

Describe con sobrado conocimiento el aspecto técnico de los monumentos y apunta interesantes reflexiones relacionadas con las características o estilo de los mismos, que hacen de esta obra un aporte utilísimo, para cuantos traten de hacer estudios más intensivos sobre algunos aspectos de nuestra arquitectura colonial. No es poco mérito haber hecho el inventario de aquellos monumentos más importantes o característicos de la arquitectura colonial que aun subsisten en nuestro país.

En la *Conclusión* con la que se cierra la obra, anota Giuria que «no han sido citadas numerosas obras arquitectónicas que, si bien no presentan tanto interés como las descriptas, con todo, teniendo en cuenta su remoto origen y sus típicas características, merecen un poco de atención». A continuación da una lista de monumentos arquitectónicos no estudiados en los *Apuntes*, indicando las localidades en donde se encuentran.

En el texto de la obra son estudiados los que corresponden a Buenos Aires, Luján, Santa Fe, Córdoba, alrededores de Córdoba, Salta y Jujuy.

Obras de conjunto como la que acabamos de comentar, pese a ciertas observaciones que podrían hacerse desde el punto de vista histórico, que no restan mérito al aspecto técnico y especializado con que ha sido abordada, son dignas siempre de señalarse a la consideración de los estudiosos y marcan, a veces, como en el presente caso, una etapa en estudios de esta naturaleza.

J. T. R.

ALEJO B. GONZÁLEZ GARAÑO, *La litografía Argentina de Gregorio Ibarra (1837-1852)*, Buenos Aires, 1941, 20 (4) pp. y 8 láminas fuera de texto, del libro *Contribuciones para el estudio de la Historia de América. Homenaje al doctor Emilio Ravignani*

Con la competencia que es habitual en el docto director del Museo Histórico Nacional, aborda en este trabajo un capítulo fundamental sobre el grabado litográfico en la Argentina.

En las páginas preliminares de su escrito sumaria brevemente el autor noticias fundamentales con relación a la invención de la litografía y su difusión por España y diversos países americanos. En la Argentina se co-

menzó a grabar en piedra litográfica en 1827, le precedieron en la implantación: Estados Unidos de Norteamérica, México y Brasil, en 1826.

El introductor en Buenos Aires fué Juan Bautista Douville y le siguieron en la tarea César Hipólito Bacle, Arthur Onslow, Andrea Llacaire (esposa de Bade) Carlos Enrique Pellegrini, Hipólito Moulin, Julio Daufresne, J. F. Guerrin, Alfonso Fernepin, entre otros.

En 1837 inaugura en Buenos Aires su taller litográfico el porteño Gregorio Ibarra, que lo bautiza con el nombre de su patria «Argentina». La «Litografía Argentina» editó unas cincuenta láminas que fueron suficientes para asegurar la fama de Ibarra, pero, afirma el autor, «podemos asegurar que ninguna de esas láminas es obra suya». Diversos litógrafos que son mencionados por González Garaño fueron los autores de los originales estampados en el taller de Ibarra, sobresaliendo entre todos ellos los que pertenecen a Carlos Morel.

Como apéndice a su escrito, cataloga González Garaño diversas piezas salidas del establecimiento «Litografía Argentina», cuyas firmas pueden servir de modelo a ciertos autores que pululan en nuestro ambiente, que sin el suficiente bagaje técnico e intelectual publican obras de impecable presentación tipográfica, pero carentes de los conocimientos más elementales en cuestiones históricas y artísticas, para hacerlas valaderas o estimables en algún concepto, agravándose aun más la superchería y la audacia que despliegan por la manifiesta ausencia que hacen de la probidad científica e intelectual.

J. T. R.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MÉXICO, INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS, *Sillería del coro de la antigua iglesia de San Agustín, Estudio e introducción de RAFAEL GARCÍA GRANADOS*, México, imprenta Universitaria, MCMXLI; 26 páginas de texto, contiene planta, corte, elevación y vista lateral de la sillería, diseñados por Justino Fernández, signadas del 1 a 7; 47 láminas en la serie A, 47 en la serie B; 47 en la serie C; 18 de la serie M; más tres sin signatura.

Como presentación tipográfica y por la limpidez de los grabados que contiene esta obra, puede señalarse como modelo entre sus similares y honra precisamente en forma destacable al arte de la imprenta en México, que nos ha dado múltiples e interesantes muestras en ese aspecto. La Universidad Nacional de México y el Instituto de Investigaciones Estéticas afirman con esta publicación cómo deben encararse y editarse las monografías que se consagran, como en este caso, a difundir entre los estudiosos

aquellos elementos u obras básicas y destacables del arte. Las 166 láminas reproducidas en un formato de 36 × 28 centímetros se distribuyen en dos carpetas.

Aunque breve el texto de la obra, es lo suficiente ilustrativo para señalar la época en que fué ejecutada la monumental sillería de San Agustín, cuyos autores permanecen en el anónimo. El autor del texto — Rafael García Granados — dedica una sintética noticia al comienzo, para referirse a la Orden de San Agustín y la acción que desplegó en México en la construcción de fábricas arquitectónicas de gran suntuosidad, sometiendo a los indios a excesivos trabajos, que llenaron de quejas los estrados del virrey y de la Audiencia. La sillería que motivó la presente monografía fué tallada en madera de nogal, hacia mediados o fines del siglo XVII. Refiriéndose el autor a la misma, transcribe las siguientes líneas de una obra aun inédita del conocido maestro y autor de notables estudios artísticos, Manuel Toussaint, «desgraciadamente no conocemos el nombre de los autores de este magno trabajo, ya que es imposible que haya sido obra de un solo hombre. Sigue en importancia a esta sillería la que se ve aún en el coro de la Catedral de México», trabajada en 1695 por Juan de Rojas. Con este ilustre tallista concursaron para la ejecución de esa obra Andrés de Roa, Tomás Juárez y Joaquín Rendón. «Si tenemos en cuenta — sigue apuntando Toussaint — que estos escultores deben haber trabajado en la segunda mitad del siglo XVII, no es descabellado suponer que fueron algunos de ellos los autores de la sillería de San Agustín».

Explica después García Granados las peripecias sufridas por el antiguo convento de San Agustín hasta que fué habitado para establecer en él a la Biblioteca Nacional y destino que siguieron las 254 piezas talladas en alto relieve que representan pasajes del antiguo testamento y de las cuales hay sólo se conservan 153, figurando felizmente entre ellas las que corresponden a la parte alta del respaldo de las sillas que son reproducidas en las láminas de la serie A. Entre las tallas que se han perdido deben figurar las que correspondían a los tableros inferiores de las sillas altas o a tableros de las sillas bajas que por ser pequeños «pudieron, por consiguiente, ser substraídos sin que el hecho fuera notado. Una parte de la sillería fué restaurada por el profesor de escultura Guillermo Toussaint, en 1933, autor asimismo de una descripción técnica de dicha obra, que es transcrita por García Granados, en la que se afirma que las tallas no son el producto de una sola mano, teniendo en cuenta las diversas características que señala, aseverando que se percibe con claridad la intervención de varios artistas, así, pues, el tratamiento dado a algunas de las tallas es de marcada tendencia académica. Existen otras, en cambio, dotadas de una ingenui-

dad encantadora, estas son tal vez más bellas, que en mi concepto — expresa Guillermo Toussaint — reflejan con más propiedad el espíritu». Más adelante García Granados incluye una serie de notas que identifican los pasajes bíblicos que representan las tallas, haciendo notar que para algunas composiciones los autores se valieron de las láminas que exornan una edición francesa de la *Biblia* estampada en el siglo XVII, de las cuales se reproducen cuatro de ellas que muestran con evidencia que los tallistas de la famosa sillería «conocieron las láminas francesas y otras reproducciones anteriores o posteriores de éstas, que les sirvieron, en ocasiones, como fuente de inspiración y en otras de modelo que copiaron casi sin alteración».

Actualmente la mayor parte de las tallas conocidas que pertenecieron al ex convento de San Agustín se exhibe en el salón de actos llamado «El Generalito» en la escuela Nacional Preparatoria de México y 17 piezas en el Museo Nacional, de la misma ciudad.

Con una lealtad que le honra, García Granados menciona los nombres de las personas que cooperaron a su tarea, indicando con precisión cuál fué la ayuda que le prestó cada uno, detalle que conviene subrayar, por lo que tiene de aleccionador en nuestro ambiente.

Al pie de cada lámina se anota el versículo de los libros bíblicos que interpreta cada una de las tallas, tarea que, como advierte el autor del texto, fué la más importante de su trabajo, y muy necesaria para valorizar el sentido interpretativo que dieron los ignorados tallistas a la obra que realizaron, que es el ejemplar más valioso que se conoce, entre los que pudieron labrarse en América. Por todo ello es justificada y admirable la publicación que comentamos, que agrega un lauro más, entre los que hasta el presente ha cosechado el Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional de México.

J. T. R.

ACTAS

Actas

Sesión del 24 de marzo de 1941

PRESENTES

Presidentes

Ricardo Levene

Vocales

Ramón J. Cárcano

Enrique Udaondo

Luis María Campos Urquiza

Nicolás A. Avellaneda

Héctor C. Quesada

Bartolomé Ernesto Gallo

Secretario

José Luis Busaniche

En la ciudad de Buenos Aires, a veinticuatro de marzo de mil novecientos cuarenta y uno, se reunieron en el local del Cabildo Histórico, sede de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, los vocales de la misma inscriptos al margen, bajo la presidencia del doctor Ricardo Levene, quien declaró abierta la sesión siendo las dieciocho y quince.

Se dió lectura al acta de la sesión anterior, que fué aprobada. A continuación el señor presidente manifestó que, pasado el receso de la Comisión Nacional, se complacía en dar cuenta de los asuntos entrados en ese período.

Manifestó también que antes de pasar al orden del día, deseaba comunicar que el vocal señor Rómulo Zabala, nombrado Cónsul en Boston por el Poder Ejecutivo, había partido para los Estados Unidos en el mes de febrero, y como su ausencia sería de cuatro a cinco meses, le había nombrado representante de la Comisión en aquel país, donde podría realizar una labor beneficiosa. La designación fué ratificada por unanimidad.

Hizo presente que con motivo del decreto del Poder Ejecutivo de 21 de noviembre de 1940, que encomienda a la Comisión la preparación de un plan de reparaciones de monumentos históricos y establece la forma en que habrán de atenderse los gastos que se originen, había surgido una duda sobre el alcance del art. 3º relativa a la imputación de dichos gastos. Cum-

plía en dar cuenta a la Comisión que el Ministerio de Obras Públicas había dejado constancia de que la imputación a que se refiere el art. 3º del Decreto hace relación no solamente a los gastos originados por la confección y estudios del plan de reparaciones sino a las reparaciones mismas a efectuarse, que era lo que interesaba saber con exactitud.

Informó luego el señor presidente que con fecha 2 de enero del corriente año había pedido a los directores de museos la realización del inventario general de todos los objetos, documentos, impresos, monedas y medallas existentes en dichos establecimientos, de cuya labor debían dar cuenta a la Comisión Nacional cada dos meses. Se trata de una tarea larga que se irá cumpliendo paulatinamente.

A continuación dió cuenta de que, conforme a la iniciativa del vocal doctor Cárcano sobre adquisición de objetos históricos de personajes que actuaron en las invasiones inglesas para el Museo del Cabildo, había conversado con el señor Emilio de Alzaga, descendiente de don Martín de Alzaga, quien le informó que había mandado ampliar una miniatura de dicho personaje para hacer donación de ella al Museo del Cabildo y de la Revolución de Mayo.

Pasó a informar el señor presidente que el proyecto de Reglamento formulado por la Comisión había sido aprobado por el Poder Ejecutivo como decreto Reglamentario de la Ley 12.665, con muy pocas variantes entre las que cuenta la de reservarse el Poder Ejecutivo la facultad de nombrar el personal administrativo de la Comisión, dejando a ésta el nombramiento del personal de servicio. También ha sido suprimida — dijo — la disposición que autoriza a la Comisión para proponer el personal administrativo superior. Los señores vocales habrán recibido — dijo — las copias del Reglamento que les fueron remitidas donde constan las variantes introducidas en el proyecto. Ha podido advertir en el ministro doctor Rothe su espíritu de solidaridad con la Comisión Nacional, pero entiende en este caso el señor ministro que no puede delegarse una facultad privativa del Poder Ejecutivo. El vocal doctor Avellaneda manifestó que esa podía ser una razón en cuanto a la facultad de nombrar personal, pero no en cuanto a la de proponer y que no tendría inconveniente en expresar su disconformidad personalmente al señor ministro, porque las entidades como la Comisión Nacional y los directores de grandes reparticiones de la administración conocen más directamente al personal que proponen y son los más interesados en asegurar la competencia del mismo. Así ocurre en el Correo, donde el director hacía los nombramientos y después los comunicaba al Poder Ejecutivo y tiene entendido, agregó, que no tardaría en salir un decreto aclarando cierta situación surgida con motivo de divergencias ocurridas

últimamente. El doctor Campos Urquiza expresó que nadie podía discutir la facultad de nombrar y sólo se trataba de proponer el personal. El doctor Cárcano manifestó que la facultad del Poder Ejecutivo era muy amplia y proponer el nombre de determinadas personas importaba una restricción a esa facultad. El vocal doctor Avellaneda insistió en que se daría un decreto aclaratorio de la situación en que se hallaban ciertas reparticiones respecto a las propuestas de nombramientos.

A continuación el señor presidente dió cuenta de que el horario establecido para los museos para la temporada de verano, de las 15 a 19, había tenido éxito si bien recargaba en una hora más las tareas del personal. A este respecto le hicieron algunas observaciones los directores de los Museos Histórico Nacional y Sarmiento, pero dió las explicaciones necesarias y quedó decidido implantar dicho horario. Refiriéndose al horario de invierno dijo el doctor Levene que sería de las 14 a las 18, por ser el que corresponde de acuerdo con el adelanto de la hora. El señor Quesada manifestó que eso podría recargar el gasto de luz y debía tenerse muy en cuenta para evitarlo en estos momentos. El doctor Levene expuso que si algún gasto de luz suponía el nuevo horario, los museos tenían partidas para atenderlo y además redundaría en beneficio de la institución por la propaganda que significaba. Los diarios habían comentado favorablemente el nuevo horario. El señor Udaondo manifestó su opinión favorable al nuevo horario de invierno. El señor Quesada expuso que estaría de acuerdo con el horario de cuatro horas —es decir de 14 a 18— siempre que se demostrara que en las últimas horas concurre público suficiente como para justificar la medida adoptada, tratándose de una observación fácil de hacer. Así se acordó, quedando aprobado el horario.

Acto seguido el doctor Levene informó que el presidente del Banco Hipotecario Nacional, doctor Enrique S. Pérez, había comunicado que dicha institución, accediendo a lo solicitado por la Comisión Nacional, ha entregado la tenencia del convento de San Isidro en Jesús María (Córdoba) con la obligación de mantener la conservación de dicho bien. Manifestó también el doctor Levene que al respecto había hablado varias veces con el Ministro de Instrucción Pública, doctor Rothe, quien manifestó siempre su adhesión a este asunto y con él han considerado que la mejor solución para la buena conservación del inmueble es aceptar la propuesta del señor Rafael Vehils, presidente de la Asociación Cultural Española, la que se propone adquirir el referido inmueble una vez que sea declarado monumento nacional, y dedicarlo a convictorio de profesores y artistas manteniendo la superintendencia conjunta con la Comisión Nacional. De tal manera —dijo el doctor Levene— se asegurará la conservación del bien en excelentes condi-

ciones y la Comisión Nacional, libre de todo gasto, ejercería superintendencia sobre el inmueble histórico. El doctor Campos Urquiza manifestó su disconformidad con la solución propuesta, pues no le satisfacía la coparticipación en la superintendencia del inmueble a que se había referido el señor presidente, y por otra parte el precio de \$ 16.000 en que podría adquirirse el convento de Jesús María no le parecía muy alto y el monumento pasaría a ser un bien de la Nación colocado directamente bajo la superintendencia de la Comisión Nacional. El señor Quesada expuso que — según lo entendía — la Institución Cultural Española no podrá tomar disposiciones sin permiso de la Comisión. El doctor Levene insistió sobre la economía que significaba la solución adoptada en lo relativo a trabajos de conservación, pago de guardianes, etc. y se trataba de un momento muy difícil para adquirir inmuebles históricos. Además, dejaba constancia de que el Poder Ejecutivo determinará la forma en que habrá de ejercerse la jurisdicción conjunta. Por eso pedía su aprobación. El doctor Cárcano expuso su opinión favorable al proyecto por cuanto consideraba una ventaja que la Comisión asociara su acción a las de las instituciones y particulares y confiaba en que la Institución Cultural Española habría de llevar a cabo con buen gusto y sin extravagancias las restauraciones necesarias en el edificio. El asunto fué aprobado, resolviéndose remitirlo al Poder Ejecutivo a sus efectos.

Pasó a dar cuenta el señor presidente que el doctor Julio A. Roca, respondiendo a un pedido que le fuera formulado por la Comisión, había remitido una nota por la que promete que hará donación al Museo Sarmiento de objetos que pertenecieran al general Julio A. Roca, para que sean exhibidos en la sección que le ha sido destinada en dicho museo. Informó también que el presidente del Banco Hipotecario Nacional había dirigido una nota por la que manifiesta ser imposible que el encargado del edificio de San Isidro en Jesús María (Córdoba) ejerza exclusivamente la guarda del edificio, porque debe atender otros puntos de la misma zona que se hallan bajo su custodia. Expuso el doctor Levene que la nota respondía a un pedido formulado por la presidencia con el objeto de ahorrar los gastos que exige el mantenimiento de un cuidador.

Se tomó conocimiento de dos comunicaciones del delegado en Corrientes, doctor Hernán F. Gómez, remitiendo sus trabajos de propaganda a fin de que la provincia se acoja a los beneficios de la Ley 12.665, y el censo de Monumentos y Lugares Históricos de Corrientes. También se tomó nota del envío de los censos de Tucumán y Mendoza, efectuados por los delegados de la Comisión en dichas provincias, doctor Manuel Lizondo Borda y Fernando Morales Guñazú, respectivamente. Se resolvió agradecer el envío a los señores delegados.

El señor presidente dió cuenta de que se había recibido del Ministerio de Instrucción Pública, a informe de la Comisión, una nota de la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos en que se solicita la expropiación de la casa de los Aguirre, donde Pueyrredón y San Martín tuvieron diversas entrevistas. El señor presidente expuso que la Comisión Nacional se había ocupado ya de dicho asunto y adherido a un pedido análogo, pero que creía conveniente una gestión directa para contribuir en la forma más eficiente a la salvación de ese bien histórico. Así se resolvió.

Luego informó el señor presidente que se había recibido, por intermedio del señor Ministro de Gobierno e Instrucción Pública de San Juan, una nota de la Junta de Historia de esa provincia interesándose porque la casa de Sarmiento pasara a jurisdicción de la referida Junta, solicitud que era patrocinada por el Ministerio remitente. Había contestado que la Comisión Nacional no podía renunciar a su jurisdicción y el Museo tenía su personal administrativo que figuraba en la Ley de presupuesto. El procedimiento fué aprobado.

Dió cuenta el doctor Levene que el Ministerio de Instrucción Pública, por intermedio de la Dirección General de Administración, remite copia del decreto del Poder Ejecutivo por el que se declara monumento nacional y de utilidad pública el templo y Colegio de la Compañía de Jesús, en Córdoba, confiándose su cuidado a esta Comisión Nacional. Dijo que se trataba de una importante resolución y que el Poder Ejecutivo se proponía inaugurar próximamente los trabajos de restauración dando la intervención correspondiente a la Comisión Nacional.

Se tomó conocimiento de una comunicación del ex Interventor Nacional en la provincia de Buenos Aires doctor Octavio R. Amadeo, referente a la nota enviada por la Comisión con motivo del decreto sobre conservación y custodia de objetos y documentos históricos.

A continuación se dió lectura a una nota del Instituto Argentino de Monumentos y Cultura Histórica por la que comunica que en la próxima sesión del Consejo Directivo será considerada la exclusión de la palabra «monumentos» del nombre de ese Instituto, conforme a lo sugerido por esta Comisión Nacional y que existe el propósito de resolver de acuerdo ese asunto.

Pasó a dar cuenta el doctor Levene de que según nota del presidente del Consejo Nacional de Educación, doctor Pedro M. Ledesma, había sido cambiada la denominación del «Museo Escolar Sarmiento» de esta Capital por la de «Oficina de Ilustraciones, decorado y cinematografía escolar Domingo F. Sarmiento», de acuerdo con el pedido formulado por esta Comisión Nacional, para evitar confusiones con el Museo Histórico del mismo nombre.

El señor presidente informó que durante el receso de la Comisión Nacional la Intendencia había solicitado el asesoramiento sobre nomenclatura de algunas calles en distintos barrios de la ciudad, habiendo informado favorablemente y previo un detenido examen en las denominaciones siguientes: «Primero de Mayo», «Fortunato Devoto», «Rafael Hernández», «24 de Noviembre», «Eduardo Colombo Leoni» y «Alfonsina Storni». Con este motivo recordó el señor presidente que se trata de una resolución general adoptada por la Intendencia para las nuevas denominaciones o cambios de nombre en las calles de la Capital. Fué aprobado lo resuelto por el señor presidente.

Luego expuso que había ordenado el pago de \$ 840 al sargento Ramón Gil Ortega, encargado del templete de Yapeyú, en concepto de reintegro de gastos efectuados por el mencionado funcionario en la conservación y limpieza del templete, adquisición de elementos mecánicos y lubricantes, y gastos de alojamiento del encargado antes que le fuera entregado el local que ocupa, contiguo al templete. Manifestó el señor presidente que los referidos gastos estaban perfectamente comprobados y databan algunos de dos años atrás, no habiéndose reintegrado con anterioridad porque se consideró la posibilidad de que algunos de ellos se hicieran efectivos por el Comando Militar de la región, pero en realidad corresponden a la Comisión Nacional, que ejerce jurisdicción sobre el templete.

Expuso a continuación el doctor Levene que había preparado un proyecto de Reglamento de los museos históricos, pasándolo a conocimiento de la subcomisión de museos y de los directores de los museos históricos de la Capital. Con estos últimos había efectuado una reunión en el día de la fecha con el fin de consultarles algunos puntos de interés para la reglamentación. Lo mismo podía decir respecto a un proyecto de reglamento interno para la Comisión Nacional que será considerado por la subcomisión respectiva. A propuesta del señor Quesada fué integrada la subcomisión de Reglamento con el vocal doctor Campos Urquiza.

Pasó a dar cuenta el doctor Levene de una nota enviada desde Roma por el coronel Félix Best, ex vocal de esta comisión, por la que felicita al presidente y vocales de la misma con motivo de la sanción de la Ley 12.665 sobre creación de esta Comisión Nacional y por la declaración de Monumento Histórico del Convento de San Lorenzo, expresando al mismo tiempo su adhesión por la labor patriótica que desarrollan.

Se tomó conocimiento del Decreto del Poder Ejecutivo por el que las Ruinas Jesuíticas de Misiones se ponen bajo la jurisdicción de esta Comisión Nacional. El presidente recordó que este decreto era el resultado de una larga serie de gestiones que habían durado tres años. Manifestó que

el año pasado y como consecuencia de graves denuncias recibidas sobre el estado de las ruinas, pidió al empleado de la Dirección de Arquitectura destacado en Posadas, don Martín Uldokat, se sirviera concretar en un informe la situación actual de las ruinas y los medios que considerara más oportunos para evitar su progresiva destrucción. Antes de recibirse este informe, que hasta ahora no ha llegado a la comisión, el señor rector del Colegio Nacional de Posadas, doctor Alberto Arigós de Elía, le había remitido espontáneamente una interesante exposición sobre el particular, demostrando su interés por el asunto y mucho conocimiento del mismo. En vista de esta última circunstancia, y dado que era urgente tomar posesión de las ruinas jesuíticas, según lo había comunicado el Ministerio de Agricultura, había nombrado a ese efecto, como representante de la Comisión, al doctor Arigós de Elía, encargándole al mismo tiempo de su custodia y conservación y para que formule un informe sobre el estado de las ruinas y lo que podrían exigir como gastos las reparaciones más urgentes de las mismas. Este informe no tardará en llegar y esperaba — dijo — que sería de mucha eficacia. A propuesta del señor presidente fué confirmado por unanimidad el referido nombramiento.

El señor presidente propuso que la Comisión Nacional se adhiriera al proyecto del delegado en Mendoza señor Ordoñez Riera en el sentido de que se dé a una calle de dicha ciudad el nombre de «Banquero Aguado», el constante amigo y benefactor del general San Martín. El doctor Levene hizo referencia en pocas palabras a la figura del banquero Aguado, y recordó un comentario verbal oído al señor Enrique Larreta a propósito de dicho personaje. La propuesta del doctor Levene fué aprobada por unanimidad, resolviéndose dirigir notas a los fines pertinentes al señor intendente municipal de Mendoza y al presidente del Concejo Deliberante de la misma ciudad.

Pasó luego a informar el doctor Levene que había recibido del arquitecto adscripto a la Comisión, señor Mario J. Buschiazzo, actualmente en los Estados Unidos, una interesante reconstrucción de la histórica ciudad de Williamsburg, algunos de cuyos edificios públicos presentó en rotograbado el diario «La Prensa» en su número del 2 de marzo. El señor presidente, al poner de manifiesto dicha publicación expresó que no solamente se reconstruían edificios históricos en los Estados Unidos, sino ciudades enteras, como podía verse en el caso de Williamsburg.

Se tomó conocimiento de una comunicación del señor Román Pardo en que denuncia que un vecino del pueblo de Candonga (Córdoba) ha trasladado desde la histórica capilla del lugar a un sitio inapropiado la imagen de la virgen, las campanas y algunos objetos del culto. Se re-

solvió solicitar del gobierno de la provincia, propietario del inmueble, por intermedio del Ministerio del Interior, la restitución de esos objetos a la capilla y encargar al delegado de la Comisión en Córdoba las gestiones pertinentes comunicándole los detalles que se conocen. El vocal señor Udaondo expuso que el señor arzobispo de Córdoba se había dirigido a los párrocos de la provincia recomendándoles que no permitan la extracción de ningún objeto antiguo perteneciente a las iglesias de su feligresía.

A continuación se tomó conocimiento de una nota del director del Museo Histórico Nacional por la que se solicita autorización para invertir la suma de 300 pesos en la adquisición de dos sillones fraileros del siglo XVII, y se resolvió de acuerdo con lo solicitado.

Informó el señor presidente que don Orlando Paladino había ofrecido sus servicios para reparar las mutilaciones sufridas por el monumento a la batalla de Salta, en la misma ciudad, a cuyo efecto remitió diversos datos y fotografías, pero quería manifestar al respecto que había encomendado al señor general Solá, delegado de la Comisión en Salta, y uno de sus colaboradores más eficaces, un informe relativo al mismo asunto y su colaboración especial, para la mejor guarda y cuidado del monumento, así como un proyecto de restauración tendiente a subsanar las mutilaciones que ha sufrido. Como el general Solá ha iniciado las gestiones que se le encomendaron, correspondía esperar sus informes antes de tomar resolución alguna relativa a ese asunto. Hubo asentimiento, resolviéndose de conformidad. Agregó el señor presidente que también había solicitado su concurso al señor Ministro de Guerra para el mejor cuidado y conservación del monumento a la batalla de Salta, a lo que podrían contribuir los soldados de la 5ª división de ejército.

Se tomó conocimiento de una nota del señor Guillermo Millán en la que sugiere a la Comisión Nacional que para la reconstrucción de la Casa de la Independencia en Tucumán, se utilicen materiales de edificios históricos que pertenecieron a los congresistas de 1816. A este respecto dijo el doctor Levene que ya se habían hecho gestiones para que fueran restituidos algunos objetos que pertenecieron a la Casa de la Independencia, pero consideraba difícil la adquisición de todos los materiales a que se refiere la nota, por lo que se resolvió informar al recurrente de las medidas adoptadas por la Comisión.

Se consideró una nota del delegado en San Juan Pbro. Alfonso Hernández en que propone la clasificación de los materiales del Museo Gnecco, como medida previa para su adquisición. Se resolvió esperar la resolución del Congreso en el proyecto presentado por el diputado Basualdo, después de lo informado favorablemente por la Comisión Nacional.

Dijo a continuación el señor presidente que el embajador del Uruguay, doctor Eugenio Martínez Thédy, había gestionado ante el Ministerio de Relaciones Exteriores la concurrencia de los museos argentinos a la exposición de telas del pintor Juan Manuel Blanes, que se llevará a cabo en Montevideo. Con ese motivo había llegado a la Comisión, por el Ministerio de Instrucción Pública, un expediente relativo a los cuadros con que se podría contribuir a la exposición, expediente que pasó a informe de los directores de museos que tienen obras del referido pintor. Según dichos informes, sólo podrán facilitarse los cuadros del Museo Histórico Nacional, porque los existentes en el Palacio San José y que representan las batallas del general Urquiza están adheridos a las paredes del edificio y forman serie de una galería descubierta siendo peligroso para la integridad de la tela su desprendimiento de los muros. El doctor Campos Urquiza hizo presente que por reparaciones imprescindibles en el edificio, últimamente habían sido retiradas de las paredes las referidas telas y hasta los delegados en el Palacio pensaron dar a los cuadros otra colocación, pero no se había llevado a cabo ese propósito. El señor Quesada dijo que si era necesario debía comunicarse a los delegados que los cuadros debían restituirse a su sitio primitivo evitándose rígidamente todo cambio.

Pasó a informar el señor presidente que había solicitado en carácter de préstamo algunos muebles antiguos de gran interés para ser exhibidos en el Museo del Cabildo, a lo que habían respondido favorablemente el doctor Diógenes de Urquiza Anchorena, con un espejo colonial que ha sido colocado ya en el vestíbulo del Cabildo, y el señor Alejandro Shaw con un espejo antiguo que pronto se pondrá en exhibición. En cuanto al señor Ricardo Staudt, a quien se solicitó un armario antiguo que según la tradición perteneció al brigadier Cornelio de Saavedra, ha preferido hacer donación de una copia del mismo, muy fiel, la que se encuentra también en el Museo. Se resolvió agradecer los préstamos y la donación.

Se tomó conocimiento de una nota del señor Ministro de Gobierno de Salta en la que comunica que el gobierno de la provincia prestará su apoyo a la exposición de arte religioso del Norte proyectada por el escultor Juan Carlos Oliva Navarro y patrocinada por esta Comisión Nacional.

Luego dió cuenta el señor presidente que el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública había remitido a informe el expediente iniciado por esta Comisión Nacional sobre ejecución de obras y reparaciones en monumentos históricos nacionales. El director general de Arquitectura — dijo el doctor Levene — deseaba conocer en detalle el plan de las obras a ejecutar en cada caso y se había producido un informe detallado con fecha 13 de mayo del corriente año, todo él de acuerdo con lo resuelto en oportunidad por la

Comisión. Algunos pormenores de orden técnico serán informados por el arquitecto señor Buschiazzo a su vuelta de los Estados Unidos.

Acto seguido informó el señor presidente que los delegados de la Comisión Nacional en el Palacio San José habían solicitado, aunque fuera en calidad de custodia o depósito, uno de los cuadros del general Urquiza que se encuentra duplicado en el Museo Histórico Nacional. La nota se encontraba a informe del señor director de dicho Museo. Los mismos señores delegados — dijo el doctor Levene — habían pasado nota comunicando que enviarían próximamente un prolijo inventario del Palacio San José y su Museo en todo lo referente a objetos, impresos, monedas y medallas, pero en cuanto a los documentos del archivo, el inventario demandará mucho tiempo por el número de piezas existentes. A ese respecto dijo el doctor Campos Urquiza que el doctor Antonio Castro, de Concepción del Uruguay, está formando el inventario de documentos con verdadero patriotismo dado el escaso sueldo de que disfruta.

El señor Udaondo se interesó por las reparaciones que se efectuarán en el Panteón de los Canónigos de la Catedral y el doctor Levene informó que habían sido dados los últimos informes requeridos por la Dirección General de Arquitectura, esperándose que esta última comunique la iniciación de los trabajos.

Se tomó conocimiento de una nota de la editorial Estrada solicitando autorización para tomar fotografías en el Cabildo, destinadas a la «Historia Argentina» del señor Raffo de la Reta. El presidente expresó que había concedido la autorización debiéndose dejar constancia de la procedencia de los grabados. Fué aprobado el procedimiento del señor presidente.

Luego el doctor Levene dió cuenta de que el presidente de la Comisión Nacional del monumento a la bandera, en Rosario, doctor Miguel J. Culaciati, se había dirigido a la Comisión Nacional para pedirle algunas sugerencias con respecto al texto de las leyendas que deberá llevar el monumento. Manifestó el señor presidente que en su opinión nada más elocuente y expresivo que las palabras del mismo general Belgrano que se pueden leer en una proclama dada en Rosario y en una comunicación al gobierno central. Las palabras que se permitía proponer para el proyecto de leyendas son las siguientes «Siendo preciso enarbolar bandera y no teniéndola, la mandé hacer celeste y blanca, conforme a los colores de la escarapela nacional» (Documento del archivo de Belgrano. Tomo III, pág. 482) «Juremos vencer a los enemigos interiores y exteriores y la América del Sur será el templo de la Independencia y de la libertad» (Documentos del archivo de Belgrano. Tomo III, pág. 483). Las leyendas propuestas merecieron la aprobación unánime de los señores vocales y el doctor Avellaneda propuso la conocida

frase de Sarmiento «Esta bandera, loado sea Dios, no ha sido jamás atada al carro de ningún vencedor de la tierra». El doctor Cárcano expresó que el mérito de las leyendas propuestas por el presidente consistía en que se trataba de frases del mismo general Belgrano, y aunque era muy hermosa la frase de Sarmiento, otros escritores argentinos — el mismo doctor Nicolás Avellaneda, por ejemplo — habían escrito frases dignas de perduración. Por último, se aprobaron por unanimidad las leyendas propuestas por el doctor Levene.

Se tomó conocimiento de una nota del sargento retirado Inalberto Rodríguez en que ofrece sus servicios a la Comisión Nacional como guardián del Cabildo Histórico de Salta. Hizo presente el doctor Levene que habiéndose convenido con la Dirección General de Arquitectura el cuidado del local no era posible aceptar los servicios propuestos y así lo comunicó al interesado.

Se consideraron a continuación los presupuestos presentados para la construcción de maquetas de la Plaza de Mayo en 1810. El presentado por el señor Orzábal Udabe, dos mil novecientos pesos (\$ 2.900) resultó el más bajo. El señor Udaondo manifestó que la maqueta ejecutada para el Museo de Luján tiene $7 \times 2,50$ mts. y costó solamente dos mil quinientos pesos y que además debía especificarse en el presupuesto el material empleado en la maqueta. Considerado el asunto se resolvió comunicar al señor Orzábal Udabe que debe aclarar los puntos a que se refiere la observación del señor Udaondo.

Se tomó conocimiento de una nota del señor Enrique Abella ofreciendo en venta una mesa histórica que perteneció a la familia Balcarce. Se resolvió no hacer lugar a la propuesta por falta de fondos destinados a ese efecto.

En el pedido del señor Ernesto Colombres para que se perpetúe la memoria de los adelantados D. Juan Ortiz de Zárate y D. Juan Torres de Vera y Aragón, se resolvió pasar el asunto a la subcomisión respectiva.

Acto seguido se tomó conocimiento de una nota del Círculo Militar referente a la iniciativa de esta Comisión Nacional por la que se recordarán con una placa en la plaza San Martín los hechos de armas ocurridos en ese sitio durante la segunda invasión inglesa y el cuartel en que el general San Martín formó el regimiento de Granaderos a Caballo.

Luego fueron aprobados los siguientes dictámenes de la subcomisión de Hacienda y Reglamento.

1) El que aconseja pagar la suma de \$ 350 (trescientos cincuenta pesos) por la mesa antigua adquirida para la secretaría, dejando constancia

de que tratándose de un mueble de determinado estilo y comprado en una casa de antigüedades, ha sido menester realizar la compra directamente.

2) Sobre adquisición de artículos en la casa Frezza, que dice así:

«Los miembros de la subcomisión de Hacienda que suscriben, aconsejan que debe adquirirse en la Casa Frezza, por la suma de mil ciento setenta y cinco con cuarenta (\$ 1.175,40), los siguientes artículos destinados a alfombrar las salas del Museo del Cabildo y la Revolución de Mayo: 36 mts. de camino de alfombra de un metro cincuenta cms. de ancho, 32 mts. de camino de alfombra angosto, 22 mts. de camino de alfombra con guarda y una alfombra de 5 x 2,80 mts. Considerándose que al abonarse a la Casa Frezza el alquiler correspondiente a dicha alfombra, desde el 12 de diciembre hasta el 12 de febrero, que son ochocientos pesos aproximadamente, y teniendo en cuenta que al pagar las alfombras en otra casa los precios vistos no son inferiores a la suma de novecientos pesos por la cantidad de camino que se necesita, la Comisión Nacional ahorra en dicha compra aproximadamente seiscientos pesos, ya que el precio total de la Casa Frezza por alquiler y venta de las alfombras asciende a la citada cantidad de mil ciento setenta y cinco pesos con cuarenta centavos. Buenos Aires, marzo 21 de 1941».

(Fdo.) *Ricardo Levene.* — *Benjamín Villegas Basavilbaso.* — *Emilio Ravignani.* — *Héctor C. Quesada.*

3) El que considera que debe tenerse en cuenta el ofrecimiento del señor Félix M. Vilaboa para confeccionar las placas de homenaje que coloca la Comisión Nacional en solares históricos comprometiéndose a entregar los trabajos en una semana por el precio de ciento veinte pesos cada placa.

4) No haciendo lugar al ofrecimiento en venta de una mesa que perteneció a la familia Balcarce, por carecer la Comisión de fondos necesarios.

5) El referente a la adquisición del terreno y edificio adyacente al Cabildo que dice así: «El expediente sobre adquisición de la propiedad contigua al Cabildo histórico, iniciado el 27 de diciembre pasado, vuelve a esta Comisión Nacional después de producido el dictamen de la sección Catastro y Estadística con la adhesión de la Dirección General, exponiéndose todos los antecedentes útiles para determinar con la mayor exactitud posible su valor actual. La firma Sarracino y Cía. lo ofrece por el precio de cien mil pesos moneda nacional y la Dirección General de Arquitectura, por intermedio de la citada sección Catastro y Estadística, establece el precio

de noventa y tres mil setecientos setenta pesos, con arreglo al siguiente detalle:

Terreno 160 m a \$ 430 m	\$ 68.800
Edificio 454 m a \$ 55 m	\$ 24.970
Total	\$ 93.770

En el mensaje elevado al H. Congreso de 19 de noviembre pasado se incluyó en las planillas de obras nuevas a incorporarse en Planilla B, un crédito de quinientos siete mil pesos para obras de restauración del Cabildo y expropiación de inmuebles linderos.

Corresponde solicitar la conformidad del propietario de dicho bien a la suma que fija la Dirección General de Arquitectura e insistir ante la misma para que se obtenga el crédito de quinientos siete mil pesos destinados a la adquisición del citado bien y la expropiación de los otros dos inmuebles linderos. Buenos Aires, marzo 22 de 1941.

(Fdo.) *Ricardo Levene.* — *Benjamin Villegas Basavilbaso.* — *Emilio Ravignani.* — *Héctor C. Quesada.*

Después se tomó conocimiento de una nota del subprefecto del Alto Uruguay, capitán de fragata Arturo Freyche, en que comunica que como un homenaje al general San Martín, se había colocado en el álbum de honor del templete de Yapeyú una hoja dedicada a la memoria del prócer, firmada por el referido funcionario y todos los jefes y oficiales de las distintas dependencias directamente subordinadas a la subprefectura de la zona. Expresó el doctor Levene que ya se había acusado recibo de esa nota expresando en nombre de la Comisión la complacencia con que se había tenido conocimiento de ese acto.

Acto seguido el doctor Cárcano expuso que existían en algunos templos de Córdoba diversos cuadros y objetos de inmenso valor documental e histórico que la Comisión debía tomar si era posible bajo su custodia para evitar una posible destrucción y asegurar su conservación. En la Catedral existía una serie de retratos al óleo, muy antigua, de los obispos de Tucumán; que algunos cuadros son del siglo XVII y constituyen documentos dignos de todo cuidado. Lo mismo puede decir de cuadros murales de asuntos religiosos existentes en los claustros de San Francisco y de unos magníficos muebles llevados a Córdoba durante la colonia por una persona tenida por bastardo de Fernando VII. Estos muebles se encuentran en la sacristía de San Francisco. Dichos objetos, dijo el doctor Cárcano, sin perjuicio de la jurisdicción

eclesiástica, podían ponerse bajo la protección de la Comisión Nacional contribuyendo ésta a su restauración cuando fuera necesario y coadyuvando a su seguridad y buen mantenimiento. El señor Udaondo manifestó que el señor Arzobispo de Córdoba había tomado medidas para asegurar el patrimonio artístico e histórico de las iglesias, pero si la Comisión quería contribuir en la forma indicada por el doctor Cárcano, era menester dirigir nota al señor Arzobispo por los cuadros de la Catedral y al Rdo. P. Provincial de los franciscanos por los cuadros y muebles del templo de San Francisco. Fué aprobada la iniciativa del doctor Cárcano, resolviéndose dirigir las referidas notas.

No habiendo más asuntos que tratar, el presidente declaró clausurada la sesión siendo las veinte y treinta horas.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Sesión del 21 de abril de 1941

PRESENTES

Presidente

Ricardo Levene

Vocales

Ramón J. Cárcano

Nicolás A. Avellaneda

Emilio Ravignani

Rómulo Zabala

Enrique Udaondo

Benjamín Villegas Basavilbaso

Bartolomé Ernesto Gallo

Secretario

José Luis Busaniche

En la ciudad de Buenos Aires, a veintiuno de abril de mil novecientos cuarenta y uno, se reunieron en el local del Cabildo Histórico, sede de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, los vocales inscriptos al margen, bajo la presidencia del doctor Ricardo Levene, quién declaró abierta la sesión siendo las dieciocho y quince horas. Se dió lectura al acta de la sesión anterior, que fué aprobada sin observación.

Entrándose a considerar los asuntos del orden del día, el señor Presidente informó que había enviado una nota al señor Intendente Municipal solicitándole que en

los aniversarios de la muerte de hombres representativos de la Revolución de Mayo y de la Organización Nacional, la Dirección General de Paseos coloque flores en sus tumbas como tributo de admiración y gratitud. Había formulado esta solicitud teniendo en cuenta que la Comisión Nacional mantenía superintendencia sobre los lugares en que se guardaban los restos de próceres, y que ha encontrado la mejor disposición de parte del señor Intendente.

También manifestó el doctor Levene que había tratado con el señor Intendente un asunto que consideraba de alto interés y era la revisión gradual de algunos monumentos destinados a próceres de la Revolución de Mayo y que no constituyen verdaderas expresiones artísticas y en algunos casos no responden a la verdad histórica. Recordó al efecto que el artículo 24 del Reglamento establece que la Comisión tiene a su cargo la conservación y custodia de los monumentos conmemorativos nacionales y los sepulcros históricos lo que justificaba su intervención en este asunto de monumentos relacionados con la Revolución de Mayo. El doctor Ravignani expuso que sería el caso de levantar el monumento a la Revolución de Mayo que no tiene todavía el país, a pesar de existir una ley que lo ordena. El doctor Levene manifestó que, en efecto, no se ha cumplido todavía lo dispuesto por el Congreso Nacional en 1826. El doctor Avellaneda opinó que con motivo del próximo aniversario de Mayo se podría solicitar del Poder Ejecutivo el cumplimiento de la ley. El doctor Ravignani manifestó que como diputado nacional se había ocupado de este asunto y, siendo imposible rendir homenaje individual a cada uno de los próceres, se pensó en un homenaje colectivo que consistía en un arco de triunfo donde se inscribieran los nombres de las figuras representativas de la Revolución. Interrogado el doctor Ravignani sobre si creía que era el caso de insistir ante el Poder Ejecutivo sobre el cumplimiento de la ley, expresó que podría incluirse esa obra en el plan de Obras Públicas que representa un gasto de doscientos setenta millones de pesos y que dos o tres millones dentro de esa cantidad no significaba mucho, tratándose de un monumento a la Revolución de Mayo, pero que únicamente veía la posibilidad de su ejecución si el Poder Ejecutivo lo incluía en el plan de Obras Públicas y de «Obras comenzadas».

A continuación informó el señor presidente que en conocimiento de que la señora María Ventura Garmendia de Reynolds era propietaria de objetos y documentos históricos de gran interés, había pedido al curador de bienes de dicha señora, doctor Horacio Rivarola, que los objetos fueran guardados en custodia en el Museo del Cabildo, a lo que el doctor Rivarola contestó que haría la gestión correspondiente ante el juez.

Se dió cuenta que, de acuerdo con lo convenido con el Automóvil Club Argentino, se ha publicado en doble página central de la revista de esa institución un artículo sobre los monumentos históricos de Córdoba, con fotografías artísticas y leyendas suministradas por esta Comisión Nacional. También se habían suministrado dos fotografías correspondientes a Tucumán para otro número.

Luego pasó a informar el señor Presidente que el día 29 de marzo fué

colocada, según lo resolvió la Comisión Nacional, la placa de homenaje al brigadier Cornelio Saavedra en el solar donde terminó sus días el referido prócer. Asistieron al acto el Excmo. señor vicepresidente de la Nación en ejercicio del Poder Ejecutivo, doctor Ramón S. Castillo, representantes del ejército, miembros de la Comisión Nacional, y la Escuela Saavedra de esta Capital, hablando en nombre de la Comisión el vocal señor Udaondo, quién pronunció muy oportunas palabras. Habló también, en representación de la escuela Cornelio Saavedra, el profesor Alberto Fesquet.

Informó el señor presidente que para hacer efectivas algunas disposiciones del nuevo Reglamento de la Comisión, había dirigido las siguientes notas al señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública: 1ª, para que se ordene a la Dirección General de Aduanas que no se permita salir del país los bienes muebles, documentos y cuadros antiguos de valor artístico o histórico; 2ª, para que se comunique al Registro de la Propiedad el texto de la ley de creación de esta Comisión Nacional y las importantes disposiciones restrictivas del dominio que deben ser observadas por los escribanos públicos sobre bienes inscriptos en la lista que será confeccionada por esta Comisión Nacional; 3ª, para que el Ministerio del Interior comunique a los gobiernos de provincias el texto de la ley 12.665 y la reglamentación respectiva, a fin de que las provincias se acojan a los beneficios de la Ley.

Luego dió cuenta el señor presidente que ha ordenado la fundición de la placa que ha de colocarse en la Plaza de Mayo y también las destinadas a las casas en que vivieron Rivadavia y Mitre. Con este motivo el doctor Levene pidió al vocal doctor Avellaneda que hiciera uso de la palabra en el acto de la colocación de la placa en la Plaza de Mayo, y a los señores vocales Cárcano y Quesada en los actos de homenaje a Mitre y Alvear, respectivamente, quedando así resuelto. Manifestó también que en la colocación de la placa en la casa que habitó Rivadavia, hará uso de la palabra el doctor Villegas Basavillbaso.

A continuación dijo el señor presidente que de acuerdo con lo resuelto por la Comisión Nacional, se había dirigido al Poder Ejecutivo solicitando que la quinta de Pueyrredón en San Isidro sea declarada monumento nacional, porque parece inminente el remate público del inmueble. Que al efecto, había hablado con el Ministro de Instrucción Pública y quizás el Poder Ejecutivo envíe un mensaje al Congreso relativo a ese asunto. El doctor Ravignani manifestó que el Poder Ejecutivo podría formular posturas para la adquisición del bien, mandando después al Congreso el respectivo mensaje. Agregó el doctor Levene que no hace mucho se trasladó personalmente a San Isidro y trató de interesar en el asunto a las autoridades de la Asociación «Norte», de bastante prestigio en la región,

habiéndolas exhortado a iniciar una subscripción pública para salvar la quinta de Pueyrredón. Se tomó también conocimiento de una nota del comisionado municipal en San Isidro por la que solicita sea declarado monumento histórico el referido inmueble. Manifestó el señor presidente que había comunicado al señor comisionado las gestiones realizadas por la Comisión Nacional a ese respecto.

Pasó a informar el doctor Levene que el señor Ministro de Obras Públicas, doctor Salvador Oría, le había manifestado su propósito de hacer incluir en el presupuesto de la Nación una partida de 500.000 pesos para conservación y restauración de monumentos y lugares históricos. Dió cuenta también que han surgido algunos inconvenientes en el convento de San Isidro (Jesús María) porque se ha cortado el agua para el riego de las 17 hectáreas dependientes del convento. Agregó que realiza las gestiones para solucionar esa situación y que, como era de esperarse, la Institución Cultural Española quiere saber si cuenta con agua, para hacerse cargo del inmueble, llegado el caso. En cuanto a sus gestiones, dijo el doctor Levene que habían consistido en pedir al representante del Banco Hipotecario que se interesara ante el encargado del Banco de la Nación (quien había ordenado el cierre de la acequia) para que se proveyera nuevamente de agua a los terrenos que rodean el Convento.

Expuso luego el doctor Levene que ponía a consideración de los señores vocales una iniciativa, que en su opinión era acertada, del director del Museo Histórico Nacional, don Alejo B. González Garaño, en el sentido de que la subcomisión de Museos realice sesiones periódicas en los distintos Museos Históricos, dependientes de la Comisión Nacional. Considerado el asunto, se juzgó que de ese modo la subcomisión estaría más en contacto con los Museos, pudiendo apreciar sus necesidades y el estado general de los mismos, por lo que se resolvió de acuerdo con lo propuesto por el señor director.

El señor presidente pasó a informar que ha hecho gestiones ante la Dirección General de Administración del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública a fin de regularizar la situación financiera del Palacio San José y Museo Regional de Concepción del Uruguay, de acuerdo con el pedido formulado por el señor Wenceslao Gadea, delegado de la Comisión en dicho Palacio. La gestión ha consistido en solicitar que la partida destinada por el presupuesto al Palacio San José sea administrada por esta Comisión Nacional.

El vocal doctor Campos Urquiza manifestó que la partida de 1000 pesos que otorga el presupuesto para el sostenimiento del Palacio es escasa, porque con ella debe pagarse el cuidado del parque y del jardín y los jornales

y alimentación de los peones y por eso se hace necesario aumentarla. Hizo también presente que el doctor Antonio Castro se ocupa en organizar el archivo que es muy importante en su parte histórica. El doctor Castro es abogado y dedica gran parte del día a su trabajo de ordenación y de clasificación de documentos, el que a veces interrumpe para recibir visitas, y se le retribuye solamente con 125 pesos. Por esto pidió a la Comisión Nacional que se gestionara el nombramiento del doctor Castro en carácter efectivo o como auxiliar 4º con el sueldo de 300 pesos mensuales. Considerado el asunto, se resolvió favorablemente, disponiéndose pasar nota al señor Ministro de Instrucción Pública pidiendo dicho nombramiento a fin de que el doctor Castro quede incorporado al escalafón nacional.

Se tomó conocimiento de una nota del referido delegado señor Gadea dando cuenta de algunas donaciones importantes de objetos y documentos recibidos por el Museo, así como del numeroso público concurrente al mismo.

Informó el señor presidente que el Ministerio de Guerra había remitido, por intermedio del de Instrucción Pública, el expediente relacionado con la casa de San Martín, en Yapeyú, para su archivo en esta Comisión Nacional, y luego se tomó conocimiento de una nota de la Junta Central pro Monumento al General Madariaga por la que invita a los actos que se realizarán en Paso de los Libres (Corrientes) los días 30 y 31 de mayo y 1º de junio próximos, con motivo de inaugurarse el monumento al citado prócer.

Acto seguido se consideró una nota de la firma Sarracino y Cía por la que presta su conformidad a la valuación que hizo la Dirección General de Arquitectura de la propiedad contigua al Cabildo, calle Victoria 533, en la suma de noventa y tres mil setecientos setenta pesos (\$ 93.770). Recordó el señor presidente que se trataba de la propiedad ofrecida en venta con destino al ensanche del Cabildo y cuya valuación se había solicitado a la nombrada repartición.

Se leyó una nota del doctor Alberto Arigós de Elía en que acepta la designación de delegado de la Comisión Nacional en Misiones y propone un plan para proteger las Ruinas Jesuíticas. Leído el dictamen de la subcomisión de monumentos sobre dicho plan, fué aprobado. Dió cuenta el señor presidente de que el jefe de la División de Cooperación Intelectual del Brasil, doctor Graça Aranha, le había dirigido felicitaciones por la labor cultural que desempeña la Comisión Nacional.

A continuación informó el doctor Levene que el presidente del Consejo Provincial de Educación de Tucumán, doctor Julio del Forno, ofrecía en donación una maqueta del salón de la Casa en que se juró la Independencia argentina y que la maqueta había sido ejecutada por alumnos en los ta-

lles del Museo Pedagógico, dependiente de ese Consejo. Se resolvió aceptar la donación y pasar la correspondiente nota de agradecimiento.

También informó que el señor Francisco L. Romay, delegado de la Comisión Nacional en Chascomús y en Dolores, envió una síntesis de la historia del mausoleo donde se guardan los restos de los caídos en la batalla de Chascomús, declarado monumento nacional por Ley 12.622.

Se consideró una nota del señor Eduardo Fabre por la que ofrece en venta un dibujo de la casa en que vivió el doctor Avellaneda, en la suma de doscientos pesos, resolviéndose no adquirir dicho cuadro, por no disponerse de fondos a ese objeto.

Se leyó una nota del delegado de la Comisión en Mendoza señor Antonio Ordoñez Riera agradeciendo la resolución dictada con motivo de su iniciativa para dar el nombre de «Banquero Aguado» a una plaza de Mendoza.

A continuación el vocal coronel Gallo informó a propósito del mapa histórico de monumentos y lugares históricos del país. Manifestó que tenía conocimiento de que el señor presidente pensaba publicar un álbum sobre monumentos y lugares históricos, lo que le parecía muy acertado y esperaba que habría de llevarse a efecto. En cuanto al mapa que se le había encomendado, su realización dependía de la calidad de las fichas enviadas por los señores delegados de provincias, muchas de esas fichas referentes a monumentos y lugares no venían acompañadas de la fotografía correspondiente y de los datos más indispensables. La determinación de los lugares históricos del interior suponía el conocimiento de la historia provincial en todos sus pormenores, lo que hacía larga y difícil la tarea. Expuso que hasta ahora había recibido datos referentes a 50 monumentos y 310 lugares históricos y los principales figuran en la lista formada para confeccionar el álbum referido. Insistió en que se requieren fotografías detalladas y son pocos los delegados que han prestado esa contribución. Uno de ellos remite fichas en que solo se indica un lugar con el agregado de que nació en él un determinado personaje. Otros, por el contrario, como el delegado de Salta, consiguen datos muy ilustrativos al ubicar sitios con exactitud, por ejemplo el del Río Juramento, donde se juró la bandera. También el señor Saldaña, de Mendoza — secretario de la Junta de Estudios Históricos —, le ha facilitado fotografías para completar el censo. Considera incompletas — dijo — las informaciones de los delegados de San Juan y Catamarca. Este último da como única referencia de la Catedral de Catamarca para justificar su carácter de monumento, el hecho de que allí pronunciara un famoso sermón Fray Mamerto Esquiú. Solicitó el señor coronel Gallo que para completar el censo de monumentos y lugares históricos le fueran facilitadas las fotografías e informes producidos por los delegados para el número especial

del «Boletín» dedicado a los monumentos provinciales, así como también el texto y las fotografías que han de utilizarse. Así se acordó y el doctor Levene expuso que oportunamente seleccionarán con el coronel Gallo las fotografías y elementos que pueden servirle y se pedirán las fotografías que le sean necesarias.

Luego se consideró una nota del señor director del Museo Histórico Nacional en que solicita autorización para encomendar a la artista pintora señorita María Josefina Rodríguez una serie de copias de los retratos de miembros de la Primera Junta, cuyos originales se encuentran en los salones del Cabildo, y en razón de que necesitan esos retratos para la sala de Mayo del referido museo. Las copias se pagarán doscientos cincuenta pesos cada una. Se resolvió pasar el asunto a la subcomisión de Museos para el dictamen correspondiente.

Acto seguido el doctor Levene informó que había encomendado al arquitecto señor Buschiazzo la formación de un fichero y archivo de negativos referentes a monumentos y lugares históricos del país.

El doctor Campos Urquiza hizo uso de la palabra para manifestar que había depositado en el Archivo de la Nación el proceso original de uno de los asesinos del general Urquiza y como tenía noticias que podía reclamarlo el Archivo Judicial de Entre Ríos pedía desde ya la autorización correspondiente para sacar copias fotográficas de ese proceso, destinadas una a la Casa del Acuerdo y otro al Museo del Palacio San José; que las copias se sacarían por los fotógrafos del archivo y se pagarían con fondos del «Legado Bunge». Considerado el asunto, se resolvió favorablemente autorizándose el gasto.

El señor presidente informó que había sido visitado por un grupo de damas pertenecientes a la Asociación «Pro Tradiciones Patrias» quienes le habían solicitado autorización para conmemorar el día del Himno (11 de mayo) en la plaza del Cabildo con diversos actos, entre ellos la exhibición de una película alusiva al Himno Nacional. Se resolvió autorizar esos actos.

El señor presidente expuso que la placa dedicada a la Plaza de Mayo, y que había de colocarse la próxima fecha patria, será fundida por el señor M. Félix Vilaboa, porque el Arsenal de Guerra no hubiera podido entregarla en el término acordado por la Comisión.

A continuación fueron aprobados los siguientes dictámenes de las subcomisiones:

Subcomisión de Reglamento y Hacienda:

«Los miembros de la subcomisión de Reglamento y Hacienda se adhieren a la aprobación del proyecto de Reglamento Interno de la Comisión Nacio-

nal de Museos y Monumentos y Lugares Históricos, con las siguientes modificaciones:

«En el art. 1º, donde dice: La Comisión Nacional designará un vicepresidente 1º y un vicepresidente 2º que durarán dos años en sus funciones y reemplazarán al presidente en caso de licencia o enfermedad, deberá decir: «La Comisión Nacional designará un vicepresidente ad hoc, en caso de licencia o enfermedad del presidente».

En el art. 6º, Inc. G, donde dice: «Dar cumplimiento a las resoluciones y providencias que adopten el presidente o la Comisión», deberá decir: «Dar cumplimiento a las resoluciones y providencias que adopten el presidente o la Comisión, relacionadas con el orden y la disciplina del personal administrativo». Buenos Aires, marzo 31 de 1941.

(Fdo.) *Ricardo Levene — Emilio Ravignani — Luis María Campos Urquiza.*

REGLAMENTO INTERNO DE LA COMISIÓN NACIONAL DE MUSEOS
Y MONUMENTOS HISTÓRICOS

Art. 1º. — La Comisión Nacional de Museos y Monumentos y Lugares Históricos, dependiente del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, tiene su sede en la Capital Federal y está constituida por un presidente que representa a la Comisión en todos los actos públicos y diez vocales designados por el Poder Ejecutivo con carácter honorario por un período de seis años, pudiendo ser reelectos. (Art. 1º de la Ley 12.665).

La Comisión Nacional designará un vicepresidente ad hoc, en caso de licencia o enfermedad del presidente.

Art. 2º. — La Comisión Nacional se reunirá una vez al mes por lo menos en los días y horas que determine y también en forma extraordinaria cuando sea convocada por el presidente, o lo soliciten por lo menos tres de sus miembros.

Art. 3º. — El quórum se formará con la presencia de cuatro de sus miembros, salvo cuando se trate de invertir fondos, en la que el quórum se formará con la mitad más uno de los vocales y presidente.

Art. 4º. — La Comisión Nacional se organizará en subcomisiones compuestas de tres vocales presididos por el presidente. Los asuntos de orden técnico o que por su naturaleza merezcan un examen detenido, serán pasados a conocimiento de las subcomisiones respectivas, para que éstas produzcan su dictamen, antes de ser considerados por la Comisión. Las subcomisiones

se organizarán en la forma siguiente: de Museos, de Monumentos y Lugares Históricos y de Reglamento y Hacienda.

Del Presidente

Art. 5º. — Son atribuciones del presidente, además de las conferidas por la Ley:

- a) Representar a la Comisión Nacional en todos los actos públicos.
- b) Convocar la Comisión, citando a sus miembros con 48 horas de anticipación y presidir las reuniones de la misma.
- c) Votar en las cuestiones que se susciten y decidir con su voto en caso de empate.
- d) Representar a la Comisión en sus gestiones ante los poderes públicos.
- e) Ejecutar las disposiciones de la Comisión.
- f) Ejercitar de por sí o mediante apoderado las acciones legales concernientes a los intereses de la Comisión y a los bienes cuya administración le corresponde.
- g) Resolver todas las cuestiones de trámite urgente con cargo de dar cuenta a la Comisión en la primera sesión que se realice.

De la Secretaría

Art. 6º. — La Secretaría funcionará bajo la dirección del secretario de la Comisión Nacional en el local de la misma. Sus oficinas permanecerán abiertas al público los días hábiles de 12 a 18 y de 9 a 12 los sábados.

Art. 7º. — El secretario tendrá a su cargo:

- a) Labrar el acta de las deliberaciones y resoluciones de la Comisión.
- b) Preparar las comunicaciones que le encomienden el presidente y la Comisión.
- c) Refrendar los actos y resoluciones del presidente.
- d) Llevar el archivo de la correspondencia y actuaciones de la Comisión, secundado por el personal administrativo a sus órdenes.
- e) Preparar y poner al día los asuntos destinados a la reunión de la Comisión y de las subcomisiones.
- f) Actuar como secretario de las subcomisiones.
- g) Dar cumplimiento a las resoluciones y providencias que adopten el presidente o la Comisión, relacionadas con el orden y la disciplina del personal administrativo.
- h) Además del libro de actas se llevará en secretaría un libro de resoluciones de la Comisión.

De los Delegados en Provincias y Territorios

Art. 8º. — La Comisión tendrá en cada una de las provincias y territorios nacionales, uno o más delegados que ejercerán su representación y tendrán las siguientes funciones:

a) Representar a la Comisión ante los poderes públicos, reparticiones nacionales, gobiernos de provincias o municipios y ante los particulares, previa resolución de la Comisión Nacional y de acuerdo con las instrucciones impartidas por la misma o por el presidente.

b) Evacuar las consultas e informes que les sean solicitados por la Comisión.

c) Llevar un censo de los monumentos históricos y conmemorativos y de los lugares históricos existentes en las provincias y territorios en que ejerce su representación.

d) Llevar un archivo de todas las comunicaciones recibidas de la Comisión Nacional y de un libro copiador de todas las notas e informes dirigidos a la misma.

e) No ejercerán su delegación sobre los Museos y dependencias de la Comisión Nacional, existentes en las respectivas provincias o territorios sin perjuicio de prestar su colaboración espontánea cuando lo crea conveniente o les sea solicitada.

f) Promover la formación de sociedades o patronatos para la cultura histórica, previa aprobación de la Comisión Nacional y dar a la misma la información pertinente cada vez que un monumento de interés histórico o artístico corra el riesgo de perderse total o parcialmente e indicar los medios que juzgue más eficaces para asegurar su conservación.

g) En el caso de no responder los señores delegados a las solicitudes del presidente, sobre los asuntos que le han sido encomendados por la Comisión Nacional, serán sustituidos en sus funciones.

Del Registro de los bienes históricos

Art. 9º. — La lista de monumentos, lugares, inmuebles, muebles y documentos del dominio privado de particulares a que se refiere el Inc. 4º, art. 2º, del Reglamento de la Comisión, se insertará en libros especiales con intervención del presidente y secretario, quienes firmarán toda vez que se efectúen ampliaciones resueltas por la Comisión Nacional. Se hará constar la fecha de la inscripción, el nombre del propietario y la descripción del bien, cuando se trate de inmuebles u objetos muebles, y cuando se trate de documentos, una breve reseña del contenido.

«Los miembros de la subcomisión de Hacienda y Reglamento se adhieren a la aprobación del proyecto de Reglamento para los Museos Históricos, con las siguientes modificaciones:

Después del art. 17, el título que dice «De los empleados», dirá: «Del director y demás empleados», suprimiendo el título «Del director», que va a continuación del art. 24.

En el art. 25, Inc. 12, donde dice: «deberá certificar las copias de los documentos que expida el Museo, agregar «así como también la reproducción de piezas, por procedimientos debidamente autorizados». Buenos Aires, marzo 31 de 1941».

(Fdo.) *Ricardo Levene — Emilio Ravignani — Luis M. Campos Urquiza.*

REGLAMENTO PARA LOS MUSEOS HISTÓRICOS

Disposiciones generales

Art. 1º. — La Comisión Nacional de Museos y Monumentos y Lugares Históricos ejerce la jurisdicción exclusiva en los museos históricos nacionales. (Art. 26 del Reglamento de la Comisión Nacional).

Art. 2º. — Los museos históricos son instituciones de carácter docente y técnico, cuyo objeto es reunir, conservar, custodiar y exhibir al público, en forma adecuada, reliquias del pasado argentino.

Art. 3º. — Para la consecución de estos fines los museos son expresión ilustrada de la historia patria. A ese efecto, las piezas que forman sus colecciones se hallarán debidamente clasificadas, y dentro de lo que cada local lo permita, según el orden cronológico, por época y períodos históricos. A cada época o período histórico, y en casos especiales a determinadas personalidades del pasado, se asignará, en cuanto sea posible, una o más secciones en relación a su importancia y al número de los objetos reunidos.

Art. 4º. — En la serie a que pertenezcan los objetos, éstos serán agrupados con sujeción a un juicio de valoración histórica que determine su significación y mérito respectivo y les permita evocar con exactitud el hecho o personaje a que se hallen asociados.

Art. 5º. — Los museos tendrán debidamente organizada una biblioteca de historia argentina como el elemento auxiliar indispensable para el uso del personal y de los estudiosos.

Art. 6º. — Los objetos, libros o documentos que pertenezcan al museo no podrán ser sacados del establecimiento sin intervención de la Comisión Nacional.

Art. 7º. — Cuando alguna persona necesite consultar o examinar de cerca o con detención objetos o documentos de determinado Museo con propósitos de estudio, deberá presentar previamente una solicitud al Director. Una vez obtenido el permiso, el solicitante se sujetará a las prescripciones de orden interno que la Dirección determine.

Art. 8º. — La persona que abusando de la confianza en ella depositada perjudicara con la pérdida, deterioro o extracción de los objetos de un Museo, perderá todo derecho a nuevas consultas en ése y en los demás museos sin perjuicio de las responsabilidades en que incurra.

Art. 9º. — La vigilancia de las salas en los museos estará a cargo del guardián, de los ordenanzas y de agentes de policía, bajo las órdenes del empleado de turno, quien tendrá el deber de atender al público durante las horas de visita para responder a cualquier informe que se solicite o reclamo que se formule.

Admisión de objetos

Art. 10. — Los museos históricos no podrán aceptar ni rechazar en forma definitiva donaciones de objetos históricos sin resolución de la Comisión Nacional (Art. 28 del Reglamento de la Comisión Nacional). Cualquier duda que resultare con relación a un objeto donado, ya sea respecto de su autenticidad o la oportunidad de exhibirlo, el director consultará la opinión de la Comisión Nacional.

Art. 11. — Ningún objeto podrá ser expuesto al público sin estar previamente anotado en el registro respectivo y clasificado.

Art. 12. — A este propósito se llevarán libros en que consten inscriptos los objetos y documentos que ingresen, con la fecha de su entrada y el nombre del donante.

Art. 13. — Los documentos y libros ingresados deberán ser sellados en forma que permita establecer su pertenencia por parte del Estado.

Art. 14. — Los museos históricos levantarán el inventario de todos los objetos, documentos, impresos, monedas y medallas que posean, de acuerdo con las instrucciones de la Comisión Nacional (Art. 27 del Reglamento de la Comisión Nacional).

Art. 15. — Cada museo llevará un registro en que se anotarán sucesivamente y bajo un número de orden los objetos de carácter histórico entrados en el establecimiento, consignando la fecha, describiendo el objeto técnicamente y anotando el nombre del donante. Otro registro igual se llevará de los libros que ingresen en la biblioteca del museo.

Art. 16. — Se formará un archivo especial con los documentos y cartas

que comprueben la autenticidad de los objetos incorporados y a él se agregarán, según el caso, las actas que se firman por idéntico motivo.

Art. 17. — Se organizará un fichero de los objetos de carácter histórico y de los documentos, que estará organizado por orden alfabético de donantes, objetos y nombres de las personas a quienes han pertenecido.

Del Director y demás empleados

Art. 18. — Cada museo estará a cargo de un director honorario o rentado, quien organizará con el personal a sus órdenes la atención de los diversos servicios que se establecen en este reglamento y los que exigen el funcionamiento administrativo del Museo.

Art. 19. — Las horas de oficinas son los días hábiles, de 12 a 13, para todos los empleados. Además los empleados realizarán todas las diligencias fuera del horario que se les encomiende, por el director.

Art. 20. — Los domingos y días feriados será de rigor la presencia de un empleado de guardia designado por el director para cumplir la función que establece el Art. 9°. Los ordenanzas quedarán asimismo de guardia los domingos y días feriados, desempeñando la tarea de veedores.

Art. 21. — A los empleados les será prohibido recibir visitas en las oficinas ni tratar en ellas sus asuntos particulares.

Art. 22. — Se prohíbe del mismo modo que hagan publicaciones relativas a los establecimientos, por cuestiones generales del Instituto o en su carácter de empleados, sin la anuencia del director.

Art. 23. — Cada empleado acatará las órdenes de su superior inmediato, pero dará cuenta al director de los trabajos llevados a cabo.

Art. 24. — Las investigaciones, copias, apuntes, etc., que se practiquen en el establecimiento tendrán carácter reservado y no podrán los empleados hacer uso de ellos o transmitirlos a personas extrañas.

Art. 25. — Son deberes y atribuciones del director:

1° Dirigir, de acuerdo con las leyes vigentes y órdenes superiores, la administración del establecimiento a su cargo.

2° Ejercer la representación externa en todos los actos oficiales.

3° Administrar los fondos del establecimiento, disponiendo las compras y pagos y visando el habilitado los recibos correspondientes conforme a las normas del sistema de la Dirección Administrativa del Ministerio de Instrucción Pública.

4° Publicar, previa aprobación de la Comisión Nacional, los trabajos, guías descriptivas o ilustradas de los objetos que posean, así como también la iconografía de los hombres representativos de la Historia Argentina y

Americana para su difusión en los institutos docentes y el público (Art. 29 del Reglamento de la Comisión Nacional), de acuerdo con el plan en vigor.

5°. Mantener relaciones con corporaciones y establecimientos análogos nacionales o extranjeros y particulares, disponiendo el canje de publicaciones y sosteniendo correspondencia en beneficio del instituto.

6°. Tomar a su cargo las tareas de las visitas explicadas, pudiendo delegar esta labor en el vicedirector o en otros empleados competentes.

7°. Atender los pedidos y solicitudes para el examen de las piezas o cuadros que el museo guarda o concederlos o rehusarlos según lo juzgue conveniente.

8°. Promover entre los particulares la fundación de una sociedad que coopere a los fines del instituto, denominada «Amigos del Museo» y constituida por aquellas personas que hayan demostrado su especialización y amor a la institución mediante donaciones y servicios prestados a la misma.

9°. Presentar anualmente a la Comisión Nacional por intermedio del presidente una memoria sobre el movimiento cultural y administrativo del museo, las necesidades del mismo y las reformas convenientes a adoptarse, sin perjuicio de informar en cada caso las ocurrencias notables que tengan lugar en el establecimiento.

10°. No podrán enajenar libros, objetos o publicaciones del museo, ni hacer operaciones de canje sin autorización de la Comisión Nacional.

11°. Deberá poner en conocimiento de la Comisión Nacional las faltas o deficiencias que note en el personal, estando facultado para suspender por el término de diez días al empleado que no cumpla con su deber, debiendo requerir autorización de la Comisión Nacional cuando se trate de mayor término.

12°. Deberá certificar las copias de los documentos que expida el museo, así como también la reproducción de piezas, por procedimientos debidamente autorizados.

Visitas a los Museos

Art. 26. — Los museos permanecerán abiertos al público todos los días hábiles, domingos y feriados con excepción del lunes, que se dedicará al descanso del personal del establecimiento.

Art. 27. — Habrá dos horarios, aplicados en distintas épocas del año, para verano e invierno, los cuales se fijarán por la Comisión Nacional.

Art. 28. — Para las visitas de las escuelas regirá por la tarde el mismo horario que para el público, debiendo habilitarse también los museos por la mañana de 9 a 12.

Art. 29. — Se permitirá el acceso de los alumnos cuando lleguen acom-

pañados por sus profesores o maestros, quienes deberán mantener la formación así como el orden y la disciplina de los alumnos mientras permanezcan en el interior del establecimiento.

Art. 30. — Las sociedades o círculos que con fines culturales deseen visitar el museo en corporación, podrán hacerlo los días hábiles, solicitando previamente autorización del mismo.

Art. 31. — Durante los días y horas de acceso al público está prohibido formular exposiciones o conferencias en alta voz, así como también cualquier otro acto que pueda alterar el orden en el interior del museo, o producir una incomodidad al público que lo visita. Quedan exceptuadas de esta disposición las exposiciones o explicaciones que los profesores o maestros formulen para sus alumnos.

Art. 32. — Se prohíbe tocar los objetos expuestos al público, fumar dentro de la sala, penetrar con bastones, paraguas, valijas, paquetes o aparatos fotográficos, los que serán depositados en la entrada. No se permite el acceso de niños menores de diez años que no estén acompañados con personas mayores.

Los directores de museos adoptarán las medidas que consideren necesarias para el mantenimiento del orden durante las horas de visita, en los casos no previstos por esta reglamentación, dando cuenta de ellos a la Comisión Nacional.

PROYECTO SOBRE PUBLICACIÓN DE LA ICONOGRAFÍA DE LOS HOMBRES
REPRESENTATIVOS DE LA HISTORIA ARGENTINA

Conforme a la disposición del art. 9º de la Ley 12.665 y art. 2º, Inc. 20 del Reglamento, corresponde a la Comisión Nacional proveer de ilustraciones históricas a los institutos de enseñanza. Se trata de una cuestión fundamental, como lo expresé en la memoria del año anterior, la ordenación y preparación del material iconográfico y en general ilustrativo para la enseñanza, que se encuentra actualmente en un estado de desorientación pedagógica y científica y librada a los fines puramente comerciales. Hasta tanto haya llegado la oportunidad de proyectar la fundación del Museo Pedagógico de Historia Argentina, es conveniente acordar con los directores de Museos Históricos un plan general de publicaciones de la iconografía de los hombres representativos de la historia patria, para su difusión en los institutos docentes y el público.

Cada museo publicará, en forma periódica, láminas en colores reproduciendo retratos de próceres vinculados a las colecciones que allí se exhiben, preferentemente de cuadros existentes en el propio museo.

Estas láminas deberán ser de tamaño uniforme, para formar series a semejanza de algunas ya publicadas. Llevarán las inscripciones establecidas: en la parte superior, el escudo nacional de 1813, orlado por el membrete del Ministerio, luego la mención de la Comisión Nacional y en seguida el nombre del museo. Bajo el retrato, en un ángulo, en letra pequeña, el nombre del pintor, luego, en tipografía mayor, el nombre del prócer y la fecha de su nacimiento y muerte.

En el dorso de la lámina se reproducirá en un recuadro la biografía sintética del prócer en la que se dará preferencia a la relación de hechos, con su correspondiente cronología y bibliografía.

He aquí la primera nómina de próceres civiles y militares entre los cuales cada Museo Histórico puede ir seleccionando los retratos para la formación de la galería iconográfica.

Museo Histórico Nacional

San Martín, Saavedra, Belgrano, Moreno, Castelli, Paso, Azcuénaga, Matheu, Larrea, Alberti, Liniers, Vieytes, Vicente López, Rodríguez Peña, Arenales, French, Beruti, Monteagudo, Pueyrredón, Rivadavia, Deán Funes, Gorriti, Fray Oro, Labardén, Manuel A. de Castro, V. Gómez, Antonio Sáenz, Agüero, Lafinur, Alvear, Balcarce, Soler, Rondeau, Dorrego, Brown, M. Rodríguez, Las Heras, Guido, Lavalle, Necochea, Olavarría, Suárez, Pringles, J. M. Paz, Lamadrid, Espora, Rosales, Güemes, Estanislao López, Laprida, Godoy Cruz, Mariquita Sánchez, Diego Alcorta, Cosme Argerich, Carlos Enrique Pellegrini, Prilidiano Pueyrredón y Felipe Senillosa.

Museo Mitre

Mitre, coronel Rawson, Pastor Obligado, Eduardo Costa, Emilio Mitre, Marcos Paz, Vélez Sarsfield, Echeverría, Vicente Fidel López, Rufino Elizalde, José Mármol, N. de la Riestra, Gelly y Obes, Francisco Pico, Juan María Gutiérrez y Juan Chassaing.

Museo Histórico Sarmiento

Adolfo Alsina, N. Avellaneda, Alberdi, Roca, Pellegrini, Florencio Varela, Miguel Cané (p), Marco Avellaneda, Achával Rodríguez, Esquiú, Tejedor, Mansilla, Irigoyen, Félix Frías, C. Leguizamón, Wilde, Pizarro, Aberastain, Gainza, M. Varela, Goyena, Estrada, U. Frías, Domínguez, Del Valle, Quintana, Simón Iriondo, Rocha, José Hernández, Marcos Sastre, O. Andrade, Juan María Gorriti.

Palacio San José y Biblioteca de la Casa del Acuerdo de San Nicolás

Urquiza, Fraguero, Del Carril, Gorostiaga, Zuviría, Pujol, Victorica, De la Peña, Alvear (T. M.) Centeno, Ferré, Díaz Colodrero, Torrent, De la Quintana, Padilla, Delgado, Zapata, Zavallá, Pico, M. Regis, Godoy, Campillo, Huergo, Llerena, Seguí, Leiva, Lavaisse, Fray Pérez, los Gobernadores que concurrieron al Acuerdo de San Nicolás y todos los constituyentes del 53.

(Fdo.) *Ricardo Levene*

Marzo de 1941.

Buenos Aires, abril 17 de 1941.

El presidente que suscribe propone la publicación de un álbum sobre monumentos y lugares históricos del país, en papel satinado y de muy cuidada presentación editorial. En el álbum se incluirán los monumentos y lugares que la Comisión Nacional considere que deben declararse monumentos o lugares históricos.

RICARDO LEVENE

Subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos

«Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben consideran que corresponde aprobar la iniciativa del señor presidente de la Comisión Nacional, doctor Ricardo Levene, relacionada con la publicación de un álbum sobre monumentos y lugares históricos del país», Buenos Aires, abril 17 de 1941.

(Fdo.) *Nicolás A. Avellaneda,*
Bartolomé E. Gallo.

El señor Udaondo manifestó que había dejado en secretaría una invitación dirigida al señor presidente y señores vocales para concurrir a la inauguración del Museo Pampeano de Chascomús, y se complacía en reiterar verbalmente esa invitación.

No habiendo más asuntos que tratar, el señor presidente declaró clausurada la sesión siendo las veinte horas.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Sesión del 19 de mayo de 1941

PRESENTES

Presidente

Ricardo Levene

Vocales

Ramón J. Cárcano

Nicolás A. Avellaneda

Luis María Campos Urquiza

Héctor C. Quesada

Enrique Udaondo

Bartolomé Ernesto Gallo

Secretario

José Luis Busaniche

En la ciudad de Buenos Aires, a diecinueve de mayo de mil novecientos cuarenta y uno, se reunieron en el local del Cabildo Histórico, sede de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, los vocales de la misma inscriptos al margen, bajo la presidencia del doctor Ricardo Levene quién declaró abierta la sesión siendo las dieciocho y quince. Se dió lectura al acta de la sesión anterior, que fué aprobada. El doctor Levene informó que el presidente de la Comisión Nacional del Monumento a la Bandera, Ministro del Interior, doctor Miguel J. Culaciati, había dirigido una

nota en que agradece a esta comisión la valiosa colaboración prestada al facilitar el texto de las leyendas que se inscribirán en el monumento y que han sido consideradas como las apropiadas para ese fin.

Informó también el doctor Levene que el señor intendente municipal de la capital, doctor Carlos Alberto Pueyrredón, había autorizado la colocación de la placa conmemorativa que la Comisión Nacional mandó construir con destino a la Plaza de Mayo.

Luego expuso que la empresa cinematográfica «Sucesos Argentinos» había realizado una película titulada «Monumentos del Pasado Argentino» —Salta y Jujuy— y que se complacía en dejar constancia de que se trataba de una labor acertadísima desde el punto de vista técnico y artístico. La serie de monumentos fué seleccionada por el arquitecto de la Comisión, señor Buschiazzo y estimaba conveniente el doctor Levene que se realizara una nueva película de los monumentos de Córdoba, en las mismas condiciones de la anterior, para lo que pedía la autorización de la Comisión Nacional. Concedida esa autorización el presidente manifestó que a fin de preparar esa película saldría para Córdoba el arquitecto de la Comisión, señor Buschiazzo.

A continuación el señor presidente dió cuenta de que, de acuerdo con el reglamento interno de la Comisión Nacional, en su artículo 6º, se abrirá un libro especial destinado a registrar las resoluciones de la misma y las de la presidencia.

Acto seguido expuso el doctor Levene que el Ministro de Agricultura había pedido la designación de un delegado de esta Comisión para integrar el Comité de la Comisión Nacional de Turismo, a lo que contestó que, de reunirse ese comité antes de que esta Comisión Nacional nombrara su delegado, él concurriría en su representación, pero encontrándose ahora reunida la Comisión, había llegado el momento de nombrar ese delegado. Esta propuesta del señor presidente de la Comisión fué aceptada, designándose en el referido carácter de delegado al doctor Luis María Campos Urquiza.

El doctor Levene dijo que, después de un año, podía informar sobre el camino de Yaviraví a Yapeyú que había ocupado la atención de esta Comisión Nacional. En efecto, el vocal de la Dirección de Vialidad don Osvaldo Rocha le ha asegurado que se están proyectando los planos y que pronto ha de llamarse a licitación para construir el camino, que costará 60.000 pesos, aproximadamente.

Se dió cuenta de que el señor José Casanova, jefe contralor del Banco Hipotecario Nacional, había comunicado el estado de las actuaciones relativas al riego de los terrenos donde está ubicado el antiguo Convento de San Isidro en Jesús María (Córdoba). Agregó el doctor Levene que se habían presentado en este asunto algunos contratiempos e inconvenientes que esperaba iban a ser allanados.

Se leyó una nota del Ministro de Instrucción Pública informando que, de acuerdo con el pedido formulado por la Comisión Nacional, se ha comunicado al Registro de la Propiedad el texto de la Ley 12.665 y el reglamento de la misma.

Se informó acerca de una nota del delegado de la Comisión Nacional en San Juan sobre el censo de monumentos y lugares históricos de la provincia, en la que se consignan los monumentos de la ciudad y enumera los edificios que podrían ser declarados monumentos históricos. En cuanto al Museo Gnecco, expresa el delegado que el juicio sucesorio ha de terminarse en breve y una vez hecha la partición de bienes, juzga difícil que puedan reunirse nuevamente las piezas del Museo. Con referencia al Museo particular de los esposos Garramuño-Muñoz, sugiere el delegado la conveniencia de apoyar una gestión de los propietarios ante el Banco de la Nación Argentina para solventar la deuda que le permitiría rescatar el edificio. El señor presidente manifestó que había contestado esa nota expresando al señor delegado que en cuanto al Museo Gnecco se esperaría el resultado de las gestiones del diputado Basualdo. En lo que hace al Museo Garramuño, contestó que no sería posible la intervención de la Comisión Nacional por carencia de fondos. Fué aprobada la resolución del señor presidente.

Acto seguido el señor presidente dió cuenta de que el Vicario General de Arzobispado de Córdoba, Rdo. P. Juan A. Rodríguez, había enviado el inventario y la descripción de los retratos de obispos existentes en la Catedral de esa provincia, de acuerdo con el pedido de esta Comisión Nacional y por iniciativa del señor vocal doctor Ramón J. Cárcano. El vocal doctor Cárcano propuso que el informe fuera publicado en el «Boletín» de la Comisión y así se resolvió, debiéndose dar a conocer en el número que aparecerá el año próximo.

Se leyó una nota del delegado de la Comisión Nacional en el territorio de Tierra del Fuego, gobernador don Gregorio Báez, en que comunica que en esa gobernación existe como monumento conmemorativo un busto del general San Martín, donado por el Ministerio de Guerra y cuyo cuidado está a cargo de la Comisión de Fomento local. Se leyó otra nota del mismo señor delegado, en que acusa recibo del reglamento de la Comisión Nacional y reitera su propósito de colaboración.

Se tomó conocimiento de una nota del señor Román F. Pardo en que propone que la Comisión Nacional gestione la liberación de derechos aduaneros para todos los documentos y objetos de valor histórico o histórico-artístico que se importen en el país. El señor presidente manifestó que estimaba digna de consideración esa sugerencia y propuso que se pasara a dictamen de la subcomisión correspondiente. Así se resolvió.

Se dió lectura a una nota del jefe de la Dirección Forestal del Ministerio de Agricultura, ingeniero Franco E. Devoto, en que comunica que a fines del presente invierno sería el momento más oportuno para el trasplante de un estacón del ombú de la Esperanza y del retoño del nogal de Saldán a la Plaza del Cabildo. También envía el informe que suministró a la Dirección General de Arquitectura sobre la construcción de un parque en Yapeyú, alrededor del Templete. Dió cuenta el señor presidente que ha eucargado al fotógrafo señor Liberto Fridman que tome vistas de las Ruinas Jesuíticas de Misiones y de la Casa natal de San Martín en Yapeyú, por la suma de diez pesos cada una con su negativo y ampliación y destinadas al álbum que publicará la Comisión próximamente. Fué autorizada la iniciativa del señor presidente hasta la cantidad de 50 fotografías por un total de quinientos pesos moneda nacional.

Se tomó conocimiento de una nota de la Asociación de Fomento «General Las Heras» por la que solicita que sea repuesta una placa que tenía el árbol conocido por «Aromo del Perdón» en el Parque Sarmiento de Palermo. El señor Udaondo manifestó que en efecto esa placa fué colocada por una Comisión algunos años atrás, recordando una tradición vinculada a ese árbol y que la placa habría sido retirada por la Municipalidad. Se resolvió

dirigirse a la Dirección de Paseos de la Municipalidad a fin de inquirir el destino que se había dado a la placa mencionada.

A continuación informó el doctor Levene que la subcomisión de museos se había reunido por primera vez en el Museo Histórico Nacional bajo su presidencia y con ese motivo habían visitado el establecimiento pudiendo comprobar el buen gusto que presidía a su reorganización, y el vasto programa que su director se proponía desarrollar. Manifestó también el señor presidente que una vez más expresaba su deseo de que el Museo Histórico pudiera trasladarse a un sitio más céntrico y que el ideal sería instalarlo en la quinta de Unzué.

Luego se tomó conocimiento de una nota del señor Orzábal Udabe, en la que consigna la lista de materiales que empleará en la construcción de la maqueta que representa la Plaza de Mayo y que ha ofrecido en venta a esta Comisión. Considerados esos datos y precio de la maqueta ya conocido, se resolvió no hacer lugar por considerar la propuesta excesiva en cuanto a su precio.

Acto seguido se resolvió autorizar a la Asociación de Residentes Tucumanos «Juan Bautista Alberdi» para efectuar un acto en la Casa Histórica de la Independencia, en Tucumán, el próximo 9 de Julio.

Se resolvió también autorizar a la «Acción Argentina» para realizar una visita en corporación al Cabildo Histórico el día 23 del corriente. Se dejó establecido que en todos los casos de visitas de corporaciones o asociaciones no se permitirán discursos o conferencias, salvo los casos de visitas de escuelas con sus profesores.

Acto seguido el señor presidente expuso que con motivo de la próxima fecha patria y tratándose del primer aniversario de Mayo que sobreviene después de haberse restaurado el Cabildo, había invitado al doctor Castillo, vicepresidente en ejercicio del Poder Ejecutivo, a realizar una visita y a salir al balcón del edificio sobre la Plaza de Mayo. El doctor Castillo se mostró muy complacido en acceder al pedido y de concurrir al Cabildo y ha prometido hacerlo en compañía de sus ministros y comitiva después del Tedéum. De manera que consideraba — dijo el doctor Levene — que los señores vocales de la Comisión debían recibirlo vestidos de etiqueta tal como vendrá el señor vicepresidente y sus acompañantes. Una vez dentro del edificio subirán al balcón y se haría tocar la campana histórica de la torre. El señor vicepresidente doctor Castillo permanecerá en el balcón mientras se ejecute el Himno Nacional. También pediría la concurrencia de soldados del regimiento de Granaderos a Caballo y de Patricios para que rindieran honores dentro de la casa. Después de esa ceremonia el señor vicepresidente, según lo acordado, se retiraría en su carroza y el presidente

de la comisión con los señores vocales pasaría a la Plaza de Mayo con el objeto de inaugurar la placa conmemorativa últimamente colocada. Oída la exposición del señor presidente fué recibida con muestras de aprobación y se acordó realizar la ceremonia en el orden propuesto con las invitaciones que fueran necesarias. El señor presidente manifestó que, dada la simpatía demostrada por el público por el Cabildo después de su restauración, creía que el acto daría lugar a una ceremonia emocionante y atraería una gran concurrencia a la Plaza de Mayo.

Pasó a dar cuenta el doctor Levene de una nota de la empresa Radio Belgrano en que pide autorización para efectuar el día 25 un acto conmemorativo en el Cabildo, con actores que caracterizarían a los próceres de Mayo. Dijo el doctor Levene que de inmediato había contestado negativamente, exponiendo que la Comisión Nacional debía celebrar una ceremonia ese mismo día, pero no hubiera sido posible permitir un acto de tal naturaleza por considerar que no correspondía en un monumento como el Cabildo Histórico, en lo que estuvieron de acuerdo los señores vocales.

Se tomó conocimiento de una nota de la librería «Cervantes» ofreciendo en venta veinticuatro tomos de las Actas del Cabildo de México eu la suma de quinientos pesos y la obra «Ciudades Coloniales y Capitales de la República Mejicana», de Antonio Peñafiel, en la suma de ciento ochenta y cinco pesos. Se resolvió no hacer lugar a la propuesta, por tratarse de una obra incompleta y de alto precio.

Luego fué considerado y aprobado el siguiente dictamen de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos, disponiéndose que la lista de monumentos de Salta y Jujuy sea remitida una vez que se reciba el decreto relativo a los monumentos de Córdoba:

«Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben consideran que corresponde aprobar la nota propuesta por el señor presidente, enviando al Poder Ejecutivo la lista de edificios de Salta y Jujuy, pidiendo su declaración de monumentos históricos, a los efectos del Art. 4º de la Ley 12.665. Buenos Aires, mayo 19 de 1941».

(Fdo.) *Ricardo Levene — Ramón J. Cárcano — Bartolomé E. Gallo.*

Acto seguido el vocal doctor Cárcano hizo uso de la palabra para manifestar que, según acababa de comprobar, leyendo la descripción de la serie de retratos de obispos de Córdoba, recién recibida, faltan algunos datos como el del pintor del retrato de Trejo y Sanabria que él podría suministrar. A propósito de los retratos hizo presente que, en otras épocas ponían en

exposición en determinados días los retratos de obispos de Córdoba existentes en la Catedral y que consideraba oportuno, una vez restaurados los retratos de los obispos, como se ha proyectado, que continuando la antigua costumbre se haga en Córdoba una exposición de la serie histórica. Con tal motivo, pidió el doctor Cárcano que se solicitara por nota o de palabra al señor director del Museo de Bellas Artes que contribuyera con su restaurador al trabajo que se ha dispuesto, y así se resolvió. Preguntó el doctor Cárcano si se había recibido contestación sobre los cuadros y muebles del Convento de San Francisco, de Córdoba, a lo que contestó el doctor Levene que todavía no había contestado el Rdo. P. Provincial y que reiteraría la nota.

El vocal señor Udaondo expuso que algunos funcionarios eclesiásticos le habían pedido, como miembro de la Comisión Nacional, que se ocupara de la devolución de los sillones pertenecientes a la Catedral que se facilitaron en préstamo el año pasado, con motivo de la restauración del Cabildo para adornar la Sala Capitular. El doctor Levene manifestó que su deseo habría sido obtener una reproducción fiel de esos muebles para que quedaran en la Sala Capitular, pero una réplica exacta de los mismos costaría la suma de seis mil pesos, de que no dispone por el momento la Comisión y precisamente ahora cree que el señor Ricardo Staudt, a quien debe la Comisión Nacional algunas donaciones, estaría dispuesto a costear de su peculio una reproducción de dichos muebles.

A continuación el señor presidente expuso que en la sesión anterior, al tratarse un pedido de autorización del director del Museo Histórico Nacional para encomendar algunas copias de cuadros existentes en el Museo del Cabildo a la señorita Josefina Rodríguez, se observó que el Museo Histórico tiene entre el personal un pintor que podía encargarse de esa labor. Por manifestaciones del director señor González Garaño — dijo el doctor Levene — sabe que dicho artista, el señor del Villar, se ocupa actualmente en copiar el cuadro del Cabildo Abierto del 22 de Mayo, que es de grandes proporciones y llevará mucho tiempo para ser concluido. Por ese motivo y con objeto de que no quede vacía la Sala de la Revolución, ha pedido autorización para encomendar a la señorita Rodríguez la ejecución de las referidas copias. Dadas las razones expuestas por el señor presidente se resolvió autorizar al director del Museo Histórico Nacional para encomendar a la nombrada artista pintora las copias de los retratos de Azcuénaga, Paso y Larrea, al precio de doscientos cincuenta pesos cada una.

Acto seguido el doctor Levene expresó que como es frecuente la concurrencia de las escuelas al Museo del Cabildo, pedía autorización para obsequiar en cada caso a los maestros y maestras que traían alumnos a su cargo

un juego de postales con vistas del Cabildo que se venden al público. Así se resolvió.

El doctor Cárcano solicitó informe sobre el pedido formulado a la familia de Alzaga para que cediera algunos objetos que pertenecieran al alcalde D. Martín de Alzaga. El doctor Levene contestó que la gestión no se había interrumpido y que pronto se obtendrá la donación según lo informado en la sesión y lo mismo podía decir en lo relativo a la cesión en custodia de los objetos que pertenecieran a la colección del general Garmendia.

A continuación fué aprobado el dictamen de la subcomisión de Hacienda y Reglamento que aconseja pagar a la casa Kraft la suma de 1.900 pesos por cinco mil juegos de tarjetas postales con vistas del Cabildo Histórico y 2.764 pesos por ocho mil láminas en color, tamaño $0,27 \times 0,18$ cms., con el retrato del general Urquiza y dos mil tamaño $0,70 \times 0,55$ cms.

Se aprobó también el dictamen de la misma subcomisión a propósito de la Fundación «San Martín» que dice:

«Los miembros de la subcomisión de Hacienda que suscriben, han tomado conocimiento de la nota del Baneo Central de la República por la que comunica que el 14 de marzo último han sido sorteados dos títulos del empréstito «Crédito Argentino Interno» de 5.000 pesos cada uno y que corresponden a la cuenta denominada «Fundación San Martín». Los intereses de esta Fundación (cuyo capital es de 50.000 pesos en títulos del 5%) están destinados por Ley 11.866 a la institución de premios que se otorgarán anualmente por el Consejo Nacional de Educación y por la Municipalidad de Boulogne-sur-Mer a los mejores trabajos escolares sobre el general San Martín.

«Esta subcomisión considera que, dada la situación actual de Francia y de la ciudad de Boulogne, se hace imposible disponer con el municipio de dicha ciudad la inversión de los fondos de acuerdo con la ley, así como la forma en que los premios han de distribuirse, por lo que procede que esta Comisión intervenga en el asunto, puesto que tiene bajo su custodia la Casa y Museo de San Martín, cuyo delegado honorario es el señor Rómulo Zabala, vocal de la Comisión.

«Por eso, estiman también que debe contestarse al Banco Central que corresponde invertir nuevamente el importe de los títulos sorteados en títulos del mismo empréstito, a fin de que el capital pueda continuar devengando el mismo interés. Buenos Aires, mayo 19 de 1941.»

(Fdo.) *Ricardo Levene — Luis
María Campos Urquiza, Héctor
C. Quesada.*

El señor presidente manifestó que había recibido noticias del colega señor Zabala, delegado de la Comisión en los Estados Unidos, quien le comunicaba que se había ocupado en recoger interesantes observaciones sobre museos y colocación de placas conmemorativas de las que tendrá oportunidad de hacer un informe a su vuelta. Manifestó luego que de acuerdo con el artículo 2º del Reglamento, la Comisión debe tener un arquitecto adscripto a los efectos que se indican en el referido artículo. Ese funcionario no puede ser otro que el señor Buschiazzo, que en el mismo carácter ha prestado sus servicios desde hace tres años. Pero después de dictada la ley y sancionado el reglamento, se hace necesario pedir nuevo nombramiento, porque el arquitecto, como deben saberlo los señores vocales, cobra sus haberes por intermedio de la Dirección de Arquitectura. Considerado el asunto, se acordó pasar nota al señor Ministro de Instrucción Pública, en el sentido indicado por el señor presidente.

Se tomó conocimiento de una nota del Museo de la Patagonia con la que adjunta la memoria de ese establecimiento. El doctor Levene propuso que dada la vinculación existente con ese Museo y la forma en que había procedido siempre con respecto a la Comisión Nacional, pedía se publicara esa memoria en el «Boletín» y así se resolvió.

Luego se dió entrada a una nota del señor Hans Mann en que propone la venta de películas cinematográficas sobre monumentos históricos del país, adaptables a máquinas pequeñas y que pueden servir como material didáctico en las escuelas. Considerado el precio propuesto se resolvió no hacer lugar por ahora, por no disponerse de los fondos necesarios para su adquisición.

Se consideró una nota de los delegados honorarios de la Comisión en el Palacio San José y Museo Regional de Concepción del Uruguay, sobre una donación de muebles efectuada por la señorita Justa Campos Urquiza. La Comisión resolvió pasar el asunto a dictamen de la subcomisión respectiva.

A continuación el doctor Campos Urquiza hizo uso de la palabra para manifestar que en estos días el Concejo Deliberante tratará un pedido de los vecinos de Villa Urquiza en que solicitan que el monumento dedicado al general Urquiza que se levanta en la Recoleta sea trasladado a la plaza del referido barrio, y que fundan ese pedido en la circunstancia de que el prócer tendrá su monumento por Ley de la Nación en la avenida Costanera. Tratándose — dijo el doctor Campos Urquiza — de un pedido muy atendible solicitaba de la Comisión Nacional que se pasara una nota al Concejo Deliberante expresando que esta Comisión Nacional vería con agrado que se hiciera lugar al pedido de los vecinos. Después de una aclaración solicitada por el vocal señor Udaondo, se resolvió de conformidad la iniciativa

del doctor Campos Urquiza, disponiéndose que el presidente pase una nota al Consejo Deliberante a los fines indicados.

Continuó el doctor Campos Urquiza manifestando que con la reducción introducida por economías en los gastos de la administración, la partida de 150 pesos mensuales que tenía el Museo de la Casa del Acuerdo de San Nicolás se ha reducido a 120 pesos, existiendo el peligro de que sea suprimida la partida de 100 pesos que le fué acordada como refuerzo y quería hacer presente a la Comisión que con ese motivo ya se ha creado al Museo una situación que considera grave, porque aquellos recursos apenas alcanzan para los gastos más estrictos del establecimiento y no será posible que desarrolle sus funciones en las condiciones a que se le ha reducido. El doctor Campos Urquiza citó algunos casos concretos para corroborar su afirmación y pidió que la Comisión Nacional tomara una medida para solucionar la situación creada. Considerando el asunto, se resolvió que el doctor Campos Urquiza se entrevistara con el señor director de Administración del Ministerio de Instrucción Pública a fin de hacerle conocer los inconvenientes que trae la reducción de las partidas y gestionara la restitución de la misma a su estado anterior.

No habiendo más asuntos que tratar, el presidente declaró terminada la sesión siendo las veinte y quince horas.

RICARDO LEVENE

José Luis Busaniche

Sesión del 10 de junio de 1941

PRESENTES

Presidente

Ricardo Levene

Vocales

Benjamín Villegas Basavilbaso

Luis María Campos Urquiza

Nicolás A. Avellaneda

Enrique Udaondo

Secretario

José Luis Busaniche

En la ciudad de Buenos Aires, a diez de junio de mil novecientos cuarenta y uno, se reunieron en el edificio del Cabildo, sede de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, los vocales de la misma inscriptos al margen, bajo la presidencia del doctor Ricardo Levene, quien declaró abierta la sesión siendo las dieciocho y treinta horas.

Se dió lectura al acta de la sesión anterior, que fué aprobada.

El señor presidente informó acerca del acto realizado en el Cabildo el día 25 de Mayo, con motivo de la visita que hiciera el señor Vicepresidente de la Nación

en ejercicio del Poder Ejecutivo, doctor Ramón S. Castillo, acompañado de sus ministros, del Presidente de la Corte Suprema de Justicia, intendente municipal, presidentes de las Cámaras de Diputados y Senadores de la Nación, del Concejo Deliberante de la Capital y demás personalidades de la comitiva oficial. Como era público — dijo el doctor Levene —, el señor Vicepresidente en ejercicio salió al balcón del Cabildo y se hizo sonar la campana histórica, ejecutándose el Himno Nacional, coreado por gran cantidad de público que había tomado ubicación en la Plaza de Mayo, frente al Cabildo. Finalizada la visita, se abrieron al público las puertas del Cabildo, desde las 12,30 hasta las 18, y durante esas horas se renovó continuamente la concurrencia, calculándose su número en unas 50.000 personas. Todo esto — dijo el doctor Levene — bastaría para destacar el gran significado moral y patriótico del acto, pero ya que uno de los señores vocales — el doctor Campos Urquiza — había tenido ocasión de presenciar su desarrollo desde la plaza misma, tendría interés para la Comisión el escuchar sus impresiones. El doctor Campos Urquiza manifestó que, en efecto, por circunstancias del luto que guardaba no concurrió al Cabildo el 25 de Mayo para hacerse presente en la Comisión, pero pudo presenciar el acto desde la Recova de la calle Victoria y tuvo ocasión de apreciar la emoción general que causó el tañido de la campana histórica en el día patrio y el sentimiento de respeto con que el público acompañó los actos que se desarrollaron, así como el deseo de que se repitiera en todos los aniversarios la misma ceremonia.

Que esto último se desprendía de las conversaciones de los grupos que presenciaban los actos del Cabildo. A propósito de la visita del señor Vicepresidente y su comitiva al Cabildo Histórico, la primera que se realiza en un día patrio después de su restauración, dijo el señor Presidente que había mandado labrar una acta en que se deja constancia del hecho. La iniciativa — dijo el doctor Levene — había partido del vocal doctor Nicolás A. Avellaneda y en el acta se hace constar, asimismo, que el doctor Castillo manifestó al presidente de la Comisión, mientras descendía la escalera del edificio, sus deseos de que en lo sucesivo y en la celebración de todos los aniversarios de Mayo, concurren al Cabildo las autoridades de la Nación. El acta — continuó el señor presidente — será extendida en un pergamino y firmará el señor Vicepresidente en ejercicio, doctor Castillo; ministros del Poder Ejecutivo, vocales de la Comisión Nacional y otras personalidades de la comitiva oficial. El señor presidente informó que en el mismo día, y después que se retiró el señor Vicepresidente, doctor Castillo, fué colocada en la Plaza de Mayo la placa en que se consignan los hechos más notorios y significativos que en ella se desarrollaron. El acto se realizó ante numerosa concurrencia, en que figuraron los vocales de la Comisión Nacional, el señor Ministro de Obras Públicas, doctor Salvador Oría; el intendente municipal y participantes de la comitiva oficial, haciendo uso de la palabra el vocal de la Comisión Nacional coronel Bartolomé E. Gallo.

Acto seguido el doctor Levene manifestó que deseaba comunicar a la Comisión una grata noticia relativa a la adquisición de un inmueble histórico, la casa que ocupó en Cádiz don Bernardino Rivadavia. Que al respecto se había entrevistado con el caballero español Roger Balet, espíritu altruista que ofreció donar al gobierno de la Nación el referido edificio en los años 1927 ó 1928, sin obtener una respuesta favorable a su generoso ofrecimiento. El señor Roger Balet, con quien ha mantenido una entrevista últimamente, se manifestó afectado por la indiferencia con que en aquella ocasión se recibió su ofrecimiento. El señor presidente expuso que, de hacerse efectiva la donación, podría proyectarse en la casa de Rivadavia un Museo y local para el Consulado argentino, tal como se hizo en Boulogne-sur-Mer. El señor presidente quedó autorizado para continuar las gestiones, debiendo informar a la Comisión Nacional sobre las condiciones en que el señor Roger Balet estaría dispuesto a efectuar la donación.

A continuación el señor Presidente informó que por decreto del Poder Ejecutivo se habían declarado monumentos nacionales algunos edificios de la provincia de Córdoba, de acuerdo con la lista propuesta por esta Comisión Nacional, y que por el referido decreto se deja establecido que la

Comisión acordará con los propietarios de los inmuebles el modo de asegurar su conservación y el cumplimiento de los fines establecidos por el art. 10 del decreto reglamentario de la ley 12.665, de conformidad con lo dispuesto en el art. 8º del mismo. Se resolvió que la presidencia dirigiera una nota al gobierno de Córdoba a fin de que prestara su colaboración para evitar que se produjeran modificaciones de ninguna especie sin conocimiento o intervención de esta Comisión Nacional en los dichos monumentos, sean provinciales o particulares. Lo mismo referente a los edificios de jurisdicción eclesiástica, para lo cual deberá pasarse nota al señor Arzobispo de Córdoba y a los particulares una vez conocidos los respectivos propietarios. El doctor Villegas Basavilbaso propuso que en la comunicación de referencia se hiciera constar cuales son, por la ley y por el reglamento, las obligaciones y derechos de los propietarios.

Acto seguido informó el señor presidente que el día 3 de junio fué colocada la placa conmemorativa en el solar donde vivió y murió el general Belgrano, de acuerdo con lo resuelto por esta Comisión, con la concurrencia del señor intendente municipal, doctor Carlos A. Pueyrredón; miembros de la Comisión Nacional, la escuela que lleva el nombre del prócer y el regimiento N.º 3 de infantería «Manuel Belgrano». Hizo uso de la palabra, en un conceptuoso discurso, en nombre de la Comisión, el doctor Emilio Ravignani, pronunciando también un discurso patriótico el doctor José María Sáenz Valiente, en nombre del Colegio Nacional «Mannel Belgrano». Hizo presente el doctor Levene que había sido retirada del edificio actual la antigua placa conmemorativa que ostentaba el edificio demolido el año pasado, y proponía que esta placa fuera depositada en el Museo Histórico Nacional, resolviéndose de conformidad.

El señor presidente expresó a continuación que se había sugerido la idea de hacer grabar discos ilustrativos para las visitas al Museo del Cabildo o editar una pequeña guía explicativa con un plano de las salas, que se distribuiría gratuitamente al público. Así se resolvió. También propuso el señor presidente que se exhibiera en la sala de la planta baja del mismo museo la galería de los principales cabildantes de 1810 a 1820, y en la sala del primer gobierno patrio, los cuadros de los dipntados de las provincias que integraron la llamada «Junta Grande» en 1810-1811. Se resolvió también de conformidad.

Se tomó conocimiento de una nota del Cabildo Metropolitano en que solicita la devolución de los sillones coloniales que se exhiben en el Cabildo. El señor presidente informó que había solicitado un nuevo plazo para su entrega a los efectos de facilitar los trabajos para obtener copias o réplicas

de esos muebles que ofreció hacer el señor Ricardo Staudt, quien había mandado ya un fotógrafo encargado de tomar las primeras reproducciones.

Informó luego el señor presidente que había recibido un telegrama del ingeniero Pedro N. Gordillo, senador de la provincia de Córdoba, interesándose por la conservación del edificio de la Facultad de Ciencias Exactas que la Dirección General de Arquitectura proyecta demoler para levantar la Facultad de Ingeniería. El telegrama expresa que existen otros lugares disponibles para construir el nuevo edificio. Dijo el doctor Levene que el doctor Gordillo había mandado una copia de su proyecto de Ley como senador y que el doctor Cárcano había recibido una carta al respecto. Según un informe, dijo el doctor Levene, y datos suministrados por el arquitecto Buschiazzo, se trata de un edificio que no tiene antigüedad y quizá convendría pasar el asunto a la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos y esperar que el señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública pase este asunto a la Comisión Nacional, ya que el inmueble depende de ese ministerio y no ha sido declarado monumento histórico ni figura en los inventarios de la Comisión Nacional. Así se resolvió.

Acto seguido se leyó una nota del señor director del Museo Histórico Sarmiento, don Ismael Bucich Escobar, en la que informa que el Centro Correntino de esta Capital hizo entrega al Museo Sarmiento de un cuadro al óleo que representa a don Miguel Gelabert, destinado a la galería de los Congresistas del 80, que está formando esa institución. El señor director remite también copia del discurso con que recibió la donación, en nombre de la Comisión Nacional. El doctor Villegas Basavilbaso dijo que el director del Museo no puede aceptar donaciones, sin autorización de la Comisión Nacional y el doctor Levene explicó que había autorizado al director a formar la galería de Congresistas del 80, lo que llevaba implícita la autorización para aceptar la donación de los retratos que han de formarla. El doctor Villegas Basavilbaso agregó que, con todo, debía tratarse de que las donaciones fueran siempre autorizadas y controladas, dándose cumplimiento al reglamento para comprobar su eficacia. Luego se resolvió publicar en el «Boletín» el discurso del señor Bucich Escobar.

Se tomó luego conocimiento de una nota del mismo señor director por la que comunica que el señor G. G. Grosso, vecino de Belgrano, había solicitado la intervención de la Comisión Nacional, para comprobar el valor de un trozo de edificación antigua, ubicado en Vicente López, que se proyectaba demoler. Manifestó el señor director que, requerido para verificar sobre el terreno la antigüedad de la construcción, pudo comprobar que se trataba de un fragmento de antigüedad muy relativa que hacía parte de un cuerpo principal más moderno y que carecía de todo valor.

Se pasó a leer una nota firmada por el director honorario del Museo y Biblioteca de la Casa del Acuerdo de San Nicolás, doctor Luis María Campos Urquiza y el subdelegado doctor Alejandro Elguera Belgrano, sobre la difícil situación económica por que atraviesa el establecimiento, a raíz de haber sido reducida la partida mensual de gastos generales como consecuencia de las economías dispuestas por el Poder Ejecutivo de la Nación y hallarse pendiente de pago la partida mensual de refuerzos (100 pesos) hasta que resuelva hacerla efectiva el Ministerio de Hacienda. El doctor Campos Urquiza manifestó que poco tendría que agregar a lo que detalladamente se expone en la nota sobre la penuria económica que atraviesa el Museo, tanto más que en la sesión anterior se ocupó también de dicho asunto, pero desea insistir en la necesidad ineludible de que se ponga remedio a esa situación y se dote del personal necesario al Museo. Desea que esa dotación se haga en forma permanente por cuanto la institución no puede vivir de continuos pedidos. Por eso propone que se haga presente al señor ministro la situación. Considerado el asunto, se resolvió pasar nota al señor Ministro de Instrucción Pública solicitando el pago de la partida de refuerzos y exponiendo las circunstancias por que atraviesa el Museo de San Nicolás.

Se tomó conocimiento de una nota del señor Ministro de Guerra enviada por el Ministerio de Instrucción Pública y en la que comunica que el día 12 de septiembre de 1939 tuvo entrada en la Cámara de Diputados un mensaje y proyecto de ley elaborado en aquel departamento por la que se declara monumento nacional la casa de Yatasto, en Salta. Se resolvió comunicar que en años anteriores esta Comisión Nacional se había ocupado de la casa de Yatasto, y en la nómina de los monumentos históricos de Salta y Jujuy, elevada últimamente al Poder Ejecutivo para ser declarados en tal carácter figura la casa de Yatasto que ha motivado la nota del señor ministro.

Se leyó una nota de la Dirección Nacional de Vialidad en la que informa que por razones de orden técnico e insalvables fué necesario derribar el ombú que existía en el camino de Cañuelas a empalme Lobos por cuya conservación se interesó oportunamente esta Comisión Nacional. También se dió cuenta que se formará un bosque para contribuir a la belleza del lugar; el doctor Levene recordó que se trataba de un árbol muy antiguo y tradicional por cuya conservación se interesaba el vecindario de Cañuelas, pero que, según la nota leída, nada quedaba por hacer al respecto. Se resolvió acusar recibo y dejar constancia de que la Comisión lamenta la desaparición de ese árbol.

El señor presidente informó que el director de la Comisión Nacional de Turismo, doctor Octavio González Roura, había solicitado el envío de publicaciones para utilizarlas en el «Boletín» que, en los idiomas español, por-

tugués e inglés, se destinará a las empresas del continente americano. Se le habían remitido las publicaciones editadas por esta Comisión Nacional. Con este motivo, el señor presidente manifestó que, sin duda por no haber llegado en su debido tiempo las notas de esta Comisión de Turismo al presidente de esta Comisión Nacional, se le había designado a él y no al doctor Luis María Campos Urquiza, a quien la Comisión nombró últimamente como su representante en vista del recargo de tareas en que se encontraba, por lo que el doctor Levene solicitó del doctor Campos Urquiza le autorizara para informar al ministro de lo ocurrido en la seguridad de que se trataba de una confusión, porque en un principio se designó para integrar la Comisión de Turismo a los presidentes de diversas instituciones, considerándolos como representantes de las mismas. Aceptado ese temperamento, se resolvió pasar nota al señor ministro dejando constancia de lo expuesto por el señor presidente.

Se pasó a considerar una nota del señor delegado de la Comisión en Tucumán, doctor Manuel Lizondo Borda, en la que comunica que el fotógrafo encargado de tomar las vistas de los monumentos y lugares históricos de esa provincia enviará los negativos para los archivos de la Comisión, al precio de \$ 10 cada uno. Se resolvió autorizar ese gasto, debiéndose girar la cantidad de \$ 650 (65 negativos y positivos).

Se leyó a continuación una nota del comisario general de la jefatura política de Colón, provincia de Córdoba, por la que informa que se ha ocupado en reintegrar a la capilla de Candonga las imágenes y objetos de culto que se denunciaron en poder del señor Enrique Souto, vecino del lugar. Pudo comprobar — dice el comisario general — que se encuentran, efectivamente, en poder del señor Souto, quien manifiesta tenerlos en custodia por habérselos encomendado y dejado bajo inventario el señor Arturo Bouquet Roldán, domiciliado en la Capital Federal, a quien ha escrito el señor comisario general sin obtener contestación. Se resolvió dirigir nota al señor Bouquet Roldán solicitándole informe sobre el particular.

Se leyó una nota del señor Francisco L. Romy, delegado en Chascomús y Dolores, en que pone en conocimiento de la Comisión que, en la distribución de subsidios que realizan las provincias y municipios autorizados por el plan de trabajos públicos para el corriente año, ha sido incluida una partida «para parque rodeando el mausoleo que guarda los restos de los caídos en la batalla de Chascomús (7 de noviembre 1839) a orillas de la laguna del mismo nombre: construcción 10.000 pesos». Sugiere el señor delegado que la Comisión tome a su cargo tanto el proyecto como la dirección de las obras necesarias. Se resolvió solicitar de la Dirección de Par-

ques que el proyecto respectivo sea sometido a la consideración de la Comisión Nacional.

Fué leída una nota del Instituto Argentino de Monumentos y Cultura Histórica en la que informa que ha resuelto suprimir de su denominación la palabra «Monumentos», de acuerdo con la nota que le dirigiera esta Comisión Nacional. Se acordó acusar recibo y agradecer la medida adoptada.

Acto seguido se consideró una nota del Banco Central comunicando que de invertirse en nuevos títulos los fondos correspondientes a los dos títulos sorteados, de 5.000 pesos cada uno, depositados en la cuenta de «Fundación San Martín», se producirá una diferencia de 160 pesos, que desea saber si se atenderá con fondos correspondientes a la cuenta de la Comisión en ese Banco. Después de un cambio de ideas se resolvió encomendar al vocal doctor Villegas Basavilbaso el estudio de los antecedentes de ese asunto.

Luego fueron aprobados los siguientes dictámenes:

De la Subcomisión de Museos:

a) «Los miembros de la subcomisión de Museos que suscriben consideran que corresponde aprobar la iniciativa del Presidente de la Comisión Nacional, doctor Levene, relacionada con el horario en los Museos Históricos de su dependencia, para que sean abiertos los días sábados por la tarde y cerrarlos a las 17 en lugar de las 18 horas.»

b) «Los miembros de la subcomisión de Museos que suscriben consideran que, teniendo en cuenta la resolución tomada por los delegados de la Comisión Nacional en el Palacio San José y Museo Regional de Concepción del Uruguay, con referencia a los muebles donados por la señorita Justa Campos Urquiza, corresponde aceptarlos en custodia.»

c) «Los miembros de la subcomisión de Museos que suscriben han considerado la nota del señor Alejo B. González Garaño, director del Museo Histórico Nacional, en la que solicita autorización para efectuar una copia del retrato del general Belgrano, actualmente en poder del doctor Néstor Belgrano, encargando dicho trabajo al artista pintor señor Fortunato Fontana, por la suma de 300 pesos.»

«Estiman que dadas las razones expuestas en su nota por el señor director, corresponde acceder a lo solicitado, en virtud de que la única copia que poseía el Museo Histórico Nacional se exhibe en el Museo del Cabildo y de la Revolución de Mayo.»

De la Subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos:

a) «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben consideran que estas actuaciones deben pasar al Consejo

Nacional de Educación, en virtud de que ese departamento tiene a su cargo todo lo relacionado con el Museo Sarmiento, en la isla del mismo nombre, situada en el Tigre.»

b) «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben consideran que, dados los antecedentes de este proyecto, debe honrarse su memoria como autor teatral y en razón de los servicios prestados al país en su calidad de militar y legislador. Estiman asimismo que la placa ganaría sobriedad sintetizando la leyenda en esta forma «Nicolás Granada. Periodista, legislador y autor teatral. Actuó en la guerra del Paraguay. Buenos Aires, 23 de octubre de 1840 - 2 de marzo de 1914.»

c) «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, vista la nota que eleva el R. P. guardián del Convento de San Lorenzo, aconsejan:

«1º — Solicitar de la Dirección General de Arquitectura la realización de las obras de arreglo y blanqueo del exterior de la iglesia, incluso frente y torre.»

«2º — No hacer lugar a la construcción del edificio de protección a la celda. Varias razones mueven a ello, en primer lugar, porque significaría romper por completo la unidad arquitectónica del claustro. Luego, es innecesaria dicha protección porque la celda no amenaza ruina y ha sido íntegramente restaurada hace poco tiempo. En esa oportunidad se rehizo totalmente su techo, cambiándose las vigas de palma y colocándose las tejas de modo que aseguran su conservación por tiempo indefinido.

«3º — En cuanto a la Biblioteca y Museo será conveniente que el arquitecto de la Comisión efectúe una visita al convento para interiorizarse de los deseos de la comunidad y convenir con sus autoridades el sitio donde se levantará.»

De la Subcomisión de Reglamento y Hacienda:

a) No haciendo lugar al ofrecimiento de la señora Angela Arigós de Calderón sobre venta de documentos históricos referentes al Tratado cuadrilátero.

Se resuelve aplazar para la próxima sesión los dictámenes relativos a pagos de cuentas presentadas por la Casa Pardo y Vilaboa.

No habiendo más asuntos que tratar, se dió por terminada la sesión siendo las veinte y quince horas.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Sesión del 30 de junio de 1941

PRESENTES

Presidente

Ricardo Levene

Vocales

Ramón J. Cárcano

Nicolás A. Avellaneda

Benjamín Villegas Basavilbaso

Luis María Campos Urquiza

Enrique Udaondo

Rómulo Zabala

Bartolomé Ernesto Gallo

Secretario

José Luis Busaniche

En la ciudad de Buenos Aires, a treinta de junio de mil novecientos cuarenta y uno, se reunieron en el edificio del Cabildo de Buenos Aires, sede de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, los vocales de la misma inscriptos al margen, bajo la presidencia del doctor Ricardo Levene, quien declaró abierta la sesión siendo las dieciocho y quince horas. Se dió lectura al acta de la sesión anterior, que fué aprobada. El señor presidente manifestó que se complacía en saludar al vocal señor Rómulo Zabala a su vuelta de los Estados Unidos, y que traía datos muy interesantes sobre monumentos históricos y conmemorativos

en aquel país, los que podría concretar en un informe que se publicaría en el «Boletín» de la Comisión. El señor Zabala agradeció las palabras del señor presidente y manifestó que presentaría un informe a la Comisión sobre organización de comisiones análogas en los Estados Unidos y sobre la forma en que el pueblo de aquel país se interesa por los monumentos históricos. Expuso también que en algunos lugares que visitó y en el Departamento de Estado pudo apreciar la buena impresión que había dejado el arquitecto de la Comisión Nacional, señor Mario J. Buschiazzo, a quien recordaban muy especialmente por la labor desarrollada en el país.

A continuación el señor presidente manifestó que deseaba proponer a la Comisión Nacional se encomendara al profesor Francisco de Aparicio, director del Museo Etnográfico y quien debe partir próximamente para el Ecuador, la misión de informar sobre el estado en que se encuentra la histórica casa de Guayaquil, donde se celebró la entrevista de San Martín y Bolívar en 1822, así como la preparación de un plan destinado a la conservación de dicha casa y a su restauración, si fuera necesario. Agregó que, según un informe, la casa se hallaba en ruinas. Que no necesitaba extenderse sobre la importancia que revestía esa iniciativa, pero sí dejaba constancia de que el momento era como nunca oportuno para llevarla a cabo. Preguntado el señor presidente si no era conveniente hacer gestiones previas ante el señor ministro del Ecuador en el país, dijo que el señor ministro

tenía personalmente conocimiento del asunto y lo consideraba muy plausible, por lo que estimaba que debía reservarse toda gestión oficial hasta el momento de recibir el informe del señor Aparicio. Con esta aclaración fué aprobada la iniciativa del señor presidente, debiéndose comunicar lo resuelto al señor Aparicio, a los fines correspondientes.

Luego informó el doctor Levene que el día veintiséis del corriente mes había sido colocada la placa de homenaje al general Mitre en la casa de su residencia y al acto asistieron autoridades nacionales, delegados de instituciones culturales y un público muy calificado. El vocal de la Comisión doctor Cárcano pronunció con ese motivo un gran discurso muy celebrado, y cuyos comentarios todavía perduran y «todos sabemos — dijo — lo que significa para el país». Por eso le expresaba una vez más su agradecimiento, lo que reiteraron los señores vocales, agregando el doctor Campos Urquiza que, en efecto, había honrado a la Comisión con su elocuente discurso. El doctor Cárcano agradeció esas manifestaciones y dijo que se le había dado ocasión una vez más para comprobar la benevolencia de su auditorio.

A continuación el doctor Levene expuso que el doctor Ramón Paz Posse había remitido el proyecto que presentó en la Cámara de Diputados sobre la reconstrucción de la Casa Histórica de Tucumán. El doctor Posse en los fundamentos del proyecto hace referencia a la labor de la Comisión en términos encomiásticos y que puede ser aprobado de un momento a otro en ocasión del próximo 9 de Julio, con lo que, en el año próximo será posible celebrar el aniversario de la Independencia en el local del edificio reconstruido.

Informó el señor presidente que ya se ha terminado la película titulada «Monumentos del pasado Argentino» «Salta y Jujuy» por la empresa «Sucesos Argentinos», bajo la dirección técnica del arquitecto de la Comisión, señor Buschiazzo. Dentro de poco invitaré — dijo — a los señores vocales para que asistan a la exhibición privada de la película y mientras se realiza la destinada a los monumentos y lugares históricos de Córdoba. Luego pidió autorización para realizar una película del mismo género sobre las Misiones Jesuíticas y Yapeyú, cuna del general San Martín. Al efecto había hablado con el señor Pessano, director del Instituto Cinematográfico Argentino, quien ofrecía hacer la película en muy buenas condiciones, por lo que pedía se le autorizara también para proseguir sus conversaciones a objeto de obtener mayores ventajas en el precio y la mejor realización. Fué autorizado el señor presidente en ambas proposiciones.

Se tomó conocimiento de una nota llegada del Ministerio de Instrucción Pública y dirigida al intendente municipal, en que se denuncian el mal estado del mausoleo del general Belgrano y algunos desperfectos del mismo. El

señor presidente expuso que el mismo señor secretario de la comisión había observado personalmente el monumento y sólo pudo comprobar que a una de las figuras simbólicas le faltaba la espada, siendo difícil establecer cuándo ni quién la había sacado. En cuanto a las condiciones de aseo, no había nada que observar y los broncees del monumento a la intemperie no requerían limpieza alguna y por el contrario se les dejaba adquirir la pátina que los caracteriza. Por lo demás, el atrio ha sido provisto de una verja que impide las reuniones infantiles a las que se debió anteriormente el mal aspecto que presentaba el monumento. Los escudos no se sabe si han existido en realidad, porque no se encuentran vestigios de los mismos. El señor presidente manifestó que durante el año pasado él mismo concurrió al Convento de Santo Domingo por dos veces y habló con un miembro de la comunidad interesándose por el cuidado del mausoleo. En la primera ocasión pudo comprobar que el mausoleo estaba falto de limpieza, no así en la segunda. Se resolvió informar de acuerdo con lo manifestado por el señor presidente en cuanto a la situación actual del mausoleo y pedir al Ministerio de Guerra que haga la reparación necesaria en la figura a que se ha referido, debiéndose verificar si el monumento tenía los escudos de las provincias.

Se tomó conocimiento de una nota del cónsul en Paysandú recibida por intermedio del Ministerio de Instrucción Pública en la que comunica que el ciudadano uruguayo Juan G. Gutiérrez ofrece en donación una moneda argentina del año 1823 y deseaba saber a qué Museo podía ser destinada. Se resolvió aceptar la donación y comunicar que la pieza podía ser dirigida al Museo Histórico Nacional, para su monetario.

A continuación el señor vicepresidente propuso que fueran colocadas placas alusivas en los edificios y lugares de Córdoba que fueron declarados últimamente monumentos nacionales, según la lista propuesta por esta Comisión Nacional al Poder Ejecutivo. Se resolvió favorablemente la propuesta. El señor Udaondo observó que las placas debían ser colocadas en sitios que hiciera fácil su lectura porque la placa de homenaje a Belgrano le parecía un poco alta. El señor presidente le manifestó que ya se había dirigido nota a la sociedad propietaria del edificio para que se pusiera la placa a una altura menor y esperaba que así se hiciera en pocos días más.

El doctor Levene expuso a continuación, que con motivo de encontrarse en Buenos Aires los ministros de Gobierno de todas las provincias, los había invitado a concurrir al local de la Comisión a fin de proponerles que los gobiernos respectivos se acojan a la Ley 12.665 lo que reportará a las provincias los beneficios, no sólo de carácter moral, sino material en cuanto a la conservación y protección de los monumentos provinciales por la colaboración financiera que prestará el gobierno nacional. Hubo asentimiento y

el doctor Villegas Basavilbaso fué de opinión de que en su oportunidad se facilitara a los gobiernos el proyecto de ley para que lo sancionaran las respectivas legislaturas.

Acto seguido se dió cuenta por secretaría el dictamen del doctor Villegas Basavilbaso sobre la inversión de los fondos resultantes del sorteo de títulos que pertenecen a la Fundación «San Martín» de que se había ocupado la Comisión, con motivo de una nota recibida del Banco Central. En opinión el doctor Villegas Basavilbaso la Comisión no tiene en principio facultades para fijar el destino que debe darse al producto del sorteo de los dos títulos, a que se refirió el Banco Central. El doctor Levene expuso que quizás el doctor Villegas Basavilbaso había sufrido un error, porque el dictamen no le fué solicitado para pronunciarse sobre ese punto ya resuelto por la Comisión, sino sobre la posibilidad de reformar la ley respectiva, dado que dictada posteriormente la ley 12.665, la primera debía adaptarse al espíritu de esta última y a la Comisión Nacional corresponde alguna intervención, pues el Museo Boulogne-Sur-Mer está sometido a su jurisdicción. El doctor Villegas Basavilbaso contestó que había producido su dictamen sobre el asunto que se sometió a su consideración, que era el destino de los fondos, y no creyó que se trataba de una posible modificación de la Ley. Que si ha sido resuelto que la Comisión tenía facultades para disponer del destino de esos fondos, no insistiría en la discusión del asunto, pero quiere dejar constancia de que según su opinión la Comisión no está autorizada para disponer de los fondos en cuestión. El propósito de modificar la ley le parece muy bien — dijo —, pero es un asunto distinto al que se trata. La sanción de un proyecto de Ley exige mucho tiempo y es necesario contestar al Banco sobre lo que pregunta.

Por último, después de un cambio de ideas se resolvió, a iniciativa del presidente, encomendar al doctor Villegas Basavilbaso un anteproyecto de ley por el que se modifica la que crea la Fundación «San Martín», en el sentido de darle intervención a la Comisión Nacional de Museos por el principio general que infórma su labor patriótica y conmemorativa y la razón concreta de tener bajo su dependencia el Museo Boulogne-Sur-Mer, en la casa donde falleció el Libertador.

Se tomó conocimiento de una nota del delegado en Córdoba doctor J. Francisco V. Silva sobre la denuncia tocante a ciertas imágenes religiosas de la capilla de Candonga, que habrían sido retiradas por un vecino del lugar. Expresa el señor delegado que los objetos se encuentran en poder del vecino Enrique Souto, que no hace ningún ocultamiento de los mismos y manifiesta que han sido depositados en su casa por el señor Bouquet Roldán, donante de la capilla, pero no de los objetos del culto, circunstancia

que explica el depósito a que se ha referido. Se resolvió encomendar al doctor Villegas Basavilbaso el estudio de los antecedentes y el informe respectivo.

Luego se dió cuenta de una nota de la Biblioteca «José Madriz», de Nicaragua, en la que comunica la creación de una galería titulada «Los hombres ilustres de América» y solicita el retrato de Sarmiento. Se resolvió el envío de las estampas de próceres editadas por la Comisión y solicitar del Consejo Nacional de Educación una colección de láminas de próceres para ser remitidas con aquéllas.

Se leyó una nota del director de Administración del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, doctor Luis Ricci, en la que comunica que, según las disposiciones del decreto de economías de fecha 20 de enero ppdo., no es posible acceder a la solicitud de la Comisión Nacional para que se designe en el cargo de auxiliar 4º al señor Castro, que presta servicios en el Palacio San José. Se resolvió pasar nota al señor Ministro de Instrucción Pública insistiendo en la anterior solicitud.

Fué leída después una comunicación del señor director del Museo Sarmiento, don Ismael Bucich Escobar, en que solicita la autorización correspondiente para recibir los retratos de don Miguel V. Gelabert y don Bonifacio Lastra donados para las salas del «Congreso de Belgrano» y «Presidente Avellaneda», respectivamente. El doctor Cárcano observó que el señor Gelabert, senador por Corrientes, no pudo pertenecer al Congreso de Belgrano, porque era tejedorista y los diputados adictos a esa fracción política se quedaron en la Capital cuando el gobierno se trasladó a Belgrano en 1880. Se explicó que, a moción del señor Zabala la resolución de homenaje al Congreso de Belgrano comprendía también a los diputados opositores que no se trasladaron a esa ciudad. Se resolvió verificar si el señor Gelabert se incorporó en su oportunidad al Congreso reunido en Belgrano en 1880.

Se leyó una comunicación del mismo señor director del Museo Sarmiento con la que envía una nota de la Comisión Organizadora del Museo de Historia y Tradición del Consejo Escolar XV, solicitando en préstamo algunos objetos del Museo para completar una muestra que se proyecta. El señor director opina que podían facilitarse algunos objetos de la colección Belin Sarmiento. Así se resolvió, dejando librada al señor director la determinación de esos objetos.

El señor presidente manifestó que había recibido un telegrama del senador de Córdoba Pedro N. Gordillo en que le comunica que el Senado de la Provincia ha dispuesto solicitar del Poder Ejecutivo que haga gestiones ante el gobierno de la Nación para que con el asesoramiento de esta Comisión Nacional se declare monumento histórico el edificio de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Córdoba. También se habían

recibido notas del intendente de Córdoba y de instituciones culturales como «Los Amigos de la Ciudad», interesándose por el mismo asunto. Agregó el señor presidente que había citado a la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos para que produjera dictamen sobre el particular, pero la subcomisión no pudo reunirse. Que se trata del edificio de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad y debe advertir a la Comisión Nacional que hasta hora no se ha solicitado oficialmente ningún informe por el Ministerio de Instrucción Pública, según el trámite que corresponde para tomar intervención en este asunto. Las comunicaciones recibidas — dijo el doctor Levene — han sido enviadas directamente a la Comisión y se carece de antecedentes sobre el edificio, porque hasta ahora han sido clasificados los monumentos históricos que requieren preferente atención. Por eso creía conveniente que la subcomisión no produjera dictamen en las solicitudes recibidas, antes de adoptar una resolución, tanto más que, de un momento a otro, podría solicitarse algún informe del Ministerio. El doctor Cárcano se adhirió a lo manifestado por el doctor Levene y expuso que él había escrito unas líneas en defensa del edificio de la Facultad de Ciencias Exactas, considerando que por allí pasaron sabios investigadores y que se vincula a los nombres de Sarmiento, de Avellaneda y de Roca, pero está de acuerdo también en que no se debe proceder oficiosamente, sobre todo teniendo en cuenta que se han producido alrededor de este asunto discusiones y banderías desagradables. Hubo asentimiento general y se resolvió esperar el pedido de informes del Ministerio de Instrucción Pública.

Luego se tomó conocimiento de una nota de la Junta Patriótica pro Yapeyú, en la que se interesa por la buena conservación y limpieza del templete que guarda las ruinas de la casa natal de San Martín en dicha localidad. El doctor Levene manifestó que había solicitado informes del encargado, sargento 1º don Ramón Gil Ortega, quien contestó que, en efecto, el terreno que circunda el edificio se encuentra en mal estado y pidió autorización para hacer trabajar un peón en su limpieza, lo que se autorizó también, debiéndose pagar ese gasto con dinero de la Comisión. Dijo a ese propósito el doctor Levene que la falta de un peón permanente da lugar a situaciones como la que ha referido, porque el sargento, que no percibe sueldo, atiende únicamente la guarda del templete y se producirán críticas por el estado de esos terrenos mientras no se destine un peón permanente para la limpieza. Informó el doctor Levene la conveniencia de que los soldados de las guarniciones más cercanas contribuyeran a esos trabajos, renovándose mensualmente. El señor coronel Gallo expuso que las guarniciones estaban muy apartadas y le parecía difícil esa solución. En cambio, encontraba más fácil la contribución de la suprefectura local para lo que podía hacerse la

gestión ante el Ministerio de Marina. Se resolvió en este último sentido, encargándose al doctor Villegas Basavilbaso que se ocupará de urgir esas gestiones y entretanto se comunicará esa resolución al Instituto Sanmartiniano.

Luego se dió lectura a una nota del señor Carlos A. de Olazábal ofreciendo en donación una coleta, que, dice, perteneció a su antepasado don Andrés Domínguez y Durán, capitán de Tercio de Gallegos en 1807. Se resolvió aceptar esa donación y destinarla al Museo del Cabildo.

Se tomó conocimiento de una nota de la Municipalidad de San Pedro (provincia de Buenos Aires) en que solicita el asesoramiento de la Comisión sobre el lugar en que se realizó el combate de El Tala (6 de agosto 1841) a fin de levantar un monumento recordatorio, y pide indicaciones sobre el carácter y forma de ese monumento. Se resolvió pasar el asunto a dictamen de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos.

Se leyó una nota de la Asociación Residentes de «25 de Mayo» por la que ofrece en donación un trozo del ciprés a cuya sombra descansó el general Mitre después de la batalla de La Verde, resolviéndose pedir a dicha asociación que exponga los antecedentes que acrediten el episodio de que hacen mención.

Se leyó una nota de la Asociación Tradicionalista «Catedral al Sud» invitando a los actos que se organizan para conmemorar el Día de la Bandera. Otra del Instituto Sanmartiniano en que se adhiere al acto organizado por la Comisión Nacional en homenaje a Mitre, agradeciéndose ambas notas.

El doctor Villegas Basavilbaso hizo uso de la palabra para hacer moción en el sentido de que la Comisión Nacional solicite del Ministerio de Marina que se dé cumplimiento a la ley que autoriza al Poder Ejecutivo para construir el mausoleo del Almirante Brown. El señor Udaondo manifestó que sin perjuicio de la construcción a que se refería el doctor Villegas Basavilbaso, estimaba que debía conservarse la columna que se levanta en la tumba del Almirante, por ser de época y tener mucho carácter. Se resolvió solicitar del Poder Ejecutivo el cumplimiento de la ley y la construcción del mausoleo, en el que se tratará de conciliar la columna existente con la nueva construcción. El señor Udaondo manifestó que difícilmente podría conciliarse una cosa con otra, hasta por razones de espacio.

A continuación el señor presidente expuso que la Dirección General de Arquitectura había solicitado una lista de los monumentos conmemorativos nacionales existentes en la Capital Federal y que el señor arquitecto Buschiazzo se ocupaba de formularla. Luego manifestó que el señor director del Museo Histórico Nacional comunicaba que el señor Enrique Udaondo, director del Museo de Luján, había propuesto el canje de una caja de hierro

que perteneció al Cabildo de Buenos Aires, por una litera que se encuentra en el Museo Histórico Nacional, porque se desea incorporar dicha litera a la sección «Transportes» de Luján. El señor González Garaño estima conveniente el canje. Considerado el asunto, fué aprobado el canje propuesto autorizándose al señor director del Museo Histórico para llevarlo a efecto.

Se tomó conocimiento de una nota del Instituto Sanmartiniano en que denuncia el mal estado en que se encuentra el histórico campo del Plumerillo, en Mendoza y la construcción de un cementerio por una colectividad extranjera en dicho campo. Se resolvió solicitar informe al delegado de la Comisión en esa provincia encomendándole que realice desde ya las gestiones necesarias ante los Poderes Públicos para la limpieza del campo.

El señor presidente informó que el arzobispo de Córdoba había acusado recibo del ejemplar de la Ley y reglamento de la Comisión que le fuera enviado oportunamente y manifiesta que prestará toda la colaboración posible en miras a los propósitos de esta Comisión Nacional.

A continuación fueron aprobados los siguientes dictámenes:

De la Subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos:

a) El que propone los Monumentos y Lugares Históricos de Tucumán y Catamarca cuya lista se elevará al Poder Ejecutivo para ser declarados monumentos históricos y son los siguientes: En Tucumán, declarando *Monumentos Nacionales y Monumentos Históricos*: la Catedral, Casa del Obispo Colombres, y las capillas de San Ignacio, en Graneros y Chicligasta. *Lugar Histórico*: al campo de batalla de Tucumán. En Catamarca, declarando *Monumentos Históricos* los templos Catedral y San Francisco, en la ciudad de Catamarca, y las capillas del Señor de los Milagros y de Nuestra Señora del Rosario, en el departamento de Piedra Blanca.

Dictamen de la Subcomisión:

«Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben consideran que corresponde aprobar la lista propuesta por el señor presidente de los edificios y lugares históricos de Tucumán y Catamarca. Esta lista deberá elevarse al Poder Ejecutivo pidiendo la declaración de *Monumentos Históricos* para los edificios y lugares que se incluyen, a los efectos del art. 4º de la ley N° 12.665.

Buenos Aires, junio 19 de 1941.

(Fdo.) Ricardo Levene — Ramón
J. Cárcano — Nicolás A. Arellana — Bartolomé E. Gallo.

b) El dictamen sobre conservación y restauración del Fuerte de Barragán, que dice así: «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben consideran que puede patrocinarse el proyecto de la Dirección de Paseos y Jardines de la Municipalidad de La Plata, sobre restauración del Fuerte de Barragán. Los antecedentes históricos consignados en la nota que ha originado este expediente, y que se deben al historiador capitán de fragata Héctor C. Ratto, justifican el proyecto citado.

En consecuencia, creemos que el Fuerte de Barragán debe ser incluido en la lista de monumentos históricos de la provincia de Buenos Aires, cuya declaración se solicitará al Poder Ejecutivo de la Nación oportunamente. En cuanto a los trabajos de restauración las gestiones podrían aplazarse para un momento más propicio para atender a los gastos que habrán de producirse y hacer por ahora la referida declaración, tanto más que el monumento, según consta en la nota del comisionado municipal de La Plata (fs. 2) se halla bajo la jurisdicción del Ministerio de Marina y está celosamente cuidado y vigilado por el jefe de la base naval de Fuerte Barragán.»

Buenos Aires, junio 30 de 1941.

(Fdo.) *Ricardo Levene — Ramón J. Cárcano — Nicolás A. Avellaneda — Bartolomé E. Gallo.*

c) El relativo a las ruinas jesuíticas, que dice «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han considerado el presupuesto e informe preparado por la Dirección General de Arquitectura relativos a las ruinas jesuíticas de San Ignacio (Misiones). Según se desprende de su lectura, la citada repartición cuenta con los fondos necesarios para emprender los trabajos requeridos por esta Comisión Nacional, que costarán la suma de once mil setecientos ochenta y seis pesos con setenta y cinco centavos (\$ 11.786,75) para los trabajos de limpieza del campo y conservación de las ruinas históricas.

Por consiguiente, estiman los miembros de esta subcomisión que corresponde remitir las presentes actuaciones a la Dirección General de Arquitectura, encargándole la inmediata ejecución de los trabajos, siempre que estos se efectúen bajo el control y vigilancia de algunos de los técnicos

especialistas con que cuenta ese departamento, con el asesoramiento de esta Comisión Nacional.»

Buenos Aires, junio 18 de 1941.

(Fdo.) *Ricardo Levene — Ramón
J. Cárcano — Nicolás A. Avella-
neda — Bartolomé E. Gallo.*

De la Subcomisión de Hacienda y Reglamento:

a) Pago de 420 pesos al señor Vilaboa por la placa colocada en la Plaza de Mayo.

b) Pago de 680 pesos a la casa Pardo, por la adquisición de diversos muebles coloniales.

Siendo las veinte y treinta horas el presidente dió por terminada la sesión.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Sesión del 21 de julio de 1941

PRESENTES

Presidente

Ricardo Levene

Vocales

Luis María Campos Urquiza

Nicolás A. Avellaneda

Emilio Ravignani

Enrique Udaondo

Héctor C. Quesada

Secretario

José Luis Busaniche

En la ciudad de Buenos Aires, a los veintidós días del mes de julio de mil novecientos cuarenta y uno, se reunieron en el local del Cabildo de Buenos Aires, sede de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, los vocales de la misma inscriptos al margen, bajo la presidencia del doctor Ricardo Levene, quien declaró abierta la sesión siendo las dieciocho y quince horas. Se dió lectura al acta de la sesión anterior, que fué aprobada sin observación.

El señor presidente informó sobre la exhibición privada que se hiciera en un cine de esta capital de la película correspondiente a las provincias de Salta y Jujuy en la serie «Monumentos históricos del pasado argentino». A la exhibición asistieron el vicepresidente en ejercicio del Poder Ejecutivo, doctor Castillo, el Ministro de Instrucción Pública, doctor Rothe y calificada concurrencia. Tanto el doctor Castillo

como el doctor Rothe y la mayoría de los concurrentes — dijo el doctor Levene — habían formulado comentarios muy elogiosos sobre la película y estaban de acuerdo en que se trataba de una espléndida realización. El doctor Campos Urquiza ratificó las palabras del doctor Levene y agregó que la única observación que escuchó se refería a la música que acompañaba el desarrollo del «film», la que se consideraba poco apropiada por tratarse de música clásica. El doctor Levene expuso que la mayor parte de la música estaba compuesta por motivos y aires nacionales, pero manifestó que tomaba buena nota de la observación. Luego agregó que la empresa «Sucesos Argentinos» le había ofrecido copias de la película, siempre que se tratara de instituciones oficiales, al precio de 400 pesos cada una, que consideraba muy ventajoso, comparado con lo pagado por otras películas similares de difusión cultural. Por eso proponía que se hiciera llegar al Ministerio de Instrucción Pública la sugerencia de adquirir copias de la película para ser exhibidas en institutos educativos de ese Departamento y lo mismo proponía para el Consejo de Educación. Agregó el doctor Levene que el gobierno de la Nación podría también obsequiar una copia de la película a los gobiernos de las provincias de Salta y Jujuy, como medida de difusión cultural y era la manera más eficaz de hacer conocer la película en el interior. Considerada la moción del doctor Levene, fué aprobada.

A continuación informó el señor presidente que el Poder Ejecutivo de la Nación había dictado con fecha 14 de julio de 1941 el decreto por el que se declaran monumentos históricos los correspondientes a las provincias de Salta y Jujuy incluídos en la lista que fué remitida por esta Comisión Nacional a esos mismos fines. Dijo que el decreto será comunicado a los gobernadores de las respectivas provincias, a los arzobispos y propietarios particulares, a fin de que todos ellos colaboren con la Comisión Nacional en la conservación de los monumentos y den cumplimiento a las disposiciones de la Ley 12.665 y reglamento respectivo, aplicando el mismo procedimiento que se había observado con los monumentos situados en la provincia de Córdoba.

A continuación hizo uso de la palabra el señor presidente para manifestar que en días anteriores había convocado a la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos a fin de que produjera dictamen en la cuestión relacionada con el edificio de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Córdoba, en razón de haber llegado un pedido de informes del Ministerio de Instrucción Pública. El Ministerio pidió informes a la Comisión con motivo de una nota recibida del gobierno de Córdoba, por resolución del Senado provincial y en la que pregunta si el edificio de la Facultad de Ciencias Exactas está en condiciones de ser declarado monumento histórico de acuerdo

con la ley 12.665. La subcomisión — dijo el señor presidente — aconseja solicitar informes a la Universidad Nacional de Córdoba sobre los antecedentes que se tengan acerca del edificio en cuestión. El temperamento propuesto por la subcomisión fué aprobado. El doctor Levene expuso conceptos generales a los que se adhirieron en principio algunos vocales y que explican el criterio para formular un pedido de declaración de monumentos históricos, tales como la antigüedad y significación histórica y artística de un inmueble. Informó a continuación el doctor Levene que el proyecto de leyendas formuladas para los monumentos históricos de Córdoba, será remitido oportunamente a los señores vocales y se tratará en la sesión próxima — si no hay oposición — a fin de que puedan hacerse las observaciones que se crean convenientes. Hubo asentimiento.

Luego expuso que había conversado con el Excmo. señor vicepresidente de la Nación en ejercicio del Poder Ejecutivo, doctor Ramón S. Castillo, sobre la donación de la casa de Rivadavia en Cádiz, que ofrece el señor Roger Balet. El doctor Castillo le agradeció la información, expresándole sus propósitos de fundar una institución cultural en la citada casa histórica, si se perfeccionara la importante donación.

Se tomó conocimiento de un pedido de informes del Ministerio de Instrucción Pública, a propósito de un expediente iniciado ante el Departamento de Relaciones Exteriores por el embajador del Uruguay, doctor Eugenio Martínez Thedy, solicitando se conceda autorización para transportar a su país dos instrumentos de valor etnográfico llamados «erques» adquiridos en Santiago del Estero por el director del Instituto Interamericano de Musicología del Uruguay. La Aduana de la Capital ha negado el correspondiente despacho, invocando la Ley 12.665 de Museos y Monumentos Históricos. El doctor Villegas Basavilbaso manifestó que si los instrumentos eran de valor arqueológico, podían caer bajo el régimen de la Ley 9080 y la que se ha invocado, por lo que correspondía considerar detenidamente el asunto. Se resolvió pasarlo a dictamen de la subcomisión de Reglamento y Hacienda.

El señor presidente informó que el Rdo. P. Fray Luis Córdoba, de la Orden Franciscana, había traído personalmente a las oficinas de la Comisión la nómina de los cuadros y muebles antiguos existentes en el convento de San Francisco, de Córdoba, que le fuera solicitada por iniciativa del doctor Ramón J. Cárcano. Se resolvió dirigir una nota agradeciendo la contribución prestada.

Se tomó conocimiento de una nota del señor Ricardo W. Staudt por la que manifiesta que, en adhesión a los festejos patrios del 9 de Julio, hace donación al Museo del Cabildo de cuatro fotocopias coloreadas de anti-

guas, que representan el Cabildo histórico y Plaza de Mayo en distintas épocas. Se resolvió aceptar la donación y agradecerla mediante una nota.

Se leyó una nota del señor intendente municipal de Santa Rosa (Córdoba), doctor Jorge A. Alvarez, en que solicita se declare monumento histórico la casa en que nació el presbítero José Gabriel Brochero, existente en esa localidad y pide también que la Comisión Nacional adquiera dicha casa, ocupada ahora por un comercio. Se produjo un cambio de ideas y se resolvió contestar que reconociendo los méritos y virtudes del presbítero Brochero, su caridad y sus condiciones de luchador y civilizador, la Comisión no consideraba pertinente la declaración solicitada, en virtud de que el inmueble no reunía los requisitos para ser considerado monumento histórico.

El doctor Levene informó a continuación que el sargento retirado Gil Ortega había pedido su relevo como encargado del templete de Yapeyú y su actitud se debía a la mala situación económica que le traía la falta de sueldo en el cargo que ocupaba. Había encarécido al coronel Gallo — agregó — que escribiera al sargento Gil Ortega pidiéndole las causas de su dimisión, pero consideraba que se haría necesario retribuir sus servicios o buscar un reemplazante que se desempeñara en las mismas condiciones.

Luego se tomó conocimiento de una nota de la «Asociación Amigos de la Patagonia» en la que solicita la adhesión de la Comisión Nacional al homenaje que se tributará a Enrique Julio. Se resolvió no hacer lugar a lo solicitado por tratarse de un pedido ajeno a las funciones y finalidades de esta Comisión Nacional.

Tomóse conocimiento de una nota del «Círculo Sanmartiniano» de La Plata, en que se adhiere al proyecto de reforma de la Ley 11.866 sobre la «Fundación San Martín».

A continuación se pasó a tratar el proyecto de reforma a la Ley 11.866 que le fuera encomendado al doctor Benjamín Villegas Basavilbaso en la sesión anterior, a iniciativa del presidente. Leídos por el secretario los fundamentos y el proyecto, el doctor Levene, después de destacar la importancia del mismo, propuso las siguientes modificaciones: que el art. 1º en la parte que dice: «La Fundación... etc., tiene por objeto» sea modificado así: «La Fundación... etc., es administrada por la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos y tiene por objeto... etc.» En el mismo Art., inciso C, donde dice: «Las publicaciones en castellano y en francés de opúsculos referentes a las personalidad moral de San Martín, etc.» sea modificado en la siguiente forma: «La publicación en castellano y francés de la síntesis de la vida de San Martín por Mitre y de opúsculos referentes... etcétera». En el mismo inciso, parte final: «para ser distribuidos gratuitamente a los visitantes... etc.», fuera modificado así: «para ser distribuidos

gratuitamente a los profesores y estudiantes y visitantes de dicho Museo». Las modificaciones propuestas fueron sancionadas por la Comisión Nacional, quedando el texto del proyecto en la siguiente forma: «El Senado y las Cámara de Diputados, reunidos en Congreso, sancionan con fuerza de Ley:

Art. 1º — La Fundación creada por la Ley nº 11.866, en memoria del general don José de San Martín, es administrada por la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos y tiene por objeto:

a) La conservación y reparaciones ordinarias de la casa y museo de San Martín en Boulogne-sur-Mer (Francia).

b) la adquisición con destino a este Museo de libros, manuscritos, grabados, medallas y monedas relacionados directamente con la vida y obra del Libertador,

c) la publicación en castellano y francés de una síntesis de la historia de San Martín por Mitre y opúsculos referentes a su personalidad moral política y militar, para ser distribuidos gratuitamente a profesores, estudiantes y visitantes de dicho Museo.

Art. 2º — El capital de la Fundación, que en caso alguno podrá ser disminuído, queda depositado en custodia en el Banco Central de la República Argentina, pudiendo únicamente disponerse de sus rentas anuales y a los efectos de dar cumplimiento a los fines de la Fundación por orden de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos.

Art. 3º — La Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos queda facultada para invertir en la adquisición de nuevos títulos públicos nacionales el producto de los que hubiesen sido sorteados o las rentas de las que fuesen objeto de disposición.

Art. 4º — El ejercicio económico financiero de la Fundación será comunicado anualmente al Poder Ejecutivo.

Art. 5º — Facúltase a la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos para aceptar donaciones y legados con destino a esta Fundación.

Art. 6º — Queda derogada la Ley nº 11.866 en lo que se oponga a la presente.

Art. 7º — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Se resolvió también que la diferencia de 160 pesos resultante del sorteo de títulos de la Fundación San Martín en el Banco Central, sea cubierta con fondos de esta Comisión Nacional para la adquisición de nuevos títulos del mismo empréstito. El doctor Villegas Basavilbaso manifestó que deseaba se hiciera constar su voto en contra de esta última resolución por las razones anteriormente expuestas.

A continuación el señor presidente expuso que el delegado de la Comisión Nacional en Córdoba doctor J. Francisco V. Silva, ha remitido la lista de

propietarios de inmuebles declarados monumentos históricos que corresponden a esa provincia.

Se leyó una nota del director del Museo Histórico Nacional, D. Alejo B. González Garaño, en que pide autorización para clausurar el Museo mientras duren las obras de refección que realiza la Dirección General de Arquitectura, y que serán terminadas para el mes de septiembre. El doctor Levene manifestó que esa clausura podía ser autorizada después del 17 de agosto, día consagrado a la memoria del general San Martín, y que el Museo Histórico debe celebrar la ceremonia dedicada a honrar al Libertador como patrono de la institución, en la cual el doctor Ravignani pronunciará una conferencia sobre «Nuevas aportaciones sobre San Martín, Libertador del Perú». Se resolvió autorizar la clausura solicitada por un plazo prudencial, después del 17 de agosto.

Se tomó conocimiento de una nota de la señorita Edelmira Cardellini en que pide se le informe si en la casa de la calle Caseros 2420 murió Remedios Escalada de San Martín, como lo aseguran publicaciones periodísticas. A moción del doctor Levene se resolvió pasar la nota a informe del director del Museo Histórico Sarmiento, señor Bucich Escobar.

A continuación fueron aprobados los siguientes dictámenes de la subcomisión de Reglamento y Hacienda:

a) Sobre pago de 3.862 pesos por la película de los monumentos históricos de Salta y Jujuy. De esta película se entregarán dos copias a la Comisión Nacional.

b) Pago de 200 pesos al señor A. López Zamora por la construcción de dos cuerpos más de la biblioteca de la Comisión Nacional.

c) Idem, de 248 pesos a la casa Longobardi y Cía. por la adquisición de 8 trofeos de banderas de lanilla con sus correspondientes escudos para adornar la fachada del Cabildo en ceremonias patrióticas.

A continuación se leyó una nota del Centro de Graduados de la Facultad de Filosofía y Letras de esta Capital en que felicita al señor presidente y a la Comisión Nacional por sus iniciativas y actividades en defensa del patrimonio histórico y de los monumentos nacionales y por la realización de la película sobre los monumentos de Salta y Jujuy. El señor presidente manifestó que ya había contestado a esa nota, agradeciendo los términos de la misma.

Luego se tomó conocimiento de una nota de la señorita encargada de la casa histórica de Tucumán, con referencia a las placas de homenaje depositadas en el local. Se resolvió contestar que oportunamente se le indicará el destino que ha de darse a dichas placas, debiendo entretanto guardárselas hasta la reconstrucción de la Casa Histórica.

Otra, de la Academia de la Historia (filial Córdoba) en que se invita al Congreso de la Historia que habrá de celebrarse en dicha ciudad. Se resolvió adherirse a dicho Congreso y comunicarlo al señor presidente de la institución.

Se pasó a la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos una nota del Instituto Argentino de Cultura Histórica en que propone sea recordado el sitio del combate librado en los campos de Alvarez por las fuerzas de Rosas y Urquiza, antes de la batalla de Caseros.

Fué leída por secretaría una nota del señor José Vinci en que ofrece como donación y con destino al Museo Mitre, copia de un retrato del general Mitre, efectuada por su hijo Leonardo D. Vinci. Se resolvió no aceptar esa donación por no considerarla adecuada a los fines de estas instituciones.

Respecto de una nota de la Asociación Isondú en la que solicita libros para su biblioteca, se resolvió contestar que correspondía dirigirse a la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares.

El señor presidente manifestó que el arquitecto de la Comisión, señor Buschiazzo, había presentado la nota de monumentos conmemorativos existentes en la capital federal, que se le había solicitado. Luego hizo presente que el señor Francisco de Aparicio, director del Museo Etnográfico, a quien se comisionó para informar sobre el estado de la casa histórica de Guayaquil en el supuesto de que su próximo viaje a esa región se prolongara hasta dicha ciudad, había comunicado que no pasaría de la ciudad de Lima. Por este motivo — dijo el señor presidente — la Comisión Nacional podría contribuir pecuniariamente para que el señor Aparicio prolongara su viaje hasta Guayaquil, en razón de que su informe se considera de mucho interés. Se resolvió que la Comisión Nacional contribuyera con la suma de quinientos pesos, lo que debía comunicársele al señor Aparicio.

Fué leída una nota de la Junta pro Marcha Patriótica a Yapeyú, en que se invita al señor presidente para ese acto, con motivo del próximo aniversario de la muerte del general San Martín. El doctor Levene expresó que había contestado serle imposible concurrir a la peregrinación, pero que miraba con mucha simpatía la iniciativa. El doctor Ravignani expuso que la Comisión Nacional debía más adelante organizar una peregrinación a Yapeyú y el señor presidente recordó que se realizará una vez construido el camino de Yaviraví a Yapeyú, como estaba dispuesto, por cuya realización se ha ocupado e insistiría en que se apresuren los trabajos para su terminación.

Se tomó conocimiento de una nota de la Junta Argentina de Aviación en que se solicita una contribución pecuniaria de la Comisión para la colecta nacional que esa entidad realiza. Se acordó no hacer lugar a lo soli-

citado en razón de no disponer de fondos para tales fines en el presupuesto de la Comisión, pero los señores vocales expresaron su simpatía por esta iniciativa.

Siendo las veinte y treinta horas, el señor presidente dió por clausurada la sesión.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Sesión del 13 de agosto de 1941

PRESENTES

Presidente

Ricardo Levene

Vocales

Emilio Ravignani

Luis María Campos Urquiza

Enrique Udaondo

Benjamín Villegas Basavilbaso

Héctor C. Quesada

Nicolás A. Avellaneda

Bartolomé Ernesto Gallo

Secretario

José Luis Busaniche

En la ciudad de Buenos Aires, a trece días de agosto de mil novecientos cuarenta y uno, se reunieron en el edificio del antiguo Cabildo, sede de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, los vocales de la misma inscriptos al margen, bajo la presidencia del doctor Ricardo Levene, quien declaró abierta la sesión siendo las dieciocho y quince horas. Se dió lectura al acta de la sesión anterior, que fué aprobada sin observación.

El señor presidente informó que, como lo habían comprobado los señores vocales, acababa de aparecer el número 3 del «Boletín» de la Comisión Nacional con impor-

tante colaboración y material gráfico, además de las actas y otros documentos oficiales de interés. El volumen tiene un número de páginas muy superior a los anteriores, lo que demuestra el progresivo aumento de la labor y corresponde al reconocido prestigio de que goza la Comisión en todo el país. Los señores vocales doctores Campos Urquiza y Villegas Basavilbaso hicieron elogios del volumen recibido, por su material y presentación y el último de los vocales nombrados propuso que en el próximo se dejara constancia del número de ejemplares impresos, por lo mismo que se trataba de una publicación importante.

Pasó a dar cuenta el señor presidente de que, por el departamento de Obras Públicas el Poder Ejecutivo de la Nación había remitido al Congreso un proyecto de ley por el que se destina una partida de 1.000.000 de pesos para conservación y restauración de monumentos históricos. El doctor

Levene destacó la importancia del proyecto de ley que acuerda la mencionada cantidad para conservación de monumentos y dijo que las obras se llevarían a cabo por intermedio de la Dirección General de Arquitectura con el asesoramiento de la Comisión. El doctor Villegas Basavillbaso propuso que se enviara una nota al señor Ministro de Obras Públicas, doctor Oría, manifestándole el reconocimiento de la Comisión Nacional por su colaboración en la obra de la Comisión Nacional. Así se resolvió.

Luego el señor presidente informó acerca de una nota del Ministro de Obras Públicas por la que se comunica que ha sido aprobado el presupuesto de \$ 11.786,75 para la limpieza y conservación de las ruinas jesuíticas de Misiones. Agregó que ya se habían iniciado los trabajos y que esas ruinas, cuyo estado había sido objeto, con razón, de tantas críticas, serían en adelante defendidas y aseguradas contra toda destrucción.

Pasó luego a informar sobre los actos que habrán de realizarse el día 17 de agosto, en homenaje al general San Martín. Ese día a las quince horas se plantarán en los jardines del Cabildo retoños de árboles vinculados a episodios de la vida del Libertador: el pino de San Lorenzo, el nogal de Saldán, en Córdoba, (lugar en que vivió San Martín en 1814) y el ombú llamado de la Esperanza, en San Isidro, a cuya sombra mantuvieron algunas conferencias sobre la campaña de Chile San Martín y el Director Pueyrredón. A las dieciocho horas de realizará en el Museo Histórico el acto con que todos los años la Comisión Nacional recuerda la figura de San Martín y al que concurrirá el señor Vicepresidente de la Nación en ejercicio del Poder Ejecutivo, doctor Castillo. Harán uso de la palabra el director del Museo, señor González Garaño y el vocal doctor Emilio Ravignani, disertando este último acerca de «Nuevas aportaciones sobre San Martín, Libertador del Perú» Agregó el doctor Levene que la planta del pino de San Lorenzo había sido cedida previa solicitud de la presidencia por el Rdo. P. guardián del convento de San Carlos, en San Lorenzo, Fray Teófilo Luque, quien comunicó por nota haber enviado la planta a la Dirección Forestal del Ministerio de Agricultura, de donde será traída a los jardines del Cabildo. En cuanto a los otros árboles, se había seguido una larga tramitación para obtenerlos, en la que intervino con eficacia el ingeniero señor Devoto, jefe de la División Forestal del Ministerio de Agricultura.

Informó el señor presidente que el doctor Horacio Rivarola en su carácter de curador de la señorita Ana Ventura Garmendia Reynolds, había hecho entrega personalmente de la espada del alcalde don Martín de Alzaga para ser exhibida en el Museo del Cabildo, donde se la guardó en custodia. El día de la entrega fué labrada una acta especial y se ha construido una vitrina para la espada, que se exhibirá en la Sala del Virreinato.

Para obtener este objeto, fué necesario una gestión ante el juez de la curatela, quien resolvió favorablemente. En cuanto a la espada, dijo el doctor Levene que se trataba de una magnífica pieza de hoja de acero damasquinada con oro y que fué fabricada en tiempos de Carlos III para el mismo monarca y como obsequio de la Real Compañía de Filipinas. La empuñadura es de época posterior, como que ostenta el escudo nacional, pero la hoja tiene sus inscripciones referentes a dicho monarca y a la Real Compañía.

Luego se tomó conocimiento de una comunicación de los señores vocales Campos Urquiza y Quesada por la que proponen la declaración de lugar histórico el sitio conocido como «El nogal de San Martín» en la provincia de Córdoba, donde habitó el Libertador durante el año 1814 así como también la colocación de una placa recordatoria en dicho lugar. Los nombrados vocales formularon su proposición manifestando que existía también una capilla en el mismo sitio que según la tradición servía de oratorio al general San Martín y que correspondía incluir esa residencia en la lista de monumentos históricos de Córdoba. Hubo asentimiento general y el doctor Levene manifestó que el arquitecto de la Comisión, señor Buschiazzo, que había salido en viaje para Córdoba debía inspeccionar ese lugar y según su informe se hará la declaración de «monumento histórico», si hay edificación antigua valiosa, o de «lugar histórico» si no la hay, por lo que proponía dejar la resolución para la sesión próxima, como se acordó.

Acto seguido pasó a informar el vocal coronel Gallo sobre la situación planteada por el pedido de relevo que hizo el sargento 1º (S.R.) Gil Ortega como encargado del templete de Yapeyú, y la forma en que podía resolverse este asunto. Manifestó el señor coronel que el sargento Gil Ortega, según se lo ha comunicado, no puede continuar en el cargo porque carece de los elementos necesarios para su buen desempeño, empezando por los útiles para la limpieza, y se halla imposibilitado para hacer gastos por cuanto la Comisión no tiene una partida especial al efecto ni puede asignarle un sueldo. En vista de esas circunstancias — dijo el señor coronel —, se había entrevistado, de acuerdo con el presidente, con el secretario del Ministro de Guerra, quien le manifestó que si la Comisión Nacional lo solicitaba, el sargento podría ser incluido entre el personal de oficiales de frontera. Al efecto, el señor coronel presentó un proyecto de nota que podría dirigirse al Ministerio y sería bien informado. Se aprobó el proyecto de nota del señor coronel Gallo, resolviéndose el asunto de acuerdo con su proposición.

Al tomarse conocimiento de una nota del Ministerio de Instrucción Pública con la que se remite copia de la Ley 12.677 que declara monumento nacional el mausoleo del general Mitre, que estará bajo la custodia de esta Comisión Nacional, manifestó el doctor Levene que se recibía un honroso

encargo, y que era menester ocuparse también de los monumentos conmemorativos, de acuerdo con las disposiciones de la Ley 12.665 y del Reglamento de la Comisión Nacional, así como de los sepulcros de próceres que se ponen bajo la custodia de la misma Comisión. Señaló la tarea que todo esto significa y se refirió a una consulta que le formulara el sábado anterior el vocal coronel Gallo con motivo de una placa que deseaban colocar los oficiales reservistas en el mausoleo del Libertador. Se manifestó — dijo el doctor Levene — que se autorizará únicamente la ceremonia, pero no la colocación definitiva de la placa porque así lo dispone una resolución de la Comisión Nacional y que en todo caso quedaría la placa de homenaje por uno o varios días, debiendo pasar después al Museo Histórico. El doctor Campos Urquiza manifestó que esa colocación simbólica llenaba en parte los fines del homenaje y se evitaba recargar el mausoleo y quitarle su majestad y sus líneas. El doctor Villegas Basavilbaso convino en que era necesario conciliar la buena conservación de los monumentos con algunas expresiones de argentinidad como las que significan los homenajes de esa naturaleza. Ratificada la resolución del doctor Levene, se acordó también que, de acuerdo con la resolución anteriormente citada, la subcomisión de Monumentos dictamine sobre cuáles deben ser las placas que han de quedar en los monumentos nacionales y conmemorativos donde la Comisión tiene jurisdicción exclusiva, y cuáles las que deben remitirse al Museo Histórico o Municipalidad para su depósito.

Por iniciativa del señor Zabala se consideró la posibilidad de restaurar la Pirámide de Mayo devolviéndole su aspecto tradicional así como también la reja que la rodeaba antiguamente y que se encuentra en el Museo Histórico Nacional. Se resolvió estudiar detenidamente el asunto para tratarlo en la próxima sesión, previo dictamen de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos.

El señor presidente manifestó que con motivo de la placa que fué retirada del nuevo edificio levantado en el solar de Belgrano, cuando se colocó la placa de esta Comisión Nacional, se había recibido una nota del general Francisco Medina, presidente de la Comisión Nacional que rindió el homenaje al prócer en 1920, con motivo del centenario de su muerte. Se dió lectura de la nota en que se deja constancia de que dicha comisión colocó la placa y se solicitan los motivos que se han tenido para retirarla. El doctor Levene expuso que, como recordarán los señores vocales, el directorio de la empresa constructora y propietaria del nuevo edificio retiró del antiguo la placa en cuestión y comunicó el hecho a la Comisión Nacional que autorizó su guarda para ser colocada nuevamente en su debida oportunidad. En aquella ocasión nadie reclamó la placa y la Comisión se entendió con el di-

rector de la empresa. Construido el nuevo edificio fué colocada aquella, pero la Comisión Nacional había dispuesto colocar otra placa en el solar de Belgrano y se creyó oportuno retirar la antigua. Esta antigua placa se había destinado a la Sala «Belgrano» del Museo Histórico Nacional para que perdurara el homenaje cumplido en el centenario de la muerte del prócer. Esto es en resumen lo ocurrido — dijo el doctor Levene —, pero debo dejar constancia de que hasta ahora no hemos tenido noticias de la Comisión de Homenaje a Belgrano, creada veinte años atrás. Propuso también que se pasara una nota al general Medina transmitiéndole estos antecedentes y se propusiera a la comisión colocar la placa en el frente del edificio nuevamente, si así lo prefiere. Así se resolvió.

El doctor Villegas Basavilbaso, refiriéndose a la resolución del año 1939 sobre placas adheridas a los monumentos históricos y conmemorativos, propuso que esa resolución y todas aquellas que pudieran considerarse orgánicas e interpretativas de la Ley y del Reglamento de la Comisión fueran señaladas al margen del libro de resoluciones y debidamente enumeradas. Se resolvió favorablemente, dejando al criterio de la presidencia la determinación de las resoluciones que revestían el carácter referido.

Luego se consideró un expediente del Ministerio de Instrucción Pública y procedente del Ministerio del Interior que contiene las actuaciones formadas en la ciudad de La Plata con motivo de la invitación que se hiciera al gobierno de la provincia de Buenos Aires para acogerse a la Ley 12.665, por intermedio del Poder Ejecutivo de la Nación. El doctor Levene manifestó que tanto el informe de la Dirección del Archivo de la provincia, que tiene el honor de desempeñar, como la Asesoría de Gobierno, son favorables y que en su opinión sólo cabe reiterar los fundamentos expuestos en la nota de la Comisión Nacional cuando se hizo la invitación a todas las provincias por intermedio del Ministerio del Interior. El doctor Villegas Basavilbaso dejó a salvo su parecer de que la provincia no podía adherirse sino por ley de su Legislatura y se resolvió volver el expediente al Ministerio con la manifestación propuesta por el señor presidente.

Acto seguido se tomó conocimiento de una nota del presidente del Banco de la Nación Argentina en la que informa que, al proyectarse el edificio de la sucursal de esa institución en Córdoba, será tenido en cuenta el ambiente edilicio y las tradiciones arquitectónicas de la ciudad, tal como fuera solicitado por esta Comisión Nacional.

Luego se leyó una carta dirigida al doctor Levene por el doctor Arturo Cabrera Domínguez en la que se solicita que esta Comisión Nacional adopte medidas tendientes a conservar la imagería existente en la antigua Casa de Ejercicios de esta capital. Se resolvió comisionar al señor secretario

de la Comisión Nacional, doctor Busaniche, para que examine en el referido convento las imágenes referidas e informe al respecto a la Comisión Nacional.

Fué leída una nota de la señora María del Carmen Barraco Candiotti de Lozada, propietaria de la antigua Reducción Jesuítica e iglesia de Alta Gracia (declarada monumento histórico), en que manifiesta que un buen número de turistas visitan diariamente ese monumento, viéndose ella obligada a atenderlos y darles las explicaciones que solicitan por lo que pide que se le designe encargada del monumento de que es propietaria y se le fije un sueldo mensual. El señor presidente manifestó que ya le había manifestado que la Comisión Nacional no dispone de fondos para remunerar sus servicios y por el momento no es posible acceder a su solicitud, teniendo muy buenas referencias de la señora María del Carmen Barraco Candiotti de Lozada, por intermedio del doctor Juan Cafferata. El doctor Villegas Basavilbaso expuso que encontraba muy justificado el pedido de la señora y que debía contemplarse esa situación y solucionarla si fuera posible, en lo que estuvieron de acuerdo el presidente y los señores vocales.

Luego se dió lectura a las notas del señor Daniel Gavier y de la señora Clara Díaz de la Torre, copropietarios de la Reducción de Santa Catalina, en Córdoba, declarada monumento nacional. Expresan que sin rehusar la colaboración que se les solicita, dejan a salvo los derechos que les acuerda la Constitución Nacional y Código Civil en cuanto a la propiedad que ejercen sobre el inmueble. Se resolvió pasar el asunto a la subcomisión de Monumentos a fin de redactar la nota en la que se agradece la colaboración de los propietarios en cumplimiento de los fines de la Ley 12.665. Se leyó una nota de los señores Rodolfo Frías, Pedro J. Frías, Félix A. Frías y señora Guillermina Frías de Morón Alcain, propietarios de la Reducción de Santa Catalina (Córdoba), los que comunican que prestarán su colaboración a la Comisión Nacional en el cumplimiento de la Ley 12.665 y reglamentación respectiva. En idéntico sentido expresa que se halla dispuesta a colaborar la señora Florencia O. de González Moreno, también copropietaria del mismo inmueble. Otra del señor obispo de Jujuy manifestando que prestará todo su concurso a las tareas de esta Comisión Nacional con respecto a los monumentos históricos de la provincia y una comunicación del señor arzobispo de Salta en el mismo sentido. A propósito de estas dos últimas notas dijo el doctor Levene que se complacía en declarar que tratándose de la conservación de monumentos históricos había encontrado siempre la más franca colaboración en los altos dignatarios de la Iglesia Argentina.

Luego se dió lectura a una nota del señor director del Museo Histórico Sarmiento, señor Bucich Escobar, en que solicita autorización para incorporar

algunos cuadros y objetos relacionados con personajes que se recuerdan en ese museo, lo que fué autorizado. Se consideró una nota del mismo señor director en que pide se autorice el traspaso a ese museo de una colección de diarios argentinos modernos existentes en el Museo Histórico Nacional para lo cual ha manifestado ya su conformidad el director de la institución, señor González Garaño. La colección formaría parte de la «Biblioteca Argentina Contemporánea» del Museo Sarmiento. En vista de la conformidad prestada por el señor González Garaño, fué autorizado el traspaso de la colección.

El señor presidente informó que el delegado de la Comisión en la gobernación del Chubut había remitido la lista de monumentos rememorativos existentes en esa gobernación (localidades de Comodoro Rivadavia, Colonia San Martín, Astra, Tecka, Trelew) con las fotografías de los mismos. Se resolvió agradecer el envío y pasar el informe a la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos.

Acto seguido se dió lectura al informe del delegado en Mendoza señor Fernando Morales Guñazú acerca del estado actual del histórico campo del Plumerillo, que le fué solicitado por esta Comisión Nacional. A propuesta del señor presidente se resolvió que, dadas las malas condiciones en que se halla ese campo, según el informe del señor delegado y aunque no ha sido todavía sancionada oficialmente la lista de monumentos y lugares históricos de Cuyo, en que figura el campo del Plumerillo, se solicitara del Ministro de Guerra el arreglo del campo con personal de la base aérea de «Los Tamarindos» y se transcribiera la parte del informe que puede interesar por los datos y antecedentes que allí se consignan. Se acordó también que en la nota al señor Ministro de Guerra se haga presente que se considera de urgencia el cerco de las cuatro hectáreas a que se refiere el informe del delegado, lo que podría realizarse por medio de una «pirca» aprovechando la piedra de las inmediaciones dado el alto precio del alambre en el momento actual.

A continuación se leyó una nota del prefecto general marítimo, capitán de navío Juan F. Chihigaren, en que comunica haber impartido órdenes para que la Ayudantía de Yapeyú contribuya dentro de sus recursos a la limpieza periódica del templete que guarda las ruinas de la casa natal de San Martín, de acuerdo con lo solicitado por esta Comisión Nacional. Se tomó conocimiento de una nota en que el presidente de la Comisión pro Monumento al General San Martín en el manzano histórico de Tunuyán (Mendoza) solicita que la Comisión Nacional nombre un representante para la ceremonia que será celebrada el 17 de agosto. Se resolvió designar al efecto al delegado de la Comisión en Mendoza señor Fernando Morales Guñazú. Se leyeron

también las siguientes comunicaciones: una de la oficina de ilustraciones, decorado etc. del Consejo Nacional de Educación en que pone a disposición de esta Comisión Nacional cuatro ilustraciones de próceres argentinos que fueran solicitadas por la Comisión para una biblioteca de Nicaragua. Otra de la Dirección de la escuela «General San Martín» de Pigüé en que solicita una planta del pino de San Lorenzo. El presidente manifestó que se había interesado por satisfacer ese pedido.

Acto seguido fueron considerados los siguientes dictámenes de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos:

a) Pedido de vecinos de Tulumba (Córdoba) para que se declare monumento histórico las ruinas de la vieja iglesia de la localidad. De acuerdo con lo dictaminado, se resolvió que habiéndose sancionado por el Poder Ejecutivo la lista de monumentos históricos de Córdoba propuesta por la Comisión Nacional después de un detenido examen de cada monumento, no corresponde la inclusión solicitada.

b) Proyecto del comandante de la 1ª Región Militar, general José María Sarobe, sobre restauración de la batería de San Nicolás. Se resolvió encomendar un informe sobre el particular al señor presidente y al vocal doctor Benjamín Villegas Basavillbaso.

c) Pedido del Instituto Argentino de Cultura Histórica sobre colocación de una placa alusiva y monolito en los campos de Alvarez recordando el triunfo de Urquiza sobre las tropas de Rosas en enero de 1852. Se resolvió favorablemente.

d) Consulta de la Municipalidad de San Pedro (Archivo Histórico) sobre monumento a la batalla de El Tala. Se aprobó el dictamen que aconseja proponer como día de homenaje el aniversario de la muerte de Lavalle y construir un monolito en el sitio del combate o vecindades del mismo, si no puede ubicarse con exactitud.

También se aprobó el dictamen de la subcomisión de Reglamento y Hacienda que aconseja inquirir del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, si posee en sus colecciones ejemplares de «erques», antes de pronunciarse la Comisión Nacional sobre los instrumentos del mismo nombre retenidos en la Aduana y destinados a Montevideo.

En la nota del Banco Hipotecario Nacional se deja constancia de que esa institución ha tomado las medidas necesarias para el cumplimiento de la Ley 12.665 por lo que respecta al convento de San Isidro (Jesús María) en la provincia de Córdoba.

Se tomó conocimiento de un pedido de la Liga Argentina de Empleados Públicos sobre cuadros de próceres argentinos para colocarlos en la sala de sesiones. Se resolvió solicitarlos al Museo Histórico Nacional. También

se resolvió suministrar láminas y folletos sobre San Martín a la escuela «San Martín» N° 7 de Castelar.

El señor presidente expuso que en la sesión próxima hará conocer las leyendas destinadas a los monumentos históricos de Córdoba, cuyas copias no han sido terminadas.

El señor Zabala hizo uso de la palabra para manifestar que en una dependencia de Obras Sanitarias de la Nación o de la Asistencia Pública se encuentra depositado desde hace muchos años el monumento dedicado a Mariano Fraguero, que fué presidente de la Convención Reformadora de la Constitución en 1860, monumento que figura en la «Memoria» de la Comisión Nacional del centenario de 1810, y que debía cumplirse ese homenaje y dar al monumento su destino. Dijo que el dato exacto sobre el sitio en que se halla el monumento lo comunicaría próximamente. Se resolvió que en presencia de este dato la Comisión tomaría resolución oportunamente.

Siendo las veinte y treinta horas, el presidente dió por clausurada la sesión.

RICARDO LEVENE

José Luis Busaniche

Sesión del 1° de septiembre de 1941

PRESENTES

Presidente

Ricardo Levene

Vocales

Ramón J. Cárcano

Luis María Campos Urquiza

Bartolomé Ernesto Gallo

Nicolás A. Avellaneda

Benjamín Villegas Basavilbaso

Rómulo Zabala

Héctor C. Quesada

Secretario

José Luis Busaniche

En la ciudad de Buenos Aires, a primero de septiembre de mil novecientos cuarenta y uno, se reunieron en el local del Cabildo histórico, sede de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, los vocales de la misma inscriptos al margen, bajo la presidencia del doctor Ricardo Levene, quien declaró abierta la sesión siendo las dieciocho y quince horas.

Se dió lectura del acta de la sesión anterior, que fué aprobada sin observación. El señor presidente pasó luego a informar sobre los actos realizados por la Comisión Nacional para honrar la memoria del general San Martín el día 17 de agosto. Ex-

presó que ese día, por la tarde, se plantaron en los jardines del Cabildo retoños de árboles históricos vinculados a momentos de la vida del Libertador, y a las 18 se realizó en el Museo Histórico Nacional, con asistencia

del Excmo. señor vicepresidente de la Nación en ejercicio del Poder Ejecutivo, Ministros de Guerra y Relaciones Exteriores, ex presidente de la Nación general Agustín P. Justo, Intendente Municipal, diplomáticos extranjeros, miembros de la Comisión Nacional y numeroso público, el acto que todos los años se celebra en el museo para esa fecha bajo el auspicio de la Comisión Nacional. Hablaron en esa oportunidad el director del museo, don Alejo B. González Garaño y el doctor Emilio Ravignani, leyendo este último un documentado estudio con el título de «Nuevas aportaciones sobre San Martín, Libertador del Perú».

A continuación el señor presidente expuso que el director del Museo Histórico Nacional había pedido que la Comisión Nacional dispusiera no propiciar la formación de ningún otro museo Sanmartiniano además del existente en el museo a su cargo con excepción del de Boulogne-sur-Mer. Dijo el señor presidente que consideraba muy acertada esa sugestión porque no debían multiplicarse los museos y tratándose de San Martín lo más acertado era enriquecer la sección del Museo Histórico que guarda la mayor y más importante colección de recuerdos del prócer. Se resolvió favorablemente el asunto, disponiéndose hacer las gestiones pertinentes a ese fin.

El doctor Levene pasó a dar cuenta de las gestiones realizadas con motivo de su viaje a Córdoba y manifestó que había mantenido una conferencia de resultados satisfactorios con el Gobernador y Ministro de Gobierno para obtener la adhesión de la provincia a la Ley 12.665. Efectuó también una visita al paraje conocido por «Nogal de Saldán» donde habitó el general San Martín y cree que puede ser declarado «Lugar Histórico», comprendido el árbol que tiene su historia y la vieja casa que se levanta en el mismo terreno, que no alcanza la categoría de monumento. Al efecto dijo que podría solicitarse del Consejo Nacional de Educación que adquiriera dicha casa y terreno para escuela y proceda a su restauración bajo el asesoramiento de la Comisión Nacional y por intermedio de la Dirección General de Arquitectura. Fué aprobado el temperamento propuesto por el señor presidente. Informó luego el doctor Levene sobre su visita a la antigua posta de Sinsacate y dijo que había hablado al respecto con el presidente del Banco de Córdoba, señor Fuchs y la casa con una hectárea de terreno serán adquiridos por la Comisión Nacional en condiciones muy ventajosas. El arquitecto de la Comisión, señor Buschiazzo, preparaba ya las medidas para su restauración, que eran de urgencia porque el edificio se hallaba muy ruinoso. Se convino en autorizar al delegado en Córdoba doctor Silva para que realice las gestiones pertinentes a la adquisición de la posta. El vocal doctor Cárcano manifestó que estaba en condiciones de proporcionar datos sobre la posta, en caso de restauración, porque había vivido en ese antiguo edificio.

Pasó a ocuparse el doctor Levene de la Iglesia de la Compañía en Córdoba, que también visitó, recordando que por este monumento se había interesado mucho el señor Ministro de Instrucción Pública, doctor Rothe. En el interior de este templo encontró unos cables eléctricos que constituían un verdadero peligro de incendio y había realizado gestiones para que fueran retirados. También visitó la capilla del Obispo Mercadillo en la ciudad, y el convento de San Isidro, en Jesús María. En cuanto al edificio de la antigua capilla, habló con el señor arzobispo y trató de que se le dé otro destino que el actual, porque se halla ocupado por un pequeño comercio.

Se refirió también al edificio del hospital San Roque, que será declarado monumento histórico y dijo que creía llegado el caso de publicar una colección de tarjetas con vistas artísticas de los monumentos históricos de Córdoba, que podrían ser 24 fotografías dispuestas en forma de talonario y así lo propuso, mereciendo aprobación el proyecto. También se resolvió que se publicarían los talonarios de los monumentos históricos de las demás provincias, en las condiciones de la licitación ya efectuada.

Para terminar, dijo el doctor Levene que deseaba dejar constancia del prestigio de la Comisión Nacional en Córdoba, donde había la conciencia de que, mediante su labor, iba a salvarse el patrimonio histórico-artístico del país. Agregó que había tenido un verdadero colaborador en el general von der Becke, jefe de la 4ª división militar, quién le acompañó en varias de sus visitas, interesándose mucho por la labor que desarrolla la Comisión Nacional. Que hace resaltar muy complacido esta patriótica colaboración del general von der Becke y de otros oficiales del ejército. Refiriéndose a dicha colaboración, agregó el doctor Levene que estimaba muy conveniente nombrar como delegados de la Comisión Nacional en el interior a algunos jefes de los respectivos comandos.

El doctor Villegas Basavilbaso preguntó si la designación se efectuaría teniendo en cuenta únicamente la investidura, o la persona del designado, a lo que contestó el doctor Levene que el nombramiento podría formularse con referencia a la persona y al cargo que actualmente inviste. De tal manera propuso para delegado de la Comisión Nacional en Jujuy y Catamarca al jefe militar de comando, general Diego Masson, que quedó nombrado en tal carácter.

Pasó a dar cuenta el doctor Levene del resultado feliz de las gestiones que había realizado con respecto a la casa que ocupó en Cádiz don Bernardino Rivadavia y expresó que el señor José Roger Balet, con verdadero espíritu altruista, estaba dispuesto a mantener la donación de dicha casa, como se lo había manifestado, rindiendo, según sus propias palabras, «homenaje retributivo a la República Argentina, patria de sus hijos». Omitía

el relato — dijo el doctor Levene — de algunos episodios desagradables ocurridos hace más de once años y que habían afectado al donante porque no se respondió entonces a su oferta como hubiera sido de desear, tratándose de un homenaje al país en el recuerdo de uno de sus grandes próceres. El señor José Roger Balet, sobreponiéndose a su resentimiento y demostrando gran amor al país, iba a llevar a cabo la donación de la que tenía conocimiento el Vicepresidente de la República, doctor Castillo, quien acogió desde un principio la idea con verdadero entusiasmo por su significado moral. Dejaba constancia — dijo el doctor Levene — de la participación del señor Juan Soldani, asesor del señor Roger Balet, quien se encontró presente en la conferencia que mantuvo el donante con el presidente de la Comisión Nacional. Agregó que el día 2 de septiembre, aniversario de la muerte de Rivadavia, concurrirían con el señor Roger Balet a la presidencia de la República y que aquel haría entrega de los títulos y de la llave de la casa, quedando formalizada la donación. La casa de Rivadavia en Cádiz será destinada, a propuesta del presidente, a Museo Rivadaviano, con salas sobre relaciones de España y la Argentina y para sede de centros de investigaciones históricas y económicas.

El vocal doctor Cárcano expresó que se trataba de un acto importante al que debía darse la mayor publicidad posible y agradecer al señor Roger Balet su donación en términos expresivos. El doctor Villegas Basavilbaso propuso un voto de aplauso al doctor Levene — que tuvo unánime aprobación — por sus gestiones continuadas y laboriosas en este asunto que significa un acto de homenaje a Rivadavia, «el más grande hombre civil de la tierra de los argentinos» según expresión del general Mitre. A propuesta del señor presidente se resolvió acordar al señor José Roger Balet una medalla de oro como homenaje de la Comisión Nacional por la donación referida.

El vocal doctor Avellaneda manifestó que, a propósito de Rivadavia, debía informar que asistió últimamente a un homenaje al prócer y los vecinos de la plaza del Once donde se levanta su mausoleo se quejan de no poder visitarlo porque se halla clausurado. El doctor Levene dijo que el mausoleo dependía de la Sociedad de Beneficencia de la Capital, pero tratándose de un monumento conmemorativo y de acuerdo con las disposiciones del Reglamento de la Comisión Nacional podría solicitarse de la Sociedad de Beneficencia que mantuviera abierto el mausoleo dos días en la semana. El doctor Avellaneda manifestó que los vecinos se disponían a enviar una nota a la Comisión interesándose vivamente por la apertura del mausoleo, de manera que la nota propuesta por el señor presidente podría ser una resolución. Así se acordó.

A continuación el señor presidente dió cuenta del decreto dictado por el Poder Ejecutivo de la Nación y que declara históricos a diversos monumentos situados en las provincias de Tucumán y Catamarca, de acuerdo con la lista elevada por esta Comisión Nacional. También informó que el director general de Vialidad, doctor Osvaldo Rocha, como resultado de las diligencias realizadas por la presidencia de la Comisión, comunica haberse resuelto que la Dirección técnica estudie el trazado del camino desde Yaviraví hasta Yapeyú, en el más breve plazo posible.

Acto seguido el señor presidente propuso que en la Sala del primer gobierno patrio, del Museo del Cabildo, se coloquen los retratos de los primeros magistrados criollos miembros de la Audiencia, nombrados en 1810: José Darregueira, Vicente Anastasio de Echeverría, Pedro Medrano y fiscal Simón de Cossio. Agregó que de tal manera quedaría integrado el Primer Gobierno Patrio con los miembros de la Primera Junta, los diputados de las provincias, que se incorporaron después a la Junta y los primeros jueces criollos nombrados en el año de la Revolución. Así se acordó.

Se tomó conocimiento de una nota del director general de Administración del Ministerio de Instrucción Pública, con la que envía la resolución ministerial que autoriza la compra de la película «Monumentos históricos del pasado argentino» correspondiente a las provincias de Salta y Jujuy. El doctor Levene destacó la importancia de esta resolución ministerial, que tenía por fin difundir en la enseñanza el conocimiento y amor hacia los monumentos históricos y artísticos, como poderoso auxiliar de la cátedra.

Se consideró igualmente la información solicitada al delegado de Mendoza señor Morales Guiñazú sobre los monumentos históricos de esa provincia que serán incluidos en la lista que ha de elevarse por esta Comisión al Poder Ejecutivo.

El señor presidente hizo conocer a la Comisión un artículo periodístico remitido por otro de los delegados en Mendoza, señor Ordóñez Riera, sobre el proyecto de faro de homenaje a San Martín en el campo del Plumerillo y un pedido del mismo para que la Comisión continúe ocupándose del asunto. Dijo el doctor Levene que se trataba — como ya lo manifestara en otra oportunidad — de una gran iniciativa y que el senador Suárez Lagos la propiciaba también, esperándose que habrá de realizarse porque el faro tendrá asimismo un objeto práctico, cual es el de servir a los aviones que cruzan la cordillera.

Fué leída una nota del encargado del templete de Yapeyú, sargento 1º (S.R.) Gil Ortega, en la que da cuenta de los homenajes tributados a la memoria del Libertador el día 17 de agosto e informa que ha recibido dos placas de bronce con tal motivo. Se resolvió comunicar al encargado que mantenga

las placas en depósito como en casos anteriores. También se tomó conocimiento de una nota del coronel José Francisco Suárez, jefe de la secretaría del Ministerio de Guerra, en la que informa que dicho ministerio ha dispuesto se le acuerden al encargado del templete de Yapeyú setenta y cinco pesos, de acuerdo con lo solicitado por esta Comisión Nacional.

A continuación se leyó una nota del director del Museo Etnográfico, señor Francisco de Aparicio, por la que informa que en el Museo a su cargo no existe ningún instrumento indígena de los llamados «erques», pero en las colecciones del Museo de Historia Natural figuran muy buenos ejemplares de esos mismos instrumentos. El vocal doctor Villegas Basavilbaso manifestó que, siendo así, no había inconveniente para acceder a la gestión promovida por el señor embajador del Uruguay para retirar de la Aduana los «erques» destinados al Uruguay, y así se resolvió.

Se leyó una comunicación del subjefe de la Policía de la Capital en la que informa que, accediendo a un pedido de la Comisión Nacional, ha dispuesto que un agente de policía preste servicios en el Museo del Cabildo los días en que se encuentra abierto para el público.

Dió cuenta el señor presidente de que el delegado de la Comisión Nacional en Entre Ríos, doctor César B. Pérez Colman, había remitido su informe sobre los monumentos y lugares históricos de la provincia de Entre Ríos. Agregó que proponía como criterio general para determinar los lugares históricos del país, que sólo fueran tenidos en tal carácter los sitios en que se desarrollaron episodios relacionados directamente con la guerra de la emancipación y no de las guerras civiles, con excepción de la batalla de Caseros, que por su significado y trascendencia podía equipararse a una batalla de la independencia. Después de un cambio de ideas se resolvió aprobar la iniciativa del señor presidente. El señor Zabala preguntó cómo debían considerarse los hechos de la guerra del Paraguay y Brasil, conviniéndose en considerar este aspecto con más detenimiento, teniendo presente el espíritu de unión y solidaridad americanas. Así se resolvió.

Acto seguido el señor presidente expuso que la Comisión Nacional debía nombrar sus delegados al próximo Congreso de Historia, que ha de reunirse en Córdoba y al que había prestado ya su adhesión. Se resolvió nombrar delegados a los vocales Cárcano, Campos Urquiza, Avellaneda, Ravignani y Quesada y que delegación sea presidida por el doctor Levene.

El señor presidente informó que de acuerdo con lo resuelto por la Comisión Nacional en su sesión anterior, el secretario, doctor Busaniche, había realizado una visita al edificio de la antigua Casa de Ejercicios de esta ciudad, fundada por la beata de la Paz y Figueroa, habiendo presentado un informe a propósito de las imágenes existentes en dicho convento. Fué leído el

informe en que se hace referencia a la antigüedad y valor artístico de dichas piezas y al cuidado que ejerce sobre ellas la comunidad de religiosas propietaria de la Casa de Ejercicios. El secretario dejó constancia del buen recibimiento que se le había dispensado y la solicitud con que le fueron expuestos todos los objetos de valor histórico y artístico existentes en dicha casa, así como la buena disposición para cualquier indicación relacionada con el cuidado de los cuadros y muebles antiguos. La hermana superiora le había manifestado sus deseos de que los vocales de la Comisión Nacional realizaran una visita a la Casa de Ejercicios. Se resolvió agradecer a la superiora de la comunidad, por nota, su actitud para con el representante de la Comisión en la visita realizada.

Fueron considerados y aprobados los siguientes dictámenes de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos:

a) Sobre monumentos históricos de Cuyo (Mendoza, San Juan y San Luis), a fin de formular la lista que será elevada al Poder Ejecutivo a objeto de que sean declarados en tal carácter. El dictamen dice así: «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, consideran que corresponde aprobar la lista propuesta por el señor presidente, de los edificios y lugares históricos de San Luis, San Juan y Mendoza; esta lista deberá elevarse al Poder Ejecutivo pidiendo la declaración de Monumento Histórico para los edificios y lugares que se incluyen, a los efectos del art. 4º de la Ley 12.665». Buenos Aires, agosto 13 de 1941.

(Fdo.) *Ricardo Levene — Bartolomé
Ernesto Gallo — Ramón J. Cárcano.*

MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS DE SAN JUAN

1º *Catedral*. — Edificio jesuítico que se hallaba casi terminado en 1767, cuando la expulsión. En él reposan los restos de Fray Justo Santa María de Oro.

2º *Colegio de Pensionistas de Santa Rosa*. — Hoy de la Congregación de Hermanas Dominicanas Francesas. Se conserva el segundo patio colonial y la celda con una urna con el corazón de Fray Justo.

3º *Lugar Histórico en Baños del Zonda*, donde Sarmiento escribió la célebre frase «Las ideas no se matan».

4º *Convento de Religiosas Dominicanas de San Juan de la Frontera*. — Del antiguo claustro sólo se conserva la celda donde se hospedaba San Martín en sus visitas a San Juan cuando preparaba la expedición libertadora.

El mencionado convento se transformó en «Cuartel» de la tropa de línea de la división Cabot (1º de julio de 1816).

5º Lugares históricos del itinerario seguido por el Ejército de los Andes.

MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS DE SAN LUIS

1º.— *Escuela de San Francisco del Monte de Oro*, donde enseñó Sarmiento.

2º.— Campamento Histórico de *Las Chacras*.

3º.— *Aguada de Pueyrredón*, donde estuvo exilado el prócer.

MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS DE MENDOZA

1º. — *Casa de San Martín*, situada en la segunda cuadra de la Alameda, en Mendoza. Fué adquirida por el Libertador en 1815, con el propósito de que fuese su retiro en la ancianidad.

2º.— *Campo y capilla del Plumerillo*, en el campo donde se formó y adiestró el Ejército de los Andes, allí está enterrado el general Jerónimo Espejo. La capilla está fuera del campo y en ella ofició misa el Papa Pío IX, cuando no era sino el canónigo Mastai.

3º.— *Ruinas de San Francisco*, Restos del templo destruido por el terremoto de 1861. De gran valor evocativo y atracción turística.

4º.— *Ruinas de San Agustín*, Idem. Allí estaba sepultado el general P. Ruiz Huidobro.

5º.— *Bóvedas de Uspallata*. También llamadas de San Martín porque se dice que allí habitó el Libertador y que funcionó una fábrica de pólvora para el Ejército de los Andes.

6º.— *Lugares del itinerario seguido por el Ejército de los Andes*.

A propuesta del vocal doctor Villegas Basavilbaso fueron agregados en la lista de San Juan la celda que ocupó el general San Martín en el convento de Santo Domingo de dicha ciudad y el itinerario de la división Cabot, que efectuó el paso de los Andes en enero de 1817, simultáneamente con el ejército de San Martín. Se resolvió solicitar del Prior del referido convento de Santo Domingo copia fotográfica de ciertos documentos que prueban el alojamiento de San Martín en el edificio y la ocupación de la celda, y del estado mayor del ejército los puntos del itinerario de la división Cabot que podrían ser incluidos en la lista de lugares históricos.

b) Aconsejando que sea declarado «lugar histórico» el paraje conocido como «Nogal de Saldán» en Córdoba: el «Nogal de Saldán» se encuentra en la finca propiedad hoy del señor Manuel Díaz Tenreiro.

«A su sombra descansó el Libertador San Martín; en esa casa habitó el general en 1814 cuando, afectado por una dolencia, tuvo que declinar el mando del ejército del Norte, y de acuerdo con los proyectos presentados por los señores vocales Campos Urquiza y Quesada e informe del presidente de la Comisión Nacional, después de su reciente visita, los miembros de la subcomisión que suscriben consideran corresponde declarar *lugar histórico* a la quinta en donde se encuentra el nogal». Buenos Aires, agosto 27 de 1941.

(Fdo.) Ricardo Levene — Bartolomé
Ernesto Gallo — Ramón J. Cárcano.

c) Iglesia y capilla de San Roque, en Córdoba: «La capilla de San Roque, Córdoba, fué iniciada en 1762 y terminada en 1765, por iniciativa del obispo Diego Salguero, quien la consagró. Es de gran valor artístico y tiene uno de los púlpitos más hermosos de todo el país.

Forma parte del antiguo hospital de Bethlemitas, en donde se atendieron los prisioneros ingleses de 1806 y todos los soldados de la Independencia, de los combates de la Tablada y Oncativo, etc., y tiene la sala de los nichos que también conviene conservar en las mismas condiciones del monumento.

Fué hospital militar desde 1800 hasta 1905.

Por consiguiente, los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos consideran que corresponde declarar *Monumento Histórico* a la capilla de San Roque, antigua portería y claustro del hospital de Bethlemitas contiguo a dicha capilla». Buenos Aires, agosto 27 de 1941.

(Fdo.) Ricardo Levene, Bartolomé
Ernesto Gallo, Ramón J. Cárcano.

d) Arreglo de la Pirámide de Mayo: «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, integrada por el señor Rómulo Zabala a objeto de dictaminar sobre el estado de la Pirámide de Mayo, consideran que a fin de dar mayor jerarquía al monumento y contribuir a su mejor aspecto artístico, deben restituirse los peldaños, el enlozado y la reja que la rodeaban, reja que actualmente se encuentra depositada en el Museo Histórico Nacional.

Proponen asimismo el cambio de los tres escudos actuales por auténticos escudos argentinos tal como lo sancionó la Asamblea de 1813. Debe además pedirse a la Intendencia Municipal el retiro de las cajas de alum-

brado colocadas en el zócalo del pedestal y las grampas y clavos que afean la aguja de la Pirámide». Buenos Aires, agosto 27 de 1941.

(Fdo.) *Ricardo Levene, Bartolomé
Ernesto Gallo, Ramón J. Cárcano.*

A moción del doctor Villegas Basavilbaso se resolvió encomendar al señor Rómulo Zabala un informe más completo con todos los antecedentes relativos a la Pirámide en forma de estudio monográfico con las ilustraciones que pueda reunir.

e) Adquisición de la casa donde fué muerto el general Lavalle que dice así: «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben consideran que corresponde adherirse al proyecto de ley del diputado nacional doctor José Barrau, por el que se destina hasta la suma de 100.000 pesos para adquirir la casa donde fué muerto el general Lavalle, declarada recientemente monumento histórico por decreto del Poder Ejecutivo de la Nación a solicitud de esta Comisión Nacional, y convenir con el Gobierno de la provincia de Jujuy lo referente a los homenajes a tributarse a dicho prócer en Jujuy, contribuyendo con los fondos que le acuerda la presente ley a la erección de un monumento a levantarse en la plaza que lleva su nombre, en la citada ciudad». Buenos Aires, agosto 29 de 1941.

(Fdo.) *Ricardo Levene, Ramón J.
Cárcano y Bartolomé E. Gallo.*

Subcomisión de Reglamento y Hacienda:

a) Sobre ampliación de partida para organizar la sección del Registro de Bienes Históricos e Inspección de Monumentos: «Los miembros de la subcomisión de Hacienda y Reglamento que suscriben consideran que debe autorizarse al presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos a dirigirse al Excmo. señor Ministro de Justicia e Instrucción pública, solicitándole un aumento de 2.520 pesos anuales en el presupuesto de sueldos de la Comisión Nacional, con el fin de crear un cargo de auxiliar 6º de 250 pesos y otro de ayudante 1º (ordenanza) de 160 pesos, suprimiendo uno de auxiliar 8º de 200 pesos.

Corresponde autorizar al señor presidente de la Comisión Nacional para que realice tales gestiones, en virtud de la necesidad de organizar la sección de Registro de Bienes Históricos e Inspección de Monumentos

Históricos y Commemorativos, ascendiendo a los empleados principales de la repartición». Buenos Aires, agosto 26 de 1941.

(Fdo.) *Ricardo Levene, Benjamín Villegas Basavilbaso, Héctor C. Quesada.*

b) Aumento en el presupuesto de sueldos y gastos en la Casa del Acuerdo de San Nicolás. Dicho Museo, donde prestan servicios un secretario y un ordenanza con sueldos de 200 y 160 pesos, respectivamente, percibe una partida de 150 pesos mensuales. Este personal es insuficiente para atender las necesidades del establecimiento, por lo cual se resolvió solicitar al Excmo. señor ministro quiera considerar la creación de un puesto de ayudante administrativo de 180 pesos mensuales, como asimismo ascender a auxiliar 6º con 250 pesos mensuales al actual secretario y aumentar de 150 a 200 pesos la partida mensual de gastos generales, lo que importaría un aumento de 2.760 pesos en el presupuesto de sueldos y de 600 pesos en el presupuesto de gastos.

Para el Museo Regional Urquiza (Palacio San José de Concepción del Uruguay) se acordó solicitar al mismo Ministerio la creación de un puesto de auxiliar 6º con 250 pesos, que sería desempeñado por el doctor Antonio Castro, bibliotecario y encargado del archivo, que actualmente realiza una labor eficiente y es remunerado con un sueldo de 160 pesos mensuales. Esta solicitud implicaría un aumento anual de 1.080 pesos en el presupuesto de sueldos del Museo Regional Urquiza.

A continuación fueron consideradas las leyendas para los monumentos históricos de Córdoba, Salta y Jujuy, siendo aprobadas en la siguiente forma:

MONUMENTOS HISTÓRICOS DE CÓRDOBA

Catedral de Córdoba (1687-1756). Exponente del arte colonial de América. Creación de los arquitectos José González Merquete, Fray Vicente Muñoz y el hermano Andrés Blanqui, autor del pórtico y estructura definitiva. Monumento Histórico. Decreto del Poder Ejecutivo Nacional, 14 de mayo de 1941. Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos.

Casa del Virrey Sobremonte — Construída a comienzos del siglo XVIII para doña Felipa Ladrón de Guevara. Residencia del Marqués de Sobremonte. Monumento Histórico. Decreto del Poder Ejecutivo Nacional, 14 de mayo de 1941. Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos.

Edificio del antiguo Cabildo — Construído durante el gobierno de Sobremonte por el ingeniero Juan Manuel López, en el siglo XVIII. Monumento

Histórico. Decreto del Poder Ejecutivo Nacional, 14 de mayo de 1941. Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos.

Posla de Sinsacate—Edificio de comienzos del siglo XVIII, característico de las antiguas postas destinadas a reposo de los viajeros y relevo de caballos. Monumento Histórico. Decreto del Poder Ejecutivo Nacional, 14 de mayo de 1941. Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos.

Estancia Jesuítica de Santa Catalina—Importante estancia jesuítica de Córdoba, obra del hermano Antonio Harls, S. J. Monumento Histórico. Decreto del Poder Ejecutivo Nacional, 14 de mayo de 1941. Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos.

Iglesia y Residencia de San Isidro Labrador—De mediados del siglo XVIII. Edificación en que intervinieron artífices indígenas. Monumento Histórico. Decreto del Poder Ejecutivo Nacional, 14 de mayo de 1941. Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos.

Estancia de Alla Gracia—Iglesia y residencia jesuíticas, obra del arquitecto jesuítico Andrés Blanqui. Residencia de Santiago de Liniers en 1810. Monumento Histórico. Decreto del Poder Ejecutivo Nacional, 14 de mayo de 1941. Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos.

Capilla de Candonga—Oratorio de una estancia jesuítica, construida en 1720. Monumento Histórico. Decreto del Poder Ejecutivo Nacional, 14 de mayo de 1941. Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos.

Estancia Caroya—Donación del doctor Ignacio Duarte y Quirós a la Compañía de Jesús para sostenimiento del Colegio de Montserrat. Después fábrica de armas de la Nación. Monumento Histórico. Decreto del Poder Ejecutivo Nacional, 14 de mayo de 1941. Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos.

Casa de los Allende—Casa del siglo XVIII, exponente del estilo arquitectónico de la época. Monumento histórico. Decreto del Poder Ejecutivo Nacional, 14 de mayo de 1941. Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos.

MONUMENTOS HISTÓRICOS DE SALTA

Catedral de Salta—Construcción de fines del siglo XVIII. Guarda los despojos mortales de Francisco B. Gurruchaga, Martín Güemes, Rudecindo Alvarado y Facundo Zuviría. Monumento Histórico. Decreto del Poder Ejecutivo Nacional, 14 de julio de 1941. Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos.

Convento de San Bernardo—Construcción de fines del siglo XVIII. Monu-

mento Histórico. Decreto del Poder Ejecutivo Nacional, 14 de julio de 1941. Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos.

Iglesia de San Francisco — Arquitectura del siglo XVIII. Obra del arquitecto Fray Vicente Muñoz. Monumento Histórico. Decreto del Poder Ejecutivo Nacional, 14 de julio de 1941. Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos.

Antigua Finca de Castaños — El general Belgrano se alojó en esta casa la víspera de la batalla de Salta. Monumento Histórico. Decreto del Poder Ejecutivo Nacional, 14 de julio de 1941. Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos.

Antigua Posta de Yalasto — Aquí se dieron el primer abrazo San Martín y Belgrano, el 30 de enero de 1814. Monumento Histórico. Decreto del Poder Ejecutivo Nacional, 14 de julio de 1941. Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos.

Finca de la Cruz — Perteneció al general Güemes. Monumento Histórico. Decreto del Poder Ejecutivo Nacional, 14 de julio de 1941. Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos.

Fuerte de Cobos — Construcción del siglo XVII. Cuartel del ejército del Norte durante la guerra de la Independencia. Monumento Histórico. Decreto del Poder Ejecutivo Nacional, 14 de julio de 1941. Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos.

Casa de la Compañía de Jesús — Construida en el siglo XVIII; ejemplar de la arquitectura nortea. Monumento Histórico. Decreto del Poder Ejecutivo Nacional, 14 de julio de 1941. Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos.

MONUMENTOS HISTÓRICOS DE JUJUY

Cabildo de Jujuy — Desde el balcón de este edificio el general Belgrano exhibió la bandera. Monumento histórico. Decreto del Poder Ejecutivo Nacional, 14 de julio de 1941. Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos.

Casa donde fué muerto el general Lavalle — 9 de octubre de 1841. Monumento Histórico. Decreto del Poder Ejecutivo Nacional, 14 de julio de 1941. Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos.

Capilla de Humahuaca — Monumento Histórico. Decreto del Poder Ejecutivo Nacional, 14 de julio de 1941. Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos.

Capilla de Yavi — Construcción de fines del siglo XVII. Monumento

Histórico. Decreto del Poder Ejecutivo Nacional, 14 de julio de 1941. Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos.

Capilla Casabindo— Construcción en piedra. Monumento Histórico. Decreto del Poder Ejecutivo Nacional, 14 de julio de 1941. Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos.

El señor presidente propuso que en el nombre de la Comisión Nacional fuera suprimida la palabra «lugares», en obsequio a la brevedad, y se estableciera para en adelante como denominación definitiva la de «Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos». La proposición fué aprobada.

Luego se leyó una nota del señor director del Museo Histórico Nacional, Alejo B. González Garaño, en que pide autorización para publicar una lámina con el retrato del general Lavalle en ocasión del próximo aniversario de su muerte. Se hizo lugar a lo solicitado por el señor director y a moción del señor Zabala se dispuso que fuera contemplada la posibilidad de reproducirse la miniatura que figura en la primera edición del libro de Pedro Lacasa sobre Lavalle. En otra nota del mismo señor director en que pide autorización para publicar la conferencia pronunciada en el Museo por el doctor Emilio Ravignani el día 17 de agosto, se resolvió favorablemente, agregando que el folleto debe contener también el discurso pronunciado ese mismo día por el director del Museo Histórico Nacional.

Se consideró otra nota de la dirección del referido Museo en que manifiesta que el Instituto Cultural Argentino-Uruguayo ha solicitado en préstamo los cuadros del pintor Juan Manuel Blanes para ser exhibidos en la exposición de obras del artista que ha de celebrarse en esta Capital, y expresa su opinión favorable al pedido. Fué autorizada la Dirección del Museo para efectuar el préstamo de los cuadros.

Fué leída una nota del Instituto Cultural Argentino-Uruguayo, en la que solicita de la Comisión Nacional y con el propósito antedicho los cuadros del pintor en el Museo y Palacio San José de Concepción del Uruguay. El doctor Levene expresó su opinión favorable por tratarse de una entidad responsable en todo sentido, que tiene como presidente al arquitecto Martín Noel, especialista en arte americano. Se resolvió acceder al pedido en en esta ciudad, pero siempre que se traslade al Palacio San José una persona experta para proceder al embalaje de las telas y disponer su traslado en las mejores condiciones.

Se tomó conocimiento de una comunicación del delegado en Mendoza señor Morales Guinazú sobre la conveniencia de declarar lugar histórico la «Chacra de Barriales» donde crece un antiguo olivo conocido por «Olivo de San Martín». No se hizo lugar por considerar que ya se había completado

la lista de monumentos y lugares históricos de Cuyo, debiéndose también proceder con criterio restrictivo en declaraciones de esa naturaleza.

El señor presidente dió cuenta de una solicitud del Rdo. P. guardián del convento San Carlos, en San Lorenzo, referente a las reparaciones y construcciones que considera necesarias en dicho monumento nacional. Se resolvió dirigir nota a la Dirección General de Arquitectura pidiendo que se proyecten los trabajos de acuerdo con lo solicitado por el Rdo. P. guardián y se lleven a efecto previo asesoramiento de esta Comisión Nacional.

A continuación se informó que había dado la orden de pago correspondiente para que fueran entregados al señor Francisco de Aparicio los quinientos pesos (\$ 500) que se le asignaron en concepto de gastos para el viaje que debe realizar desde Lima a Guayaquil con el fin de examinar la casa en que se celebró la entrevista entre San Martín y Bolívar.

Fué leída una solicitud del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas, firmada por su presidente, don Miguel Martínez Gálvez, a fin de obtener en préstamo por algunas semanas el retrato de don Gerónimo Matorras y otras piezas existentes en el Museo Histórico Nacional. Fué resuelto favorablemente el pedido, autorizándose a la dirección del museo para efectuar el préstamo en las condiciones que estime convenientes.

No habiendo otros asuntos que tratar, el señor presidente declaró clausurada la sesión siendo las veinte y treinta horas.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Sesión del 22 de septiembre de 1941

PRESENTES

Presidente

Ricardo Levene

Vocales

Nicolás A. Avellaneda
Luis María Campos Urquiza
Enrique Udaondo
Rómulo Zabala
Bartolomé Ernesto Gallo

Secretario

José Luis Busaniche

En Buenos Aires, a veintidós de septiembre de mil novecientos cuarenta y uno, se reunieron en el edificio del Cabildo, sede de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos los vocales inscriptos al margen, bajo la presidencia del doctor Ricardo Levene, quien declaró abierta la sesión siendo las dieciocho y quince horas.

Se dió lectura al acta de la sesión anterior, que fué aprobada. A continuación el señor presidente informó que había sido devuelto con el correspondiente informe el expediente llegado del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública relativo a las obras de habilitación de «toilette» y otras reparaciones y modificaciones realizadas en los locales del Cabildo.

Luego se tomó conocimiento de un expediente iniciado en el Ministerio de Obras Públicas con motivo de haber solicitado el señor Dionisio A. Maidana que se denomine «Coronel Guarumba» a un puente sobre el arroyo Mandisoví Grande, en la provincia de Entre Ríos. A propuesta del señor presidente se resolvió pasar el asunto a dictamen de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos.

Pasó a informar el señor presidente que había enviado al Ministerio de Instrucción Pública el expediente que se inició en la Dirección General de Arquitectura referente a las obras que se efectuarán en el templo y convento de Santo Domingo de la Rioja, (reconstrucción de tapias y construcción de veredas), cuyo presupuesto importa la suma de \$ 9.976,51. Agregó el doctor Levene que deseaba referirse a la reconstrucción de la Casa Histórica de Tucumán para cuya obra la Cámara de Diputados de la Nación había votado la suma de 100.000 pesos. Al efecto, dijo que había mantenido una entrevista con el presidente de la Comisión de Obras Públicas del Senado de la Nación, doctor González Iramain, interesándose por la pronta votación de esa partida en dicha cámara. Se trata de una ley por cuya sanción mucho se había interesado esta Comisión Nacional y por virtud de la cual podrá llevarse a cabo la gran obra de la reconstrucción de la Casa de Tucumán, de tanta importancia como la restauración del Cabildo. Recordó que el autor del proyecto es el diputado doctor Ramón Paz Posse.

El vocal doctor Avellaneda hizo presente que el presidente del Jockey Club de Tucumán, doctor Eudoro Avellaneda, le había encomendado que manifestara el deseo que tenía esa institución de contribuir en lo posible a que se llevara a cabo el pensamiento de reconstruir la Casa Histórica, y en ese sentido se ponía a las órdenes de la Comisión Nacional.

Pasó a informar el señor presidente que el día 11 de septiembre, con motivo de cumplirse el 53.^{er} aniversario de la muerte de Sarmiento, se había celebrado en el Museo Histórico que lleva su nombre el acto con que se conmemora anualmente esa fecha, habiendo hecho uso de la palabra el director del museo, Ismael Bucich Escobar y el doctor Alberto Palcos, quien disertó sobre «El americanismo de Sarmiento».

Informó también el señor presidente que el delegado de la Comisión Nacional en Santa Fe, doctor Salvador Dana Montañón, había remitido el censo de monumentos y lugares históricos de esa provincia, que le fuera solicitado. También el delegado de la Gobernación de Santa Cruz había remitido una lista de monumentos conmemorativos existentes en dicho territorio. Se resolvió acusar recibo de ambos envíos y agradecer los respectivos informes.

Dió cuenta el doctor Levene de haberse recibido una nota del señor secretario del Arzobispado de Córdoba en la cual informa que rige un contrato de locación sobre la capilla del obispo Mercadillo que quizás impida llevar a cabo lo solicitado por la Comisión Nacional. Expuso el señor presidente que lo solicitado por la Comisión a S. Ilma. era el desalojo de un comercio instalado en el edificio de dicho oratorio, declarado monumento nacional por el Poder Ejecutivo de la Nación, lo que sin duda significaría un destino adecuado para un edificio de la arquitectura y los antecedentes del oratorio. Por eso consideraba que debía insistirse ante el señor arzobispo, que había demostrado un alto espíritu de colaboración y ante la Sociedad de Beneficencia de Córdoba, para que buscaran la forma de rescindir ese contrato por cuanto los compromisos contraídos con los locatarios podían ceder ante la Ley de Museos y Monumentos Históricos y la necesidad de dar a ese inmueble un empleo más propio con su carácter de monumento histórico, tanto más ahora que debían introducirse reparaciones en el edificio, para restaurarlo. Se resolvió de acuerdo con lo propuesto por el señor presidente, encomendándole las notas que debían dirigirse a ese efecto.

Se leyó una nota del director del Museo Histórico Nacional en que pide autorización para encomendar a la artista pintora señorita María Josefina Rodríguez las copias de los retratos de Alberti, Castelli, Matheu y Rodríguez Peña por la suma de 250 pesos cada una. Las copias están destinadas a la Sala de Mayo del Museo Histórico Nacional y los originales figuran

actualmente en el Museo del Cabildo. Manifiesta el señor director que la referida pintora ejecutó ya en copias los retratos de Azcuénaga, Paso y Larrea, a satisfacción de esa Dirección. Fué resuelto favorablemente el pedido.

Fué leída después una comunicación del doctor Arturo Cabrera Domínguez, en que pide la intervención de la Comisión Nacional por el mal estado en que se encuentra la antigua iglesia de la Merced, de Santiago del Estero. Se resolvió solicitar un informe al respecto del delegado de la Comisión Nacional en dicha provincia, doctor Gargaro.

Se tomó conocimiento de una nota firmada por el señor Francisco J. de Olguín en que sugiere la conveniencia de que la Comisión Nacional confeccione una guía de los sepulcros históricos existentes en el cementerio de la Recoleta. El señor presidente manifestó que la Comisión Nacional había encomendado ese trabajo a la señorita Martha Zabala, que, por inconvenientes de horario en un puesto que desempeña en la Municipalidad, no ha podido hasta ahora dar término a su labor. Sería el caso — agregó — de pedir al intendente municipal que permitiera a la señorita Zabala llevar a cabo la confección de la guía en el cementerio del Norte, destacándola por un tiempo a esa dependencia municipal. Considerado el asunto, se acordó adoptar el temperamento propuesto por el señor presidente y pasar una nota al señor intendente en ese sentido y comunicar al mismo tiempo al señor Francisco J. de Olguín lo resuelto anteriormente por la Comisión Nacional.

Dió cuenta el señor presidente de que la comisión de jujeños denominada «Manuel Belgrano» había solicitado, en calidad de préstamo, la película de la Comisión Nacional sobre monumentos de Salta y Jujuy para exhibirla en un festival que habrá de realizarse el 9 de octubre, con el fin de recolectar fondos para construir un mástil que se erigirá en la escuela «Provincia de Jujuy» de esta capital y que la presidencia accedió a lo solicitado. Fué aprobada la resolución de la presidencia.

También se accedió a la solicitud del Centro de Estudios Pampeanos sobre préstamo de la misma película para ser exhibida en la ciudad de Santa Rosa de Toay. El doctor Levene manifestó que el día 2 de octubre a las 11 se hará una exhibición privada de la película sobre monumentos y lugares históricos de la provincia de Córdoba para lo cual recibirán las correspondientes invitaciones los señores vocales. Dejó constancia el doctor Levene de que, conforme a una sugestión que fuera formulada por el doctor Campos Urquiza con motivo de la música que ilustraba la película de Salta y Jujuy, se había ocupado en obtener una música más apropiada, pero se tropezaba con el inconveniente de que la empresa debe pagar derechos a

los autores y no se cuenta con el dinero necesario. Entonces arbitró el recurso de solicitar al señor Carlos Vega, especialista en folklore musical argentino, una serie de motivos que pudieran acompañar esa película. El señor Vega había deferido gentilmente, arreglando una serie de diez motivos muy originales con el director de orquesta D. Alberto Rodríguez.

Acto seguido se tomó conocimiento de una nota del teniente coronel D. Evaristo Ramírez Juárez, jefe del Archivo del Ministerio de Guerra, en la cual propone que la Comisión Nacional coloque monolitos sobre la margen derecha del Río Bermejo en los parajes denominados «Nuestra Señora de la Concepción del Bermejo», «San Fernando» y «La Cangayé» o «La Canagayé» por haberse desarrollado en ellos hechos históricos de importancia. El señor presidente manifestó que se trataba de un asunto de interés por referirse a sitios históricos de los territorios nacionales, algunos vinculados a la historia colonial y nacional. Se resolvió pasar la comunicación a informe del señor delegado en la gobernación del Chaco, doctor Solari.

Dió cuenta luego el doctor Levene de que el Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas había solicitado en préstamo el retrato de doña Dolores Vedoya de Molina, existente en el Museo Histórico Nacional, con destino a la exposición organizada por ese instituto. De acuerdo con la dirección del museo había accedido a esa solicitud, temperamento que fué aprobado.

Se leyó una nota de la escuela N° 13 de Loncopué—Neuquén—en que solicita las publicaciones editadas por esta Comisión Nacional. Se resolvió acceder a lo solicitado.

También se acordó solicitar del Museo Mitre que envíe publicaciones y láminas relativas al general Mitre a la señorita Elvira L. Flores Loto, escuela N° 5 de la estación Solá, Entre Ríos, por haberlo solicitado con motivo de haber designado con el nombre del prócer al aula donde imparte su enseñanza.

El señor presidente solicitó la autorización de la Comisión Nacional para organizar a fines de este año o principio del venidero una exposición de fotografías artísticas de los monumentos ya declarados monumentos históricos por el Poder Ejecutivo de la Nación, que formarían un conjunto muy interesante para el público de Buenos Aires y pondría en evidencia la obra desarrollada por la Comisión Nacional. Considerado el asunto, fué resuelto favorablemente.

Acto seguido el doctor Levene informó que el delegado de la Comisión Nacional en los cabildos de Salta y Humahuaca, ingeniero Roque Palazzo, había enviado diversos datos relacionados con los edificios de la provincia

de Jujuy declarados últimamente monumentos históricos por el Poder Ejecutivo de la Nación. Se resolvió acusar recibo y agradecer el envío.

Se tomó conocimiento de una nota de la Compañía Calmer de Inmuebles, en la que accede complacida a la colocación de la placa de homenaje a Belgrano en el frente de la casa de la calle Belgrano 420, correspondiente al solar donde nació y vivió dicho prócer. Se resolvió comunicar al presidente de la comisión de homenaje que la placa será colocada por la Comisión Nacional.

Fué resuelto favorablemente un pedido de la Liga Argentina de Empleados Públicos sobre el envío de las publicaciones editadas por la Comisión Nacional.

Se leyó una nota del señor Roger Balet en que acepta y agradece la resolución por la cual la Comisión Nacional le hará entrega de una medalla como homenaje a la donación que hiciera de la casa que ocupó Rivadavia en Cádiz. También se tomó conocimiento de una nota enviada por el señor J. A. Soldani en que agradece los términos con que la Comisión se refiere a su intervención en la donación de la referida casa de Rivadavia.

Fué leída una nota del señor comandante de la 5ª división de ejército, general de brigada don Diego Masson, en la que acepta y agradece la designación como delegado de la Comisión Nacional en las provincias de La Rioja y Catamarca.

El doctor Campos Urquiza propuso que de las copias obtenidas del sumario por el asalto a la estancia de San José y asesinato del general Urquiza fueran remitidas, una al Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires y otra a la Casa del Acuerdo de San Nicolás. Así se resolvió.

El señor presidente anunció que sería llevada a Rosario la bandera de Curupaytí que perteneció al regimiento 1º de Santa Fe y proponía para hacer uso de la palabra en nombre de la Comisión al vocal coronel Gallo, con motivo de las ceremonias que habrán de celebrarse en la referida ciudad. El coronel Gallo aceptó la designación y el doctor Levene manifestó que la bandera sería conducida a Rosario probablemente en un barco de guerra y que se trasladaría a esa ciudad el señor Vicepresidente en ejercicio del Poder Ejecutivo, doctor Castillo.

El doctor Levene informó que había llegado a informe de la Comisión un proyecto de la Comisión Nacional del Monumento a Urquiza, que preside el doctor Leopoldo Melo, por el que se declara monumento nacional la iglesia parroquial donde descansan los restos del general Urquiza. Se resolvió adherirse y reiterar el informe que se hiciera con motivo del anteproyecto originado en esta Comisión y que el Poder Ejecutivo elevó a la

Cámara de Diputados, proyecto que involucraba también la construcción de un mausoleo para guardar los restos del general Urquiza.

Se leyó una nota del Rotary Club de San Martín (Mendoza) en que solicita a la Comisión Nacional que interponga su valiosa influencia a fin de que la casa de Asunción del Paraguay donde falleció Sarmiento sea constituida en un monumento recordatorio del prócer. Se resolvió informar a dicha entidad que la Comisión Nacional había gestionado del Poder Ejecutivo la creación de un instituto cultural en dicha casa.

En la nota a la Sociedad de Beneficencia de la ciudad de Córdoba sobre la situación legal del inmueble conocido por oratorio del obispo Mercadillo, en dicha ciudad, se resolvió transmitir a la presidenta de la Sociedad la nota que habrá de pasarse al ilustrísimo señor arzobispo de Córdoba para encarecerle la necesidad de rescindir el contrato de locación existente.

Se resolvió también acceder al pedido de la Biblioteca Popular Carlos Casado, de la ciudad de Casilda sobre envío del Boletín de la Comisión Nacional.

A continuación fueron considerados y aprobados los siguientes dictámenes:

De la Subcomisión de Reglamento y Hacienda:

a) Autorizando el pago de pesos 5.364,44 a la imprenta de la Universidad por la composición, impresión y encuadernación de mil quinientos ejemplares del «Boletín» N° 3 de la Comisión Nacional.

b) Idem. pesos 517,50 al fotógrafo Hans Mann, por 37 fotografías y 45 ampliaciones de las mismas con su negativos correspondientes, destinadas al archivo fotográfico de los monumentos y lugares históricos de la Comisión Nacional.

c) Oponiéndose a lo solicitado por el Instituto Sanmartiniano en el sentido de que se le encargue «la dirección de los actos públicos y divulgación de los hechos históricos relacionados con el Libertador San Martín»:

«El Instituto Sanmartiniano ha solicitado del Ministerio del Interior se le encargue la dirección de los actos públicos y divulgación de los hechos históricos relacionados con el Libertador San Martín. Fundamenta su petición en la conveniencia de que existía una unidad de criterio y vinculación en la acción tendiente al mayor conocimiento en la vida y obra de nuestro prócer máximo. En consecuencia, solicita del Ministerio del Interior se dicte el correspondiente decreto que facilite la acción del Instituto Sanmartiniano para ser más eficaz y provechosa la propaganda y más benéfica la actividad del Instituto hacia la divulgación y glorificación del Libertador.

El Ministerio del Interior, considerando que es conveniente confiar al Instituto Sanmartiniano la dirección solicitada de esas patrióticas la-

bore, ha preparado el correspondiente proyecto de decreto, el cual con los antecedentes del mismo es girado al Ministerio de Instrucción Pública a los efectos de conocer su opinión.

El Departamento de Instrucción Pública solicita de esta Comisión Nacional se sirva informar.

Vuestra subcomisión estima que no es conveniente ni corresponde por disposiciones legales vigentes, que el gobierno de la Nación entregue a una entidad privada la dirección y divulgación en el interior y exterior de la República de la obra del Libertador, por cuanto, en su opinión, esa acción debe ser ejercida por los órganos públicos del Estado.

En efecto, es un deber del Gobierno mantener una política uniforme, constante, previsor y diligente sobre la vida pública y privada del Libertador, que por su especial significación moral y educativa es menester constituya una preocupación de los poderes públicos. El delegar en una asociación particular sería privarse de un medio principal y eficaz para afianzar por la acción del Estado esos altos fines.

No deja de reconocer vuestra subcomisión que los propósitos de realizar una alta política de difusión y conocimiento del Libertador son dignos de ser tomados en consideración y así lo ha entendido esta Comisión Nacional al elevar al Ministerio de Instrucción Pública un proyecto de reforma a la Ley «Fondo Sanmartiniano», inspirada en esos mismos propósitos.

Además, la Ley 12.665 sobre Museos y Monumentos Históricos, en su artículo 9º ha atribuido a esta Comisión Nacional funciones de carácter cultural histórico y en el art. 2º, inc. 21 del decreto reglamentario le ha conferido la atribución de constituir patronatos para el acrecentamiento de esa cultura. Así, pues, siendo esta Comisión Nacional un organismo público dependiente del Ministerio de Instrucción Pública, corresponde, de acuerdo con esos textos citados confiarle la redacción del proyecto pertinente y la acción relacionada con la dirección y divulgación de la vida pública y privada del Libertador.

Buenos Aires, septiembre 15 de 1941.

(Fdo.) *Ricardo Levene — Benjamín
Villegas Basavilbaso — Héctor C.
Quesada.*

d) Se aprueba el dictamen que aconseja pagar la suma de pesos 107,50 a la editorial *Metrópolis* por la adquisición de la obra en 5 tomos «*Biografías Argentinas y Sudamericanas*» de que es autor el capitán de fragata don Jacinto R. Yaben, con destino a la biblioteca de la Comisión Nacional.

e) Se aprueba el presupuesto de la Casa Kraft, por la impresión del Registro de Bienes Históricos (500 hojas, juego de índices, hojas de repuesto etcétera, formato 0,45 X 0,58 cms.) en 394 pesos.

f) Dictamen relativo a la situación de la Casa de San Martín en Boulogne-sur-Mer, que dice así:

«Los miembros de la subcomisión de Reglamento y Hacienda que suscriben han considerado la nota del embajador de la República Argentina en Francia, doctor Miguel Angel Cárcano, relacionada con la casa en que vivió y murió el general San Martín en Boulogne-sur-Mer.

El cónsul argentino en Boulogne-sur-Mer en diciembre último dejó encargado de la casa histórica al señor Charles Marchand, expresándole que mensualmente recibiría una partida para hacer frente a los gastos que ocasionara su gestión.

El señor Marchand está encargado del Consulado y Museo Sanmartiniano desde diciembre de 1940 hasta la fecha, no habiendo recibido aún ninguna remuneración, ya que se le adeudan 30.000 francos por diversos conceptos, creándosele, en consecuencia, una situación incómoda.

Si bien es cierto que la casa de San Martín en Boulogne depende de esta Comisión Nacional, se debe señalar el hecho de que aun no se ha hecho efectiva dicha resolución debido a la guerra europea.

En el presupuesto correspondiente al corriente año del Ministerio de Relaciones Exteriores debe figurar la partida a que se refiere el cónsul Almonacid, que es quien ha designado la persona que lo substituye.

Por estas consideraciones, los miembros de la subcomisión de Reglamento y Hacienda que suscriben consideran que corresponde solicitar del Ministerio de Relaciones Exteriores que se gire la suma indicada al señor Marchand, así como también que se le envíe un cable al doctor Cárcano expresándole que pronto resolverá favorablemente su importante gestión para que se lo comunique al señor Marchand, a fin de que éste continúe al frente de la casa dedicándole el mayor cuidado posible.

Una vez que así lo resuelva el Ministerio de Relaciones Exteriores, creemos que debe solicitarse al señor Marchand un informe detallado de los gastos que efectuó, así como también del estado en que se encuentra la casa y las necesidades de la misma, para dictar algunas resoluciones concernientes a la conservación de la citada casa histórica».

Buenos Aires, septiembre 19 de 1941.

(Fdo.) *Ricardo Levene — Benjamín Villegas Basavilbaso — Héctor C. Quesada.*

l.) Se aprueba el pago de 152 pesos a la imprenta de la Universidad por 1000 ejemplares de la Ley 12.665, apartado del «Boletín» N° 3 de la Comisión Nacional.

h) Idem a la casa Constante Rossi, 150 pesos por una placa fundida en bronce con la siguiente leyenda: «El Comandante Enrique Spika era jefe del batallón 1° de Santa Fe cuando éste volvió con su gloriosa enseña de los campos del Paraguay».

i) Idem pesos 276,13 a la casa de fotgrabados Rossi y Lull por 65 clisés, correspondientes a las ilustraciones publicadas en el N° 3 del «Boletín» de la Comisión Nacional.

j) Idem pesos 145 a Isaac Topelberg por la encuadernación de 29 volúmenes correspondientes a la biblioteca de la Comisión Nacional.

Subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos:

a) A propuesta del señor presidente la subcomisión dictamina que debe solicitarse del Poder Ejecutivo que sea declarado lugar histórico el sitio de San Isidro, sobre el arroyo Sarandí, desde donde partió la expedición de los 33 Orientales. El señor Zabala manifestó que había existido una comisión encargada de honrar a los 33 Orientales en el sitio indicado, pero que sus miembros habían fallecido, a excepción del señor Mackinnon, y que se mantenía el dinero destinado a un monumento que no se llevó a cabo. En su opinión podría construirse ahora un monolito recordatorio.

El doctor Levene informó el proyecto de la subcomisión de Monumentos y expuso los altos fines de la expedición de los 33 Orientales. El dictamen fué aprobado.

b) En la propuesta del coronel Miró y general José María Sarobe sobre erección de un monolito recordatorio del primer combate naval de San Nicolás, fué aprobado el siguiente dictamen:

«Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben han considerado la iniciativa del coronel Ricardo Miró, que trasmite el general José María Sarobe, relacionada con la erección de un monumento recordatorio del primer combate naval librado por la marina argentina, el 2 de marzo de 1811.

«Hace treinta años, con motivo del centenario de ese combate, librado en aguas del río Paraná, se constituyó una comisión especial y se recolectaron fondos para levantar dicho monumento, habiéndose recaudado la suma de 2.450 pesos, actualmente depositados en la cuenta que la citada comisión tiene en el Banco de la Nación Argentina.

Dados los alcances patrióticos de la iniciativa, creemos que la Comisión Nacional puede coordinar su labor con los miembros de la comisión de homenaje al primer combate naval para llevar a cabo tan interesante proyecto y así lo aconsejamos, así como también pedir al Poder Ejecutivo la declaración de «lugar histórico» previa fijación del sitio».

Buenos Aires, septiembre 11 de 1941.

(Fdo.) *Ricardo Levene, Bartolomé
E. Gallo, Nicolás A. Avellaneda*

c) Sobre la ampliación de la lista de monumentos históricos de Córdoba con el convento de Santa Teresa y la estancia jesuítica de la Candelaria, fué aprobado el siguiente dictamen:

«Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben consideran que corresponde aprobar la proposición del señor presidente de la Comisión Nacional, en el sentido de solicitar del Poder Ejecutivo la declaración de «monumento histórico» al convento de Santa Teresa y la estancia jesuítica de la Candelaria, en la provincia de Córdoba.

El convento de Santa Teresa está situado en la ciudad de Córdoba. Fué fundado por voluntad y donación del capitán D. Juan de Tejada y Mirabal, en el año 1622. Su iglesia y la portada del convento, terminado en 1770, son ejemplos de arte colonial.

La estancia jesuítica de la Candelaria fué, juntamente con las de Santa Catalina, Jesús María y Alta Gracia, uno de los más grandes establecimientos agrícola-ganaderos que poseían los jesuitas en Córdoba. La parte más antigua de su edificio data de 1693, según lo certifica una inscripción grabada en un dintel».

(Fdo.) *Ricardo Levene, Bartolomé
E. Gallo, Nicolás A. Avellaneda*

A continuación el señor presidente expuso que el vocal señor Zabala le había comunicado su plan de trabajo en el informe que le fuera encomendado sobre la Pirámide de Mayo y consideraba que, por su importancia, podía constituir el primer número de una serie de publicaciones editadas por la Comisión Nacional y que llevarán por título: «Monumentos Históricos del pasado argentino». El doctor Levene leyó después el índice del trabajo. Su proyecto de publicación fué aprobado por unanimidad.

No habiendo otro asunto que tratar, el señor presidente dió por clausurada la sesión siendo las veinte y treinta horas.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Sesión del 20 de octubre de 1941

PRESENTES

Presidente

Ricardo Levene

Vocales

Ramón J. Cárcano

Luis María Campos Urquiza

Nicolás A. Avellaneda

Benjamín Villegas Basavilbaso

Enrique Udaondo

Rómulo Zabala

Secretario

José Luis Busaniche

En la ciudad de Buenos Aires, a veinte de octubre de mil novecientos cuarenta y uno, se reunieron en el local del Cabildo, sede de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, los vocales de la misma inscriptos al margen, bajo la presidencia del doctor Ricardo Levene, quien declaró abierta la sesión siendo las dieciocho y quince horas.

Se dió lectura al acta de la sesión anterior, que fué aprobada. El señor presidente informó a continuación que había estado en la ciudad de Rosario en la comitiva presidida por el excelentísimo señor vicepresidente en ejercicio del Poder Eje-

cutivo, doctor Ramón S. Castillo, con motivo de las fiestas celebradas últimamente en esa ciudad, en cuya ocasión fué entregada al Museo Provincial la bandera del batallón Santa Fe que actuó en la guerra del Paraguay y tuvo participación heroica en el combate de Curupaytí, donde perdió la vida el abanderado rosarino Grandoli. Dijo el doctor Levene que el acto había tenido un carácter imponente y el coronel Bartolomé Gallo leyó un elocuente discurso, en nombre de la Comisión Nacional, haciendo también uso de la palabra en una exposición de mucho valor el doctor Julio Marc, director del Museo Provincial. La entrega de la bandera, que antes se hallaba depositada en el Museo Histórico Nacional, se debía — como era sabido — a una iniciativa del exMinistro de Instrucción Pública doctor Jorge Eduardo Coll, ratificada por el actual vicepresidente en ejercicio, doctor Castillo. Dijo el doctor Levene que creyó oportuno invitar a ese acto a las hijas del general Wintter, cuya esposa donó la bandera al Museo Histórico, y al general Spika, hijo del militar que condujo el batallón y la bandera desde el Paraguay a la ciudad de Rosario después de terminada la guerra.

Aprovechando el viaje a Rosario, efectuó una visita al convento de San Carlos, en San Lorenzo, a cargo de la comunidad de misioneros franciscanos que forman un grupo de sacerdotes dignísimos que se sienten depositarios de aquel glorioso monumento histórico. En el padre guardián, Fray Teófilo Luque, había encontrado un colaborador solícito y eficaz, y de inmediato adoptó diversas medidas consideradas de carácter urgente, como el retiro

de los cables eléctricos exteriores y de algunas placas que afean el monumento y la colocación de la placa destinada al frente del mismo para señalarlo como monumento histórico dependiente de la Comisión Nacional. Ya de vuelta en esa ciudad, pidió a la Dirección General de Arquitectura su contribución para dar al edificio un aspecto más apropiado a su significación histórica. En tal sentido, creía conveniente la formación de un parque en el terreno fronterero del edificio y un jardín en la parte más cercana a la iglesia y así lo pidió al Ministerio de Agricultura, teniendo en cuenta que el doctor Castillo estimaba que debía procederse como informaba. También había pedido al Ministerio de Guerra que contribuyera con la figura de un granadero en bronce, idéntica a la que puede verse en el Museo Histórico Nacional, que será colocada en la puerta de la celda que ocupó San Martín en el convento y pensaba publicar un cuaderno de postales una vez hechos los trabajos de restauración, con vistas del convento, a cuyo efecto había pedido al reverendo padre guardián una selección de fotografías del mismo. Considerado el asunto, fueron aprobadas por unanimidad las medidas adoptadas por el señor presidente.

A continuación el doctor Levene informó que había sido aprobada la ley por la que se destina la suma de 100.000 pesos para restaurar la Casa Histórica de Tucumán, habiendo terminado así con el resultado más satisfactorio un proyecto en el cual la Comisión Nacional ha puesto su empeño más decidido. Al efecto había hablado con el director general de Arquitectura para que se inicien las obras y el arquitecto de la Comisión, señor Buschiazzo, saldrá próximamente para Tucumán.

También dió cuenta de haberse firmado el decreto del Poder Ejecutivo de la Nación por el que se acepta la donación que hizo de la casa de Rivadavia en Cádiz el señor Roger Balet, asunto del que se ocupó detenidamente la Comisión Nacional.

Pasó a informar el doctor Levene que se había realizado la exhibición privada de la segunda película de la Comisión Nacional referente a los monumentos históricos de la provincia de Córdoba, con asistencia de los ministros de Instrucción Pública y Obras Públicas, doctores Guillermo Rothe y Salvador Oría, respectivamente y público especialmente invitado. También fué exhibida dicha película en el vapor en que se trasladaron a las fiestas de Rosario el señor vicepresidente en ejercicio del Poder Ejecutivo, doctor Castillo y su comitiva, y en breve se pasará en los cinematógrafos de esta ciudad y de Córdoba.

Acto seguido el doctor Levene informó sobre el viaje efectuado a San Nicolás con el excelentísimo señor vicepresidente de la Nación en ejercicio del Poder Ejecutivo, doctor Ramón S. Castillo y su visita al museo y bi-

biblioteca de la Casa del Acuerdo, donde el vocal doctor Luis María Campos Urquiza, director honorario del museo, recibió a la comitiva e hizo una sintética exposición de carácter histórico. Agregó que la concurrencia había recogido la más favorable impresión de su visita al museo. Se refirió también el doctor Levene a su estada en la ciudad de Córdoba con motivo del último Congreso de Historia, que fué un gran éxito y manifestó que se había ocupado de los monumentos que requerían una más urgente atención: así, podía informar que había sido resuelta la cuestión relativa al oratorio del obispo Mercadillo y el señor arzobispo sólo pedía que se le dirigiera una nota que pudiera servirle de base para obtener la rescisión del contrato de locación de ese edificio. El ministro doctor Rothe, de acuerdo con esta iniciativa, se interesa en la restauración del mismo y en la organización de una exposición pictórica en el local. Expuso también el señor presidente que había estado en Alta Gracia, donde conversó con los propietarios de los inmuebles declarados históricos. Los propietarios de la antigua casa de Liniers ofrecieron su colaboración patriótica y habían retirado unos letreros que afeaban el edificio, así como también un surtidor de nafta adosado al mismo. Agregó que había llevado a Córdoba y distribuido entre los miembros del Congreso de Historia, profesores y estudiantes, 600 cuadernos con postales de los monumentos históricos de Córdoba.

A continuación se tomó conocimiento de un informe del Archivo General de la Nación, remitido por el Ministerio de Instrucción Pública y en el cual la dirección del archivo hace saber que no cuenta con los fondos necesarios para efectuar las copias facsímiles de documentos existentes en el Museo Histórico Sarmiento, como le fué solicitado por esta Comisión Nacional. Al respecto, el doctor Levene informó que había conversado con el director del Museo Histórico Sarmiento quien le manifestó que no tenía inconveniente en pagar con fondos del museo las referidas copias.

Se leyó una nota del señor G. A. Golard, remitida a informe por el Ministerio de Instrucción Pública, y en la que el nombrado, administrador de la Ciudad Universitaria de París, da cuenta del mal estado en que se encuentran el edificio y sus instalaciones. Se resolvió informar que la referida Ciudad Universitaria está fuera de la jurisdicción de esta Comisión Nacional.

Fué considerada una nota del Banco Hipotecario Nacional en que hace saber que los derechos de riego de la propiedad en que se encuentra el convento de San Isidro (Jesús María) «han quedado sin contenido práctico por el agotamiento de las vertientes de Jesús María» y que el riego no se obtendrá hasta una vez terminada la obra que realizan los vecinos de la zona. El señor presidente manifestó que según las autoridades del Banco, la custodia del convento corresponde a la Comisión Nacional y por eso habrá

que esperar a que sean votados los fondos de 1.000.000 de pesos destinados a la conservación de monumentos históricos para llevar a cabo dichas obras de riego. Dijo también el doctor Levene que había hablado al respecto con el señor Rafael Vehils, presidente de la Institución Cultural Española, quien habrá de trasladarse a Córdoba próximamente.

Luego se tomó conocimiento de una comunicación de la casa Adolfo Bullrich y Cía. en la que hace saber que en breve se procederá al remate por lotes de la histórica quinta de Pueyrredón en San Isidro con la base de 12 pesos el metro cuadrado. Informó el señor presidente que había contestado esa nota manifestando que daría conocimiento a la Comisión Nacional y que sin duda esta Comisión reiteraría el pedido de declaración de monumento histórico. Esperaba, agregó, que sería el caso de expropiar el edificio aplicando las disposiciones de la Ley 12.665. El vocal doctor Villegas Basavilbaso expuso que, en tal forma, el comprador del inmueble lo adquirirá libre de toda declaración sobre su carácter histórico y era preferible adelantarse a ello para evitar cualquier pleito, pidiendo al Poder Ejecutivo declare monumento histórico la quinta de Pueyrredón. Considerado el asunto, se resolvió hacer la gestión en el sentido propuesto por el presidente y el doctor Villegas Basavilbaso y comunicar entretanto a la casa Bullrich que la Comisión Nacional, en su oportunidad, tomará las medidas que correspondan de acuerdo con las disposiciones de la Ley 12.665. Se acordó solicitar al mismo tiempo del Poder Ejecutivo que sean declarados monumento histórico los restos del antiguo Fuerte de Barragán en la ensenada del mismo nombre y que la declaración correspondiente a la quinta de Pueyrredón se limite al edificio de la quinta y una hectárea de terreno circundante.

Luego el señor presidente dió cuenta de que el delegado de la Comisión Nacional en Catamarca y La Rioja, general de brigada D. Diego Masson, había remitido fotografías de los monumentos históricos de dicha provincia. Manifestó que ya había agradecido por nota esa colaboración.

Se tomó conocimiento de una comunicación del delegado en Córdoba doctor J. Francisco V. Silva sobre las gestiones realizadas ante el Banco de Córdoba para la adquisición de la antigua posta de Sinsacate, de acuerdo con las instrucciones recibidas de esta Comisión Nacional y que fueron resueltas con anterioridad. El doctor Levene informó que ya se había realizado la operación y que el delegado tomó posesión de la finca en nombre de la Comisión Nacional, habiéndose iniciado los trabajos de limpieza.

Fué leída después una nota del gobernador del Chaco, doctor Florencio Solari, por la que acepta y agradece la designación de delegado de la Comisión en dicho territorio.

El delegado en Entre Ríos, doctor César V. Pérez Colman, ha remitido la lista de monumentos históricos de la provincia, acompañada de fotografías; y el general de brigada D. Juan Pierrestegui, jefe del Estado Mayor General del Ejército, envió el itinerario seguido por el Ejército de los Andes, de acuerdo con el pedido que se le hiciera por resolución de esta Comisión Nacional. Manifestó el doctor Levene que había agradecido estas colaboraciones.

A continuación expuso el señor presidente que había resuelto favorablemente un pedido del Archivo Gráfico de la Nación, en el sentido de que fueran facilitadas en préstamo las películas «filmadas» por la Comisión Nacional para exhibirlas en los establecimientos de segunda enseñanza, de acuerdo con la Inspección General.

Se tomó conocimiento de una nota de la Comisión Nacional del Monumento al General Roca, en la que invita para la ceremonia inaugural de dicho monumento, que se llevará a cabo el día 19 de octubre, homenaje histórico y justiciero.

Fué leída una nota del señor obispo de Catamarca en la que expresa que prestará gustoso su colaboración en las tareas de la Comisión Nacional y que la iglesia del Señor del Milagro, llamada comúnmente «La parroquia vieja» necesita urgentes reparaciones. El señor presidente informó que había elevado esa nota a la Dirección General de Arquitectura, pidiéndole su cooperación para el arreglo de ese monumento. También se tomó conocimiento de una nota del señor obispo de Tucumán en la que expresa que prestará su colaboración a la Comisión Nacional respecto a los monumentos históricos de la provincia declarados históricos.

El señor presidente a continuación informó que el señor Alberto Lozada, copropietario de la reducción de Alta Gracia, el señor Jaime Durán, propietario de la finca de Castañares, en Salta y la señora Adelina Gavier de Díaz, copropietaria de la reducción de Santa Catalina (Córdoba), habían dirigido sendas notas a la Comisión Nacional para acusar recibo de las comunicaciones de la misma y de los ejemplares de la Ley 12.665 y decreto Reglamentario respectivo que les fueran remitidos. Todos ellos manifestaron que prestarán su concurso a la Comisión Nacional y ofrecen su colaboración.

Fué leída una nota del señor Ricardo Staudt en la que comunica que dentro de tres meses podrá concretar su donación consistente en la copia de uno de los sillones que se exhibieran en el Cabildo Histórico.

El señor presidente informó que el ex gobernador de Mendoza D. Ricardo Videla le había solicitado una entrevista para poner en su conocimiento ciertos datos sobre algunos monumentos históricos de dicha provincia,

a lo que contestó que lo escucharía con mucho gusto y recordando la labor patriótica que había desarrollado en su carácter de gobernador.

Fué leída una nota de la Ayuda Mutua de Suboficiales del Ejército en la que solicita autorización para colocar una placa en el monumento del general San Martín, el día 17 de agosto de 1942. Se resolvió autorizar la colocación simbólica de la placa que consistirá en la realización del acto y el depósito de la ofrenda al pie del monumento para que sea luego trasladada al Museo Histórico Nacional, conciliando de esta manera el homenaje al general San Martín y la necesidad de terminar con la colocación de nuevas placas, que afean los monumentos conmemorativos e históricos, de acuerdo con lo resuelto anteriormente por la Comisión Nacional.

Se tomó conocimiento de una nota del ingeniero agrónomo Franco E. Devoto en que ofrece su colaboración para proteger el ombú de Perdriel, situado en la chacra del mismo nombre, en San Martín, propiedad de la señora Zulema Lynch de Lynch. Fué acordado que el señor presidente se dirigiera a la nombrada señora solicitándole autorización para la concurrencia del ingeniero Devoto a la finca, con los fines indicados.

Fué considerada una nota de la Dirección Nacional de Vialidad con la que remite un plano de caminos nacionales en la provincia de Buenos Aires, a fin de que se indiquen los lugares históricos para proceder a su señalamiento. Se resolvió encomendar esa tarea al vocal señor Enrique Udaondo.

A continuación se consideró una nota de la Asociación de Damas pro Glorias Mendocinas, en que solicita la creación de un Museo Sanmartiniano en el «Solar de la Alameda» de la ciudad de Mendoza, que perteneció al general San Martín. Fué resuelto que la Comisión Nacional propiciara la creación de un Museo Histórico, pero no dedicado exclusivamente al general San Martín, sino de índole general, debiéndose reservar una sección a los recuerdos del Libertador, en razón de haberse resuelto anteriormente que el Museo Histórico Nacional sea el depositario principal de los objetos pertenecientes al prócer.

En el pedido de la escuela 29 del Consejo Escolar IX y de la corporación Mitre sobre publicaciones de la Comisión Nacional y láminas de próceres, se resolvió favorablemente.

Se leyó una nota del señor Ismael Moreno en que ofrece sus servicios como director de una orquesta folklórica para realizar la música de la película que la Comisión Nacional ha de «filmar» sobre los monumentos históricos de Cuyo. Se acordó comunicarle que se tendría en cuenta su ofrecimiento y se resolvería en oportunidad, en virtud de que la Comisión Nacional ha obtenido desinteresadamente el concurso del señor Carlos Vega, del Instituto de Literatura Argentina de la Facultad de Filosofía y Letras.

Se tomó conocimiento de una nota de la Comisión Nacional de homenaje en el centenario de la muerte del general Lavalle y Marco M. Avellaneda, en la que pide sean reintegrados a la casa del general Lavalle en Jujuy las puertas de la misma, que actualmente se conservan en el Museo Histórico Nacional. De acuerdo con lo propuesto por la subcomisión de Museos, se resolvió que se accedería a lo solicitado una vez aprobado el proyecto de Ley del diputado Barrau por el que se adquiere dicha casa, ya declarada monumento histórico.

A continuación fueron aprobados los siguientes dictámenes de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos.

a) «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben han considerado la nota del señor interventor nacional en la provincia de Catamarca, doctor Gustavo Martínez Zuviria, en la que informa al excelentísimo señor vicepresidente de la Nación en ejercicio del Poder Ejecutivo sobre la oportunidad de declarar monumento histórico a una antigua iglesia, ubicada en el distrito de Fiambalá, considerándola una joya del más puro estilo colonial. Dicha iglesia fué construida en el año 1770 por Domingo Carrizo y a pesar de su antigüedad se conserva en buen estado y no ha sido restaurada hasta el presente. En ella se venera la imagen de San Pedro, trasladada desde el Cuzco a Fiambalá.

Esta subcomisión considera que corresponde solicitar del Poder Ejecutivo la declaración de monumento histórico a la citada iglesia, a los efectos del art. 4º de la Ley 12.665 y proceder a su inscripción en el Registro de Bienes Históricos».

Buenos Aires, septiembre 29 de 1941.

(Fdo.) Ricardo Levene — Nicolás
A. Avellaneda — Ramón J. Cárcano.

b) «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben consideran que corresponde aprobar la lista de los monumentos y lugares de las provincias de Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes propuesta por el señor presidente de la Comisión Nacional, para elevarla al Poder Ejecutivo pidiendo su declaración de Monumentos o Lugares Históricos a los efectos del art. 4º de la Ley 12.665».

Buenos Aires, septiembre 17 de 1941.

(Fdo.) Ricardo Levene — Nicolás
A. Avellaneda — Ramón J. Cárcano.

MONUMENTOS HISTÓRICOS DE SANTA FE

1) *Templo y Convento de San Francisco* — Data de 1680. En él está enterrado el brigadier general D. Estanislao López. En la sacristía se conserva el Cristo ante el cual juraron los Constituyentes de 1853.

2) *Casa de Estanislao López* — Situada en la calle Gral. López y 9 de Julio. Allí vivió y murió el brigadier general López.

3) *Casa de Simón de Iriondo* — Casa de arquitectura típica, ubicada en la calle San Martín 1879. En ella nació D. Simón de Iriondo, ex ministro de la Nación y ex gobernador de la provincia.

4) *La Estanzuela* — Casa de campo de gran valor arquitectónico, edificada a comienzos del siglo XIX. Fué residencia campestre del ex gobernador D. Pascual Echagüe.

5) *Casa de los Aldao* — Situada en la calle Buenos Aires 2865. Data del año 1711, según lo certifica una fecha grabada en un dintel del piso alto. Es un ejemplo de la arquitectura colonial santafecina.

6) *La Catedral* — Reedificada a raíz de encontrarse en malas condiciones en 1774, se terminó en 1834. En este templo están enterrados los doctores José de Amenábar y Simón de Iriondo.

7) *La Merced o Templo de la Inmaculada* — Perteneció a la Compañía de Jesús. Es el edificio más antiguo de Santa Fe, pues data de 1660. En este templo se venera la imagen de los Milagros, el más antiguo cuadro colonial pintado en el país, atribuido al Hermano Verges. Aun se conserva un trozo del claustro y habitaciones primitivas que ocuparon los Constituyentes de 1853. Ha sido reedificado.

LUGARES HISTÓRICOS

1) Rosario. Lugar de la antigua batería «Libertad», donde fué izada por primera vez la bandera nacional.

2) *Fuerte de Sancti Spiritu* — Primera fundación española en la comarca del Río de la Plata.

3) *Cayastá* — Primer emplazamiento de la ciudad de Santa Fe, trasladada luego al lugar que hoy ocupa.

LUGARES HISTÓRICOS DE CORRIENTES

1) *La manzana* comprendida entre las calles Salta, Moreno, Buenos Aires y Belgrano, en cuyo centro y con frente al Norte se encuentra el actual

templo Santuario de la Cruz del Milagro. Esta cruz se atribuye que es de los primeros tiempos de la fundación de Corrientes.

2) *Barrancas de las Cuevas* — Donde se libró un combate entre las escuadras argentino-brasileña contra las fortificaciones del enemigo (12 de agosto de 1865.)

3) *Yatay* — Batalla entre el ejército argentino y el invasor, librada el 17 de agosto de 1865.

Colocar placas en los siguientes lugares históricos:

4) *Curuzú Cuatiá* — Población fundada por el general Belgrano.

Señalamiento de las antiguas Misiones de Yapeyú, La Cruz, Santo Tomé y San Carlos.

MONUMENTOS HISTÓRICOS DE ENTRE RÍOS

1) *El local que ocupó el Senado de la Confederación* — En Paraná. Actualmente Colegio de Nuestra Señora del Huerto. En él celebró sus sesiones el Senado de la Confederación Argentina.

2) *Catedral de Paraná* — Allí sesionó el primer Congreso Nacional posterior a la sanción de la Constitución de 1853. Aun se conserva parte de los muros primitivos englobados en el actual monumento, que es de gran belleza arquitectónica.

3) *Iglesia Parroquial de Concepción del Uruguay* — Donde se guardan los restos del general Justo José de Urquiza.

4) *Colegio Nacional de Concepción del Uruguay* — Fundado por el general Urquiza. Establecimiento educativo de larga tradición, del cual egresaron muchos prohombres de la patria.

LUGARES HISTÓRICOS

1) *La entrada del Arroyo de la China* — Donde se libró el combate (26 de marzo de 1814) entre las fuerzas del capitán de navío Jacinto de Romarate y las del capitán Notter, de la escuadra del Almirante Brown.

2) *Punta Gorda* — En Diamante, donde pasaron los ejércitos libertadores de Lavalle y Urquiza.

A moción del vocal doctor Villegas Basavilbaso fué incorporado a la lista de lugares históricos de la provincia de Corrientes el lugar denominado «Barrancas de las Cuevas» sobre el río Paraná, sitio donde se libró un combate naval entre la escuadra argentino-brasileña y las fuerzas paraguayas allí fortificadas, habiendo pasado la escuadra el día 12 de agosto de 1865. También fué incorporado, por moción del mismo vocal doctor Villegas

Basavilbaso a la lista de lugares históricos de Entre Ríos, la entrada del *Arroyo de la China* (Concepción del Uruguay) donde se libró un combate entre las fuerzas del capitán de navío Jacinto de Romarate y las del capitán Notter, de la escuadra del Almirante Brown, el 26 de marzo de 1814. A esta misma lista fué incorporado el lugar de Punta Gorda, (Diamante) sobre la costa del Paraná donde pasaron los ejércitos libertadores de Lavalle y Urquiza en 1840 y 1851. En la lista de Corrientes queda incorporado el lugar de la batalla de Yatay, librada entre las fuerzas argentinas y las invasoras paraguayas el 17 de agosto de 1865.

A iniciativa del señor presidente se acordó solicitar de los señores delegados en las gobernaciones del Chaco y Misiones que remitan la lista de monumentos históricos correspondientes a esas gobernaciones, para iniciar las declaraciones de monumentos históricos en los Territorios Nacionales.

Luego fueron aprobados los siguientes pagos de acuerdo con el dictamen de la subcomisión de Hacienda que se transcribe:

«Los miembros de la subcomisión de Reglamento y Hacienda que suscriben consideran que corresponde abonar las siguientes facturas por diversos conceptos:

<i>Fotografía Zuretti</i> , por la ampliación de una fotografía de una reunión de la Comisión Nacional, con marco y vidrio	\$ 50.00
<i>Sucesos Argentinos</i> , por adquisición de las dos películas sobre Monumentos Históricos de Córdoba (\$ 7.000) y gastos de viaje y estada del operador (\$ 782,40)	\$ 7.782.40
<i>M. Félix Vilaboa</i> , por confección de una placa de bronce, con texto, para ser colocada en el convento de San Carlos en San Lorenzo.....	> 450.00
<i>Casa Roveda</i> , por la confección de tres uniformes destinados a los ordenanzas de la Comisión Nacional.....	> 240.00
<i>Casa Pardo</i> , por seis cuadros grabados, adquiridos por el señor Zabala, con destino a la «Sala del Cabildo» del Museo del Cabildo y de la Revolución de Mayo.....	> 185.00
Total	\$ 8.707.40

Buenos Aires, octubre 18 de 1941.

(Fdo.) Ricardo Levene — Benjamín Villegas Basavilbaso.

A continuación se tomó conocimiento de un proyecto de ley del diputado Humberto Cabral sobre construcción del Panteón Nacional en la provincia de Córdoba. Se resolvió insistir en la anterior decisión en el sentido de que

el Panteón Nacional debe erigirse en la Capital de la República, ciudad de Buenos Aires.

Fué leída una nota del director de las escuelas «Raggio» municipales en que manifiesta su conformidad para realizar la reproducción de los muebles pertenecientes al general San Martín en los talleres de las referidas escuelas, siempre que se faciliten las copias fotográficas necesarias. Se resolvió pasar nota a la Dirección del Museo Histórico para que se remitan las fotografías correspondientes.

En la nota del jefe de la oficina técnica de la Municipalidad de Chivilcoy sobre intervención de la Comisión Nacional para evitar que sea demolida una casa en que estuvo prisionero el general Mitre. Se resolvió no hacer lugar a lo solicitado.

Se informó sobre una nota del señor Leo S. Rowe, director general de la Unión Panamericana, en la que contesta la que fué dirigida por esta Comisión Nacional sobre la iniciativa del presidente, la organización de un Congreso Americano de delegados de museos y de comisiones encargadas de proteger y conservar monumentos históricos. Manifiesta el señor director doctor Rowe que prestará gustoso su colaboración a esa iniciativa. Se resolvió que el señor presidente contestara esa nota tratando de llevar a término la realización del proyecto en el momento oportuno.

Se leyó una nota del mayor retirado Jorge Félix Gómez, representante de una comisión formada en la Villa de las Saladas (Corrientes) a fin de llevar a ese punto los restos del sargento Cabral, fallecido en el combate de San Lorenzo. Se resolvió solicitar del guardián del convento franciscano de esta última localidad los antecedentes que puedan existir sobre el lugar en que se encuentran los restos del sargento Cabral.

Con respecto al informe del señor delegado de la Comisión Nacional en Santiago del Estero, doctor Alfredo Gargaro, sobre el estado en que se encuentra la antigua iglesia de La Merced, en esa ciudad, se resolvió remitir copia de la nota a la Dirección General de Arquitectura para ser agregado al pedido que se hiciera sobre reparaciones en dicha iglesia.

El señor presidente informó que el delegado de la Comisión Nacional en la gobernación del Chubut había remitido una parte del informe de monumentos conmemorativos existentes en dicho territorio nacional acompañada de fotografías, agradeciéndose esta colaboración.

No habiendo otros asuntos que tratar, el señor presidente dió por terminada la sesión siendo las veinte y treinta horas.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Sesión del 24 de noviembre de 1941

PRESENTE

Presidente

Ricardo Levene

Vocales

Ramón J. Cárcano
Benjamín Villegas Basavilbaso
Emilio Ravignani
Nicolás A. Avellaneda
Luis María Campos Urquiza
Enrique Udaondo
Rómulo Zabala
Héctor C. Quesada
Bartolomé Ernesto Gallo

Secretario

José Luis Busaniche

En la ciudad de Buenos Aires, a veinticuatro días del mes de noviembre de mil novecientos cuarenta y uno, se reunieron en el local del Cabildo los miembros que componen la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, inscriptos al margen, bajo la presidencia del doctor Ricardo Levene, quien declaró abierta la sesión siendo las dieciocho y treinta. Se dió lectura al acta de la sesión anterior, que fué aprobada. El señor presidente dejó constancia de que momentos antes y en el salón de la Comisión Nacional, había sido entregada al señor Roger Balet, en presencia de los miembros de la Comisión

Nacional y representantes de instituciones españolas, la medalla de oro que le fué acordada por la misma Comisión con motivo de haber donado al Gobierno Nacional la casa donde murió en Cádiz Bernardino Rivadavia. Manifestó el señor presidente que en el acto de la entrega pronunció las palabras alusivas que habían oído los señores vocales y el señor Roger Balet contestó en forma muy oportuna, agradeciendo el homenaje.

A continuación el señor presidente informó que había sido declarado monumento histórico por el Poder Ejecutivo el edificio de la quinta de San Isidro donde vivió Juan Martín de Pueyrredón, conforme a lo solicitado por la Comisión Nacional y de que había sido adquirido dicho bien por la Intendencia de San Isidro. El acto de la inauguración del Museo Pueyrredón se realizará en breve y harán uso de la palabra el comisionado de San Isidro y el presidente de la Comisión Nacional. También dió cuenta de que el Poder Ejecutivo había declarado monumento nacional, a pedido de la Comisión Nacional, a la capilla de San Roque, de la ciudad de Córdoba y lugar histórico la casa quinta donde se halla el «nogal de Saldán», en la misma provincia, árbol y casa vinculados a la memoria del general San Martín. Luego dejó constancia de que se había dictado ya el decreto del Poder Ejecutivo Nacional por el que se acepta la donación hecha por el señor Roger Balet de la casa que habitó Rivadavia en Cádiz.

Propuso a continuación el señor presidente que se mandara imprimir el libro de Registro de Bienes Muebles Históricos, debiéndose solicitar al

efecto, a las autoridades públicas nacionales, provinciales, municipales, eclesiásticas y a los particulares, la nómina, descripción y fotografía de los bienes muebles históricos o histórico-artísticos que posean, de acuerdo con lo dispuesto por el Reglamento de esta Comisión Nacional. La iniciativa fué aprobada y el doctor Levene agregó que para llevar a término el Registro de Bienes inmuebles, que se estaba preparando, había pedido a los delegados en el interior los datos descriptivos de los monumentos históricos declarados como tales por el Poder Ejecutivo a pedido de esta Comisión Nacional, pero se trataba del Registro de bienes muebles que requiere una larga dedicación y cuya organización exigirá una minuciosa clasificación de datos y antecedentes. El doctor Villegas Basavilbaso manifestó que, en su opinión, la Comisión Nacional debe declarar cuáles son los bienes muebles que tengan carácter histórico o histórico-artístico, una vez que sean recibidas las listas respectivas, en lo que se mostró de acuerdo con el señor presidente, dando lectura, con ese motivo, a ciertas disposiciones contenidas en el capítulo VII del Reglamento relacionado con los arts. 5º y 6º del mismo.

Pasó a informar el señor presidente que iba a ocuparse del edificio de la antigua posta de Sinsacate, el cual, como lo sabían los señores vocales, era ya propiedad de la Comisión Nacional y había sido adquirido por la suma de 1.400 pesos. El vocal doctor Cárcano felicitó al doctor Levene por su acción eficaz en la compra de ese bien histórico y el señor presidente continuó su exposición para manifestar que consideraba muy conveniente la restauración del edificio, visitado por él, a objeto de convertirlo en escuela y Museo Rural. A ese fin había conversado con el director general de Arquitectura y esperaba que la Comisión Nacional prestara su asentimiento para concretar un proyecto. Aprobada la iniciativa del señor presidente, el doctor Cárcano expuso que estaba de acuerdo en que se fundara también una escuela aunque no estaba seguro que concurrirían muchos alumnos, por el lugar en que se encuentra el edificio; pero que de todos modos el museo tendría el mismo carácter que el museo de San Antonio de Areco, en la provincia de Buenos Aires, cuya organización dirigió el señor Udaondo.

El doctor Levene expuso que el gobierno de Entre Ríos se proponía colocar una placa en el Palacio de San José (Concepción del Uruguay) en ocasión de cumplirse el primer centenario de la asunción del gobierno de la provincia por el general Justo José de Urquiza. Tratándose de un caso tan especial creía que debía autorizarse la colocación de la placa como una excepción fundada. El acto se realizaría el día 15 de diciembre próximo y de aprobarse este temperamento desde ya invitaba a los señores vocales a concurrir al acto, en nombre del gobernador de la provincia, doctor Mihura. Aprobada por unanimidad la iniciativa del señor presidente, fué nombrado

representante de la Comisión Nacional para asistir a la ceremonia el doctor Luis María Campos Urquiza.

A continuación informó el señor presidente que el Ministro de Obras Públicas ha dispuesto que un técnico de la Dirección General de Arquitectura proceda a formular un plan para las reparaciones más urgentes que han de realizarse en la iglesia de los Jesuitas, de Córdoba.

Propuso el señor presidente que en algunas provincias donde existen actualmente dos delegados de la Comisión Nacional, quedará uno de ellos en forma definitiva para asegurar la más pronta colaboración, de acuerdo con la siguiente lista: Corrientes; Hernán F. Gómez, Salta: general Ricardo Solá, Mendoza: F. Morales Guinazú, Catamarca: ingeniero Sánchez Oviedo. Expuestos los antecedentes que aconsejan estas designaciones, fué aprobada la proposición del señor presidente. El señor Udaondo se interesó por la situación en que se encuentra la provincia de Buenos Aires, a lo que contestó el señor presidente que no se había referido a la delegación en esa provincia por cuanto no se trataba del censo de monumentos históricos, realizado ya en las otras provincias. El vocal doctor Ravignani manifestó que el más indicado para ejercer esa delegación o para indicar una persona eficaz era el mismo señor Udaondo, director del Museo Provincial de Luján.

A continuación informó el doctor Levene que había realizado algunas gestiones ante la Contaduría General de la Nación, relacionadas con el expediente sobre el presupuesto y planos para la reconstrucción de la Casa Histórica de la Independencia de Tucumán, así como también en el Ministerio de Obras Públicas y podía adelantar que en breve se iniciarán las obras de la reconstrucción de la Casa de Tucumán, realizándose así el proyecto propiciado por la Comisión Nacional.

Luego dió cuenta el doctor Levene de las modificaciones que había sido necesario introducir en la lista de monumentos y lugares históricos de Mendoza, de acuerdo con los antecedentes expuestos por el doctor Ricardo Videla, ex gobernador de aquella provincia. Esta información se refiere al campamento del Plumerillo, la chacra de San Martín en los Barriales y el solar de San Martín en la ciudad de Mendoza. Dadas la importancia de los datos suministrados y sus conclusiones, que acreditan a su autor como muy versado en ese asunto, el señor presidente propuso que la colaboración del señor Videla fuera publicada en el próximo número del «Boletín» de la Comisión Nacional y así se resolvió. Agregó el doctor Levene que, aparte de la colaboración escrita que será publicada, el señor Videla le había suministrado verbalmente noticias de interés y muy fundadas sobre los monumentos históricos de Mendoza, las que habían influido también en las modificaciones a que se ha referido.

Asimismo manifestó que, de acuerdo con un dictamen había sido incorporado a la lista de lugares históricos de Santa Fe, el sitio donde estuvo emplazada la batería «Libertad» en la ciudad de Rosario y donde fué izada por primera vez la bandera nacional. Este sitio fué determinado por el doctor Juan Alvarez en su informe presentado a la Academia Nacional de la Historia y aprobado por esta institución por unanimidad de votos.

El doctor Campos Urquiza usó de la palabra para manifestar que, en el deseo de asegurar la conservación de la antigua casa de los Uriburu, en Salta, típica casa colonial que se conserva en la ciudad, había conversado al respecto con su actual propietario, el doctor José Evaristo Uriburu, y está autorizado por este último, así como por su señora hermana para manifestar a la Comisión Nacional que dicha casa sería donada al Gobierno Nacional siempre que se fundara en ella una escuelita que llevara el nombre de José Evaristo Uriburu, ex presidente de la Nación. El doctor Avellaneda manifestó que, con ser muy plausible la idea, mediaba el inconveniente de que existe una ley por la cual se prohíbe aceptar donaciones con el cargo de un nombre determinado.

El doctor Levene expuso que el caso era de fácil solución, porque una vez resuelta la donación, la Comisión Nacional espontáneamente podía solicitar que la escuela y museo que se fundaran en esa casa histórica llevaran el nombre del doctor José Evaristo Uriburu, lo que consideraba muy justo como un homenaje al ex presidente de la Nación y como expresión de gratitud a sus descendientes por el desprendimiento que la donación significaba. El doctor Levene insistió en la necesidad de que en esos inmuebles históricos, siendo posible se fundaran institutos docentes, para darles vida a los mismos con la concurrencia de los alumnos, tomadas todas las precauciones para la seguridad y conservación del bien. El doctor Campos Urquiza agregó que la casa de los Uriburu, aparte de su mérito arquitectónico estaba vinculada a las mejores tradiciones salteñas, como que había sido casa habitación del general Arenales, guerrero de la Independencia. Después de un cambio de ideas se resolvió esperar que el doctor Uriburu formalizara el ofrecimiento hecho al doctor Campos Urquiza y en su oportunidad se dirigiría nota al Poder Ejecutivo pidiendo la aceptación de la donación y declaración de monumento histórico; se procedería a la restauración del edificio y a la fundación de una escuela y un pequeño museo.

El doctor Villegas Basavilbaso hizo presente que algunos edificios dependientes de la Comisión Nacional tienen cuentas atrasadas por servicios sanitarios y esas cuentas deben pagarse aunque se trate de edificios de propiedad de la Nación, porque estos servicios tiene el carácter de tasas. En consecuencia, estimaba oportuno, dado que ese pago no estaba previsto

en la Ley de presupuesto, que se autorizara al señor presidente para solicitar del Poder Ejecutivo los recursos necesarios. Así se resolvió.

El doctor Cárcano hizo uso de la palabra para manifestar que así como en las ciudades europeas de tradición histórica eran señalados con inscripciones los hechos históricos ocurridos en lugares determinados, la Comisión Nacional debía contribuir a que fueran recordados los hechos del pasado argentino, valiéndose al efecto de una inscripción o de un monolito. Puso como ejemplo el lugar en que fué fusilado Liniers y el sitio en que fué muerto Francisco Ramírez. El doctor Avellaneda manifestó que encontraba muy bien en principio la iniciativa del doctor Cárcano, pero que sería menester tratar el asunto detenidamente porque se había hablado en otra sesión de consagrar únicamente los sitios relacionados con la guerra de la Independencia y con la Organización Nacional. El doctor Levene manifestó que en la iniciativa del doctor Cárcano él no veía un propósito de consagración sino de simple señalamiento y recordación que debe realizarse, distinguiéndose los simples señalamientos de la declaración de lugares históricos por la Comisión Nacional y el Poder Ejecutivo. El doctor Ravignani se manifestó de acuerdo con el doctor Cárcano, y dijo que sería una obra útil, pero habría que realizarla paulatinamente y quizá sería el caso de organizar un pequeño taller para la construcción de los monolitos e inscripciones de un tipo uniforme y así podría llevarse a cabo la obra en pocos años. El doctor Villegas Basavilbaso propuso que fuera formulado el proyecto para tratarlo en la última sesión del corriente año. Así se resolvió, pero quedando entendido que desde este momento podrían señalarse los lugares históricos y monumentos declarados como tales por el Poder Ejecutivo.

Acto seguido se leyó por secretaría el informe del vocal señor Enrique Udaondo sobre el señalamiento de los lugares históricos en el mapa de la provincia de Buenos Aires, enviado a ese efecto por la Dirección Nacional de Vialidad, a nombre de esta Comisión Nacional, de acuerdo con lo solicitado.

Se tomó conocimiento de un expediente enviado por el Ministerio de Instrucción Pública y originado en el Departamento del Interior. Según esas actuaciones la Estación Experimental de Loreto (Misiones) solicita se la libere del cuidado de las ruinas jesuíticas (Fracción B del lote 29 de la sección Loreto) y se le encomiende ese cuidado a la Comisión de Fomento local. Se acordó solicitar el informe con carácter urgente al delegado de la Comisión Nacional en Misiones y autorizar al presidente para resolver de acuerdo con el informe solicitado.

Se leyó por secretaría el informe del comandante militar de aviación del ejército, teniente coronel Victoriano Martínez de Alegría, sobre el

campo del Plumerillo en Mendoza, informe que hace suyo el Ministerio de Guerra y que ha sido remitido por ese Departamento. El señor presidente propuso que para considerar ese informe se tuvieran también en cuenta los antecedentes suministrados por el ex gobernador de Mendoza doctor Ricardo Videla. A propuesta del doctor Villegas Basavilbaso se resolvió pasar ambos informes a dictamen de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos.

Se tomó conocimiento de una nota del coronel Francisco Suárez, jefe de la secretaría del Ministerio de Guerra, por la que comunica que dicho departamento se encargará de las reparaciones solicitadas por la Comisión Nacional en el mausoleo del general Belgrano.

Luego fué considerada una nota del señor Intendente Municipal de la Capital en la que manifiesta que ha sido designado el señor Guillermo Kiser para cooperar con la Comisión Nacional a la restauración de la Pirámide de Mayo. Se acordó que el vocal señor Zabala, designado para iniciar esas tareas, se pusiera en comunicación con el señor Kiser a los efectos consiguientes. El doctor Campos Urquiza manifestó que había oído formular un reparo al proyecto de restaurar en la Pirámide el escudo reconocido por la Asamblea del año 13 y que se fundaba en el hecho de que la Pirámide primitiva se colocó antes de reunirse dicha asamblea. El doctor Levene manifestó que en el proyecto del señor Zabala, ya aprobado, no se trataba de volver a la Pirámide primitiva de 1811, desconocida por varias generaciones; que la Pirámide actual es de por sí monumento histórico; que se trata de restaurar entre otros detalles el escudo, adaptándolo al que fué sancionado por la Asamblea de 1813. El doctor Villegas Basavilbaso se manifestó de acuerdo y expuso que la Pirámide debía mantenerse en su forma actual. Se acordó mantener el proyecto del señor Zabala.

Se leyó una nota de la Sociedad de Beneficencia de Córdoba en la que comunica que está reuniendo antecedentes relacionados con la capilla Mercedillo y que en breve los pondrá en conocimiento de esta Comisión Nacional.

Fué considerada una comunicación del P. guardián del convento de San Carlos, en San Lorenzo, por la que expresa que no es posible identificar los restos del sargento Cabral y que en el Archivo de ese convento no existe ningún documento al respecto. Se resolvió poner esta nota en conocimiento del mayor (S.R.) Félix Gómez, que solicitó ese antecedente en nombre de la Municipalidad de Las Saladas, en la provincia de Corrientes.

El doctor Levene informó que el presidente del Instituto de Arqueología Americana de Montevideo, arquitecto Juan Giuria, había comunicado que enviará una breve reseña de la labor desarrollada por el instituto que preside, a fin de publicarla en el «Boletín N° 4» de la Comisión Nacional, de acuerdo

con un pedido que le hiciera el presidente de la misma. Agregó que esta colaboración sería publicada con otros trabajos análogos procedentes del Perú, Uruguay, México y los Estados Unidos, preparando el plan de organización del primer Congreso Americano de Delegados de Museos y Monumentos Históricos y Artísticos.

Se leyó una nota del gobernador del Chaco y delegado de la Comisión Nacional, doctor Florencio M. Solari, en la que expresa que ve con simpatía la iniciativa del teniente coronel Evaristo Ramírez Juárez, consistente en la colocación de monolitos en los parajes denominados «Nuestra Señora de la Concepción del Bermejo», «La Cangaye» y «San Bernardo», iniciativa sobre la que pidió informes esta Comisión Nacional. El doctor Ravignani manifestó que sobre la Concepción del Bermejo se realizan investigaciones en el Instituto a su cargo y que el señor Torre Revello publicará próximamente un trabajo relativo a ese asunto. Se resolvió comunicar el informe del doctor Solari al teniente coronel Ramírez Juárez y colocar oportunamente los monolitos recordatorios.

Expuso a continuación el doctor Levene que el ministro plenipotenciario de la República Argentina en el Paraguay, doctor Luis S. Castiñeiras, informaba privadamente que aun no se ha hecho efectiva la donación de la casa donde vivió y murió Sarmiento en Asunción y que se ocupa activamente en ese asunto. Agregó el señor presidente que quería dejar constancia de este hecho, aunque sabía, como los señores vocales, que ese edificio se encontraba actualmente en muy mal estado y que una vez que se haga efectiva la donación tendrá que depender de la Comisión Nacional, como las casas de San Martín y Rivadavia en Europa.

Acto seguido informó que el director del Museo Histórico Sarmiento había remitido una información de gran interés, sobre la parte final del inventario de ese museo, correspondiente a la sección «Objetos y Muebles» de la colección de reliquias de Sarmiento. Daba cuenta también que había comenzado el fichaje de la sección «Numismática» en los nuevos formularios enviados por la Comisión Nacional. Se leyó una nota del mismo señor director en que se recomienda el ofrecimiento efectuado por el señor Ignacio Cavichia para vender al Museo un cuadro al óleo que representa la fragata «Sarmiento» por el precio de 50 pesos. Con este motivo el doctor Villegas Basavilbaso manifestó su opinión contraria a dicho cuadro y se adhieren otros señores vocales, resolviéndose por la negativa.

El doctor Levene manifestó que, a propósito de la clasificación numismática, quería dejar constancia de la labor desarrollada por el señor Bucich Escobar. Agregó que era necesario gestionar la adquisición de cajas de hierro para guardar documentos históricos y otros objetos en los museos, dando

el ejemplo en esta materia, de lo que se debe hacer en todos los archivos históricos. El señor Zabala manifestó que en el Museo Mitre existían documentos de tanto valor como los setenta y tantos legajos de documentos originales del Archivo de San Martín, que deberían conservarse en seguridad contra todo riesgo de destrucción o incendio. El doctor Levene, de acuerdo con el señor Zabala, manifestó que lo mismo podía decirse con respecto al Museo Histórico Nacional y al Museo Sarmiento. El doctor Campos Urquiza se refirió a los documentos que se conservan en la Casa del Acuerdo de San Nicolás. El señor Zabala manifestó que en el Museo Mitre habían pedido presupuesto a distintas casas para la adquisición de cajas de hierro y que el más conveniente era el de la casa Bash, a razón de 1.800 pesos cada una. Considerado el asunto, se resolvió solicitar del Poder Ejecutivo la suma de 15.000 pesos para la adquisición de seis cajas de seguridad a los fines expresados, para ser destinadas a los museos históricos dependientes de la Comisión Nacional.

El doctor Levene dió cuenta de que el presidente del Consejo Nacional de Educación, doctor Pedro M. Ledesma, había remitido un informe del inspector de zona señor José Mendoza, relativo a una iglesia colonial del departamento de Santa Victoria en la provincia de Salta. Se resolvió pasar esa nota a informe del señor delegado en dicha provincia.

Se tomó conocimiento de una nota del señor Luis M. Allende en que acusa recibo de lo comunicado por esta Comisión Nacional a propósito de la casa de los Allende y del folleto de la Ley 12.665, expresando que prestará su colaboración. Al mismo tiempo suministra algunos informes sobre la casa de Saldán (Provincia de Córdoba). Luego se dió lectura de una nota de la Comisión pro Monumento al General Paz en Chavarría (Corrientes) por la cual solicita que se denomine Caaguazú a la parada del ferrocarril llamada Tataré, próxima al sitio en que se desarrolló la batalla de Caaguazú. Considerado el asunto, se resolvió no hacer lugar a lo solicitado por cuanto deben mantenerse en lo posible los nombres indígenas de lugares ya consagrados por la tradición.

Fué considerado un pedido del Club Coronel Salvadores para que se realice un homenaje a la memoria de dicho militar, homenaje que podría consistir en la colocación de una placa recordatoria. El señor Udaondo hizo presente que una calle de la Capital Federal llevaba el nombre del Coronel Salvadores, guerrero de la Independencia. Se resolvió entonces que esa circunstancia importaba un homenaje a la personalidad del referido militar.

La proposición de los señores vocales doctor Luis María Campos Urquiza y Héctor C. Quesada en el sentido de que sea inscripta en la lista de monumentos históricos de Santiago del Estero la capilla que fué de San Francisco

Solano en el convento franciscano de esa ciudad, se resolvió tenerla en cuenta para el momento en que se forme la lista de monumentos históricos de Santiago del Estero.

Luego dió cuenta el señor presidente de que el ingeniero Guillermo Aubone había presentado un interesante informe acompañado de fotografías sobre los primeros eucaliptos y mimbres introducidos en el país por Sarmiento y propuso que se autorizara al Museo Sarmiento para publicar en folleto esa colaboración. Así se resolvió. La parte resolutive de dicho informe pasó a dictamen de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos.

Se tomó conocimiento de una nota de la Dirección General de Agricultura en la que comunica que, conforme a lo informado por esta Comisión Nacional, el Ministerio ha ordenado la construcción de parques y jardines en el campo de San Lorenzo. Pide antecedentes sobre el campo del combate a fin de proceder a la delineación del parque. Se resolvió enviar un plano del combate y las descripciones más autorizadas sobre el mismo.

A continuación fué aprobada la donación hecha al Museo Histórico Sarmiento por el Centro de Residentes Puntanos y que consiste en una maqueta de la primera escuelita fundada por Sarmiento en esa provincia.

Se autorizó al señor director del Museo Histórico Nacional, don Alejo B. González Garaño, para facilitar en préstamo al señor general D. José María Sarobe el cuadro del pintor Blanes perteneciente a dicho museo y que representa al general Julio A. Roca con su estado mayor en la conquista del desierto. Dicho cuadro se facilita al señor general Sarobe para ser exhibido en la exposición de la Patagonia que funciona actualmente en esta capital y será trasladado desde el Museo Nacional de Bellas Artes, al que le fué facilitado en préstamo por esta Comisión a fin de integrar la exposición de pinturas de Juan Manuel Blanes. Se dejó constancia de que este préstamo como el anterior se hacía en consideración a los motivos que originaban esas exposiciones.

A continuación fué aprobado el siguiente dictamen de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos.

«Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben han considerado la nota del señor arzobispo de Córdoba, de fecha 31 de octubre del corriente año, referente al contrato que pesa sobre el edificio que fué antiguo oratorio o capillita del obispo Mercadillo y en vista de la comunicación de ese mismo Arzobispado de fecha 21 de octubre, de la carta del arrendatario que corre agregada a esta última comunicación y a fin de dejar a salvo la obligación en que se halla esta Comisión Nacional de contribuir por los medios a su alcance a que el oratorio del

obispo Mercadillo tenga un destino adecuado y en relación a sus antecedentes históricos, proponen:

1º— Que se insista en solicitar de Su Ilustrísima que interponga su valiosa influencia para que sea rescindido el contrato, fundado en el pedido de esta Comisión Nacional y en la buena voluntad manifestada en la carta del señor Cabanillas, apoderado del arrendatario de dicho bien, de fecha 10 de octubre del corriente año.

2º— Que la Comisión Nacional no puede atender a la indemnización a que se refiere el punto B de la nota de S. S. Ilustrísima de fecha 31 de octubre, por carecer en absoluto de fondos para ello.

3º— Que en cuanto a la renta que pueda producir en adelante ese inmueble será considerada en el momento de proceder a su restauración y en cuanto el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública dé forma a un proyecto de organización de un museo de arte en el referido edificio.

También consideramos que debe hacerse presente al Arzobispado de Córdoba que la Comisión Nacional no desconoce los derechos y obligaciones que surgen del contrato aludido según las disposiciones del Código Civil y se atiene a la buena voluntad de los contratantes para solucionar este asunto en favor de la conservación de un monumento histórico. Por otra parte, confiamos en que el Poder Ejecutivo de la Nación, en caso de organizarse el museo, podrá asegurar al Arzobispado la renta que implica el legado a que se hace referencia en la mencionada comunicación».

Buenos Aires, noviembre 7 de 1941.

(Fdo.) *Ricardo Levene — Nicolás
Avellaneda — Ramón J. Cárcano
— Bartolomé E. Gallo.*

El señor presidente manifestó que estando próximo a finalizar el año actual, proponía que, como en los anteriores, se invitara al señor Ministro de Instrucción Pública para reunirse en un almuerzo para la fecha que se fijare en oportunidad. Hubo general asentimiento. No habiendo más asunto que tratar, se dió por terminada la sesión siendo las veinte y treinta horas.

*RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche*

Sesión del 22 de diciembre de 1941

PRESENTES:

Presidente

Ricardo Levene

Vocales

Nicolás Avellaneda

Rómulo Zabala

Enrique Udaondo

Luis María Campos Urquiza

Bartolomé Ernesto Gallo

Secretario

José Luis Busaniche

En la ciudad de Buenos Aires, a veintidós de diciembre de mil novecientos cuarenta y uno, se reunieron en el edificio del antiguo Cabildo, sede de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos los vocales de la misma inscriptos al margen, bajo la presidencia del Dr. Ricardo Levene, quien declaró abierta la sesión siendo las dieciocho y treinta horas. Leída por el secretario el acta de la sesión anterior, fué aprobada sin observación.

El señor presidente pasó a informar sobre la inauguración del Museo «Juan Martín de Pueyrredón» que había tenido lugar el 30 de noviembre pasado, en una ceremonia en la que hizo uso de palabra, habiendo pronunciado un discurso con ese motivo el señor Joaquín Sorondo, comisionado municipal en San Isidro. El señor presidente propuso la restauración de la Casa de Pueyrredón a cuyo efecto había que dirigirse a la Dirección de Arquitectura. Le había sido facilitada por el doctor Ricardo de Lafuente Machain una copia del expediente seguido por el general Pueyrredón en 1831 para efectuar la rifa de su chacra en San Isidro. Este expediente — dijo — comprende una tasación en que consta la distribución de los aposentos en aquella época, documento de mucho interés para la tarea de la reconstrucción arquitectónica. También había obtenido una fotografía de un cuadro atribuido a Prilidiano Pueyrredón que representa la quinta vista desde el río, a mediados del siglo pasado. Manifestó el señor presidente que con esos antecedentes la Dirección General de Arquitectura, previa intervención del arquitecto señor Buschiazzo, estaría en condiciones de preparar un plan de restauración y hacía moción para que se hicieran las gestiones en ese sentido. Considerada la moción, fué aprobada por unanimidad.

Luego informó el señor presidente que el doctor José Evaristo Uriburu y su señora hermana doña Leonor Uriburu de Anchorena habían hecho donación de la casa colonial, en Salta. De acuerdo con lo resuelto por la Comisión Nacional, solicitó del Poder Ejecutivo que dicho edificio fuese declarado monumento histórico y se instalaran en él una escuela y Museo que deberán llevar el nombre de «Presidente José Evaristo Uriburu».

Dió cuenta el señor presidente que se había dirigido a los gobiernos de

provincia por intermedio del Ministerio del Interior (con intervención del departamento de Instrucción Pública) a fin de que se sirvan colaborar en el Registro de Bienes Muebles Históricos e histórico-artísticos que prepara la Comisión Nacional y en el mismo sentido pidió a todos los señores delegados de la Comisión Nacional en provincias que prestaran su concurso dándoles las instrucciones correspondientes.

Informó que con fecha 6 de diciembre el Poder Ejecutivo de la Nación había dictado un decreto por el que se declaran monumentos y lugares históricos diversos edificios y lugares de las Provincias de Cuyo, según la lista que esta Comisión Nacional elevó oportunamente con ese objeto.

Luego manifestó que con el vocal señor coronel Gallo han preparado el mapa de los lugares históricos de la Patagonia a fin de que figure en la sección «Historia» de la Exposición que actualmente funciona en esta Capital y que fué organizada bajo la dirección del general José María Sarobe. El señor coronel Gallo se refirió a algunos de los lugares históricos señalados de origen colonial, como el Fuerte de San Julián, el Fuerte de Cobos de las Once mil Vírgenes, otras dos poblaciones en la entrada del estrecho de Magallanes, las Misiones de Nahuel Huapi, y después hizo alusión a los lugares históricos de la Campaña del Desierto y a los fortines que habían dado origen a nuevos pueblos. Algunos de los lugares indicados, dijo el coronel Gallo, han sido ya señalados con monolitos, pero faltan muchos lugares por señalarse. Examinando el mapa por los señores vocales y previa una observación del doctor Avellaneda sobre la precisa ubicación de los lugares, que fué aclarada por el doctor Levene, se aprobó el mapa presentado.

El señor presidente manifestó que deseaba señalar ante la Comisión Nacional la publicación efectuada por el Museo Provincial de Rosario, que dirige el doctor Julio Marc, con motivo de la exposición de Arte Religioso organizada últimamente en el mismo Museo por su director y el arquitecto Aníbal Guido. Dijo que esa publicación era trasunto fiel de lo que había sido esa exposición, digna de todo elogio por las telas y tallas de arte religioso que había podido reunir, no sólo de carácter indígena y colonial sino europeo, lo que le daba un gran valor cultural. En cuanto a la publicación significaba ella misma un gran esfuerzo y una labor interesante.

Se dió cuenta de que el ilustre historiador brasileño Pedro Calmón en una visita efectuada al Museo del Cabildo había querido consignar por escrito la impresión recibida, en una página que dice así: «De la mano amiga del maestro Ricardo Levene recorremos con devota admiración este reconstruido y genuino Cabildo donde nacieron las libertades argentinas.

La benemérita Comisión Nacional de Museos y de Monumentos ha devuelto a la patria su relicario cívico. Los ambientes restaurados llénanse de sombras gloriosas en el escriño de la vieja y heroica Argentina que se halla preparado como un templo para el culto principal, efusivo y respetuoso del patriotismo. En este edificio precioso para la Independencia reside la Revolución de Mayo, está el alma platense, guárdanse hechos y memorias de los mejores hijos de la República y sus fundadores».

Firmado: Pedro Calmón.

Buenos Aires 25 de noviembre de 1941.

Se leyó después una nota del director del Arsenal San Lorenzo, mayor Abelardo de la Vega, en la que comunica que ya se encuentran reparados y en debidas condiciones de presentación, los muebles de la celda que ocupó el general San Martín en el convento de San Lorenzo, de acuerdo con lo solicitado por esta Comisión Nacional.

El doctor Levene informó que la Dirección del Museo Histórico Nacional había enviado copias al óleo de los retratos del Deán Funes, Dr. Vicente Anastasio de Echeverría, y Dr. Pedro Medrano, para ser colocadas en el Museo del Cabildo (Sala del Primer Gobierno Patrio).

Luego fué leída una comunicación del Museo Mitre en la que expone que considerados los presupuestos de diversas casas de esta Capital para la provisión de cajas de seguridad destinadas a la guarda de documentos, por sus condiciones y precios, el más conveniente es el de la casa Adolfo Bash, a razón de \$ 1.840 cada una. Se resolvió que, una vez obtenidos los fondos solicitados del Poder Ejecutivo, serán adquiridas las cajas de seguridad en dicha casa de comercio. Se leyó otra comunicación del mismo Museo en que solicita una partida de \$ 50.000 para la restauración y encuadernación de libros pertenecientes a la Biblioteca y pide que por intermedio del Museo de Bellas Artes se proceda a la restauración y barnizado de los cuadros que se exhiben en el mismo Museo Mitre. El señor Zabala manifestó que consideraba muy procedente el pedido de la partida para arreglo de libros porque abundaban en la biblioteca que fué del general Mitre ejemplares muy deficientes en cuanto a su encuadernación y que era necesario llevar a cabo un arreglo general. En cuanto al barnizado de los cuadros expuso que ya en otra ocasión y por intervención del señor Atilio Chiappori, Director del Museo de Bellas Artes, el personal técnico de este último museo practicó el barnizado de los referidos cuadros. Considerado el primer punto, se resolvió que por el momento únicamente fueran restaurados los libros de más valor por su rareza y antigüedad, a cuyo efecto se

solicitaría del Ministerio una primera partida de \$ 5.000. En cuanto al barnizado de los cuadros debía solicitarse del Museo de Bellas Artes por el señor presidente la intervención del personal técnico de ese Museo.

En el pedido del mismo Museo Mitre para clausurar el local durante el mes de enero, a fin de conceder licencia al personal y efectuar una limpieza general, se resolvió favorablemente. A moción del doctor Levene se acordó también que la clausura solicitada por el Museo Sarmiento se llevara a cabo en el mes de febrero para evitar que estuvieran todos los museos cerrados en un mismo mes. El museo del Cabildo y la Revolución de Mayo continuará abierto al público en todo el período de las vacaciones.

Acto seguido el señor Zabala presentó dos notas que le habían sido entregadas por el director del Museo Mitre, doctor Luis Mitre y pidió que fueran tratadas en esta última sesión del corriente año, siendo apoyado por el doctor Levene. Habiendo asentimiento, se leyó una comunicación en que solicita la construcción de un salón en los altos para destinarlo a depósito de libros por no haber espacio en los locales actuales. El señor Zabala manifestó que desde hace tiempo se siente la necesidad de habilitar un nuevo salón y que ahora, con la publicación de las Obras Completas del General Mitre, ordenada por Ley del Congreso, no será posible continuar en esa situación, pues serán colecciones de más de cuarenta volúmenes y no hay espacio para depositarlas. Por eso, pide a la Comisión una resolución favorable en la solicitud de la Dirección del Museo. Hizo presente también el señor Zabala que cuando se construyó no hace mucho el salón destinado a la Academia de la Historia, se hicieron los cálculos de resistencia para construir, en caso necesario, una sala encima de dicho local y había llegado la oportunidad de hacerlo. Considerado el asunto, se resolvió gestionar la edificación de la nueva sala, autorizándose al señor presidente para dirigir la nota que corresponde.

A continuación fué leída otra nota de la dirección del mismo Museo en que se expresa la imposibilidad en que se encuentra para llevar a término el inventario ordenado por la Comisión con el personal actualmente en funciones y pide que se gestione el nombramiento de nuevos empleados. El señor Zabala expuso que era evidente la escasez de personal en el Museo Mitre para el desempeño de esa tarea porque los empleados deben atender al servicio público de la Biblioteca, la vigilancia de las salas y sus labores administrativas y el inventario requiere un trabajo muy largo y minucioso.

En vista de algunas observaciones sobre la dificultad de obtener esos nombramientos, se resolvió solicitar del Ministerio de Instrucción Pública que fueran destinados temporariamente para el trabajo del inventario dos empleados de otra repartición del Ministerio, con preferencia de sexo fe-

menino, con lo que podría solucionarse la situación planteada. Considerada esta última moción, fué aprobada, autorizándose al señor presidente para formular la solicitud.

Acto seguido el señor Presidente propuso que fuera nombrado delegado de la Comisión Nacional en la provincia de Buenos Aires el señor Enrique Udaondo y en la provincia de La Rioja al señor Dardo de la Vega, para lo que hubo unánime asentimiento, quedando ambos designados en las referidas delegaciones. Se dió lectura a un informe del delegado de la Comisión en las Ruinas Jesuíticas de Misiones, doctor Alberto Arigós de Elía, sobre los primeros trabajos de limpieza efectuados por la Dirección General de Arquitectura en dicho lugar.

Se dió cuenta de que el delegado en los Cabildos de Salta y Humahuaca, ingeniero Roque S. Palazzo, había presentado un informe sobre el mal estado en que se encuentra el Fuerte de Cobos y la iglesia de Chamental en la Provincia de Salta, ambos edificios declarados monumentos históricos. Dijo el doctor Levene que con ese motivo había pedido a la Dirección general de Arquitectura que adoptara las medidas más urgentes para la conservación de los referidos monumentos. El mismo señor delegado, accediendo a un pedido de los religiosos del convento de San Bernardo en Salta, monumento histórico, declarado así últimamente, se ha interesado por que se gestionara la liberación de servicios sanitarios que debe la referida casa, y la presidencia había creído procedente hacerlo porque la congregación religiosa carece de fondos, dirigiéndose a tal efecto al Ministerio respectivo. Esta medida fué aprobada.

Se tomó conocimiento de una nota del delegado de la Comisión en Córdoba, con la que envía algunos datos que le fueran solicitados para el Registro de Bienes Históricos de dicha provincia. En la nota del mismo señor delegado por la que solicita el giro correspondiente para el pago del inmueble de Sinsacate (antigua Posta) adquirido por la Comisión Nacional y la suma de \$ 200 para gastos suplementarios, se resolvió favorablemente, autorizándose a la presidencia para girar el importe una vez que se disponga de los fondos necesarios.

También se tomó conocimiento de una nota del señor delegado en Santiago del Estero, doctor Alfredo Gargaro, y de la lista de monumentos históricos de la provincia que remite. El señor presidente manifestó que, en vista de la reserva manifestada por el señor delegado por lo que hace a la celda y capilla de San Francisco Solano y a su autenticidad, había pedido una ampliación del informe relativo a ese documento y era de opinión que no fuera por el momento incluido en la lista en espera de la documentación solicitada. Se resolvió favorablemente.

El señor presidente informó que la señorita Elvira López García, encargada de la casa Histórica de Tucumán, había remitido la memoria correspondiente al año que termina y se han recibido también últimamente las memorias de los museos Histórico Nacional y Mitre, del subdelegado de la Casa del Acuerdo de San Nicolás y Casa de Sarmiento, de San Juan; como en años anteriores, se resolvió que estas memorias fueran publicadas en el «Boletín» de la Comisión Nacional.

Fué considerada una nota del doctor Carlos Ayarragaray en que pide se incluya en el libro de Registro de Bienes Muebles Históricos una pieza de su propiedad que perteneció a don Tomás de Anchorena, de la que remite fotografías. Suministró también informes sobre un Cristo que perteneció al doctor José María Gutiérrez. Se resolvió pasar el asunto a dictamen de la subcomisión de Museos.

Informó a continuación el señor presidente que el presidente del Instituto de Arqueología Americana de Montevideo, arquitecto Juan Giuria, ha remitido una reseña de la labor realizada por el citado instituto, para ser publicada en el «Boletín» de la Comisión Nacional. Agregó al doctor Levene que se trataba de una labor interesante y que esperaba recibir otras de diversos escritores de América.

Se consideró el pedido de la Dirección Nacional de Vialidad (1ª sección C) para que sean señalados en un plano de caminos nacionales, que acompaña, los lugares históricos a fin de proceder a su señalamiento. El doctor Levene pidió al vocal señor Udaondo que se encargara de realizar esa tarea como lo hizo con otra sección de caminos, y habiendo accedido el referido vocal, fué autorizado el señor presidente para remitir el mapa a la Dirección de Vialidad, una vez efectuados los señalamientos.

En el pedido de la Asociación Nacional Alto Alberdi, de Córdoba, para que se declare monumento histórico las ruinas de una casa colonial que perteneció al Deán Gregorio Funes y que se proceda a su restauración y conservación, se resolvió pasar el asunto a informe del delegado en Córdoba y a dictamen de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos.

Fué considerada una nota de la Comisión pro Monumento al General San Martín en Mar del Plata en que pide la cooperación de la Comisión Nacional para llevar a cabo su proyecto y comunica que ha designado miembro honorario al presidente doctor Levene. El pedido fué apoyado por el presidente, quien manifestó que estimaba muy oportuna y patriótica la idea de levantar un monumento a San Martín en Mar del Plata y creía que por ahora debía prestarse a la Comisión el mayor apoyo moral y después patrocinarla ante las autoridades nacionales. Así se resolvió y el señor presidente quedó encargado de comunicar lo dispuesto a la Comisión de Mar del Plata.

A continuación el señor presidente expuso que había recibido una extensa comunicación de la señora Rosa Angélica Ramírez de Pesenti, de la ciudad de Paraná, a propósito de unos materiales adquiridos por su difunta hermana Aurora Ramírez cuando fué demolida en la referida ciudad la casa antigua del general Urquiza; que la señorita Ramírez, persona muy estimada en Paraná por su espíritu filantrópico y sus condiciones de educadora, había pensado destinar los mármoles y broncees adquiridos a un monumento que se proyectó en Diamante como homenaje al general Urquiza. Pero después de la muerte de la señorita Ramírez, la señora de Pesenti estaba en duda sobre el destino de dichos materiales por lo que se había servido formularle una consulta, a la que contestó de inmediato indicándole la conveniencia de hacer donación de ellos a la Comisión pro Monumento a Urquiza (en Diamante) que preside el doctor Leopoldo Melo. La señora de Pesenti había contestado la nota que fué leída y en la que manifiesta que pone dichos materiales a disposición de la Comisión Nacional para el destino indicado. Se resolvió agradecer la donación e indicar a la donante que puede hacer entrega de los materiales al Dr. Melo, comunicando a este último lo resuelto.

Acto seguido el señor presidente expuso en forma sintética el contenido de la memoria correspondiente al año actual que ha de elevar al Poder Ejecutivo sobre la labor desarrollada por la Comisión Nacional. Después de detenerse en algunos de sus capítulos, se dió unánimemente por aprobada y a propuesta de los vocales doctores Campos Urquiza y Avellaneda fué aprobado un voto de aplauso al señor presidente por sus iniciativas durante el año que termina.

Luego fueron aprobados los siguientes dictámenes de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos:

1) Lista de monumentos y lugares que ha de elevarse al Poder Ejecutivo para que sean declarados históricos y que son los siguientes:

a) Provincia de La Rioja — Lugar Histórico:

«Las Padercitas», en la boca de la Quebrada de La Rioja. Tapiales guarecidos hoy por un templete de piedra levantado por los frailes franciscanos. Para la tradición religiosa ahí San Francisco Solano cristianizó miles de indios durante su estada en esta ciudad. Fué un fortín español defensivo contra las incursiones de los del Grande Alzamiento.

b) Provincia de Santiago del Estero: Monumentos Históricos:

1) La iglesia de La Merced. Ubicada en la calle 24 de Septiembre esquina Urquiza. Construída después del terremoto de 1817. Fué inaugurada el 22 de septiembre de 1822 bajo el gobierno de Juan Felipe Ybarra. Es, por su antigüedad, arquitectura y recuerdos históricos, un monumento.

c) Provincia de Buenos Aires:

Monumentos Históricos:

1) Fuerte de Barragán. En la Ensenada del mismo nombre. Restos de una antigua fortificación española del siglo XVIII. Consérvase al cuidado del Ministerio de Marina.

2) Cabildo de Luján. Edificio de arquitectura colonial donde se reunió el Cabildo de dicha ciudad. Sirvió de prisión a un grupo de soldados ingleses después de las invasiones inglesas. También estuvo preso allí el general Paz. Hoy destinado a Museo Colonial.

3) Casa del Virrey Sobremonte. En Luján (conocida también por casa de Muñiz) Edificio colonial contiguo al Cabildo, fué residencia del virrey Sobremonte y del hombre de ciencia doctor Francisco Javier Muñiz.

4) Palomar de Caseros. Edificio construido en 1799 por don Bernardo Casero (Antiguo Partido de Morón, actualmente 6 de Septiembre). En las inmediaciones del edificio se libró el 3 de febrero de 1852 la batalla entre el ejército del general Urquiza y las tropas de Rosas, que terminó con la dictadura de este último. Desde 1937 existe un Museo en la referida casa.

5) Estancia del Pino, en el distrito de Matanza. Edificio típico de arquitectura rural de fines del siglo XVIII. Perteneció al virrey don Joaquín del Pino.

6) Chacra de los Tapias, en el partido de Matanza. Edificación colonial de mediados del siglo XVIII. Perteneció a don Martín de Altolaguirre, factor de cajas reales en 1750 e intendente del ejército que expedicionó a Misiones en 1783.

7) Carmen de Patagones. Torre de la Capilla del antiguo fuerte. En Carmen de Patagones fué rechazado victoriosamente el ataque llevado por la escuadra y el ejército brasileños el 7 de marzo de 1827.

Ya han sido declarados monumentos nacionales por el H. Congreso de la Nación la «Pirámide de Dolores», elevada en homenaje a la memoria de los sacrificados después del fracaso de la Revolución del Sur (Ley 12621) El «Mausoleo de Chascomús», construido en memoria de las que sucumbieron en la batalla de Chascomús el 7 de noviembre de 1839 (Ley 12.622) y la casa donde se firmó el Acuerdo de los Gobernadores, en San Nicolás (Ley 12.778).

Lugares Históricos:

1) Plaza de Pilar. En Pilar fué firmado entre los gobernadores de Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos (1820) el tratado interprovincial, primero de los «pactos preexistentes» invocados en el preámbulo de la Constitución Nacional.

2) Quilmes — Lugar en que desembarcaron las fuerzas inglesas que después fueron derrotadas en Buenos Aires (25 de junio de 1806). En el río y frente a ese mismo lugar se libró el combate naval en que la escuadra argentina al mando de Brown venció a la brasileña el 24 de febrero de 1827.

3) Caseros (Antiguo partido de Morón, actualmente 6 de Septiembre) Sitio donde se libró la batalla entre las fuerzas de Urquiza y el ejército de Rosas, el 3 de febrero de 1852.

4) Perdriel. Lugar donde se libró el combate entre las tropas invasoras inglesas y las defensoras al mando de Juan Martín de Pueyrredón, el 1º de agosto de 1806.

5) Obligado. Lugar en que el ejército argentino al mando del general Mansilla se opuso desde las baterías de la costa al paso de la escuadra anglo-francesa el 20 de noviembre de 1845.

Proposición del ex gobernador de Mendoza doctor Ricardo Videla sobre algunos monumentos históricos de dicha provincia: «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos han considerado el informe del doctor Ricardo Videla, ex gobernador de Mendoza, relacionado con tres lugares históricos de dicha provincia, a saber: Campamento del Plumerillo, chacra de San Martín en los Barriales y el Solar de San Martín en la Alameda, y consideran que corresponde llevar a la práctica las siguientes sugerencias que se desprenden del mismo. Con respecto al campamento del Plumerillo; solicitar del Poder Ejecutivo la expropiación de las seis u ocho hectáreas de los cuarteles y plaza de ejercicios — cuyo valor no podrá exceder de ochocientos o mil pesos — y elevar en el sitio de la jura de la Bandera de los Andes un basamento alegórico apropiado, coronado por un mástil, marcar con piedras blancas el asiento de los cuarteles, reconstruir el paredón de tiro y cercar el campo debidamente con pircas. En cuanto a la chacra de San Martín en los Barriales, corresponde señalar el solar de la casa y el sitio donde se levantaba el molino y declarar lugar histórico el solar de San Martín en la Alameda.

Buenos Aires, noviembre 26 de 1941.

(Fdo.) Ricardo Levene, Nicolás A. Avellaneda, Ramón J. Cárcano y Bartolomé E. Gallo.

Pedido de la Corporación de Arquitectos Católicos sobre la Casa de Ejercicios:

«Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben consideran que dados los antecedentes transmitidos por el señor presidente de la Corporación de Arquitectos Católicos, sobre el peligro actual de que sea mutilado el edificio de la antigua Casa de Ejercicios de esta ciudad, y conocidos los antecedentes que comunicó a la Comisión

Nacional el señor secretario después de efectuar una visita a dicha casa, corresponde gestionar del Poder Ejecutivo que sea declarado el inmueble monumento histórico aunque no se haya formulado todavía el censo de monumentos históricos de la Capital».

Buenos Aires, noviembre 26 de 1941.

(Fdo.) Ricardo Levene, Nicolás A. Avellaneda, Ramón J. Cárcano, Bartolomé E. Gallo.

En el pedido del ingeniero Guillermo Aubone, de la Dirección de Enseñanza Agrícola, sobre declaración de árboles históricos a dos ejemplares de eucaliptos procedentes de semillas introducidas por Sarmiento, se resolvió que no tratándose de árboles relacionados íntimamente con algún episodio histórico deben ser recordados por la Sociedad Amigos del Arbol u otra similar destinada al fomento de la arboricultura.

Se aprobó el dictamen de la subcomisión de Museos sobre la consulta que hace don Rafael Vehils a propósito de unos cuadros que se propone introducir en el país don Francisco de Asís Cambó.

Fué aprobado también el dictamen de la subcomisión de Hacienda y Reglamento sobre el pedido del Museo Histórico Nacional para llamar a licitación a fin de decorar el recinto destinado a reliquias del general San Martín.

A continuación se leyó una nota firmada por las señoritas Elizabeth Osdea y Esther Escobedo Pelliza y el señor Manuel Escobedo Pelliza, propietarios del cuadro titulado «Paso de los Andes» original de A. Durant, pintado antes de 1861, tela que califican de inestimable valor artístico-histórico. Manifiestan los recurrentes que ha sido propuesta la compra del cuadro por una suma apreciable, pero bajo condición de obtener previamente el permiso para que sea remitido a Norteamérica. Cumpliendo disposiciones de la Ley 12.665 y su reglamentación, piden que la Comisión Nacional resuelva lo pertinente, sea acordando el permiso o lo que corresponda en su defecto. Antes de resolver este asunto se acordó solicitar informe del Director del Museo Histórico Nacional sobre los antecedentes del referido cuadro.

También se consideró una nota del Rotary Club de La Rioja en la que solicita que sea declarado Monumento Nacional el árbol conocido por «Olivo de Arauco» al que se considera tricentenario y que según la tradición oral «dió margen a la implantación de la industria olivícola en esa zona». Se resolvió que tratándose de un caso similar al resuelto sobre los eucaliptos de Sarmiento, se contestara al Rotary Club que el olivo de Arauco debe ser recordado por la Sociedad Amigos del Arbol u otra destinada al fomento de la arboricultura.

Se tomó conocimiento de una nota del R. P. Guardián del convento de San Carlos, en San Lorenzo, Fray Teófilo Luque, a propósito del parque que ha de construirse en el sitio donde se libró el combate de San Lorenzo. Solicita el R. P. Guardián se le informe «si con la creación del parque entraría en vigor el decreto de 24 de septiembre de 1940 sobre futura expropiación de parte del campo de propiedad particular y si ella afecta también al campo de propiedad de esta comunidad franciscana». Se resolvió contestar que la resolución adoptada y construcción del parque no implican ninguna especie de expropiación sobre el terreno aludido.

No habiendo más asuntos que tratar, el señor presidente dió por clausurada la sesión.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

Por omisión no se incorporó en esta acta la siguiente lista de los Monumentos y Lugares Históricos de la Capital Federal, que debe ser elevada al P.E. solicitando su declaración como tales:

Monumentos Históricos: Pirámide de Mayo, Casa de Gobierno, Recinto del Antiguo Congreso, ubicado en el interior del Archivo General de la Nación, Catedral, Iglesia de Ejercicios Espirituales, Casa natal del General Antonio González Balcarce, Casa colonial donde funcionó el primer arsenal de guerra, Casa de Mitre, Sala de la antigua Junta de Representantes de la Provincia de Buenos Aires, situada en el interior de la actual Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales; Casa de Liniers, Templo de San Francisco, Capilla de San Roque, Iglesia de La Merced, Iglesia de las Catalinas, Iglesia de San Juan y Templo de San Telmo.

Lugares Históricos: Plaza de Mayo, Plaza San Martín y Dársena Norte, frente al sitio donde la escuadra del Almirante Brown libró el combate naval de Los Pozos.

La lista precedente fué aprobada en esta sesión, conforme al dictamen de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos.

RICARDO LEVENE
José Luis Busaniche

INDICE

COMISIÓN NACIONAL DE MUSEOS Y MONUMENTOS HISTÓRICOS	3
DELEGADOS EN LAS PROVINCIAS Y TERRITORIOS NACIONALES	5
RICARDO LEVENE, Labor realizada por la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, Memoria correspondiente al año 1941	7
I. — Visita al Cabildo del vicepresidente de la Nación en ejer- cicio del Poder Ejecutivo, ministros de la Nación y de la Corte Suprema, presidentes del Senado y Cámara de Dipu- tados, intendente municipal y comitiva oficial.....	7
II. — Donación de la Casa de Rivadavia en Cádiz y creación del Museo de Rivadavia	8
III. — Reconstrucción de la Casa Histórica de Tucumán	9
IV. — Declaración de Monumentos y Lugares Históricos en todas las provincias y en la Capital Federal	9
V. — Conservación y restauración de las ruinas de las Misiones Jesuíticas, Convento de San Lorenzo, Pirámide de Mayo, Iglesia de la Compañía, Convento de Iglesia de San Isidro, Oratorio del Obispo Mercadillo y Posta de Sinsacate.....	23
VI. — Películas sobre los Monumentos del pasado argentino .	25
VII. — Se entregó al Museo Histórico de Rosario la bandera custodiada por el regimiento 1° de Santa Fe, que combatió en Curupaytí	25
VIII. — Colocación de placas conmemorativas en solares his- tóricos de la Capital	26
IX. — Colocación de placas conmemorativas en los monumentos históricos y señalamiento de lugares históricos en todo el país	27
X. — Plantación de árboles históricos en los jardines del Cabildo	28
XI. — Proyecto de reforma a la Ley «Fundación San Martín» y resolución adoptada sobre la dirección de los actos públicos y divulgación de hechos históricos relacionados con el Libertador	28
XII. — Leyendas para el Monumento a la Bandera	29
XIII. — Inauguración del Museo «Juan Martín de Pueyrredón» en la quinta San Isidro declarada Monumento Histórico..	30

XIV. — Donación de la casa de los Uriburu en Salta.....	31
XV. — La casa histórica donde se celebró la conferencia de San Martín y Bolívar en Guayaquil.....	31
XVI. — Primer Congreso Americano de Delegados de los Museos Históricos y de las Comisiones nacionales de Monumentos Históricos.....	32
XVII. — El centenario de la muerte de Lavalle y la casa histórica donde fué muerto en Jujuy.....	32
XVIII. — El Museo del Cabildo y de la Revolución de Mayo..	33
XIX. — Los sepulcros históricos y las ofrendas florales en los aniversarios de muertos ilustres.....	33
XX. — Nueva serie de publicaciones «Monumentos Históricos del pasado argentino».....	34
XXI. — El Boletín de la Comisión Nacional.....	34
XXII. — El reglamento de la Comisión Nacional y los Museos Históricos.....	34
XXIII. — Registro de bienes inmuebles y de bienes muebles históricos o histórico-artísticos.....	35
XXIV. — Exposición de ilustraciones históricas y artísticas sobre los Monumentos históricos de las Provincias y Capital Federal	36
XXV. — Museos Históricos.....	36
XXVI. — Monumentos y Lugares Históricos.....	47
ROBERTO C. SMITH, La conservación de lugares y edificios históricos en los Estados Unidos. Traducción de José Luis Busaniche (con ilustraciones).....	51
JORGE ENCISO, La Dirección de Monumentos Coloniales y de la República de México.....	91
RODRIGO MELLO FRANCO DE ANDRADE, El sistema de protección del patrimonio de arte y de historia en el Brasil.....	95
JUAN GIURIA, Instituto de Arqueología Americana (con ilustraciones)	107
RICARDO VIDELA, Tres Lugares Históricos de Mendoza.....	133
TORIBIO MENDOZA, Datos ilustrativos referentes a los Monumentos y Lugares Históricos de la Provincia de San Luis (con ilustraciones)	151
CÉSAR B. PÉREZ COLMAN, Monumentos y Lugares Históricos de Entre Ríos. (con ilustraciones).....	167
SALVADOR DANA MONTAÑO, Monumentos y Lugares Históricos de Santa Fe (con ilustraciones).....	177
J. A. B. BEAUMONT, Buenos Aires en 1826. Traducción de José Luis Busaniche (con ilustraciones).....	191

MUSEO HISTÓRICO SARMIENTO.....	474
MUSEO Y BIBLIOTECA DE LA CASA DEL ACUERDO DE SAN NICOLÁS...	483
PALACIO SAN JOSÉ Y MUSEO REGIONAL DE CONCEPCIÓN DEL URUGUAY	496
CASA HISTÓRICA DE TUCUMÁN.....	501
MUSEO DE LA PATAGONIA. «Perito Francisco P. Moreno» de Etnología, Historia y Ciencias Naturales en San Carlos de Bariloche	509
FUNDACIÓN SAN MARTÍN.....	510
Serie pictórica de los obispos, que se conserva en la iglesia catedral y en el convento de San Francisco de Córdoba.....	517
Cajas de seguridad para la conservación de documentos en los Museos Históricos	527
Conservación y restauración de libros en los Museos Históricos...	529
Conservación de cuadros en los Museos Históricos.....	530

SECCIÓN MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS

Pedido de declaración de Monumentos y Lugares Históricos en todas las provincias y Capital Federal.....	539
SALTA Y JUJUY.....	539
TUCUMÁN Y CATAMARCA.....	543
SAN JUAN, SAN LUIS Y MENDOZA.....	548
Convento de Santa Teresa y Estancia Jesuítica de la Candelaria, en Córdoba.....	557
Capilla de San Roque y Nogal de Saldán en Córdoba.....	559
Lugar desde donde partió la expedición libertadora de los 33 orientales y sitio donde la marina de guerra argentina libró el primer combate naval en San Nicolás.....	562
Iglesia de Fiambalá, en Catamarca.....	563
SANTA FE, ENTRE RÍOS Y CORRIENTES.....	565
PROVINCIA DE BUENOS AIRES.....	571
MONUMENTO A LA BATALLA DE SALTA.....	577
CONVENTO DE SAN ISIDRO, en Jesús María	581
Informe del arquitecto adscripto señor Mario J. Buschiazzi, sobre la estancia de Caroya en Córdoba.....	584
Informe del secretario de la Comisión Nacional, doctor José Luis Busaniche, sobre la casa de Ejercicios Espirituales.....	586
POSTA DE SINSACATE.....	587
CONVENTO DE SAN CARLOS, en San Lorenzo.....	590
ORATORIO DEL OBISPO MERCADILLO, en Córdoba.....	596
CAPILLA DE CANDONGA, en Córdoba.....	599

NOGAL DE SALDÁN, en Córdoba.....	601
RUINAS JESUÍTICAS DE MISIONES.....	602
CASA HISTÓRICA DE LA INDEPENDENCIA.....	603
CAMPAMENTO DEL PLUMERILLO, en Mendoza.....	604
CASA DE SAN MARTÍN, en Boulogne-sur-Mer.....	610
Sala de Representantes de la Provincia de Buenos Aires.....	612
Fuerte de Cobos e iglesia de Chamental, en Salta.....	616
Iglesia del Señor del Milagro, en Catamarca.....	616
Iglesia de la Merced, en Santiago del Estero.....	617
Señalamiento de lugares históricos en la Provincia de Buenos Aires.....	618
GUÍA DE SEPULCROS HISTÓRICOS.....	621
Pedido de colaboración a los propietarios de los Monumentos Históricos.....	621
Registro de Bienes Muebles Históricos e Histórico-artísticos.....	623
Normas para la conservación, clasificación, inventario y encuadernación de documentos.....	628
Inspección de los monumentos conmemorativos.....	631
MAUSOLEO DEL GENERAL MANUEL BELGRANO.....	631
Restauración de la Pirámide de Mayo.....	632
Leyendas para el Monumento a la Bandera.....	636
HOMENAJE A SAN MARTÍN, en Yapeyú.....	640

SECCIÓN BIBLIOGRAFÍA

MINISTERIO DA EDUCAÇÃO E SAÚDE, <i>Revista do Serviço do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional</i> . M. J. B.....	645
ALFREDO BENAVIDEZ R. <i>La Arquitectura en el Virreinato del Perú y en la Capitanía General de Chile</i> M. J. B.....	645
EDUARDO SECCHI. <i>Arquitectura en Santiago, siglo XVII a siglo XIX</i> M. J. B.....	646
EDGARD DE CERQUEIRA FALCÃO, <i>Relíquias da Bahia Brasil</i> . M. J. B.....	647
ANTONIO LAZCANO GONZÁLEZ, <i>Monumentos Religiosos de Córdoba Colonial</i> M. J. B.....	647
MUSEO HISTÓRICO PROVINCIAL, <i>Exposición de Arte Religioso Retrospectivo, Coronación de la Virgen del Rosario</i> : M. J. B.....	648
A. TAULLARD, <i>Platería Sudamericana</i> M. J. B.....	648
ARTEMIO DE VALLE-ARIZPE, <i>Notas de Platería</i> , M. J. B.....	648
CARLOS MORALES MACCHIAVELLO, <i>San Francisco de Lima su Iglesia y Convento</i> , M. J. B.....	649
JORGE ROMERO BREST, <i>Prilidiano Pueyrredón - Monografías de</i>	

<i>Arte Americano</i> M. J. B.....	649
EMILIO HART-TERRE, <i>Tesoros de Arquitectura Virreinal en Puno, apartado del «Mercurio Peruano» — Vida y obra de los artífices virreinales</i> M. J. B.....	650
<i>Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas</i> J. T. R.....	650
<i>Buenos Aires y Córdoba en 1729, según cartas de los padres C. CATTÁNEO y C. GERSONI, S. J., Estudio preliminar, traducción y notas del arquitecto MARIO J. BUSCHIAZZO.</i> J. T. R.....	651
ERWIN WALTER PALM, <i>El tipo andaluz de la Casa Dominicana</i> , J. T. R.	652
ERWIN WALTER PALM, <i>Ecos de la arquitectura clásica en el Nuevo Mundo. La formación de la casa dominicana.</i> J. T. R.....	652
MARIO J. BUSCHIAZZO, <i>La Catedral de Córdoba.</i> PUBLICACIONES DE LA ACADEMIA NACIONAL DE BELLAS ARTES. <i>Documentos de Arte argentino</i> J. T. R.	653
MIGUEL SOLÁ, <i>En la Campaña de Salta.</i> PUBLICACIONES DE LA ACADEMIA NACIONAL DE BELLAS ARTES, <i>Documentos de Arte Argentino</i> J. T. R.	654
JUAN GIURIA, <i>Apuntes de Arquitectura Colonial Argentina</i> J. T. R.	654
ALEJO B. GONZÁLEZ GARAÑO, <i>La litografía Argentina de Gregorio Ibarra</i> J. T. R.	655
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MÉXICO, INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS. <i>Sillería del Coro de la Antigua iglesia de San Agustín, estudio e introducción de RAFAEL GARCÍA GRANADOS</i> J. T. R.	656
ACTAS DE LA COMISIÓN NACIONAL DE MUSEOS Y MONUMENTOS HISTÓRICOS	
Sesión del 24 de marzo de 1941	661
Sesión del 21 de Abril	674
Sesión del 19 de mayo	691
Sesión del 10 de junio	700
Sesión del 30 de junio	708
Sesión del 21 de julio	717
Sesión del 13 de agosto	724
Sesión del 1º de septiembre	732
Sesión del 22 de septiembre	747
Sesión del 20 de octubre	757
Sesión del 24 de noviembre	768
Sesión del 22 de diciembre	778

CON UNA TIRADA
DE 1500 EJEMPLARES,
TERMINÓSE DE IMPRIMIR ESTE BOLETÍN
DE LA COMISIÓN NACIONAL DE MUSEOS Y MONUMENTOS
HISTÓRICOS PRESIDIDA POR EL DOCTOR RICARDO
LEVENE, EL DÍA 29 DE AGOSTO DE 1942,
EN LA IMPRENTA DE LA UNIVERSIDAD
DE BUENOS AIRES